

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

VOL XIV

INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

VALENCIA MCMLXXV

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA
XIV

PATRONATO
DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO
**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES
CIENTIFICAS**



INSTITUCION «ALFONSO EL MAGNANIMO»
EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL
VALENCIA

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION
PROVINCIAL DE VALENCIA



VOL. XIV

VALENCIA MCMLXXV

I. S. B. N. — 84-00-04114-3
Depósito Legal V. 331-1975

Editorial F. Domenech, S. A. — Mar, 31. — Valencia

JOSE APARICIO PEREZ
(Valencia)

La Gruta del Hortus y el Musteriense en la Región Valenciana

I

INTRODUCCION

Meta fundamental de todo prehistoriador es, o debe ser, la reconstrucción total de la historia de nuestros primitivos antepasados y ponemos especial intensidad en cuanto a lo de total, porque hasta el momento presente solamente nos era posible el conocer aspectos parciales de la misma, aumentando dicha parcialidad a medida que nos remontábamos en el tiempo y a partir del Paleolítico Medio, hasta los inicios del Villafranchiense, únicamente objetos materiales permitían una insípida tipología que se iba complicando con series interminables de curvas, gráficos y números, cuyo resultado final, a la hora de un enjuiciamiento socio-económico y cultural, era francamente descorazonador al volvernos a dejar en el punto de partida.

Sin embargo, recientemente, la escuela francesa de prehistoriadores, a la que se le achacaba el poner especial intensidad en cuanto a las cuestiones estratigráficas, frente a la inglesa que la pone en las ecológicas, y en las sociológicas la rusa, nos da una espléndida lección de cómo trabajar en prehistoria y las inmensas posibilidades que se le ofrecen a la investigación de esta complicada etapa de la historia en general, mediante la incorporación de científicos físicos, químicos o de las Ciencias de la Naturaleza, de tal manera que el estudio de la industria humana sea un aspecto más a estudiar, entre los fundamentales si se quiere, pero nunca el exclusivo, ya que es evidente que la indus-

tria humana está en función de unas determinadas circunstancias ecológicas y dependiente, por supuesto, del grado técnico alcanzado.

Con el estudio y publicación de la Gruta del Hortus, por un amplio equipo de especialistas, dirigidos por Henry de Lumley (1), disponemos los prehistoriadores de un auténtico modelo de investigación, con pleno valor histórico y que se ha de convertir en una auténtica guía para todos los que pretendemos hacer algo más que mera tipología industrial. Sin duda, los nuevos avances técnicos y la aplicación de otros existentes, permitirá la ampliación de datos o la mayor precisión en los que hoy obtenemos, pero lo que no dudamos es que están puestas las bases para la reconstrucción ecológica total del entorno en el cual se movían nuestros antepasados prehistóricos, así como de sus estructuras materiales y, en la medida de lo posible, de las sociales y económicas. Con seguridad que estos seres nunca saldrán del anonimato individual, y numerosos aspectos de su vida quedarán olvidados para siempre, pero las líneas fundamentales de su trayectoria vital a escala social quedarán desveladas cuando las excavaciones podamos hacerlas con los equipos convenientes y dispongamos de los medios técnicos adecuados.

II

LA GRUTA DEL HORTUS

Situada en el macizo del mismo nombre, en el término de Valflaunes, a 21 Km. al N. de Montpellier y a 31 del Mediterráneo (Languedoc), la Gruta del Hortus está formada por una galería de unos 200 m. de longitud, que se abre al pie de un farallón calcáreo de más de cien m. de altitud. Consta de dos entradas, una orientada al E. y la otra al W. En la primera, formada por un pasillo de unos 13 m. de longitud y de 3 a 6 de ancho, separado por la denominada «gran fosa» de la cornisa de entrada y terminando en una pequeña fosa de 7 m. de longitud por 1'50 de anchura, es donde se han realizado las excavaciones por H. de Lumley y su equipo, desde 1960 a 1964.

La base fundamental y principalísima del estudio, sin lo cual es imposible todo lo demás, lo constituye la extraordinaria y perfecta técnica de excavación empleada, que en líneas generales permite la recuperación completa de todos los documentos contenidos en los archivos

(1) H. de LUMLEY y otros: «La grotte de l'Hortus (Valflaunés. Hérault). Les chasseurs néandertaliens et leur milieu de vie.» Etudes Quaternaires. Memoria número 1. Marsella, 1972.

históricos, que son las sedimentaciones arqueológicas, y que luego serán entregados a los técnicos respectivos para la lectura e interpretación de los mismos. Excavada según el sistema de las coordenadas cartesianas, se ha puesto especial interés en el aislamiento de los respectivos pisos de habitación, facilitado en alguna ocasión por las variaciones de la sedimentación, aunque se ha tenido que recurrir en otras a los restos de estructuras y a la disposición de los materiales, debido a las características uniformes de aquélla.

La secuencia estratigráfica ha sido cuidadosamente obtenida, lográndose una perfecta reconstrucción de las vicisitudes de la sedimentación, rellenos y vaciados, caídas de bloques, ocupación humana o animal, etc.

Todos los objetos y útiles, derivados de la ocupación humana, así como los restos de fauna procedentes de su alimentación o de la utilización de la gruta por los animales, han sido cuidadosamente situados, recogidos y protegidos, mientras que se recogían también muestras de todas las capas para los respectivos análisis sedimentológicos o polínicos. El tratamiento posterior en el laboratorio y la confección de un minucioso y completo fichero, con fichas de cada uno de los objetos, perforadas para el manejo con un ordenador electrónico, han completado el trabajo.

Se ha tenido en cuenta el entorno actual y se estudia en tal sentido la geografía y geología del Macizo del Hortus, del karts del Hortus y de los terrenos cuaternarios de la región de Tréviars. El estudio sedimentológico ha permitido conocer la naturaleza de los sedimentos, su origen y el agente del transporte, lo que es fundamental para el conocimiento del clima.

En cuanto a la datación hay que lamentar la posible acción de los ácidos húmicos sobre las muestras recogidas en las capas musterienses, que han dado, al intentar datarlas mediante el radiocarbono, fechas muy recientes y, por tanto, aberrantes.

La fauna ha sido estudiada exhaustivamente, tanto la mastológica como la malacológica, habiéndose identificado entre la primera el lobo, el linco, la pantera, el león, el rinoceronte, el reno, el conejo, diversos roedores, murciélagos, pájaros y anfibios en el Würm II. Alguna especie ha merecido estudio especial y de todas se han utilizado los posibles datos climáticos y ecológicos que su presencia comporta.

La flora del Würm II ha sido estudiada mediante análisis polínicos y mediante los carbones, revelando una vegetación de tipo mediterráneo, aún en las fases más frías; al mismo tiempo que ha dado valiosos datos para el conocimiento del clima.

Un capítulo importante lo constituye el estudio de los restos humanos correspondientes a unos 20 individuos de todas las edades, con una

fuerte proporción de jóvenes y adultos entre 15 y 30 años, siendo considerados como neandertalenses clásicos, aunque dan la impresión de ser más endebles que los de Europa Occidental.

Las industrias del Würm pertenecen a un Musteriense típico, de facies Levalloisiense, pobre en hojas, con débil porcentaje de raederas, muy pobre en útiles con bordes retocados convergentes y que según los casos puede poseer un porcentaje débil, medio, fuerte o muy fuerte de denticulados y se las relaciona con ciertas industrias descubiertas en el sudeste de Francia, en Cataluña y en la Liguria. Este estudio viene completado con otro arqueométrico y con el de la materia prima utilizada, así como otro sobre su origen.

De propio intento hemos dejado para el final, pues es lo que más nos interesa en orden a su aplicación, dentro de lo posible, a la Región Valenciana, la estratigrafía, el clima, la evolución del paisaje y la cronología del Würm II en Europa; así como el estudio de la cavidad como refugio y como campamento de caza de los neandertalenses, por las interesantes y sugestivas implicaciones de orden socio-económico que lleva consigo.

Los depósitos de la Gruta del Hortus se han sedimentado durante el Würm I, el II y, posteriormente, durante los siglos IV y V de nuestra Era, aunque estos últimos no son de nuestro interés, por el momento.

Durante el Würm I se depositan en el fondo arenas gruesas de color amarillo, arrastradas por la escorrentia de las aguas, bajo un clima templado y húmedo; encima de las arenas amarillas se depositan arenas más o menos plásticas y con guijarros en lo alto, sedimentadas bajo un clima muy húmedo y poco frío, que se recrudece al final.

Entre el Würm I y II se vacía casi por completo la gruta, y se forma un piso estalagmítico bajo un clima cálido y húmedo, aunque un poco más frío y más continental que el actual.

En el Würm II se han distinguido cinco conjuntos de capas entre el 55.000 y el 35.000 B. C., formadas por gruesos guijarros depositados bajo un clima bastante frío y separados por niveles con menos guijarros y más pequeños, correspondiendo a interfases más templadas. El estudio de la fauna, de la flora y los análisis sedimentológicos han permitido la reconstrucción del paisaje en cada una de las cinco fases, así como en las fases intermedias.

La fase I o más antigua conoce un clima frío y húmedo, comenzando a llenarse de nuevo la cavidad. El paisaje vegetal está formado por encinas, gramíneas y abedules, como más abundantes. El hombre únicamente ocupa la gruta esporádicamente.

Durante la interfase I-II se produce una disminución del frío y desaparece el abedul, se mantienen las encinas y una maleza de gramí-

neas y helechos, mientras que cierto pino marítimo indica sequedad. El hombre continúa frecuentando la cueva como en la fase anterior.

En la fase II volvemos a las condiciones climáticas de la I, mientras que las chovas piquigualdas anidan en las rocas y el hombre continúa ocupándola de vez en cuando.

Un clima templado y una desecación prolongada caracterizan la interfase II-III y el paisaje de pinos se hace dominante, aunque junto al riachuelo próximo subsisten el ojaranzo, el avellano, el aliso, ciperáceas y helechos.

La fase III vuelve a ser tan fría o incluso más que las dos últimas, aunque menos húmeda. La encina y el pino se disputan, alternativamente, el dominio sobre el paisaje, coincidiendo con oscilaciones húmedas o secas. Concurrencia que vemos también entre las gramíneas y los helechos. Cerca del riachuelo persisten el castaño y la encina, y mientras el abedul reaparece no lo hace el ojaranzo. Por el bosque pastan los ciervos, y a la entrada de la gruta se instalan las cabras monteses; mientras que el hombre utiliza la gruta para descuartizar los animales cazados hacia el fin del invierno.

La interfase III-IV conoce un clima templado y la vegetación se compone de encinar degradado, pinos y tilos.

Durante las fases IV (A y B) y V (A, B y C) asistimos a un aumento del frío en las primeras, que disminuye en la última, y a una sequedad progresiva, a pesar de ciertos aumentos de la humedad. Los encinares y pinares desaparecen paulatinamente y solamente quedan ejemplares aislados en lugares escogidos, instalándose progresivamente una estepa de gramíneas y compuestas, donde vive a sus anchas el caballo, y en menor número, asnos y toros; entre los peñascos la cabra montés, y en menor proporción, ciervos, corzos, renos, osos de las cavernas, leones, panteras, lince y zorros. Durante la fase IV A, simplemente servía la gruta como refugio de caza al fin del invierno y al principio de la primavera, mientras que en las siguientes los cazadores neandertalenses instalaron campamentos temporales bajo el porche.

La presencia de osamentas humanas junto a los restos de la fauna animal ofrece sugestivas interpretaciones, no solamente sobre la indudable existencia de una antropofagia o de comidas rituales como quieren los autores, sino también como que fuesen cazados por otros grupos humanos más evolucionados física y mentalmente.

En líneas generales se puede concluir que durante el Würm II, entre el 55.000 y el 35.000 antes de Cristo, asistimos en el Languedoc mediterráneo y en parte de Europa, a un progresivo, aunque oscilante, aumento del frío, seguido de un desecamiento también progresivo que favorece la instalación de estepas, lo que llega a su máximo al final del período.

III

EL MUSTERIENSE EN LA REGION VALENCIANA

Es indudable que el trabajo anterior ha de jugar un importantísimo papel para el estudio del musteriense levantino, y no solamente por la fuerte carga metodológica que lleva consigo, lo que ya de por sí puede serlo, sino por el capítulo de correlaciones, paralelismos y puntos de apoyo de toda índole que ofrece al encontrarse la Gruta del Hortus en las proximidades del Mediterráneo, en un nicho ecológico muy próximo al valenciano, teniendo que suponer por lo cual, aparte las determinantes de latitud, una evolución climática muy parecida.

Por el momento sirve para indicarnos lo poco que sabemos todavía sobre el Musteriense en la Región, lo mucho que queda por hacer y el largo camino que hay todavía por recorrer; si bien los intensos trabajos que ha realizado el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y en los cuales han intervenido la mayor parte de sus arqueólogos, aunque especialmente el fallecido Gonzalo Viñes y el actual catedrático de la Universidad de Salamanca, F. Jordá, permiten llegar a ciertas conclusiones firmes y a otras que no lo son tanto, pero que ya ofrecen la posibilidad de establecer líneas de investigación para el futuro.

Las sistemáticas exploraciones, seguidas de excavación en algún caso, que viene realizando el mencionado S. I. P. desde su fundación en 1927, nos permiten conocer la existencia de numerosos yacimientos musterienses en la Región, que por el momento presentan cierta concentración en las proximidades de Játiva y Alcoy, como consecuencias de prospecciones más intensas y afortunadas.

En recientes trabajos hemos tenido la oportunidad de estudiar el último yacimiento descubierto en la Región, así como realizar una puesta al día de nuestro conocimiento acerca del Musteriense regional, y a ellos nos remitimos para los que quieran precisiones más amplias (2). En conjunto, del Musteriense valenciano poseemos una visión incompleta, a pesar de que alguno de sus yacimientos estén considerados entre

(2) J. APARICIO PEREZ: «Un nuevo yacimiento musteriense en la provincia de Valencia: Las Fuentes (Navarrés).» *Zephyrus*, t. XXV, págs. 43-51. Salamanca, 1974.

J. APARICIO PEREZ: «El yacimiento de Las Fuentes (Navarrés-Valencia) y el Musteriense en la Región Valenciana (España).» *Quartär*, 25. Bonn, 1974.

los más importantes de Europa, caso de la Cova Negra, de Játiva, pero la destrucción de las sedimentaciones, como en la Cova de la Petxina (Bellús); la destrucción parcial y dispersión en el caso de Las Fuentes (Navarrés) y la falta de excavaciones modernas en el resto (Salt, Canalons, etcétera), únicamente dejan utilizables los datos obtenidos de la Cueva del Cochino, de Villena (3), que es el único yacimiento excavado y publicado totalmente, aunque también tengamos que lamentar la falta de fauna y de otros elementos que nos impide conocer la sucesión climática y cronológica de la misma, de ahí que, para el caso que nos ocupa, sea la secuencia climática y cronológica establecida por Jordá Cerdá para la Cova Negra, en comparación con la establecida para Gorham's Cave, la que vayamos a considerar (4).

La Cova Negra de Játiva era conocida desde principios de siglo por don Gonzalo Viñes y como él mismo relata (5) las opiniones sobre su contenido eran muy dispares, habiendo desde quien la hacía capsiese hasta neolítica. La excavación que realizó el S. I. P. y dirigió Viñes el año 1928 puso de manifiesto que era una estación musteriense de singular importancia y se prosiguieron los trabajos de excavación durante 1929, 1931 y 1933. La guerra civil y la muerte del señor Viñes paralizaron los trabajos, que se reanudaron durante 1950, 1951, 1953, 1956 y 1957, con la intervención de los señores Alcácer, Jordá, Pla, Fletcher y Pascual (6).

En 1946 publicó el S. I. P. un trabajo del investigador valenciano doctor Jordá, sobre los materiales y notas procedentes de las excavaciones del señor Viñes (7), mientras que el señor Royo Gómez publicaba la fauna (8). En 1953 se publicaba, por el antropólogo Fusté Ara, un parietal neandertalense, encontrado en las excavaciones que dirigió el canónigo setabense (9). Posteriormente, se ha publicado un trabajo que

(3) J. M.^a SOLER GARCIA: «El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino (Villena. Alicante).» Serie de Trabajos Varios del S. I. P., núm. 19. Valencia, 1956.

(4) F. JORDA CERDA: «Observaciones a la cronología del Musteriense español.» *Speleon*, VII, pág. 155. Oviedo, 1957.

(5) G. VIÑES MASIP: «La Cova Negra (Játiva).» A. P. L. I, págs. 11. Valencia, 1929.

(6) El desarrollo de las excavaciones, así como la bibliografía completa del yacimiento puede verse en: E. PLA BALLESTER: «Actividades del S. I. P. de la Diputación de Valencia (1946-55).» A. P. L. VI, págs. 189-190. Valencia, 1957.

(7) E. JORDA CERDA: «La Cova Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas.» A. P. L., II, págs. 11 y ss. Valencia, 1946.

(8) J. ROYO GOMEZ: «Cova Negra de Bellús. Relación detallada del material fósil de Cova Negra de Bellús (Valencia).» Serie de Trabajos Varios del S. I. P., núm. 6, págs. 27, 2.^a edición. Valencia, 1947.

(9) M. FUSTE ARA: «Parietal neandertalense de Cova Negra (Játiva).» Serie de Trabajos Varios del S. I. P., núm. 17. Valencia, 1953.

enjuicia los hallazgos de Viñes de acuerdo con los materiales obtenidos en las últimas excavaciones (10) y éstas no se han proseguido, en espera del estudio completo de los materiales exhumados hasta la fecha.

La posible crítica que pudiéramos hacer a los anteriores estudios quedaría fuera de lugar si consideramos la época en que fueron redactados, desde entonces, los estudios relativos al Paleolítico Inferior y Medio han evolucionado profundamente, y hoy disponemos de una tipología sistematizada para ambos (11), aparte de que el Musteriense ha sido ampliamente periodizado (12). Por lo tanto, únicamente haremos resaltar que es preciso estudiar de nuevo todos los materiales de Cova Negra, tanto los procedentes de las excavaciones de Viñes, como los posteriores. Revisar los tipos, establecer índices tipológicos, curvas acumulativas e histogramas y, con esto, como punto de partida, contando con un estudio actualizado de la fauna, rehacer la evolución industrial de Cova Negra, evitando tanto la ascendencia africanista, con miras al ateriense, lo que nos parece desproporcionado, como la excesivamente europeísta.

Aunque el yacimiento fue ejemplar y metódicamente excavado, con arreglo a las técnicas de la época, sería deseable una nueva excavación del yacimiento con técnicas actuales. Nuestro conocimiento directo de la misma nos ha permitido ver que en el corte estratigráfico se dibujan numerosísimas capas de finísimo espesor y coloraciones variables, que no corresponden a los grandes espesores señalados; de ahí que se imponga una revisión estratigráfica que afine mucho más en la apreciación de niveles, lo cual puede reflejarse en una distinta evolución lítica.

En el cuadro número I, tomado de Jordá (13), pueden verse las fases glaciares completadas por nosotros mismos y la sucesión climática y la estratigráfica de Cova Negra, paralelizada con la del Languedoc mediterráneo y con la de Gorham's Cave, en la cual hemos añadido las fechas obtenidas mediante el C14 para este último yacimiento. En los cuadros II y III hemos representado gráficamente la sucesión climática y cronológica europea en posible correspondencia con las culturas e industrias prehistóricas de la Región Valenciana.

Es evidente que esta paralelización no se basa en argumentos sólidos y decisivos, sino que tiene como base la aceptación de que el nivel

(10) F. JORDA CERDA: «Nuevos hallazgos en Cova Negra.» A. P. L., IV, pág. 7. Valencia, 1953.

(11) F. BORDES: «Typologie du Paléolithique ancien et moyen.» Burdeos, 1961.

(12) F. BORDES: «Essai de classification des industries moustériennes.» Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. 50, págs. 457-466.

(13) Véase nota 4.

medio, estéril, entre dos capas estalagmíticas de Gorham's Cave (J), se forma en la misma época y bajo las mismas condiciones climáticas que el nivel medio, también estéril (D), de la Cova Negra, correspondiendo a la interfase entre el Würm I-II y formados bajo un clima seco con episodios anuales húmedos, aunque con humedad intensa para permitir la formación de pisos estalagmíticos. En el Languedoc mediterráneo también se forman pisos estalagmíticos bajo un clima cálido y húmedo, siquiera algo más frío y más continental que el actual, interviniendo aquí, a nuestro criterio, como elemento que introduce ciertas diferencias, el factor que hemos apuntado anteriormente: la latitud, que en el caso de Gibraltar es muy notable.

Aceptada esta premisa, el resto de la argumentación resulta más sencilla, dentro de la provisionalidad en que nos movemos, dada la falta de apoyos sólidos. Con el nivel G comenzaría la ocupación de la Cova Negra a principios del Würm I, lo que corrobora el estudio que de la fauna ha realizado recientemente el paleontólogo señor Pérez Ripoll. Los niveles F y E de esta cueva, junto con los correspondientes de Gorham's Cave se sucederían en condiciones de clima templado y húmedo, que a diferencia del Midi tienden a seco en las superiores.

En los niveles A, B y C, correspondientes al Würm II, la situación se presenta mucho más complicada si cabe y en el nivel C aparece el primer elemento en discordia: el parietal neandertalense. Todos los indicios permiten suponer que este parietal fue encontrado en dicho nivel y así fue estudiado por el antropólogo Fusté Ara en la obra citada, quien señaló, como características primordiales, que se trataba de un individuo masculino de unos 40 años como máximo, cuyos caracteres coinciden notablemente con los más peculiares del *H. neandertalensis*, presentando mayores semejanzas con los de Neandertal, Spy, La Chappelle-aux-Saints y Monte Circeo, es decir, con los ejemplares clásicos, y separándose de la variedad mediterránea del hombre de Neandertal. Posteriormente, lo ha sido por M. A. de Lumley, quien lo ha considerado anteneandertaliano y asociado a una industria proto-charentiense o tayaciense, del mismo tipo que la existente en la Micoque (Dordogne), Caune de l'Aragó (Pirineos Orientales) y de la Baume Bonne (Bajos Alpes), datándolo en época risiense y asociado a una fauna con Elefante Antiguo, Rinoceronte de Merk y *Equus caballus mosbachensis* (14); opi-

(14) M. A. DE LUMLEY: «Le pariétal humain anténéandertalien de Cova Negra (Játiva. España).» Nota presentada por J. Piveteau. *Comptes Rendus Acad. Sc. de París*, t. 270, págs. 39-41. París, 1972.

nión que ya había expuesto anteriormente, siquiera menos matizada (15). A nuestro juicio, el estudio realizado por los esposos Lumley, dadas las características del fragmento conservado y especialmente las de la industria y la fauna asociadas, ambas en completa revisión, lo consideremos como una simple opinión más a colocar en el capítulo de las posibilidades.

Para el nivel G de Gorham's Cave tenemos una serie de fechas muy coherentes entre sí (16), aunque nos parecen un tanto altas en comparación con las obtenidas para el nivel D en la misma cueva (26.750 BC la GrN 1.455 y 25.910 BC la GrN 1.363), las cuales dejan un lapso entre ellas de unos 20.000 años, lo que parece un tanto excesivo, tanto más cuanto una industria musteriense, semejante a la del nivel G de Gorham's Cave, ha sido datada en Devil's Tower número 3 en > 28.050 BC (GrN 2.488), fecha que parece más asequible en este aspecto, pero que, por otra parte, aumenta en una proporción similar el lapso con el inicio del Würm II, lo que también tendríamos que considerarlo como excesivo. Todo lo cual no hace sino confirmar la provisionalidad de nuestras consideraciones por las causas expuestas.

El tránsito del Musteriense al Paleolítico Superior está muy mal documentado en la Región Valenciana y a base de datos negativos se ha considerado una larga duración del Musteriense, hasta enlazar directamente con el Gravetiense, que sería el primer conjunto industrial diferenciado que aparecería en la Región Valenciana, lo cual se ve confirmado en cierto modo por una de las fechas de C 14, obtenidas recientemente para la Cueva del Parpalló, y que da > 40.000 BC (BM-858) para unos niveles anteriores al Solutrense, niveles que han sido considerados sistemáticamente como Gravetienenses por la presencia de ciertos dorsos rebajados y la ausencia de otros tipos dentro de un contexto paupérrimo; lo cual se repite en otras dos cuevas paleolíticas valencianas: Mallaetes y Barranc Blanc.

Sin embargo, tenemos que por un lado el Musteriense valenciano se desarrolla íntimamente ligado, tanto étnica como industrialmente, al Musteriense europeo y que, por otro, la evolución Solutrense y Magdaleniense hasta la fase IV es idéntica cultural y cronológicamente, con-

(15) H. DE et M. A. DE LUMLEY: «Les predecesseurs de l'Homme moderne dans le Midi méditerranéen.» Colloque sur l'Origine de l'Homme Moderne. Organisation des Nations Unies pour l'Education, la Science et la Culture, Unesco, París, 2-5 septembre 1965. Impresión en offset.

(16) J. D. WAECHTER: «The Excavation of Gorham's Cave. Gibraltar.» Bulletin of the Institute of Archaeology, núm. 4, London, 1964.

M. ALMAGRO GORBEA: «Las fechas del C-14 para la prehistoria y la arqueología peninsular.» Trabajos de Prehistoria, 27. (Nueva Serie), págs. 11-12 y 31. Madrid, 1970.

firmado esto último por las fechas obtenidas recientemente con C 14: 20.490 BC para el Solutrense Inferior (BM-859), 18.216 BC para muestras obtenidas de niveles Solutrenses (Birm. 520), 18.080 BC para el Solutrense Superior (BM-861), 15.946 para muestras consideradas también Solutrenses (Birm. 521) y 11.846 BC para el Magdaleniense III (Birm. 519), fechas que no son totalmente coherentes, sino discutibles algunas de ellas, pero que en líneas generales se presentan dentro de unos márgenes aceptables; todo lo cual nos inclina a creer que la fase de tránsito se debió realizar siguiendo el esquema europeo, y sin que sea óbice para esta consideración la no existencia de datos concretos con profusión, ya que en el nivel superior de Cova Negra, el A, se ha señalado la existencia de materiales típicamente Auriñacienses.

Y esto es todo lo que a nuestro criterio se puede decir sobre el Musteriense valenciano, esperando que los trabajos en curso, programados por el S. I. P., nos permitan presentar una visión más amplia y estructurada en un futuro próximo.

Fases Glaciares	C L I M A		G O R H A M	C O V A N E G R A
	Languedoc mediterráneo	P. Ibérica		
Würm II	Inviernos rigurosos, resto del año más atemperado, y progresivo, aunque oscilante, aumento del frío. Desecamiento progresivo que llega al máximo al fin del período. Instalación de estepas.	Clima ligeramente seco con alternancias húmedas.	Nivel F: Arena. Paleol. Super. Parte inferior estéril. Nivel G: Arena. Musteriense 47.250 BC (GrN 1556) 45.750 " (" 1473) > 45.050 " (" 1678) Nivel H: Arena. Estéril.	Nivel A: Tierras rosadas pardas. Musteriense evolucionado y Auriñaciense. Nivel B: Tierras rosadas claras. Musteriense. Nivel C: Tierras rosadas claras. Musteriense de tradición ache-lense.
Würm I/II	Clima cálido y húmedo, un poco más frío y continental que el actual. Muy húmedo al final. Formación de capas estalagmíticas	Clima seco con episodios anuales húmedos.	Nivel J: 2.ª capa estalagmítica. Estéril. 1.ª capa estalagmítica.	Nivel D: Tierras rosadas. Estéril.
Würm I	Templado y húmedo al principio. Muy húmedo y poco frío posteriormente. Muy frío al final.	Clima húmedo bastante acentuado en las capas inferiores, que tiende a seco en las superiores.	Nivel K: Arenas. Musteriense. " L: Arenas. Estéril. " M: Arenas. Musteriense. " N: Estéril. " O: Estéril. " P: Arenas. Musteriense. " Q: Estéril.	Nivel E: Tierras pardo oscuras. Musteriense típico. Capas amarillas. Nivel F: Tierras pardo achocolatadas. Musteriense típico. Tierras amarillas. Nivel G: Tierras pardo achocolatadas oscuras. Musteriense pobre. Gredas y margas. Estéril.

Cuadro I.—Sucesión climática y estratigráfica de Cova Negra paralelizada con la del Languedoc mediterráneo y la de Gorham's Cave.

Años B.C.	Secuencias climáticas	REGIÓN VALENCIANA (España): industrias
25.000	SALPETRIER	AURÍNACIENSE?
28.000	WÜRM III b 2	
29.000	1	? ————— ?
30.000	ARCY	
	2	
34.000	WÜRM III a 1	
35.000	GOTTWEIG	
	WÜRM II	MUSTERIENSE 40.000 Parpalló (C14)
55.000	INTER-WÜRM I-II	MUSTERIENSE
60.000	WÜRM I	MUSTERIENSE
80.000		

Cuadro II.—Secuencias climáticas europeas en probable correspondencia con las industrias y las Culturas en la Región Valenciana.

AÑOS BC.	SECUENCIAS CLIMÁTICAS	REGIÓN VALENCIANA (España): industrias
23000		Fechas C14
22000	WÜRM III c1	
21000		GRAVETIENSE
20000	TURSA C	20.490 Parpalló
19000		SOLUTRENSE INFERIOR O PROTOSOLUTRENSE
18000		18.216 Parpalló 18.080 "
17000	WÜRM III c2	SOLUTRENSE MEDIO
16000		SOLUTRENSE SUPERIOR 15.946 Parpalló
15000		
14000	LASCAUX	MAGDALENIENSE I
	WÜRM IV	MAGDALENIENSE II
13000		MAGDALENIENSE III 11.846 Parpalló
12000	WÜRM V a DRYAS I b	MAGDALENIENSE IV (final)
11000	WÜRM BÖLLING a DRYAS II b c	MESOLÍTICO I
10000	PRE-ALLERÖD	
9000	ALLERÖD	MESOLÍTICO II (principios)
8000	DRYAS III	
7000	PRE-BOREAL	
6000	BOREAL	MESOLÍTICO III (final)
5000		PROTO-NEOLÍTICO
4000	ATLÁNTICO	NEOLÍTICO
3000		
2000	SUB-BOREAL	ENEOLÍTICO
1000		EDAD DEL BRONCE
	SUB-ATLÁNTICO	EDAD DEL HIERRO (Cultura Ibérica)

Cuadro III.—Secuencias climáticas europeas en probable correspondencia con las industrias y las Culturas en la Región Valenciana.

THOMAS BUBNER
(Freiburg)

Acerca del cráneo paleolítico de la Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)

I

INTRODUCCION

En el museo de Prehistoria de Valencia, se encuentra un cráneo del paleolítico superior. Fue hallado por Pericot, en la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia), en el año 1930 y desde entonces fue publicado en dos publicaciones, desgraciadamente, demasiado poco extensas (Pericot, 1942, y S. Alcobé, 1947). Acerca de la situación de la cueva y de las circunstancias del hallazgo, véase Pericot, 1942. Aquí nos interesa solamente la datación y circunstancias del hallazgo.

Circunstancias del hallazgo

Pericot, 1942, 273: «Las circunstancias del hallazgo (=cráneo) son las siguientes: En el departamento C. E. (=Centro-Este), al excavar la capa de 6'25-6'50 metros, el 9 de junio de 1930, en medio de tierra arenosa y escasa en hallazgos, apareció el cráneo, que tenía ya la mandíbula inferior rota y algo apartado del resto. Alrededor, había numerosas piedras que es imposible decidir si acompañaban al cráneo, rodeándolo o cubriéndolo, aunque nos inclináramos por la negativa. La rebusca detenida de la tierra que lo rodeaba no produjo más que huesos animales, como de costumbre, y un solo fragmento de húmero humano, que puede suponerse pertenece al mismo individuo.»

Este fragmento de húmero no lo pude ver. S. Alcobé, 1947, da, de este fragmento, la descripción siguiente:

«Un fragmento de cabeza de húmero hallado junto al cráneo, aporta un nuevo dato para la evaluación de la edad. Es una superficie articular, limitada por una cara rugosa, la cual se adhiere en el vio al cartílago de conjunción, no osificado todavía, que separa los centros de osificación del troquín y del troquiter del propio de la cabeza de dicho hueso. La soldadura de dichos centros suele ocurrir hacia los dieciséis años, edad que cabe indicar como aproximada del individuo procedente del Parpalló, en atención a que, como prehistórico, pudiera ser algo precoz en las emergencias dentarias.»

Datación

Pericot, 1942, 40: «A esta profundidad (=—4 m.!) se halla, pues, la clara separación entre dos culturas a las que cuesta poco dar un nombre: por encima de los cuatro metros nos hallamos en el Magdaleniense; por debajo, estamos en el Solútreo-auriñaciense... en el nivel 7-7'25 metros aparecen las primeras puntas protosolutrenses, y hasta los 6'25 metros no hay otro tipo de punta; el hueso continúa con caracteres semejantes a los de la capa anterior, pero con mayor riqueza; el yacimiento se hace más uniforme por todo el ámbito de la cueva. Es el Solutrense inferior. Desde 6'25 metros hasta 5'25, las puntas solutrenses de hoja de laurel están perfectamente caracterizadas, y la industria del hueso se ha multiplicado. Estamos, claramente, en el pleno Solutrense normal o medio.»

Según estas explicaciones, podemos datar este cráneo en el comienzo del Solutrense. El Solutrense de la Cova del Parpalló se dejó datar con 14C:

BM-858> 40.000 B. C. («Antes del Solutrense»)

BM-859= 20.490 B. C. («Solutrense inferior»)

BM-861= 18.080 B. C. («Solutrense superior»)

Antes de esta datación y la escasez de restos humanos de esta época en la Península, aparte de estos restos humanos tan bien conservados y bien datados, tiene este cráneo una importancia muy grande, y por eso, vale la pena de una nueva presentación.

Condición de conservación

El cráneo está sorprendentemente bien conservado. Las partes de la pared del cráneo que faltan, se indican en los dibujos. Están particu-

larmente estropeados el cráneo facial de la derecha, y el cráneo cerebral delantero, también de la derecha. Faltan casi totalmente la nariz. La mandíbula derecha está rota cerca de M_3 y falta su ramus derecho. En la mandíbula izquierda —entre dch. I_2 e izq. P_2 — falta la parte superior (de los alveolares), pero todavía se une el hueso abajo.

Restauración

Explicación especial necesita la restauración del cráneo, hecho por T. de Aranzadi y S. Alcobé. El cráneo facial se deja juntar al cráneo cerebral sólo en dos partes: a) cerca de la sutura zygomaticofrontalis derecha, y b) también en la parte inferior de la sutura zygomaticomaxilaris. Pero en las dos partes se nota la falta de precisión en la restauración. El cráneo facial está vuelto demasiado a la derecha (bajo vista a la norma frontalis) y también el cráneo facial derecho fue juntado demasiado cerca del cráneo cerebral. El observador recibe la impresión como que la cara está «abollada». Como yo no tenía la posibilidad de corregir estas faltas, los dibujos las reproducen. En pocos casos, cuando me parecía muy importante, quise intentar corregir en los dibujos la situación claramente falsa de algunas partes: el contorno de los ojos fue dibujado así como se representa hoy, y, en línea punteada, el contorno real. Igualmente, fue corregida una pequeña parte del cráneo derecho. Y, finalmente, he cambiado la posición de la mandíbula superior en el dibujo de la norma occipitalis, donde la mandíbula estaba demasiado a la izquierda y molestaba mucho la vista del observador. La mandíbula fue removida en 1'1 cm. a la derecha y levantada en su parte izquierda (5 mm.), como se mostraba a la izquierda demasiado larga en relación con su lado derecho.

En total es bien probable que, después de corregir estas faltas de restauración, las medidas tomadas se cambiarán algunas veces hasta seis mm., porque la cara se levantaría entonces un poco más y sobresaldría más adelante. Las medidas de altura del cráneo facial se disminuirían 3-4 mm., pero las medidas de anchura del cráneo no se cambiarán. La medida basion-prosthion se aumentaría entonces aproximadamente tres milímetros.

Pero a pesar de todas estas pequeñas faltas, no se cambiará la impresión general de este cráneo.

Observaciones morfológicas

En todas las normas saltan a la vista los rasgos suaves e infantiles.

Norma lateralis sinistra: muestra una frente extremadamente infantil, muy sobresaliente y redonda. El «vertex» se encuentra muy adelante y coincide con el bregma. El planum nuchale está ondulado, pero en total suavemente levantado para desembocar luego en el contorno sagittalis.

Norma frontalis: las suturas de los huesos interiores de los ojos están abiertas, los bultos de la frente están bien acentuados, pero suavemente redondeados. Poco pronunciados «fosa canina». Muy pequeño foramen infraorbitale. Los ojos son muy pequeños, estrechos y casi rectangulares. Longitud (Maxillofrontale - Frontomalare orbitale) = 3'6 cm., anchura ~ 2'5 cm. (corregido). Los bordes superiores de los ojos son finos y delgados. El hueso cigomático derecho se ha conservado casi totalmente, pero solamente en muchos pequeños fragmentos, muy tapados por cemento negro. Por eso, este hueso dejé sin dibujarlo. La nariz es pequeña y ancha. Ella muestra una profunda silla de nariz. La apertura piriformis es pequeña y muy infantil. El nasospinale está roto.

Norma occipitalis: salta a la vista que se ve tanto de la mandíbula superior. Además, se ve el hueso cigomático izquierdo (el de la derecha no fue dibujado).

Norma verticalis: contorno ovalado, la base de este «huevo» está más acentuado que la parte superior.

Edad

Este cráneo es de un individuo juvenil, la hendidura de spheno-basion está abierta, todas las suturas del cráneo están fuera y dentro abiertas, suturas de los huesos interiores de los ojos abiertos; el fragmento de húmero descrito por Alcobé, hablaría para una edad de 16 años. Más claro hablan los dientes: todos los M_1 y M_2 plenamente desarrollados: derecho M^1 , muestra fuertes trazos de uso; derecho M^2 , bultos bien tallados por el uso; izquierdo M^1 =, bultos con fuertes trazos de uso; izquierdo M^2 =, bultos con ligeros trazos de uso; izquierdo M_3 =, bultos con ligeros trazos de uso; derecho M_2 =, bultos con ligeros trazos de uso; derecho M_3 , todavía no ha llegado a su completo desarrollo, su corona dental con pocos trazos de uso; derecho M^3 =, corona dental en erupción, pero todavía no llega a la altura del derecho M^2 ; izquier-

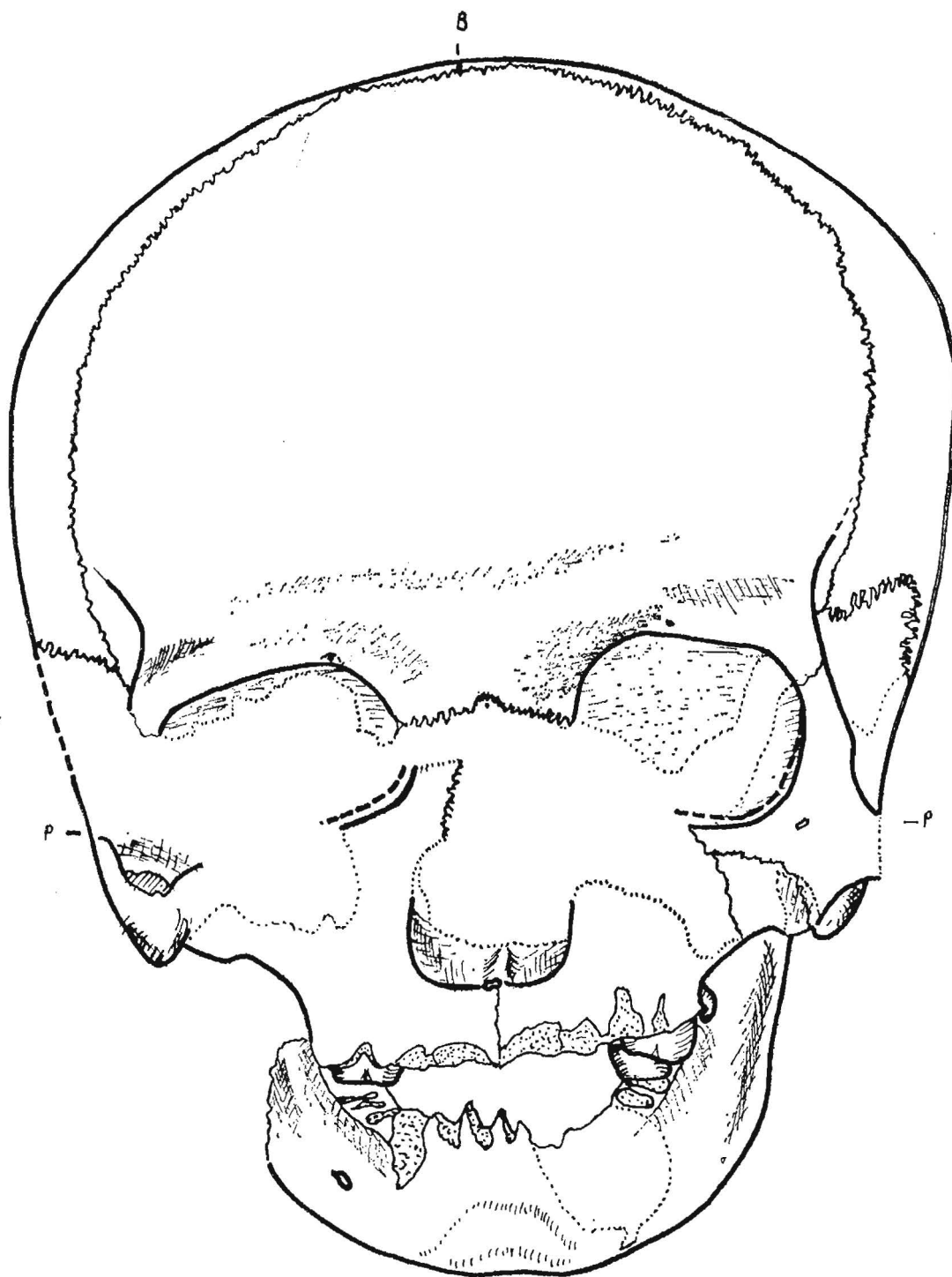


Fig. 1.—El punteado señala el contorno reconstruido

(1/1)

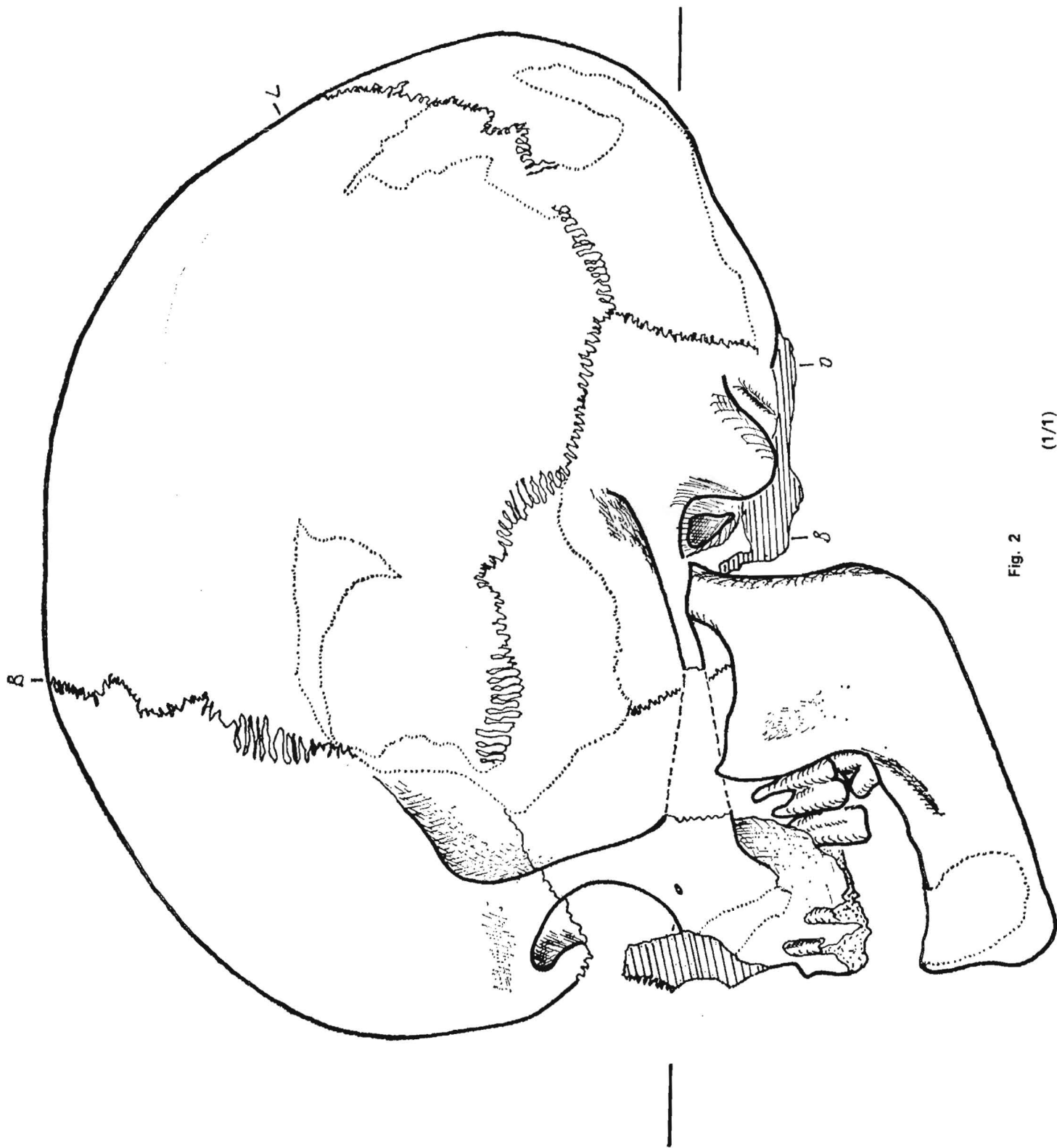


Fig. 2

do M^3 , perdido postmorte (¡en el caso que hubiera existido alguna vez!); izquierdo M_3 , todavía no plenamente abierto y está casi totalmente, todavía, en la mandíbula, pero ya se ve su corona dental. En la mandíbula inferior casi no hay plaza para los M_3 , un izquierdo M_3 , por ejemplo, hubiera tenido una plaza sólo con dificultades para el individuo. Después de todos estos argumentos podemos suponer una edad de, aproximadamente, 17-18 años.

Sexo

Las apófisis mastoides son pequeñas, con poco relieve. La nuca tiene poco relieve de músculos, suaves arcos superciliares, frente escarpada, bultos de frente bien pronunciados, «fosa canina» poco profundos, cara pequeña, mandíbula inferior muy estrecha y aguda, el pómulo es sobresaliente: todo esto habla para sexo femenino.

Pero tampoco faltan las señales del sexo masculino: arco de dientes en forma de U en la mandíbula superior, paladar poco alto, el «ramus» de la mandíbula es corto y ancho (pero la mandíbula misma con poco relieve de músculos). A pesar de estos indicios masculinos y a pesar de la juventud del individuo que lo hace un poco difícil juzgar sobre su sexo, me inclino a favor de la opinión de S. Alcobé, quien lo tomaba por femenino. No se utilizan aquí como indicio de sexo la forma de los dientes y su tamaño, ya que los dientes en las poblaciones prehistóricas son normalmente más robustos que hoy.

Las mandíbulas

La mandíbula superior muestra un arco de dientes en forma de una U, y es corto y redondeado. La mandíbula inferior es parabólica, aguda y tiene proporciones finas.

Los dientes

a) Arriba:

Dch. $M^1 = 1'2 \times 1'05$ cm. (1'2 cm. = la primera medida indica siempre la anchura del diente en dirección bucal), 4 bultos con buenos trazos de uso.

Dch. $M^2 = 1'2 \times 0'8$ cm., 3 bultos con fuertes trazos de uso.

Dch. $M^3 = 1'1 \times 0'8$ cm., 3 bultos sin haber llegado al final de su crecimiento.

Izq. $M^1 = 1'15 \times 1'0$ cm., 4 bultos fuertemente tallados por uso.

Izq. $M^2 = 1'2 \times 0'9$ cm., 3 bultos ligeramente tallados por uso.

Todos los otros dientes, perdidos postmorte. Según las huellas de los alvéolos, eran muy grandes y fuertes. He aquí las medidas de los alvéolos:

Dch. $P^2 = 1'0 \times 0'5$. Dch. $P^1 = 1'0 \times 0'55$. Dch. $C = 0'9 \times 0'6$.
Dch. $I^2 = 0'65 \times 0'6$. Dch. $I^1 = 0'8 \times 0'7$ cm.

Izq. $P^2 = 0'95 \times 0'5$. Izq. $P^1 = 0'95 \times 0'55$. Izq. $C = 0'9 \times 0'55$.
Izq. $I^2 = 0'6 \times 0'55$. Izq. $I^1 = 0'7 \times 0'7$ cm.

b) La mandíbula inferior:

Izq. $M_2 = 1'0 \times 1'1$ cm., 4 bultos ligeramente tallados por uso.

Izq. M_3 = aún no está plenamente evolucionado, 4 bultos.

Dch. $M_2 = 1'0 \times 1'05$ cm., 4 bultos ligeramente tallados.

Dch. M_3 = aún no llegaba a su pleno desarrollo, $1'0 \times 1'0$ cm., cinco bultos con muy pocos trazos de uso.

Los alvéolos y su tamaño:

Dch. $M_1 = 1'0 \times 1'0$. Dch. $P_2 = 0'8 \times 0'5$. Dch. $P_1 = 0'8 \times 0'5$ cm.

Izq. $M_1 = 0'9 \times 0'9$. Izq. $P_2 = 0'8 \times 0'6$. Izq. P_1 = destruido. Dch. $C = 0'7 \times 0'7$ cm.

Dch. $I_2 = 0'5 \times 0'5$. Dch. $I_1 = 0'6 \times 0'4$. Izq. I_1 e izq. I_2 = destruidos.

Caries: el dch. M_1 muestra un pequeño agujero, lo que no fue causado por masticación o por el uso de los dientes, pero tampoco se puede llamar a este agujero «caries», más bien se muestra aquí el comienzo de la caries. El dch. M^1 y el izq. M^1 y el izq. M^2 muestran claros trazos de caries.

Capacidad del cráneo

La capacidad del cráneo asciende a 1.360 cm.^3 (medido con arroz apisonado), sin tener en cuenta el revestimiento interior de algunas partes del cráneo y también un pequeño sostén, todo, hecho de cera. Por cálculo aproximado, se estima que esta cera contiene $30-50 \text{ cm.}^3$. Por eso, la capacidad mínima del cráneo asciende de 1.390 a 1.410 cm.^3 .

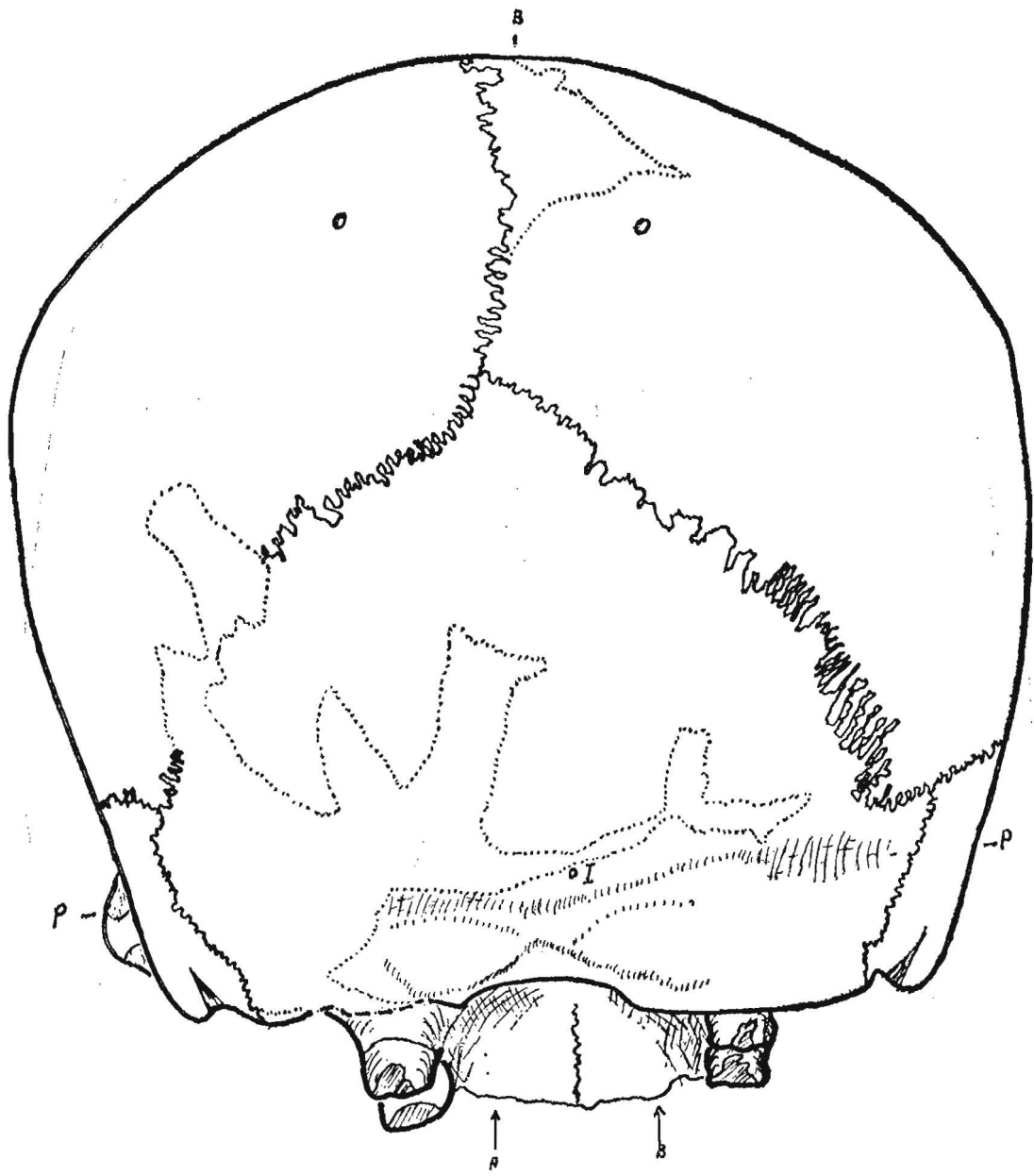


Fig. 3.—El punteado indica las partes que faltan

(1/1)

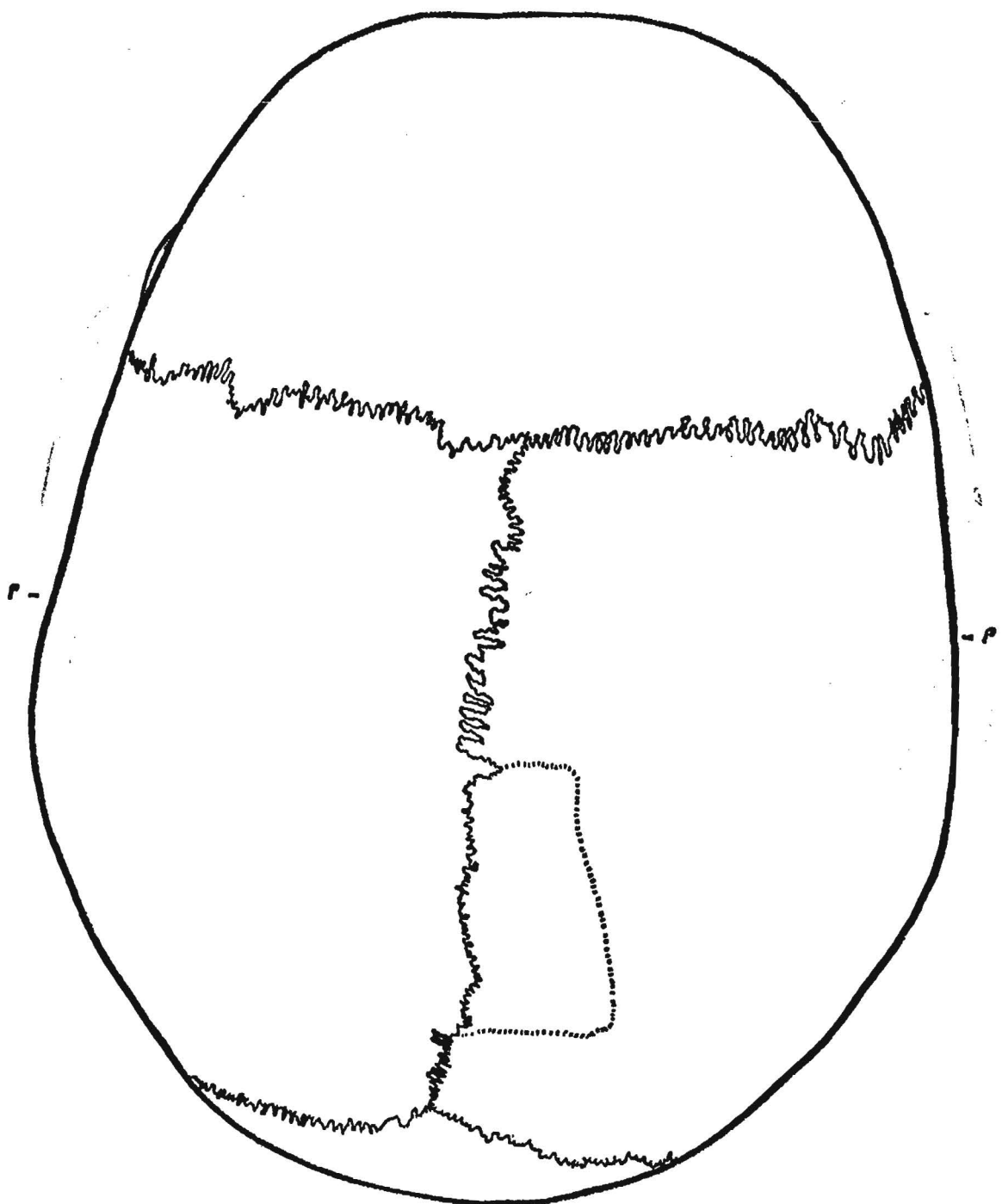


Fig. 4

II

CONCLUSIONES

En comparación con cráneos modernos muestra el de la Cova del Parpalló algunas diferencias en sus proporciones. El cráneo facial y el frontal dan la impresión que el cráneo se encontraría, todavía, en una fase infantil, todo en contraste al cráneo cerebral y de su dentadura, que muestran formas bien desarrolladas. Alcobé, 1.947, describió este cráneo como «enfermizo», pero esto ha de quedar como una sospecha para que no haya otra razón que la frente demasiado escarpada e infantil. Según la tipología racial, este cráneo tiene que ser subordinado a una casta robusta, pero no tiene nada que ver con una aparición, como «Cromagnon». Por eso, creemos falso querer subordinarlo a una «raza de Cromagnon». Sus proporciones y contornos suaves y simétri-

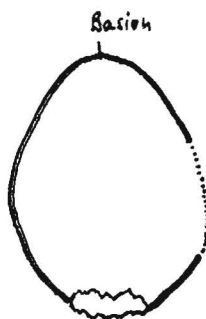


Fig. 5

Vista de topo del foramen magnum (1/1)

cos, sus huesos finos y frágiles, con falta de cantos e irregularidades, permiten ponerlo en comunicación con un hasta ahora sólo sospechado antecedente del tipo «mediterráneo robusto».

Es evidente que tenemos que revisar la opinión que en el paleolítico superior hubiera existido sólo una raza de Cromagnon. La escasez de restos humanos que se conocen de este período, y, además, dispersados sobre toda Europa, nos prohíben hablar ya de «raza». Además, podemos dudar que la paleoantropología sea capaz de ver más que algunos rasgos generales, los que se manifiestan en el esqueleto humano.

Eventuales diferencias en sus rasgos óseos en distintos individuos pueden indicarnos distintas razas, lo que no evita que individuos con los mismos rasgos óseos pueden haber pertenecido a distintas razas.

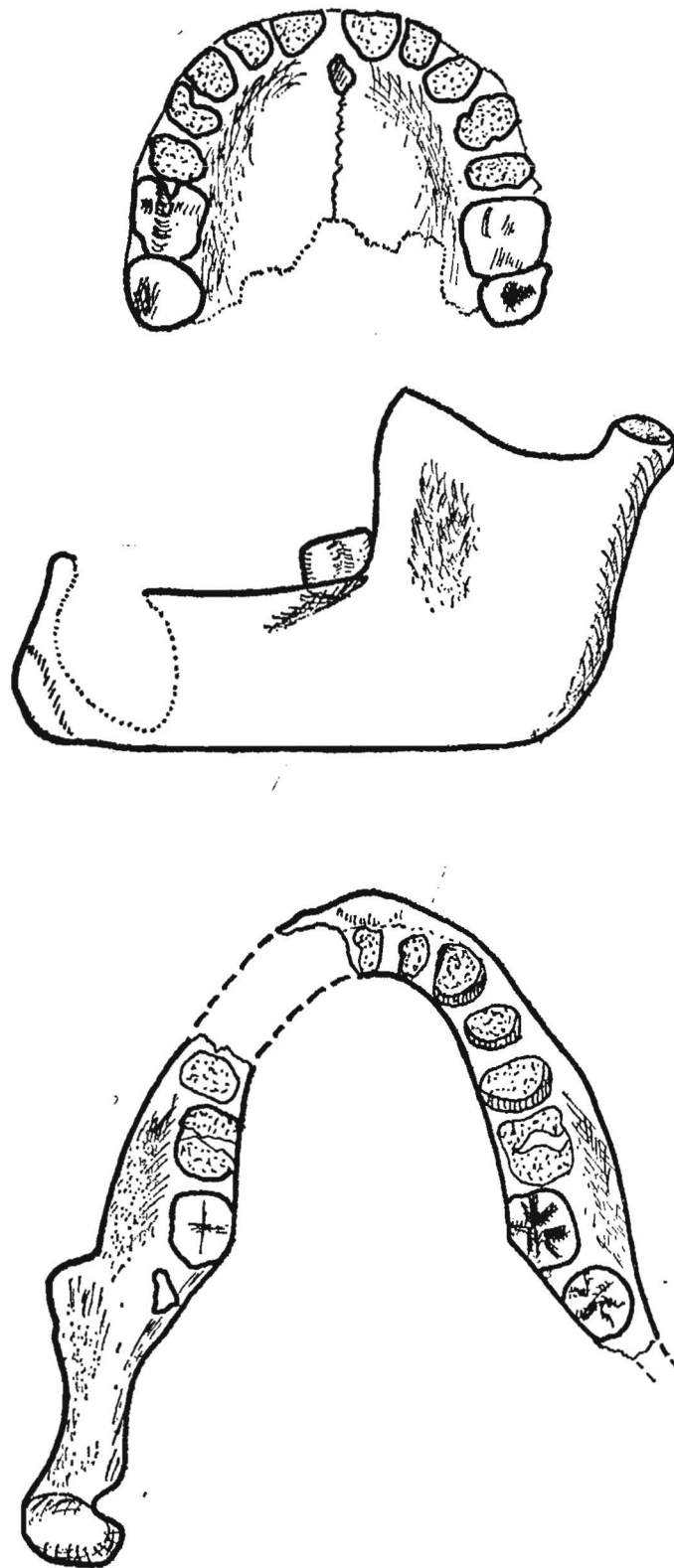


Fig. 6

(1/1)

Mejor entonces hablar de un «Wuchsstil» (= estilo de crecimiento), según la terminología de Eickstedt. Desgraciadamente, no se conocen más hallazgos de cráneos enteros de esta época paleolítica de la península ibérica, y, por eso, se encuentra este cráneo aislado en el tiempo, entre los hallazgos de cráneos del Musteriense y del Neolítico. Llama la atención que este cráneo tenga mucha semejanza con los cráneos neolíticos de Levante, por lo que no nos hubiera extrañado si hubiera sido datado como neolítico. Parece que este tipo racial representa un elemento indígena ya desde tiempos remotos, y es también interesante notar que ha sido dominante en el Levante español hasta hoy.

III

MEDIDAS

Glabella-Opistocranion = 18 cm.
 Anchura máxima del cráneo = 14'2 cm.
 Indice anchura-longitud = 78'9 cm.
 Basion-Bregma = 12'9 cm.
 Basion-Prostion = 7'9 cm.
 Basion-Opistion = ~ 3'3 cm. (poco preciso, porque una pared está falsamente restaurada).
 Basion-Nasion = 8'3 cm.
 Basion-Porion = 5'4 cm.
 Basion-Lambda = 11'7 cm.
 Frontotemporale-Frontotemporale = 9'9 cm.
 Coronale-Coronale = 12'1 cm.
 Asterion-Asterion = ~ 10'7 cm.
 Anchura del Foramen magnum = 2'65-2'7 cm. (sólo se deja medir en el dibujo).
 Nasion-Prostion = 5'2 cm.
 Anchura de la apertura piriformis (donde se encuentra) = 2'4 cm.
 Nasion-punto más bajo de la Nasospinale (está roto) = 4'1 cm.
 Infradentale-Gnation = 2'2 cm.
 Gnation-Gonion = 8'2 cm.
 Porion-Orbitale = 7'2 cm.
 Gnation-Coronion = 10'1 cm.
 Grueso de la pared del cráneo = 0'3-0'7 cm.
 Color del hueso = beige-amarillo.

Todas las medidas mencionadas fueron descritas por Martín, 1914. Igualmente, ahí se encuentra la descripción del «dióptografo», instrumento con que he hecho los dibujos. La orientación del cráneo es según el convenio de Francfort, es decir, porion-órbita o planicie sagitalis.

BIBLIOGRAFIA

- L. PERICOT GARCIA: «La Cueva del Parpalló.» Madrid, 1942, especialmente las págs. 273 y ss. (con dos fotos del cráneo).
- S. ALCOBÉ: «El cráneo del Parpalló.» Serie de Trabajos Varios del S. I. P., número 6 (segunda edición). Valencia, 1947, págs. 39-41 (con dos fotos del cráneo).
- RUDOLF MARTIN: «Lehrbuch der Anthropologie.» Jena, 1914.
- Sobre restos humanos del Paleolítico Superior en la Península Ibérica, véanse:
- S. ALCOBÉ: «Guía para el estudio antropológico de las poblaciones prehistóricas de España.» Publicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954. (Visión general de la cuestión.)
- L. DE HOYOS SAINZ: «Antropología Prehistórica de España.» Historia de España de Menéndez Pidal, vol. I. Madrid, 1947, págs. 95-241 (panorámica general.)
- V. ANDERER S. I.: «El cráneo prehistórico de Santián.» Santander, 1961 (datación: paleolítico tardío?)
- R. MANUEL GARCIA SANCHEZ: «Restos humanos del paleolítico medio y superior y del neo-eneolítico del Piñar (Granada).» Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún, 15, 2. Madrid, 1960, pág. 81 y ss. (publica una mandíbula y una tibia; datación: auriniense.)
- J. CARBALLO y B. LARIN: «Exploración en la gruta de «El Pendo» (Santander).» Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. general 123, Madrid, 1933. (Es un cráneo facial; datación: «en nivel altamirense».)
- MANUEL ANTON: «Cráneos cuaternarios de España.» Comp. Rend. des Congrès d'Anthr. et d'Arch., Ginebra, 1912 (publica un cráneo paleolítico de la Cueva del Tesoro. Málaga. Datación: ?; sin leer.) Véase también FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGON: «Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España.» Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, t. XI. Cuaderno 1.º. Madrid, 1932, página 3 y ss.
- P. J. GONZALEZ ECHEGARAY y otros: «Cueva de La Chora (Santander).» Excavaciones arqueológicas en España, núm. 26. Madrid, 1963, pág. 49 (publica cuatro dientes humanos; datación: estrato 2, magdaleniense VI.)
- De la Cueva del Barranc Blanc (Rótova), provienen algunos trazos de cráneos paleolíticos. Véase:
- «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1951.» Valencia, 1952, pág. 35 y ss.
- «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1953.» Valencia, 1954, pág. 37.
- Datación «epigravetiense.» Los hallazgos no fueron hallados en estratigrafía.

- J. GONZALEZ ECHEGARAY y E. RIPOLL PERELLO: «Hallazgos en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)». Ampurias XV-XVI. Barcelona, 1954, pág. 43 y ss. (Es una mandíbula superior; datación: magdalenense.)
- L. DE HOYOS SAINZ: «Ein jungpaläolithischer baskischer Schädel.» Arch. Jul. Klaus. Stiftung 24, 1949, págs. 570-576 (sin leer.)
- Los hallazgos de la Cueva de Urtiaga en Itziar (Guipúzcoa) no se dejan datar con toda seguridad en el paleolítico; véase especialmente T. DE ARANZADI y J. M. BARANDIARAN: «Exploración de la cueva de Urtiaga» y R. RIQUET: «Les crânes de Urtiaga en Itziar.» Homenaje a T. Aranzadi, Munibe 14. San Sebastián, 1962, págs. 84-104.

MARIA DOLORES GARRALDA

(Madrid)

Nuevos restos humanos de la Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)

En diciembre de 1974, al ordenar la colección Vilanova y Piera que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, apareció un lote de materiales procedentes de la cueva de El Parpalló, entre los que se identificaron una mandíbula y cuatro piezas dentarias pertenecientes a un ser humano, que nos fueron entregadas por el Dr. Almagro para su estudio.

De la colección Vilanova y Piera ingresaron en el Arqueológico Nacional en 24/12/1867 (Donaciones, Libro I, folios 3 y 4) por donación del propio Vilanova, algunos materiales procedentes de diversas cuevas de la región valenciana, entre ellas la de El Parpalló. Otros materiales de dicha colección se encontraban en el Museo Antropológico Nacional, dando de ellos noticia Fletcher (1945), quien menciona una mandíbula y varios dientes humanos (números 391 y 204 de Vilanova) como procedentes de El Parpalló. Al pasar estos materiales en 1942 al Arqueológico Nacional, recibieron el número de registro 8356/42 la mandíbula y 8296/42, 8314/42, 8330/42 y 8343/42, los dientes (Gil Farrés, 1947), siendo éstas las piezas que a continuación estudiamos.

El profesor Pericot (1942) hace referencia a las prospecciones que realizara Vilanova en la citada cueva y a juzgar por la descripción que éste hace de sus exploraciones (1872 y 1893), cree Pericot que fue en la galería izquierda donde se encontraron «en gran abundancia los huesos fósiles y los cuchillos y cascos de pedernal».

Una de las cajas que contenía los materiales del Arqueológico lleva la etiqueta de «solutrense-magdalenense» y la otra de «magdalenense»,

letreros que fueron puestos cuando estos materiales estuvieron expuestos en las salas del Museo, pero en opinión de Moure, que colabora con el personal del Arqueológico en la selección de materiales para las salas del Paleolítico, no existe ningún instrumento característico del Solutrense en la primera de las cajas citadas, que fue en la que aparecieron los restos humanos. El escaso material lítico es muy semejante en ambos lotes, destacando entre ellos unos pequeños raspadores en extremo de hoja, muy frecuentes en los niveles magdalenienses del Parpalló.

En este mismo yacimiento aparecieron, durante la excavación de Pericot, un cráneo completo y un fragmento de la cabeza del húmero de un individuo juvenil, probablemente femenino, a que luego aludiremos.

Vamos ahora a proceder al estudio de los restos humanos de la colección Vilanova:

I

MANDIBULA

(Parpalló 3)

A.—*Descripción*.—Solamente se conserva de ella (Lám. I) el cuerpo mandibular derecho, hasta el alvéolo del tercer molar y el correspondiente a los dos incisivos y el canino del lado izquierdo, quedando aún «in situ» la raíz del segundo premolar derecho. Hay pérdidas de sustancia en la cara externa y múltiples pequeños resquebrajamientos tanto en una como en otra cara. El hueso está muy fosilizado, presentando un sonido casi cristalino.

El tamaño del cuerpo mandibular es pequeño, grácil y estrecho, con el borde inferior convexo, levantándose en la región mentoniana, también fina y sin apenas rugosidades. La sínfisis es baja y el mentón puntiagudo y saliente; el agujero mentoniano derecho, único que sería observable, ha desaparecido a causa de las pérdidas de sustancia de la cara externa. A juzgar por la parte conservada, la arcada alveolar tendría forma parabólica.

En su cara interna se aprecia la fosita submaxilar poco profunda, al igual que la sublingual y las digástricas; la línea milohiodea (o línea oblicua interna) está también poco marcada. Las apófisis geni están unidas de dos en dos y son bastante salientes.

Las medidas fueron obtenidas según la técnica de Martín; las únicas que pudieron ser tomadas son las siguientes:

Angulo sinfisario	83°?
Altura de la sínfisis	26'5?
Espesor de la sínfisis	12
Indice de robustez	45'28
Altura del cuerpo (entre M ₁ y M ₂)	24
Espesor del cuerpo (entre M ₁ y M ₂)	11'5
Indice de robustez	47'91
Altura del cuerpo (entre P ₁ y P ₂)	28
Espesor del cuerpo (entre P ₁ y P ₂)	8
Indice de robustez	32'14

Los índices de robustez son de valores bajos, en especial el elaborado con los diámetros tomados entre los premolares, el mas corrientemente usado. Podemos pues concluir que se trata de un ejemplar femenino, en el límite entre la edad juvenil y la adulta, dado que emergió el M₃ derecho, cuyo alvéolo muestra los bordes bien delimitados. Su pertenencia a *Homo sapiens sapiens* no ofrece lugar a duda, a la vista de las características morfológicas que acabamos de describir, así como de su gracilidad y dimensiones.

B.—*Comparaciones*.—Una de las comparaciones más interesante que hubiéramos podido hacer sería con la mandíbula del ejemplar hallado entre los niveles Proto-Solutrense y Solutrense del Parpalló, durante la excavación de Pericot; lamentablemente hasta hoy, solamente había publicadas sobre él unas breves notas descriptivas (Alcobé, 1942 y 1954), sin ningún dato métrico. De ellas puede concluirse que dicho ejemplar pertenece también a un individuo femenino, de edad semejante al estudiado por nosotros, teniendo ambas un mentón bien acusado. En el presente volumen A.P.L. se publica un más amplio estudio de este cráneo, por Thomas Bubner.

Aparte de la mandíbula de este ejemplar, *Parpalló 1*, hasta ahora, no ha sido hallada en la Península Ibérica ninguna otra perteneciente al Paleolítico superior, con la excepción de un pequeño fragmento de la cueva de Salemas (Ferembach, 1965) que ningún dato de interés aporta por pertenecer, además, a un adolescente, y de la encontrada en la cueva de la Carigüela (Píñar, Granada).

Se trata de una mandíbula bastante bien conservada, perteneciente a un adulto masculino y hallada en el nivel 2 del citado yacimiento que contenía, según García Sánchez (1960), una industria musteriense con débil influencia auriñaciense, si bien hay serias dudas acerca de la presencia de esta última industria (Almagro et alii, 1970) y de la verdadera

situación estratigráfica de los restos atribuidos al Paleolítico superior, dadas las condiciones de la excavación de Spanhi en que fueron hallados. Vamos ahora a compararla con la estudiada por nosotros.

CUADRO NUMERO 1

Medidas e índices de algunas mandíbulas del Paleolítico superior

	<i>Parpalló 3</i>	<i>Carigüela</i>	<i>Abri Pataud</i>	<i>Arlay</i>
	♀	♂	♀	♂
Altura de la sínfisis	26'5	31	—	31'5
Altura del cuerpo ($P_1 P_2$)	28	32'5	29	35'5
Espesor del cuerpo (P_1-P_2)	8	11	15	10'5
Índice de robustez	32'14	33'8	51'72*	29'5
Ángulo sinfisario	83°?	81°?	87°	69°

(*) Calculado por nosotros a partir de los datos de Vallois, 1959.

En el cuadro número 1 figuran los datos métricos susceptibles de comparación en ambos ejemplares que son muy parecidos, a pesar de que hemos de tener en cuenta el dimorfismo sexual, dado que el ejemplar de la Carigüela es de un adulto masculino de unos 25 o 30 años de edad. Ambas tienen la sínfisis baja, y tanto el índice de robustez como el ángulo sinfisario presentan valores muy semejantes.

En segundo lugar podemos compararla con la mandíbula del ejemplar del Perigordense final hallado en el Abri Pataud y estudiado por Vallois (1959). Se trata de una joven de unos 15 o 18 años, perteneciente, a juzgar por todos los caracteres morfológicos de su cráneo, a la raza de Cro-Magnon. Su mandíbula, según el trabajo de Vallois (1959), es mas robusta que la descrita aquí por nosotros, siendo considerablemente mayor el índice de robustez. El saliente del mentón es, por el contrario, menor que el de *Parpalló 3*, teniendo la sínfisis mayor tendencia a la verticalidad, como claramente demuestra el valor del ángulo sinfisario de Broca.

Por último la compararemos con una mandíbula, datable, como la nuestra, del Magdaleniense, encontrada en el yacimiento de Arlay y estudiada por Ferembach (1954); dicho ejemplar es masculino, al igual que el de la Carigüela, por lo que tampoco es de extrañar su mayor robustez y altura de la sínfisis y del cuerpo, así como el menor valor del ángulo sinfisario, a causa del saliente del mentón, más acusado en el sexo masculino. El índice de robustez indica un valor inferior al hallado por nosotros para *Parpalló 3*, sin duda a causa de la mayor altura del cuerpo mandibular.

C.—*Conclusiones*.—Al estudiar García Sánchez (1960) la mandíbula de la Carigüela cree posible relacionarla con las del subtipo de los cromañones orientales, que comprende las formas Predmost, Obercassel y Combe-Capelle, mostrando mayores semejanzas en especial con las de este último ejemplar.

Dada la gran similitud que existe entre la mandíbula de la Carigüela y la de *Parpalló 3*, podríamos sentirnos obligados a pronunciarnos favorablemente a la atribución de nuestro ejemplar a este tipo racial, pero somos también conscientes de las limitaciones que un dato tan pequeño nos obliga a tener en cuenta.

Tal vez pudiera ayudarnos a resolver algo de esto el estudio detallado y minucioso que se merece el ejemplar *Parpalló 1*; debemos tener presente que en la nota que sobre él hizo Alcobé (1942, 1954) indica que dicho ejemplar «no discrepa esencialmente de la tipología humana del Paleolítico superior europeo», encontrando en la mandíbula algunos caracteres, como el aspecto algo primitivo de su rama ascendente y el ángulo mandibular, que «no difieren esencialmente de sus homólogos en los cráneos de Combe-Capelle y Brunn II».

La presencia en la Península Ibérica, durante el Paleolítico superior, de ambos tipos raciales, Cro-Magnon «sensu strictu» y cromañones orientales, ha sido ya señalada por nosotros (Garraida, 1974), persistiendo sus caracteres en numerosos ejemplares de épocas más modernas (Fusté, 1957; Garraida, 1974).

II

MOLARES

(*Parpalló 4*)

Las piezas dentarias que nos fueron entregadas son cuatro molares, a cuya descripción procedemos a continuación; en el cuadro número 2 figuran las dimensiones de todas ellas:

CUADRO NUMERO 2

Medidas de los molares del Parpalló

	A	B	C	D
Altura total	20?	26	25	19?
Altura de la corona	7	7	7	5'5
Longitud de la corona	10	11	—	11
Anchura de la corona	10'5	12	—	10

A.—Tercer molar superior izquierdo (Lám. I). Es de gran tamaño y robustez como indican claramente sus dimensiones. La corona posee tres cúspides grandes y una muy pequeña, por lo que puede incluirse dentro de las formas intermedias entre 3 y 4 cúspides. Solo hay un pequeño desgaste en la cúspide lingual, siendo imposible apreciarlo en las dos labiales por estar el esmalte algo deteriorado. Las dos raíces labiales están unidas entre sí, como suele ser lo más corriente en este molar.

B.—Primer molar superior izquierdo (Lám. I). Las mediciones dan también idea claramente de su gran tamaño y robustez. La corona tiene cuatro cúspides y la superficie masticatoria tiene muy poco desgaste para tratarse de un M¹; solamente en tres pequeños puntos la abrasión ha expuesto el marfil (tipo III de Broca). Conserva entre sus raíces, muy desarrolladas y fuertes, un fragmento del maxilar en que estaba situado.

C.—Primer molar superior derecho (Lám. I), del que solamente quedan las dos raíces del costado labial y la región de la corona inmediatamente superior. La rotura deja al descubierto la cavidad pulpar, que se aprecia bastante grande, como corresponde a una persona joven a la que, indudablemente, debió pertenecer. Apenas hay huellas de desgaste en el fragmento de la superficie masticatoria conservada (tipo II de Broca). Las raíces son también largas, pero no tan robustas como las del M¹ anteriormente descrito.

D.—Segundo molar inferior del lado izquierdo (Lám. I). La corona tiene cinco cúspides y el dibujo es del tipo Y (esquema dryopitécido); está poco desgastada y no aparece en ningún punto el marfil expuesto (tipo II de Broca). Sus dimensiones son menores que las del M¹ completo, como ocurre siempre, resultando también algo robusto. La raíz del lado mesial está rota a poco de su arranque, dejando ver la cavidad pulpar, claramente visible como corresponde a la edad de la muerte del individuo a que perteneció; la raíz conservada es ancha y robusta. Hay una pequeña caries en la cara vestibular, a media altura de la corona.

Comparaciones.—Al igual que decíamos antes con respecto a la mandíbula hemos de volver a repetir aquí que son muy escasas las piezas dentarias del Paleolítico superior halladas en la Península Ibérica, y menos aún las publicadas.

Solamente podemos contar con las de la mandíbula de la cueva de la Carigüela (Píñar) a que ya nos referimos. En ella (García Sánchez, 1960) los únicos dientes presentes son los tres molares derechos y los dos primeros izquierdos; los M₂, únicos susceptibles de comparación con uno de los estudiados por nosotros, tiene 4 cúspides, en vez de 5, y sus dimensiones (cuadro número 3) son muy parecidas a las del M₂ del Parpalló.

CUADRO NUMERO 3

Dimensiones de la corona dentaria

<i>Parpalló</i>		<i>Carigüela</i>		<i>Paleolítico superior</i>			<i>Neolítico</i>	<i>Edad Media</i>
		<i>Izq.</i>	<i>Dcho.</i>	$\bar{X}$	<i>n</i>	$\bar{X}$	<i>Ampl. variac.</i>	$\bar{X}$
M ¹ {	Longitud 11	—	—	—	29	10'74	9'6-12	10'48
	Anchura 12	—	—	—	30	12'06	11'3-13'3	11'76
M ³ {	Longitud 10	—	—	—	13	9'46	8'8-11'1	9'47
	Anchura 10'5	—	—	—	13	11'69	10'5-13'3	10'91
M ₂ {	Longitud 11	10'5	11'4	10'9	43	11'15	9'2-12'8	10'05
	Anchura 10	10	10'7	10'3	43	10'87	9'6-12'4	9'88

Ya del Paleolítico superior del resto de Europa, en su mayoría de yacimientos franceses, sí tenemos datos a que poder referirnos. Brabant, especialista en el estudio de la dentición humana, ha resumido sus numerosos trabajos sobre el tema en el que a continuación vamos a citar.

Según Brabant (1970) el M¹ tiene, en el 100 % de los ejemplares observados, cuatro cúspides, al igual que el ejemplar de Parpalló; el M³ tiene tendencia a presentar 3 ó 4 cúspides, como es el caso del aquí descrito, en una proporción bastante importante que va aumentando, a lo largo del tiempo, hasta alcanzar, hoy en día en un 80 o 90 %. En cuanto al M₂ en la mayoría de los casos presenta un tipo de 4 cúspides, bien como Y4 ó +4; solamente un 1 ó 5 % presentan 5, como es el caso del aquí estudiado, siendo considerado como un rasgo de primitivismo. Sobre la frecuencia de caries en el Paleolítico superior, Brabant (1970) indica que, si bien existía ciertamente en este período, las frecuencias en esta época son muy débiles, dependiendo notablemente de la duración poco elevada de la vida humana.

En el cuadro número 3 figuran los datos de las dimensiones de la corona de las series de Brabant (1970) para el Paleolítico, Neolítico y Edad Media, dándose para la primera, además del promedio, el número de datos que la componen y la amplitud de variación. Como claramente podemos apreciar los valores de todas las piezas presentan gran similitud con los de la serie del Paleolítico, resultando todos ellos mayores que los promedios calculados para el Neolítico y Edad Media, salvo la anchura del M³, que es algo menor (dif.=0'4) que la de los neolíticos.

Lo mismo aparece expresado en la figura número 1, en que comparamos los diámetros de los tres molares completos del Parpalló con los de sus respectivos de las series de Brabant (1970) que venimos ci-

tando; no pudimos efectuar ninguna prueba estadística por no disponer de más datos que los que anteriormente señalamos.

Podemos, pues, concluir que las piezas dentarias aquí analizadas presentan los mismos caracteres y dimensiones que las del Paleolítico superior del resto de Europa.

Cuanto aquí hemos visto nos permite deducir que, por lo menos el M¹ completo y el M³ pertenecieron a uno o unos individuos masculinos que debieron ser bastante robustos, como son los tipos humanos del Paleolítico superior, y todos en general, a individuos que fallecieron antes de llegar a la edad madura, a juzgar por el grado de abrasión dentaria y el tamaño de la cavidad pulpar.

III

RESUMEN

Son estudiados en este trabajo un fragmento mandibular y cuatro piezas dentarias procedentes de la excavación de Vilanova y Piera en la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia), acompañadas de un conjunto de sílex trabajados, propios de la industria Magdaleniense del citado yacimiento.

Los pocos datos que el fragmento mandibular suministra, permiten deducir que perteneció a un individuo femenino en el límite de transición entre la edad juvenil y adulta (emergió el M₃ derecho). La comparación con el ejemplar *Parpalló 1* no pudo apenas ser realizada por los escasos datos que hay publicados sobre éste, pero las que efectuamos con la mandíbula de la Carigüela y la de Arlay, demuestran similitud en los caracteres métricos y descriptivos. Más robusta resulta la de la joven del Abri Pataud, perteneciente a la raza de Cro-Magnon.

Las piezas dentarias son M¹, M³ y M₂ izquierdos y M¹ derecho. Las dimensiones de todas ellas son muy semejantes a los promedios de la serie del Paleolítico superior de Brabant, resultando, en casi su totalidad, más elevadas que las de la serie del Neolítico o de la Edad Media, si bien no pudo ser efectuada ninguna prueba de significación.

Los datos que, tan pocos y mal conservados restos humanos pueden suministrarnos acerca de los hombres a que pertenecieron, son en efecto, muy escasos; aún así, su análisis será un detalle más a tener en cuenta, aunque bien poco aporte para intentar subsanar el gran desconocimiento que tenemos sobre las gentes que ocupaban nuestro habitat durante el Paleolítico superior.

SUMMARY

In this work I have studied one mandibular piece and four dental pieces found at Vilanova y Piera's excavation in the cave of Parpalló (Valencia). The human remains were accompanied with a collection of silex instruments of the Magdalenian industry of the same site.

It remains only one piece of the body of the mandible and its features show that it belonged to a female individual. The comparisons with other specimens of the European Upper Palaeolithic (Carigüela, Abri Pataud, Arlay) indicate its similarity with these.

The dental piece are: M¹, M² and M₃ left and M¹ right. The morphology and dimensions of all them are very similar to median values of the European series of Upper Palaeolithic.

BIBLIOGRAFIA

- ALCOBE, S. (1942): «Cráneo humano», en Pericot, 1942.
- ALCOBE, S. (1954): «Der Fossile Mensch Spaniens». Sonderdruck Spanische Forschungen der Görresgesellschaft. Erste reihe/11. Band. Verlag Aschendorf. Münster/West.
- ALMAGRO et alli (1970): «Avance a la investigación arqueológica, georronológica y ecológica de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)». Trabajos de Prehistoria, vol. 27. Madrid.
- BRABANT, H. (1970): «La denture humaine au Paléolithique supérieur d'Europe», en CAMPS et OLIVIER. Ed.: «L'Homme de Cro-Magnon». Arts et Métiers Graphiques. Paris.
- FEREMBACH, D. (1954): «Note sur une mandibule présumée du Magdalénien III». Bull. Soc. d'Anthrop. de Paris, vol. V, sér. X.
- FEREMBACH, D. (1965): «Les ossements humains de Salemas (Portugal)». Comunicação dos Serviços Geológicos de Portugal, T. XLVIII. 1964-65, Lisboa.
- FLETCHER, D. (1945): «Restos arqueológicos valencianos de la colección de don Juan Vilanova y Piera, en el Museo Antropológico Nacional». Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, pág. 343.
- FUSTE, M. (1957): «Estudio antropológico de los pobladores neoneolíticos de la región valenciana». S. I. P., Serie de Trabajos Varios, número 20, Valencia.
- GARCIA SANCHEZ, M. (1960): «Restos humanos del Paleolítico Medio y Superior y del Neo-Eneolítico de Piñar (Granada)». Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antrop. y Etnol., vol. XV, núm. 2, Barcelona.
- GARRALDA, M. D. (1974): «Estudio antropológico de la población del Neolítico y Bronce I de la Península Ibérica». Tesis doctoral presentada en la Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.
- GIL FARRES, OCTAVIO CESAR (1947): «Objetos de la Colección Vilanova». Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-45), Madrid, págs. 13, 22 y 35.

PERICOT, L. (1942): «La cueva del Parpalló (Gandía)». Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

VALLOIS, H. V. (1959): «Les restes humains du Proto-Magdalénien», en MOVIUS et VALLOIS: «Crâne Proto-Magdalénien et Vénus du Périgordien final trouvés dans l'Abri Pataud, Les Eyzies (Dordogne)». L'Anthropologie, T. 63.

VILANOVA Y PIERA, JUAN (1872): «Origen, naturaleza y antigüedad del Hombre», Madrid.

VILANOVA Y PIERA, JUAN (1893): «Memoria geognóstico-agrícola y prehistórica de Valencia», Madrid.

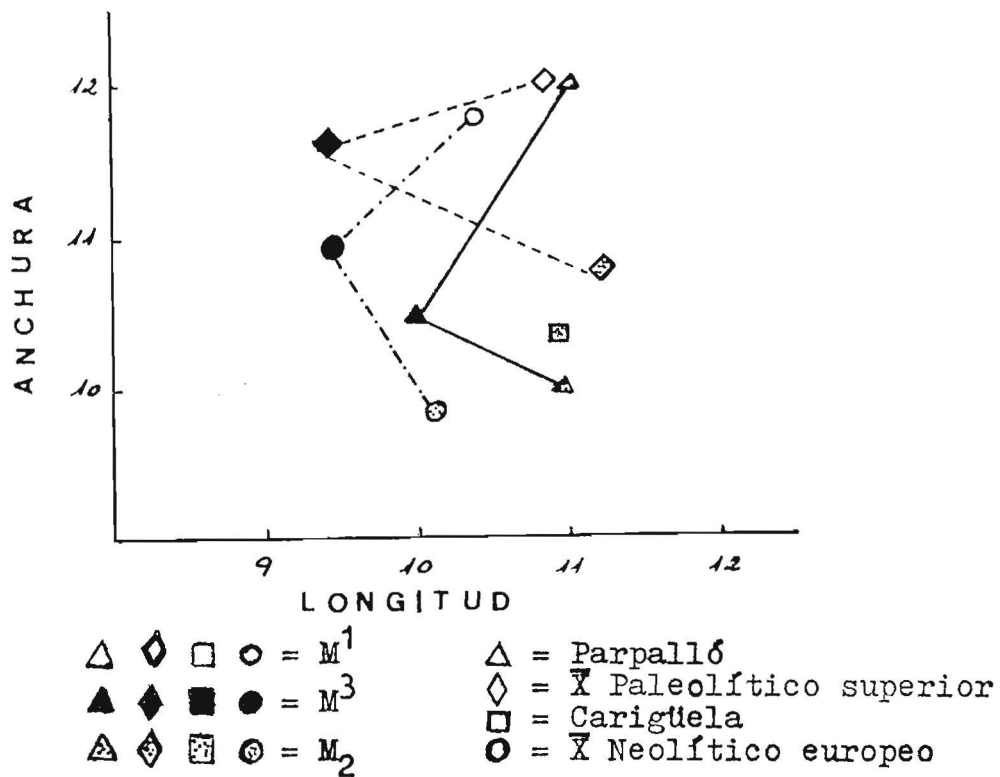
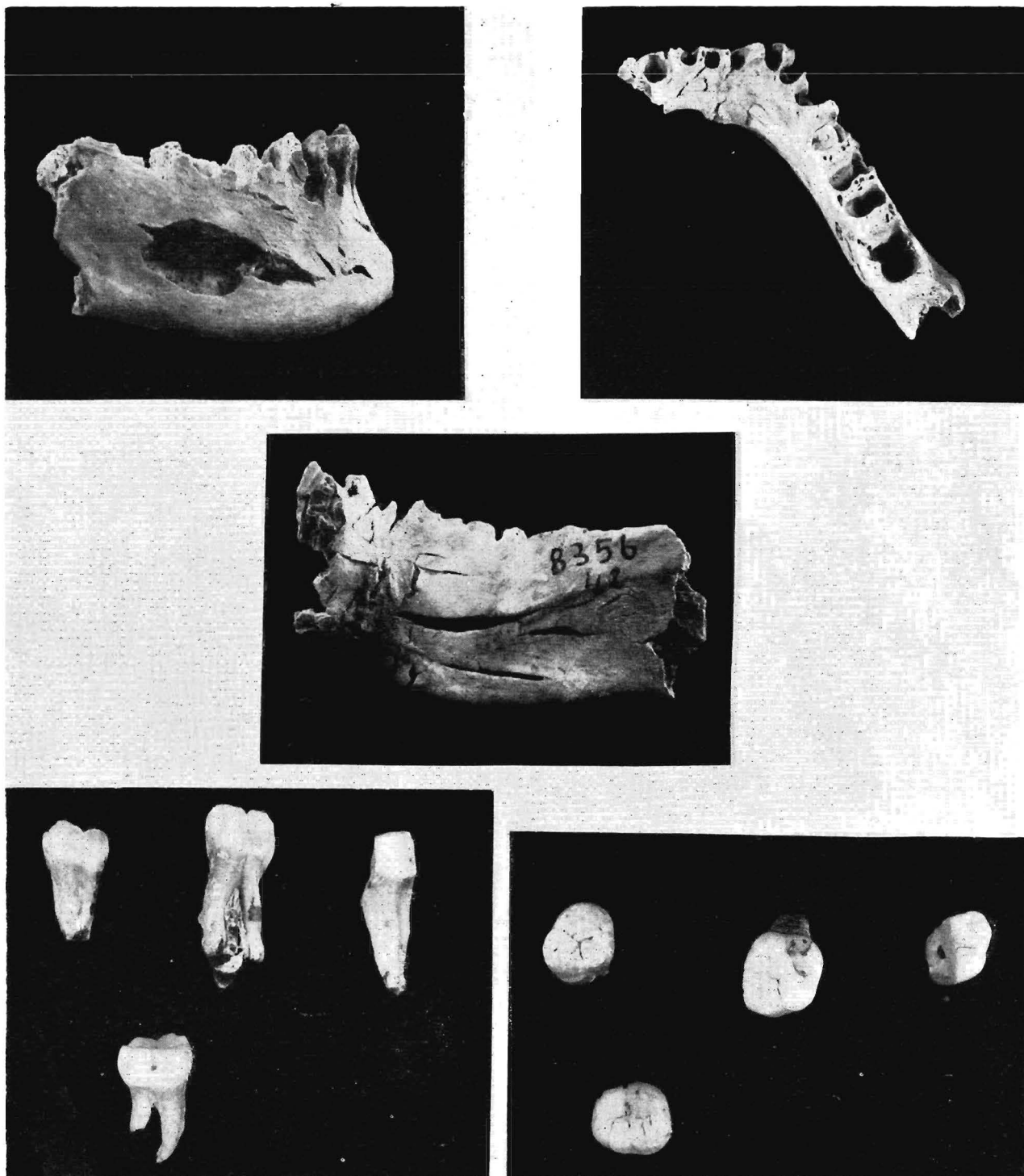


Fig. 1.—Comparación de los diámetros principales



Mandíbula y molares procedentes de la Cueva del Parpalló

(t. n.)

JOSE LUIS ROMAN LAJARIN

(Elche)

Un yacimiento de la Edad del Bronce en el «Pic de les Moreres» (Crevillente, Alicante)

En el presente trabajo nos limitamos a exponer los materiales recuperados en la superficie de este yacimiento, por Salvador Jiménez, Antonio Antón y el autor de estas líneas, ante la imposibilidad de realizar un estudio más detallado del mismo, al carecer de la correspondiente autorización para efectuar excavación o cata alguna.

Su localización se realizó a principios de 1970; en una de nuestras inspecciones por las sierras de aquella zona, en la que también encontramos otros lugares de habitación, de los que, igualmente, recogimos materiales de superficie. Tanto de los objetos, como de los lugares en que éstos fueron recogidos, tiene debido conocimiento el director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, don Enrique Llobregat, a quien desde aquí damos las gracias por la colaboración y el apoyo que de él recibimos.

I

EL POBLADO Y SU SITUACION

Se encuentra situado al norte de la ciudad de Crevillente, a unos dos kilómetros de ésta, en la parte baja de las sierras del mismo nombre. Ocupa la parte más occidental de un monte, cuya altura máxima es de 395 m. (1). Podemos llegar a él siguiendo, en sentido inverso, el

(1) Dato tomado de la hoja núm. 893 del mapa —escala 1:50.000— editado por la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral.

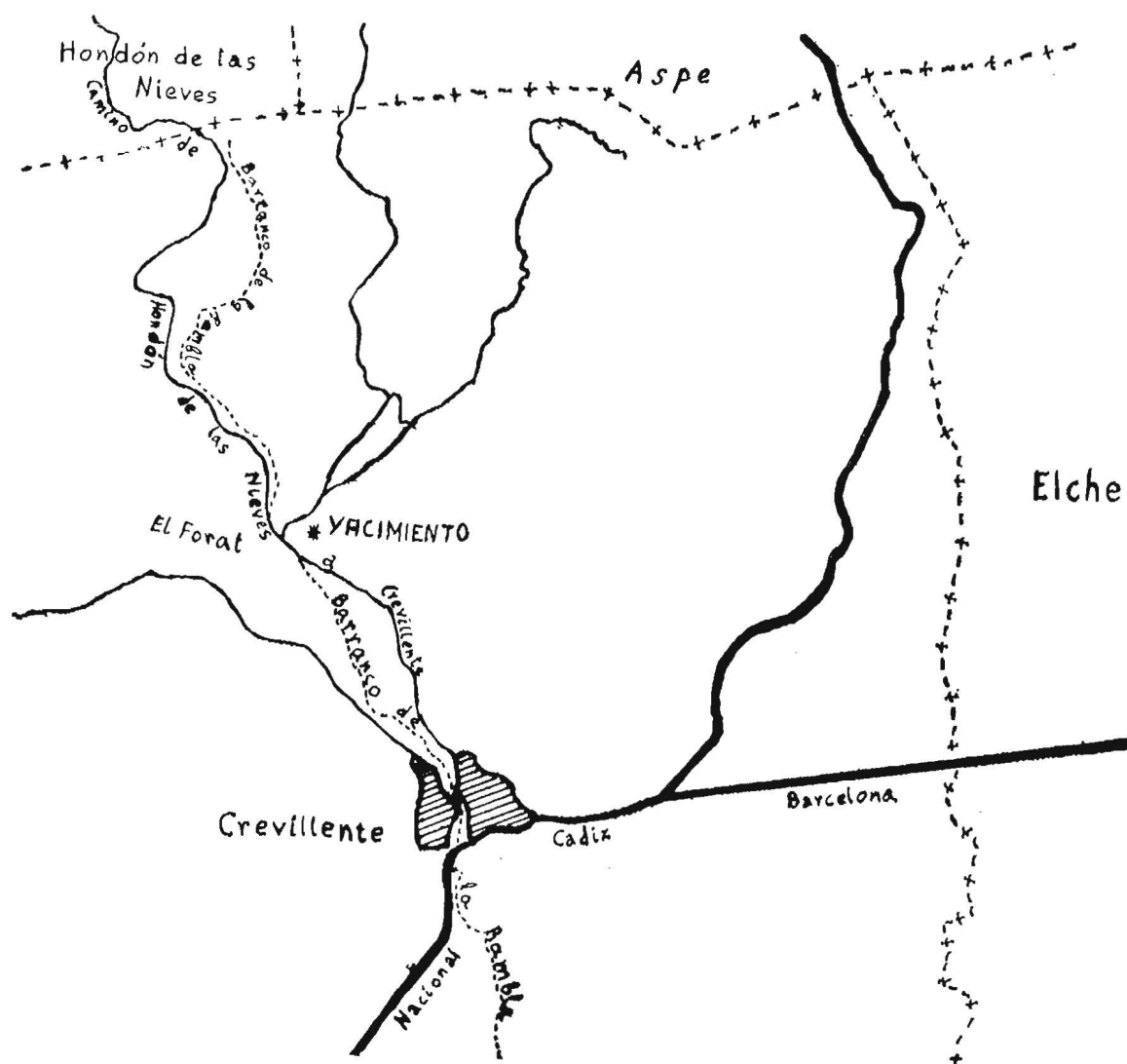


Fig. 1.—Situación del yacimiento

curso normal del «Barranco de la Rambla», así como por el camino de Crevillente a Hondón de las Nieves, el cual atraviesa el barranco a la altura misma del yacimiento, quedando éste a la derecha, lindando con ambos y con una bifurcación del citado camino (fig. 1; Lám. I).

El poblado se extiende por una de las laderas del monte, la de pendiente menos acusada, sin llegar a ocupar el punto más alto del mismo. De su distribución urbana no han quedado vestigios, o los que quedan son de dudosa atribución, debido a la construcción de terrazas efectuada en la ladera, para plantar pinos, las cuales afectaron a buena parte de la superficie, en la que se recogieron los materiales aquí tratados. Por lo demás, añadiremos que reúne, en cuanto a su emplazamiento, las características básicas de los poblados de la Edad del Bronce de nuestra región: lugares elevados, fáciles de defender, con zonas más o menos escarpadas y pronunciadas pendientes.

II

LOS MATERIALES

La cerámica

- 1.—Fragmento de un vaso ovoide de pared reentrante. Presenta en su cara externa, una superficie irregular de color marrón en diversos tonos, siendo casi negro alrededor de la boca, junto a la que puede apreciarse el nacimiento

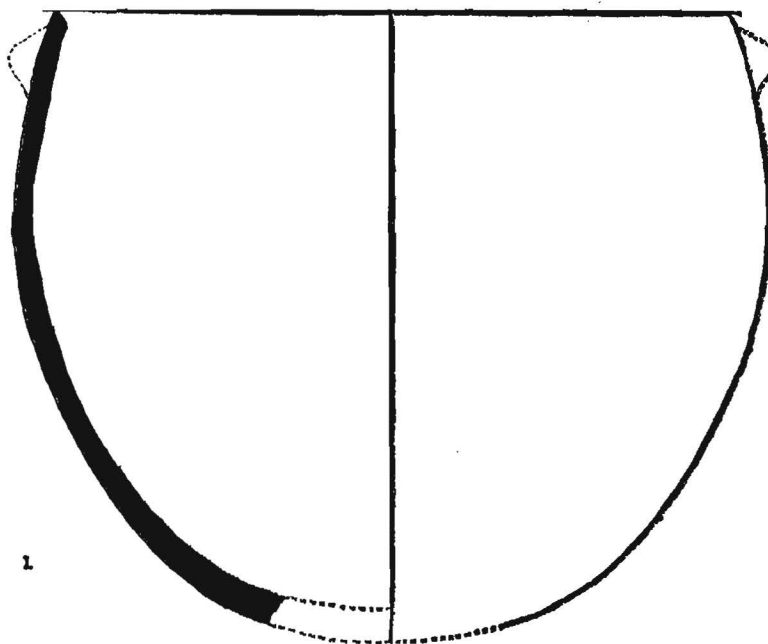


Fig. 2.—Vaso ovoide de pared reentrante

(1/2)

de un pezón, que no se conserva. En esta misma cara advertimos una serie de líneas impresas, poco profundas, de diferentes longitudes, siendo de forma rectas o curvas; se extienden por toda la superficie del fragmento sin seguir una ordenación determinada —da la impresión de que el vaso haya sido apoyado sobre hilos de esparto o planta similar, antes de su cocción, dejando su impronta sobre el barro tierno—. La cara interna es más lisa al encontrarse espatulada, siendo su color negruzco. La cochura no es muy homogénea, y en su pasta contiene una buena cantidad de desengrasante. Diam. de la boca 178 mm., altura aproximada 166 mm. (fig. 2).

- 2.—Fragmento de un pequeño cuenco en forma de casquete esférico. Tiene color marrón, encontrándose alisada tanto su cara interna como la externa. En su pasta se aprecian granos de desengrasante; su cochura es relativamente buena. Diam. de la boca 161 mm., altura aproximada 85 mm. (fig. 3).
- 3.—Fragmento de un pequeño cuenco hemisférico de color arena con algunas manchas negruzcas. Su pasta es de color gris con granos de desengrasante. Diam. de la boca 135 mm., altura aproximada 83 mm. (fig. 3).

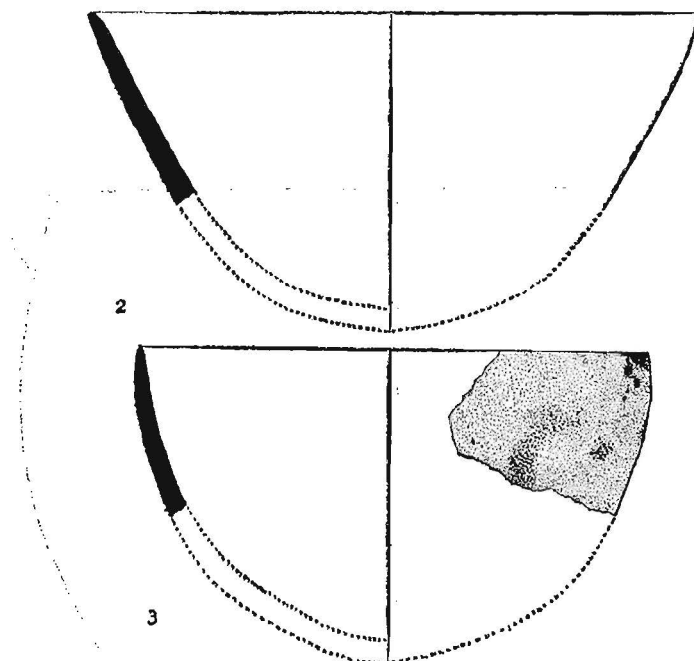


Fig. 3.—Cuenco en forma de casquete esférico y cuenco hemisférico

(1/2)

- 4.—Fragmento cerámico perteneciente a la base de una vasija de perfil aquillado. Presenta en su superficie externa, alisada casi toda ella, una coloración marrón y grisácea, según zonas. La pasta tiene un color similar y no contiene demasiados granos de desengrasante, siendo su textura bastante homogénea.

En la parte más baja de la vasija se observan oquedades, tres probablemente, que tienen una forma oblonga, más o menos redondeada; de ellas partirían, posiblemente, tres pies en forma de mamelones, sobre los que se apoyaría. Diam. aproximado de la parte carenada 332 mm. (figs. 4 y 5; lám. II, A).

- 5.—Fragmento perteneciente a la parte carenada de un vaso de perfil aquillado. Su color es marrón grisáceo; se encuentra alisado por sus dos caras, siendo su pasta de color rojizo y textura homogénea (fig. 6).
- 6.—Fragmento cerámico, de color arena, con un pezón. Presenta en su pasta gran cantidad de desengrasante, siendo sus granos gruesos y de color blanco.
- 7.—Pieza de cerámica en forma de disco. Su color es grisáceo y su superficie irregular. Diam. 72 mm. (fig. 7).
- 8-18.—Perfiles de diferentes fragmentos cerámicos (fig. 8).

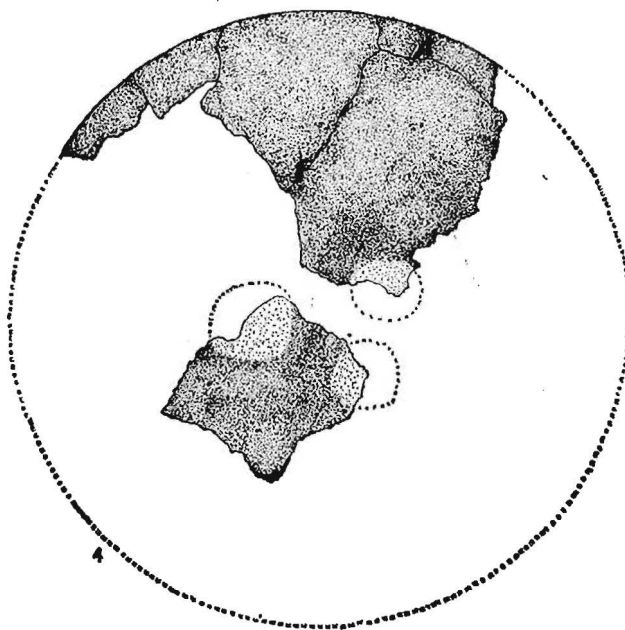


Fig. 4.—Base de la vasija de perfil aquillado de la fig. 5

(1/4)

Materiales no cerámicos

Sílex

19-31.—Sierrecitas de hoz: (Lám. II, B).

Posibles elementos centrales de la hoz: (2).

En forma de D, núms. 24, 25, 29, 30 (fig. 9).

(2) L. MONTEAGUDO: «Hoces de sílex prehistóricas.» Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, t. LXII, Madrid, 1956.

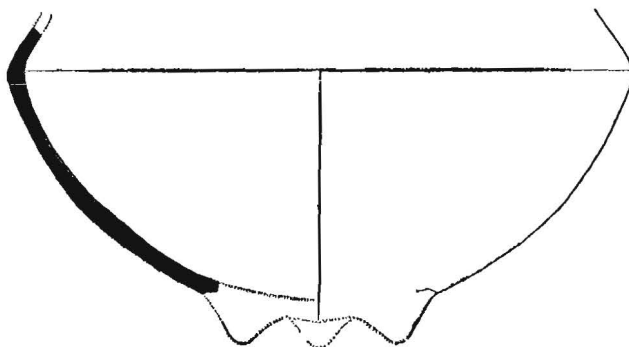


Fig. 5.—Vaso polípodo con perfil aquillado

(1/4)



Fig. 6.—Fragmento de vaso de perfil aquillado

(1/2)

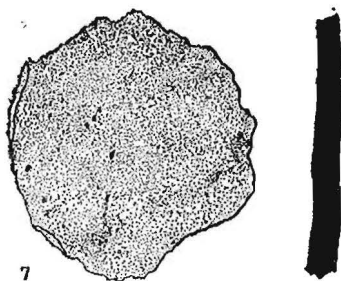


Fig. 7.—Fragmento cerámico en forma de disco

(1/2)

De forma más o menos rectangular, núms. 22, 27, 32 (fig. 9).

De tipo trapezoidal, núms. 20, 28, 31 (fig. 9).

Posibles piezas terminales: (3).

De extremo apuntado, núm. 21 (fig. 9).

Las piezas núms. 19 y 23 de la fig. 9, presentan un filo dentado de forma convexa y sin patina brillante. Es probable que estos útiles no fuesen uti-

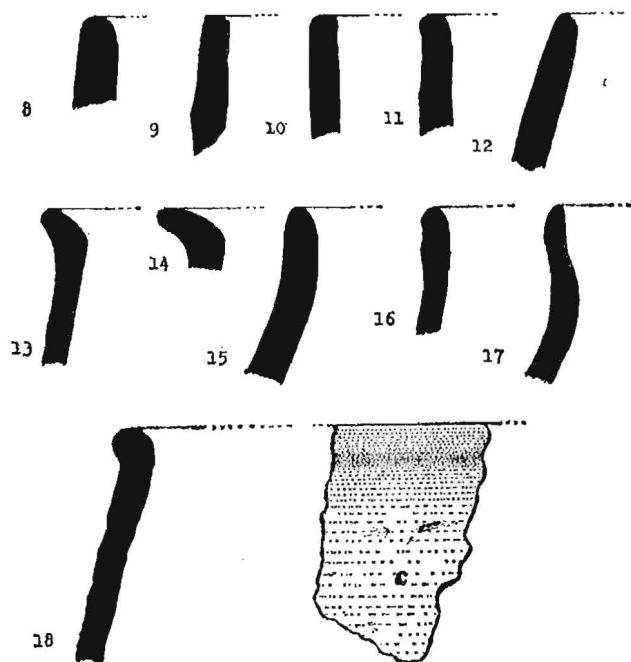


Fig. 8.—Perfiles de diferentes fragmentos cerámicos

(1/2)

tilizados para engarzar en las hoces, sino apoyados en los dedos, en movimiento de vaivén (4).

32.—La pieza número 26, de la fig. 9, es una pequeña lasca, de sílex de mala calidad, con dos muescas.

33.—Fragmento de hojita de sección trapezoidal. Presenta un retoque marginal simple, alterno en sus bordes laterales e inverso en su extremo distal (fig. 9).

Piedras varias

34.—Hacha de diorita (?). Tres cuartas partes de su panza están pulimentadas, mientras la parte restante, la más opuesta al filo, aparece sin pulir, única-

(3) J. M. SOLER y E. FERNANDEZ MOSCOSO: «Terlingues. Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante).» Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 10, Valencia, 1970.

(4) Ibid not. 3.

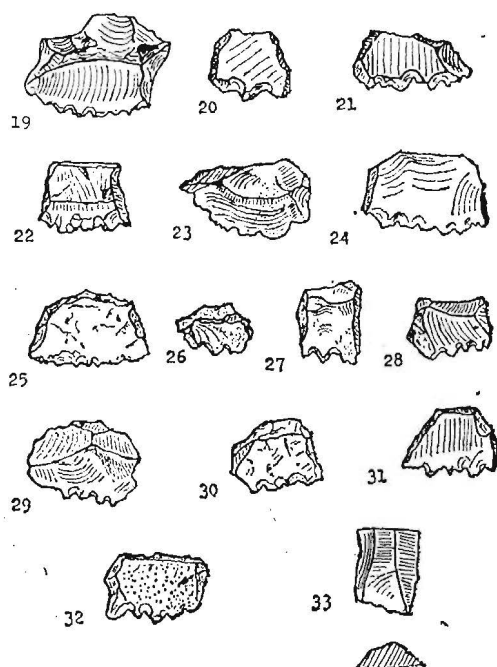


Fig. 9.—Sierrecillas de hoz y fragmento de una pequeña hoja

(1/2)

mente desbastada y alisada. El lomo se encuentra pulimentado en su mitad inmediata al filo, quedando la otra mitad desbastada y alisada, al igual que sus costados y la antípoda del filo. Este último está muy embotado y arromado debido al uso. Long. 73, ancho 43, grueso 22 mm. (fig. 10; Lám. II, D).

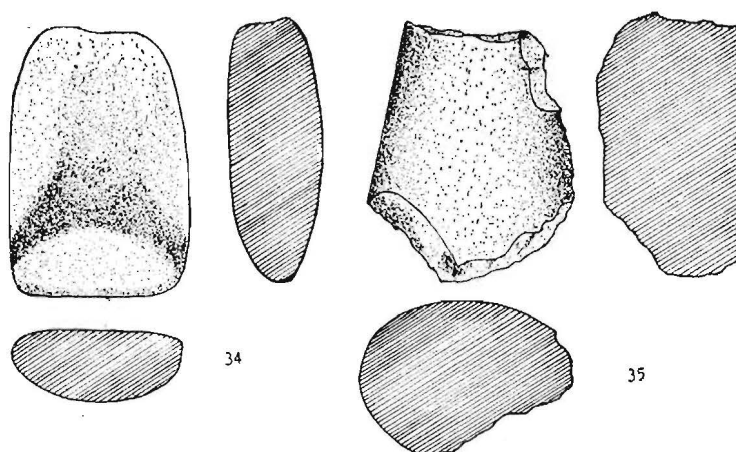


Fig. 10.—Hachas pulidas, de diorita (?)

- 35.—Fragmento de hacha de diorita (?), muy deteriorado. Su sección es ovalada, tendiendo a circular en la parte opuesta a donde debió encontrarse el filo, ya que éste no se conserva, ni tampoco su antípoda. La superficie de esta pieza está sin pulimentar, tan sólo desbastada y alisada (fig. 10; Lám. II, D).
- 36.—Moleta de diorita (?). Tiene una forma paralelepipedica, siendo su sección casi rectangular. Cinco de sus caras aparecen desbastadas y la sexta, una de las de mayor superficie, se encuentra alisada; siendo esta última la que debió utilizarse para el trabajo. Longitud 92 mm., ancho 79 mm., grosor 35 mm. (fig. 11; Lám. II, D).

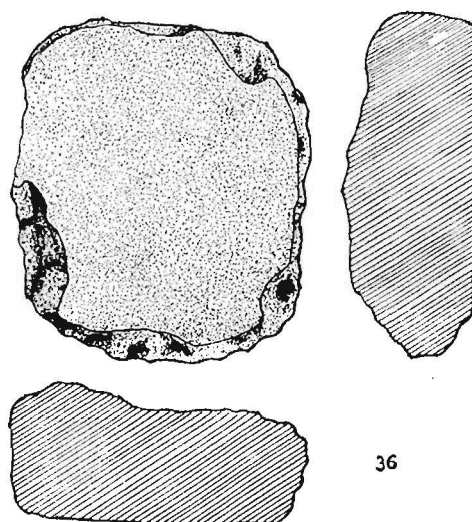


Fig. 11.—Moleta de diorita (?)

(1/2)

- 37.—Pieza prismática de diorita (?) con sección triangular, cuyas caras no están alisadas. Longitud 97 mm., ancho 53 mm., grosor 37 mm. (fig. 12; Lám. II, D).
- 38.—Pieza de diorita (?) que presenta forma de prisma triangular y superficie algo irregular. Longitud 92 mm., ancho 51 mm., grosor 49 mm. (fig. 13).
- 39.—Pieza de diorita (?) cuyas características son similares a las dos anteriormente descritas. Aparece rota por uno de sus extremos. Alcanza una longitud de 86 mm., un ancho de 57 mm. y un grosor de 39 mm. (fig. 14).
- 40-43.—Cuatro molinos de mano barquiformes, fabricados con una piedra arenisca de color claro (Lám. II, E).

Metal

- 44.—Botoncito o montura superior de un anillo de cobre o bronce. Tiene forma de casquete esférico del que surgen dos apéndices, que presentan una sección plano-convexa en sus puntos de rotura. Lleva engarzada una pieza vitrea transparente que tiene forma de pequeño disco. Su diam. es de 10 mm., y su altura de 3 mm. (fig. 14; Lám. II, C).

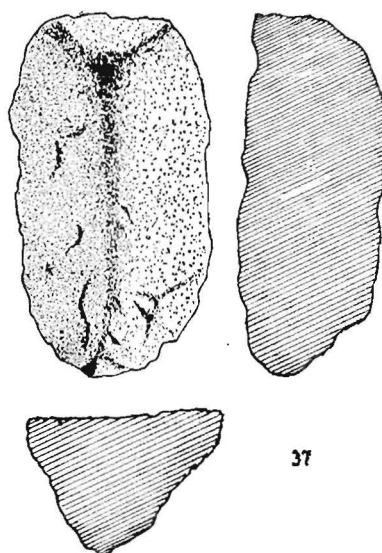


Fig. 12.—Pieza prismática de diorita (?)

(1/2)

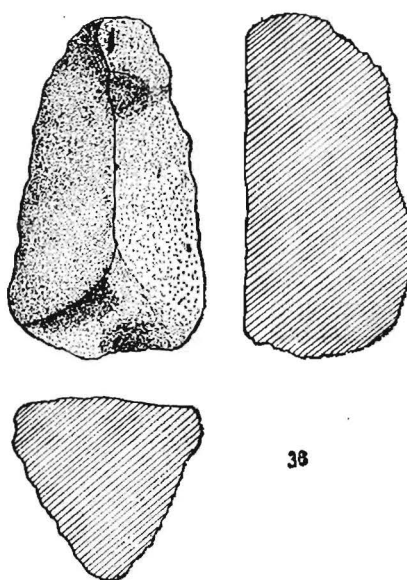


Fig. 13.—Piezas de diorita (?) en forma de prisma

(1/2)

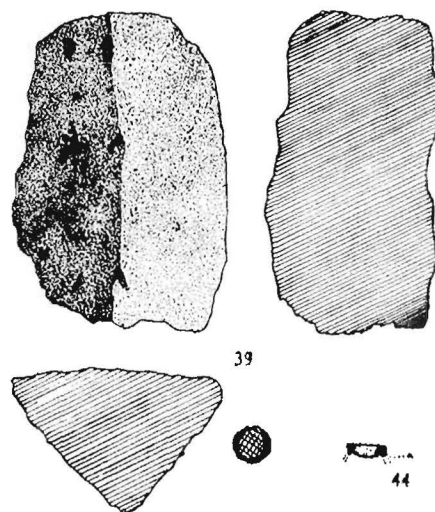


Fig. 14.—Pieza de diorita (?) de forma prismática y botoncito metálico con un engarce vítreo

(1/2)

III

YACIMIENTOS PARALELIZADOS

El encontrar paralelos para los materiales, objeto de nuestro estudio, no nos ha supuesto dificultad alguna, dada su abundancia en el País Valenciano. Por no dar una relación demasiado extensa, e innecesaria, ya que en trabajos precedentes ha sido facilitada (5), nos hemos limitado a citar, únicamente, los yacimientos paralelizables, mejor conocidos, de la provincia de Alicante. Para las piezas en que los paralelos son escasos o inexistentes citamos los conocidos fuera de la misma.

Relación de yacimientos paralelizados:

Argáricos:

- A) Orihuela: «San Antonio».
- B) Callosa del Segura: «Las Laderas del Castillo».
- C) Villena: «Cabezo Redondo», «Las Peñicas», «Terlinques».

(5) Véase, entre otros, E. LLOBREGAT: «El poblado de la cultura del bronce valenciano de la Serra Grossa, Alicante.» Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, Valencia, 1969.

Del Bronce Valenciano:

- 1) Elche: «Tabaiá» (6).
- 2) Alicante: «Serra Grossa».
- 3) Campello: «La Isleta».
- 4) Alcoy: «Mas de Menente», «Mola Alta de Serelles», «Barranc del Cinc».
- 5) Gayanes: «El Cercat».
- 6) Jávea: «Cueva del Montgó».

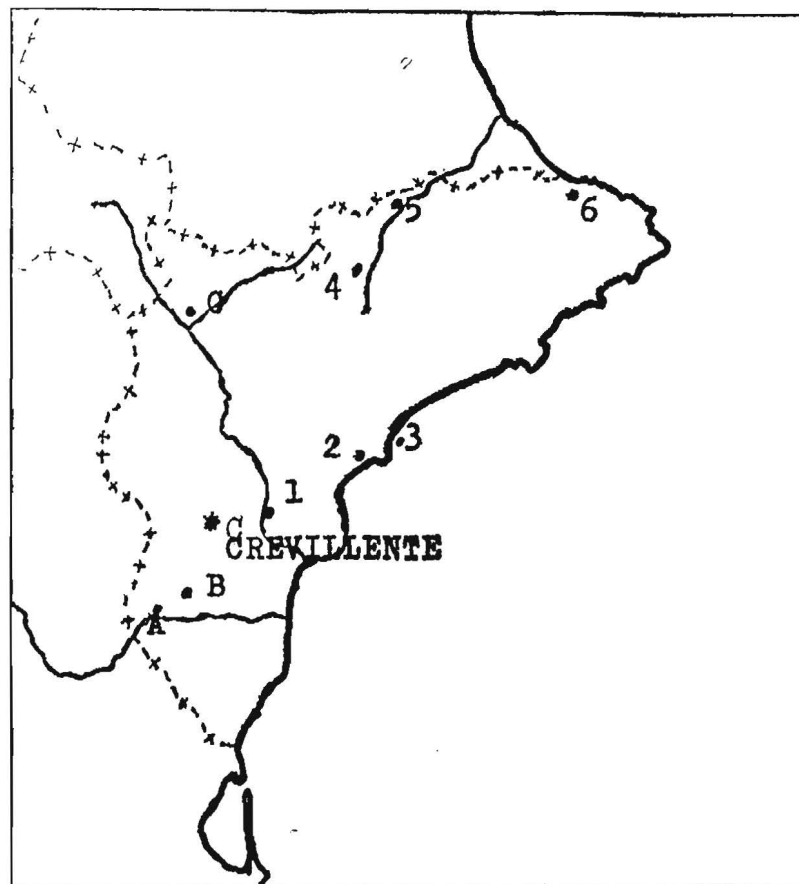


Fig. 15.—Mapa de los yacimientos paralelizados en la provincia de Alicante

(6) Hemos incluido este poblado en el grupo de los del bronce valenciano, porque así se ha considerado tradicionalmente, pero opinamos que esta filiación no es segura, ya que toda la información que de él se tiene es producto de prospecciones superficiales y no de una excavación sistematizada.

Paralelos fuera de la provincia de Alicante:

Almería: «Los Millares».

Valencia: «Beniprí» (Bélgida), «Castillarejo de los Moros» (Andilla).

Castellón: «Castell de Carbó» (Benasal).

Paralelos para el vaso ovoide: «San Antonio», «Laderas del Castillo», «Cabezo Redondo», «Serra Grossa», «La Isleta», «Mola Alta de Serelles», «Cueva del Montgó».

Paralelos para el vaso en forma de casquete esférico: «San Antonio», «Laderas del Castillo», «Cabezo Redondo», «Terlinques», «Tabaiá», (7) «Serra Grossa», «Mas de Menente», «Mola Alta de Serelles», «Barranc del Cinc», «El Cercat», «Cueva del Montgó».

Paralelos para el vaso hemisférico: «Laderas del Castillo», «Cabezo Redondo», «Terlinques», «Las Peñicas», «Tabaiá» (8), «Serra Grossa», «Isleta», «Mas de Menente», «Mola Alta de Serelles», «Barranc del Cinc», «Cueva del Montgó», «El Cercat».

Paralelos para los vasos de perfil aquillado: «San Antonio», «Las Laderas del Castillo», «Cabezo Redondo», «Terlinques», «Las Peñicas», «Tabaiá» (9), «Serra Grossa», «Isleta», «Mas de Menente».

Paralelos para el vaso polípodo: Para esta pieza no conocemos paralelo alguno en nuestra provincia, pero sí los tenemos en la de Almería: «Los Millares», un ejemplar con cuatro pies y decorado con grandes ojos incisos (10), y en la de Valencia: cazuela de Beniprí (Bélgida), decorada con la técnica del vaso campaniforme, y Castillarejo de los Moros: fondo de un vaso tetrapodo (11). También fuera de España encontramos vasos de este tipo, así los encontramos en el bronce medio y reciente del S. de Francia (12).

Paralelos de la pieza discoide: «Cabezo Redondo», «Terlinques», «Las Peñicas».

(7) Este paralelo se encuentra entre los materiales que recogimos en la superficie de este yacimiento, cuyo estudio estamos realizando.

(8) Ibid. nota 7.

(9) Ibid. nota 7.

(10) Citado por D. FLETCHER y J. ALCACER: «El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)», Archivo de Prehistoria Levantina, VII. Valencia, 1958, pág. 93 a 110.

(11) FLETCHER y ALCACER, op. cit.

(12) J. GUILAINE: «L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège.» Memoires de la Société Préhistorique Française, tom. 9, París, 1972.

Paralelos para los dientes de hoz: «San Antonio», «Laderas del Castillo», «Cabezo Redondo», «Terlinques», «Las Peñicas», «Tabaiá», «Serra Grossa», «Isleta», «Mas de Menente», «Mola Alta de Serelles», «Barranc del Cinc», «El Cercat».

Paralelos para las hachas: «Laderas del Castillo», «Serra Grossa», «Isleta», «Mas de Menente», «Mola Alta de Serelles», «Barranc del Cinc», «El Cercat», «Cueva del Montgó».

Paralelos de las piezas prismáticas de sección triangular: Los paralelos de estas piezas son bastante escasos, publicados únicamente conocemos un ejemplar en la «Isleta de Campello» (13), y otro, inédito, en el «Castell de Carbó» (Benasal) (14).

Paralelos para la moleta: Aunque de forma distinta a la de nuestro ejemplar, que tiene forma de paralelepípedo, se han encontrado en «San Antonio», «Isleta», «Mas de Menente», «Mola Alta de Serelles», «El Cercat».

Paralelos para los molinos barquiformes: «San Antonio», «Laderas del Castillo», «Cabezo Redondo», «Terlinques», «Las Peñicas», «Isleta», «Mas de Menente», «Mola Alta de Serelles», «El Cercat».

IV

CONCLUSIONES

Una vez examinados los materiales, y teniendo en cuenta el típico emplazamiento del poblado que estudiamos, no creemos que exista dificultad alguna para encuadrarlo dentro del numeroso grupo de yacimientos de la Edad del Bronce, que con tanta frecuencia se vienen localizando en el País Valenciano y en la zona del S. E. de la Península.

Más problemática resulta su atribución a una de las dos culturas diferenciadas en las citadas zonas (15). De momento, consideramos que, con los datos que hemos podido manejar, sería algo aventurado el decidírnos

(13) F. FIGUERAS PACHECO: «Excavaciones en la Isla de Campello.» Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico, núm. 132; lám. II, 2. Madrid, 1934.

(14) Este ejemplar se encuentra en los fondos del «Gabinete de Investigación Arqueológica del Alto Maestrazgo» (G. I. A. A. M.). A nuestro compañero Alfredo González, director del citado gabinete, hemos de agradecer esta información.

(15) M. TARRADELL: «El País Valenciano del Neolítico a la Iberización.» Anales de la Univ. de Valencia, vol. XXXVI. Valencia, 1962.

en favor del Bronce Valenciano o del Bronce Argárico. Geográficamente nuestro yacimiento se encuentra situado en la zona considerada como fronteriza entre las dos culturas, es decir: entre los ríos Segura y Vinalopó (16). Si atendemos a los materiales, comprobaremos que éstos tienen paralelos tanto en el círculo de la cultura del Argar como en la del Bronce Valenciano.

Considerando lo anteriormente expuesto, preferimos esperar a que una futura excavación del poblado, al aportar nuevos datos —en particular sobre el rito funerario, que, según el profesor Tarradell, es el principal criterio, juntamente con la mayor o menor abundancia de objetos de metal, para diferenciar la cultura del Argar de la del Bronce Valenciano (17); opinión aceptada en la actualidad por todos los prehistoriadores en general—, podamos incluirlo, definitivamente, en una de las dos culturas.

Dada la monotonía de los materiales de estas culturas, y faltando una cronología basada en la evolución tipológica de las formas, debida a dicha monotonía, no nos atrevemos a dar fecha alguna para este poblado, pues sería errónea con bastante probabilidad. La pieza más significativa, y que podría darnos cierta información en este sentido sería el vaso polípodo, cuyos paralelos nos llevan al Eneolítico. Si aceptásemos esta posibilidad, daríamos al poblado una fecha alta, es decir, de los comienzos de la Edad del Bronce. Pero como hemos señalado anteriormente, estas formas tienen una larga perduración, al menos fuera de nuestro país, en el Bronce Medio y Bronce Reciente del Sur de Francia (18). En Francia este tipo de vasos alcanza su mejor momento en el Bronce Medio (19).

De este modo, creemos que lo mejor será esperar a que en su día la excavación del poblado nos proporcione elementos carbonizados y sea el análisis de los mismos el que nos proporcione la cronología.

En cuanto a la presencia del botoncito o montura superior de un anillo, hay que decir que no ha de extrañarnos su presencia, ya que, junto a los materiales descritos en el presente trabajo, aparecen en el yacimiento cerámicas de tipo medieval, algunas de ellas vidriadas, por lo que deducimos que esta pieza debe asociarse a ellas.

(16) LLOBREGAT, op. cit.

(17) M. TARRADELL: «Dos nuevas fechas de C. 14 para Villena y Mallorca.» Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 10; pág. 23. Valencia, 1970.

(18) GUILAINE: op. cit.

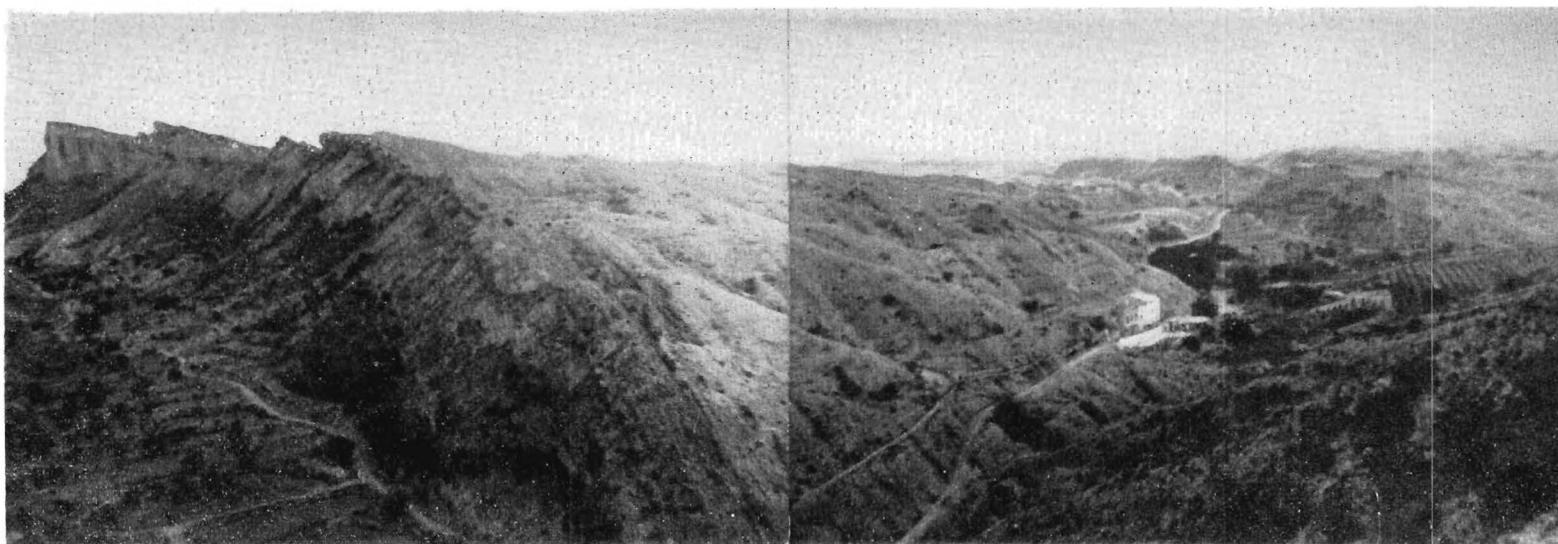
(19) J. ARNAL, J. L. COUCHARD y M. LORBLANCHET: «La Grotte de Roucadour (Thèmines-Lot)». Archivo de Prehistoria Levantina, XII. Valencia, 1966, páginas 76 y ss.

V

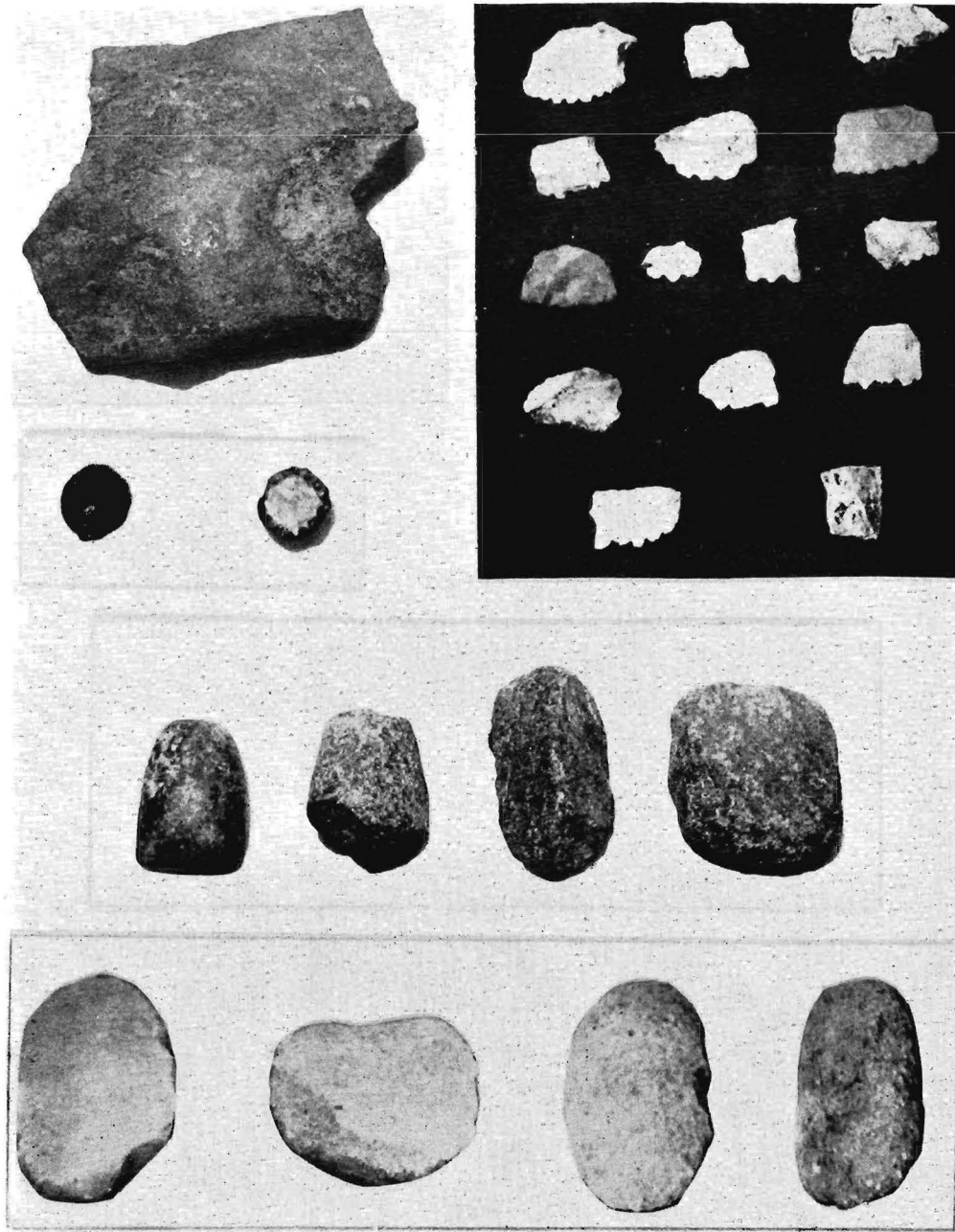
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- I. ALBERT: «Una interesante colección prehistórica en Orihuela.» Arch. Esp. de Arq. XVIII. Madrid, 1945.
- E. BOTELLA CANDELA: «Excavaciones en la «Mola Alta de Serelles (Alcoy).» Memorias de la J. S. E. A., núm. 79. Madrid, 1926.
- E. BOTELLA CANDELA: «Excavaciones en la «Mola Alta de Serelles (Alcoy).» Memorias de la J. S. E. A., núm. 94. Madrid, 1928.
- J. COLOMINAS ROCA: «La necrópolis de «Las Laderas del Castillo» (Callosa de Segura, provincia d'Alacant).» Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1927-1931, vol. VIII, págs. 33-39. Barcelona.
- F. FIGUERAS PACHECO: «Excavaciones en la Isla de Campello.» Memorias de la J. S. T. A., núm. 132. Madrid, 1934.
- F. FIGUERAS PACHECO: «La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo.» Arch. Esp. de Arq. XXIII; págs. 13-37. Madrid, 1950.
- D. FLETCHER y J. ALCACER: «El Castillarejo de los Moros.» Archivo de Prehistoria Levantina, VII; págs. 93-110. Valencia, 1958.
- J. FURGUS: «La edad prehistórica en Orihuela.» Razón y Fe, IV-VI (1902-1903). Madrid.
- J. FURGUS: «Tombes préhistoriques des environs d'Orihuela (province d'Alicante, Espagne).» Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles, tom. XIX, Bruselas, 1905.
- «Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistoria Valenciana.» Treballs Solts del S. I. P., núm. 5. Valencia, 1937.
- J. GUILAINE: «L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège.» Memoires de la Société Préhistorique Française, tom. 9. París, 1972.
- M. JORNET: «Prehistoria de Bélvida.» Archivo de Prehistoria Levantina, I. Valencia, 1928.
- E. LLOBREGAT: «Avance a una clasificación tipológica de las cerámicas del bronce valenciano: la colección del museo arqueológico provincial de Alicante.» C. N. A., IX; pág. 129 ss. Valladolid, 1965.
- E. LLOBREGAT: «El poblado de la cultura del «Bronce Valenciano» de la Serra Grossa, Alicante.» Papeles del Lab. de Arq. de Valencia, núm. 6; pág. 31 ss. Valencia, 1969.
- S. MORENO: «Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de Orihuela.» Trabajos varios del S. I. P., núm. 7. Valencia, 1942.
- G. NIETO: «Objetos del Bronce II de la necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante).» Rev. de Arch. Bibliotecas y Museos, LXVII; pág. 299 ss. Madrid, 1959.
- L. PERICOT y F. PONSELL: «El poblado del Mas de Menente (Alcoy).» Archivo de Prehistoria Levantina, I. Valencia, 1929.
- E. PLA BALLESTER: «El «Cercat» de Gayanes (Alicante).» Trabajos varios del S. I. P., núm. 10. Valencia, 1947.
- F. PONSELL CORTES: «Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy.» Memorias de la J. S. E. A., núm. 78. Madrid, 1926.

- A. SALVA: «Materiales cerámicos de la Cueva del Montgó (Jávea) en la provincia de Alicante.» C. N. A., IX; pág. 92-99. Valladolid, 1965.
- J. M. SOLER GARCIA: «Las Peñicas (Villena).» Not. Arq. Hisp. I; pág. 38 ss. Madrid, 1935.
- J. M. SOLER GARCIA: «Poblado del Cabezo Redondo, Villena.» Not. Arq. Hisp. I; pág. 45 ss. Madrid, 1953.
- J. M. SOLER y E. FERNANDEZ: «Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena (Alicante).» Papeles del Lab. de Arq. de Valencia, núm. 10. Valencia, 1970.
- M. TARRADELL: «Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar.» C. A. S. E. II; pág. 139 ss. Albacete, 1946.
- M. TARRADELL: «El País Valenciano del Neolítico a la Iberización.» Anales de la Univ. de Valencia, vol. XXXVI. Valencia, 1962.
- M. TARRADELL: «El problema de las diversas áreas culturales en la Península Ibérica durante la Edad del Bronce.» Miscelánea Breuil. II; pág. 421. Barcelona, 1965.
- M. TARRADELL: «Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce Valenciano.» Archivo de Prehistoria Levantina, X; pág. 59 ss. Valencia, 1963.
- M. TARRADELL: «La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación.» Papeles del Lab. de Arq. de Valencia, núm. 6; págs. 7-30. Valencia, 1969.
- M. TARRADELL: «Dos nuevas fechas de C 14 para Villena y Mallorca.» Papeles del Lab. de Arq. de Valencia, núm. 10; págs. 19-24. Valencia, 1970.
- R. VICEDO: «Historia de Alcoy.» Alcoy, 1920.
- C. VISEDO MOLTO: «Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoy.» Bulletí de l'Associació Catalana d'A. E. P., vol. III, fasc. II; pág. 173 ss. Barcelona, 1925.
- C. VISEDO MOLTO: «Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi).» Treballs Solts del S. I. P., núm. 4. Valencia, 1937.



Vista general del poblado. También se aprecia parte del «Barranco de la Rambla», del camino de Crevillente a Hondón de las Nieves, en la parte derecha, así como la bifurcación del mismo que queda a la izquierda. La vista está tomada desde el Oeste, que es la parte del monte que ocupa el yacimiento



A.—Fragmento de base del vaso de perfil aquillado, en el que se aprecian parte de dos de sus cavidades, de las que arrancarían los pies.

B.—Dientes de hoz y hojita de sílex.

C.—Botoncito metálico con incrustación vítrea transparente.

D.—Hacha, fragmento de otra, pieza prismática de sección triangular y moledera; todo en diorita (?).

E.—Molinos barquiformes.

A. BALIL
(Valladolid)

Sobre el Apolo de Pinedo (Valencia)

Hace unos años que apareció el bronce en la playa de Pinedo. El hallazgo produjo, como era de esperar, numerosas noticias de prensa y, pasada la circunstancia efemérica, unos estudios (1). Sin embargo, la difusión del hallazgo, singularmente fuera de nuestra Península, no ha sido amplia. Esta es, probablemente, la causa de no haberse planteado en estudios pertinentes algunos de los problemas que sigue ofreciendo el estudio de esta pieza (Lám, I-III).

Primer problema es el de su contexto. Los materiales publicados hasta ahora no resuelven, por su variedad, este problema (2). Probablemente se trata de varios pecios, con las dificultades consiguientes para su diferenciación, aunque ésta no deba considerarse imposible (3).

Este contexto nos aclararía, si no la fecha de fundición, sí la fecha del embarque de la estatua. Más difícil, pero no imposible, es que nos aclare la singladura de la nave donde fue embarcada. Bien conocidas son las múltiples fantasías «trágico-marítimas» a las que dio lugar la cargazón de la nave, ¿o naves?, del «Grand Conglué» de Marsella. Cabe apuntar que las piezas publicadas como procedentes de pecios de esta zona, limi-

(1) D. FLETCHER: «El Apolo de Pinedo». Generalitat, núms. 4-5. Valencia, 1963, pág. 74 y ss.

A. GARCIA Y BELLIDO: «Estatua de bronce descubierta en la playa de Pinedo, Valencia.» Archivo Español de Arqueología, XXXVIII. Madrid, 1965, pág. 3 y ss.

A. GARCIA Y BELLIDO: «Estatua de bronce descubierta en la playa de Pinedo (Valencia).» Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966, pág. 171 y ss.

(2) G. MARTIN AVILA y J. SALUDES TALENS: «Hallazgos arqueológicos submarinos en la zona de El Saler (Valencia).» Archivo de Prehistoria Levantina XI. Valencia, 1966, pág. 155 y ss.

(3) Cfr. BASS: «Archaeology under water», 1970², 87 y ss.

tándonos al material cerámico, pueden situarse en su mayoría en las proximidades del cambio de Era.

Más difícil es precisar otro punto como es el destino de esta pieza. Un bronce como el de Pinedo era obra costosa, cara y que pocos podían costear. La nave que la transportaba debió naufragar en las proximidades de las costas del País Valenciano fuera de arribada forzosa o próxima a su destino. No hay razones positivas, por el momento, para suponer que se tratase de un bronce fundido en la Península y embarcado para un puerto lejano.

Desde Cartagena hasta Tarragona caben numerosos puntos de destino para una pieza de esta importancia. Un conocedor de la navegación a vela podrá reconocer en qué circunstancias puede intentarse ganar la playa de Pinedo y naufragar a su vista. Otras exploraciones en el lugar del hallazgo permitirán excluir la posibilidad del transporte de otras esculturas como en las naves del cabo Artemision o de Mahdia. Por el momento podríamos excluir que esta pieza fuera destinada a un particular para ser utilizada como ornamento de su mansión, como podríamos aceptar en el caso de Italia. Un lugar público, civil o religioso, parece el destino más adecuado.

Queda otro punto en esta *desiderata*. Me refiero a la correcta filiación del tipo, su vinculación a un prototipo. Este punto tiene su importancia, pero incide en un aspecto que no siempre se tiene en cuenta. La filiación, en cierto modo redacción de una «ficha», tiene como consecuencia advertir el «gusto» del comprador, sea como «compromiso social» o como sentimiento propio. Por ello las tan criticadas «listas de copias», o de «réplicas», tiene un significado como documento histórico de un «gusto», impuesto por prejuicios de clase o sentido sinceramente, no siempre valorado. La aparición, a modo de ejemplo, de una cabeza de tipo praxitelico en Lugo (4) es el reflejo más adecuado de las abundantes referencias de la literatura latina sobre la fama de Praxíteles (5).

En un momento en el cual empezamos a valorar el gusto de la sociedad hispano-romana en cuanto compradora de productos de industria y artesanía artística (6), la pieza de Pinedo cobra importancia singular. Ciertamente es que no podemos, aún, afirmar que su destino fuera un puerto peninsular, pero hay que tener en cuenta que una pieza muy semejante apareció, sobre las mismas fechas, en Barcelona, aunque, en este caso, labrada en mármol.

(4) Estudiado reciente por ACUÑA.

(5) BECATTI: «Arte e gusto negli scrittori latini», 1951, *passim*.

(6) BALIL: «Colloquio italo-spagnolo sulla Hispania romana. Roma, maggio, 1972». Acc. Nazionale dei Lincei, CCCLXXI, Roma, 1974.

No hay otras razones que las subjetivas o las estadísticas para preferir la identificación de estas estatuas con Apolo a ver en ellas un Dionysos. La inseguridad es mayor en lo que respecta a la estatua, acéfala, de Barcelona. La posición del brazo derecho puede ser idéntica en representaciones de ambas divinidades y, al mismo tiempo, tener en cada una de ellas muy distinto significado.

Como señalé ya al estudiar la escultura de Barcelona, hay que excluir toda vinculación, se trate de Apolo o de Dionysos, con piezas del tipo del *Stibadeion* de Delos (7). Lejanamente se emparenta con el tipo del Apolo Liceo y, con igual bipolaridad, con el Dionysos ebrio apoyado en el satirillo Ampelos. Este esquema compositivo lo vemos en un bronce de Manole (Tracia) (8) o en el llamado «Apolo de Iamboli» (9), que, para Picard (10), podría ser también un Dionysos. Anotemos en este sentido que Picard se inclinaba a ver (11) un Dionysos sentado en el tipo del Apolo de Pérgamo (12). Hay que concluir que «Apolo» y «Dionysos» sedentes, al igual que «Apolo Liceo» y «Dionysos ebrio» son iconografías surgidas en ambientes semejantes y que tuvieron un desarrollo paralelo.

Desde un punto de vista tipológico las estatuas de Pinedo y Barcelona significan aportaciones de interés. Hasta ahora conocíamos únicamente pequeños bronce y estatuillas (13) que podían llevarnos a la conclusión de que se trataba de piezas de sobremesa como el Hércules de Lisipo. A pesar de ello es difícil establecer, con seguridad, una vinculación entre la estatua de Pinedo y las variantes conocidas de las figuras sedentes de Apolo-Dionysos. Pueden excluirse las vinculadas con el «Apolo recostado», del Museo de Marsella (14), pero no el Apolo en estuco de la decoración de la basílica subterránea de Porta Maggiore (15), próximo al torso de Pérgamo (16), o el «Apolo Delphnios» (17).

El prototipo pudo surgir en la segunda mitad del s. IV a. C., a semejanza del Hermes del Museo Nacional de Nápoles (18) o del «Ares Ludo-

(7) PICARD: «Bulletin de Correspondence Hellénique». LXVIII-LXIX, 1944-1945, 242 ss.

(8) TSONCHEV, AA, LVII, 1942, col. 59 ss. PICARD, o. c., 252 ss.

(9) FILOW: «Bulletin de l'Institut Archéologique búlgare», I, 1922, 1 ss.

(10) o. c., 246, núm. 4.

(11) o. c., 255 ss.

(12) WINTER: «Altertümer von Pergamon», I, 1928, núm. 111.

(13) DEUBNER: «Hellenistische Apollologestalten», 1934 (Dis. Munich).

(14) DEUBNER, o. c., 32 ss.

(15) BENDINELLI: «Mon. Ant.», XXXI, lám. XXX-2.

(16) LIPPOLD: «Griechische Plastik», 1950, 322 nota 3.

(17) DEUBNER, o. c. 65.

(18) LIPPOLD, o. c. 283.

visi» del Museo de las Termas (19), precediendo, por tanto, en medio siglo tipos como los del «Fauno Barberini» (20) o el sátiro ebrio del Museo Nacional de Nápoles (21).

La estatua de Pinedo debió concebirse, como las piezas citadas anteriormente, como figura sentada en una roca. En las grandes figuras, como el Hermes de Nápoles o el «luchador» del Museo de las Termas (22), que, pese a los estudios de Guarducci, sigue atribuyéndose a Apollonios, esta roca fue labrada en piedra, lo cual significaba un considerable ahorro y podía permitir algunos efectos de policromía o, simplemente, de contraste de tonalidades. Las referencias al hallazgo de Pinedo no aluden en sentido alguno a una posible localización, o ausencia, de un pedestal de este tipo. Sería interesante obtener más noticias a este respecto, al objeto de poder tener en cuenta la posibilidad que tales pedestales se labraran una vez recibida la estatua y antes de su colocación.

NOTA SOBRE LA INSULA ROMANA EN LA ARQUITECTURA PRIVADA DE LA PENINSULA IBERICA

En mi nota sobre «Arquitectura y sociedad en la España romana» (A. P. L., XIII, 1972, 139 ss.) redactada en 1971, aludía (p. 145) a una *insula* en Troia de Setubal. Me he referido a la misma durante los últimos quince años en varias ocasiones y por ello creo necesario incluir aquí una rectificación que juzgo de interés y que no fue posible incluir en nota o apéndice en mi trabajo citado en el momento de la corrección de pruebas.

Mis observaciones y comentarios sobre esta construcción de Troia de Setubal se basaban en la descripción e ilustraciones que publicara en tiempos Marques da Costa en *O Arqueólogo Português*. Sus dibujos de alzados justificaban sobradamente la comparación e identificación tipológicas con ciertas *insulae* ostienses. Quedaba, ciertamente, la duda y el desconocimiento sobre las circunstancias socioeconómicas que habían hecho no sólo posible, sino necesario una construcción de este tipo en el Extremo Occidente del Imperio Romano.

Debo agradecer al profesor don Fernando de Almeida, que ha reanudado las excavaciones de Troia de Setubal haber podido visitar las mismas (enero de 1972) y beneficiarme de sus informaciones. Sería fácil entrar en detalles, pero poco correcto tratándose de excavaciones en curso y publicadas en memorias informativas, hasta la fecha, más que en estudios que, habida cuenta de su complejidad, no podrán efectuarse en plazo breve. De todos modos sí considero obligado y legítimo dar a conocer que las diferencias entre la documentación que pude utilizar y la realidad son tales que hay que excluir totalmente una interpretación como *insula*. Se trata de una construcción de gran interés y que fue objeto de múltiples modificaciones, cierres de puertas, etcétera, que merecen un estudio muy detenido.

En un sentido muy distinto podría aludirse al caso de las *tabernae* que, día a día, se conocen en más y más ciudades. Bastará citar el caso de los *fora* de Clunia y Baelo en dos polos muy opuestos de la Península Ibérica.

También la arqueología hispanorromana tiene sus grandezas y sus miserias. Hoy nos obliga a una rectificación. En un futuro inmediato es probable sean muchas más.

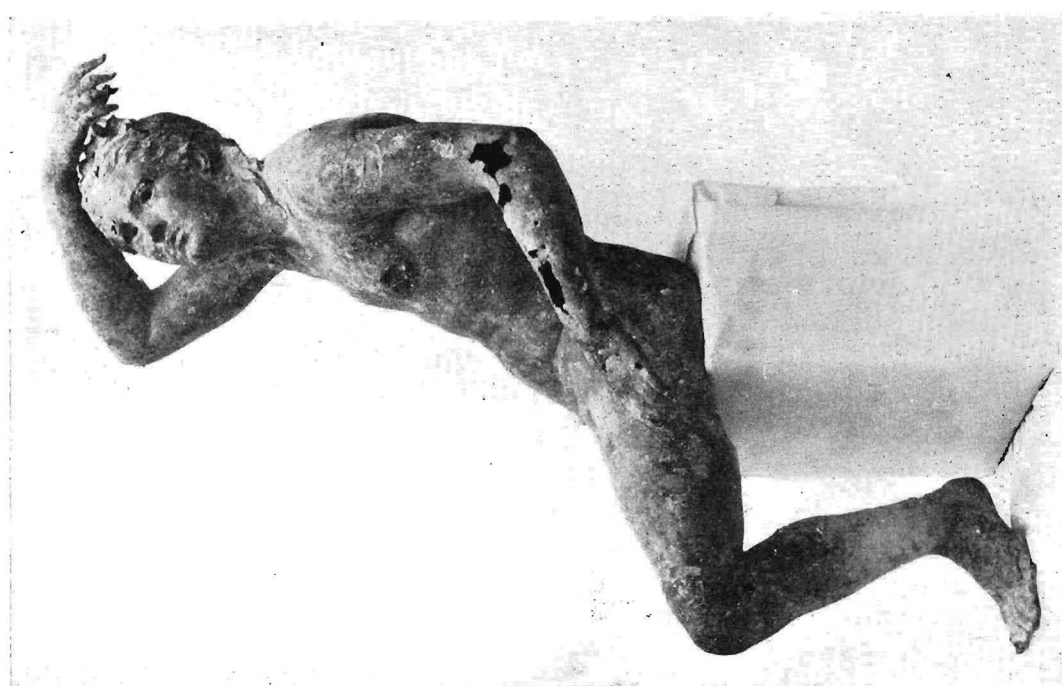
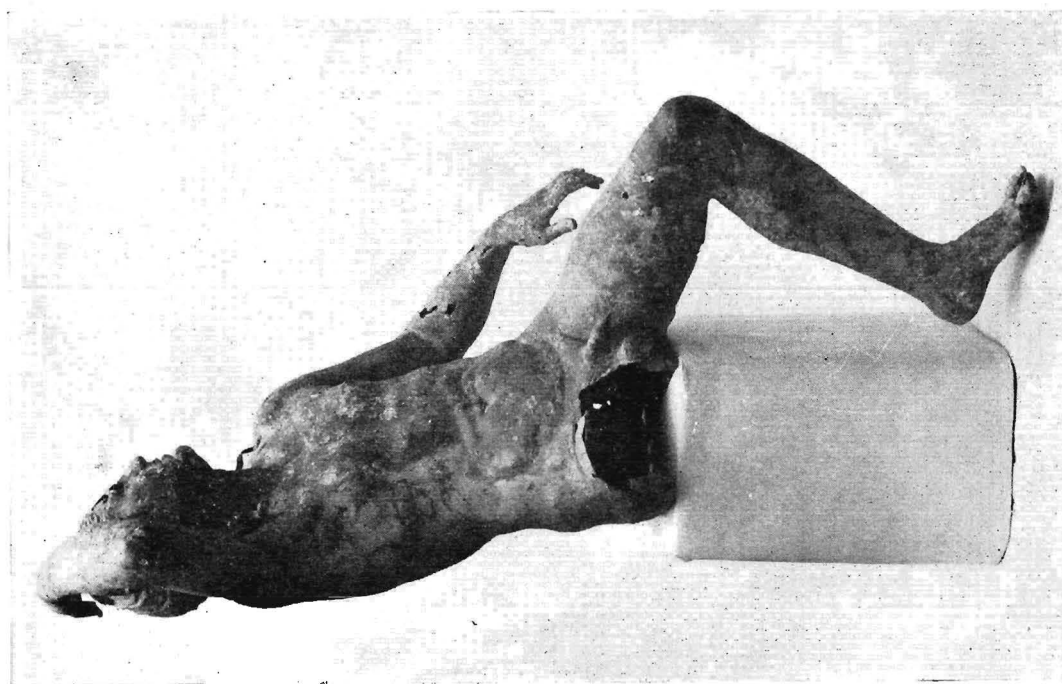
A. BALIL

(19) LIPPOLD, o. c., 289.

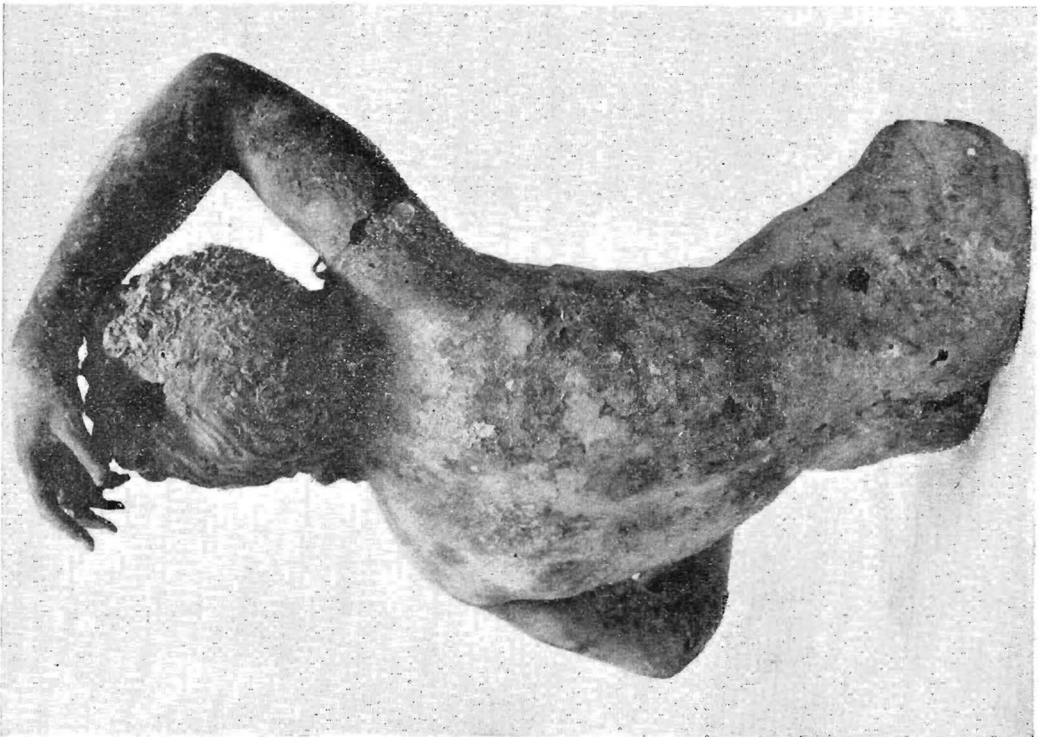
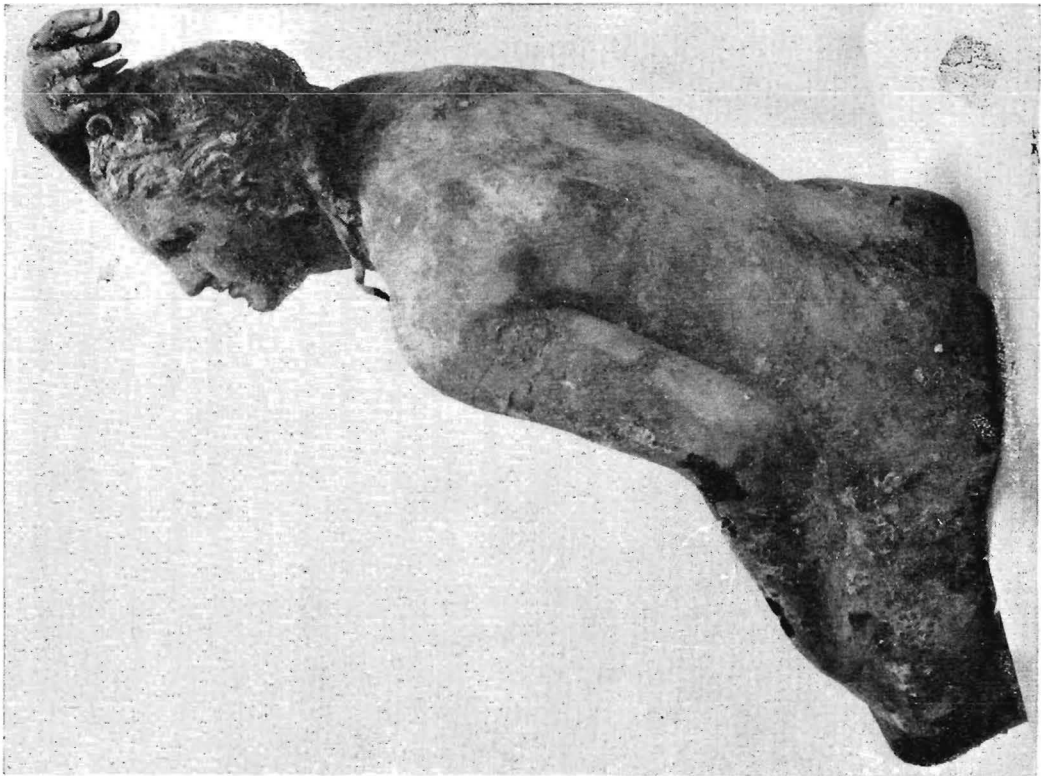
(20) LIPPOLD, o. c., 330.

(21) LIPPOLD, o. c., 330.

(22) LIPPOLD, o. c., 380.







A. RAMOS FOLQUES

(Elche)

Un mosaico Helenístico en La Alcudia de Elche

El hallazgo de mosaicos en los poblados y villas romanas son relativamente frecuentes. En Elche, Aureliano Ibarra (1), en sus excavaciones descubrió varios mosaicos, casi todos ellos de gran belleza, como el de Galatea, y más tarde, su hermano Pedro puso asimismo al descubierto otros mosaicos en diferentes villas romanas, relativamente próximas al yacimiento de La Alcudia de Elche.

Todos estos mosaicos tienen características parecidas en sus dibujos, todos de gran belleza, con emblemas originales, con figuras de gran hermosura.

En el año 1905 Eugenio Albertini, que se hallaba en La Alcudia de Elche haciendo excavaciones por el sistema de abrir grandes zanjas, de unos cuatro metros de ancho y algunas de setenta a cien metros de largo, a una profundidad de cuatro metros, por indicación de Pedro Ibarra Ruiz, procedió a descubrir un gran mosaico que Ibarra sabía que estaba allí, porque el labrador, al hacer un hoyo para plantar una higuera, lo vio y se lo comunicó.

Este gran mosaico, con inscripciones en griego, ha sido ya muy estudiado, de manera especial por Schlunk (2), quien en principio lo creyó correspondía a una sinagoga y que desde el siglo V se convirtió en una basílica, que pervivió mucho tiempo y a la que pertenece un bello cancel de tipo visigodo.

(1) A. IBARRA y MANZONI: «Illici, su situación y antigüedad.» Alicante, 1879.

(2) H. SCHLUNK: «La sinagoga de Elche y el martyrium de La Alberca.» III C. A. S. E., Murcia, 1947.

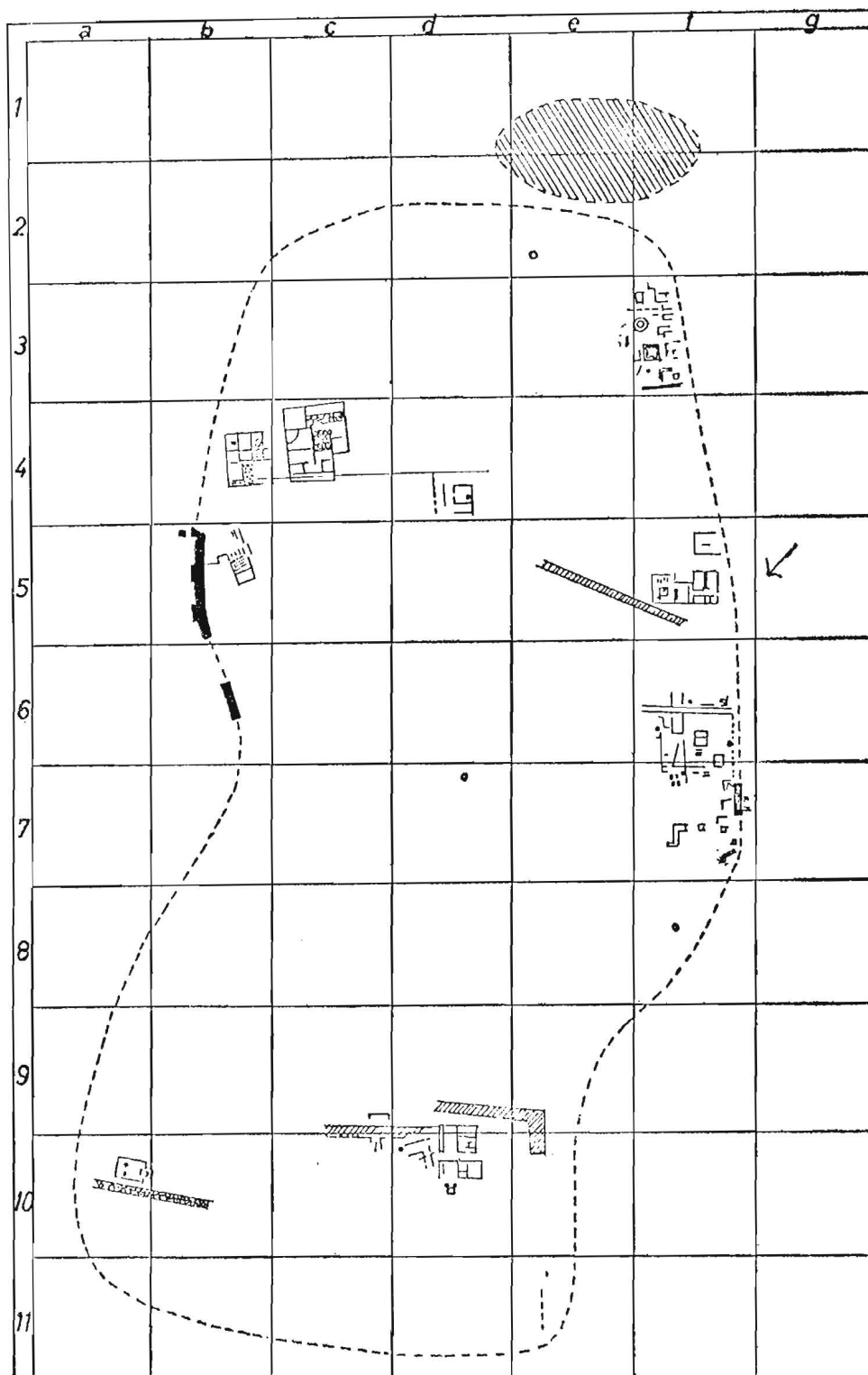


Fig. 1

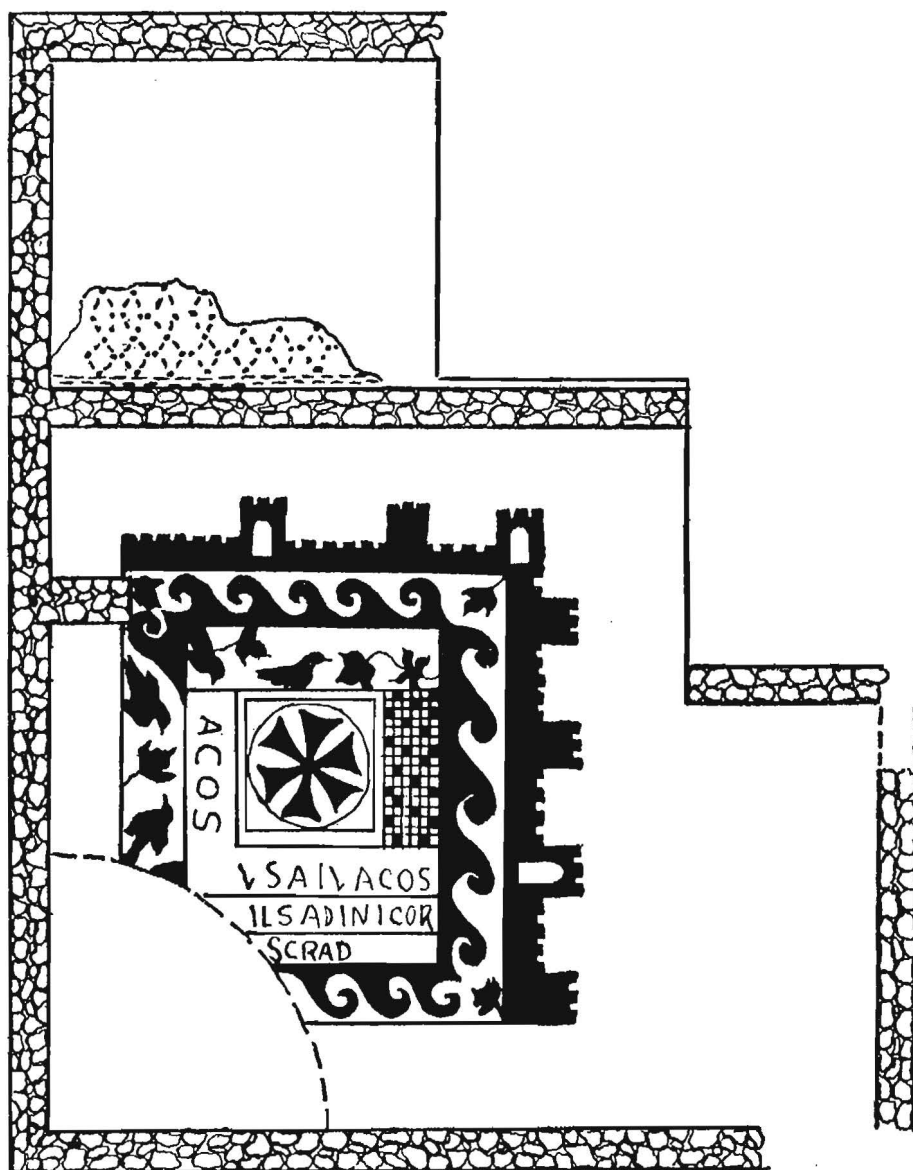


Fig. 2

Posteriormente han sido hallados en este mismo yacimiento otros mosaicos, pero en las excavaciones que estoy realizando a Levante de la casa de La Alcudia, a unos cuatro metros y frente a la puerta del Museo allí existente, han aparecido varios mosaicos (fig. 1).

En dicha excavación se aprecia perfectamente la estratigrafía, como luego veremos.

En la pared norte de la zona excavada se aprecia claramente que hay un muro de un metro de altura formado por piedras cogidas con barro, correspondiente a una construcción del siglo I antes de J. C., y sobre ella, y al nivel del pavimento de guijarros cogidos y cubiertos con cal (Lam. I, A y B), se levantó otro muro de grandes sillares, pavimento y muro que corresponden al poblado destruido por la invasión de los francos en la segunda mitad del siglo III de nuestra Era.

El pavimento que correspondía al muro inferior es el *signinum* que se representa en la figura 2 y que se ve en la Lámina II.

Al sur de este mosaico quedaban los restos de un muro que lo separaba de otra habitación pavimentada con el mosaico con torres y leyendas que nos ocupa.

Asimismo hemos de hacer constar que en época posterior a dicho mosaico, puesto que está construido sobre él, se levantó el muro que se señala en la figura 2 y se ve claramente en la Lámina III, y en el que fue hallada un mediano bronce de Nerón.

Uno de estos mosaicos es diferente a todos los encontrados en Elche, tanto por su dibujo como por la forma de las teselas y su técnica en general.

La planta del edificio en la parte descubierta responde al dibujo de la fig. 2 en la que puede apreciarse entre muros de piedra cogida con barro una habitación cuadrada en la que se hallaba emplazado el mosaico. Por una pared al norte, en dirección EO. se hallaba separada de otra habitación, a un nivel un poco más alto, que estaba pavimentado con un mosaico *signinum*.

En época posterior fue construido el muro que se ve en las Láminas II y III, construido sobre parte del mosaico. Tal vez este muro fue levantado en tiempos de Nerón, pues entre sus piedras fue encontrado un mediano bronce de este emperador, posiblemente después de haber sido destruida la ciudad por una guerra civil con motivo de elección de nuevo emperador entre los legionarios romanos que aquí habitaban y los indígenas (Lám. VIII, E).

El centro del mosaico lo constituye un rosetón, con pétalos estilizados de color rojo y negro sobre fondo blanco. Se halla encuadrado por un marco de 100 mm. de ancho formado por tres líneas de teselas blancas, rojas y negras, alternas, y a la derecha una banda de piezas como las anteriores como alfombra de tablero de ajedrez (Lám. IV).

Esta banda se estableció para equilibrar el dibujo del mosaico, que en su lado norte ofrece en teselas de color azul oscuro unos pámpanos de vid y unos pájaros, sobre fondo blanco.

En el lado izquierdo hay una leyenda: A C O S.
Y en el lado sur, otra leyenda de tres líneas :

... L S A I L A C O S
... E L S A D I N I C O R
... S C R A D ...

cuyo significado desconozco. ¿Podría tratarse de nombres iberos latinizados?

Todo ello se halla enmarcado a su vez por otra banda de 260 mm. de ancha, en la que discurre una línea de postas, adornada en los tres ángulos que se conservan, por unas hojas de vid y en el lado izquierdo u oeste por otra hoja, a cuyos lados hay sendos pájaros.

Se completa el mosaico por otra gran banda en sus lados, de 900 mm., en la que se reproduce una muralla con cuatro torres en el lado este, de las cuales en una se señala la puerta; en el lado norte, se conservan tres torres, y dos de ellas también se encuentran con sus puertas; y en el lado oeste, sólo se aprecia el inicio o base de alguna de ellas.

Tanto la muralla como las torres tienen almenas. La zona de muralla mide 210 mm. en el lado este y 250 mm. en el norte, y las torres sobresalen de la muralla 300 mm.

El motivo de las murallas almenadas y torres es relativamente frecuente en los mosaicos romanos; Ostia, Pompeya, etc., y en España, en Pamplona. Son casi siempre en blanco y negro y de teselas simétricas.

En el que nos ocupa, como ya hemos indicado, las piezas son de distinto tamaño y de materiales diversos. Las que forman las torres son todas de cerámica, de color ocre, y las puertas y fondo, de piedras blancas.

El mosaico de Publius Paquius Proculus, representando el infortunio de Sileno y el asno, se halla ejecutado con teselas de diferentes tamaños e irregulares, cuya disposición imita groseramente la técnica del *vermiculatum*, como marco de las leyendas.

En efecto, las teselas de las murallas y torres son de cerámica ocre; las de las postas son rojas; las de las hojas y pájaros, negras; las letras de ACOS en ladrillo rojizo; las letras de SAILACOS y las otras leyendas, en cubos negros; las filas que separan las leyendas son de piezas de cerámica amarillo-rojiza, puestas de canto; los pétalos del rosetón y los triángulos son de piezas blancas; el cuadro que encierra el rosetón es de cubos de cerámica amarilla y piedras blancas, y la fila intermedia del lado este, de piezas en rojo, blanco y negro, además hay otras zonas blancas formadas por fragmentos de pequeños cantos rodados.

El motivo de postas es otro de los elementos utilizados en este mo-

saico en tres de sus lados, motivo que es relativamente frecuente en los mosaicos antiguos como el de la casa de las Máscaras, que en la sala de los centauros tienen las cuatro esquinas decoradas con postas, y en otra sala hay también las postas y unas hojas de vid, como las que decoran el mosaico de las leyendas. Este tema decorativo de las postas perdura mucho, y en España lo conocemos en mosaicos de Tarragona y Toledo.

El tema de las hojas de vid lo presenta también un mosaico de la «Villa Albani», en Roma, considerado como de los siglos II y I antes de J. C.

Este original mosaico, cuya técnica conocemos por primera vez en La Alcudía, fue montado sobre una gruesa capa de cal amarillenta de unos cinco centímetros; debajo de él había otra capa de cal cuyo espesor variaba de entre once y catorce centímetros; y debajo de ella, otra capa de una gravilla o escoria mineral, de hierro, cuyo espesor oscilaba entre dieciocho y veintitrés centímetros. Debajo de todo ello, tierra arcillosa, y entre ella, algún fragmento de cerámica ibérica del nivel VI.

Cierta semejanza con este mosaico, por el empleo de teselas irregulares blancas (calcárea fina) y rojas (de tierra cocida), cogidas con mortero blanco, que Morel (3) considera que ocupa un lugar interesante sobre los orígenes de la «pavimenta púnica», es el encontrado en Kerkouane y que datan del siglo V antes de J. C.

Problema de interés es el de cronología del mosaico. Para poder deducirla, recurrimos al estudio de la estratigrafía en este lugar del yacimiento (fig. 3) y al estudio de los materiales encontrados en los diferentes estratos y especialmente el relativo al mosaico.

Estratigráficamente se halla en el llamado por mí estrato D, que en todas las excavaciones hasta ahora practicadas, corresponde a fines del siglo I antes de J. C., probablemente en la época en que Illice fue declarada Colonia Romana.

A los veinte centímetros de la superficie fue hallado un pavimento formado por una lechada de cal sobre tierra apisonada.

En este primer estrato sólo fueron encontrados un asa de vidrio y tres conchas; un fragmento de la boca de una tinaja grande de barro color marrón claro, con muchas impurezas, y dos fragmentos de sigillata clara.

Proseguimos profundizando y encontramos a los veinticuatro centímetros de la capa de cal antes citada otro pavimento formado con piedras cogidas con barro, cuyo pavimento tiene siete centímetros de espesor.

(3) J. P. MOREL: «Kerkouane, ville punique du Cap Bon: Remarques Archeologiques et Historiques.» *Melanges d'Archeologie et d'Histoire*. París, 1969.

En este estrato fueron hallados los objetos siguientes: un cuello de tinaja de borde vuelto, con engobe amarillo al exterior; un fragmento de boca de ánfora; varios fragmentos de cerámica gris ahumada, de cocina; varios fragmentos de platos o tapaderas, de barro rojo con bordes ahumados o ennegrecidos; varios fragmentos de sigillata clara; dos frag-

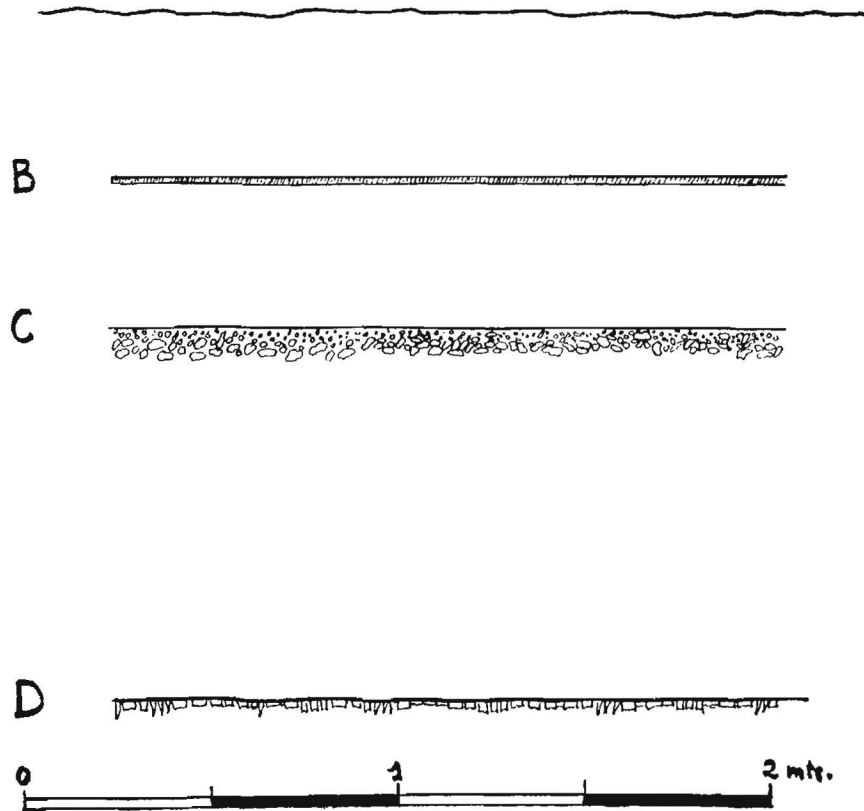


Fig. 3

mentos de sigillata sudgálica, lisa; un clavo de bronce, y un fragmento de cerámica gris, estampada, con palmeta (Lám. V).

Más abajo y a treinta y ocho centímetros del piso anterior encontramos otro pavimento, construido en la forma que en la localidad se llama «trespal», o sea, formado por una capa o base de cantos rodados cogidos con cal blanca y cubiertos por una gruesa capa de esta cal, cuyo conjunto tiene un espesor de dieciocho centímetros.

De este estrato proceden los objetos siguientes: Muchos fragmentos de tapaderas de barro rojo, con borde negro; varios fragmentos de cerá-

mica gris ahumada; un tubo de hueso, con agujero lateral; un estilo de hueso; un astrágalo; muchos fragmentos de sigillata clara; varios fragmentos de estucos pintados procedentes de las paredes de las casas; un cuchillo de hierro (Lám. V, A); un denario de la República romana; unos fragmentos de láminas de cobre, y varios fragmentos de láminas de yeso, conocidas en la localidad con la denominación de «espejuelo de asno».

Debajo de este piso y a noventa y cinco centímetros de profundidad respecto al piso anterior, apareció el mosaico objeto de este estudio y a su lado otro de tipo signinum.

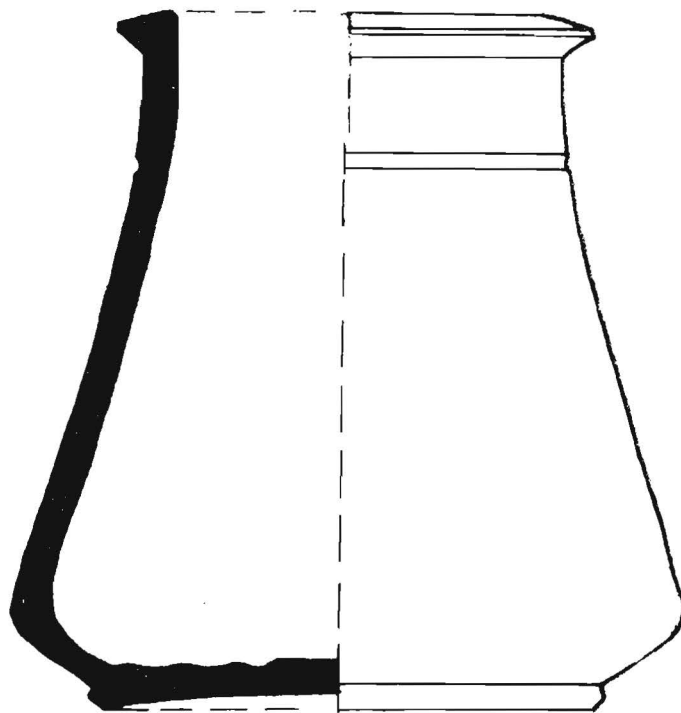


Fig. 4

(t. n.)

Los materiales encontrados sobre el mosaico son los siguientes:

- Vasito de paredes finas de barro rojizo, tronco cónico, con borde de la boca vuelto hacia afuera. Alto: 98 mm. y su parte más ancha 82 mm. (figura 4 y lám. VI, A).
- Fragmento de vaso, cilíndrico, de barro rojizo (lám. VII, A, 1).
- Fragmento de plato, con borde vuelto, de barro amarillo rojizo, con engobe amarillo (lám. VII, A, 2).

- Fragmento de base de barro rojizo con superficie lisa amarilla (lám. VII, A, 3).
- Fragmento de plato, de barro amarillento con borde vuelto al interior (lámina VII, A, 4).
- Fragmento de tapadera de barro rojo basto (lám. VII, A, 5).
- Una pieza de hierro, casi cuadrada, cuyos lados miden 5×4 centímetros (lám. VIII, C).
- Un clavo de hierro de 0'105 m. (lám. VIII, C).
- Una lucerna incompleta, de barro amarillento (lám. VIII, B).
- Fragmento de una cadena de hierro, grande, con un eslabón de 85 mm. y tres más pequeños de 52 mm. (lám. VIII, D).
- Una fibula, a falta de la aguja, de 51 mm. de larga (lám. VIII, A).
- Pie de vaso, campaniense, de barniz rojo dorado y barro rojo, con esfumaturas como la campaniense A (lám. VII, B, 1).
- Fragmento de base de plato campaniense B-2 (lám. VII, B, 2).
- Otro fragmento de base de plato campaniense B-5 (lám. VII, B, 3).
- Plato incompleto de barro gris, imitación campaniense (lám. VI, F).
- Fragmento de cuenco de barro gris, imitación campaniense (lám. IX, 4).
- Fragmento de cuenco de barro gris, imitación campaniense (lám. IX, 8).
- Fragmento de cuenco de barro gris, imitación campaniense (lám. IX, 5).
- Ollita incompleta, de barro gris, con engobe negro, a manera de imitación de la cerámica campaniense, de Ibiza (?), con borde vuelto al exterior (lám. IX, 1).
- Varios fragmentos de vasos de paredes finas decoradas a la barbotina.
- Fragmento de mortero de cocina para salsa, de barro amarillo-marrón.
- Vertedero de mortero de cocina de barro amarillo (lám. IX, 3).
- Fragmento de borde de mortero, barro rojo muy duro, con engobe fuerte al exterior y en el interior (lám. IX, 2).
- Otro fragmento similar al anterior.
- Otro fragmento de barro rojo, sin engobe.
- Base de mortero de cocina con engobe amarillo en el exterior.
- Tapón en forma de disco para ánfora hecho con piedra arenisca de unos 10 cm. de diámetro.
- Otro fragmento de mortero de cocina, con barro amarillo.
- Fragmento de boca de ánfora de barro rojizo, lavado (lám. IX, 6).
- Otro fragmento de boca de ánfora de barro amarillo-rojizo con engobe amarillo (lám. IX, 9).
- Otro de barro rojizo con engobe amarillo (lám. IX, 7).
- Otro de barro rojizo con engobe blanco (lám. IX, 10).
- Otro de barro amarillo (lám. IX, 11).
- Otro de barro amarillo.
- Base de ánfora de barro rojizo.
- Pie de ánfora, de barro rojo, con engobe blanco.
- Varios fragmentos de vasijas ordinarios.
 - a) Base de una vasija de barro amarillo.
 - b) Asa de tres nervios simulados, barro amarillo.
 - c) Borde de boca y parte de asa.
 - d) Asa.
 - e) Base de anforita de barro amarillo.
 - f-g) Base de vasija de barro amarillo rojizo.
 - h) Asa de barro color avellana con engobe blanco.
- Varios fragmentos de platos.
 - a-b-c-d) De barro amarillo.
 - e) Barro rojizo.
- Fragmento de cuenco barro rojo, ennegrecido al interior, que en cierta manera recuerda la cerámica campaniense B.
- Fragmento de tapadera de barro rojo oscuro.
- Fragmentos de escudillas, de paredes inclinadas, de barro color avellana, granuloso, con espeso barniz interior de color rojo.
- Base de vasija de paredes finas, de barro rojo en el interior y amarillo en el exterior.
- Boca de vasija de barro rojizo.
- Varios fragmentos de vasijas ordinarias, de barro amarillo rojizo, rojo o marrón.
- Varios fragmentos de bordes de vasijas de barro gris, basto, ahumado, así como un fragmento tapadera.

- Fragmento de vaso globular con borde de la boca vuelto hacia afuera. Barro amarillo.
- Parte de la base de una pequeña vasija de barro amarillo.
- Otro fragmento de la base de un vaso de barro amarillo.
- Fragmento del cuello y boca de una vasija de barro rojizo.
- Fragmento de un vasito de barro amarillo-gris claro, con arranque del asa.
- Fragmento de una vasija grande de barro gris oscuro, homogéneo, con engobe marrón y bandas de siena rojizo e importado.
- Otro fragmento de vasija grande de barro gris oscuro con engobe blanco y pintura siena, trazada a peine, con líneas onduladas (fig. 6-f).

También han sido hallados en el estrato comprendido entre el mosaico que nos ocupa y el piso de «trespal» superior las cerámicas siguientes:

- a) Fragmento de borde de plato de cerámica presigillata, de color anaranjado su barniz de barro blando que se raya con la uña.
- b) Borde de vasija, barniz naranja, barro blando.
- c) Otro fragmento parecido.

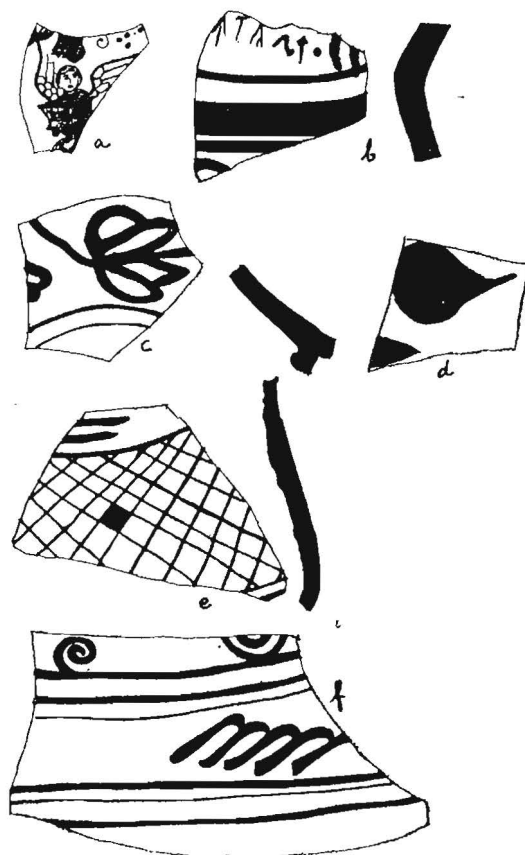


Fig. 5

(1/2)

- d) Base de vaso con barniz en el lado de la marca y sin barniz en el otro lado, la pasta clara y blanda que se raya con la uña.
 e) Y fragmentos de sigillata aretina.
 —Fragmento de las base de un tazón, decorado en su interior con unas hojas (fig. 5-c y lám. X, C).
 —Fragmento con decoración de una hoja a una tinta plana (fig. 5-d y lám. X, A).
 —Fragmento con decoración reticulada (fig. 5-e y lám. X, E y G).
 —Otro fragmento con decoración en siena, con una banda de SSS (fig. 5-f y lám. X, D).
 —Fragmento con decoración en siena, con banda de SSS y otros dibujos (fig. 6-e).
 —Fragmento de base de gran copa ibérica, con parte de roseta (fig. 6-a y lám. X, F).



Fig. 6

(1/2)

- Otro fragmento con decoración en siena (fig. 6-b).
 —Otro semejante (fig. 6-c).
 —Otro con espirales (fig. 6-d).
 —Fragmento de plato con decoración a peine (fig. 6-i).
 —Fragmento del borde de un kalathos (fig. 6-g).

- Base de una copa, con parte de una roseta (fig. 6-h y lám. X, B).
- Fragmento de cerámica ibérica, con parte de un ala (fig. 7-a y lám. XI, B).
- Otro fragmento de cerámica ibérica con parte del cuerpo de un cuadrúpedo (fig. 7-b).
- Fragmento de un gran vaso con representación del cuerpo de un cuadrúpedo y debajo un ave (fig. 7-c y lám. VI, B).
- Otro fragmento de cerámica ibérica (fig. 7-d).



Fig. 7

(1/2)

- Otro fragmento con un fruto, tal vez cápsula de adormidera (fig. 7-e y lám. VI, D).
- Otro fragmento con la cabeza de un ciervo con un asta, una roseta y la pata de otro animal (fig. 7-f y lám. XI, E).
- Un hierro curvado con un extremo de 17 cm. de largo (lám. VI, C).
- Una hoja de hierro de 105 mm. de larga.
- Una pierna de barro rojo, tal vez de una muñeca, de 6 cm. de alta (lám. XI, C).
- Un fragmento de vaso de pasta vítrea de 3 × 2 cm. (lám. XI, A).
- Fragmento de cerámica ibérica con la representación de un querubín con alas y que eleva entre sus manos una arqueta, con una hoja en su parte superior. Pintado en siena y con líneas incisas sobre la pintura, lo que le da más realismo (fig. 5-a y lám. XI, D).

—Fragmento conteniendo una inscripción en caracteres ibéricos de la que Ramos Fernández (4) dice:

«Pintada sobre fragmento de cerámica ibérica, cuya lectura U M U S parece ser la terminación de un nombre latino transcrito con caracteres ibéricos, lo que no sería imposible pues el fragmento cerámico en cuestión es de época ibero-romana, posiblemente del siglo I a. de C.» (fig. 5-b y lám. VI, E).

En cuanto a las seis monedas encontradas sobre el mosaico, cuatro son de Carthago-Nova, del grupo que, según Vives Escudero, tiene un carácter republicano.

La otra moneda, un poco borrosa, puede ser el número 2 de la lámina CXXXIII de Vives, hacia el año 13-12 antes de J. C., asegura don Pío Beltrán (5).

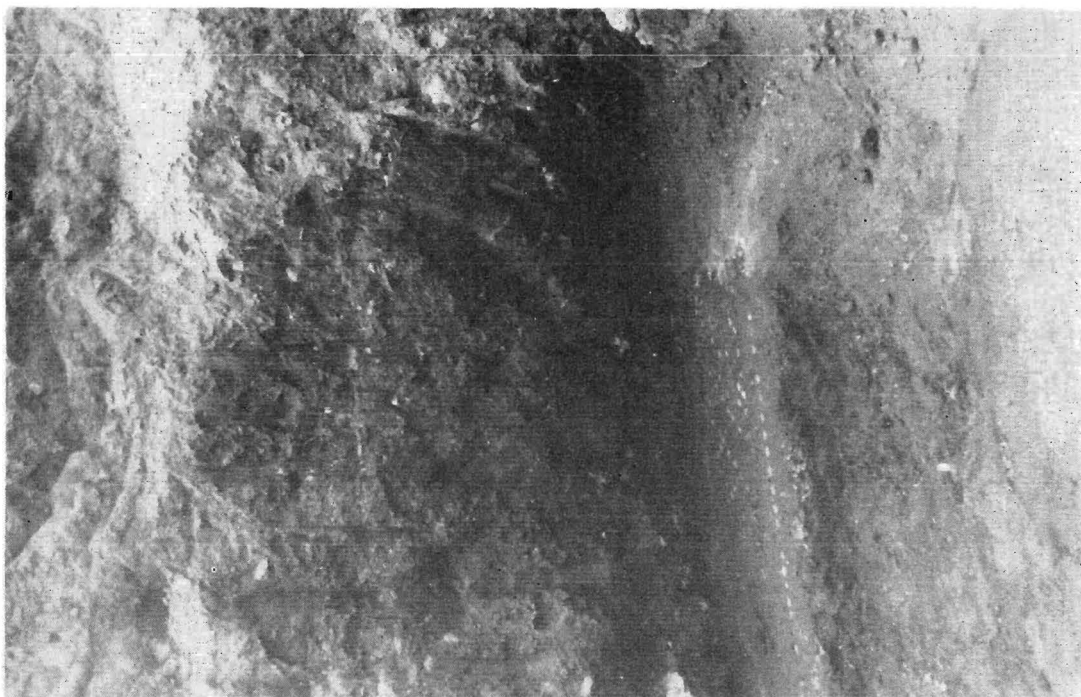
Es decir, que todas son de época anterior o de principios del Imperio.

De Carthago-Nova son los números 2, 4, 6 y 7 de la lámina CXXX de Vives y el número 2 de Irippu.

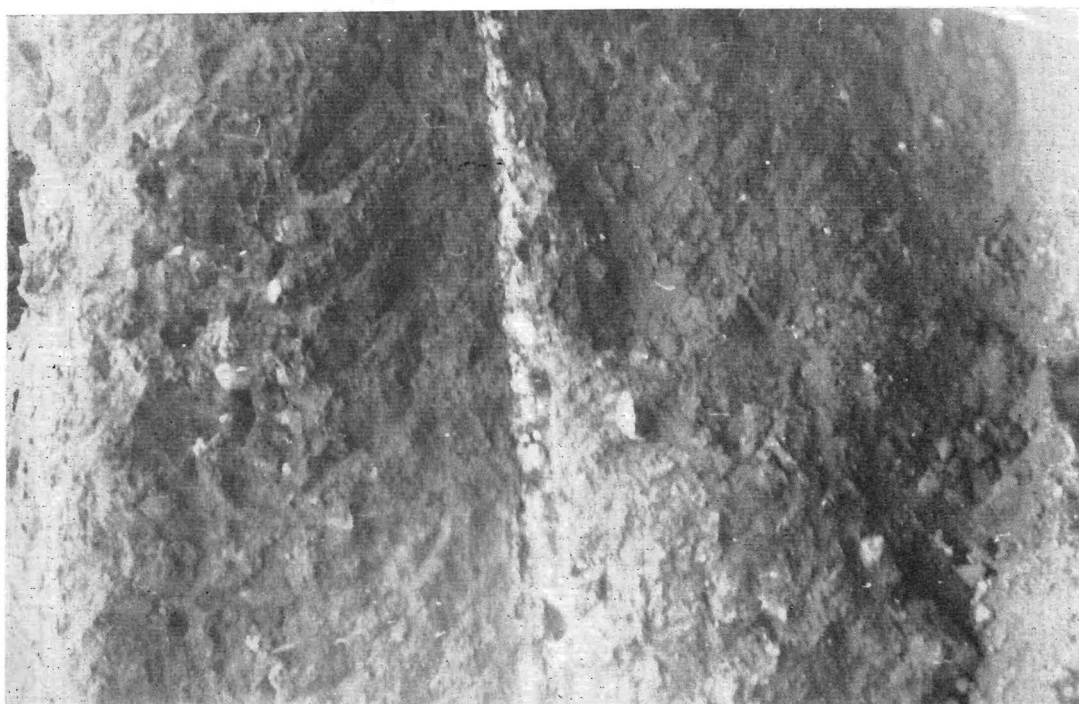
Por todo ello, cerámicas y monedas, además de lo que por sí sólo expresa el mosaico, creemos que se trata de un mosaico que corresponde a la segunda mitad del siglo I antes de Jesucristo, tal vez al momento de ser declarada Ilici colonia romana, con unas leyendas que tal vez expresen los nombres de indígenas latinizados.

(4) R. RAMOS FERNANDEZ: «Inscripciones ibéricas de La Alcudia (Elche).» Archivo de Prehistoria Levantina XII. Valencia, 1969, pág. 173.

(5) P. BELTRAN VILLAGRASA: «Las primeras monedas latinas de Ilici.» Junta Municipal de Arqueología de Cartagena. Publicaciones, I. Cartagena, 1945, página 3.



B



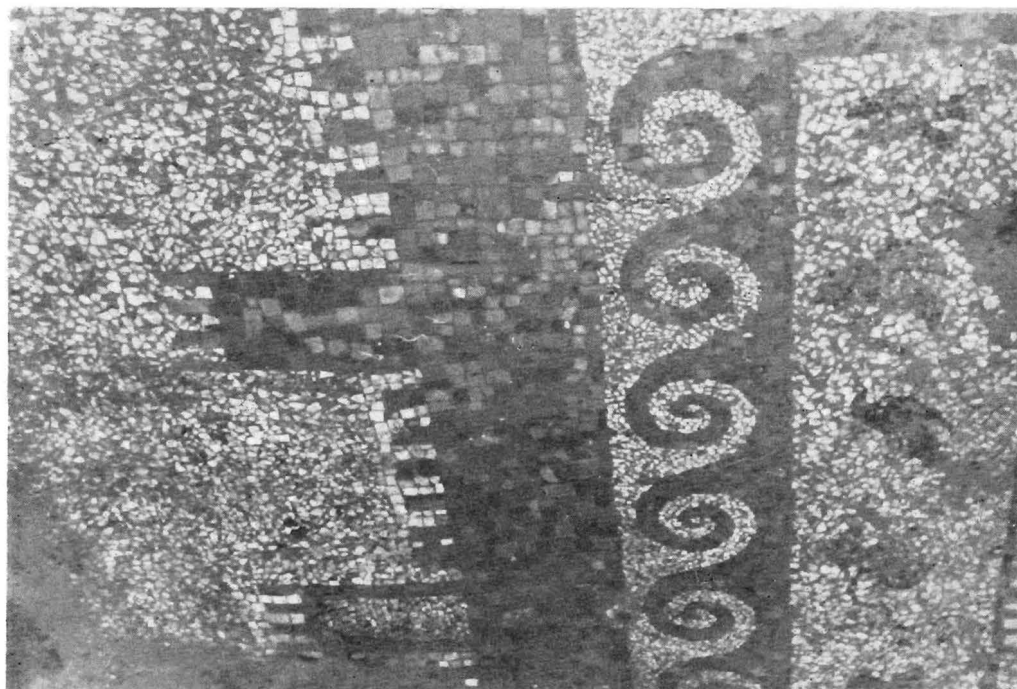
A



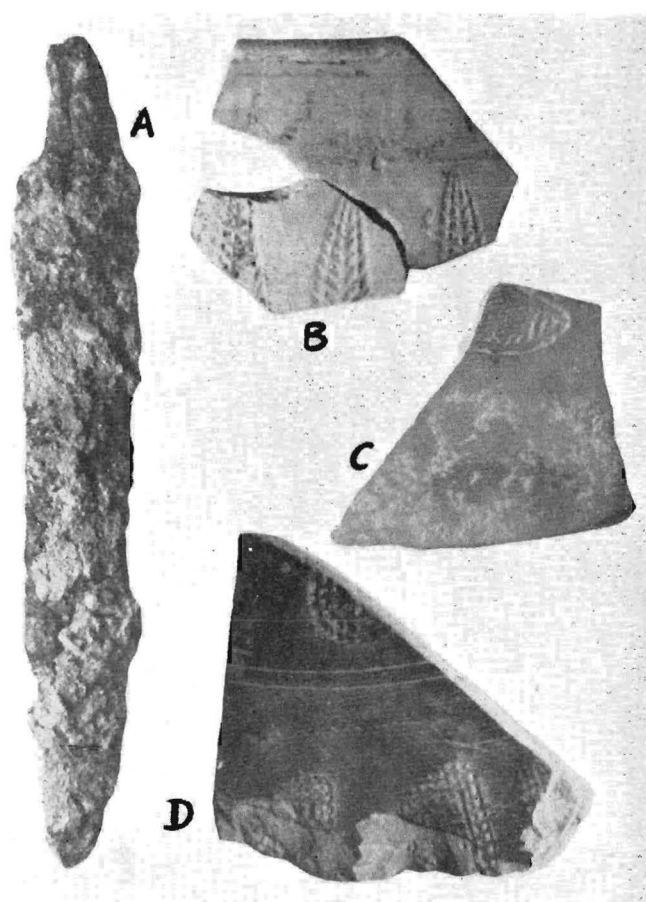




B

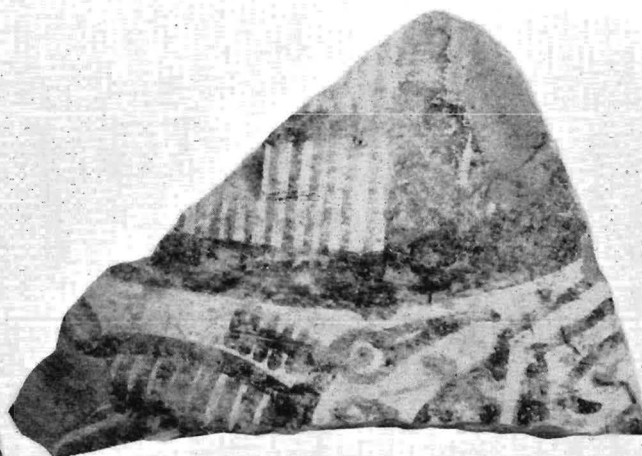


A

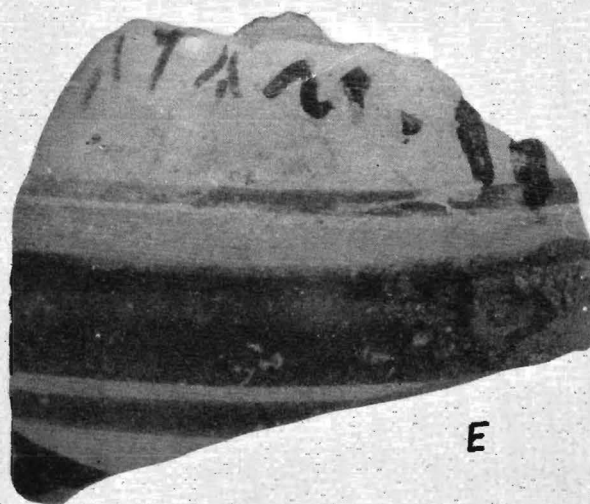




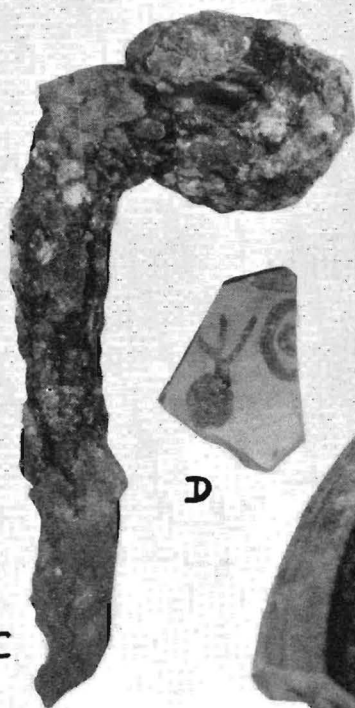
A



B



E



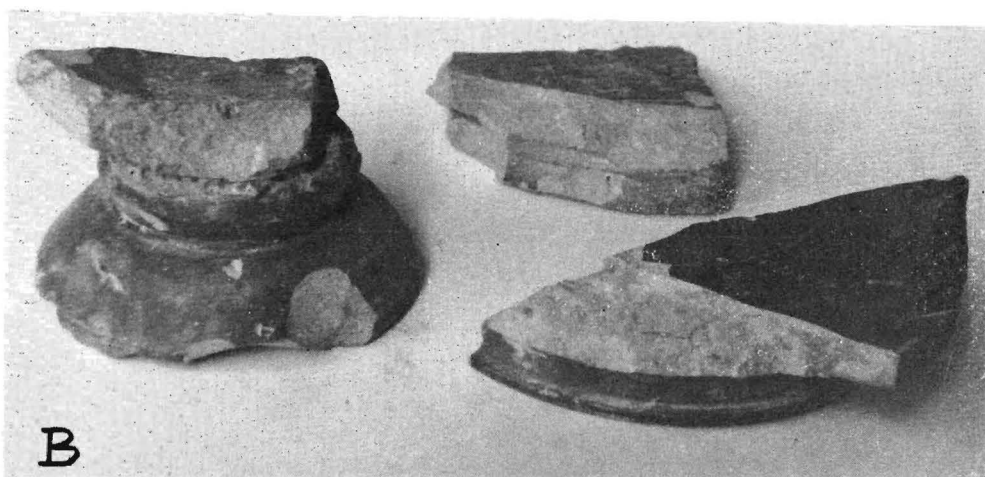
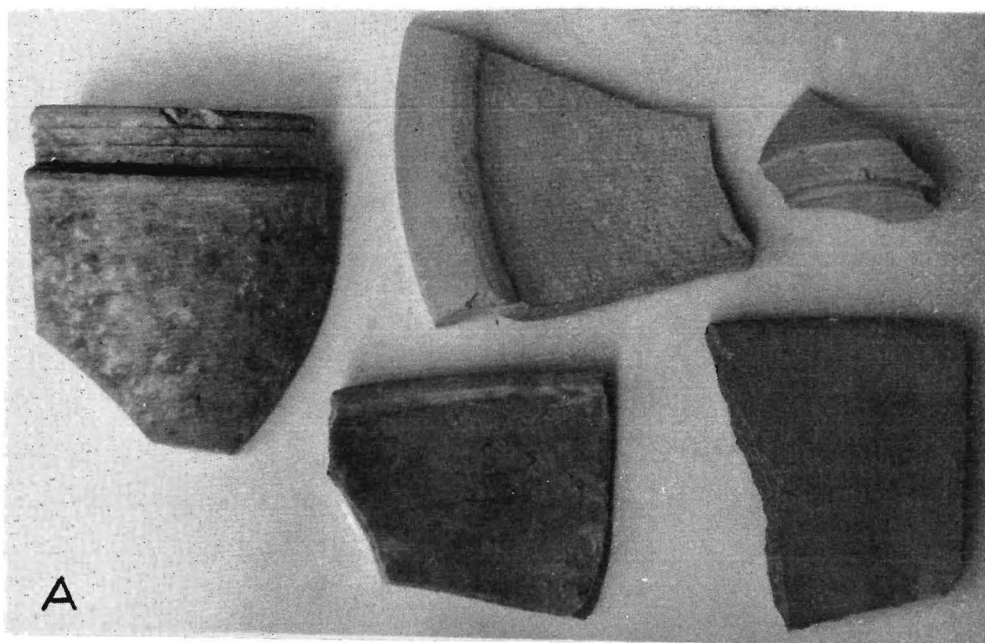
C

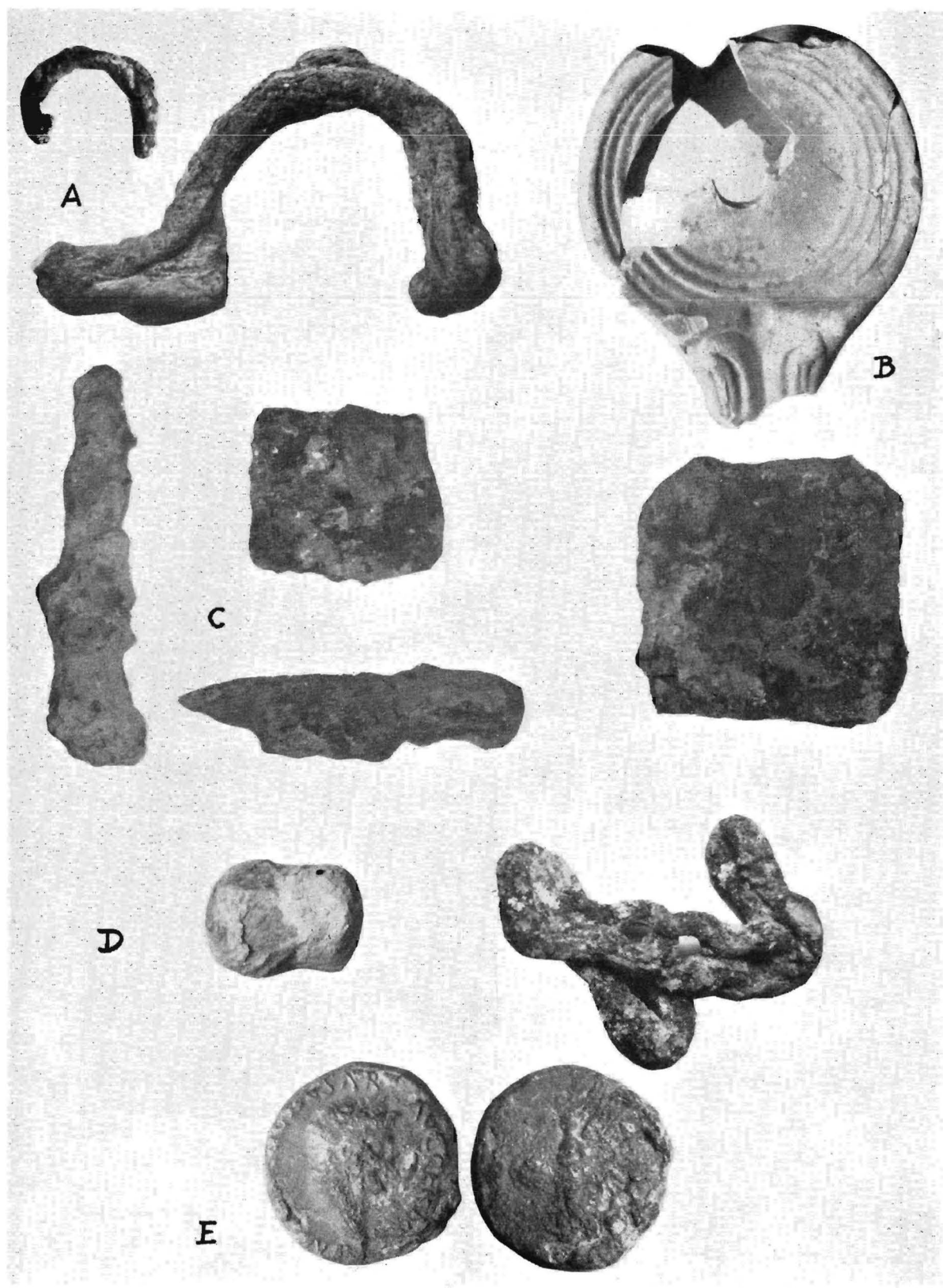


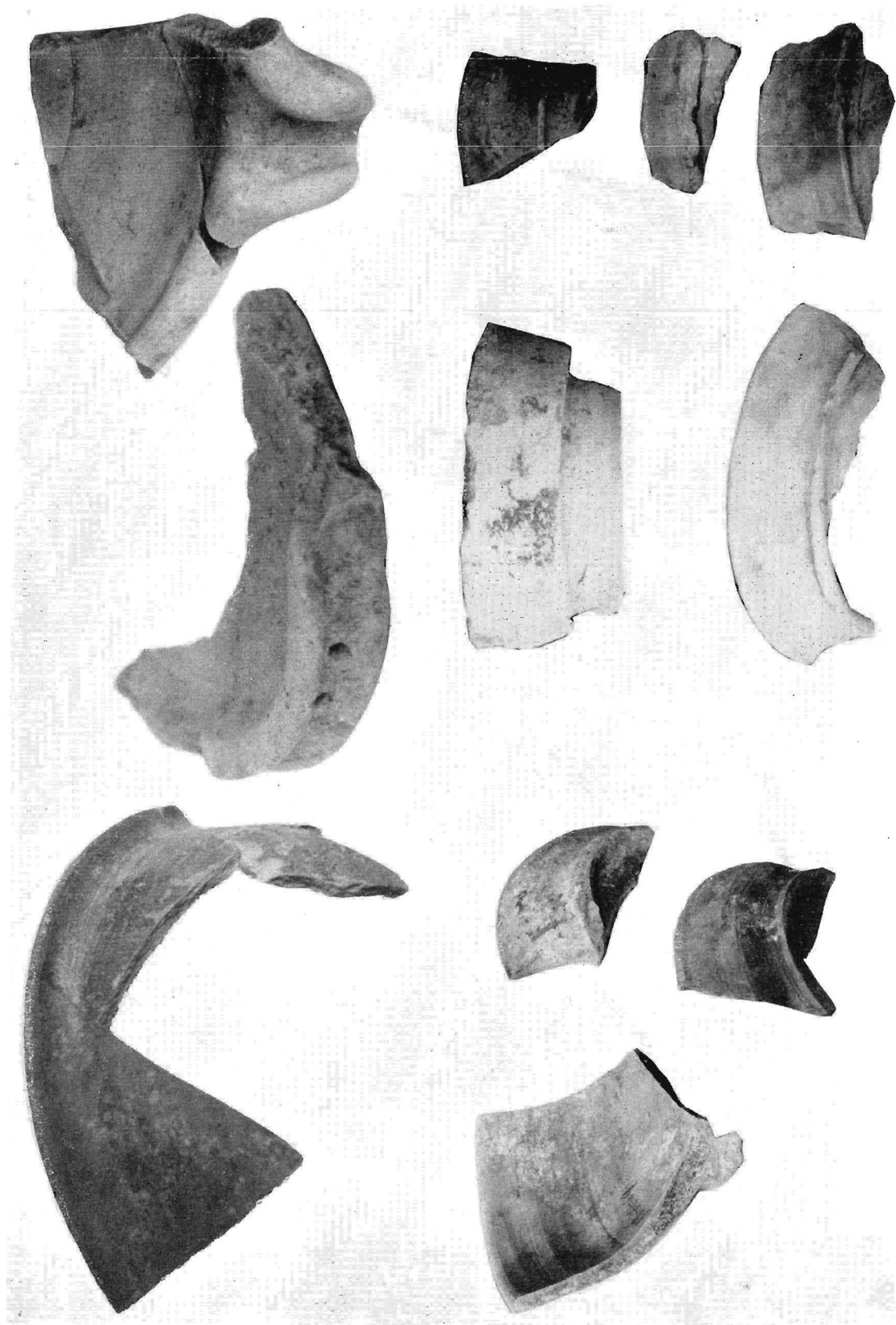
D

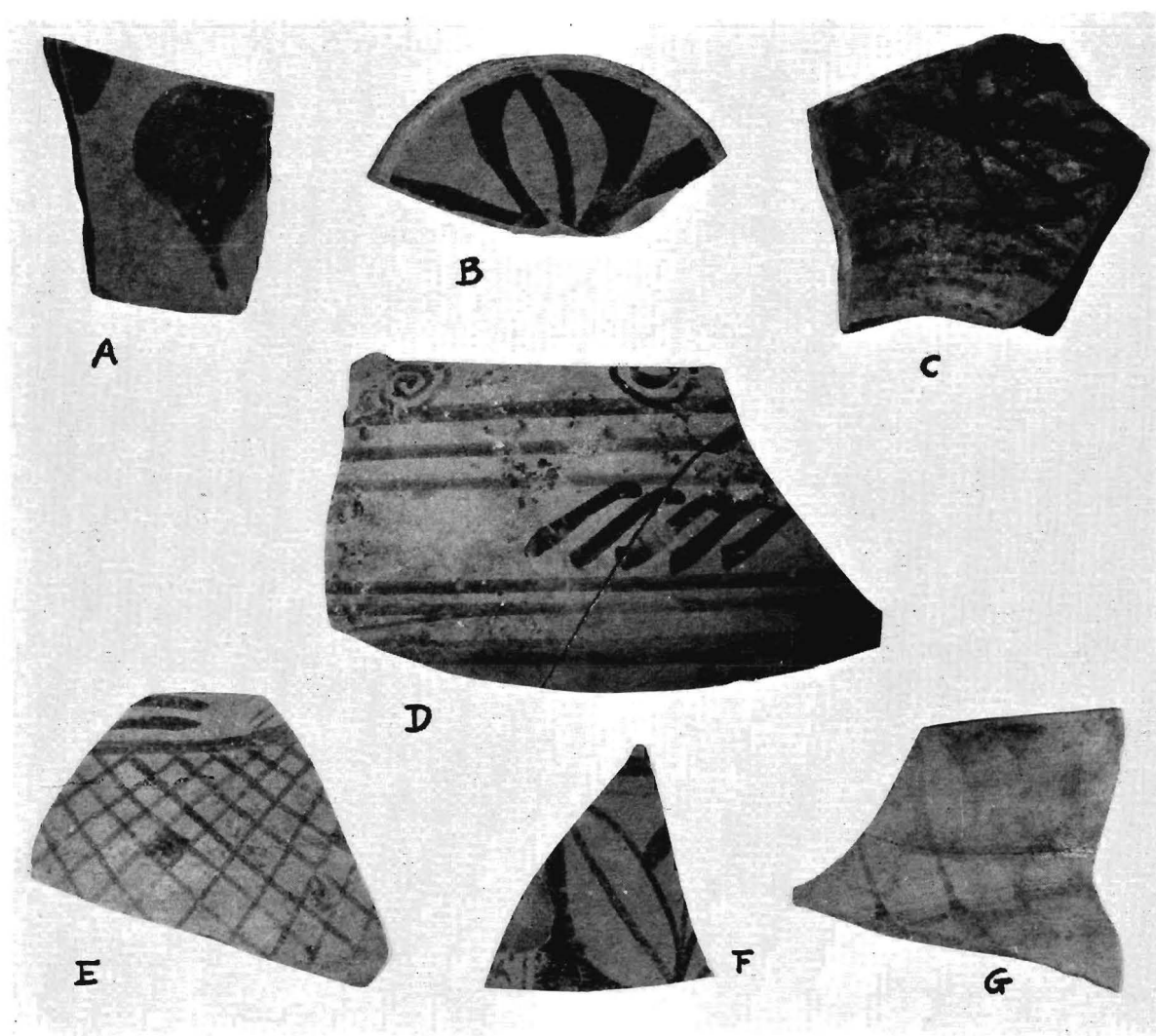


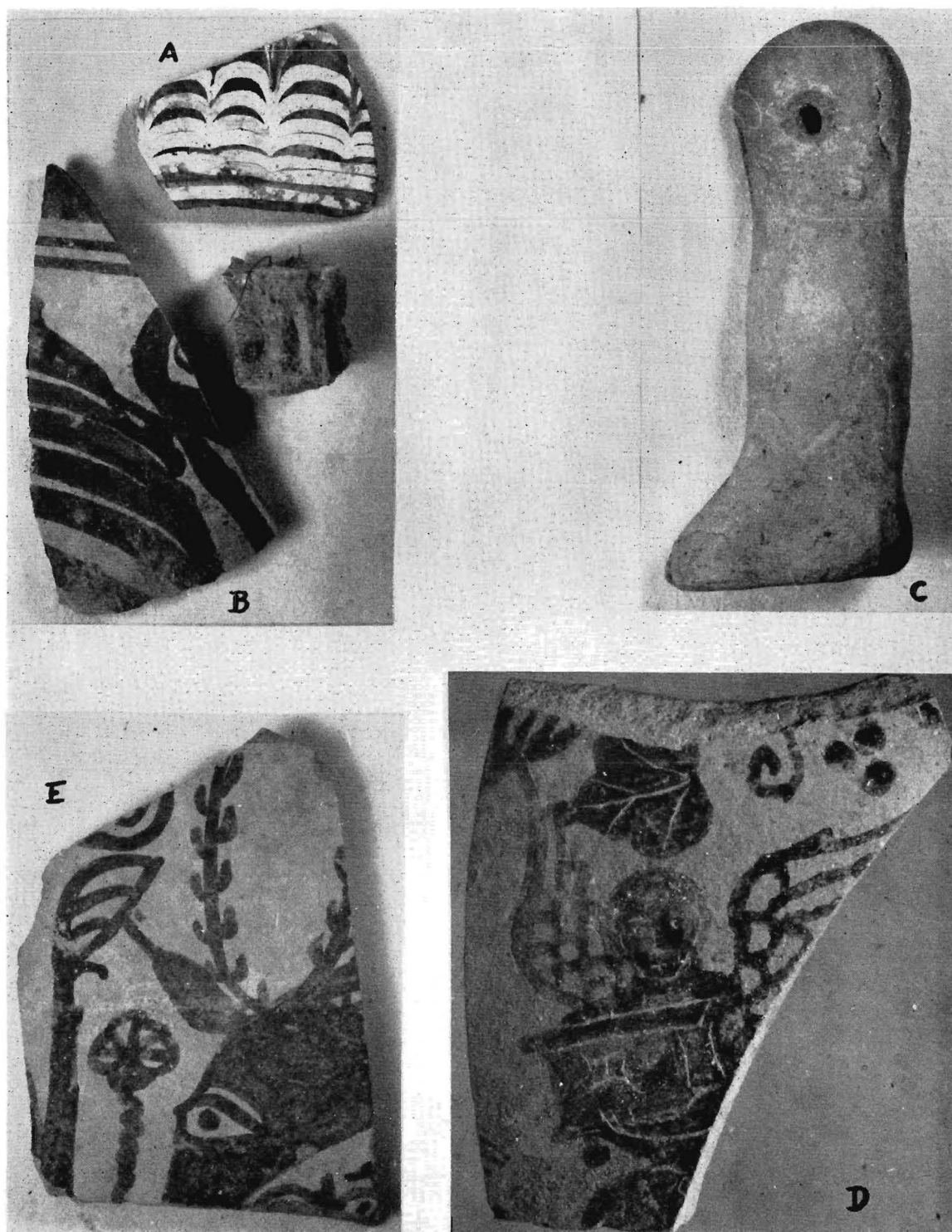
F











J. J. JULLY
(A G D E)

Céramologie: trois analyses de laboratoire. Exemples d'Eolide, de Délos et du Languedoc Méditerranéen

L'archéologie de nos jours ne peut plus se passer d'analyses de laboratoire. Certes le même chercheur ne peut que très rarement unir les compétences proprement archéologiques à celles de l'homme de laboratoire. C'est pourquoi des échanges de renseignements entre des disciplines devenues complémentaires sont aujourd'hui une absolue nécessité scientifique.

Depuis plusieurs années nous avons tenté de réunir divers types d'examens de laboratoire de manière à pouvoir présenter un abrégé de ce qui pourrait être qualifié une recherche technique d'ensemble sur des céramiques de période archaïque (VII^{ème} et VI^{ème} siècles).

Nous donnons ci-après les résultats de trois examens de nature distincte. Ces examens ont été faits dans trois laboratoires français et à l'aide d'échantillons parfois identiques, parfois différents.

Les céramiques examinées proviennent pour une part de gisements de la Méditerranée orientale —Larisa-sur-l'Hermos et Délos— et pour une autre part de sites qui, en Languedoc méditerranéen, ont été précocement hellénisés: la Monédière à Bessan, Hérault et Montfo à Magalas, Hérault également.

Les trois laboratoires qui ont bien voulu nous communiquer leurs conclusions d'examen, conclusions que nous accompagnerons, ici et là, de certains commentaires personnels, sont les laboratoires suivants:

1.^o Laboratoire de l'Institut de Céramique Française à Sèvres:

— courbes de dilatation, étude au microscope polarisant sur les tessons eux-mêmes, microphotographies;

- 2.° Laboratoire de l'I. G. A. L. (professeur P. Bordet, Paris) :
— étude de lames minces, pétrographie;
- 3.° Laboratoire du Centre d'Etudes Gallo-Romaines, Université
Lyon II (professeur M. Picon, assistant P. Dupont) :
— étude des principaux éléments contenus dans divers échantillons en provenance de la Méditerranée orientale et du Languedoc méditerranéen: teneur exprimée en % de leur principal oxyde.

L'origine de récolte des pièces examinées se répartit ainsi:

- 1.° I. C. F. (Sèvres) =
Eolide: Larisa-sur-l'Hermos, échantillon Larisa 4 = I. C. F. 12.105;
Délös, échantillon Priv. (8) = I. C. F. 12.106;
Languedoc méditerranéen, la Monédière, Bessan, Hérault, échantillon Mon. pers (1) = I. C. F. 12.107; échantillon β 52 = I. C. F. 11.425; échantillon ϵ 90 = I. C. F. 11.462.
- 2.° I. G. A. L. (Paris) =
Mêmes échantillons: Larisa 4, Délös Priv. (8), la Monédière Mon. pers (1);
- 3.° C. E. G. R. (Université Lyon II) =
Eolide: Larisa-sur-l'Hermos, échantillons J 1 à 4;
Languedoc méditerranéen, la Monédière, Bessan, Hérault, échantillons J 5 à 10, Montfo, Magalas, Hérault, échantillon J 11.

Les échantillons I. C. F. 12.105 (Larisa/Hermos), I. C. F. 12.106 (Délös) et I. C. F. 12.107 (la Monédière, Bessan, Hérault) proviennent de coupes: Voir la planche V. L'échantillon I. C. F. 11.462 (La Monédière, Bessan, Hlt.) appartient à un grand vase cuit en atmosphère réductrice et de forme non déterminable.

Les autres échantillons proviennent également de Larisa/Hermos (J 1 à J 4) et encore de la Monédière; l'autre site languedocien retenu à été le site de Montfo à Magalas, Hérault. Ces dernières pièces ont été choisies pour leur diversité d'aspect et de technique.

I. C. F. (Sèvres): date de examens: X. 1964.

12.105: Larisa-Hermos 4 (fragment de coupe, collections de l'Institut d'Etudes Classiques de l'Université de Stockholm);
terre cuite: épaisseur 7 mm., quelques cavités de l'ordre du mm., la plupart des cavités sont de l'ordre du 100e de mm;
couleur de la tranche: aspect tripartite: plus claire au coeur; présence de matières organiques et de fer;

couleur de la surface ext. : brun rouge (Code Expolaire E 42); (*)
 dégraissant: quartz: rare 260 μ , moyenne 50 μ quelques 10 μ
 micas: rares: 150 μ x 3 μ moyenne: 80 μ x 1 μ
 calcite: rares: 50 μ , moyenne 30 μ
 enduit: intérieur brun rouge brillant (Code Expolaire E 44), extérieur,
 sous la lèvre, également Code Expolaire E 44 + décor de traits en rec-
 tangle; à noter à l'intérieur: 2 filets blanchâtres et 2 filets brun très
 pâle;
 température: courbe de dilatation: 800°.
 N.° photo: I. C. F. 1344 = 500 μ = notre planche I.

Examen de la lame mince Larisa 4 au microscope (professeur P. Bor-
 det), janvier 1970.

Lar. 4 = I. C. F. 12.105 (Larisa-Hermos).

«Pâte fine, brun rouge, phylliteuse (légèrement opacifiée et grumeleuse dans les
 surfaces les plus épaisses de la lame), tendance à un quadrillage losangé dessiné par
 les phyllites orientées.

Riches en éléments détritiques très fins dont les quartz fins.

Grumeaux argileux fins ou grains de calcite-micrite calcinés.

Phyllo-silicates pâles pléochroïques (Biotite baueritisée), Chlorite? Séricite (Musco-
 vite?). Biotite (Biotite opacifiée de sol?).

Fragment isotrope rouge: verre volcanique. Fragments de roche microlitique (vol-
 canisme acide).

Minéral à fort pléochroïsme Bleu-vert.

(Nombreuses vacuoles ou arrachages de préparation?)».

I. C. F. (Sèvres): Même date d'examen.

12.106: Délos Priv. (8) (fragment de coupe), collection privée;
 terre cuite: épaisseur: 2 mm., texture serrée, pâte assez tendre, rayée par
 l'ongle, pores très fins;
 couleur de la tranche: aspect bipartite: brun jaune clair et gris;
 argile utilisée: très fine ou bien obtenue par élimination des gros grains;
 dégraissant: quartz: max. 40 μ 50 μ
 micas: quelques 400 μ x 10 μ K moyenne 20 μ
 fer: beaucoup de fer de 30 μ , éléments orientés par le façonnage dans le sens
 du travail de la pièce;
 enduit: intérieur: brun jaune foncé; extérieur: brun noir;
 température: courbe de dilatation: 900°;
 N.° photo: I. C. F. 1347 500 μ = notre planche. II.

Examen de la lame mince de Délos, Priv. (8) au microscope (profes-
 seur P. Bordet), janvier 1970.

Délos, Priv. (8) = I. C. F. 12.106.

«Pâte fine, brun rouge clair à grisâtre, à tracé fluidal, isotrope, un peu opaque
 au centre de la plaque (terre holophylliteuse avant cuisson?).

Phyllites type «Chlorite-Séricite-Ilite»? rubéfiés ou incolores suivant les zones de
 cuisson.

(*) Dans les lignes que nous avons consacrées à la description technique faite
 à l'oeil nu il n'a pas été tenu compte des couleurs de la surface extérieure et de la
 surface intérieure puisque cette sorte de renseignements est dépourvue de valeur scienti-
 fique réelle. Les couleurs sont celles de la «Notice sur Le Code Expolaire», A. Cailleux,
 G. Taylor. (Editions Boubée, Paris).

Fragments de roche à Chlorite et Quartz (Chlorito-schiste?).
 Quartz fins anguleux fréquemment en «plaquettes», esquilles. Grandes Biotites très rares.
 Fragments roulés à aspect de silex».

I. C. F. (Sèvres): Même date d'examen.

12.107: Mon. pers. (1) (fragment d'un bord de coupe «ionienne» de la forme B 2, collection personnelle, ramassage en surface à la Monédière, Bessan, (Hérault). terre cuite: épaisseur 4 mm., texture poreuse avec quelques cavités de forme allongée : effet du tournage;
 couleur de la tranche: brun rouge clair (Code Expolaire C 44);
 couleur de la surface : rouge clair (proche de la teinte Code Expolaire C 36);
 dégraissant: quartz < 100 μ , moyenne : entre 10 μ et 20 μ
 micas : entre 5 μ et 15 μ
 fer : bien réparti dans la masse;
 enduit : intérieur : noir ; extérieur : la teinte varie du brun au noir.
 N. B. : l'épaisseur de l'enduit à l'intérieur est comprise entre 10 μ et 20 μ ;
 la pâte est très micacée avec assez peu de quartz et de fer.
 température: courbe de dilatation : 1000°;
 N.° photos: I. C. F. 1345 : 500 μ = notre planche III.
 I. C. F. 1346 : 200 μ = notre planche IV.

Examen de la lame mince de la Monédière, Bessan, Hérault, Mon. pers. (1) au microscope (professeur P. Bordet), janvier 1970.

Mon. pers. (1) = I. C. F. 12.107.
 «Pâte assez fine, riche en grandes phyllites (détritiques, héritées).
 Grumeaux argileux ou micritiques, fond argileux fin nébuleux isotrope.
 Quartz anguleux (quantité égale de quartz et d'ablite ?).
 Muscovite-Séricite.
 Chlorite.
 (Biotite opacifiée ?).
 Plagioclases. Fragment de micaschiste ou chlorito-schiste.»

«Tableau des éléments dominants dans les trois pièces.»

Numéros I. C. F.	Chlorite rubéfiée	Biotite (?) brune opaque		Séricite → Muscovite	Calcite
12.105	?	+	+	+	+
12.106	+	?			
12.107	+		+		+

"Conclusión:

«Céramiques fines de zones de bas métamorphisme:
 chlorito-schiste, schiste sériciteux, schiste à deux micas.
 Terres cuites résultant de préparations élaborées (mélanges, décantation) donnant un classement granulométrique fin d'une part et, d'autre part, un enrichissement en phyllites.
 12.105: reflète la présence d'un volcanisme rare (andésitique?) (Type Thera → Asie Mineure) + volcanisme plus basique (?). Richesse en feldspaths (Albite (?)) moindre que les deux autres échantillons.

12.106: éléments globuleux isotropes avec cristallites internes très rares non identifiées. (Élément fréquent, en cours d'étude).

12.107: Le plus riche en feldspaths et en grandes phyllites donc le plus proche d'un massif métamorphique?

Remarque: la recuisson de 1000° en laboratoire (Dilatométrie) a affecté l'échantillon qui originellement a peut-être subi une cuisson moindre». N. B. Voir précédemment: température de cuisson : 1000° à l'origine.

«Il semble difficile sinon impossible d'attribuer ces trois céramiques à un même atelier malgré les similitudes techniques. Elles sont peu différentes de certaines céramiques attiques du VI^{ème} siècle (Collections de la Faculté de Clermont).»

Remarques générales:

Rapprochements concernant les pièces en terre cuite en atmosphère oxydante: Larisa/Hermos (Lar. 4 = I. C. F. 12.105) et la Monédière (Mon. pers (1) = I. C. F. 12.107), deux fragments de bords de coupes et la Monédière (β 52 = I. C. F. 11.425), fragment de pied tronconique de coupe de type ionien forme B 2.

argiles : Lar. 4 : pas une argile réelle : éluvion superficielle;

Mon. pers (1): même constatation : à partir de minéraux micaschistes (socle métamorphique) + feldspath en assez mauvais état : indication de volcanisme;

β 52 : argile ferrugineuse;

pâtes : Lar. 4 : bien préparée, tranche brun rouge clair (Code Expolaire D 24);

Mon. pers. (1) : sans préparation : terre cuite «brute de sol»; fer bien réparti dans la masse; tranche rouge très pâle (Code Expolaire C 23);

β 52 : homogène, compacte, tranche : fer comme l'exemplaire précédent [Mon. pers. (1)], teinte noisette rosé;

dégraissants : Lar. 4 : notamment du mica noir (biotite), fin;

Mon. pers. (1) : notamment du mica : deux fois plus long que celui de Lar. 4;

β 52 : notamment des cristaux de quartz; plus fins que ceux de l'exemplaire précédent [Mon. pers. (1)];

enduits : Lar. 4 : couleur brun rouge (Code Expolaire E 44), adhérent et brillant, d'un type non connu sur les sites du Golfe du Lion; Mon. pers. (1) : intérieur : noir métallisé (proche de la teinte Code Expolaire J 90 : gris très foncé); extérieur : variable : brun rouge (Code Expolaire F 43), brun foncé (Code Expolaire H 44) : dilué/non dilué : "Nuancierung";

β 52 : intérieur : variable : brun rouge/gris noir mêlés : "Nuancierung" imité ou accidentel (?); extérieur : brun rouge (Code Expolaire F 43);

cuisson : Lar. 4 : 800°;

Mon. pers. (1) > 1000° (céramique très cuite : > 900°);

β 52 : recherche non faite.

localisation d'atelier de fabrication:

Lar. 4 : Méditerranée orientale : aire méridionale des Cyclades (Thera/Santorin) et Asie Mineure : aire de type volcanique rare (Professeur P. Bordet);

Mon. pers. (1) : zone de volcanisme : trois possibilités : zone Maures/Estérel, zone de l'Agadès : Agde/Bessan/St. Thibéry, département de l'Hérault, région de Barcelone; remarquer la parenté minéralogique avec l'exemplaire en provenance de Larisa/Hermos : Lar. 4.

β 52 : Méditerranée occidentale, côte septentrionale, probablement à l'Ouest du Rhône : critères plus typologiques que techniques, l'analyse de cette pièce étant restée incomplète.

Extraits des Procès-Verbaux d'Essais I. C. F. 12.105 à 12.107

- 1/ *Nature des essais*: détermination des courbes de dilatation des trois tessons remis par M. Jully.
- 2/ *Mode opératoire*: Les courbes de dilatation ont été effectuées au dilatomètre à enregistrement mécanique système Chevenard, sur des éprouvettes de 65 mm. de longueur découpées dans les échantillons et séchées à l'étuve à 105/110° c. Les courbes ont été déterminées avec une vitesse de montée en température uniforme de 100° heure.
Les barreaux ont été passés deux fois au dilatomètre:
— la première courbe met en évidence le retrait des échantillons gonflés à l'humidité par vieillissement;
— la deuxième courbe donne la dilatation de l'échantillon recuit à 1110°.
- 3/ *Résultats*: Voir les courbes de dilatation:
12.105 : fig. 1 et 2.
12.106 : fig. 3 et 4.
12.107 : fig. 5 et 6.
- 4/ *Conclusions*:

I. C. F. 12.105:

L'échantillon présente, à partir de 130° un fléchissement de la courbe de dilatation par suite de son dégonflement.
L'effet quartz est marqué vers 600°.
L'échantillon se rétracte à partir de 800°; cette température correspond approximativement à la température de cuisson du produit. Cette basse température de cuisson explique également le net gonflement de cet échantillon à l'humidité.

I. C. F. 12.106:

L'échantillon présente un fléchissement important de la courbe à partir de 200° dû à son dégonflement; l'effet quartz est à peine marqué. Cette pièce a été cuite vers 900° et l'échantillon a été nettement gonflé à l'humidité par vieillissement.

I. C. F. 12.107:

Pour cet échantillon le fléchissement à 200° est beaucoup moins important; l'effet quartz est peu marqué. La pièce a été cuite vers 1000°.

Fait à Sèvres, le 23 octobre 1964
Pr l'Ingénieur en Chef
signé «illisible»

Remarques complémentaires sur ces trois pièces:

1/ *microphotographies*:

la comparaison par rapprochement de la microphotographie 1344 (I. C. F. 12.105, Larisa/Hermos) (500 μ) et de la microphotographie 1345 (I. C. F. 12.107, la Monédière, Bessan, Hérault) (500 μ) permet de se rendre compte d'un aspect granulométrique assez comparable (répartition, dimension). Voir les planches I et III.

2/ *lames minces* (photo planche V, rang supérieur):

la comparaison des couleurs de la pâte des pièces 12.105 (Larisa/Hermos) — 12.107 (la Monédière/Bessan) semble obliger à reconnaître que les couleurs des pâtes des deux pièces sont très voisines; dans les deux cas il y a une dominante rouge alors que dans le cas de la lame mince de l'exemplaire provenant de Délos (Archegeseion) la teinte dominante est une teinte brune.

- 3/ *barreaux échantillons*, (photo planche V, rang du milieu; état après passage une seconde fois au Dilatomètre):
 12.105: des trois barreaux, c'est celui-ci qui a pris la teinte la plus rouge;
Remarque Laboratoire I. C. F.: «Le barreau échantillon passé une seconde fois au dilatomètre présente un effet quartz plus marqué et une dilatation typique des pâtes argilo-quartzeuses».
 12.106: la couleur rouge de ce barreau est assez comparable à celle du barreau 12.107 (la Monédière);
Remarque Laboratoire I. C. F.: «Le barreau échantillon passé une seconde fois au dilatomètre présente un effet quartz plus marqué et une dilatation sensiblement identique à la précédente».
 12.107: ce barreau est probablement celui qui est le moins rouge des trois barreaux;
Remarque Laboratoire I. C. F.: «L'échantillon passé à nouveau au dilatomètre garde un faible effet quartz et une dilatation légèrement moins forte que celle des autres échantillons».
- 4/ *Sur la même planche V voir les trois fragments de trois coupes en provenance de trois sites différents*: de gauche à droite: Larisa/Hermos (fouilles L. Kjellberg, tessonnier de l'Institut d'Etudes classiques et d'Histoire de l'Université de Stockholm), la Monédière/Bessan, Hlt (coll. personnelle num 1), Délos, Archegeseion (coll. privée num. 8).
 Ces trois pièces ont servi aux analyses de l'Institut de Céramique Française à Sèvres et aux examens au microscope de M. le Professeur P. Bordet (I. G. A. L., Paris); elles sont présentées de manière à ce que ce soit la face externe qui soit visible.

* * *

Aux trois pièces qui viennent d'être étudiées sont ajoutées deux pièces caractéristiques de formes provenant d'ateliers occidentaux:

- a) Pied tronconique de coupe de type ionien et de forme B 2, n.° Inv. β 52 (ancienne collection J. Coulouma);
- b) Fragment de grand vase en terre monochrome grise, n.° Inv. ϵ 90 (ancienne collection J. Coulouma).

I. C. F. (Sèvres): Date d'examen: III, 1963.

- 11.425: Collection J. Coulouma, num. β 52 : provenance la Monédière, Bessan, Hérault : fragment de pied tronconique de coupe de type ionien, de fabrication occidentale et de forme B 2; diamètre du plan de pose: 7 cm; terre cuite: compacte, très dure;
 couleur de la tranche: noisette rose;
 dégraissant: quartz: cristaux peu nombreux: 60 μ , moyenne: 20 μ , 30 μ
 calcite
 mica
 enduit: intérieur: mélange de brun rouge et de gris noir;
 extérieur: brun rouge;
 (courbe de dilatation non fournie)
 N.° photo: I. C. F. 1289 : 1 mm = notre planche VI;
 voir également notre planche photo IX, 1.

Remarques:

- a) L'argile constituant le tesson est ferrugineuse. La pièce est caractérisée par la faible quantité et la finesse des cristaux de quartz. La couleur grisâtre que l'on voit au cœur de l'échantillon est due à un défaut d'oxydation au cours de la cuisson. L'enduit brun rouge est à mettre en rapport avec une argile ferrugineuse.

b) microphotographie:

En rapprochant les deux microphotographies qui se rapportent l'une à la pièce β 52 (imitation occidentale de la coupe «ionienne»), l'autre à la pièce Mon. pers. (1) (coupe «ionienne», c'est à dire de fabrication —supposée— orientale) —planches III et VI— on note une nette différence de granulométrie. La texture de β 52 est moins fine. Il faut d'ailleurs tenir compte aussi de caractéristiques typologiques telles que la présence, sur l'exemplaire β 52, d'un «bandeau» de base comparable à ceux des exemplaires hybrides du Languedoc; il s'agit là d'un emprunt fait aux pieds des coupes attiques qui comportent un biseau: ce caractère hybride est aussi typique des pièces occidentales.

I. C. F. (Sèvres): Date d'examen: III, 1963.

11.462: Collection J. Coulouma num. ε 90 : provenance la Monédière, Bessan. Hérault: fragment de grand vase en terre cuite en atmosphère réductrice.

terre cuite: épaisseur variable : 1'4 cm. —1'1.; cm.; $\varnothing$ de la courbe de la paroi intérieure (col?): 26 cm. approximativement; texture : tranche vacuolée : cavités de plusieurs mm;

couleur de la tranche: grise; toutefois la surface interne est brun rouge sur une épaisseur d'environ 1 mm;

dégraissant: quartz: cristaux 100 et rarement 500, moyenne 30, 50 mica: cristaux allongés : 50;

calcaire: par endroits zones calcaireuses reuses;

enduit: intérieur: couche brun crème, semblant être un engobe, sur la moitié du tesson;

extérieur les traits du décor (rainures et lignes onduées groupées) sont remplis de terre brun crème = même teinte que celle de l'enduit sur la face à l'intérieur;

temperature: courbe de dilatation: cette courbe est encore ascendante à 1000°; l'effet quartz existe vers 600 : voir fig. 7 et 8;

Nos. des photos: I. C. F. 1297 = 1 mm = notre planche VII.

I. C. F. 1298 = 500 μ = notre planche VIII.

N. B. L'argile constituant le tesson est quartzreuse et très micacée; elle contient de l'oxyde de fer et de la calcite; certains rares cristaux peuvent atteindre une dimension de plusieurs millimètres.

Le tesson fait effervescence sous l'action de l'acide chlorydrique dilué.

Microphotographies:

La planche VII photo 1297 — présente, dans la partie supérieure de la photo, l'image de la couche «d'engobe».

La planche VIII —photo 1298— met en évidence les paillettes de mica (cristaux allongés).

Echantillon cuit, au laboratoire, à 1000°:

Le coeur du tesson s'est éclairci et est passé du gris au beige clair (*Code Expolaire* : B 62 approximativement). «L'engobe», sur ce morceau recuit, se «sépare» très nettement du reste de la tranche et fait comme une «écorce» plus foncée de teinte brune (*Code Expolaire* E 53 : brun ou E 56 : brun vif).

* * *

Aux deux sortes d'examens dont il vient d'être question — principalement la détermination de la courbe de dilatation et l'examen pétrologique — il nous a paru nécessaire d'adjoindre un examen qui comporte une analyse chimique. La caractérisation d'une terre cuite peut en effet être considérablement précisée grâce à la détermination des différents éléments qui entrent dans sa composition.

Il a été cependant souligné récemment encore (voir D. P. S. Peacock, *The scientific analysis of ancient ceramics : a review*. World Archaeology, I, 3, February 1970, p. 377) que le choix des éléments à mesurer risque d'être plus ou moins arbitraire.

En effet, outre ce choix au départ, il est maintenant reconnu (*loc. cit.* avec référence à l'article de A. Bouchard, *De l'emploi des méthodes chimique et spectrographique pour l'étude des poteries antiques*. Geol. Rundschau, 55, 113-18) que certains éléments ont

peu de valeur caractéristique; parmi ceux-ci A. Bouchard range le titane. Par contre le fer, le manganèse, le cuivre, le chrome, le nickel, le cobalt sont très utiles pour caractériser des céramiques provenant d'argiles différentes.

Le dosage des principaux éléments contenus dans onze échantillons appartenant à trois sites différents — un site de la Grèce de l'Est et deux sites du Languedoc méditerranéen — a été fait au Laboratoire du Centre d'Etudes Gallo-romaines à l'Université Lyon II grâce à l'obligeance de M. le Professeur M. Picon et de son Assistant M. P. Dupont.

Le site de la Méditerranée orientale est à nouveau Larisa-sur-l'Hermos. Quant aux deux autres sites, il s'agit de la Monédière et de Montfo.

Avant d'en venir à l'examen des pourcentages tels qu'ils nous ont été fournis (voir le tableau récapitulatif joint page 93, il nous paraît nécessaire d'individualiser, selon la méthode traditionnelle, chacun des échantillons.

I. — Groupe des pièces en provenance du site de Larisa-sur-l'Hermos:

Céramique cuite en atmosphère oxydante:

- Pièce num. J 1 = Larisa/Hermos num. 5 a : planche XII, 2 a, b : fragment de forme ouverte, épaisseur 0'9/0'7 cm., pâte dure, tranche rose (*Code Expolaire* C 34), dégraissant: poussière de mica; intérieur (2 a): lait argileux café crème/blanchâtre, peinture brun rouge; extérieur (2b) : lait argileux café crème/blanchâtre, peinture brun roux.
- Pièce num. J 2 = Larisa/Hermos num. 7 : planche XII, 4 : fragment de grande jatte, épaisseur 0'6 cm, pâte dure, tranche rouge (proche de la teinte du *Code Expolaire* C 23), dégraissant: poussière de mica; intérieur: rougeâtre, lissé à l'étoffe, peinture noirâtre mat; extérieur: café crème, peinture brune, diluée (technique striée intentionnellement) ; (voir la photo).
- Pièce num. J 3 = Larisa/Hermos num. 8 : planche XII, 3 a, b: fragment de bord de grand bol à courbure continue, Ø 26 cm. environ, épaisseur 0'6/0'4 cm., pâte dure, tranche rose (proche de la teinte du *Code Expolaire* C 26), dégraissant : poussière de mica; intérieur : (3 a) : trichromie : filet brun violâtre entre deux filets blanchâtres, enduit à reflets «dorés» = poussière de mica «doré» mélangée au pigment (?); extérieur : (3 b) : brun mat sauf la surface réservée;
- Pièce num. J 4 = Larisa/Hermos num. 9 : planche XII, 1 : fragment de plat, Ø 23 cm. environ, épaisseur 0'7/0'6 cm., pâte dure, tranche gris rose proche de la teinte du *Code Expolaire* C 21, dégraissant : poussière de mica; intérieur et extérieur lait blanchâtre (magnésite ?) et pigment brun gris.

II — Groupe des pièces en provenance du site de la Monédière:

a) Céramique cuite en atmosphère réductrice:

- Pièce num. J 5 = La Monédière D ou Cat. 224; se reporter ci-dessous aux photos X, 1 : anse à gros «boudin» médian serti dans une gorge et ayant appartenu à un vase de grande dimension type amphore (?);
- Pièce num. J 6 = La Monédière C ou Cat. 225; se reporter également aux photos X, 2 : anse trifide d'un type qui n'est pas rare en Languedoc méditerranéen, notamment sur l'habitat de hauteur de Montlaurès (Aude), (Musée de Narbonne num. 7785, fouilles E. Pottier num. 600 du 2 au 5 Mai 1908); l'exemplaire J 6 est en céramique cuite en atmosphère oxydante.
- Pièce num. J 7 = La Monédière A (fouille de M. l'Abbé J. Giry), élément ayant la forme d'un «bandeau» circulaire et ayant fait partie d'un vase «ajouré» à colonnettes (voir la planche XI, 2), vase-support (?) imitant un prototype en

bois probablement et rappelant les vases à fenêtres de la Méditerranée orientale (cf. Ch. Zervos, *L'art de la Crète néolithique et Minoenne*, p. 481, num. 800; support de vase, Gournia, H. 29 cm., Minoen récent III a) et de de l'Etrurie; caractéristiques techniques : pâte dure, tranche gris clair proche de la teinte du *Code Expolaire* B 10 ou de celle de C 10, vacuolée, dégraissant : mica; traces d'enduit brun très clair. Photos XI, 1, 2.

b) Céramique cuite en atmosphère oxydante:

- Pièce num. J 8 = La Monédière G = pied de coupe «ionienne» de la forme B 2 ; enduit adhérent brun noir, tranche rouge pâle, mica ; voir planche IX, 1.
- Pièce num. J 9 = La Monédière F = pied de coupe de type ionien et de la forme B 2 ; cet exemplaire est comparable typologiquement à la pièce β 52 mentionnée plus haut ; cependant d'autres caractéristiques le distinguent : un cercle ponctué est peint au fond de la vasque et, sous le cône, il y a une surface peinte. Il s'agit là d'emprunts faits aux coupes attiques de la fin du VI^{ème} s. Cette céramique d'un type hybride est classable parmi celles qui sont sorties d'ateliers de la Méditerranée occidentale. La pâte micacée est assez tendre et l'enduit est rouge moyen mat; voir planche IX, 2.
- Pièce num. J 10 = La Monédière B : fragment d'épaulement de vase fermé — oenochoé ? — décor de rosette de points et filets rouge jaune (*Code Expolaire*, E 58) surface inférieure gris rouge foncé, tranche jaunâtre, poudreuse, assez tendre, micacée; voir planche IX la figure 4. Remarquer, à sa gauche, un exemplaire d'aspect analogue. Il s'agit toutefois d'une pièce — non examinée en laboratoire — d'une technique très différente: la tranche est rose comme celle de certaines céramiques de Rhodes et le pigment est dilué avec des teintes variables et jamais posées en à-plats. La pièce est dans les collections du Collège d'Enseignement Général de Bessan.
- Pièce num. J 11 = Montfo, Magalas, Hérault, Catalogue Coulouma N.° 266 : bord de cruche/oenochoé avec «rotelle» ou disques latéraux à l'attache supérieure de l'anse; pâte brun pâle; assez tendre; voir planche X, 3.

* * *

Résultats de l'examen en laboratoire — analyse chimique — des onze exemplaires qui viennent d'être décrits:

Cet examen nous a fourni des renseignements qui confirment en partie certaines suppositions concernant les pièces recueillies en Languedoc méditerranéen.

Toutefois le caractère représentatif de l'examen est limité. En effet, il n'y a pas eu d'analyse préalable d'argiles en provenance de la Méditerranée orientale. Ceci revient à dire qu'une appartenance *précise* à une région donnée ne peut pas être indiquée pour aucune des onze pièces examinées.

Par ailleurs il n'existe pas de groupes de référence pour les céramiques de Larisa-Hermos ni pour celles du Bas Languedoc.

L'intérêt cependant de l'essai qui est présenté est de montrer que des «critères chiffrés» peuvent non seulement augmenter la compréhension que l'on peut avoir subjectivement de telle ou telle céramique mais contribuer aussi à faire pencher pour l'adoption d'une aire de fabrication donnée en mettant en évidence des ressemblances de composition chimique ou bien de notables différences.

Certes il faudra multiplier de tels examens, les comparer, établir des tableaux avec carrés de pourcentages pour que des résultats concluants puissent être, quelque jour à venir, finalement obtenus.

Afin de mettre en regard notre groupement établi avant l'analyse chimique et les données du tableau récapitulatif des résultats en laboratoire, voici comment nous avons, subjectivement, classé les pièces en question:

- a) Ateliers de la Méditerranée orientale:
- Céramiques cuites en atmosphère oxydante:
Nos. J 1 à 4 (Larisa-Hermos).
N.° J 8 (la Monédière).
 - Céramiques cuites en atmosphère réductrice:
Nos. J 5 et 6 (la Monédière).
- b) Ateliers de la céramique grecque d'Occident autres que ceux du Languedoc occidental et de Marseille:
- Céramiques cuites en atmosphère oxydante:
Nos. J 9 et 10 (la Monédière).
N.° J 11 (Montfo).
 - Céramique cuite en atmosphère réductrice:
N.° J 7 (la Monédière).

Que nous apprend le tableau des dosages des principaux éléments contenus dans les échantillons examinés au Centre d'Etudes Gallo-romaines de l'Université Lyon II ? (*).

Dosage des principaux éléments contenus dans les échantillons: teneur exprimée en % de leur principal oxyde.

RECAPITULATIF DES RESULTATS OBTENUS

N.°	Provenance	Δ H ₂ O	% CaO	Fe ₂ O ₃	TiO ₂	K ₂ O	SiO ₂	Al ₂ O ₃	Total
J 1	= Larisa/Hermos n.° 4a	2'53	4'8	9'15	0'89	3'80	53'0	21'4	93'04
J 2	= " " n.° 7	2'60	5'9	8'60	0'88	3'85	53'8	20'0	93'03
J 3	= " " n.° 8	0'94	6'8	8'45	0'87	3'70	53'0	20'4	93'22
J 4	= " " n.° 9	1'89	5'7	8'90	0'89	3'80	52'4	21'3	92'99
J 5	= La Monédière D	12'25	18'6	5'20	0'64	2'90	51'4	14'3	93'04
J 6	= " " C	13'53	20'9	4'50	0'56	2'55	51'4	13'6	93'51
J 7	= " " A	10'32	15'5	5'40	0'67	3'10	51'6	15'6	91'87
J 8	= " " G	2'91	8'5	7'70	0'69	4'00	50'2	21'4	92'49
J 9	= " " F	8'73	11'6	5'15	0'67	3'10	58'2	14'6	93'32
J 10	= " " B	9'75	13'6	5'20	0'67	3'10	55'6	15'0	93'17
J 11	= Montfo	13'10	14'0	5'75	0'74	2'80	53'8	16'0	93'09

(*) «Les céramiques ont été analysées en spectrométrie par fluorescence X sous vide (Tube à rayons X avec anticathode au chrome).

Les échantillons ont été préparés selon la méthode de Rose, Adler et Flanagan — (1963). La céramique a d'abord été broyée puis grillée à 1100° C avec un mélange de 85 % de tétraborate de lithium et 15 % d'oxyde de lanthane, dans la proportion de 8 parts de mélange pour une céramique. Chaque perle obtenue a été ensuite broyée avec une petite quantité d'acide borique qui servira de liant dans l'opération suivante. Celle ci consiste à fixer sous vide un peu du broyat précédent à la surface d'une pastille-support constituée par de l'acide borique. La quantité minimale de céramique requise a été d'environ 150 mg. Les divers éléments ont été évalués sur la même pastille pour chaque échantillon.»

Remarques sur le tableau de dosage:

1/ Perte en eau (*):

Elle est moins élevée dans les échantillons du groupe des numéros J 1 à 4 (origine Larisa-Hermos) et aussi dans un échantillon trouvé en Languedoc méditerranéen, dans l'Hérault, sur le site de la Monédière, Bessan, le n.° J 8.

2/ Eléments chimiques évalués:

Comparaison des exemplaires J 1 à 4 et de l'exemplaire J 8: proportion comparable et élevée d'oxyde ferrique (Fe_2O_3) et d'alumine (Al_2O_3).

Bien que les autres éléments offrent peu de renseignements utiles archéologiquement il faut noter que «les proportions en calcium sont nettement plus faibles» dans le groupe des échantillons ayant Larisa-Hermos pour provenance que dans le groupe des échantillons languedociens, la pièce n.° J 8 faisant exception.

3/ Teneur en dioxyde de titane (TiO_2):

Elle est plus élevée dans les exemplaires de Larisa-Hermos que dans ceux du Languedoc méditerranéen. Toutefois, étant donné que la pièce dont la teneur se rapproche le plus de celles des échantillons d'Eolide, c'est à dire la pièce J 11 (Montfo), est une pièce considérée, subjectivement, comme ayant été fabriquée dans un atelier occidental, il semble bien, comme certains auteurs (A. Bouchard, D. P. S. Peacock) le pensent, que le titane ait une valeur de caractérisation plutôt faible.

4/ Répartition en groupes homogènes:

L'échantillon J 8 mis à part, le tableau récapitulatif met en évidence l'existence de deux groupes homogènes. Ce qui contribue à différencier ces deux groupes c'est avant tout, outre la perte en eau, la teneur en oxyde de calcium et en oxyde ferrique. Et c'est au groupe de Larisa-Hermos qu'il est possible, en termes d'analyse de laboratoire, de rattacher la pièce J 8 (pièce de coupe «ionienne» de la forme B 2) ce qui, naturellement, ne signifie pas une appartenance à un atelier de fabrication commun ni même à une aire de fabrication obligatoirement commune. Néanmoins il est possible de remarquer que la température de cuisson de cette coupe ionienne est fort analogue à celle des céramiques de Larisa-Hermos alors que les autres céramiques recueillies en Languedoc méditerranéen «ont subi une cuisson à une température moins élevée» et qu'elles «sont plus poreuses que les exemplaires de Larisa-Hermos».

Comme remarques de conclusion pour cette analyse nous pouvons reprendre les termes mêmes du rapport rédigé par P. Dupont en les complétant peut-être par certaines vues émises par le Professeur M. Picon au cours d'une conférence récente faite à Paris.

Il est certain qu'une grande prudence d'interprétation doit caractériser toute conclusion se rapportant à une analyse chimique telle que celle qui vient d'être présentée. Il est certain également que ce n'est pas une analyse isolée qui puisse apprendre beaucoup. Ce ne sera en effet que grâce à la confrontation d'un grand nombre d'analyses de ce genre que des constatations valables pourront, quelque jour à venir, être offertes.

Néanmoins une telle analyse nous enseigne qu'une connaissance plus complète d'une céramique passe par des examens chiffrés fournis par un laboratoire. Cette analyse nous enseigne également que, sans rejeter les procédés subjectifs de classement traditionnel puisque ce sont ces procédés qui resteront longtemps encore les seuls qui soient à la portée des archéologues n'ayant pas la formation scientifique adéquate, il faudra, de plus en plus, compléter toute description céramologique par une appréciation chiffrée puisque, selon les propres paroles du Professeur M. Picon, ce n'est «qu'en raisonnant sur des chiffres que l'on puisse aboutir à des raisonnements cohérents».

D'ailleurs, même lorsque certains résultats non contestables sont acquis, il est nécessaire de ne pas valoriser à l'excès ces résultats soit en créant des groupes arti-

(*) «La détermination de la perte en eau se fait préalablement à l'analyse par passage au four à 1050° C de chaque échantillon prélevé et décapé. La perte en eau est le reflet de la qualité de la cuisson du vase».

ficiels, soit en voulant à tout prix dépasser le stade de la probabilité. En reprenant à nouveau les termes employés par le Professeur M. Picon, il est en effet facile de dire que telle ou telle céramique n'appartient pas à un groupe donné, groupe bien repéré à l'avance, mais il est beaucoup plus difficile d'affirmer que la céramique en question «vient effectivement de tel ou tel atelier».

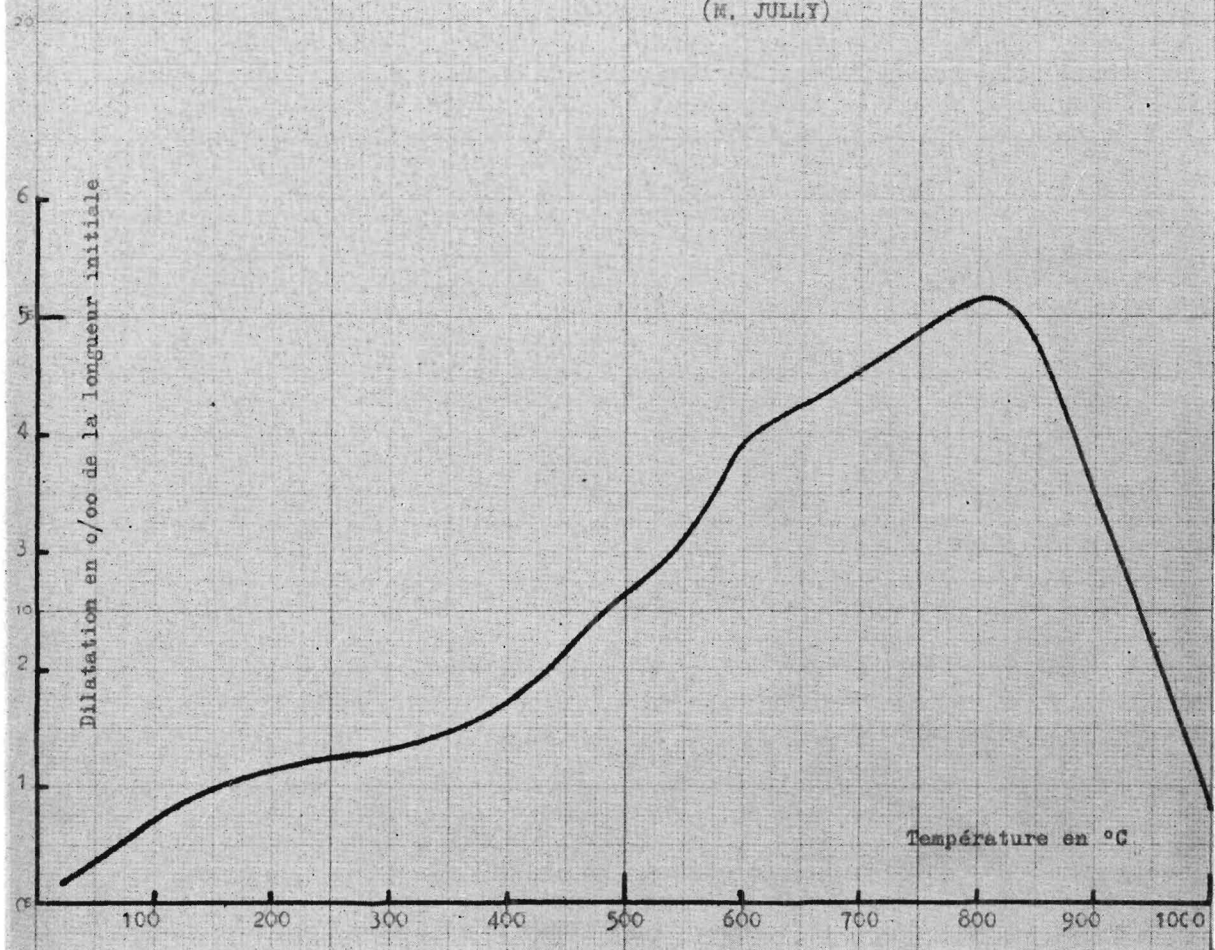
A ces remarques d'hommes de laboratoire et sans qu'il y ait, à nos yeux, de contradiction véritable nous pensons et nous continuerons à penser qu'il faut ajouter ceci: décrier l'emploi de critères de typologie, mésestimer les critères stylistiques serait une grande erreur. Toute une archéologie valable peut toujours être bâtie à l'aide des mains patientes de tâcherons qui ont l'oeil attentif d'un "*sensuous spectator*".

COURBE DE DILATATION N° 4222

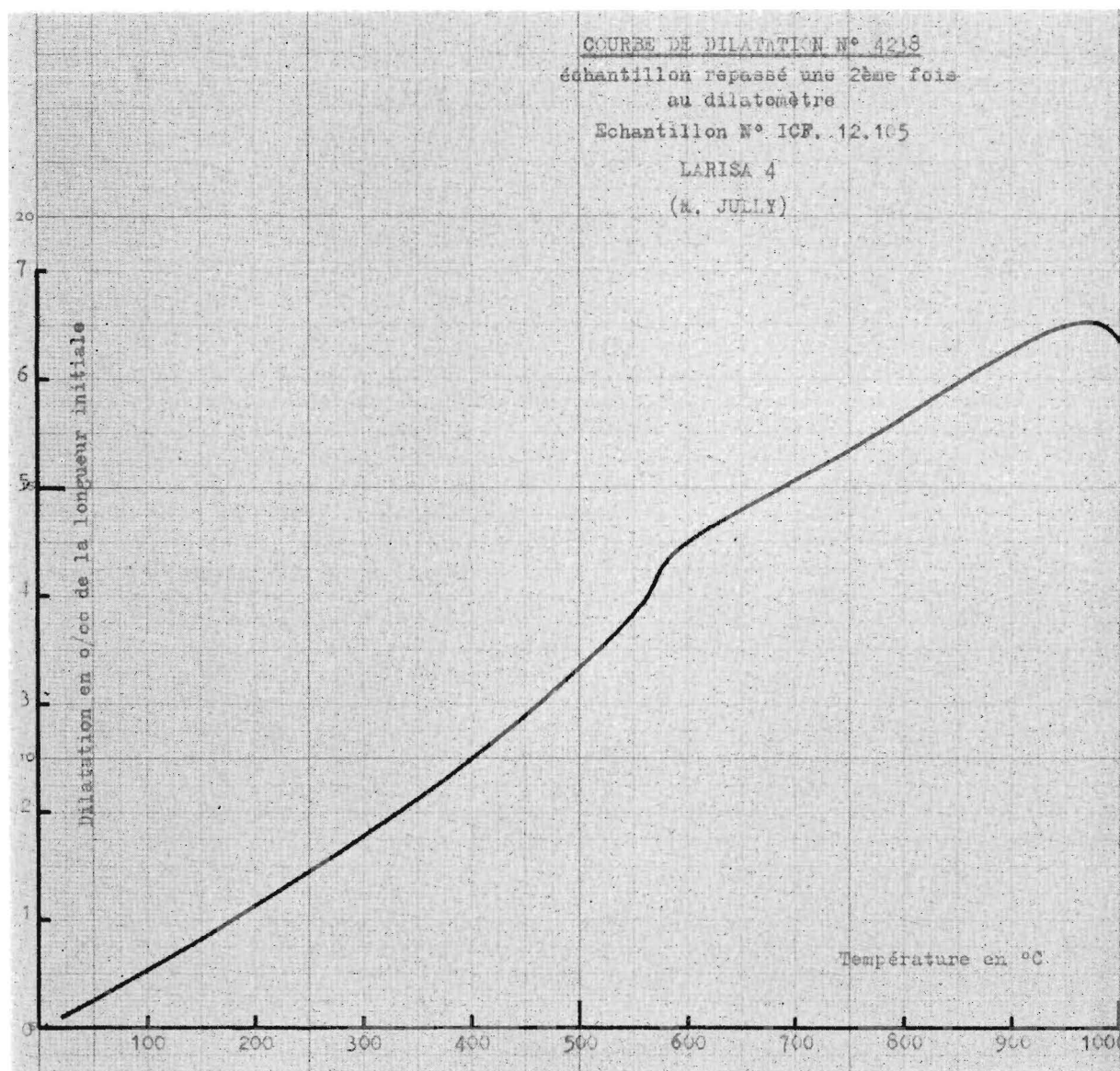
Echantillon N° ICF. 12.105

LARISA 4

(M. JULY)



Larisa/Hermos



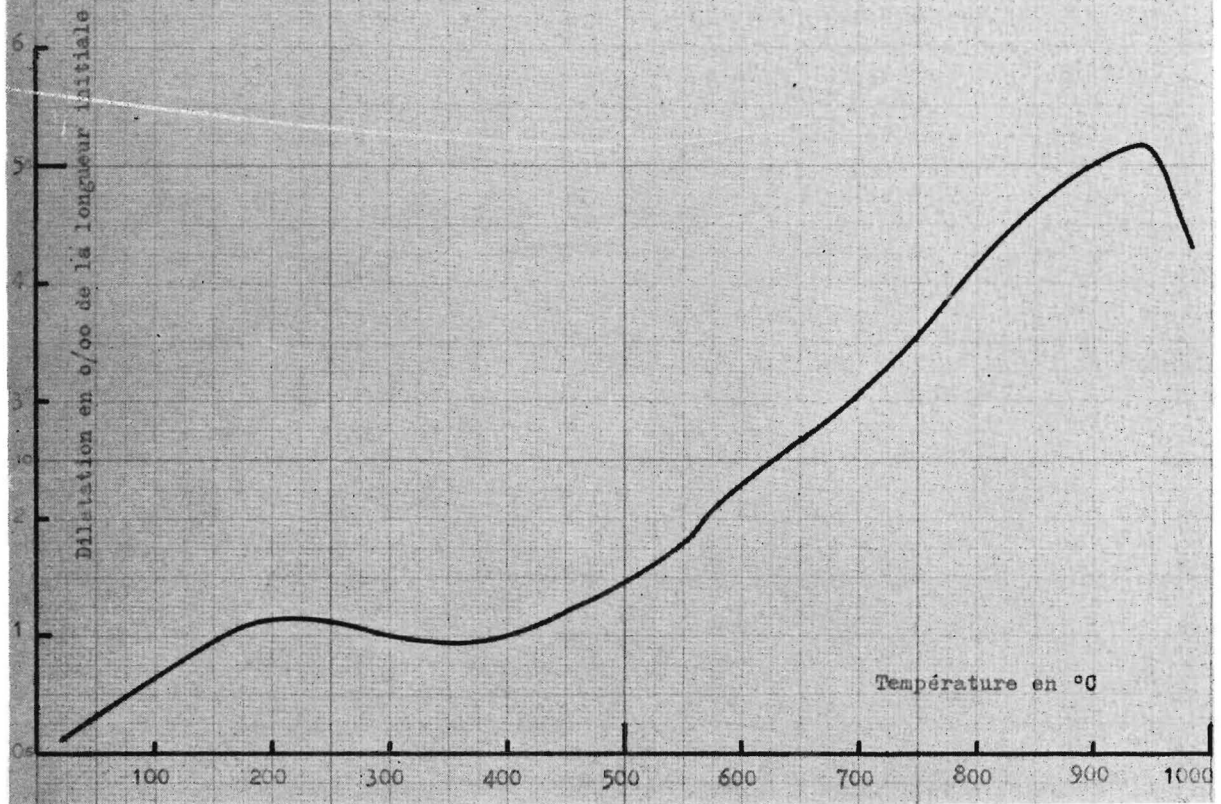
Larisa/Hermos

COURBE DE DILATATION N° 4223

Echantillon N° ICF. 12.106

DELOS

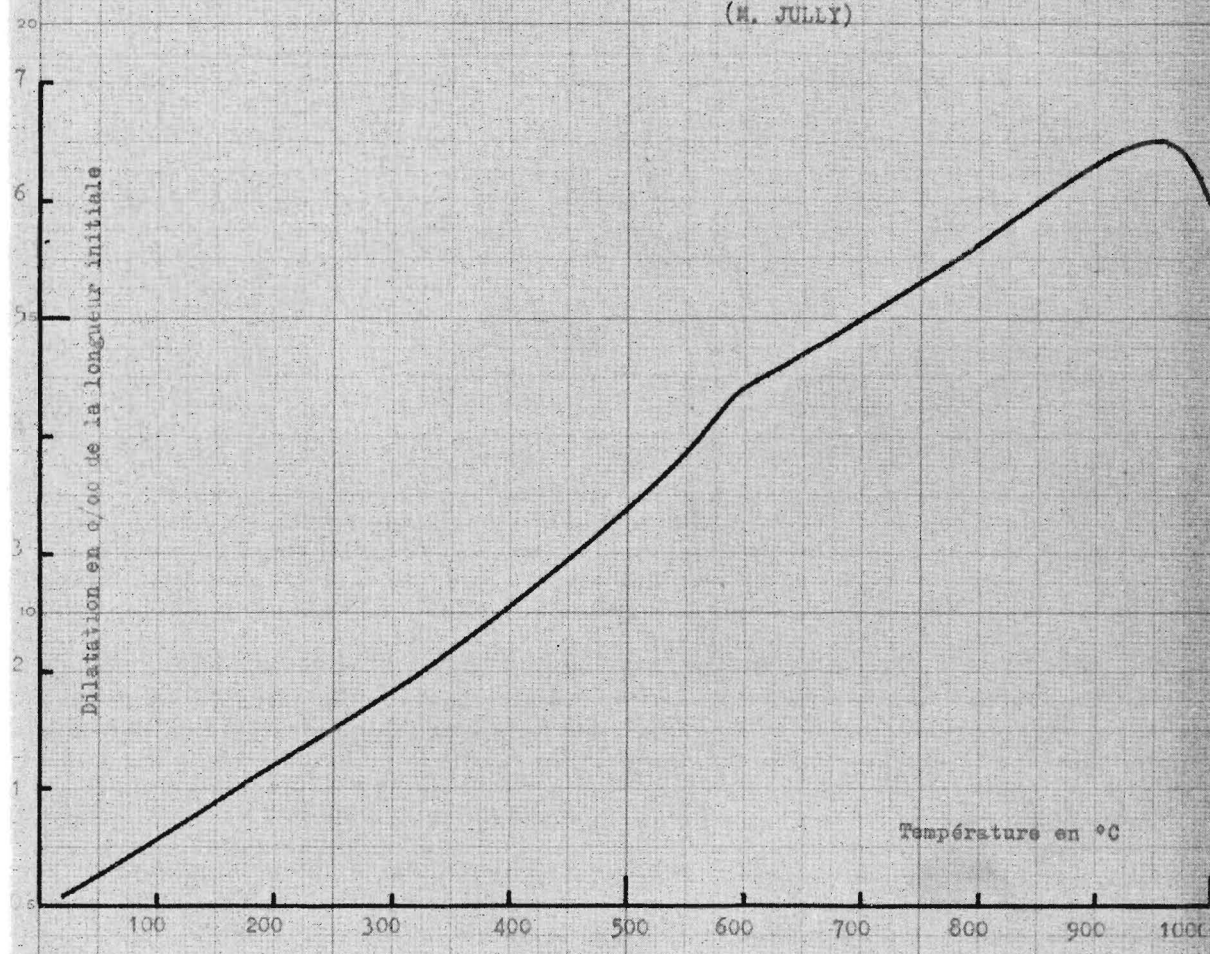
(M. JULLY)



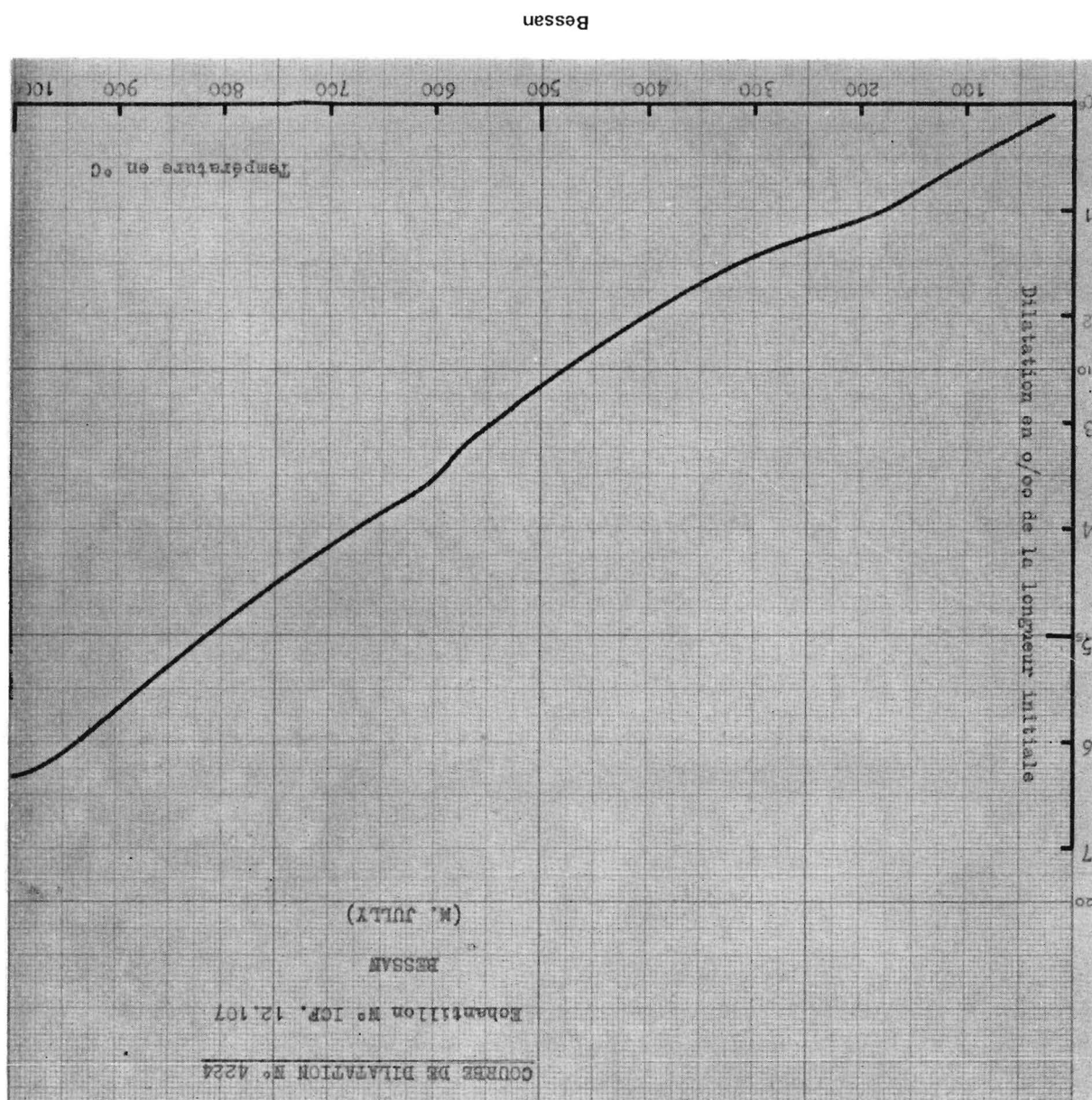
Delos

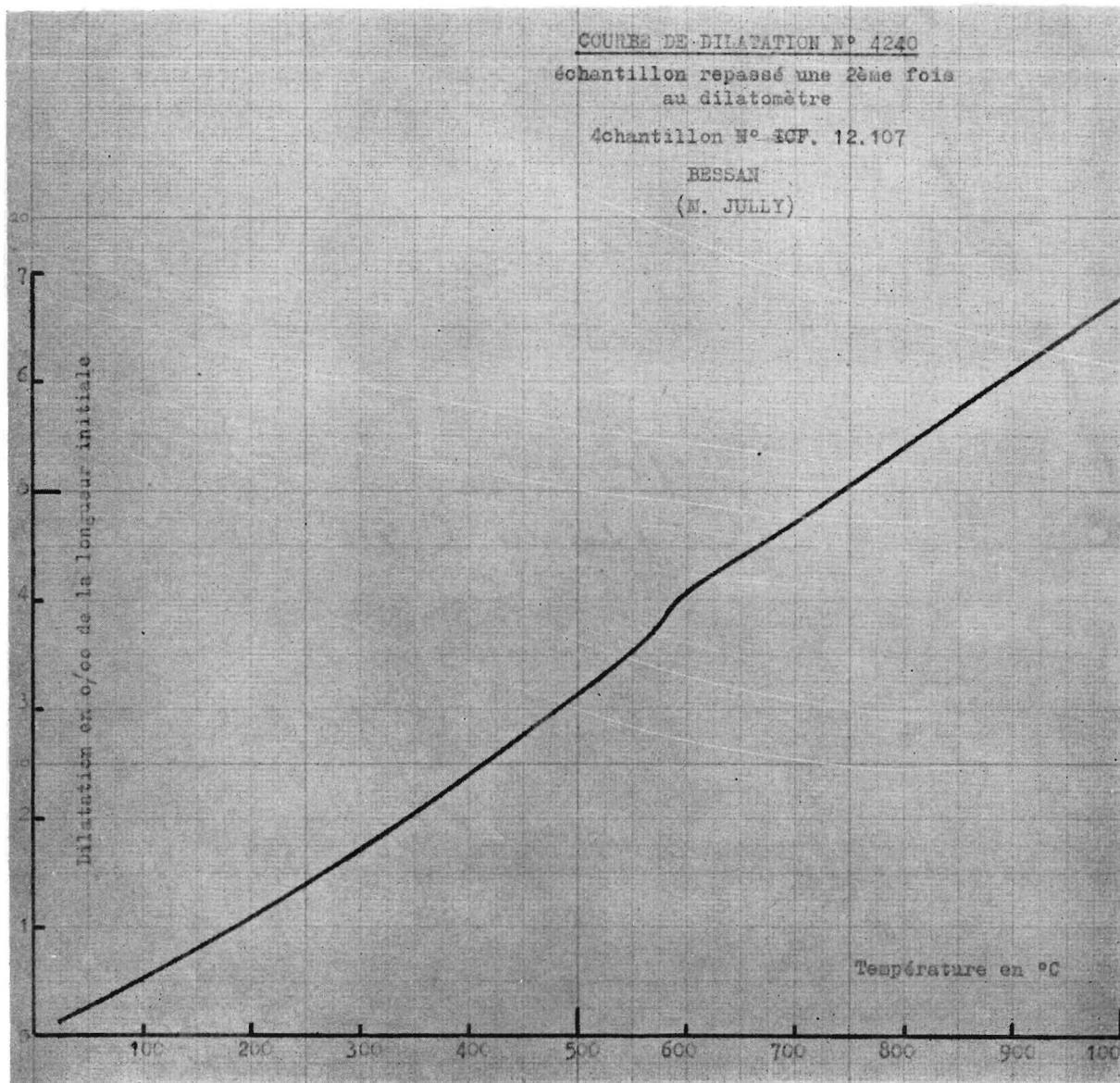
COURBE DE DILATATION N° 4219
Echantillon repassé une 2ème fois
au dilatomètre
Echantillon N° ICF. 12.106

DELOS
(M. JULLY)

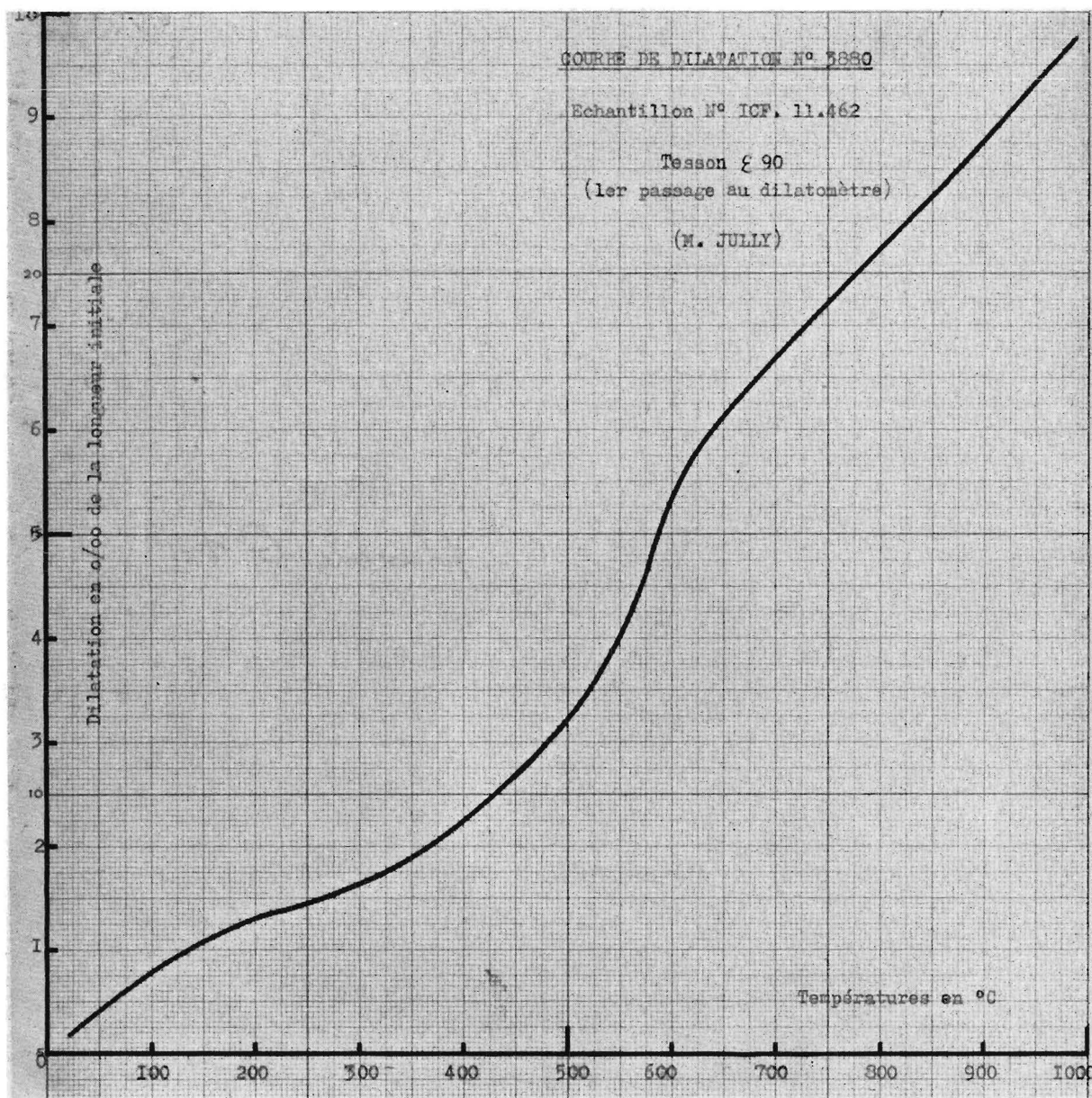


Delos

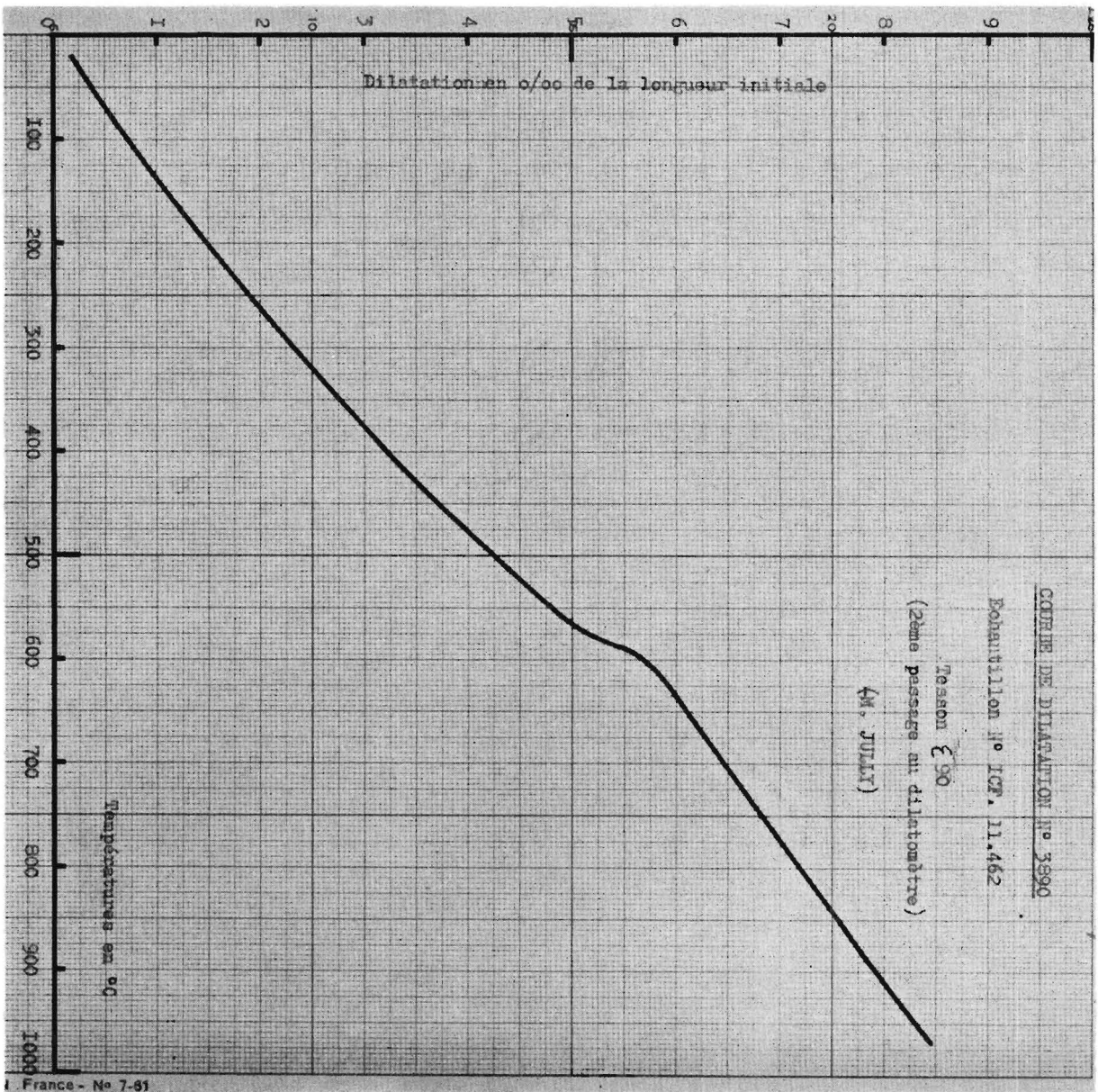




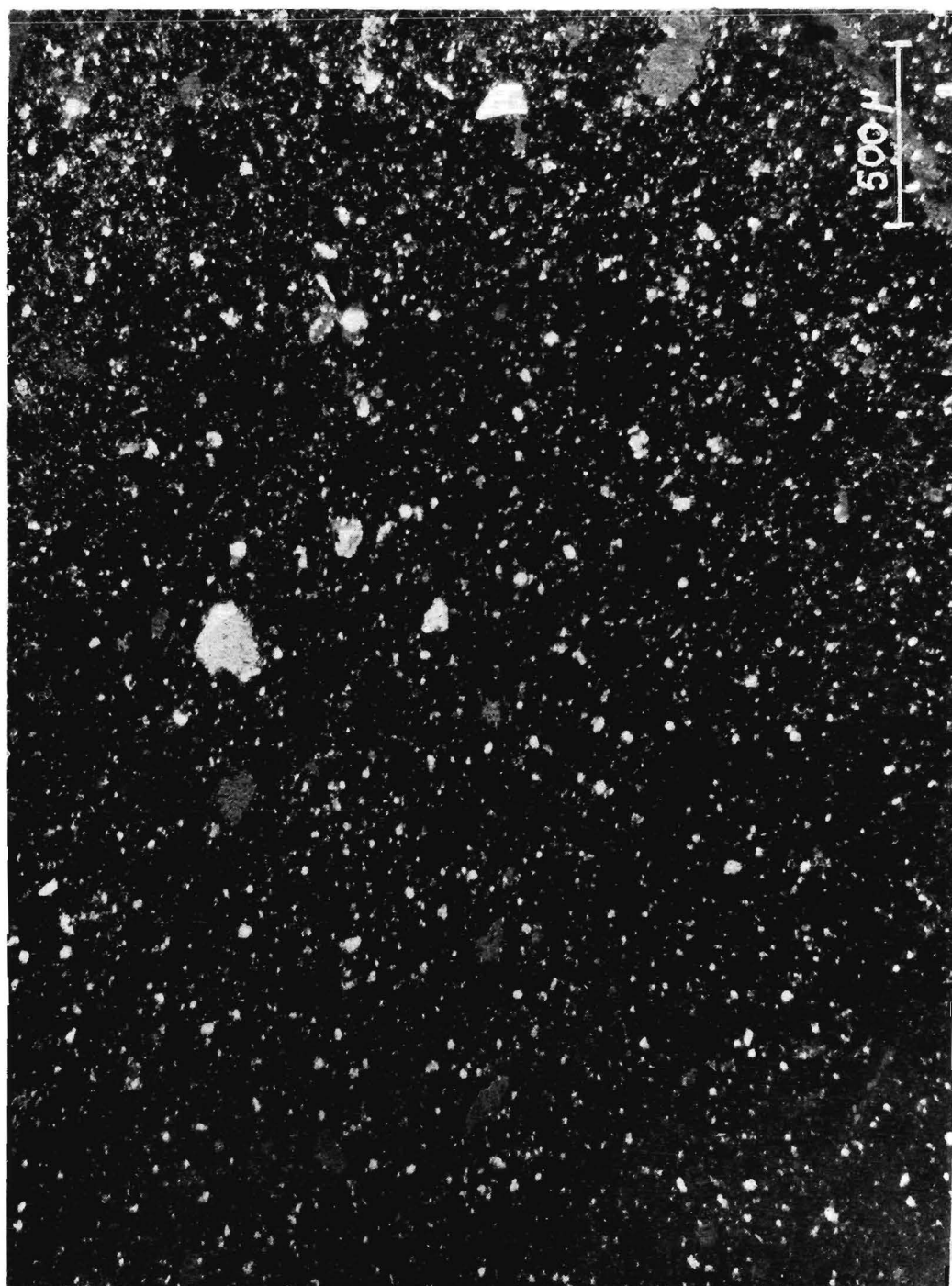
Bessan



Bessan



Bessan



1344

ICF 12105 · Lonisa. 4. · L.P.

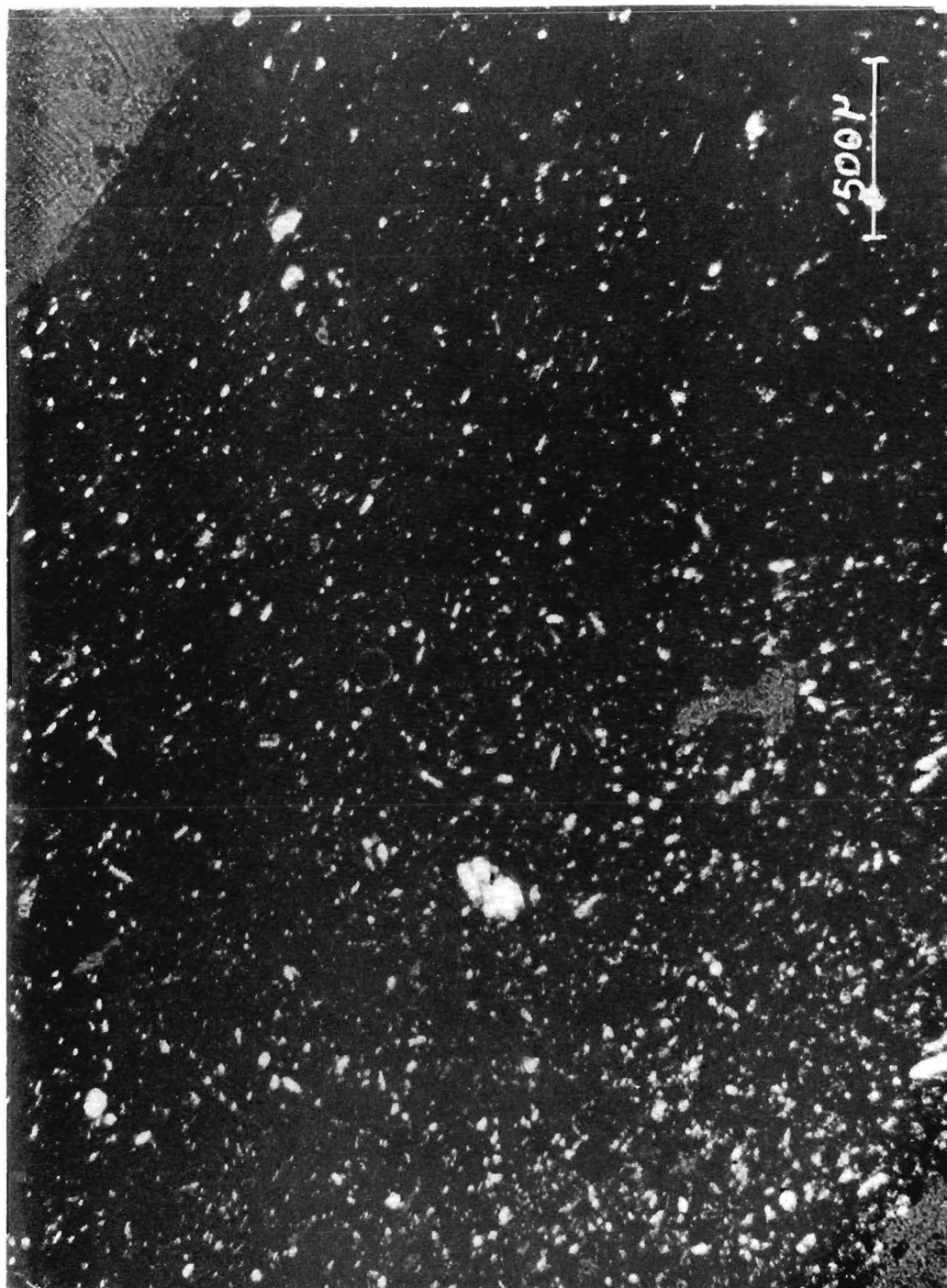


1347

LP

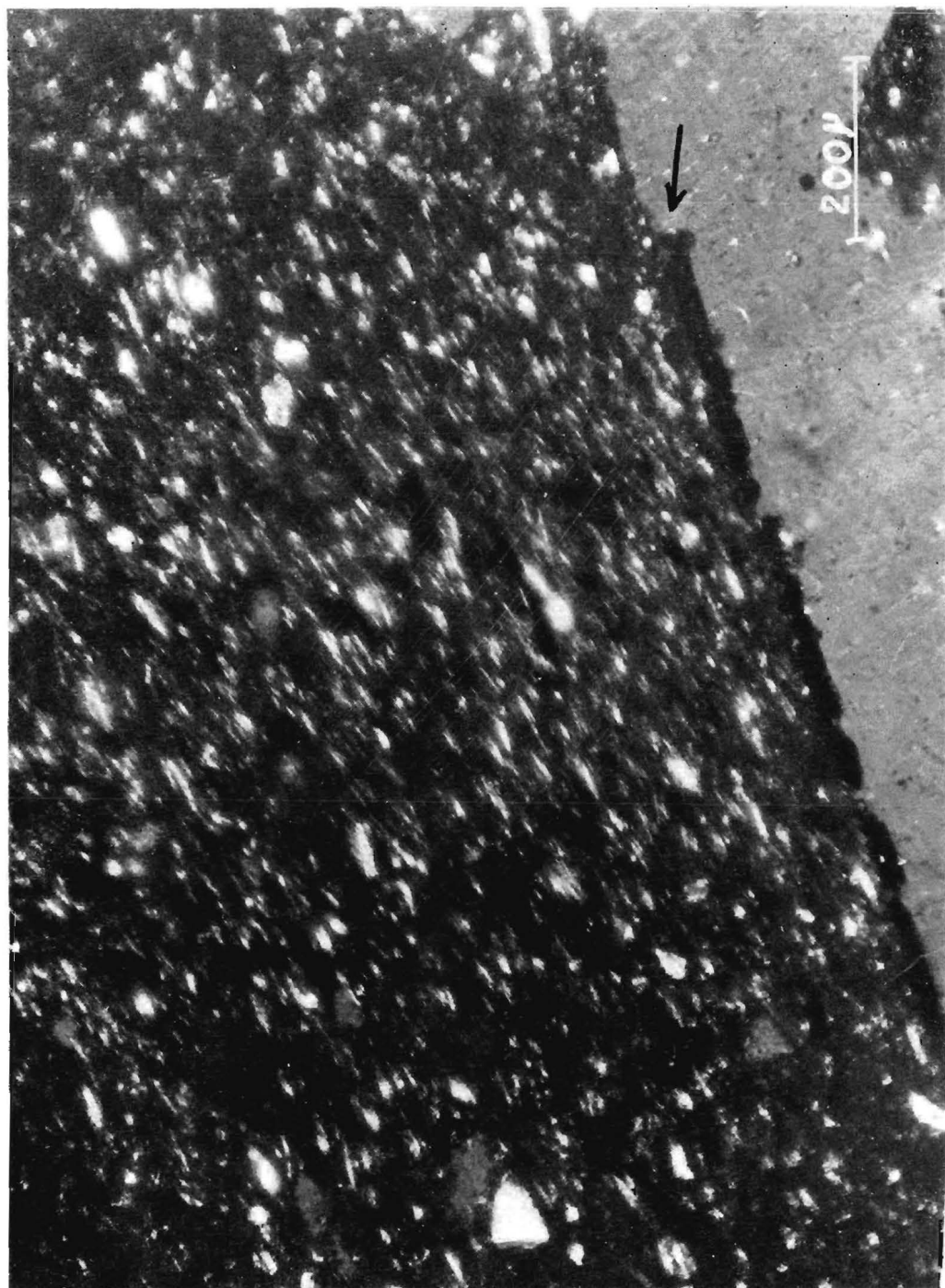
De los

ICF. 12106



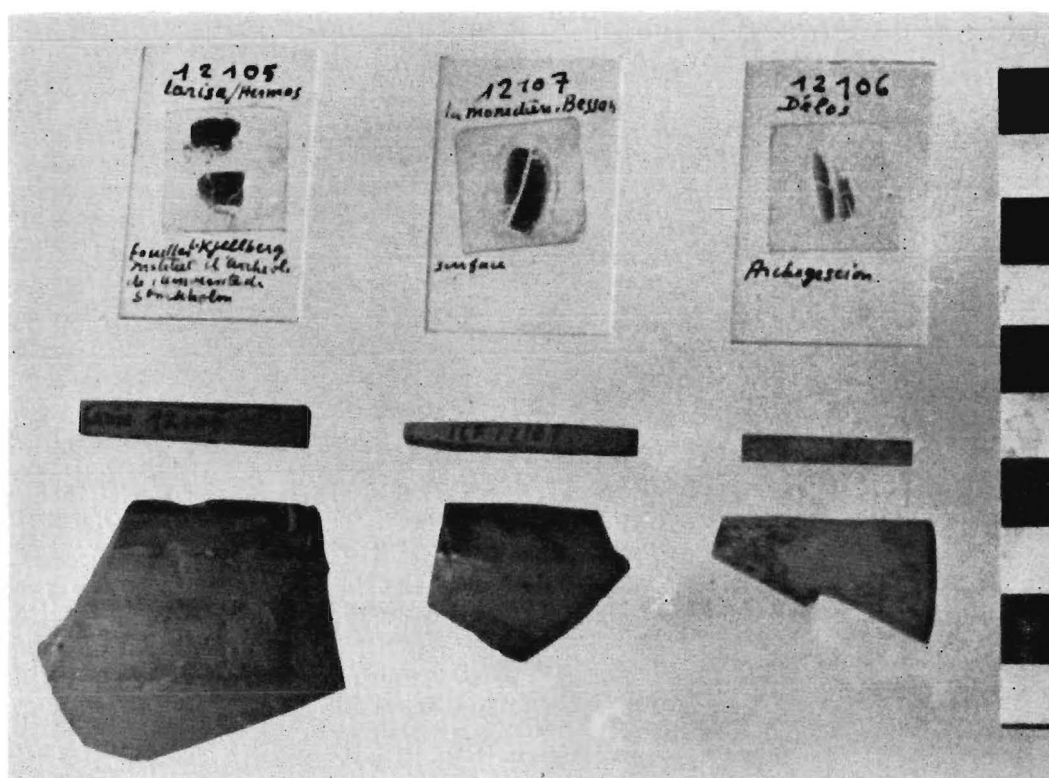
1345

ICF. 12107. Besson. L.P.



1346

ICF. 12107 - Besson . LP.



1

2

3

Couleur des terres cuites des 3 exemplaires sur lame mince. (Code Expolaire)

1.—12105 Larisa/Hermos, lame mince = H 16, surface = E 28.

2.—12107 La Monédière, lame = H 26, surface = proche de H 18.

3.—12106 Delos, lame mince = F 32, surface = F 16/F 18.



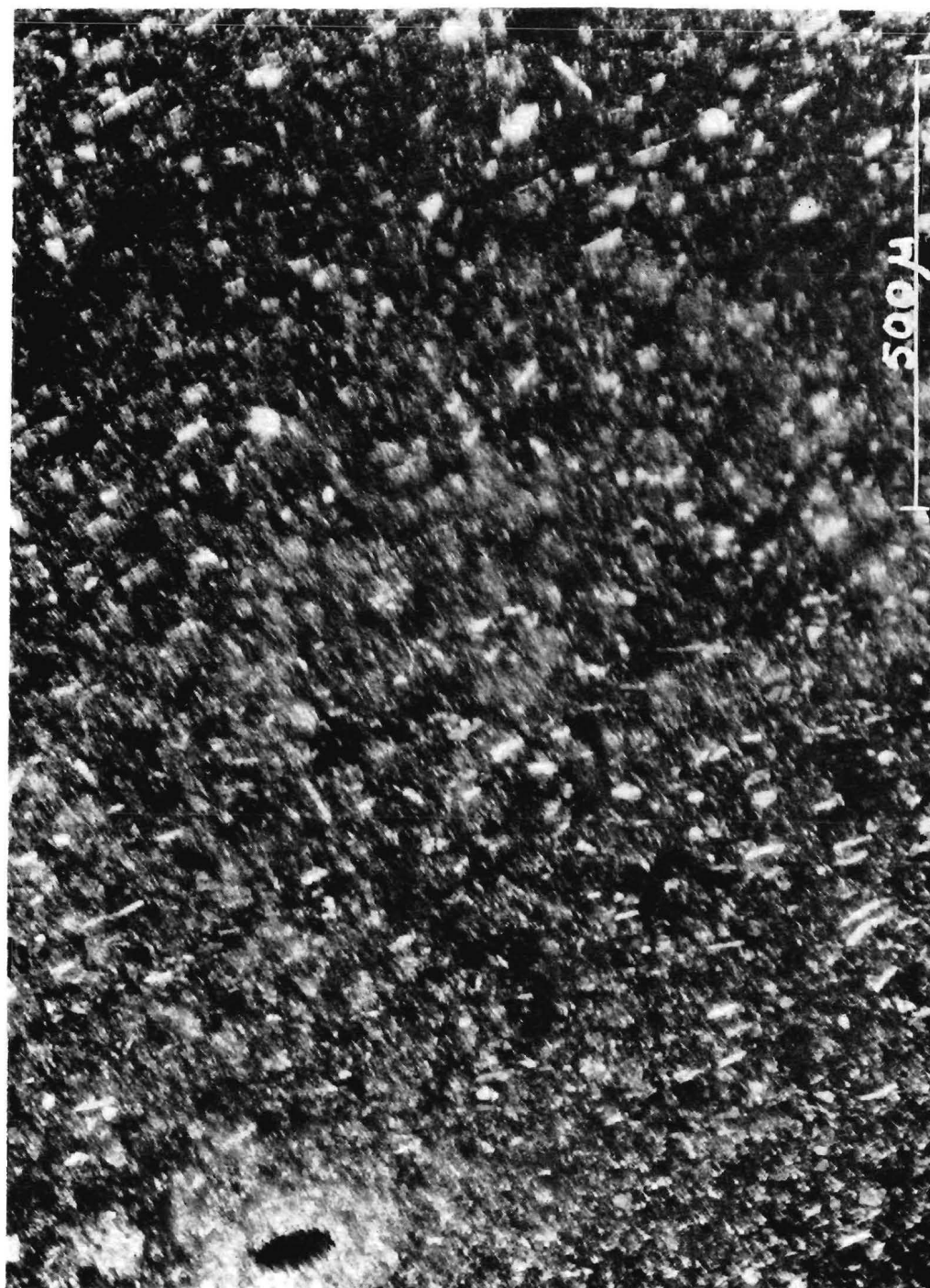
1289

IC.F 11.425 - p52 - Lame Mince - LP



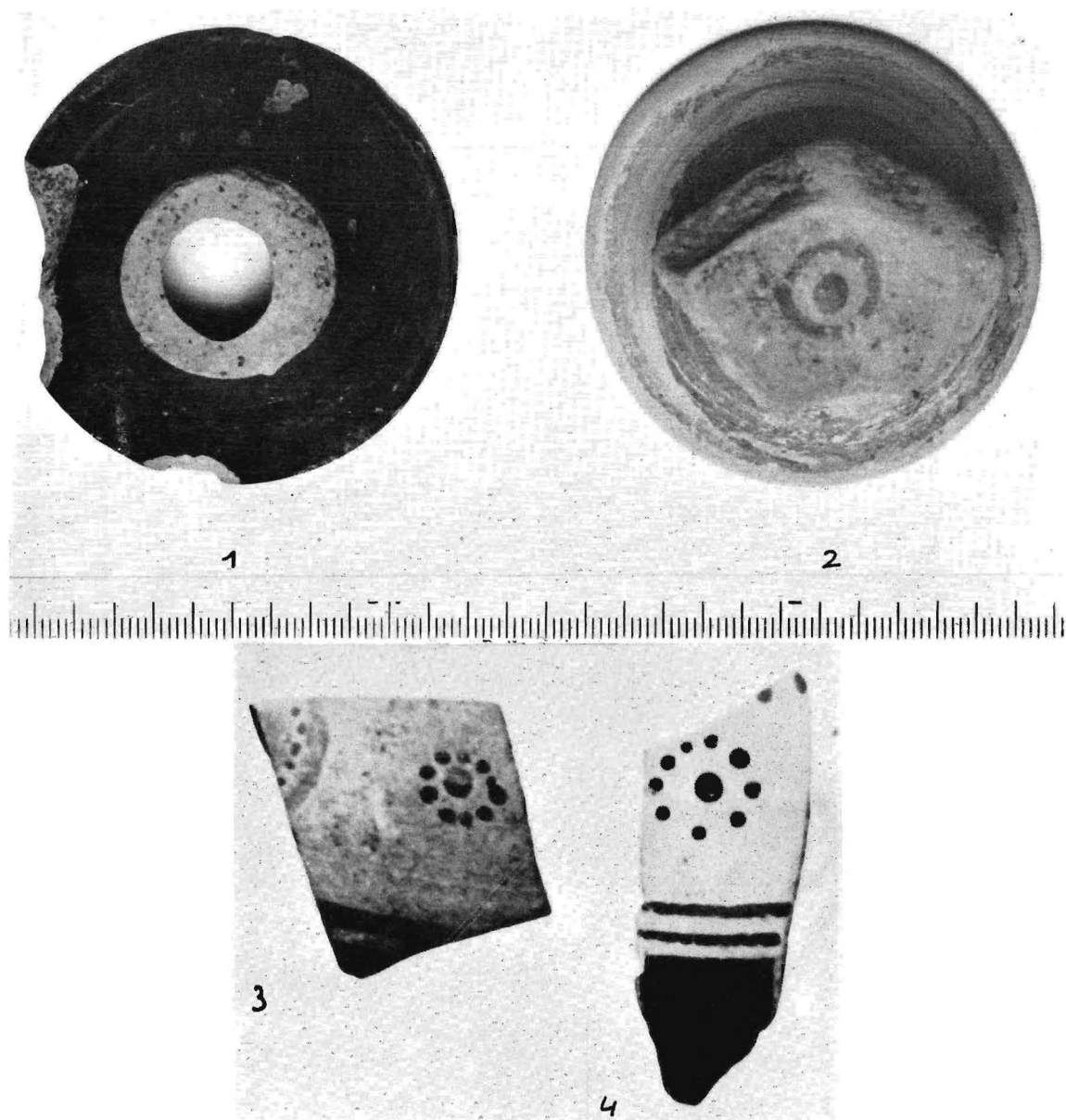
1297

ICF 11462 - Tesson 890 - L.N.

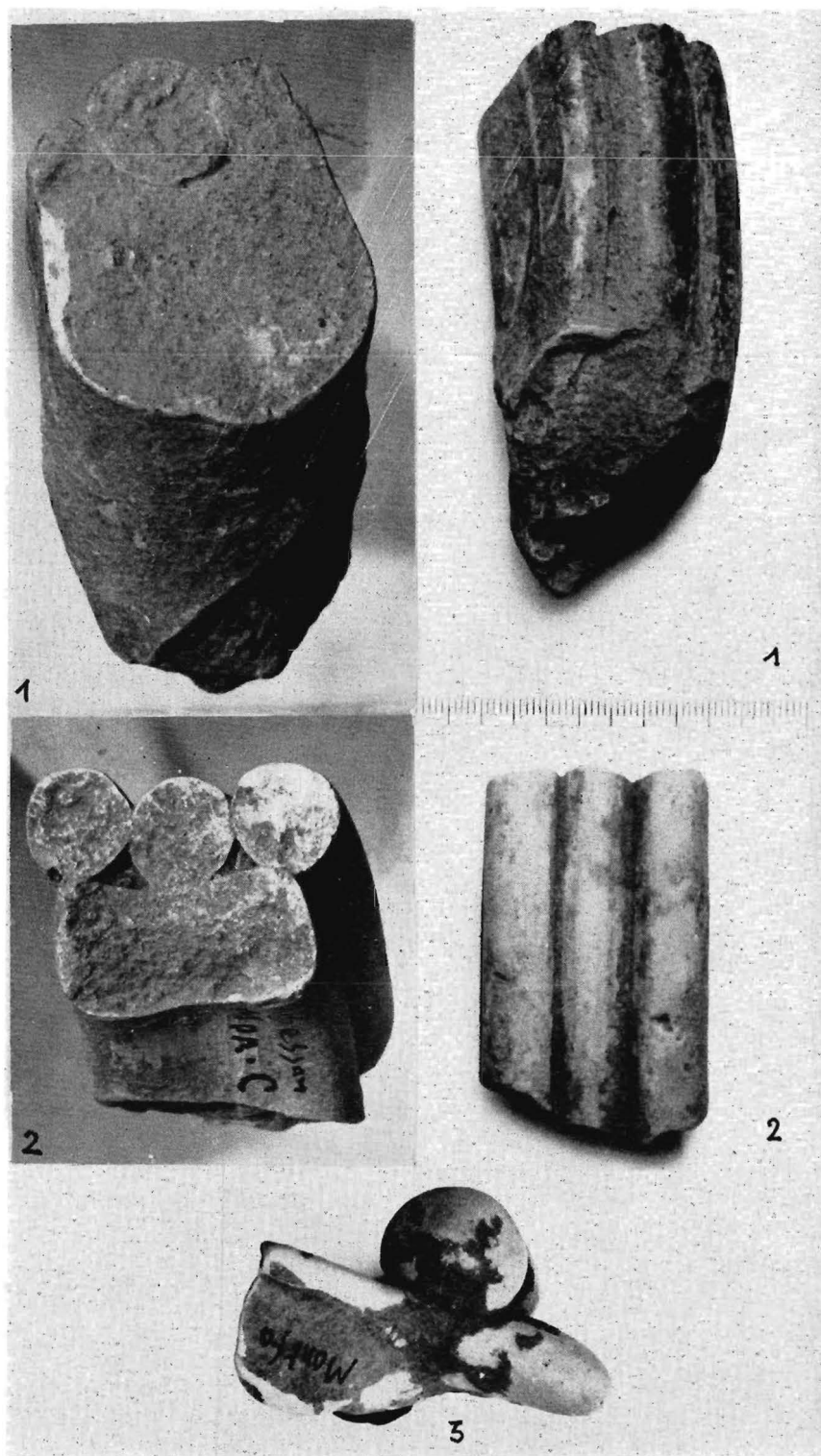


1298

I.C.F. 11.462 - Tesson E 90 - L.P



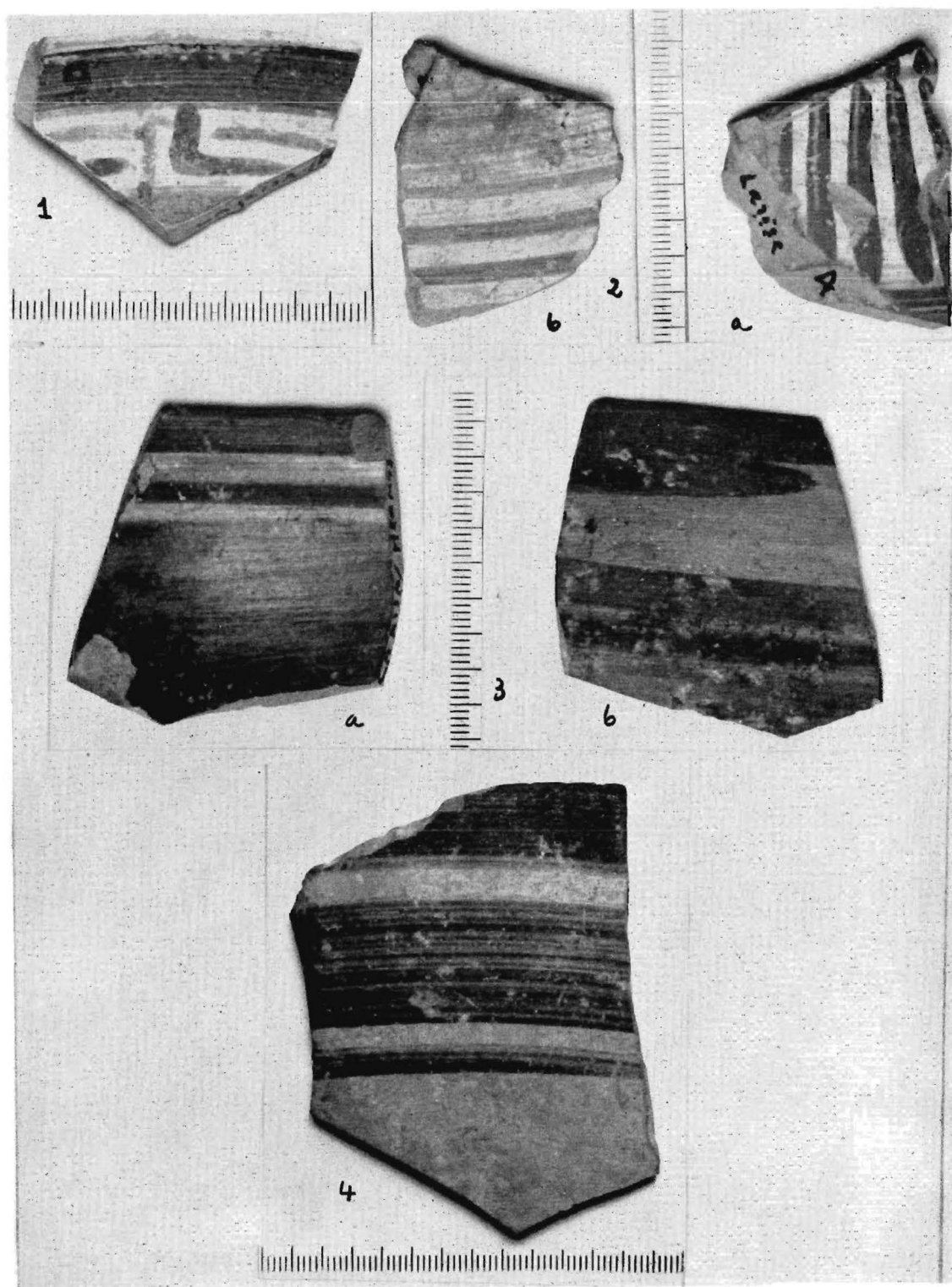
La Monédière (Bessan, Hérault)



- 1.—La Monédière, cat. núm. 224.
- 2.—La Monédière, cat. núm. 225.
- 3.—Montfo, cat. núm. 226.



La Monédière



Larisa/Hermos (Eolide)

E. SANMARTI GREGO
(Barcelona)

**Cerámicas ampuritanas de barniz negro conservadas
en el Museo de Prehistoria de Valencia.
(Antigua Colección Cazorro)**

I

INTRODUCCION

Durante el mes de marzo de 1972 tuvimos la ocasión de visitar el Museo de Prehistoria de Valencia con el propósito de estudiar la cerámica campaniense que, procedente de Ampurias, se halla conservada en dicho museo, con el fin de incluirla en el estudio general que de ella estamos realizando. Fue entonces cuando don Domingo Fletcher Valls y don Enrique Pla Ballester nos propusieron incluir nuestro trabajo sobre los vasos conservados en Valencia en las prestigiosas páginas de esta revista, siendo ésta la razón por la que estas notas ven aquí hoy la luz. Séanos, pues, permitido, antes de proseguir, agradecer al S. I. P., en las personas de su director y subdirector, respectivamente, su amable invitación.

II

ANTECEDENTES

En 1929 la Diputación Provincial de Valencia adquirió para su Museo de Prehistoria la colección arqueológica que don Manuel Cazorro formara a lo largo de sus años de estancia en Gerona como catedrático del Instituto de Enseñanza Media de la citada localidad catalana. Entre los variados materiales de la colección existe un buen lote de objetos arqueológi-

cos procedentes de Emporion, pertenecientes a las diferentes etapas histórico-culturales por las que pasó la antigua ciudad, pudiéndose constatar la presencia de una gama de materiales que abarcan desde el período griego hasta la época imperial romana (1). De ellos entresacamos un pequeño pero interesante conjunto de cerámicas barnizadas de negro, constituido por una decena de ejemplares, que vamos a analizar de forma pormenorizada. Sin embargo, antes de seguir adelante, queremos advertir del interés especial que estos ejemplares ofrecen por cuanto, dada su integridad, es posible presumir una procedencia de alguna de las necrópolis emporitanas (2), lo cual, de ser cierto, nos permitiría hacernos una mejor idea de las cerámicas de barniz negro utilizadas con fines funerarios en la Emporion de época helenístico-republicana, ya que, como es bien sabido, los materiales de este tipo proporcionados por la excavación de las necrópolis, publicados por el doctor M. Almagro (3), son poco abundantes y menos característicos de lo que fuera de desear.

Veamos, pues, con un poco de detalle cada una de estas piezas y las posibles conclusiones que de su estudio se puedan colegir.

III

ESTUDIO

1. *Skyphos* intacto perteneciente a la forma Lamboglia 43.

Número de inventario: 25.

Diámetro pie, 40 mm.; altura, 88 mm.; diámetro borde, 102 mm.; diámetro máximo, 161 mm.

(1) Las cerámicas griegas pintadas que componen parte de este lote han sido estudiadas por GLORIA TRIAS: «Cerámicas griegas de la Península Ibérica.» Valencia, 1967.

(2) Sabemos por don Manuel Cazorro que el famoso vaso que lleva su nombre, hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona, procedía de una de las necrópolis de la ciudad griega, seguramente la Martí; ver MANUEL CAZURRO y EMILIO GANDIA: «La estratigrafía de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos.» Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, V, 1913-1914, pág. 667. En el estudio del vaso Cazorro aquél autor refiere que los fragmentos del vaso fueron hallados: «cerca de los terrenos que ocupa la necrópolis griega y entre sepulturas de esta época, y cuya adquisición pude lograr para mi colección particular por haberme llamado la atención mi buen amigo don Pedro Villanueva, que con tan plausible desinterés y notable celo e inteligencia realiza excavaciones...»; ver a este respecto MANUEL CAZURRO: «Fragments de vasos iberics d'Ampuries.» Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908, pág. 552.

(3) MARTIN ALMAGRO: «Las necrópolis de Ampurias, I.» Barcelona, 1953.

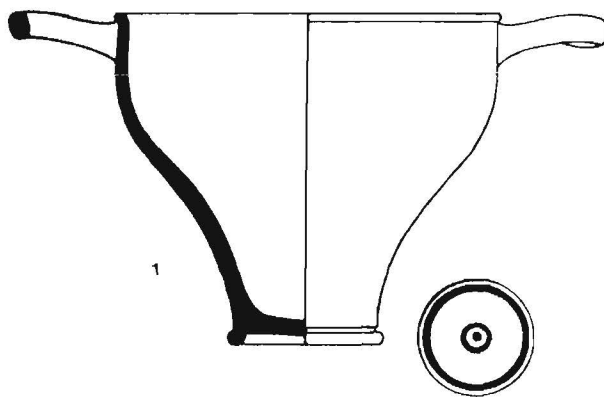


Fig. 1

(1/2)

Barniz sólido y adherente, bien repartido, de color francamente negro, muy brillante, provisto de intensas irisaciones azuladas que, según la incidencia de la luz, devienen grises, ligeramente manchado de marrón en la arista del borde y sobre la parte baja de la pared externa; en la unión de ésta con el pie se halla un filete desprovisto de barniz logrado, seguramente, mediante la aplicación de una punta roma; fondo externo cuidadosamente reservado, tan sólo ocupado por dos círculos concéntricos de color rojo alrededor de un punto central del mismo color. Esta pieza parece haber sido barnizada a pincel.

Pasta casi invisible, dura, de sonido metálico, en alguna pequeña rotura aparece fina y bien depurada; color anaranjado.

Pared delgada que se engrosa progresivamente a medida que se acerca a la base; pequeño reborde algo saliente; pie de pequeño tamaño limitado, tanto por su parte interna como por la externa, por dos sutiles acanaladuras; asas finas, poco elevadas, de sección ovalada.

Precampaniense.

Se trata de una forma muy poco frecuente en Emporion (4), fenómeno que en la variante 43 a, más antigua, se repite en el poblado de

(4) Nino Lamboglia señala que además del que se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona (inv. 659), existen otros ejemplares de esta forma de la misma procedencia, afirmación que ponemos en duda pues la revisión prácticamente exhaustiva de los materiales campanienses de Emporion por nosotros realizada demuestra que, además del ejemplar citado por Lamboglia, sólo existe de esta forma un fondo completo del denominado Almacén Gandía, que se conserva en el Museo Monográfico de Ampurias; ver a este respecto: NINO LAMBOGLIA: «Per una classificazione preliminare della ceramica campana.» Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri. Bordighera, 1952, pág. 191.

La Bastida (5) y en la necrópolis de El Cigarralejo (6). Un ejemplar que reproduce N. Lamboglia en su clasificación, procedente de Ensérune, es prácticamente idéntico al nuestro (7). Otro se halla en la antigua colección Rubio de la Serna, procedente de la necrópolis de Cabrera de Mar (Barcelona) (8).

Probablemente debe fecharse hacia la segunda mitad avanzada del siglo IV a. de J. C.

2. Olpe intacto cuya forma se halla próxima a la Lamboglia 58.

Número de inventario: 27.

Diámetro pie, 62 mm.; altura, 163 mm.; diámetro borde, 83 mm.

Barniz de color francamente negro que en algunas zonas deviene oliváceo; de tacto rugoso, es poco resistente y se halla perdido en las zonas del asa, cuello, vientre y periferia del pie; luciente, posee algunas zonas de irisaciones azulado-liláceas; fondo externo barnizado.

Arcilla blanda en fractura antigua, fácilmente rayable con la uña, fina, bien depurada, levemente micácea; color beige claro.

Decoración de falsos gallones sobre el vientre y de un aspa bajo el arranque inferior del asa; esta última es bifida, de sección circular, provista en su parte superior de dos cintas de barro anudadas que penden por ambos lados de la misma. Posee asimismo, sobre la pared externa, tres acanaladuras, una de las cuales corta la parte superior de los falsos gallones; las otras dos, en cambio, se hallan en la zona lisa de la pared, juntas, bajo el cuello.

Pie corto y bajo cuya pared interna forma un escalón, mientras que la externa posee una arista saliente. El cuerpo del vaso es piriforme y su parte superior se exvasa para formar un borde circular, oblicuo con relación al eje vertical del vaso, provisto de una sutil acanaladura en su cara interna.

Difícilmente se puede encuadrar a este ejemplar en ninguno de los

(5) NINO LAMBOGLIA: «La cerámica «precampana» della Bastida.» Archivo de Prehistoria Levantina, V, 1954, pág. 25. MARIA ANGELES VALL DE PLA: «El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia), I. El poblado, las excavaciones y la cerámica de barniz negro.» Servicio de Investigación Prehistórica. Serie trabajos varios, núm. 41. Valencia, 1971. pág. 170.

(6) EMETERIO CUADRADO: «Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia).» Archivo de Prehistoria Levantina, X, 1963, un solo ejemplar en la tumba núm. 49.

(7) Reproducido por N. Lamboglia en su clasificación preliminar, ver LAMBOGLIA, op. cit. nota 4, pág. 191.

(8) JOSE BARBERA: «La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (Colección Rubio de la Serna).» Ampurias, XXX, 1968, pág. 104, fig. 3, núm. 7.149. Su factura es, sin embargo, completamente distinta de la del ejemplar del museo de Valencia que nos ocupa.

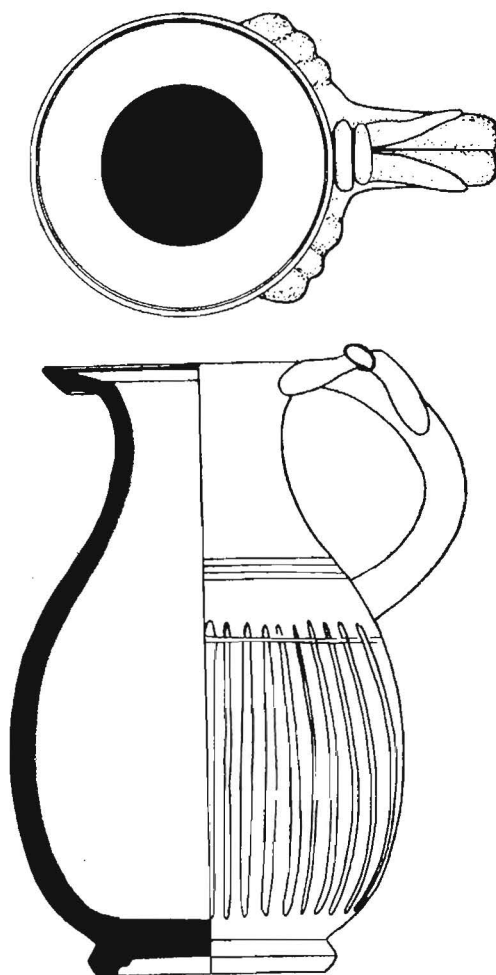


Fig. 2

(1/2)

tipos campanienses hasta ahora determinados por los diferentes autores, si bien algunos indicios permiten, en lo que a su cronología se refiere, situarlo hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C. En primer lugar podemos señalar que por su forma se relaciona con otros dos olpes de asa anudada hallados en el depósito de *Minturnae* (9), pertenecientes a

(9) AGNES KIRSOPP LAKE: «Campana Supellex. The pottery deposit at Minturnae.» *Bolletino della Associazione Internazionale Studi Mediterranei*, V, 4-5, 1934-1935, lám. II, tipos 4 y 5; para la datación del depósito hacia el 250 a. de J. C., ver las páginas 113 y 114.

una producción distinta a la de nuestro vaso, pero participando todos de un mismo ambiente cultural para cuya cronología el depósito citado señala hacia mediados del siglo III a. de J. C. Otro punto de referencia lo ofrece la necrópolis de San Giuliano, en la provincia de Viterbo (Italia), donde existe una tumba, la número VI, en la que se hallan asociados tres pequeños ejemplares de esta misma forma a un bol del taller de las pequeñas estampillas (10). Esta tumba ha sido fechada entre el final del siglo IV y los primeros decenios del siglo III a. de J. C. (11), datación que *a posteriori* ha sido confirmada tras el estudio por J. P. Morel de dicho taller, al que ha adjudicado una cronología fijada en la primera mitad del siglo III a. de J. C. (12). Otra evidencia la ofrece el hecho de que el citado taller hubiese también producido, además de los consabidos bols de forma 27, olpes de la forma 58 c, muy semejantes al que ahora nos ocupa (13). Finalmente, cabe decir que en la tumba 64 de la necrópolis de Ensérune existe una crátera de asas anudadas (forma Lamboglia 40) de factura idéntica a la de nuestro olpe (14), siendo tan grande su parecido que no dudamos en afirmar que ambos vasos salieron del mismo taller. Ello significa que si aquella crátera pertenece a la tercera fase de enterramientos de la necrópolis, fechada por J. Jannoray entre el 325 y el 225 a. de J. C. (15), obtenemos un nuevo dato que permite suponer que la datación propuesta más arriba para este olpe es cierta.

3. Pátera de la forma Lamboglia 28, completa pero reconstruida a base de numerosos fragmentos.

Número de inventario: 55.

Diámetro pie, 65 mm.; altura, 56 mm.; diámetro del borde, 176 mm.; diámetro máximo, 189 mm.

(10) PAOLA VILLA D'AMELIO: «San Giuliano. Scavi e scoperte nella necropoli dal 1957 al 1959.» *Notizie degli Scavi di Antichità*, XVII, 1963, fig. 37 y láms. VII y VIII, núms. 17, 18 y 19.

(11) VILLA D'AMELIO: op. cit. nota 10, pág. 38.

(12) JEAN-PAUL MOREL: «L'atelier des petites estampilles.» *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 81, 1969, pág. 113; «L'atelier des petites estampilles fut actif au cours de la première moitié du IIIe siècle..., mais il faut probablement en situer l'apogée pendant une période d'une vingtaine d'années que je serais amené à placer en 285-265 environ avant notre ère».

(13) MOREL: op. cit. nota 12, pág. 89.

(14) JEAN JANNORAY: «Ensérune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale.» París, 1955, lám. XLIV, núm. 3.

(15) JANNORAY: op. cit. nota 14, pág. 82.

Barniz francamente negro, sólido, pero gastado en el borde, zona superior de la pared interna y fondo; superficie algo rugosa, provista de abundantes estrías de torneado, muy brillante e iridiscente, manchada de rojo alrededor del pie; fondo externo reservado pero manchado por derrame.

Arcilla dura, rugosa, granulosa; color rojo amarronado.

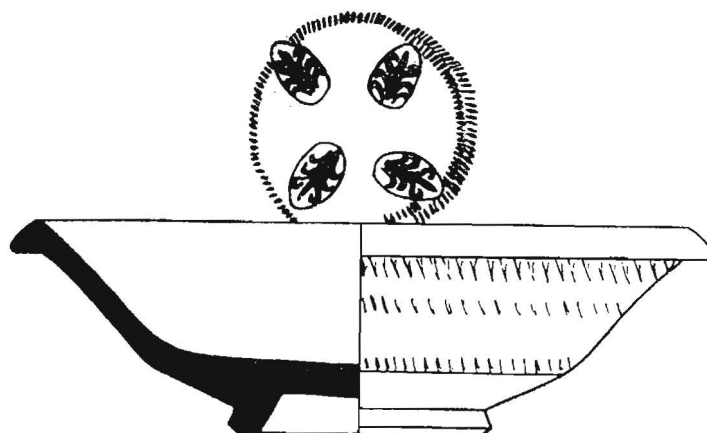


Fig. 3

(1/2)

Cuatro estampillas impresas en relieve, dispuestas en posición radial, rodeadas por una fila de estrías a ruedecilla que deviene doble al haber sobrepasado en su aplicación el punto inicial. Las palmetas, impresas dentro de un cartucho ovalado, se descomponen en un tallo vertical que flanquean dos pares inferiores cuyos extremos superiores miran hacia abajo y otro par que mira hacia dentro, adoptando la forma de signos de interrogación. Sobre la pared externa del vaso se encuentran tres zonas de estrías a ruedecilla decorándola.

Pared del recipiente rectilínea y muy abierta, terminada en un borde muy saliente y algo pendiente. Pie ancho, oblicuo, cuya pared interna, rectilínea, alcanza mucha mayor altura que la externa; esta última muestra en sección dos planos que se unen para formar un ángulo que determina la aparición de una arista bastante aguda.

Campaniense A.

Se trata de un ejemplar típico de este tipo cerámico. Por su decora-

ción parece poder ser fechado hacia la primera mitad del siglo II a. de J. C. (16).

4. Copa intacta perteneciente a la forma Lamboglia 25.

Número de inventario: 19.

Diámetro pie, 40 mm.; altura, 47 mm.; diámetro borde, 92 mm.

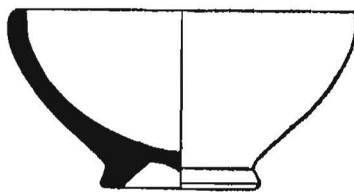


Fig. 4

(1/2)

Barniz de color gris amarronado, delgado, gastado sobre la pared externa, picado, casi opaco, ligeramente manchado de rosa alrededor del pie, ocupa el fondo externo.

Pasta blanda, fácilmente rayable, granulosa, mal depurada, su color varía desde un gris claro a un rosa claro.

Pie oblicuo cuya pared interna alcanza más altura que la externa; ombligo de torneada bastante acusado.

Se trata de un producto de imitación del que, además de éste y del siguiente, tenemos otros ejemplares en Emporion. Uno de ellos se halla en la tumba de incineración núm. 27 de la necrópolis Les Corts (17), asociado a un vaso en campaniense B antigua cuya datación puede ser llevada a la primera mitad del siglo II a. de J. C. (18). Asimismo, en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona, procedentes de antiguos ex-polios cometidos en las necrópolis emporitanas, se hallan algunos ejem-

(16) La forma 28, cuya creación remonta quizá al siglo IV o, en todo caso, a la primera mitad del siglo III, ver CUADRADO, op. cit. nota 6, pág. 18, fig. 14 y KIR-SOPP LAKE, op. cit. nota 9, lám. III, tipo 18; pasa más tarde a la campaniense A de la que deviene una de sus formas típicas: Por su decoración creemos estar en condiciones de poder situar a este ejemplar hacia la primera mitad del siglo II a. de J. C.

(17) ALMAGRO: Pág. 296, núm. 6.

(18) ALMAGRO: Pág. 296, núm. 5. Se trata de una pátera de la forma Lamboglia 8 en una campaniense B de producción muy antigua que muestra, por su decoración, influencias del «taller de las asas en forma de oreja» cuya producción conoció su *acmé* hacia el segundo cuarto del siglo II a. de J. C.; ver: ANDRE BALLAND: «Céramique étrusco-campanienne à vernis noir. Fouilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini).» Tome III, fasc. 1. Mélanges de l'Ecole Française de Rome. Suppléments 6. Paris, 1969, página 144.

plares de esta misma imitación en las formas 25 y 34, respectivamente (19).

Fecha en la primera mitad del siglo II a. de J. C.

5. Vaso intacto perteneciente a la forma Lamboglia 25.

Número de inventario: 20.

Diámetro pie, 45 mm.; altura, 47 mm.; diámetro borde, 98 mm.

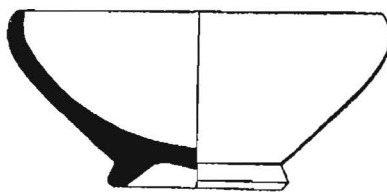


Fig. 5 (1/2)

Barniz negro oliváceo que vira a rojizo, delgado, gastado; superficie rugosa, provista de abundantes estrías de torneado, manchada de marrón alrededor del pie; fondo externo reservado.

Arcilla blanda, fácilmente rayable con la uña; color beige rosado.

Pie oblicuo cuya pared interna, rectilínea, alcanza mayor altura que la externa.

Le pueden ser aplicadas las mismas observaciones que a la pieza anterior.

6. Oenochoe de pequeño tamaño cuya forma puede ser considerada como una variante de la Morel 106, por lo que la denominaremos forma 106 c.

Número de inventario: 46.

Diámetro pie, 28 mm.; altura, 104 mm.; diámetro máximo, 59 mm.

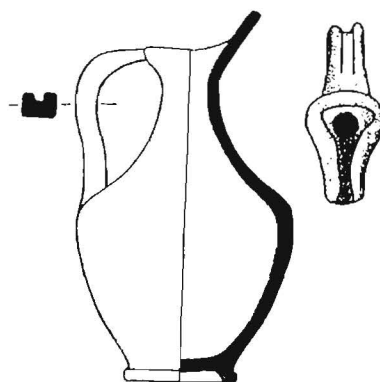


Fig. 6 (1/2)

(19) Vasos inéditos conservados en dicho museo a cuyo estudio hemos podido acceder por deferencia del doctor don Miguel Oliva Prat.

Barniz francamente negro, espeso aunque algo gastado y picado, luciente; ocupa el fondo externo.

Arcilla blanda en rotura antigua, fácilmente rayable con la uña; fina, bien depurada, homogénea; color beige claro.

Cuerpo ovoidal que, tras la línea de la carena, se constriñe paulatinamente para ir a formar el cuello del que nace un alto vertedor de bordes replegados hacia dentro. Pie de pequeño tamaño que forma un escalón en su parte externa. Asa de sección en U, original, pero añadida tras rotura.

A pesar de su semejanza con el oenochoe «a cartoccio» de la forma Morel 106 b, tan frecuente en Etruria y en el País Falisco en los siglos IV y III a. de J. C. (20), no pensamos que este ejemplar pueda ser relacionado con aquel, dada su factura y la especial forma de su pie que lo acerca más a la campaniense B que a otra cosa. Por el momento no tenemos ningún indicio para fechar a este vaso aunque sea de forma aproximada, pero, de ser cierta una relación con la campaniense B, debería de ser situado dentro del siglo II a. de J. C.

7. Vaso intacto perteneciente a la forma Lamboglia 2.

Número de inventario: 18.

Diámetro pie, 50 mm.; altura, 58 mm.; diámetro borde, 114 mm.; diámetro máximo, 127 mm.

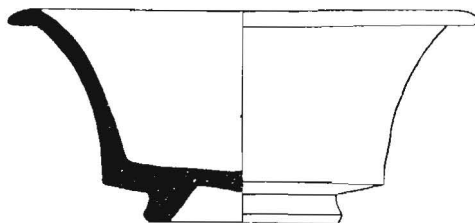


Fig. 7

(1/2)

Barniz francamente negro que deviene, por zonas, ligeramente oliváceo; superficie fina y lisa, presenta zonas donde el barniz se halla sumamente picado a pesar de su solidez; manchas marrones alrededor del pie y zonas tornasoladas sobre el fondo interno; fondo externo reservado pero manchado por derrame.

(20) JEAN-PAUL MOREL: «Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin.» Mélanges de l'Ecole Française de Rome. Supplément 3. París, 1965, pág. 222.

Pasta dura, légèrement micácea, compacta bien depurada; color que vira de beige claro a rosado.

Pared flexionada y exvasada que termina por un borde algo pendiente; pie cuya pared interna, rectilínea, alcanza mayor altura que la externa la cual es ligeramente cóncava, llegando a forma un amago de escalón.

Campaniense B.

La ausencia de contexto y la gran perdurabilidad de esta forma, que se halla en el Grand Congloué (21) y en el pecio del Titan (22), hacen muy difícil la datación de este ejemplar.

8. Pyxis intacto perteneciente a la forma Lamboglia 3.

Número de inventario: 17.

Diámetro pie, 85 mm.; altura, 56 mm.; diámetro borde, 76 mm.

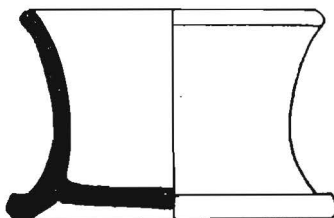


Fig. 8

(1/2)

Superficie satinada; barniz de color poco uniforme pues presenta una gama cromática que varía desde un color rojo acastañado a un negro intenso en la parte baja de la pared externa; delgado, gastado a lo largo del borde y sobre las paredes externas del recipiente y pie; fondo externo barnizado.

Arcilla poco visible, parece poseer un color beige rosado.

Pie oblicuo, alto, separado del fondo externo por una acanaladura; borde algo redondeado.

(21) FERNAND BENOIT: «Fouilles sousmarines. L'épave du Grand Congloué à Marseille.» XIV supplément à *Gallia*. Paris, 1961, lám. XIII, núm. 3.

(22) PHILIPPE TAILLEZ: «Travaux de l'été 1958 sur l'épave du «Titan» à l'île du Levant (Toulon).» Actes du IIe Congrès International d'Archéologie sous-marine. Albenga, 1958 (Bordighera, 1961), pág. 197. La datación de los materiales arqueológicos debida a F. Benoit, en la época de César, ha sido elevada por N. Lamboglia hacia un momento próximo al 80 a. de J. C.; ver: NINO LAMBOGLIA: «Cronologia relativa dei relitti romani nel Mediterraneo occidentale.» Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Barcelona, 1961 (Bordighera, 1971), pág. 381.

Campaniense B.

A este vaso le ocurre, en lo que a efectos de datación se refiere, lo mismo que al anterior, ya que se trata de una forma que se halla atestiguada a lo largo de todo el periplo vital de la campaniense B, sin que sufriera grandes variaciones tipológicas a lo largo de su historia.

9. Urna perteneciente a la forma Lamboglia 10.

Número de inventario: 16.

Diámetro pie, 41 mm.; altura, 96 mm.; diámetro borde, 72 mm.

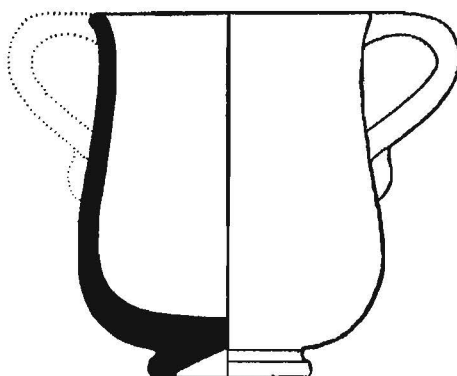


Fig. 9

(1/2)

Superficie satinada, provista de estrías de torneado sobre la parte baja de la pared externa; barniz de color negro azulado que deviene grisáceo en algunas zonas; picado y gastado sobre la pared interna y el borde; luciente, manchado de marrón alrededor del pie; fondo externo barnizado.

Pasta prácticamente invisible, advirtiéndose en algún punto su color que parece ser beige rosado.

El pie interno, de pared rectilínea, es cónico, mientras que su pared externa forma un escalón bastante pronunciado. La pared del recipiente es poco curvada y termina en un borde de sección circular. En su primitivo estado estuvo provisto de dos asas simétricas, una de las cuales ha desaparecido, en cuya base existe un bulbo.

Campaniense B.

La datación de este ejemplar resulta muy difícil establecerla con seguridad por cuanto al tratarse de un vaso del que desconocemos el

contexto en el que fue hallado, y ser una forma sumamente longeva, los puntos de referencia cronológicos son prácticamente nulos (23).

10. Tapadera intacta perteneciente a la forma Lamboglia 10.

Número de inventario: 21.

Diámetro base, 74 mm.; altura 59 mm.; diámetro máximo, 97 mm.

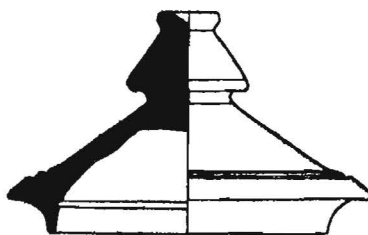


Fig. 10

(1/2)

Superficie ligeramente rugosa, cubierta por ténues estrías de torneado; barniz de color negro acastañado que deviene oliváceo; sólido, adherente, bien conservado, luciente y provisto de ligeras iridiscencias tornasoladas en la parte baja de la pared externa; la pared interna, la externa de la base y la parte inferior de la visera se hallan reservadas.

Botón de presión troncocónico terminado en su parte superior en un anillo internamente cónico; doble acanaladura sobre la pared externa, sobre el inicio de la visera; otra acanaladura en la unión de la pared interna con la pared vertical de la anilla de base.

Campaniense B.

Se trata de una forma poco frecuente de la que conocemos algunos

(23) Lo mismo aparece en el pecio del Grand Congloué, como en el de Spargi o en el del Titan, ver: BENOIT, lám. XIII, núm. 1; NINO LAMBOGLIA: «La nave romana di Spargi.» Actes du IIe Congrès International d'Archéologie Sousmarine. Albenga, 1958 (Bordighera, 1961), pág. 163, fig. 24; TAILLEZ, pág. 187, figura 6, arriba a la izquierda. Para J. P. Morel esta forma no supera de mucho el siglo II, opinión con la que no coincidimos al haber hallado en Ampurias productos de imitación de la campaniense B posteriores al cambio de siglo entre los cuales aparece la forma 10, ver: JEAN-PAUL MOREL: «Céramique à vernis noir du Maroc.» Antiquités Africaines, 2, 1968, pág. 63.

ejemplares en Sagunto (24), Cartago (25), Cosa (26) y Gabii (27), respectivamente. De procedencia emporitana, en campaniense B, sólo conocemos el ejemplar que nos ocupa. Cabe, sin embargo, hacer notar que en Emporion existe una tapadera fragmentada de esta misma forma en campaniense A que, en nuestra opinión, es por ahora el único hasta el presente detectado en este tipo cerámico.

IV

CONCLUSIONES

Nos hallamos ante un reducido pero interesante lote de cerámica barnizada de negro cuya cronología, en muchos casos, es de difícil precisión dada la total inexistencia de piezas referibles a un contexto determinado. Sin embargo, la cronología de alguna de ellas ha podido ser, por comparación, establecida de un modo aproximado. Los vasos pertenecientes a la campaniense B, los menos susceptibles de ser fechados por las razones antes aducidas, rigiéndonos por un criterio de calidad, de cuyo margen de falacidad somos plenamente conscientes, podrían ser situados cronológicamente hacia la segunda mitad del siglo II a. de J. C.

En otro orden de cosas, de ser cierta la proveniencia de estos materiales de alguna de las necrópolis emporitanas ayudaría en cierto modo a colmar las extensas lagunas que en lo que a la cerámica de barniz negro hallamos en las mismas. En efecto, si observamos los materiales de las tumbas emporitanas nos daremos inmediatamente cuenta de la total inexistencia en las mismas de cerámica precampaniense del siglo IV, del tipo tan frecuente en Ensérune (28), La Bastida (29), Co-

(24) LAMBOGLIA, op. cit. nota 4, pág. 151.

(25) JEAN FERRON Y MAURICE PINARD: «Les fouilles de Byrsa (suite).» Cahiers de Byrsa, IX, 1960-1961, lám. LXI, núm. 368.

(26) DORIS MAE TAYLOR: «Cosa: Black-Glaze pottery.» Memoirs of the American School in Rome, XXV, 1957, lám. XXIX, B 52 a y B 52 b, lám. XLIII, E 21 a. Los dos primeros son seguros, mientras que el tercero nos parece más dudoso. La presencia de los dos primeros ejemplares citados en el depósito B permite fecharlos con bastante seguridad entre el 170-160 y el 140 a. de J. C.

(27) MERCEDES VEGAS: «Römische Keramik von Gabii.» Bonner Jahrbücher, 168, 1968, pág. 17, fig. 2, núm. 10. De este ejemplar no se especifica el tipo a que pertenece, tan sólo se dice que su arcilla es de color naranja y que su barniz es de poca calidad.

(28) FELIX MOURET: «Corpus Vasorum Antiquorum. France, fasc. 6. Collection Mouret (Fouilles d'Ensérune).» París, 1927, lám. 22.

(29) LAMBOGLIA, op. cit. nota 5, *passim*.

valta (30) y El Cigarralejo (31), por citar sólo estos casos más conocidos; sucediendo, si no lo mismo, algo muy parecido con respecto a las cerámicas protocampanienses (32) y con la campaniense A primeriza de la segunda mitad del siglo III a. de J. C. (33). Llegados al siglo II el panorama se vuelve algo más halagüeño, pero no todo lo que fuera de desear ya que, si la campaniense A es ahora más abundante, no sucede lo mismo con la campaniense B, tipo del que tan sólo se contabilizan siete piezas (34). Esta gran pobreza que, por otra parte, no conjuga con la evidente riqueza e importancia de la ciudad durante los siglos IV, III y II a. J. C., debe de ser explicada no como debida a una etapa de decadencia —que, por otro lado los datos arqueológicos, en particular la emisión de una moneda fuerte a partir del siglo III, no permiten suponer— sino como resultado de la continuada depredación que desde siglos han venido padeciendo los cementerios emporitanos hasta la iniciación de los trabajos con método científico. Cabe también suponer que, además de no haber sido agotadas las posibilidades de las necrópolis hasta ahora detectadas y excavadas, como el mismo M. Almagro señala (35), deben de existir aún necrópolis por descubrir en las que muy posiblemente deben de hallarse los enterramientos que contienen los materiales de los que hasta hoy estamos faltos.

(30) VALL DE PLA: Págs. 46 a 49.

(31) CUADRADO: op. cit. nota 6, *passim*.

(32) Denominamos «protocampanienses» a todas aquellas cerámicas de barniz negro producidas entre el final del siglo IV, una vez extinguidas las precampanienses, y la aparición de la campaniense A hacia el 250-225 a. de J. C.

(33) Faltan, por ejemplo, los *gutti*, las copas ápodas de forma Lamboglia 33 a decoradas con grandes rosetas impresas en relieve sobre el fondo interno, las copas de forma 31 decoradas con festones sobre la pared interna, así como también las copitas de pie ancho y biselado de la forma Lamboglia 21-25 B que Morel hace típicas de la campaniense A más antigua fechándolas en el tercer cuarto del siglo III a. de J. C., ver: J. P. MOREL: «Kerkouane, ville punique du Cap Bon: Remarques archéologiques et historiques.» *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 81, 1969, pág. 504, nota 3.

(34) ALMAGRO, op. cit. nota 3, de las siguientes tumbas: Incineraciones Les Corts núms. 27, 37, 106, 128 y 148.

(35) ALMAGRO: Pág. 14

A. GONZALEZ PRATS
(Alicante)

El campo de Urnas de «La Montalbana» (Ares del Maestre, Castellón de la Plana)

I

SITUACION

El yacimiento se halla situado en el Hm. 6 del Km. 15 de la carretera local de Villafranca del Cid que pasa por Ares del Maestre (figura 1), en una altiplanicie, que posee la Rambla Carbonera a un lado, y al otro los últimos tramos del barranco de Gasulla, siendo su localización 3° 33' 15" longitud Este y 40° 24' 45" latitud Norte (figura 2). El descubrimiento fue debido a la roturación del campo en la primavera de 1969. Actualmente es un campo de almendros (Lám. I).

Debido a esta roturación, los materiales recuperados se hallan todos fragmentados y permanecieron a la intemperie hasta nuestra llegada unos meses más tarde (1).

II

LOS HALLAZGOS

Por todo el campo figuraban una serie de pequeñas losas, oscilando entre los 30 y 60 cm. de longitud, usadas seguramente como tapaderas

(1) A. GONZALEZ PRATS: «El campo de urnas de la Montalbana.» Penyagolosa número 8. Castellón, 1971.

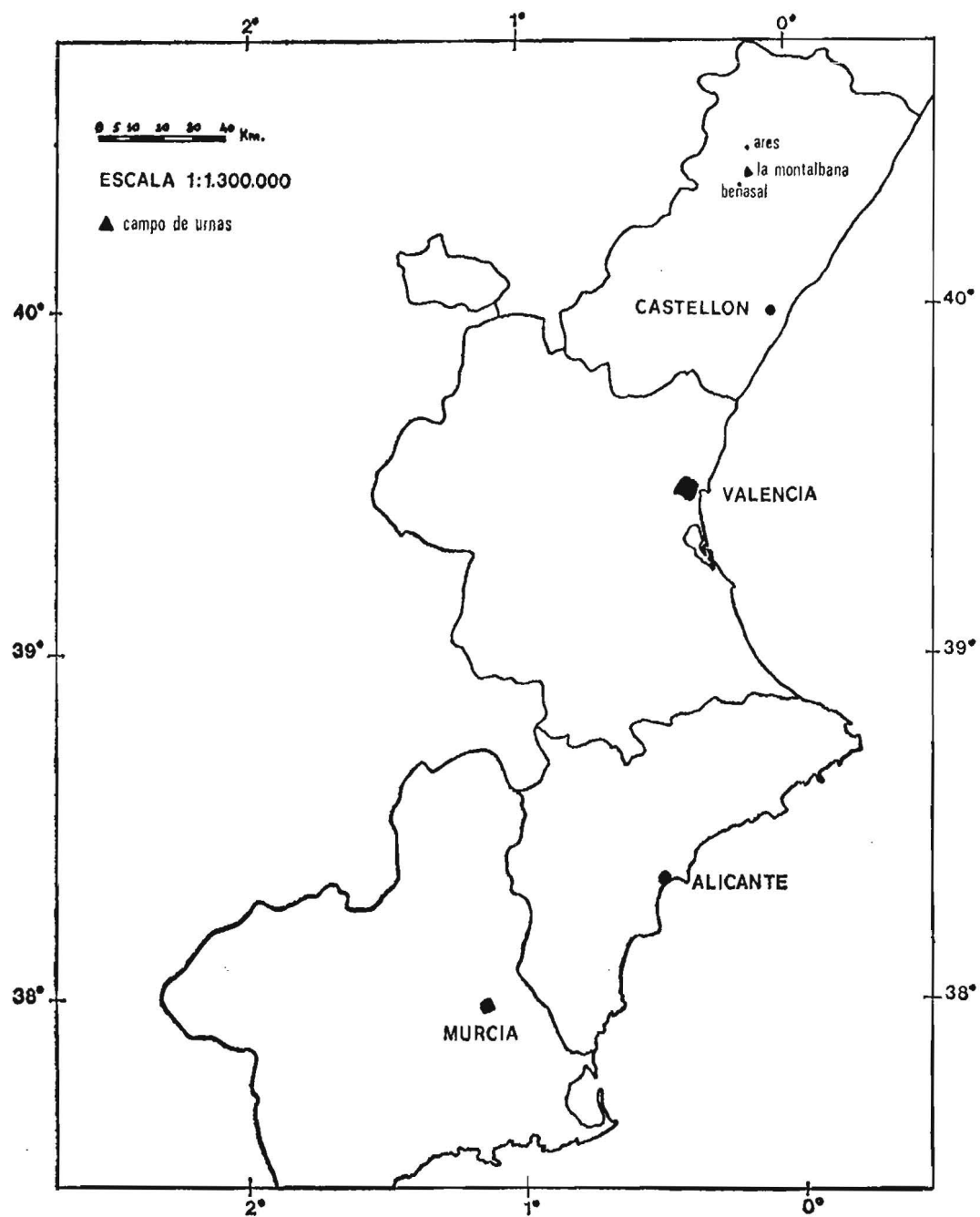


Fig. 1

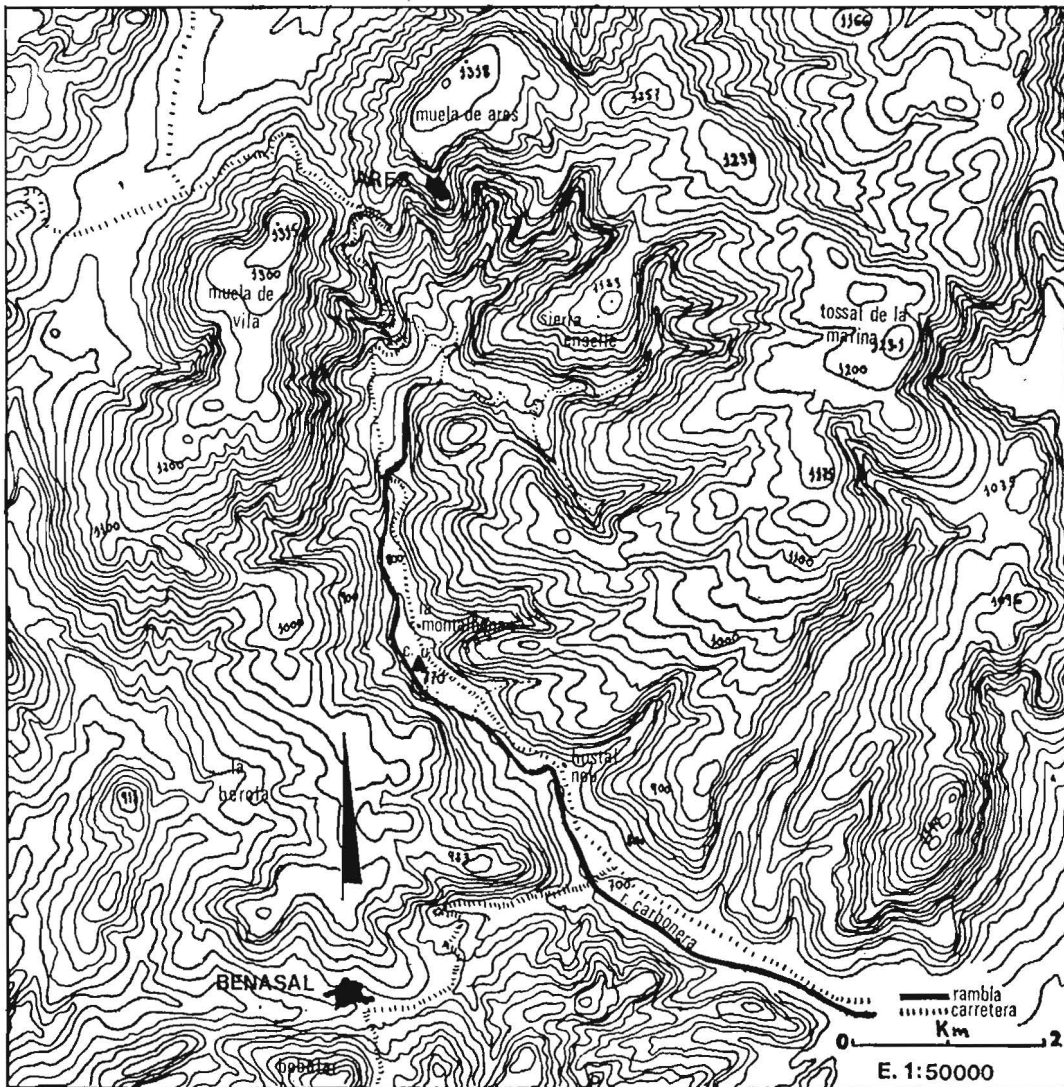


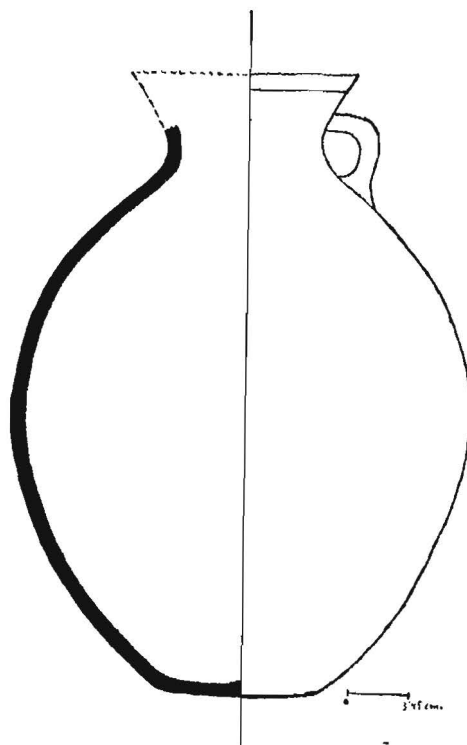
Fig. 2

Situación del yacimiento

de urnas (no hemos hallado nada parecido en cerámica), si bien el propietario de la finca, el señor Gasulla, refiere que algunas de ellas se hallaron formando una especie de cista.

Cerámica

- LM-1. Urna ovoide a torno, de color anaranjado. Pasta homogénea con pocos granos de desengrasante. Posee boca diferenciada y un asa con una cisura vertical que la intenta dividir en dos cuerpos. Se halla semirreconstruida en 125 fragmentos. Su altura es de 34'5 cm. (lám. II y fig. 3).



LM-1

Fig. 3

- LM-2. Urna bicónica a mano de color gris oscuro. Pasta homogénea con abundantes granos de desengrasante y ligeramente bruñida. Cuello diferenciado. Posee acanaladuras en la parte superior de la panza, debajo del cuello. Su altura aproximada es de 20 cm. y se halla reconstruida en sus dos terceras partes (lám. III y fig. 4).
- LM-3. Fragmentos correspondientes a urnas bicónicas. Color marrón oscuro. Puede que se trate de la misma urna.
- LM-4. Fragmento de la parte superior de una urna del tipo bicónico 2, con las mismas acanaladuras. Su cuello es un poco más pronunciado.
- LM-5. Fragmento de panza carenada perteneciente a urna bicónica con acanaladuras más finas y de distinto tema.

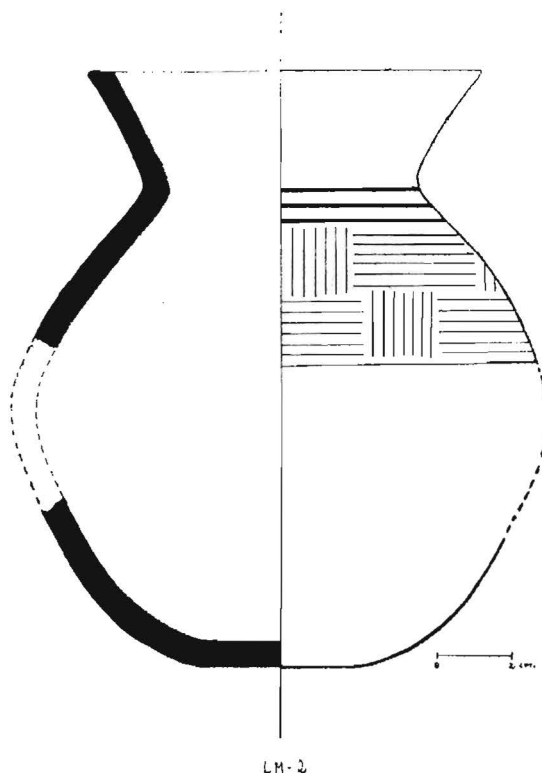


Fig. 4

- LM-6. Fragmento con la mitad de un asa vertical de puente, perforada horizontalmente, con huellas de acanaladuras.
- LM-7. Fragmento con acanaladuras que forman un tema ramiforme (fig. 5).
- LM-8. Fragmento de la mitad superior de urna bicónica. Posee acanaladuras de dos temas en recuadro (fig. 5).
- LM-9. Fragmento de la mitad superior de una urna bicónica con acanaladuras (fig. 5).
- LM-10. Cuatro fragmentos de cuello con arranque de la panza.
- LM-11. Serie de fragmentos de color marrón rojizo con incisiones muy finas, efectuadas con un punzón aguzado (fig. 5).
- LM-12. Dos fragmentos de la mitad superior del cuerpo de una urna bicónica, quizá de la LM-4, seguramente con acanaladuras.

Los números 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12 pertenecen a una misma tipología de urnas bicónicas decoradas (en su mitad superior) con acanaladuras. En cambio, la urna LM-1 difiere notablemente de las demás.

Podríamos seguir enumerando cantidad indefinida de fragmentos ce-

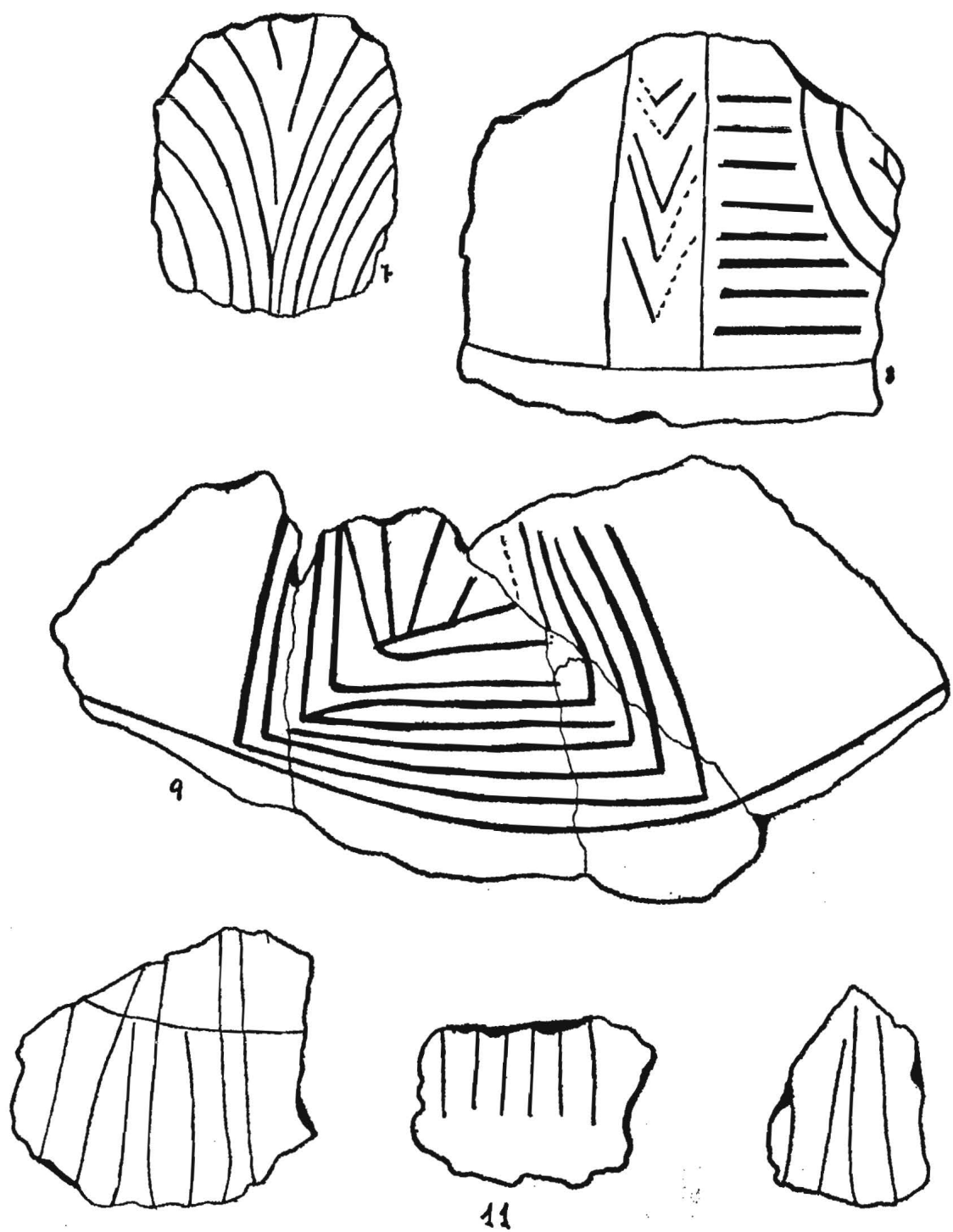


Fig. 5

rámicos, pero lo consideramos fuera de lugar, ya que no poseen peculiaridad alguna y quedan encuadrados dentro de las características que hemos señalado.

Metal

Todos los objetos, brazaletes en su mayoría (por no decir en su totalidad) son de bronce y no hemos hallado ni el más mínimo indicio del nuevo metal, el hierro (Lám. IV).

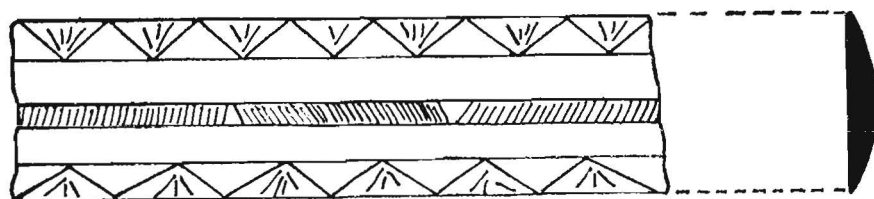
- LM-13. Tres fragmentos de un brazalete de sección plano-convexa. Contiene 5 áreas en el sentido de la longitud del mismo, de las cuales las laterales y la central contienen incisiones. Se hallan retorcidos, al parecer por la cremación (fig. 6).
- LM-14. Fragmento de brazalete formado por cuatro placas tubulares, sin ningún tipo de incisión como adorno, estando asimismo retorcido por la cremación (fig. 6).
- LM-15. Fragmento de brazalete de sección plano-convexa, conteniendo motivos decorativos incisos en las tres áreas del mismo (fig. 6).
- LM-16. Fragmento de brazalete de sección plano-convexa, con una serie de incisiones en sus tres áreas. Estas forman una secuencia de líneas entrecruzadas, determinando una cadena de rombos (fig. 6).
- LM-17. Fragmento de brazalete de sección plano-convexa. Posee incisiones en tres áreas que contiene (fig. 6).
- LM-18. Serie de fragmentos de sección cuadrada con incisiones paralelas en el sentido del grosor, que recuerda un tornillo. De sus cuatro aristas, dos son planas y las otras convexas (2) (fig. 7).
- LM-19. Serie muy numerosa de fragmentos lisos de sección rectangular sin ningún tipo de decoración (3) (fig. 7).
- LM-20. Serie de laminillas irreconocibles, que, al parecer, difieren del conjunto metálico expuesto.

Piedra

- LM-21. Parte inferior de un molino.

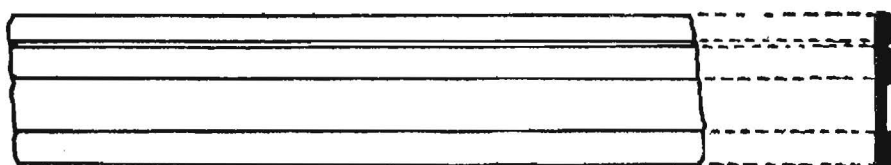
(2) Véanse paralelos en P. BOSCH GIMPERA: «Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas.» *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV. Valencia, 1953, págs. 187-193, lám. II.

(3) Hallamos paralelos en D. FLETCHER VALLS: «La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón).» *Serie de trabajos varios del S. I. P.* Valencia, 1965, láminas V, VI, XX, XXI, XXII y XXXII.



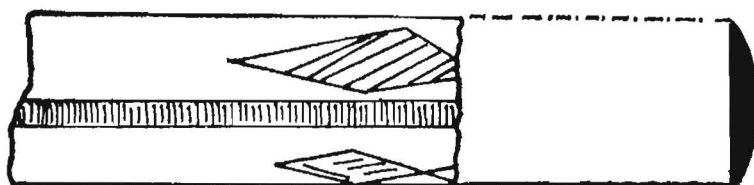
LM-13

0 0'38 cm.



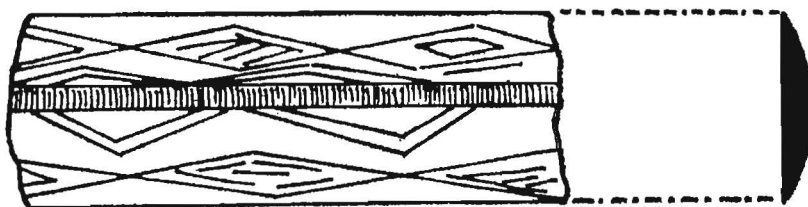
LM-14

0 1 cm.



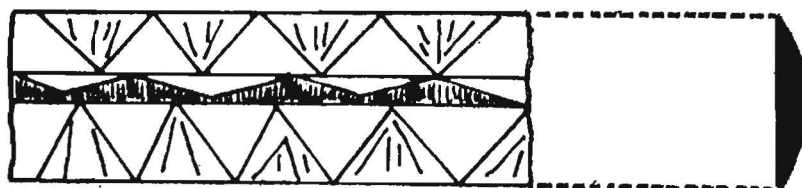
LM-15

0 0'24 cm.



LM-16

0 0'23 cm.



LM-17

0 0'21 cm.

Fig. 6

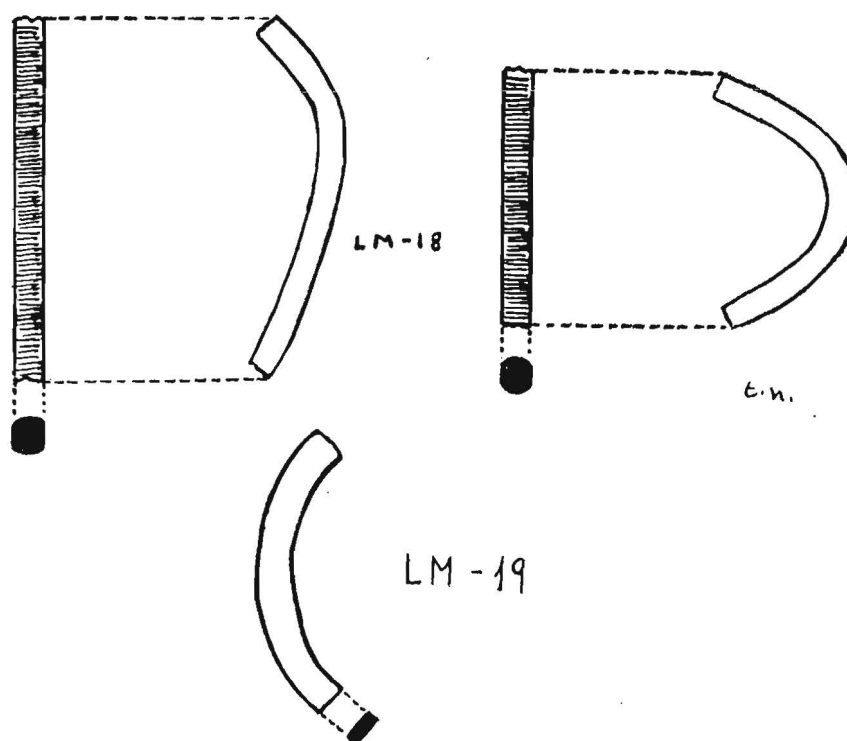


Fig. 7

III

CRONOLOGIA

He procurado exponer con claridad los materiales que han podido ser recuperados, a fin de que nos podamos hacer una idea sobre su tipología y magnitud.

En general, predominan las urnas de tipo bicónico oscuras, con ligero bruñido algunas, que presentan acanaladuras del tipo «b» de Maluquer (4) efectuadas con un punzón de punta roma. Pertenecen al grupo B (Tarrasa) y entran en el I Período (750-650 a. C.). Frente a este tipo de urnas se halla el segundo, más moderno, que contrasta considerablemente con el resto. La única pieza a considerar es la LM-1. Este segundo tipo per-

(4) J. MALUQUER DE MOTES: «Las culturas hallstáticas de Cataluña.» *Ampurias*, VII-VIII, año 1946. Barcelona, págs. 115-184.

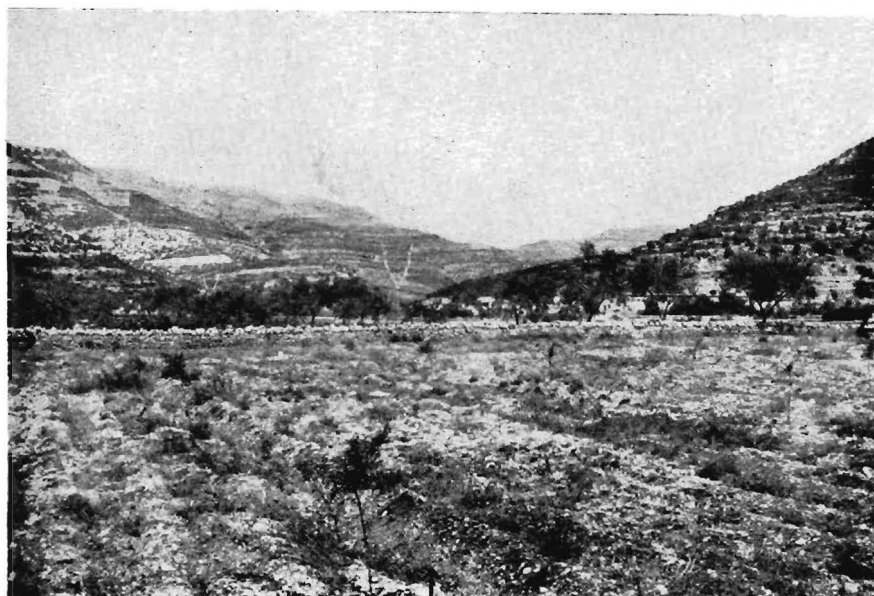
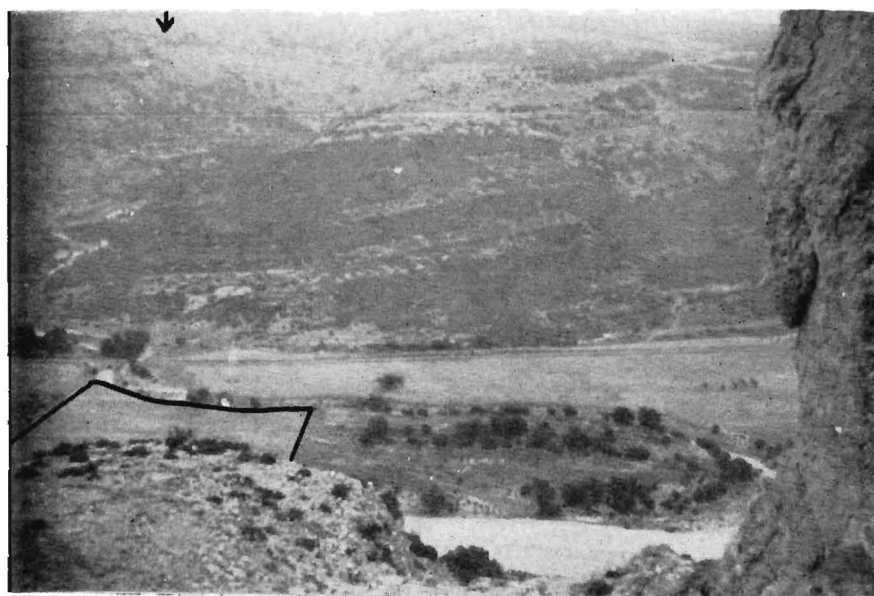
tenece ya al III Período (alrededor del 500 a. C.), Grupo C o de Agullana-Molá (5); nos da una tipología definida: la XXIII b, según puede comprobarse en las tablas del estudio de Maluquer (6).

El dualismo que hallamos en la tipología cerámica nos muestra que en este yacimiento se conocen materiales de dos etapas distintas, que puede interpretarse como una etapa cultural antigua, la B, con influencias de una nueva, ya que la postura inversa, es decir, una fase moderna (el siglo VI) con reminiscencias o perduración de tipos antiguos (del siglo VIII a. C.) no vemos que pueda ser sostenida dado el desnivel a favor de los tipos cerámicos más arcaicos que existe en este yacimiento. Recordemos aquí que la urna de tipología ovoide anaranjada es un caso insólito y único en todo el complejo de material. Material, en definitiva, cuya tipología y ornamentación es la típica del Hallstatt europeo en los países que ven el paso de estos pueblos urnenfelder indoeuropeos.

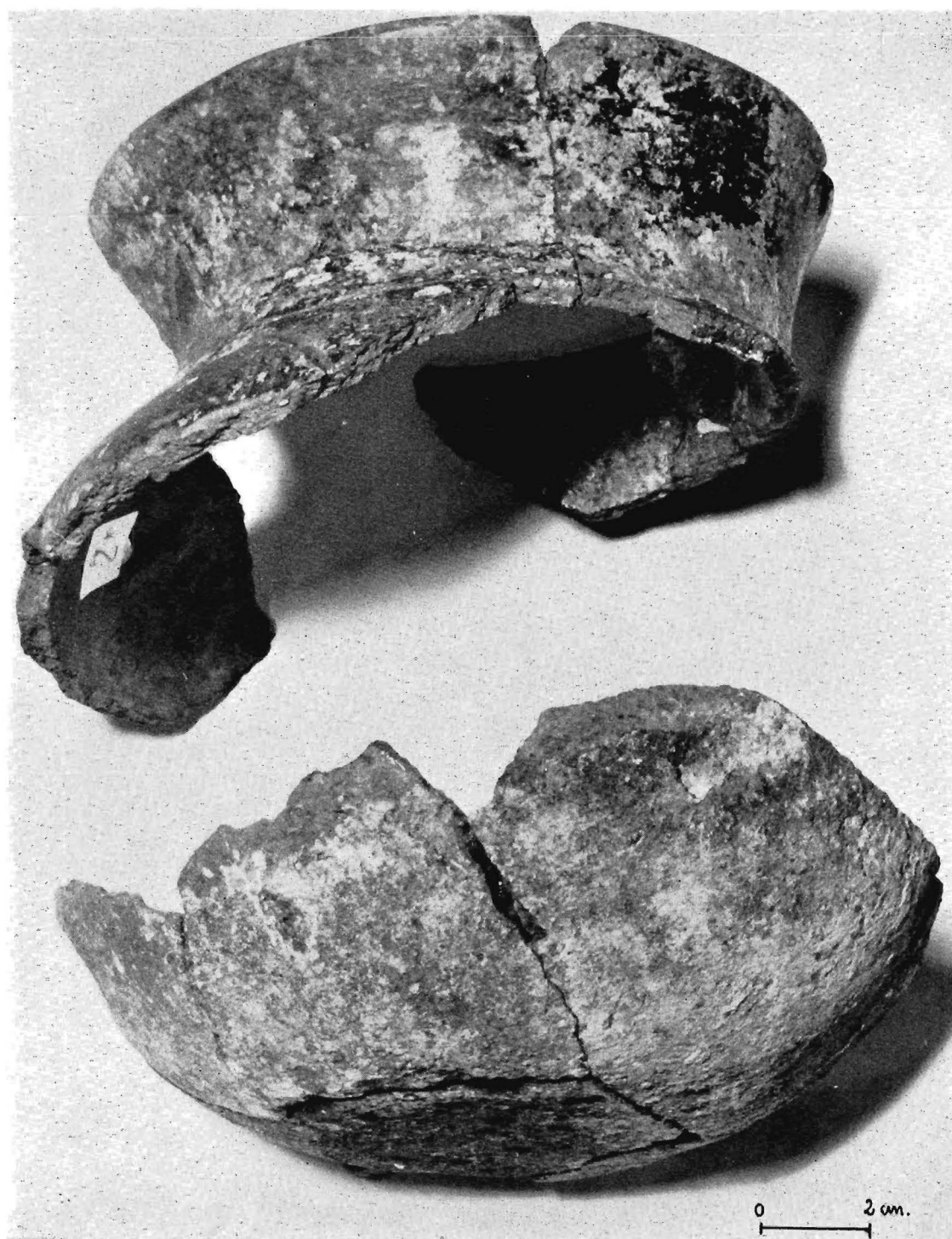
Por último, sólo nos resta añadir que los materiales sobre los cuales está montado este pequeño estudio se hallan ya en el Museo Arqueológico de Castellón, quedando los demás materiales y catálogo original en nuestro Gabinete con el número 005.

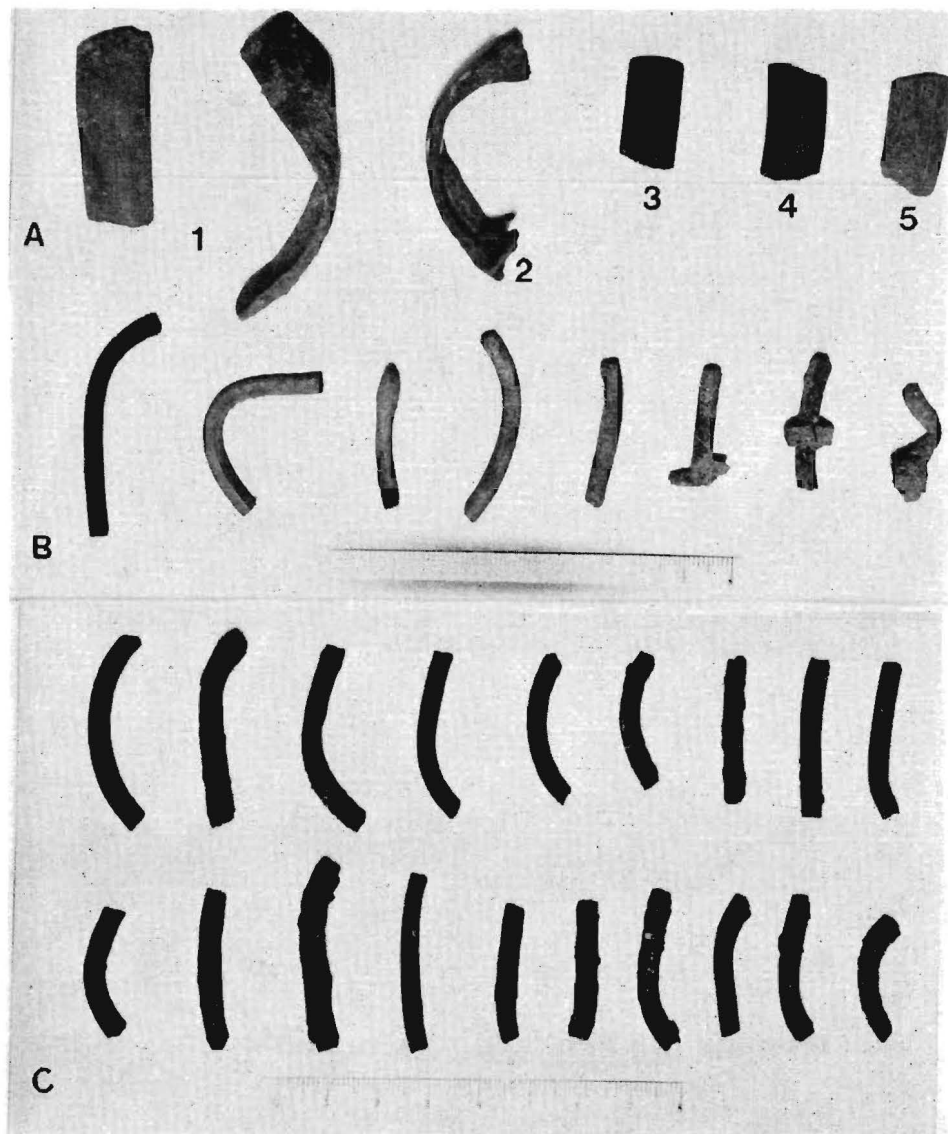
5) PEDRO DE PALOL: «La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona).» *Bibliotheca Prehistórica Hispana*, I. Madrid, 1958.

(6) J. MALUQUER: ob. cit.









Brazales de bronce, decorados con temas geométricos incisos:

A.—De sección plana convexa.

B.—De sección oblongo-cuadrada.

C.—De sección rectangular, sin decorar.

ENCARNACION CABRE DE MORAN
y
JUAN MORAN CABRE
(Madrid)

Dos tumbas datables de la Necrópolis de Alpanseque (Soria)

I

El hecho de cumplirse este año el cincuentenario de la desaparición del noble prócer español Enrique de Aguilera y Gamboa, XV marqués de Cerralbo, nos ha inducido a poner de nuestra parte cuanto fuera posible por ensalzar la memoria de tan benemérito hijo de nuestra patria. Nos sentimos obligados a ello, tanto por tradición familiar, como por personal admiración a su categoría intelectual, cristalizada en dos obras de innegable trascendencia; de una parte, su afición artística dio como fruto la formación de un magnífico museo, con colecciones preciosas reunidas en su casa palacio, por él mismo diseñada, museo que su generoso espíritu de mecenas legó a nuestro Patrimonio. Pero además, su profundo conocimiento de los clásicos le llevó, al modo de Schliemann, a desenterrar el pasado de nuestro país, concentrando un considerable esfuerzo económico y de trabajo en la Meseta Oriental, donde consiguió descubrir una cultura de innegable originalidad.

El resultado de estas excavaciones que expuso en el Congreso de Valladolid de 1916 llamó poderosamente la atención de arqueólogos nacionales y extranjeros (1), y él mismo dedicó largas horas de estudio para

(1) J. DECHELETTE hizo un viaje a España para visitar estas excavaciones, y en su presencia fueron abiertas algunas sepulturas de la Necrópolis de Aguilar de Anguita.

la ordenación, en los laboratorios de su palacio de Santa María de Huerta, de los materiales que las campañas arqueológicas habían rendido. Sin embargo, de manera inexplicable, las «Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas», obra en que se pudieran haber hecho públicos los resultados de tantos desvelos, aun siendo merecedora del Premio Martorell de 1911, nunca salió a la luz.

No obstante, los materiales procedentes de las campañas arqueológicas del marqués de Cerralbo, generosamente legados al Museo Arqueológico Nacional, por sí mismas podrán algún día dar testimonio de una interesantísima cultura de nuestra Edad de Hierro, aun cuando en gran parte se hayan perdido valiosas indicaciones de circunstancias de hallazgos, como sucede con la mayor parte de las excavaciones de aquella época.

En esta ocasión nosotros hemos escogido, para su análisis, dos conjuntos cerrados y prácticamente desconocidos de la Necrópolis de Alpanseque, que figuran descritos y fotografiados en el tomo III del «Catálogo monumental de la provincia de Soria», obra inédita de don Juan Cabré, quien en su tiempo había tenido acceso a estos materiales (2).

II

La necrópolis de que nos vamos a ocupar fue hallada, como todas las de su área y cultura, en una fértil vega situada a 2 kilómetros al Oeste del pueblo de Alpanseque, partido judicial de Medinaceli (Soria) y a 4 kilómetros al Sur de Barahona, interesando, en parte, la dehesa comunal que lindaba con la carretera de Sigüenza a Almazán (figura 1).

La primera campaña de excavaciones fue acometida por Cerralbo en 1915, y en ella salieron a la luz las tres grandes «calles» de enterramientos con una orientación Norte-Sur. Medía cada una 27 metros de longitud por 4 de anchura, y estaba separada de sus inmediatas por unos «pasillos» intermedios de 1 a 2 metros de ancho. Otras tres calles similares, que seguían al Este de las anteriores, no pudieron apenas ser rastreadas, ya que las labores agrícolas y la gran humedad del suelo en este lugar habían destrozado por completo las sepulturas y su alineamiento.

Al año siguiente se continuaron las excavaciones dentro ya del prado comunal de Alpanseque, llegando en dirección Sur-Oeste a la zona que

(2) Una disposición testamentaria de Cerralbo le confiaba la tarea de su clasificación y exposición en el Museo Arqueológico, más desgraciadas circunstancias y su prematura muerte en plena actividad científica no permitieron a Cabré llevar a cabo esta labor.

en el croquis a mano alzada de Cabré (que no señala esta campaña por estar realizado en 1915), acusa la existencia de un montículo de planta circular, que parecía ser un túmulo, y que resultó un simple amontona-

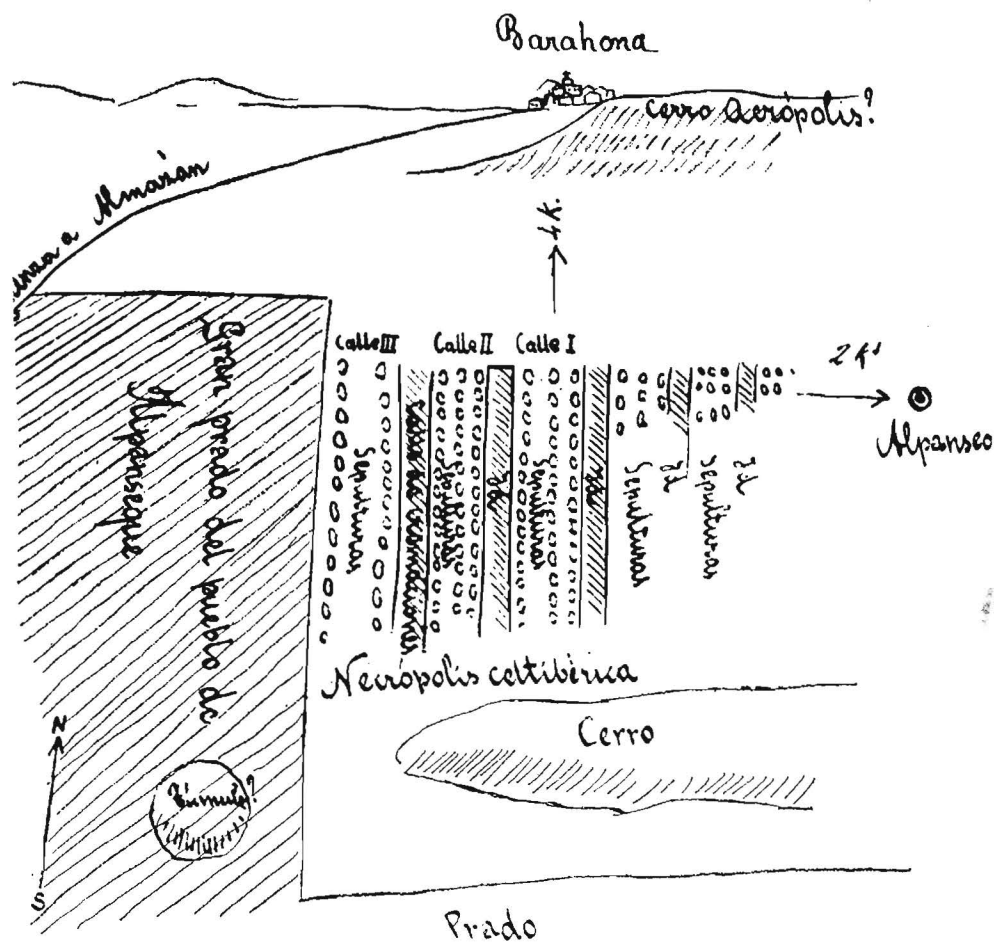


Fig. 1

La necrópolis de Alpanseque (Soria).—Emplazamiento y plano de la campaña arqueológica de 1915 (croquis a mano alzada de J. Cabré)

miento artificial de piedras sin restos arqueológicos. Seguía en este sector de 13 metros de frente por 51 de profundidad máxima, otra serie de calles con la misma dirección Norte-Sur, si bien no era posible apreciar entre ellas los pasillos que separaban las de la campaña anterior.

En su momento se había calculado que la necrópolis de Alpanseque totalizaría unas 300 sepulturas, si bien Cabré sólo inventarió 28 espe-

cialmente interesantes, todas las cuales fueron encontradas en la primera campaña. El inventario de la segunda no recoge conjuntos cerrados, y los materiales por su tipología parecen estar bastante mezclados, lo que nos hace suponer —aunque no tenemos datos para asegurarlo— que esta zona de la estación estaría particularmente destrozada, no haciendo posible a su descubridor delimitar sepulturas intactas.

III

El rito funerario de esta necrópolis es muy semejante al de otras de su misma cultura, como Aguilar de Anguita (Guadalajara), excavada por el mismo Cerralbo, y Quintanas de Gormaz (Soria), por Morenas de Tejada, en cuanto a la ordenación de las sepulturas en calles, con alineamiento de estelas hincadas a cuyos pies se localizan las urnas cinerarias, cuidadosamente calzadas con pequeñas piedras.

Los ajuares de los guerreros aparecen, en el ámbito de este rito, depositados en el suelo, junto a la urna, mientras que los considerados como femeninos pueden encontrarse en parte fuera, en parte dentro de la misma. Típico también de estas estaciones arqueológicas resulta el hecho de que sea cual sea la índole de los ajuares de sus sepulturas aparezca dentro de las urnas un número de fusayolas y bolas de barro que con frecuencia muy notable es de dos.

En el caso concreto de Alpanseque debe destacarse el que sus tumbas (que formaban dos o tres alineaciones en cada calle) solían guardar entre sí una distancia media de un metro. Habiendo sido estos espacios cuidadosamente rellenos con piedras sin labrar, aparecían las calles completamente empedradas. Con respecto a los característicos pasillos que separaban unas de otras las calles excavadas en 1915, Cabré tenía la sospecha de que se hubieran utilizado para la cremación.

Poco podemos decir acerca de las urnas de este yacimiento, ya que apenas conocemos media docena de ellas. Desde luego, estaban realizadas a mano, y su pasta era oscura y espatulada. Sus galbos tendían a las formas ovoides y a las troncocónicas, siendo frecuente en este último tipo de perfil la existencia de un asa vertical muy pequeña. Con decoración (punteada, de círculos impresos, de líneas de peine, etc.) sólo se conocen unos cuantos fragmentos.

IV

Los dos conjuntos cerrados que pretendemos dar a conocer aparecieron en la calle I de la campaña de 1915 (figura 1), y están inventariados en el Catálogo de Cabré con los números 14 y 9.

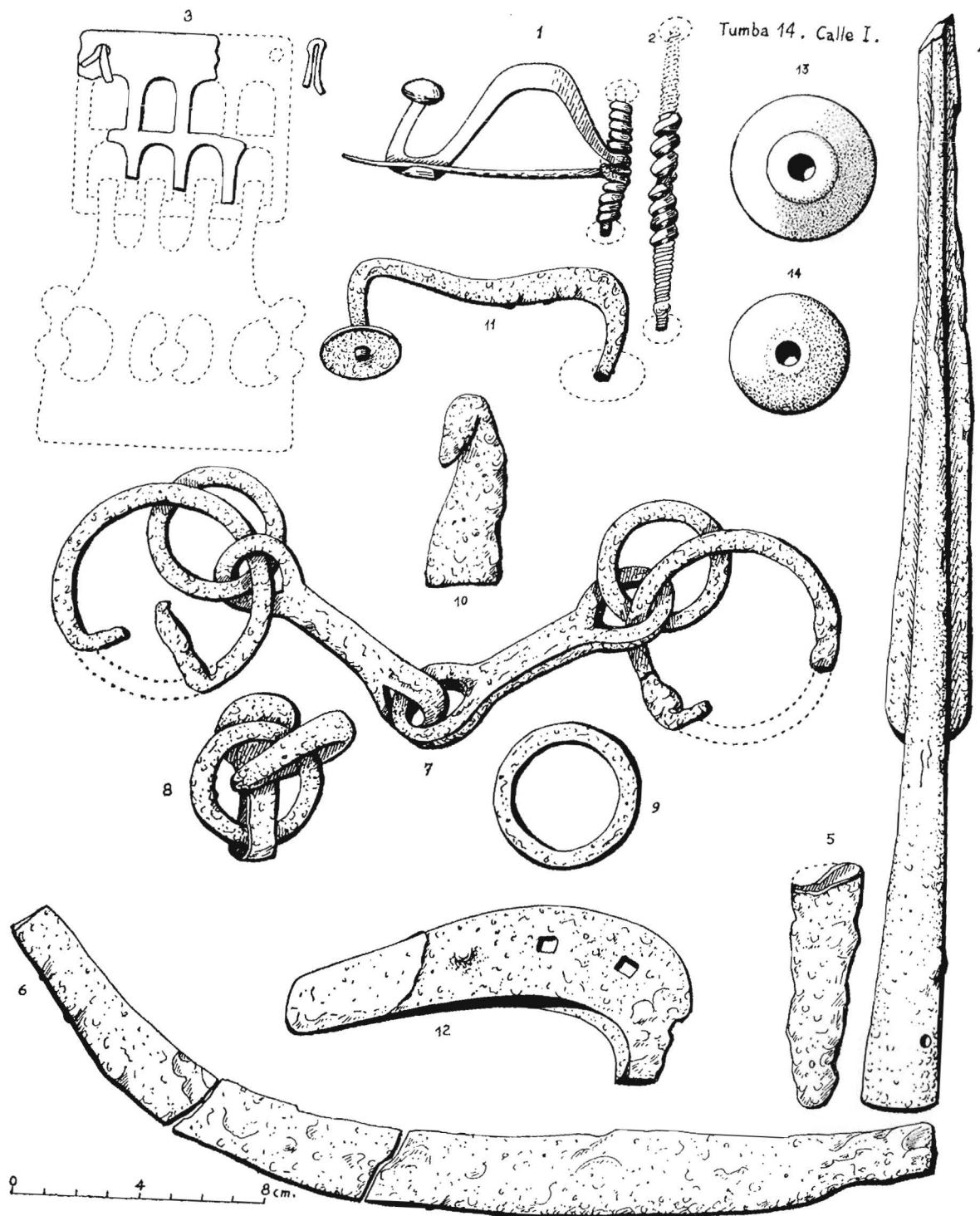


Fig. 2

Ajuar de la Tumba 14 de la Calle I de la necrópolis de Alpanseque

SEPULTURA NÚM. 14 (3), cuya urna cineraria no se conserva, ignorándose si ya estaba destrozada en el momento del hallazgo o si, como sucede en otras necrópolis, nunca existió, nos ha llegado con el siguiente ajuar, reproducido con sus proporciones en la figura 2:

Hierro. — Una lanza despuntada de 350 mm. de longitud con abultadísimo nervio central de sección circular y recia enmangadura, que cuenta con un orificio para ser clavada al asta, la cual en su parte inferior estaría guarnecida por el tosco regatón de 80 mm. aparecido también en esta tumba. Las aletas de esta arma son particularmente estrechas dentro de la tipología de la zona, en cuyas necrópolis más avanzadas no se conoce ningún ejemplar. Tampoco en la Meseta Occidental han aparecido lanzas de estas características, pero sí las encontramos en Avezac-Prat, Andalucía y Levante, en cuya necrópolis de la Solivella (4) han aparecido asociadas a regatones finos y largos, y por lo tanto, muy distintos al nuestro (fig. 2, 4).

Un cuchillo bastante fragmentado, largo y curvo, con el filo en la parte interior. Este objeto no tiene paralelos claros dentro de su contexto cultural, mas por sus singulares características quizá pueda ser interpretado como instrumento agrícola, antecedente de la hoz, que en esta facies parece desconocida, pero que en necrópolis más evolucionadas de la misma provincia, como la de La Mercadera, no es raro encontrar (fig. 2, 6).

Un bocado de caballo que por la terminación de sus barras en orificios circulares o ligeramente de «gota» puede ser encuadrado en el tipo II de Jessen (5), que en la variante de grandes anillas en función de camas resulta, según Schüle, bastante escaso en el continente, aunque se encuentra en algunas tumbas hallstatticas centroeuropeas de la facies C y también en el Sur de Francia (6) (fig. 2, 7).

Respecto a nuestra Meseta, tampoco abunda en las necrópolis de las primeras fases, aunque alguno se ha encontrado en Aguilar de Anguita, generalizándose, en cambio, en posteriores etapas, hasta llegar a predominar con las anillas muy desarrolladas y las barras molduradas, en la Cultura de las Cogotas.

(3) J. CABRE AGUILO: «Catálogo monumental de la provincia de Soria.» T. III. Madrid, 1917 (inédito), pág. 18, lám. VI.

(4) D. FLETCHER: «La necrópolis ibérica de La Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón).» Serie de trabajos varios del S. I. P., núm. 32. Valencia, 1965.

(5) A. JESSEN: «Zur Frage der Denkmäler des 8-7 Jahrhunderts V. Ztr. und Süden der Europäischen SSR.» Sovjetskafa Archeologija núm. 18, 1943, pág. 49 y ss.

(6) W. SCHULE: «Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel.» vol. 1. Berlín, 1969, pág. 125.

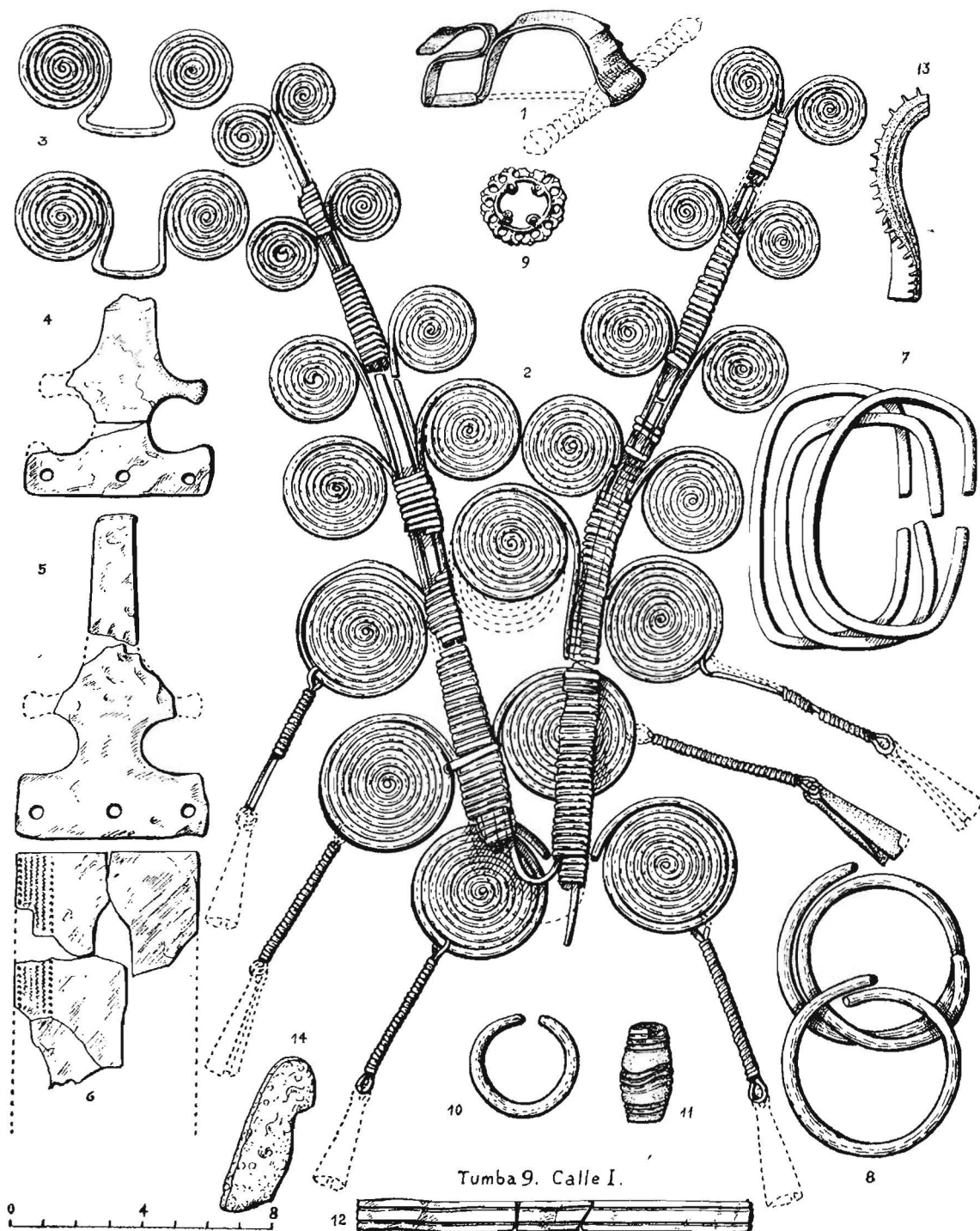


Fig. 3

Ajuar de la Tumba 9 de la Calle I de la necrópolis de Alpanseque

Las dos anillas y el gancho (fig. 2, 8 y 9) debieron formar, sin duda, parte del arreo del caballo (7).

El objeto número 11 de la fig. 2 guarda gran semejanza con otros de su misma cultura que tradicionalmente vienen siendo considerados como piezas de escudo. Pero el hecho de que en muchas sepulturas, al igual que en la que estamos estudiando, no aparezcan restos de umbos, manillas ni otras piezas de estas armas defensivas, nos induce a pensar que, o bien era bastante frecuente la existencia de escudos de materias perecederas (madera, cuero) o bien la utilidad de estos objetos pueda ser relacionada con el atalaje general del caballo.

La media herradura que figura en este ajuar (fig. 2, 12) debió ser semejante en todo a las halladas por Cerralbo en Aguilar de Anguita (8), tosca, grande, pesada como ellas, y provista de los característicos orificios cuadrados para albergar los clavos. Haciendo gala de su integridad científica, el mismo Cerralbo expone, en las páginas 43-49 de su obra, todas las circunstancias de los hallazgos de estas discutidas piezas, así como las objeciones que le habían sido formuladas acerca de su problemática antigüedad. Modernamente Schüle trata el tema de las herraduras con bibliografía actualizada (9), recogiendo también el hallazgo de Morenas de Tejada en la Requijada de Gormaz, así como las piezas que fueron descubiertas por Cerralbo con posterioridad a la de Aguilar de Anguita, aparecidas en otras cinco estaciones de la Meseta, entre las que se incluye Alpanseque con la herradura de nuestra tumba.

En este tema Schüle se hace solidario con la tesis de Manderá (10) de que la escasez de hallazgos de herraduras en niveles prerromanos indudables debe su explicación a que dichas piezas no tenían una utilización general y común, siendo sólo empleadas cuando los caballos sufrían algún percance en sus cascos, y éstos quedaban defectuosos.

Bronce. — Una pieza hembra de broche de cinturón, muy detrozada y abarquillada por la cremación, que en su configuración original tendría dos filas de cuatro «arcos» cada una. Por consiguiente, hemos reconstruido su pieza positiva, tomando como modelo una de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), que ostenta las características de la

(7) Aunque en la pág. 2, lám. VII, de la obra de R. ULRICH: «Die Gräberfelder und der Umgebung von Bellinzona.» Zurich, 1914, se ven ganchos parecidos, de hierro, que asociados con anillas han sido interpretados como broches de cinturón.

(8) ENRIQUE DE AGUILERA Y GAMBOA, Marqués de Cerralbo: «Las necrópolis ibéricas.» Madrid, 1916, fig. 20.

(9) SCHÜLE: Op. cit. nota 6, págs. 130-131.

(10) H. E. MANDERA: «Sind die Hufeisen von der Saalburg römisch?» Saalburg-Jahrbuch XV, 1956, págs. 29-34.

serie que nosotros llamamos «geminada», ya que, desde el punto de vista tipológico, parece el resultado de la fusión en una sola pieza de dos placas de dos garfios con escotaduras laterales cerradas (fig. 2, 3).

Una fibula de pie muy levantado y adornado con botón terminal semi-esférico, puente con clara tendencia al acodamiento, resorte de ballesta y larguísima aguja que en su punta rebasa el plano del pie de la pieza (fig. 2, 1).

La construcción del resorte de esta fibula, por desgracia muy incompleto y oxidado, puede ser relacionada con la de algunas de diversa tipología que hemos reunido en nuestra fig. 4, cuyas estructuras de ballesta

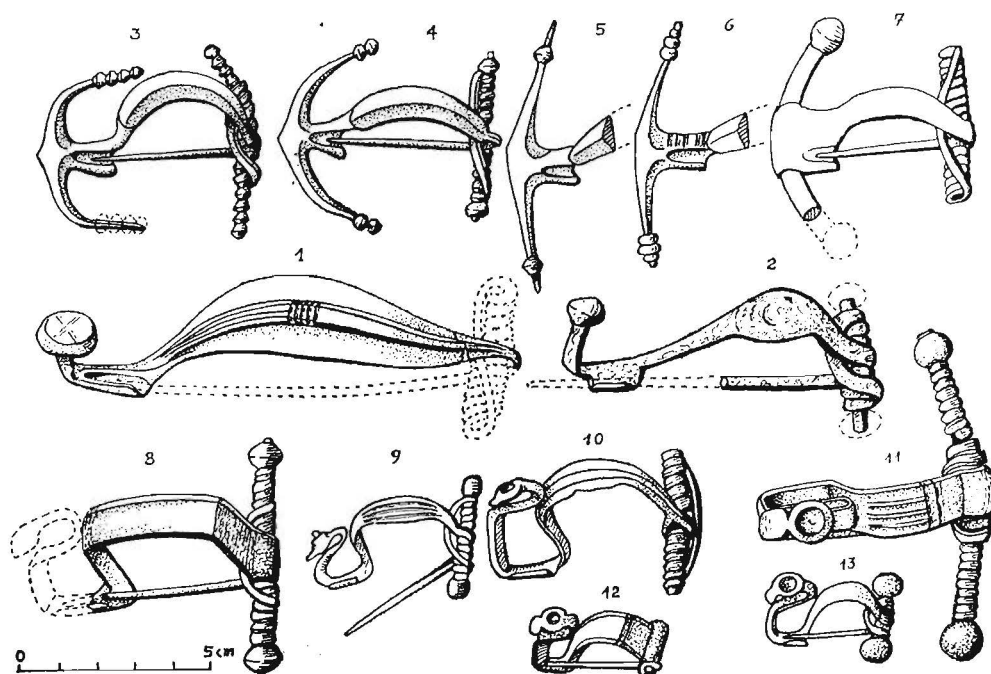


Fig. 4

1-2.—Fibulas de pie alzado, de Alpanseque.

3-7.—Fibulas de «ancora» (3, Alpanseque; 4-6, La Olmeda, Higes y La Torresabián, Guadalajara; 7, Cortes de Navarra).

8-13.—Fibulas de pie zoomorfo (8 y 11, Alpanseque; 9, Ullastret; 10, Cayla; 12, Carabias, Guadalajara; 13, Cabrera de Mar).

aparecen esquematizadas en la fig. 5. Todas estas fibulas tienen la cabeza perforada o fuertemente abrazada al eje de la ballesta. El resorte se organiza así: el alambre cuyo principio sirve de aguja, empieza a ser enrollado sobre el eje a la izquierda de la cabeza de la fibula, con un

número de espiras que a veces no rebasa la primera vuelta (fig. 5, 1), y otras llega a cinco o incluso más (fig. 5, 2), hasta alcanzar el extremo del eje, desde el que, formando la cuerda o lazo por debajo del puente, llega al extremo opuesto, y repitiendo a la inversa el mismo número de espiras, va a sujetarse al interior de la cabeza perforada o abrazada de la fibula.

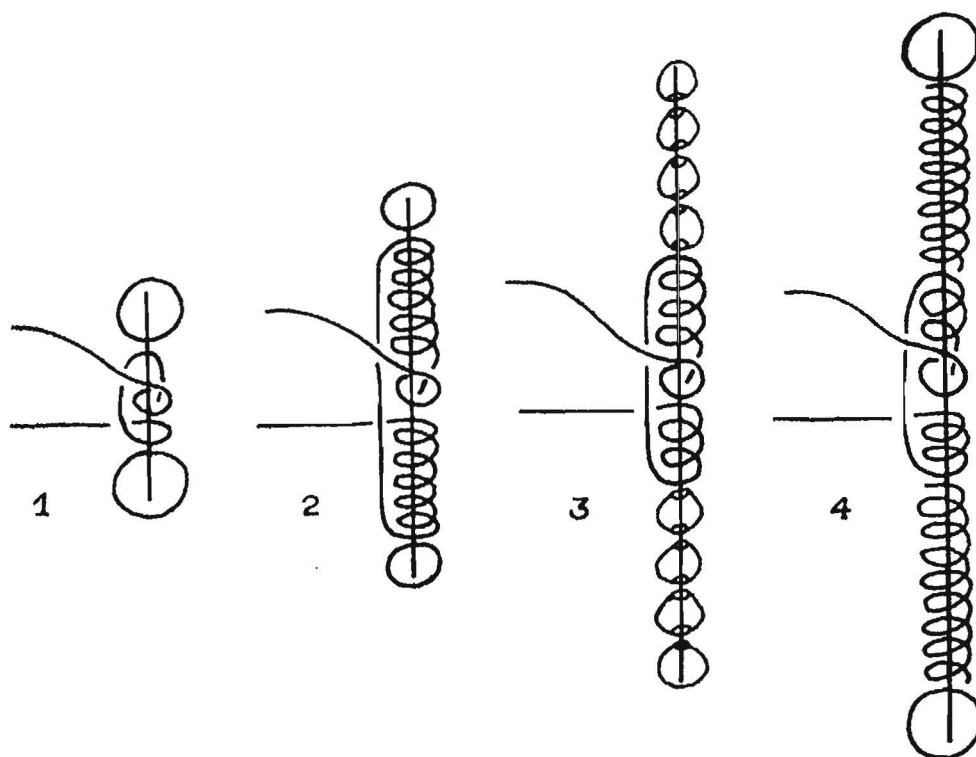


Fig. 5

Esquema de la estructura de las ballestas de algunas fibulas de la fig. 4

Estos resortes aparecen sujetos y adornados casi siempre con dos bolitas enchufadas en los extremos de sus ejes (fig. 4, 2, 4, 9, 11, 13) y, en ocasiones, estos adornos o sujeciones terminales adquieren considerable desarrollo, bien a causa de las múltiples cuentas que a ambos lados del resorte son ensartadas (fig. 4, 3 y fig. 5, 3), bien por medio de muelles cilíndricos enchufados en idéntico lugar (fig. 4, 8 y 11, y fig. 5, 4).

Entre estos últimos tipos de ballesta podemos considerar la de la fibula de la tumba 14 de Alpanseque, que se había venido clasificando hasta

ahora como de Hallstatt II (11). Esta pieza está francamente relacionada con otra hallada también en la calle I de nuestra necrópolis (fig. 4, 2), la cual, a lo que parece, ha perdido también en su ballesta las dos bolas terminales, quedando así al descubierto los extremos del eje. Ambas piezas parecen responder a conocidos prototipos de los túmulos franceses de Avezac-Prat (12) y del Plateau de Ger (13), reflejados en otros más toscos de la Atalaya (Cortes de Navarra) (14).

En el número 2 de la figura 2 hemos representado un fragmento de lo que sería la gran ballesta de otra fibula de parecida tipología, y en la que perfectamente aparece diferenciado el recio muelle central del resorte de seis espiras, de los dos sectores terminales recubiertos con fino alambre ornamental, y posiblemente rematados en bolas.

Finalmente el ajuar se cierra con las dos características fusayolas (una bitroncocónica y la otra esférica), que el rito de enterramiento de las necrópolis de la Meseta Oriental incluye en sus tumbas con sorprendente reiteración (fig. 2, 13, 14).

Para intentar la datación de nuestra tumba, tendríamos que prescindir, en cierto modo, del carácter arcaizante hallstattico de la lanza, y atenernos, sobre todo, a las fíbulas, que por entrar, como se ha dicho, en el marco aquitano-navarro, nos dan una cronología que a grandes rasgos oscila entre mediados del siglo V y mediados del IV a. C.

Pero quizá podamos matizar un poco más, esta vez tomando como referencia una coincidencia sorprendente, que en este sentido nos parece muy expresiva. En efecto, en una tumba de jefe de Cayla III se han encontrado asociados una placa hembra de cinturón y un bocado de caballo de idénticas características a las de los de la tumba 14 de Alpanseque. Estas piezas han podido ser, por fortuna, datadas con bastante seguridad en el conjunto cerrado languedociense, gracias a que aparecieron con varias copas y un skyphos áticos de finales del siglo V a. C. y, además, con cierto número de copitas y páteras precampanienses de hacia 350 a. C. (15).

(11) MARQUES DE CERRALBO: Op. cit. nota 8, apéndice 2.

CABRE AGUILO: Loc. cit. nota 3, pág. 18.

SCHÜLE: Op. cit. nota 6, vol. I, pág. 131.

(12) J. PIETTE y J. SCAZE: «Les Tertres funéraires d'Avezac-Prat.» París, 1889. Album Pillay XI 1.

(13) M. LOUIS y O y J. TAFFANEL: «Le Premier Âge du Fer Languedocien.» Vol. III. Bordighera-Montpellier, 1960, pág. 154 ss. fig. 108.

(14) J. MALUQUER DE MOTES y J. VAZQUEZ DE PARGA: «Excavaciones en Navarra.» Vol. V Navarra, 1957, figs. 8 y 20.

(15) O. y J. TAFFANEL: «Deux tombes de chefs a Mailhac (Aude).» Gallia XVIII, 1. París, 1960, págs. 1 y ss. figs. 37 y 39.

SEPULTURA NÚM. 9, de la calle I (16) (fig. 3). Tampoco ha conservado su urna cineraria. Su ajuar, muy notable desde el punto de vista estético, fue considerado por Cerralbo como perteneciente a una mujer.

Todos los objetos de esta tumba son de bronce, excepción hecha del número 14, un pequeño fragmento de hierro, de lo que sería el mango de un cuchillo, y del número 11, una cuenta de cornalina en forma de barrilete, adornada con tres series de líneas paralelas e incisas.

El adorno principal (número 2), por desgracia doblado y roto, resulta uno de los exponentes más típico y exclusivo de esta cultura. Su técnica de fabricación, que algunos autores conocen con el nombre de «pasamanería», consiste, en síntesis, en unir cierto número de alambres en un núcleo fuertemente sujeto por otro alambre que sobre él se enrolla. En este haz se dejan libres, de trecho en trecho, dos cables que se doblan formando espirales contrapuestas, cuya distribución a lo largo del vástago se realiza buscando un efecto decreciente de masas, desde el centro a los extremos, con una estética arborescente que parece recordar el oriental árbol de la vida.

Tanto Cerralbo como Cabré creyeron que esta bellísima pieza se había empleado a modo de diadema, pero nosotros, observando su inusitado tamaño, y teniendo en cuenta que sólo las espirales de mayor diámetro sostienen los colgantes de campanillitas, nos inclinamos a pensar que este objeto, convenientemente curvado su vástago central, pudo usarse como pectoral, sujetos sus extremos con cadenillas que pasaran por detrás del cuello, y que si bien en este caso se han perdido, pueden verse en otros ajuares de Alpanseque unidas todavía a adornos parecidos.

Las dos piezas número 3, claramente relacionables con la anterior, aunque en otros ajuares aparecen con colgantes con cadenillas, de los que penden también otros elementos, en este conjunto, comoquiera que existen dos placas de cinturón activas y ninguna pasiva, hemos pensado si pudieron haber sido utilizadas para este menester.

Las mencionadas placas de cinturón (núms. 4 y 5) pertenecen a la serie de un garfio y escotaduras laterales abiertas, siendo muy de lamentar que su gran deterioro no haga posible saber si ostentaron alguna decoración, como hace presumible el hecho de que los fragmentos de chapa de bronce (núm. 6) que probablemente adornaron el cinturón correspondiente a una de estas placas, dejen entrever en uno de sus márgenes una decoración bastante fina de líneas de zig-zag al trémolo, enmarcadas por dos alineaciones de diminutos hoyitos.

(16) CABRE AGUILO: Op. cit. nota 3, pág. 17. Lám. V.

Los números 7 y 8 reproducen dos series de brazaletes. Los de la primera son de sección rectangular, de los que salieron más de 20. Los de la segunda son ultracirculares de sección redonda, y de ellos contaba esta sepultura al menos con cuatro.

Con el número 9 reproducimos lo que Cabré llamaba en su texto «una ruedecilla solar» y que a nosotros nos parece una pieza que pudo tener engarzada una piedra dura por las cuatro pestañitas interiores. La decoración exterior de este pequeño adorno es de claro sabor orientalizante (fenicio-tartésico), pues está logrado a base de flores de loto diminutas, tangentes en los bordes externos de sus cálices.

La anilla abierta número 10 nos resulta, en cuanto a su utilidad, un tanto indeterminada, ya que para ser un pendiente tiene los extremos gruesos y romos en exceso. Por fin hay que mencionar dos series de fragmentos de tiras de bronce molduradas (números 12 y 13) de los que la última ostenta en uno de sus costados una alineación de picos o dientes.

Hemos aplazado hasta ahora la descripción de la fíbula número 1, como último elemento del ajuar de esta tumba, ya que sin duda parece el más determinante en el momento de intentar la datación de todo el conjunto.

Ostenta dicha pieza un puente de sección laminar ligeramente cóncava en la parte superior; el pie alzado, después de tocar el arco, vuelve hacia delante y termina en una cabeza aplanada de ofidio. Por desgracia se han perdido el resorte y la aguja, pero pueden ser reconstruidos con cierta verosimilitud tomando como modelo los de otra fíbula procedente de una tumba de la misma necrópolis, muy cercana a la nuestra, pues también apareció en la calle I, dentro de la cual recibió el 7 como número de orden (fig. 4, 8).

El mundo de fíbulas cuyo apéndice caudal se resuelve en terminación zoomorfa, encuentra, como es sabido, amplia representación fuera y dentro de nuestra Península, en el momento cultural de un La Tène temprano, aun cuando es necesario decir que la modalidad más frecuente es aquella en que la cabeza de serpiente, cisne o pato se dirige hacia el puente de las fíbulas, sin la vuelta regresiva que caracteriza nuestra pieza, cuyo apéndice caudal puede ser gráficamente comparado con un signo de cerrar interrogación.

En la figura 4 hemos reunido dos ejemplares de fíbulas serpentiformes procedentes de Ullastret (núm. 9) y del oppidum de Cayla (núm. 10) así como otras tres de cabeza de pato, más evolucionadas que las anteriores, que fueron halladas en Alpanseque (núm. 11), Carabias (Gualajara) (núm. 12) y Cabrera de Mar (núm. 13).

La fíbula de Ullastret se encontró en el Corte L.5B-E.V, próximo al muro Este, con cerámica jónico-focense y platos precampanienses áti-

cos del S. IV a. C. (17). A su vez, el ejemplar de Cayla, y otro de similares características de la misma estación, aparecieron en su Nivel III, que viene siendo fechado desde el 475 a. C. hasta fines del S. IV a. C. (18).

La fíbula serpentiniforme de la Tumba 9 de Alpanseque, relacionable, desde luego, con las piezas languedocienses y catalana que hemos mencionado, es, sin embargo, en su estructura, mucho más sencilla que ellas, pues carece del alvéolo que todas poseen y que, sin duda, se utilizó para albergar un cabujón (la de Ullastret lo conserva y es de ónice). Ello nos induce a pensar que nuestra pieza debe colocarse en el primer tercio del S. IV a. C., y bajo ningún concepto más allá del 350 a. C.

En este sentido debe tenerse muy en cuenta el eminente espíritu hallstático de todo el ajuar de nuestra sepultura. Ya en su momento comentábamos la tradición fenicio-tartésica de la pequeña y curiosa «ruedecilla solar»; por lo demás, las placas de cinturón romboidales, asociadas a los brazaletes abiertos de sección rectangular, y a los ultracirculares de sección redonda, y por último, a los colgantes con campanillas que penden del adorno de pasamanería, forman un conjunto de materiales, los más representativos y que con mayor pureza se manifiestan en una misma cultura a través de los ajuares de las necrópolis de Can Canyis y Coll del Moro (Tarragona), La Pedrera (Lérida), El Bovalar (Castellón), la Solivella (Castellón) y el Molar (Alicante), con unas fechas que se extienden desde finales del VI hasta el S. IV a. C. Admitimos, desde luego, que esta facies cultural mantuvo su tradición con especial constancia en el área navarra y de la Meseta Oriental, pero no resulta prudente llevarla más allá de mediados de dicho siglo con toda su pureza.

VI

La datación de estas dos tumbas nos parece que puede hacerse extensiva a toda una fase de Alpanseque, localizada, al menos en parte, en los enterramientos de su Calle I, que pudo corresponder a los finales de la vida de esta necrópolis, en la que ciertamente no se halló ningún producto genuino y típico de la cultura de la Tene, (como son fíbulas puras de alguno de sus tres períodos, espadas largas, puñales dobleglobulares, tijeras, etc), presentes en otras localidades de la misma región, sin duda posteriores.

(17) R. NAVARRO: «Las fíbulas en Cataluña.» Barcelona, 1970, pág. 81, fig. 19, 5.

(18) LOUIS Y TAFFANEL: Op. cit. nota 13, tomo I. Bordighera. Montpellier 1955, págs. 124-127. figs. 101 y 105. Por cierto que en este nivel III son muy comunes las fíbulas cuya estructura de ballesta hemos esquematizado en la fig. 5, 2. Lo mismo sucede en el nivel III de Ruscino.

Pensamos sin embargo, que los ajuares de otras calles, y concretamente los que tienen umbos de escudo y cascos de bronce repujados, asociados a espadas de frontón o de antenas redondas, todavía desarrolladas, pueden ser más antiguos, encajando perfectamente en el transcurso del S. V a. C., como induce a pensar, además, el hecho de que en el conjunto de las fibulas de Alpanseque (de las que tan sólo hemos reproducido en nuestra fig. 4 algunas series, como la que denominamos de «áncora», y de pie zoomorfo, porque nos parecían concordantes con las sepulturas 9 y 14) predominen las de doble resorte en diversas variantes y otros tipos de características bastante antiguas, como la notabilísima de hoja de laurel, mencionada por Cuadrado en relación con la del Acebuchal (19), pero aún inédita y que nosotros hemos deseado dar a conocer en esta ocasión (fig. 4, 1).

Madrid, octubre de 1973.

BIBLIOGRAFIA DE LA NECROPOLIS DE ALPANSEQUE

- E. AGUILERA Y GAMBOA, MARQUES DE CERRALBO: «Las necrópolis ibéricas.» Madrid, 1916, págs. 18, 27, 40.
- J. CABRE AGUILO: «Catálogo monumental de la provincia de Soria.» Tomo III. Madrid, 1917 (inédito), págs. 7-35.
- J. CABRE AGUILO: «Tipología del puñal de la Cultura de las Cogotas.» Archivo Español de Arte y Arqueología, 21. Madrid, 1931, págs. 6, 8.
- J. CABRE AGUILO: «La Caetra y el Scutum en Hispania durante la segunda Edad de Hierro.» Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid. Fasc. XXII-XXIV, tomo VI. Valladolid, 1940.
- J. CABRE AGUILO: «El Thimyaterion céltico de Calaceite.» Archivo Español de Arqueología, 48. Madrid, 1942, págs. 197-198.
- B. TARACENA AGUIRRE: «Carta arqueológica de España: Soria.» Madrid, 1941, págs. 35-36.
- W. SCHÜLE: «Probleme der Eisenzeit auf der Iberischen Halbinsel.» Maguncia, 1960, figs. 19-20.
- W. SCHÜLE: «Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel.» 2 vols. Berlín, 1969, láms. 25-31, pág. 262.

(19) E. CUADRADO: «Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica.» Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, vol. VII. Madrid, 1963. En la fig. 7 reproduce ocho fíbulas del mismo tipo de hoja de laurel.

M.^a VICTORIA RAMS BROTONS
(Valencia)

Avance a un estudio de las fíbulas Ibéricas de la provincia de Valencia

INTRODUCCION

No se puede dar una definición descriptiva de la fíbula, objeto de este trabajo, dada la enorme variedad de formas que adopta a lo largo de su evolución histórica.

Sin embargo sí podemos definirla por su función y por su principal característica, diciendo que «la fíbula es un objeto metálico, cuya principal misión fue la de sujetar los vestidos y cuya característica fundamental es la de poseer un ingenioso dispositivo de seguridad que garantiza el cumplimiento de su función».

La fíbula es, pues, un alfiler perfeccionado capaz de sujetar de un modo estable las prendas de vestir sobre el cuerpo. Su funcionalidad es tal que la idea de su construcción perdura a través de milenios, siendo en la actualidad nuestros broches y nuestros «imperdibles» las modernas fíbulas.

Como casi todos los objetos de uso personal, la fíbula también es un adorno más o menos sofisticado.

Es natural pues que, manteniendo la idea original, evolucione en el tiempo y que su evolución tenga como condicionantes fundamentales la tecnología, la moda y, naturalmente, las influencias culturales o de colonización de la zona.

Así, el tamaño de una pieza dependerá del tipo de ropa que deba sujetar, habrá fíbulas pequeñas y ligeras adecuadas a las prendas interiores, fíbulas grandes y resistentes para sujetar mantos o capas.

En cuanto al metal que constituye la fíbula, dependerá en principio de los conocimientos metalúrgicos de la época y posiblemente de la abundancia de yacimientos. Además dentro de una época dada el tipo de metal indicará también la clase social a la que iba destinada una pieza, y en última instancia la riqueza de un poblado, puesto que las fíbulas se fabrican en bronce y hierro, pero también en metales preciosos.

La tecnología y el perfeccionamiento en el manejo de los metales se reflejará en el modo de construcción de los objetos y así encontramos fíbulas hechas de una sola pieza de alambre trabajado para darle la forma adecuada, otras construidas de piezas soldadas entre sí y otras fundidas en moldes, lo cual obviamente indica un grado cada vez mayor de evolución en la tecnología metalúrgica.



Fig. 1

Además de estas características que podemos calificar de internas hay evidentemente otras que indicarán el parentesco con piezas propias de culturas no aborígenes y que darán idea sobre relaciones de comercio o colonización, con estas culturas externas.

Si ahora invertimos los razonamientos anteriores, es inmediato deducir que las fíbulas, al igual que otros objetos metálicos, pueden ser de extraordinaria utilidad para la investigación, al proporcionar datos que pueden ayudar a establecer la cronología de un yacimiento arqueológico.

De esta importancia han sido conscientes arqueólogos como J. Dechelette que textualmente dice: «Este pequeño objeto, "la fíbula", juega un papel importante en las clasificaciones cronológicas y etnográficas de todos los períodos, hasta la dominación romana e incluso hasta las invasiones bárbaras. Se considera como uno de los principales "fósiles directores" de los tiempos prehistóricos...» (1).

En la misma línea abundan los trabajos importantes que estudian la fíbula griega y oriental (2) y la italiana (3).

(1) JOSEPH DECHELETTE: «Manuel d'Archeologie Prehistorique, Celtique et Gallo-romaine. II Archeologie celtique ou protohistorique. Premir partie: Age du bronze.» París, 1924.

(2) C. S. BLINKENBERG: «Fibules grecques et orientales.» Kopenhagen, 1926.

(3) OSCAR MONTELIUS: «La civilisation primitive en Italie (Depuis l'introduction des métaux).» Stokholm, 1895.

Sin embargo, en la Península, las publicaciones sobre la fíbula son escasas y, en general, son trabajos descriptivos sobre una pieza dada, o estudios de un tipo concreto. En particular podemos destacar las publicaciones del profesor Martín Almagro Basch sobre las fíbulas anulares hispánicas (4).

El primero que en España se plantea una línea de investigación tendente a sistematizar y revalorizar la fíbula anular es Emeterio Cuadrado (5), consiguiendo una muy eficaz clasificación de tipos y variantes, su distribución geográfica, su cronología y un estudio de la técnica y su funcionamiento. Apoyándose en esta labor, Rosario Navarro ha realizado un estudio tipológico de la fíbula en Cataluña (6), estudio en el que se aportan además de los datos y caracteres de las fíbulas ya descritas, las de un buen número de piezas interesantes y aún inéditas.

Suponemos que los comentarios anteriores justifican sobradamente nuestra intención de abordar el estudio sistemático de las fíbulas de la Región Valenciana, estudio al que este trabajo, que se reduce a las piezas de la provincia de Valencia, es una primera aproximación.

La necesidad de llevar a cabo un trabajo de este tipo para nuestra provincia era manifiesta teniendo en cuenta que de las doscientas piezas que hemos manejado, en nuestro estudio, sólo medio centenar, las pertenecientes a los departamentos 1 al 100 del yacimiento de La Bastida, habían sido descritas (7). Otras publicaciones nombran o describen sucintamente fíbulas halladas entre otros materiales; así, por ejemplo, las

(4) M. ALMAGRO: «La cronología de las fíbulas españolas de codo.» Saitabi III. Játiva, 1940.

M. ALMAGRO: «Las fíbulas de codo en la ría de Huelva. Su origen y cronología.» Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, IX. Madrid, 1957.

M. ALMAGRO: «Sobre el origen y cronología de la fíbula hispánica.» Archivo de Prehistoria Levantina, V. Valencia, 1954.

M. ALMAGRO: «Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas.» Ampurias, XXVIII. Barcelona, 1966.

(5) E. CUADRADO: «La fíbula anular hispánica y sus problemas.» Zephyrus, VIII, Salamanca, 1957.

E. CUADRADO: «Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica.» Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. C. S. I. C. Madrid, 1963.

(6) R. NAVARRO: «Las fíbulas en Cataluña.» Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona, 1970.

(7) D. FLETCHER, E. PLA BALLESTER y J. ALCACER: «La Bastida de Les Alcuses (Mogente-Valencia).» Volumen I. Serie de trabajos varios del S. I. P., núm. 24. Valencia, 1965. Volumen II, serie T. V. del S. I. P., núm. 25. Valencia, 1969.

que se citan de los yacimientos de Covalta (8), San Miguel de Liria (9) y Sagunto (10). Por último, un gran número de piezas estaban sin estudiar y hasta la fecha eran pues inéditas, concretamente las de los departamentos numerados del 100 al 255 de La Bastida, también las encontradas en «calles», «zonas» o «zanjas» del mismo yacimiento, además de los yacimientos de Chelva, Alt del Fort y Castell, Carencia, Cerro de Lucena, Les Ventes, Villares y la extraordinaria fíbula perteneciente al tesoro de Cheste.

II

TABLAS

- a) En la Tabla I se ha resumido la clasificación de las fíbulas valencianas siguiendo el método de E. Cuadrado. En esta se puede encontrar cada fíbula estudiada representada por su número de Inventario, en la columna del tipo y subtipo a que corresponda y en el lado izquierdo en el yacimiento en que fue hallada.
- b) La Tabla II representa un estudio de la frecuencia de aparición de cada tipo y subtipo de fíbula, incluyendo además la clase de resorte, junto al número se indica la lámina y figura en que se encuentra la reproducción de alguna de ellas.
- c) En la Tabla III se compara la cronología atribuida a un yacimiento por el procedimiento de cerámica importada, con la que se puede suponer estudiando el tipo de fíbulas halladas en él (siguiendo la teoría de E. Cuadrado).
- d) Bajo el título de Tabla IV aparece un mapa de la provincia de Valencia en el que se ha señalado la distribución geográfica de cada tipo y subtipo de fíbula.

(8) I. BALLESTER: «Los ponderales ibéricos de tipo covaltino.» Comunicación al IV Congreso Internacional de Arqueología. Valencia, 1930.

(9) D. FLETCHER: «Sobre límites cronológicos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria.» Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Actas de la IV sesión. Madrid, 1954. Zaragoza, 1956.

(10) E. CUADRADO: «Fíbulas anulares de tope osculador.» Trabajos del Seminario de Arqueología de Albacete. Albacete, 1962.

III

CONCLUSIONES PROVISIONALES

- 1) ESTUDIO DE FRECUENCIAS: El tipo de fíbula más frecuente en la provincia de Valencia es la anular. Este hecho no es sorprendente ya que la mayoría de los especialistas tanto españoles como extranjeros mantienen la tesis de que es un tipo autóctono de la Península Ibérica, y lógicamente es el más abundante en hallazgos. El 90 % de las fíbulas halladas son de este tipo.

Dentro del tipo anular los subtipos predominantes son: el de puente en navecilla con terminales foliáceos (4c), el de puente en timbal elipsoidal y hemisférico con montantes (2e). Cada uno de estos subtipos representa entre un 17 % y un 20 % del total de fíbulas clasificadas.

El 40 % restante de fíbulas anulares se lo reparten entre los demás subtipos a partes iguales aproximadamente.

Sólo un 10 % del total de fíbulas pertenece a tipos distintos del anular, y en su mayoría se clasifican en el grupo de «La Téne».

El resto de tipos clasificados no sobrepasa un ejemplar por tipo.

- 2) ORIGEN: Aunque la idea técnica de la fíbula sea externa a la Península, toma en ésta un carácter peculiar y único, puesto que el tipo de fíbula anular sólo se da en nuestro país.
- 3) CRONOLOGÍA COMPARADA: Nuestro estudio cronológico es fundamentalmente comparativo. De la Tabla III se deducen datos de gran interés, como veremos.

Esta tabla se ha construido dando dos apartados para cada yacimiento; en el primero se indica la cronología propuesta por uso de la cerámica; en la inferior se señala la cronología (casi siempre de E. Cuadrado) de los tipos de fíbula que han sido hallados en el yacimiento.

La primera observación general que podemos hacer es que la datación por cerámica importada suele dar fechas anteriores a la deducida por la edad de las fíbulas.

Concluimos que el nacimiento del uso de la fíbula en la provincia data de finales del siglo V a. de C., puesto que son contados los casos de fíbulas que podrían ser más antiguas.

De los yacimientos que hemos establecido la cronología comparada, una mayoría muestra un acuerdo entre la cronología cerámica y cronología fibular. Así ocurre en: San Miguel de Liria, Sagunto, Covalta, Villares y Cerro de Lucena.

De los yacimientos, el de Chelva y el Tesoro de Cheste, no hemos encontrado datos cronológicos; aquí pueden ser de utilidad las fechas que indican sus fibulas.

Las fibulas de Chelva, que son anulares del tipo *2e elipsoidal* de Cuadrado, tienen establecida su cronología entre finales del siglo V y principios del siglo III a. de C.

De la fibula del Tesoro de Cheste (Lám. III) sólo podemos decir, por el momento, que es anular y por su técnica debe ser muy moderna (al menos, del siglo II a. de C.), y esperamos en un futuro próximo dar mayores precisiones, como consecuencia del estudio que sobre la misma estamos preparando.

En los yacimientos de La Carencia, Alt del Fort y del Castell y La Bastida de les Alcuses nos encontramos con una prueba de la discrepancia cronológica entre las fibulas y los demás objetos aparecidos en dichos yacimientos. Así:

a) En La Carencia (Lám. IV, 2) aparece un tipo de fibula que se desarrolla fundamentalmente durante el siglo V a. de C. y desaparece a mediados del siglo IV a. de C., y otros dos tipos que son propios de todo el siglo IV, mientras que, por otra parte, la cronología establecida hasta ahora databa la cerámica más antigua entre mediados y finales del siglo IV a. de C.

b) La cronología cerámica indica en el yacimiento del Alt del Fort y del Castell una duración que va desde mediados del siglo IV hasta mediados del siglo III a. de C.; sin embargo, con seguridad sólo se puede afirmar como posterior al siglo IV a. de C.

Esto lo apoya de manera muy segura la cronología fibular, puesto que las fibulas que se han hallado son del tipo de la Téne I y II, lo cual indica que el yacimiento perduró durante todo el siglo IV y al menos parte del siglo III a. de C.

Muchos de los materiales de este yacimiento están en fase de estudio; debemos esperar, pues, una confirmación a esta conclusión.

c) En el yacimiento de La Bastida de les Alcuses nos encontramos con unas discrepancias bastante marcadas entre ambas cronologías.

Por una parte, la cronología cerámica señala el principio del poblado en el segundo cuarto del siglo V a. de C. y su destrucción en la segunda mitad del siglo IV a. de C.

Las fibulas halladas aquí están en franco desacuerdo con estas fechas. Aun cuando varios de los tipos de fibulas tienen una edad que coincide con la cerámica, otros son posteriores.

Aparecen tres fibulas del tipo 4f de Cuadrado, fechadas por éste dentro del siglo III a. de C., y otras tres del tipo 2b, datadas durante todo el siglo III a. de C., cinco más del tipo 5 de Cuadrado que se desarrollan entre mediados del siglo IV a. de C. y mediados del siglo III a. de C. y, por último, fibulas de la Téne de las cuales dos son dudosas entre transición de la Téne II al III, o de este último, y como sabemos esto indica de nuevo, el siglo III a. de C.

Estos hechos, discutibles si se quiere, plantean al menos un problema de duda respecto de la fecha en que fue destruido el poblado.

- 4) DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA: No todas las fibulas descritas en la tipología de Cuadrado aparecen en la provincia de Valencia y no todas las que hemos encontrado encajan en los tipos de éste, aunque sí la inmensa mayoría.

Las excepciones comprenden fibulas adornadas. Dos de ellas tienen un rostro formando el puente y en la otra el puente está constituido por una escena de caza en relieve. Otras dos tienen el puente en navecilla con una arista central.

Todos los tipos encontrados se hallan en La Bastida, yacimiento que contiene un 50 % de todas las fibulas descritas.

Las dos concentraciones de yacimientos en la provincia se dan una al Noreste, alrededor del río Turia, y la otra al Sur del río Júcar. Pero en proporción es mucho más rica en hallazgos de fibulas la segunda, predominando las del tipo 4 de Cuadrado. En la región del Norte, se reparten la frecuencia de apariciones entre los tipos 2e y 4 de Cuadrado. Las fibulas de la Téne y los otros tipos no anulares se dan casi exclusivamente en la zona Sur.

Esperamos que nuestro esfuerzo haya sido positivo y que este trabajo pueda ser de utilidad para aquellos que estén interesados en este tema.

TABLA I

NOMENCLATURA, SEGUN LA TIPOLOGIA DE E. CUADRADO

YACIMIENTO	T I P O S		
	2b	2e elipsoidal	2e hemisférica
BASTIDA (Dpto. 1-100)	D-95-B-357	D- 34. B-287 D- 12. B-254 D- 80. B-303 D- 23. B-278 D- 79. B-282 D- 4. B-288 D-100. B-307	D- 37. B-280 D- 37. B-295 D- 29. B-271 D- 2. B-308 D- 43. B-284 D- 44. B-2498 D-100. B-305
(Dpto. 101-255)	D-207. B-2191 D-239	D-108. B-334 D-108. B-345 D-115. B-335 D-118. B-341 D-122. B-329 D-122. B-358 D-142. B-322 D-150. B-2928 D-167. B-2943 D-169. B-2933 D-189. B-2940 D-230. B-291 D-221. B-2950 D-206. B-2684 D-221. B-2194 D-233. B-2953 D. c/I, II. B-338 D. z/II-III-VI. B-296	D-122. B-312 D-122. B-313 D-123. B-310 D-135. B-311 D-137 D-155. B-218 D-160. B-2927 D-187. B-2938 D-199. B-2192 D-222. B-2949 D-230. B-2186 D-225. B-2947 D. c/N gr. VI B. 279 D. c/N gr. VI B. 301 D. c/N D. 38, 39, 40 B. 294 D. c/O D. 47 B. 286 B-I
COVALTA		C-4	C-1 C-2 C-3
CHELVA		X-1	
SAGUNTO			S-1

TABLA I (continuación)

YACIMIENTO	T I P O S		
	4a	4b	4c
BASTIDA (Dpto. 1-100)		D- 30. B-35C D- 57. B-292 D- 78. B-269 D-100. B-343	D- 4. B-270 D- 7. B-258 D- 33. B-337 D- 36. B-289 D- 44. B-267 D- 53. B-268 D- 62. B-265 D- 64. B-261 D- 66. B-3549 D- 94. B-273 D- 99. B-4626
(Dpto. 101-255)	D-134. B.-354	D-102. B-352 D-117. B-332 D-142. B-347 D-155. B-2930 D-155. B-2932 D-255. B-2948 D. c/I-IV. B-256 D. c/O, D, 48, 52 B-302 D. z/II-III. B-276	D-114. B-316 D-122. B-326 D-123. B-2195 D-126. B-323 D-128. B-324 D-135. B-314 D-142. B-320 D-155. B-2187 D-155. B-2931 D-167. B-2935 D-187. B-2936 D-190. B-2960 D-194. B-2942 D-210. B-2961 D-230. B-2951 D-230. B-2952 D-234. B-2954 D-235 D. c/I-IV. B-266 D. z/N gr. VI. B-272
SAN MIGUEL DE LIRIA			D-39. B-9
COVALTA		C-8	C-5 C-6 C-7 C-10
CARENCIA	CA-3		CA-1 CA-4
LES VENTES DE MOGENTE			LV-1

TABLA I (continuación)

YACIMIENTO	T I P O S		
	4f	4h	4j
BASTIDA (Dpto. 1-100)		D- 15. B-274 D- 23. B-255 D- 38, 39. B-275 D- 68. B-253	D- 30. B-263 D- 37. B-264 D- 51. B-318
(Dpto. 101-255)	D-164. B-2929 D-187. B-2937 D. c/E. 18. B-299	D-118. B-325 D-142. B-321 D-216. B-2946 D-244. B-2957	D-142. B-306 D-171. B-2190 D-200. B-2943 D. c/O. 4. B-260 D-125. B-353 D. z/II-III B-281
COVALTA		C-9	

YACIMIENTO	T I P O S			
	5	6	10	13
BASTIDA (Dpto. 1-100)	D- 27. B-298 D- 91. B-257	D-42. B-285		D-14. B-2962
(Dpto. 101-255)	D-III. B-346 D-122. B-333		D-141. B-319	
CARENCIA	CA-2			

TABLA I (continuación)

YACIMIENTO	T I P O S		
	TENE I	TENE II	TENE III
BASTIDA (Dpto. 1-100) (Dpto. 101-255)	D-4. B-291 D-129. B-351 D-194. B-2945		D-162. B-2959 D-242. B-2956
COVALTA	C-11 C-12	C-13	
VILLARES (Lám. IV, 3)	D-13 V-1		
CERRO LUCENA			L-1
ALT DEL FORT	Muro B sector 3	Muro B sector 7	
SAN MIGUEL DE LIRIA	D-6 D-12 D-23 D-31 D-45 D-56		

YACIMIENTO	T I P O S			
	Acebuchal	Doble resorte	Puente acodado y pie con disco	De codo
BASTIDA (Dpto. 101-255)	D-230. B-2955		B-2	
COVALTA		C-15		
Provincia de Valencia				1

T A B L A I I

12

FRECUENCIA DE APARICION DE LOS DIFERENTES TIPOS Y SUBTIPOS DE FIBULAS IBERICAS EN LA PROVINCIA DE VALENCIA

Tipos de resorte

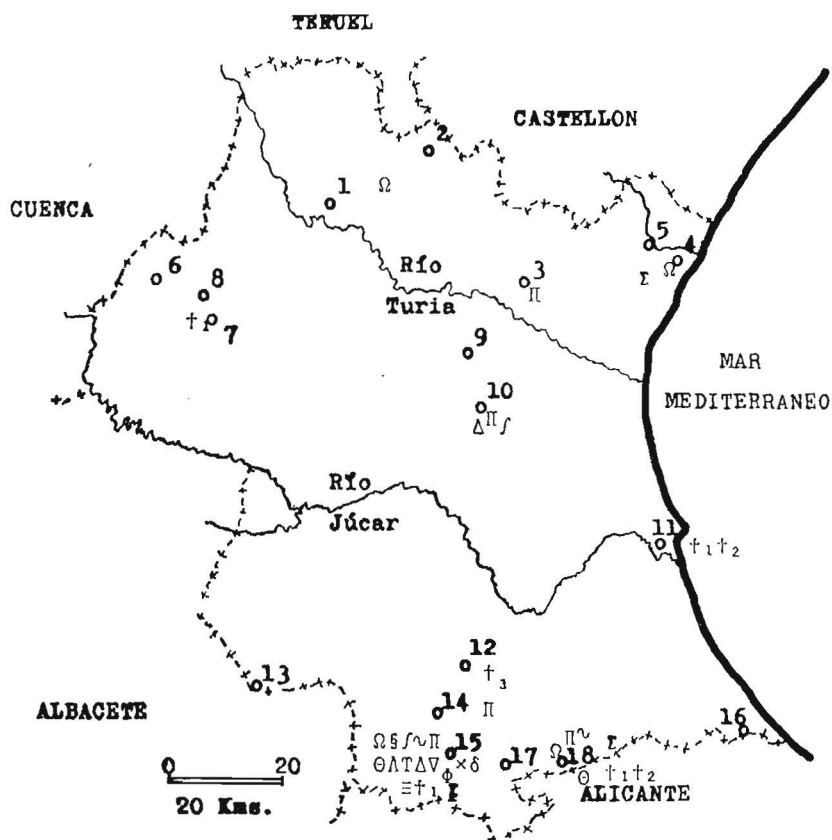
TIPO Y SUBTIPO	Bisagra	Tope csculador	Muelle	Aguja libre	Sin resorte	TOTAL
2b	1 (Lám. I, 1)	—	—	—	2	3
2e elipsoidal	12	12 (Lám. I, 2)	—	—	3	27
2e hemisférica	24 (Lám. I, 3)	1	—	—	3	28
4a	—	—	—	1 (Lám. I, 4)	1	2
4b	12 (Lám. I, 5)	—	—	—	2	14
4c	25	—	3 (Lám. I, 6)	1	10	39
4f	3 (Lám. I, 7)	—	—	—	—	3
4h	4	2	1 (Lám. I, 8)	—	1	8
4j	6 (Lám. I, 9)	—	—	—	3	9
5	4 (Lám. II, 10)	—	1	—	—	5
6	—	1 (Lám. II, 11)	—	—	—	1
10	—	—	1 (Lám. II, 12)	—	—	1
13	1 (Lám. II, 13)	—	—	—	—	1
Téne I	—	—	5	—	8 (Lám. II, 14)	13
Téne II	—	—	2 (Lám. II, 15)	—	—	2
Téne III	—	—	1 (Lám. II, 16)	—	2	3
Acebuchal	—	—	—	—	1 (Lám. II, 17)	1
Doble resorte	—	—	1 (Lám. II, 18)	—	—	1
Acodado con disco	—	—	—	—	1 (Lám. II, 19)	1
De codo	—	—	1 (Fig. 1 y Lám. IV, 1)	—	—	1
Totales	92	16	16	2	37	163

Fuera de clasificación: Fíbula del tesoro de Cheste con resorte en tope de gancho (Lám. III) y las fíbulas encontradas en Turís (Lám. IV) y Caudete de las Fuentes (Lám. IV).

T A B L A I I I
ESTUDIO COMPARADO DE LAS CRONOLOGIAS CERAMICA Y FIBULAR
SIGLO a J. C.

Yacimiento	VI	V	IV	III	II	I	Autor
Chelva C F							Cuadrado
Cerro de San Miguel							Fletcher, Pla, Ballester y Pericot
							Cuadrado, Dechelette
Sagunto							Chabret, Peris Fuentes, Beltrán, G. Simancas
							Cuadrado
Villares							Pla
							Cuadrado
Cheste							Cuadrado
La Carencia							Fletcher
							Cuadrado
Alt del Fort							Fletcher, Pla
							Dechelette
Cerro de Lucena							Fletcher
							Dechelette
Bastida							Ballester, Fletcher, Pla
							Cuadrado
							Dechelette
Covalta							Vall de Pla, Ballester
							Cuadrado
							Dechelette

TABLA IV

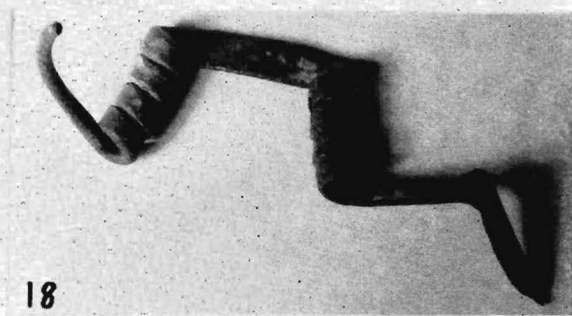
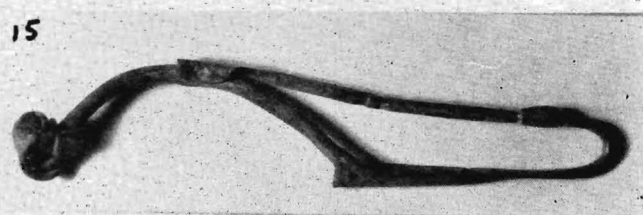
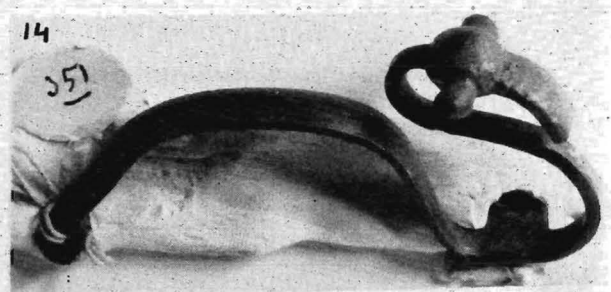
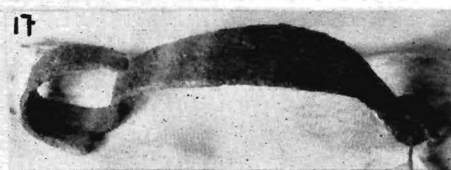
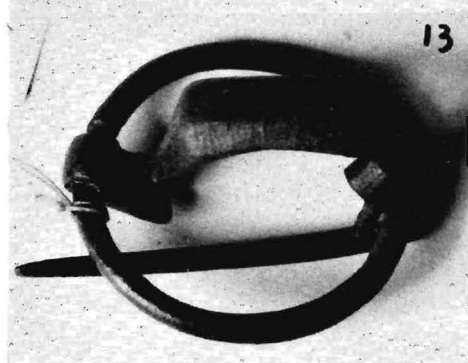
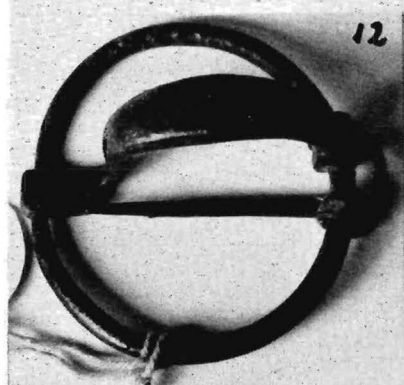
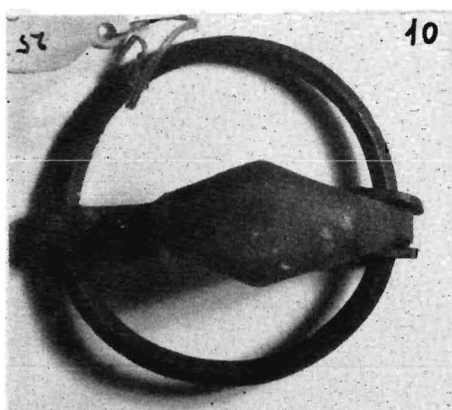


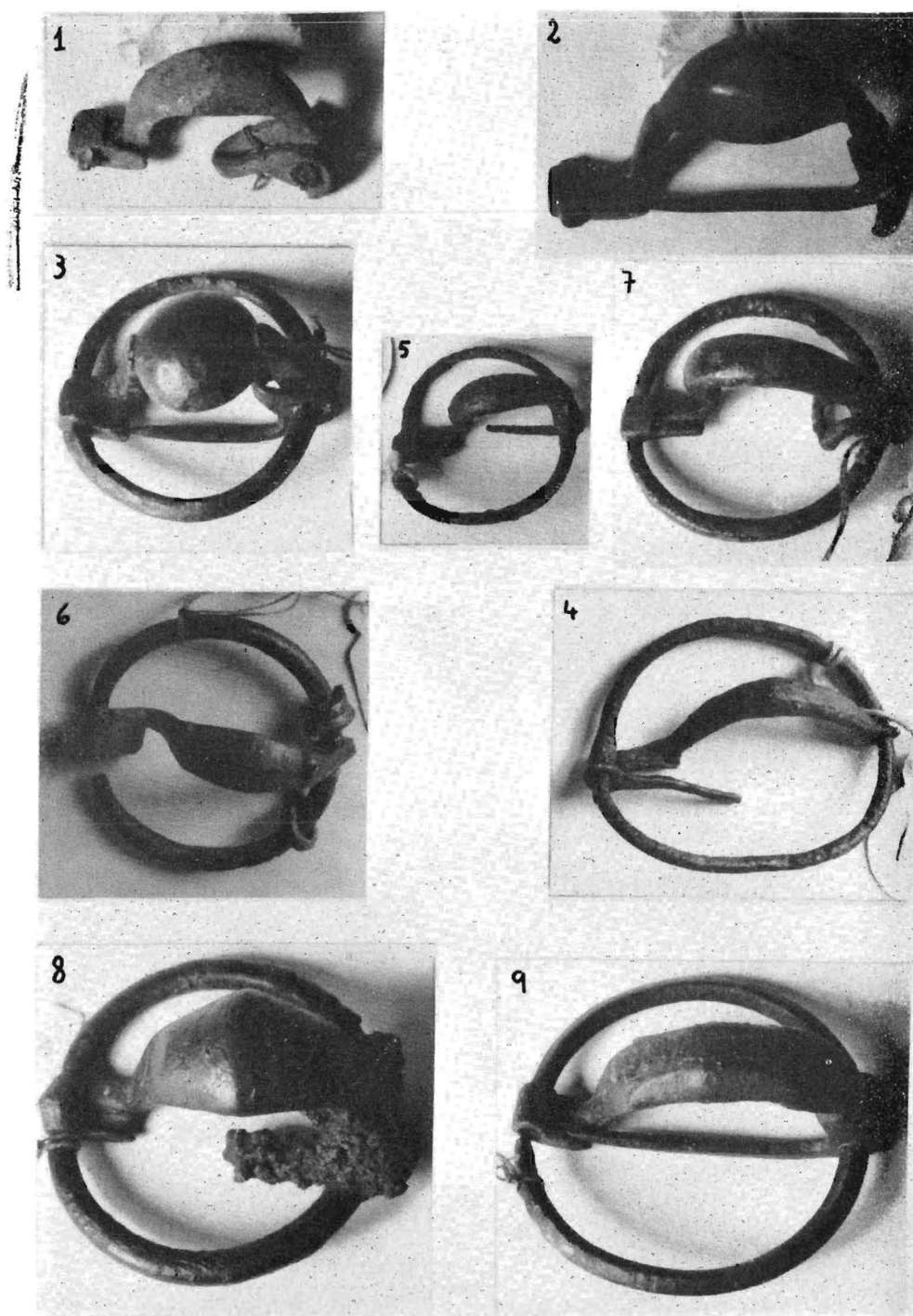
Mapa con la distribución geográfica de los distintos tipos de fíbulas en la provincia de Valencia.

1: Chelva. — 2: Cerro de los Bolos (Andilla). — 3: Cerro de San Miguel (Liria). — 4: Sagunto. — 5: Cárcel (Sagunto). — 6: Cerro de la Peladilla (Requena). — 7: Villares (Caudete de las Fuentes). — 8: Atalaya Mora (Caudete de las Fuentes). — 9: Partida de la Safa (Ches-te). — 10: La Carencia (Turis). — 11: Alt del Fort y Castell (Cullera). — 12: Cerro de Lucena (Enguera). — 13: Meca (Ayora). — 14: Les Ven-tes (Mogente). — 15: La Bastida de les Alcuses (Mogente). — 16: El Castellar (Oliva). — 17: Les Eretes (Onteniente). — 18: Covalta (Al-baida).

Explicación de los símbolos que aparecen en el mapa:

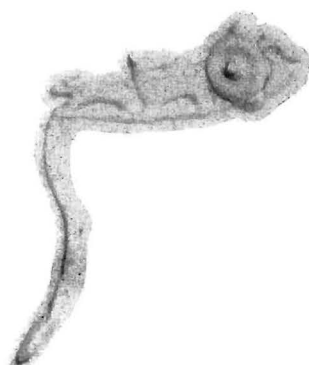
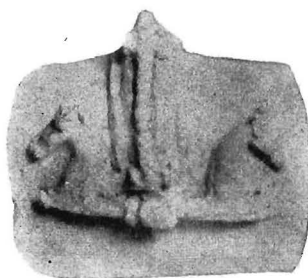
Puente en Timbal: Elipsoidal (§). Con montantes: Elipsoidal (Ω), esférico (Σ). *Puente en Navecilla*: Pie largo (ς), pie normal ($\sim$), con terminales foliáceos (π), anillo de sección variable (θ), de quilla quebrada ($\wedge$), con chaflanes laterales (T). *Romboidal* (Δ). *Puente en Nudos*: De Hércules sencillo (∇). *Puente de Cinta*: Estrecha (Φ). *Puente Trapecial*: ($\equiv$). *La Téne I* (t_1). *La Téne II* (t_2). *La Téne III* (t_3). *De doble resorte* (∞). *Acebuchal* (χ). *De pie terminado en disco* (δ).







Fíbula del Tesoro de Chestre



- 1.—Fíbula de codo.
- 2.—Fíbula de Turís.
- 3.—Fíbula de Caudete de las Fuentes.

ENRIQUE A. LLOBREGAT

(Valencia)

Escultura Ibérica de la Edetania. La cabeza de toro de la Carència (Turís)

En fechas recientes ha sido hallado un fragmento de escultura ibérica que representa una cabeza de animal, en el poblado ibérico de la Carència (1), conocido normalmente en la bibliografía por La Querencia o Quenencia, en término de Turís, provincia de Valencia. Traída la pieza al S. I. P. para su conocimiento y estudio, el director del mismo, don Domingo Fletcher Valls, ha tenido la gentileza de encomendarme su publicación (Lam. I).

El poblado ibérico de la Carència ha sido prospectado en diferentes ocasiones y de él se han dado diversas noticias, sin que por lo escaso de los hallazgos, aunque algunos sean tan notables como la gran fíbula anular de arco decorado, se haya podido determinar exactamente su amplitud cronológica (2). El hallazgo de esta escultura, efectuado por el joven Luis Sanfélix Pérez, permite suponer, como se verá, que al menos vivió en la primera etapa ibérica.

El fragmento que aquí estudiamos representa una cabeza de toro perteneciente a una escultura completa, de la que sólo se ha conservado esta parte, formada por la cabeza, el cuello y el principio de la papada. Está labrada en piedra caliza blanca de grano arenoso, con manchas rojizas de arcilla. Mide la cara 370 mm. del testuz al morro y 190 mm. de an-

(1) M. SANCHIS GUARNER: «Història del País Valencià, I. Epoca musulmana.» 225. Toponimo derivado de *al-kanisa* = la iglesia cristiana.

(2) E. A. LLOBREGAT: «Los precedentes y el ambiente comarcal de la Valentia romana», 46; en «La ciudad romana de Valencia: estudios varios.» Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1. Valencia, 1962.

chura a la altura de los ojos. Del testuz a la rotura del cuello, 220 mm. a la altura del ojo. Tiene el testuz liso y redondeado, la frente recta, los ojos, uno en cada lateral, redondos, formados por un surco circular ancho y no muy profundo, de sección rectangular, que deja exento y en relieve, al centro del ojo, un botón que representa la pupila, y que hoy se halla muy erosionado. En el morro hay indicios de que la boca estuvo señalada, pero hoy está rota y erosionada. No se advierte señales de ollares. Por los lados, la cara está tratada sumariamente en dos planos, uno vertical, del testuz a los ojos, y otro suavemente oblicuo, en disminución hacia el morro; a ambos lados del testuz hay unos agujeros circulares, de 50 mm. de profundidad, que sirvieron para alojar la raíz de los cuernos, sobrepuestos y que se han perdido. De los dos agujeros sólo se conserva el derecho, pues el otro, como el resto de la cara por aquella parte, está muy erosionado y perdido. De debajo del cuerno, y en dirección del cuello, arranca la oreja, pegada a la cara y que debió ser en altorrelieve, también perdida por la erosión. Sólo se conserva el nacimiento de la misma y una línea que va desde la parte alta del arranque del cuerno hasta la parte alta del arranque de la oreja. Los restos del pabellón de ésta se hallan pegados al cuello, muy estrecho, del que nace la papada, mucho menos saliente y de sección triangular, afilándose hacia la parte inferior, decorada por cuatro estrías paralelas de sección en V, representativas de sus pliegues. Quedan restos de una quinta estría inmediatamente antes de la rotura.

La descripción hecha se refiere a la cara derecha de la cabeza, ya que la izquierda está muy erosionada para poder señalar ninguna característica. Se advierte, con todo, que tuvo un agujero para el cuerno y un ojo. En conjunto parece que la cara izquierda recibió una labra mucho más elemental que la cara derecha: esto queda claro viendo la sección de la papada, que es disimétrica (Lám. I, 4), más hundida en la cara derecha a causa de haber recibido un desbaste preparatorio del tallado de las estrías, mientras la cara izquierda es más saliente, y sólo hay dudosas huellas de que se representaran sobre ella los pliegues que aparecen en la otra cara. Todo parece indicar que la escultura completa debió de ir parcialmente adosada a una construcción, y sólo se trabajó con cuidado la cara más visible.

La labra de la cabeza es bastante esencial, sin refinamientos excesivos. Todo el conjunto de testuz y cara trasciende al bloque del que fue esculpido, un paralelepípedo de caliza con un sumario desbaste de los ángulos. El tratado del ojo es sencillísimo, y sin la expresión naturalista de muchas otras piezas. Las estrías de la papada son simples cortes, con perfil en V. Hay una auténtica economía de medios expresivos, que puede achacarse a no excesiva pericia del escultor.

La filiación de la escultura quedó clara desde el principio, al haberse hallado en un conocido poblado ibérico. Pero los paralelos que pueden aducirse la ensamblan, sin lugar a dudas, dentro del gran complejo escultórico de la primera etapa ibérica.

Es quizá el toro el animal que ha gozado de mayor predicamento para los escultores ibéricos. Su significación mítica ya fue analizada por Blanco Freijeiro (3), mas su abundancia testimonia del alto interés que tuvo su representación. Es ésta la tercera pieza escultórica que conocemos dentro del área edetana, procediendo las otras dos de Sagunto (4), y de ellas una es también un toro. Mucho más abundantes son en la Contestania, de la que hay un catálogo (5). Sólo hay uno en la provincia de Albacete, también ya catalogada (6) y abundan en el territorio correspondiente a la actual Andalucía, que aún está falto de un catálogo exhaustivo y sistemático de las piezas.

En estas esculturas bovinas podemos considerar en líneas generales dos grandes grupos: el de los animales representados de pie, que tienen la cabeza gacha (como el ejemplar de Turís) y el de los animales representados echados, con la cabeza alta. No es ésta una división precisa, pues luego se ha de ver que hay piezas que participan de las dos características, pero sí es relativamente constante como para hacerlo notar. El toro aquí estudiado, como queda dicho, se emparenta con las figuras estantes de cabeza gacha, así, por ejemplo, la llamada Bicha de Balones, también en el Museo de Prehistoria de Valencia, que apareció en el Collado del Zurdo, en el valle de Ceta, entre Benimassot y Balones (7), o el toro del Cerro de los Infantes, de Ecija (8), aunque su labra es sensiblemente más basta que la de estos dos ejemplares. Los agujeros para alojar los cuernos añadidos aparecen en el toro de Petrel, en el de Redován, y en el de Villajoyosa. Las orejas y ojos no tienen paralelo, las primeras porque faltan en otros ejemplares conocidos, el segundo por lo rústico de su talla. En cambio, son comunes las estrías de la papada con los ejemplares de Balones y de Cabezo Lucero, dentro de la Contes-

(3) A. BLANCO FREIJEIRO: *El toro ibérico*, «Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina», Murcia, 11962.

(4) E. A. LLOBREGAT: «La escultura ibérica en piedra del País Valenciano. Bases par un estudio crítico contemporáneo del arte ibérico». Archivo de Arte Valenciano, XXXVII. Valencia, 1966, pág. 41-57.

(5) Cf. artículo citado en la nota 4.

(6) J. SANCHEZ: «Escultura ibérica zoomorfa descubierta recientemente en Caude (Albacete).» VI CNA. Oviedo, 1959, 163-66.

(7) Noticia verbal de don VICENTE PASCUAL PEREZ, director del Museo de Alcoy.

(8) J. MARTIN JIMENEZ: «Ecija en su período tartesso-ibérico.» Boletín de la Real Academia de Córdoba, XXXV, 1964, 189-96.

tania, y de Ecija y Osuna en Andalucía. Hay que señalar, sin embargo, que la cuidada labra en ondulaciones de todos esos ejemplares contrasta con las estrías rectas y sin modelado del ejemplar de Turís.

Todos estos paralelos nos enmarcan el fragmento escultórico de la Carència en la serie de esculturas ibéricas ya conocidas. Establezco la serie para las áreas más inmediatas de la pieza objeto de este artículo, y con las que en principio puede paralelizarse mejor.

Toros en pie con la cabeza gacha

Bicha de Balones, en el Museo de Prehistoria de Valencia.
Cabeza de toro de la Carència (Turís).

Toros echados con la cabeza levantada

Toro de Sagunto (Museo Arqueológico de Sagunto).

Toro de Agost (perdido) (faltaba la cabeza, pero por su arranque puede verse que la tenía alzada).

Toro de El Molar (Museo Arqueológico Provincial de Alicante). Sólo conserva un fragmento de la cabeza, separado del cuerpo, pero el arranque de éste muestra que estaba levantada.

Toros echados con la cabeza gacha

Toro de Petrel (perdido) (9).

Toro de Villajoyosa. (Se conserva sólo la cabeza y cuello.)

Toros en postura incierta

La serie del Cabezo Lucero de Rojales, en la que hay toros echados y toros en pie, así como cabezas sueltas, pero sin que se pueda determinar exactamente la postura.

Toro de Redován, del que sólo se conservaba parte de la cabeza.

Tengo noticia de que en excavación clandestina ha aparecido hace años una escultura de toro en el Tossal de la Cala de Benidorm, pero no me ha sido posible ver la pieza.

Como se ve en esta lista, relaciono tan sólo las esculturas de bóvidos de la Contestania y la Edetania. No entra en mis cálculos el inventariar

(9) A la bibliografía que di sobre él en el trabajo citado en la nota 4 hay que añadir: M. GONZÁLEZ SIMANCAS: «Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto.» *Coleccionismo*, XII, 1924, enero-febrero-marzo, 2-5. El mismo, reproducido en «Las Provincias», 25 de noviembre de 1932, con dos dibujos del toro de Petrel. Para el toro de Villajoyosa, véase E. A. LLOBREGAT: «El toro ibérico de Villajoyosa.» *Zephyrus*, XXV. Salamanca, 1974.

toda la serie de ellas en el resto de la península, pues a la hora de publicar esta pieza interesan más sus paralelos inmediatos que no los lejanos.

De los andaluces que se ha citado, hay que destacar las piezas de Osuna, muy posteriores y evidentemente influidas por el arte romano, del que son poco menos que provinciales. El toro de Ecija es, con mucho, el mejor paralelo de esta pieza dentro del mundo ibérico, señalando, sin embargo, el mejor arte de este último.

Podría hacerse mención de una serie de esculturas del mundo de los verracos que enlazan formalmente bastante con nuestra cabeza: basta pensar en los «toros de Guisando» para ver que esencialmente la técnica artística es idéntica. Pero voluntariamente he dejado de lado el paralelizar la pieza con el mundo de los verracos, ya que es éste mucho más tardío cronológicamente, y responde, al parecer, a unas concepciones de base sensiblemente diversas de las del mundo ibérico. Por otra parte, parece obvio, en el caso de estas artes de un relativo primitivismo, el aceptar que, frente a un mismo problema escultórico, la solución es sensiblemente unitaria. Puestos en esta vía de paralelizar con piezas más tardías y culturalmente diferentes como los verracos, acabaríamos señalando paralelos perfectamente plausibles en el arte románico, como alguien ha hecho con bastante escasa fortuna. Pero esto es muy poco serio.

He compuesto un mapa de distribución de las esculturas de toros de la Edetania y Contestania (fig. 1.^a). En él se indica, además de la frontera entre ambas, que sigue sensiblemente la línea del río Júcar, según he tenido ocasión de demostrar en mi tesis doctoral (10), la localización de cuantas esculturas de toros conocemos en ambas. Las demás localizaciones indicadas en el mapa, murcianas y andaluzas, han sido cartografiadas con un criterio selectivo, no exhaustivo, y en función de su cita en el texto.

En fin, los paralelos formales, y el mismo hecho de la presencia de esta escultura (que, como es sabido, cesa en fechas dentro del siglo III

(10) E. A. LLOBREGAT: «Contestania ibérica.» Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante, 1972.

a. de J. C.) (11), hacen datarla dentro de la primera época ibérica, entre los siglos IV y III a. de J. C., antes de la aventura bárkida en las áreas geográficas aquí señaladas. Por el momento, parece muy difícil el afinar

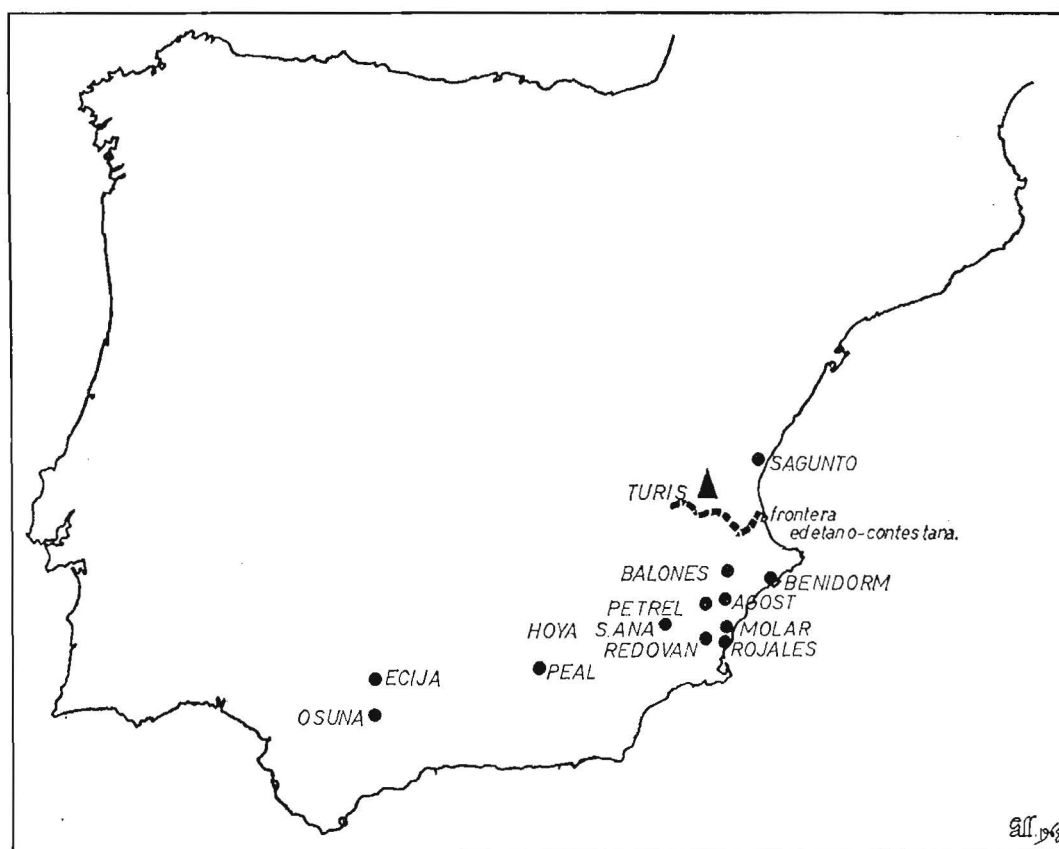
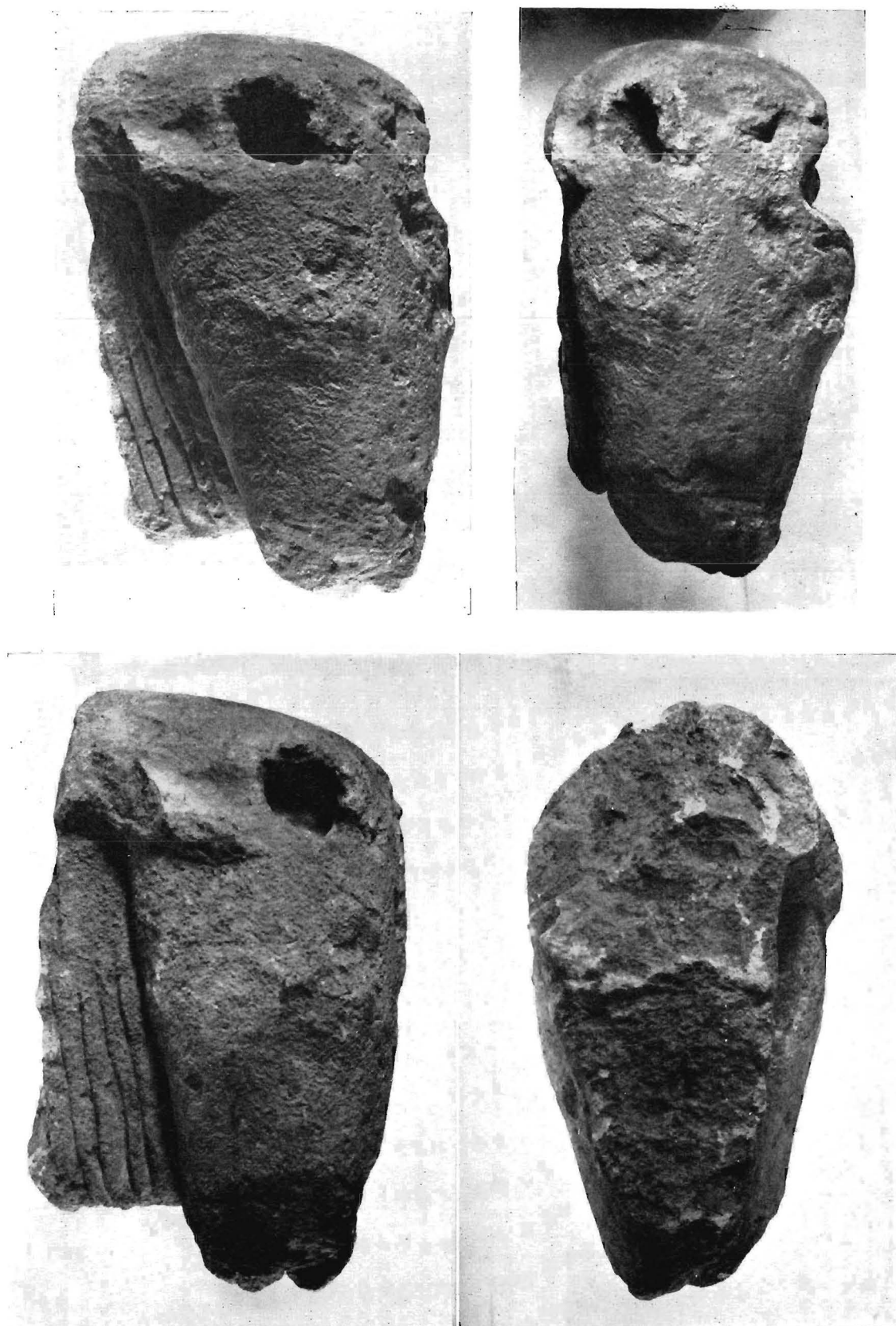


Fig. 1.—Mapa de distribución de esculturas ibéricas de toros

más en esta cronología. Cabría, dado el primitivismo de la talla, suponerla pieza de una escuela marginal y algo posterior, pero, en todo caso, es evidente que hay que filiarla con el resto del bloque homogéneo de la escultura ibérica, y no es fácil separarla mucho de estas fechas.

(11) Cf. artículo citado en la nota 4, y la bibliografía que en él se relaciona.



Diversos aspectos de la cabeza de toro de La Carència (Turís)
(alt. 40 cms.) (Foto: Grollo)

VICENTE GOZALVEZ PEREZ
(Crevillente)

Notas sobre el poblamiento antiguo en el término de Crevillente

Estos breves apuntes no tienen otra finalidad que señalar la existencia de algunos yacimientos arqueológicos de la comarca de Crevillente (figura 1), localizados mediante prospección ocular, exponiendo las características y los hallazgos de superficie de los mismos.

Los yacimientos en cuestión, cuatro, los descubrimos por orden cronológico de la siguiente manera (fig. 2) :

- A. — *La Fonteta del Sarso.*
- B. — *El Castellar Colorat.*
- C. — *El Forat.*
- D. — *El Castell Vell.*

LA FONTETA DEL SARSO

Situada aproximadamente a 1 Km. al NW. de Crevillente, en el cauce de una pequeña hondonada, a manera de barranco, que desemboca al de La Rambla por su margen derecha. El nombre del yacimiento se debe al apodo del propietario de estos terrenos y a la existencia de una pequeña fuente que aún mana lo suficiente para mantener un pequeño charco.

El cauce de esta hondonada fue cultivado, al parecer, desde antiguo, como se deduce de los muretes de piedra que formaban por sus lados, en sentido a la dirección del cauce, bancales de escalera, hoy abandonados; actualmente se cultiva el fondo en bancales también escalonados, pero en sentido perpendicular al cauce.

Los materiales procedentes de este lugar fueron hallados por el propietario del terreno hacia 1920, con ocasión de labores de nivelado, habiéndose conservado parte de ellos, que ahora reproducimos, y habiendo desaparecido los restantes en varias donaciones particulares.

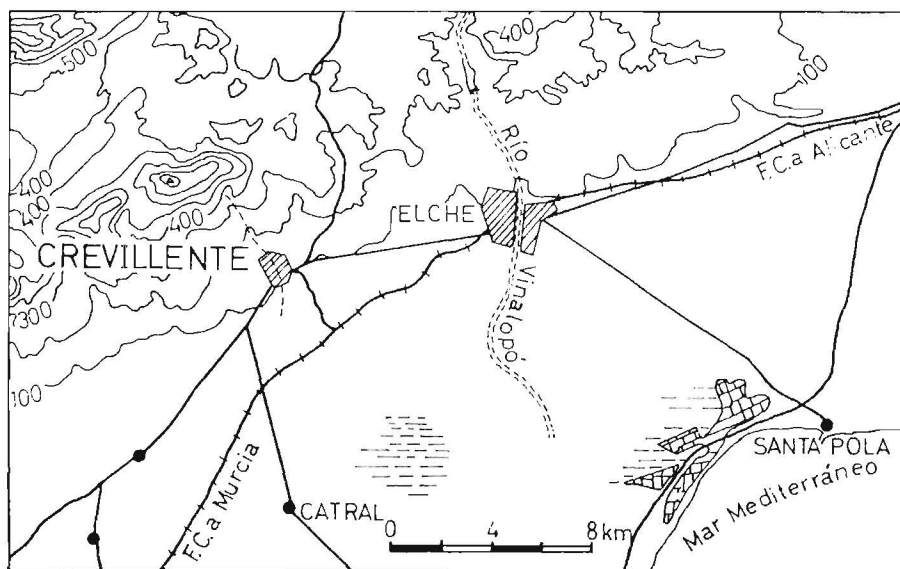


Fig. 1.—Mapa de situación de Crevillente

MATERIALES

Los que hemos podido estudiar son:

Piedra

- 1.—Cuchillo de sílex (8'1 × 2'3 cm.) (Lám. I, 1).
- 2.—Hoja aguzada, de sílex (3'5 × 1'2 cm.) (Lám. I, 2).
- 3.—Pieza acorazonada, de sílex, con perforación central (2 × 2 cm.) (Lám. I, 3).
- 4.—Hacha pulida, de piedra negra y sección plana (12 × 6 cm.) (Lám. I, 4).
- 5.—Hacha pulida, de piedra negra y sección plana (10 × 6 cm.) (Lám. I, 5).
- 6.—Azuela pulida, de piedra negra plana (5'1 × 4 cm.) (Lám. I, 6).

Metal

- 7.—Hacha plana de cobre (9'5 × 5'5 cm.) (Lám. I, 7).
- 8.—Fragmento de posible hacha plana, de cobre (7'1 × 3'1 cm.) (Lám. I, 8).
- 9.—Denario romano republicano; a) cabeza de Roma galeada, r) loba amamantando a Rómulo y Remo, tres palmas cruzadas y la leyenda SEXT.

10.—Denario romano republicano; a) cabeza masculina a la derecha, rodeada de gráfila, r) cuadriga y en el exergo inscripción.

Estos dos denarios son los únicos que conserva el propietario, de un total de una veintena que aparecieron.

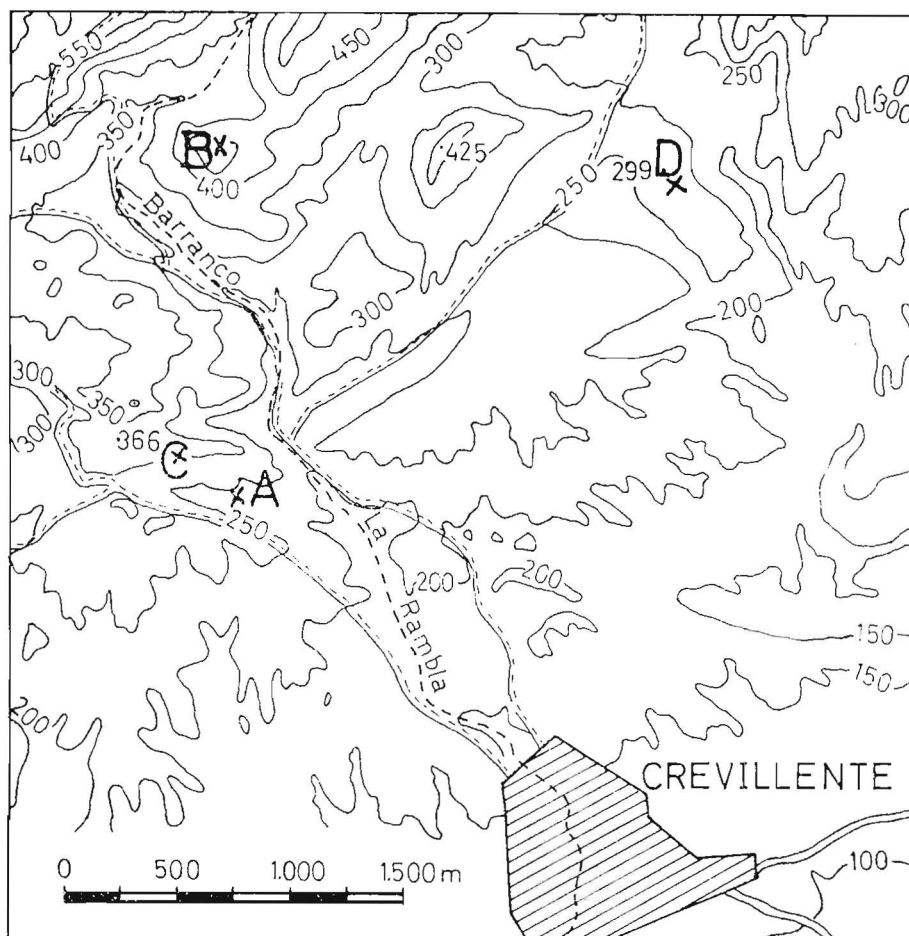


Fig. 2.—Localización de los yacimientos

- A.—La Fonteta del Sarso.
- B.—El Castellar Colorat
- C.—El Forat
- D.—El Castell Vell

Según información oral de los descendientes del descubridor, fueron hallados y destruidos de 8 a 10 esqueletos humanos, así como diversos recipientes cerámicos, que se deshicieron al intentar extraerlos del suelo.

De la categoría de los materiales descritos, junto con las características topográficas del lugar (tierras bajas en relación a la sierra en las que se encuentran, propias para el cultivo agrícola, facilitado por la existencia de la fuente, probablemente más caudalosa en otros tiempos, y ausencia de un emplazamiento defensivo) se puede deducir que se trata de un yacimiento eneolítico al que se superpondría una ocupación romana.

EL CASTELLAR COLORAT

Situado a unos 3'5 Km. al NW. de Crevillente, en un montículo, cota 487 m., de calizas rojizas, a la izquierda del barranco de La Rambla (Lám. II, a).

Se trata de una posición eminentemente defensiva, ya que, con excepción del lado sur, de empinada pendiente, en el resto de los lados la caliza está cortada en vertical, con una altura de unos veinte metros.

Los restos de construcciones conservadas son espectaculares. En la cima del montículo, que forma una especie de rellano o meseta, subsisten restos de dos torres, sensiblemente cuadrangulares, una junto a otra. La situada al norte, cuyos restos alcanzan una altura de unos 4 metros, es de piedra sin desbastar (Lám. II, b), mientras que la del sur, a unos tres metros de distancia de la primera, es de piedra escuadrada en los 1'10 metros de altura que conserva (Lám. II, c y d); en su lado sur aparece abundante piedra, labrada y no labrada, señal inequívoca de su desmoronamiento.

Toda la parte superior del montículo, así como gran parte de la pendiente sur, están cubiertas por bancales escalonados, completamente abandonados.

Es curiosa la existencia de tres recipientes de piedra, dos en forma alargada, de $2 \times 0'80$ (Lám. III, a), y el tercero ovalado, con diámetro de 1'30 (Lám. III, b). Los dos primeros tienen un orificio de 5 cm. de diámetro en la parte superior de sus lados, junto a los ángulos.

En cuanto a la cerámica y demás objetos encontrados en la cima, destacan varias piezas. En primer lugar, los restos de cerámica con decoración geométrica incisa (Lám. III, c y d); tal vez pueda ponerse en relación con ellas un soporte para vasos, de 20 cm. de diámetro y 12 de longitud, de color gris oscuro y espatulado (Lám. IV, a).

Asimismo fueron halladas varias vasijas y fusayolas de diversos tamaños, la mayor de 4 cm. de diámetro y 3 de altura y la menor de 2×1 centímetros (Lám. IV, b, f; V, a, d); diversos morteros de piedra vaciados en una especie de esfera alargada, con los pies truncados (15×15 centímetros) (Lám. IV, e).

Especial atención merece un escarabeo de jade verde, de 18 milímetros de longitud, sin inscripción, de procedencia sarda y fechable hacia el siglo IV a. C. (Lám. IV, d). Hacia esa misma fecha se puede situar una punta de flecha de bronce, de 4'5 cm. de longitud (Lám. IV, c).

Abundan los restos de cerámica típicamente ibérica (Lám. V, b, c), tanto con decoración geométrica como lisa, de colores terrosos a grises. Se encuentra esparcida por toda la loma de El Castellar, así como en la vecina Lloma Negra, al sur y contigua a la anterior.

También procede de las inmediaciones de este yacimiento un denario de plata romano, de época republicana, a) cabeza masculina a la derecha (¿Bonus Eventus?) y detrás cetro, y r) águila explayada sobre rayos, detrás litus y delante jarro; en el exergo, Q. CASSIVS.

No faltan hallazgos de época posterior, posiblemente s. V-VI d. C., tales como el objeto de adorno, de bronce (de 5 cm. de diámetro), con un pasador en la parte posterior (Lám. IV, g).

Por los materiales, parece que se trata de un poblado ibérico superpuesto a otros anteriores, y cuyo contacto con el mundo romano es evidente.

EL FORAT

Se encuentra a 1'5 Km. al NW. de Crevillente, también junto al barranco La Rambla y en su margen derecha. El topónimo se debe, seguramente, al agujero efectuado en la roca junto al cauce de La Rambla, para dar paso a la primera acequia procedente de la *Font Antiga*, hoy ya sustituida por otra. Los restos del poblado se encuentran en posición escalonada y en la mitad superior de una ladera de calizas grises de extraordinaria pendiente. La posición es típicamente defensiva, ya que los pronunciados declives rodean el poblado en todas las direcciones. En la cumbre se hallan restos de lo que pudo ser torre de defensa, cuyas piedras sin desbastar son de tamaño muy superior al de los restantes márgenes que en escalera descienden hasta la mitad de la pendiente (Lám. VI).

Los restos de cerámica, inconfundiblemente ibérica, tanto decorada con motivos geométricos (líneas y círculos concéntricos) como lisa, se hallan superficialmente por toda la pendiente que mira hacia La Rambla (E), así como por la dirección sur.

También hemos hallado en este yacimiento restos de cerámica ática, decorada con círculos entrelazados y en su interior palmetas, ambos motivos impresos, así como campaniense tipo B.

Es de notar que los tres yacimientos enumerados, La Fonteta del Sarso, El Forat y El Castellar Colorat, se hallan en una extensión reducida, a 1, 1'5 y 3'5 Km. al NW. de Crevillente y precisamente en los

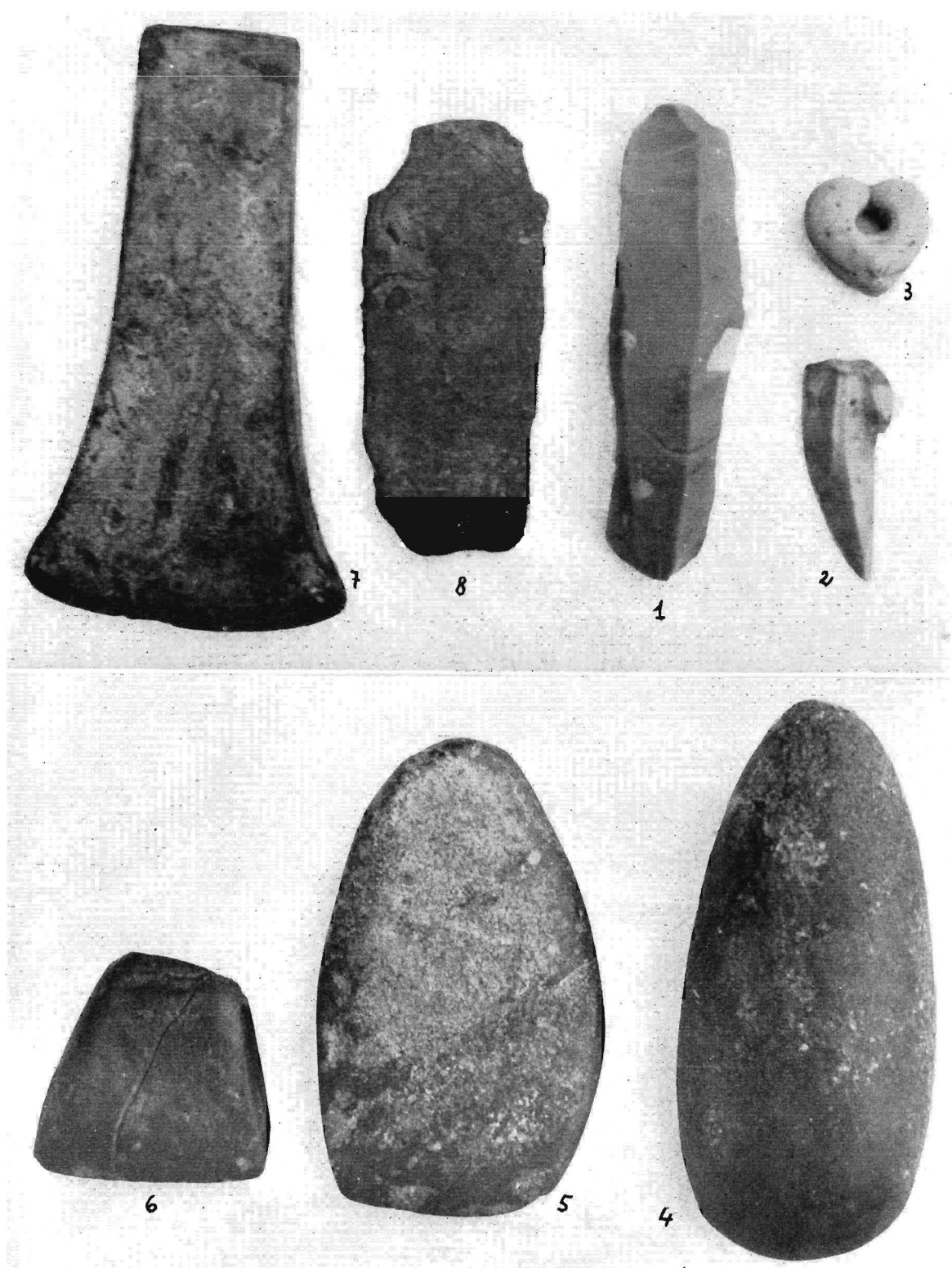
bordes del citado barranco La Rambla, en cuya margen izquierda nacería después el mismo Crevillente. A nuestro parecer hay dos razones que explican tal hecho. En primer lugar se trata de un nacimiento de agua, entonces posiblemente a flor de tierra, en un medio de gran aridez, conocido hoy como «La Font Antiga» o «L'Aigua del Poble», ya que hasta fecha reciente abastecía a Crevillente. Se halla en el centro del citado barranco de La Rambla, a 300 m. sobre el nivel del mar y al pie de un acantilado de 30, en cuya base es posible manase el agua en aquellos tiempos; en la actualidad se extraen unos 40 l./s. desde 60 m. de profundidad, a donde se ha llegado después de varias perforaciones sucesivas al disminuir el caudal extraído. Esta fuente se halla a unos 400-500 m. del poblado El Castellar Colorat y aprovisionaría también a los otros dos, situados más al sur, ya que el agua descendería por el cauce de La Rambla. Seguramente también intervendría un segundo motivo en la ubicación de estos tres poblados, el que se utilizase al fondo de este barranco como camino para atravesar la abrupta sierra de Crevillente, pues en la actualidad el camino que lleva a Hondón de las Nieves sigue paralelo al citado barranco. Así los iberos, primitivos habitantes de estos lugares estratégicos, serían los guardianes de una de las vías de penetración desde las zonas litorales a las tierras interiores. La presencia romana en este habitat indígena no es de extrañar teniendo en cuenta que nos encontramos en el área del «Campus Spartarius» que proporcionaría, por tanto, cierta base económica favorable a los nuevos colonizadores, circunstancia tanto más interesante por la densidad, relativamente alta, de la población indígena. A esto se uniría el interés por dominar o tener asegurado el paso hacia el interior de la península por el camino que atravesaría la sierra de Crevillente y del que eran guardianes estos dos poblados ibéricos.

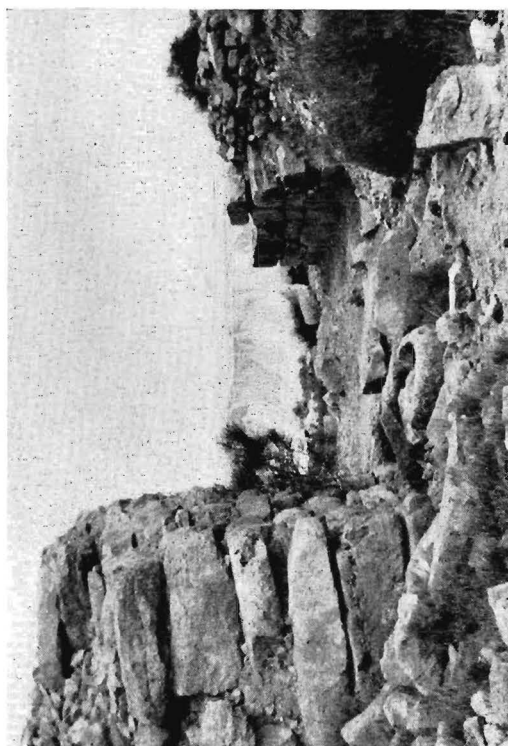
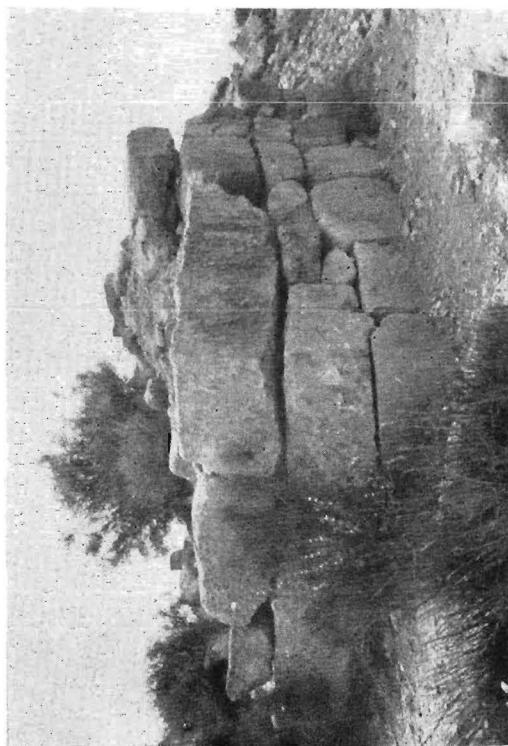
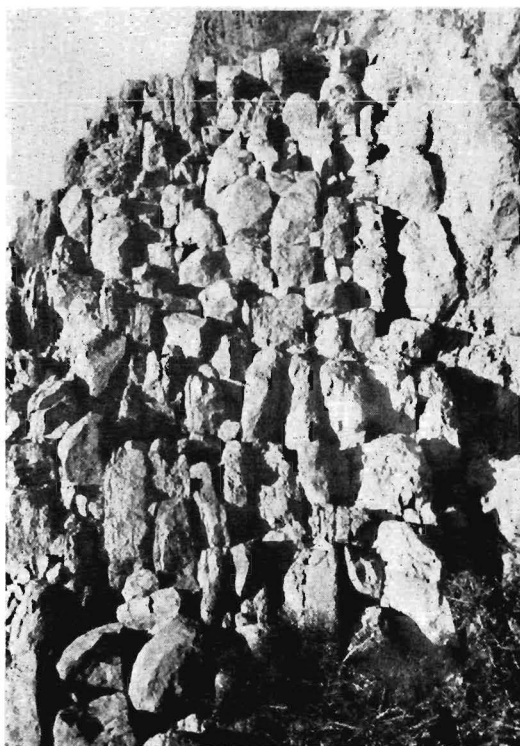
EL CASTELL VELL

Se halla aproximadamente a unos dos kilómetros al N. de Crevillente. Los restos de este yacimiento se encuentran en la cumbre plana, residuo de un banco de molasas en las que la erosión ha dado origen a formas semejantes a torreones. Hemos hallado restos de cerámica tardorromana, s. IV-V d. C., consistentes en varios trozos de ánfora y de una lucerna con decoración incisa. Ahora bien, los hallazgos característicos de esta cumbre son los de cerámica árabe, lisa, decorada y vidriada. Los restos de edificación existentes en varios puntos, trabados con cemento blanquecino, son casi inapreciables, pues, excepto en un caso, están a nivel del suelo.

Tal vez pueda identificarse con este lugar el segundo de los dos

castillos con que contaba Crevillente al ser reconquistada por Jaime I en 1265, y que ya por entonces debía hallarse en muy mal estado, pues unos años después los documentos no hablan sino de un solo castillo en Crevillente, el que estaba junto a la población, derruido a principios del presente siglo. Esta posible identificación se basa en el nombre del lugar, Castell Vell, y en la abundante cerámica árabe allí existente, no explicable a no ser que se tratase de un lugar habitado.



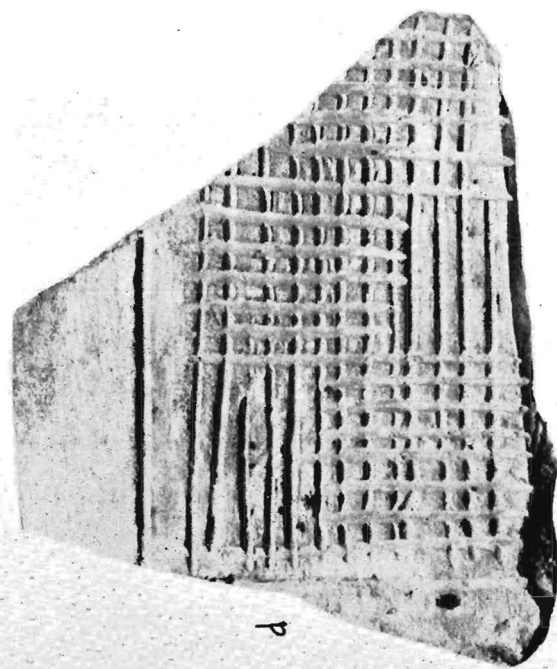




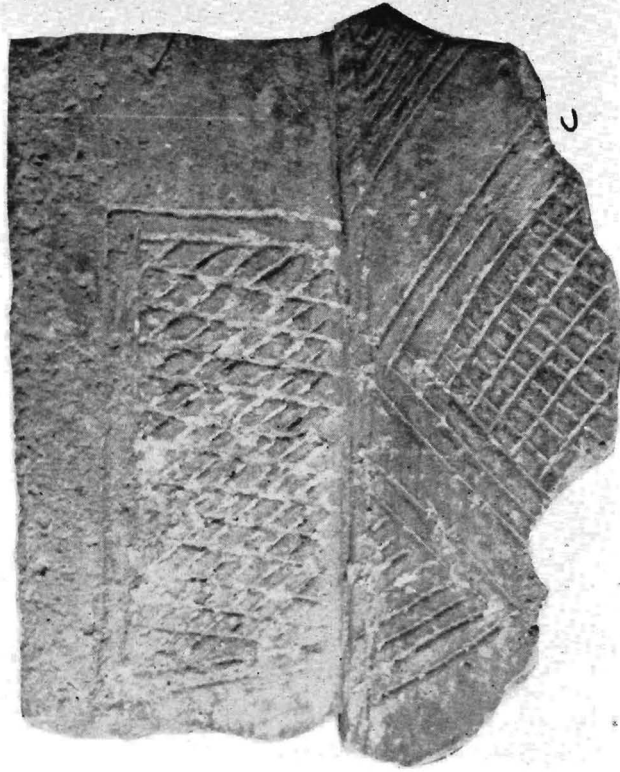
b



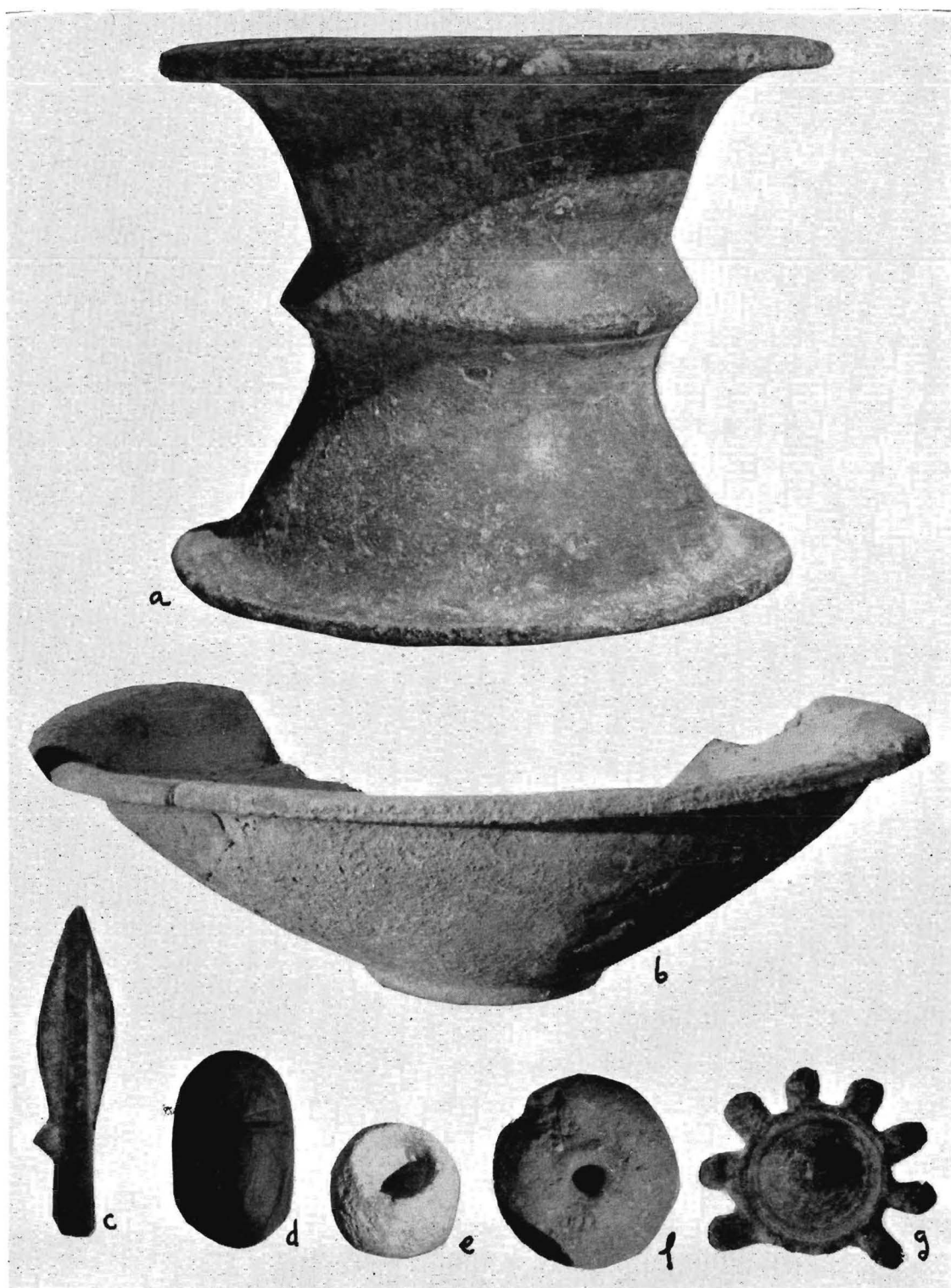
a

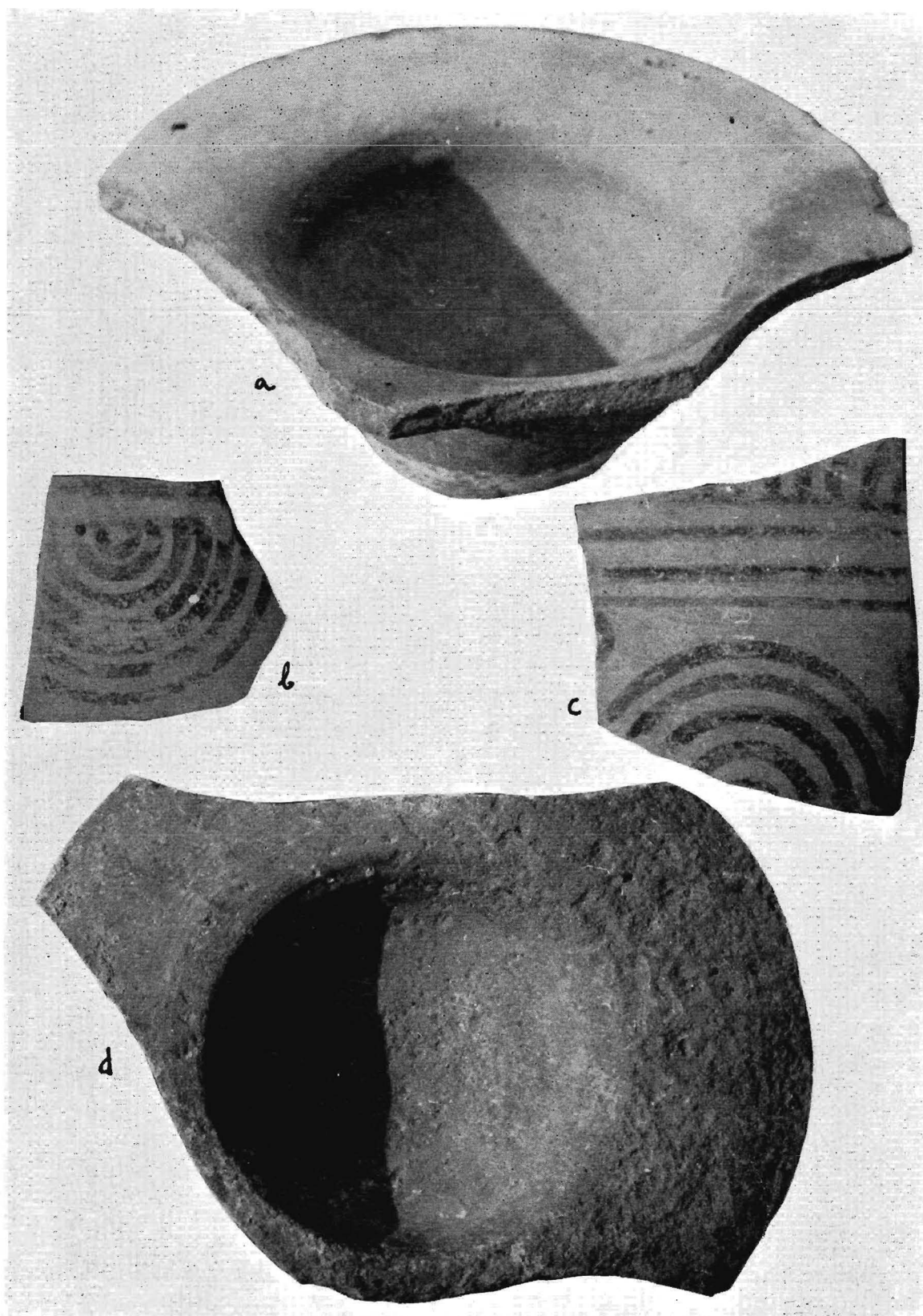


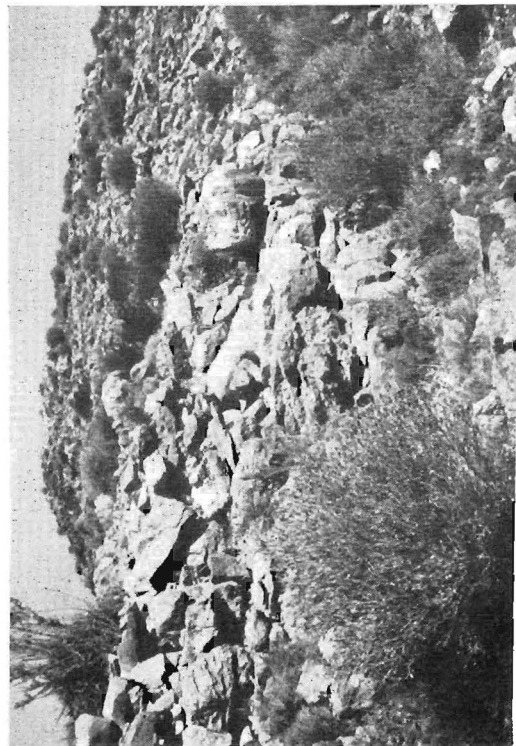
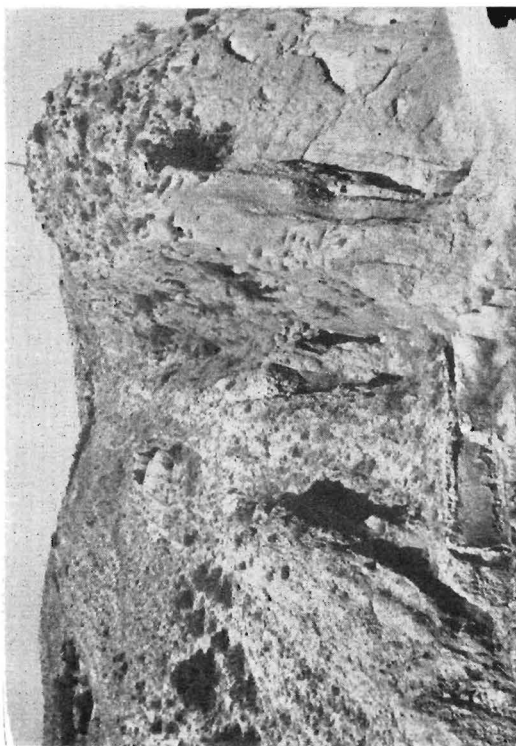
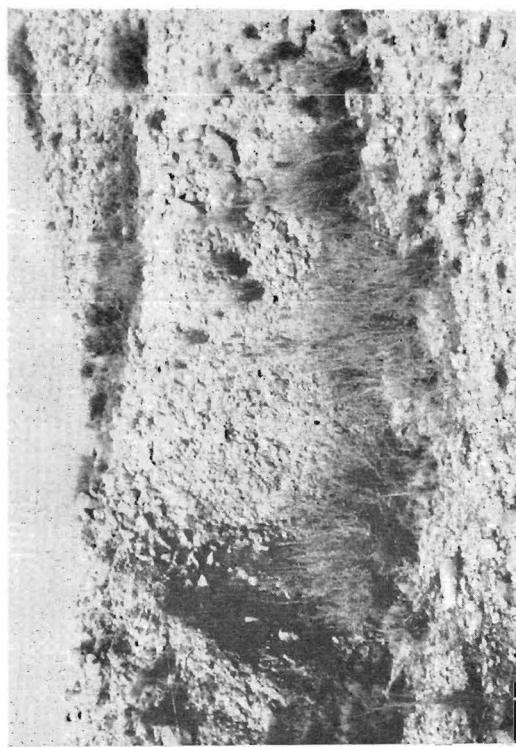
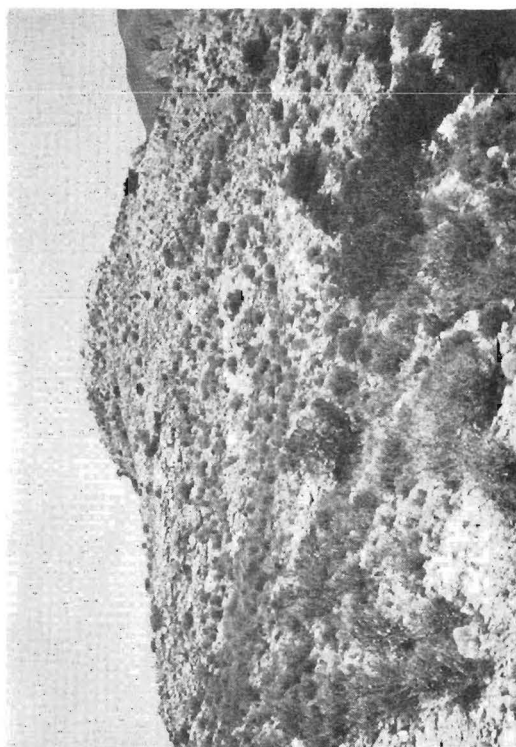
p



c







JOSE VICENTE MARTINEZ PERONA
(Pedralba)

Carta Arqueológica de Pedralba y Bugarra (Valencia)

I

INTRODUCCION

La carta arqueológica de Pedralba y Bugarra comprende una superficie de 186'595 Km.², de los cuales 59'04 Km.² corresponden al término municipal de Pedralba, 39'46 Km.² al de Bugarra y el resto está repartido entre los términos de Liria, Villamarchante, Cheste, Chiva, Gestalgar y Chulilla, los cuales están representados parcialmente. Esta superficie queda abarcada entre los paralelos 39° 32', 39° 40' y los meridianos 2° 53', 3° 01', éstos con relación al meridiano de Madrid (fig. 1).

Limita al norte con los términos municipales de Villar del Arzobispo y Liria; al sur, con los de Villamarchante, Cheste y Chiva; al este, con los de Villamarchante, Benaguacil y Liria, y al oeste, con los de Chiva, Gestalgar y Chulilla.

Los terrenos más antiguos que afloran son los correspondientes al Triásico. Estos pueden verse en la margen izquierda del río Turia, encima de Bugarra y también a la derecha del río, poco antes de llegar a Bugarra. El Jurásico puede ser apreciado en la orilla derecha del río, entre Bugarra y Pedralba, penetrando hacia el sur, hasta tocar la carretera de Cheste a Gestalgar. A continuación tenemos el Cretáceo representado por una mancha que va desde el ángulo noroeste de la Carta hasta el término de Villamarchante. Hay otra mancha en el sur de la Carta. El Mioceno está ampliamente representado, surgiendo en el norte de Pedralba y penetrando hacia el sur y este, ocupando así casi toda la mitad

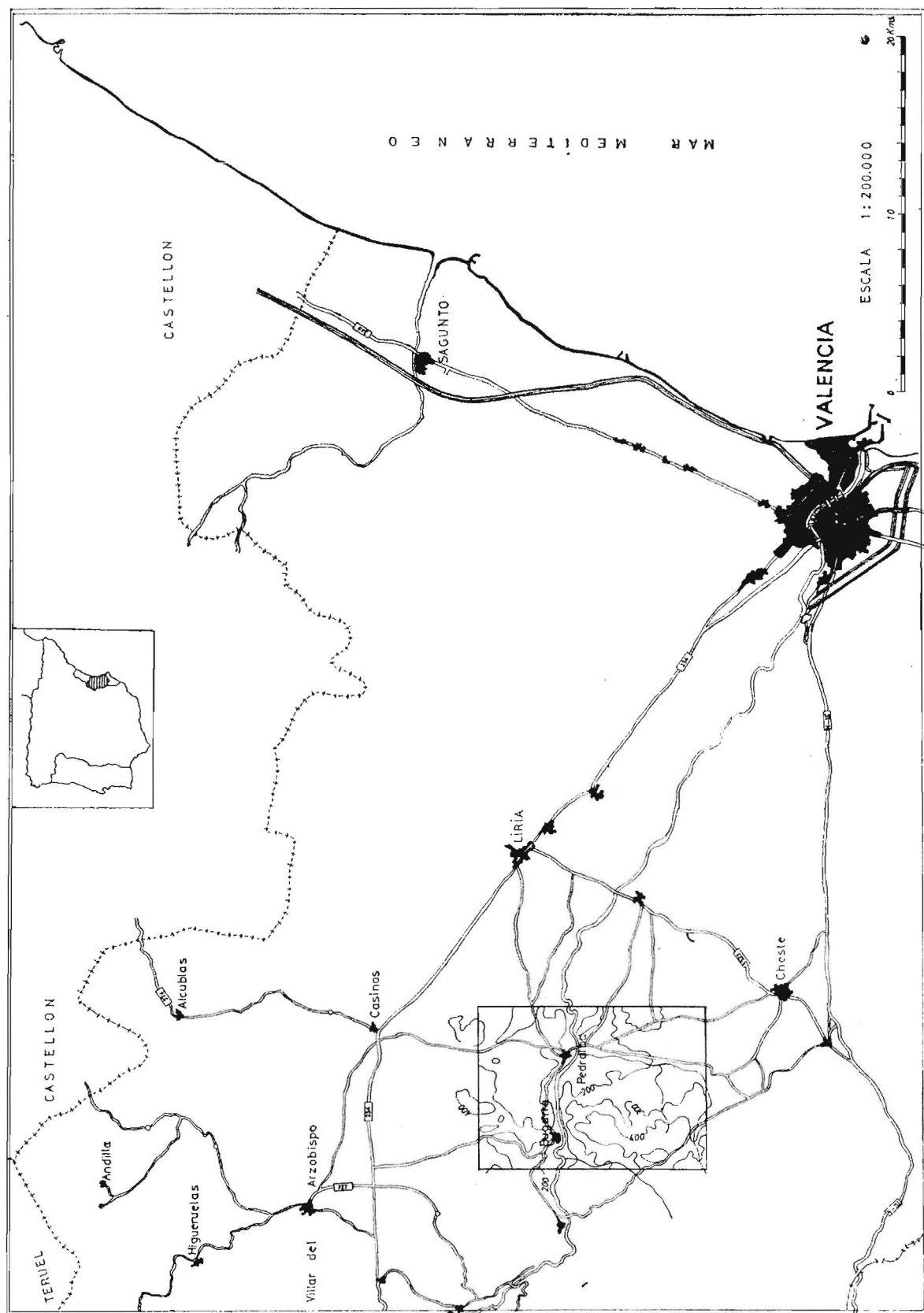


Fig. 1

este de la zona si exceptuamos los trazos ocupados por el Cretáceo. Finalmente, el Cuaternario está escasamente presente, encontrándose únicamente como depósito del río en las huertas de Pedralba y Bugarra.

Está regada por el río Turia, que la cruza de oeste a este aproximadamente por el centro. Los tributarios del Turia, dentro de la Carta, son: por la izquierda, los barrancos de la Tarrosa, Marjuela y Balsillas; por la derecha, los del Ama, Merinel y Chiva. Los de la derecha son más caudalosos que los de la izquierda, destacando de entre ellos el barranco de Chiva. El terreno es bastante accidentado, registrándose alturas máximas de 600 metros, siendo más frecuente las de 200 a 300 metros. Los núcleos montañosos más importantes son, en término de Bugarra, el Collado de la Herrada al norte, montes de Bugarra encima de esta población y la Loma de la Pinada, que se extiende desde Bugarra hasta enlazar por el sur con la sierra de las Cabrillas, por medio de la loma Ferrer; en término de Pedralba, menos montañoso que el anterior, destacan los montes de la Salada y el Palmeral.

Dada su situación, antes expuesta, el clima es de tipo mediterráneo, con escasas lluvias repartidas entre la primavera y el otoño. La media anual de temperatura es de 16° C. La oscilación media anual es de 11° C. La oscilación media mensual es de 24° C. en invierno y de 25° C. en verano. Las precipitaciones son del orden de 300 mm.³/m.² por año. Las precipitaciones en forma de nieve son raras. Pedralba cuenta hoy con 2.155 habitantes concentrados, según el censo de 1970, lo que da una densidad de 36'5 habitantes por Km.²; por su parte Bugarra cuenta con 907 habitantes, también concentrados. Ambos pueblos han alcanzado su máximo de población en la década de los años 20, en la cual Pedralba llegó a tener unos 3.000 habitantes y Bugarra cerca de 2.000. Hoy día experimentan un descenso muy lento. Dentro de la Carta también entra el Mas de Teulada, que depende del municipio de Villamarchante.

La base económica principal de ambos pueblos es la agricultura, sobre todo de secano (algarrobos, vid, frutales y, en menor cantidad, olivos). El regadío está dedicado al naranjo y hortalizas. La industria apenas existe y solamente está representada por la de vinos y confección a domicilio. Se calcula en 6.500.000 kilos la cosecha de uvas de 1972, en Pedralba, y de 3.125.000 kilos en Bugarra.

La lengua de estos dos pueblos es el castellano, en su variedad aragonesa. Su origen hay que buscarlo en 1610, es decir, en la repoblación que se llevó a cabo por entonces, pues ambos pueblos quedaron totalmente despoblados tras la expulsión de los moriscos de 1609. Pedralba fue repoblada con gentes procedentes de Chulilla, Titaguas, Chert, Cabanes, La Todolella, Almusafes y Valencia. Los de Bugarra procedían de Chulilla, Sot de Chera y Titaguas. Tanto en Pedralba como en Bugarra el mayor

número de repobladores procedía de Chulilla. Aunque ambos pueblos están muy cercanos, presentan ciertas diferencias en el habla. En Pedralba predomina más la tendencia hacia el valenciano, con la existencia en su léxico de muchas palabras de este idioma. Bugarra, sin embargo, acusa más una influencia aragonesa.

II

LOS YACIMIENTOS

A) PALEOLÍTICO

No hemos encontrado materiales, en la zona objeto de este estudio, que puedan ser clasificados dentro de los tres períodos en que tradicionalmente se divide el Paleolítico. No obstante, existen varias cuevas, como las denominadas con los nombres de Palpeo, Vizcaíno, Merinel y Majarrilla, en el término de Bugarra, que, dado que no se ha hecho una prospección minuciosa por estar cubiertos sus antiguos suelos con una potente capa de materiales detríticos, bien pudiera ser que contuvieran restos del Paleolítico superior. Mención aparte merece la cueva de Chucheve, en término de Pedralba, que, habiendo sido utilizada para encerrar ganado, todo su subsuelo ha sido extraído y empleado como abono, quedando en la actualidad solamente las rocas.

B) MESOLÍTICO

Dentro de este período hemos clasificado el yacimiento llamado *Covacha del Salto del Lobo* (mapa I, núm. 7). Está situada en un escarpe que se levanta sobre la orilla izquierda del Túrria, en la partida del Palmeral, en el término municipal de Pedralba. La covacha se abre en un flanco de caliza y tiene escasa profundidad. Hay unos dos metros de piso cubierto por la cueva con una profundidad del subsuelo de treinta centímetros como máximo. Los materiales encontrados en este yacimiento son los siguientes:

- 1.—Lascas de sílex rosáceo y gris de diferentes tamaños.
- 2.—Un núcleo del tamaño de una nuez de sílex lechoso.
- 3.—Dos raspadores; el mayor de sílex blanco y el más pequeño en lasca de sílex rojo (lám. XII, 1).
- 4.—Siete caracolillos de los cuales cuatro están perforados (lám. XII, 1).

Bibliografía

La labor del servicio..., 1970, pág. 105. E. PLA BALLESTER: «Actividades del Servicio... V. (1966-1970)» pág. 26.

C) ENEOLÍTICO

Al lado derecho de la Rambla Castellarda, en término municipal de Liria y sobre un cerro que es el final del Collado de la Herrada, se encuentra el yacimiento que denominamos *Mas del Jutge* (mapa I, 20). Dicho cerro tiene forma alargada de norte a sur, teniendo la ladera norte cortada en vertical y la solana en acusada pendiente (Lám. II, 1).

En la cima se aprecian construcciones, al parecer restos de dos torreones circulares y murallas. Superficialmente, en varias visitas, acompañados por don José Aparicio Pérez, del S. I. P., recogimos los siguientes materiales:

- 1.—Gran cantidad de lascas de sílex gris en su inmensa mayoría, que se extienden por toda la solana y la cumbre.
- 2.—Un centenar de puntas de aspecto solutroide (lám. X) en sílex gris.
- 3.—De 30 a 40 puntas de flechas, con aletas y pedúnculo en su mayoría, en el citado sílex gris y algunas en sílex blanco (lám. XI).
- 4.—Dos raspadores, uno de ellos circular (lám. XI, 1 y 2).
- 5.—Cuchillos, perforadores y laminillas trabajadas.
- 6.—Una azuela de tamaño pequeño y varios trozos de otras mayores.
- 7.—Molinos de mano en rodeno y arenisca de grano grueso.
- 8.—Cuarcitas talladas.
- 9.—Fragmentos de cerámica basta hecha a mano con mamelones.
- 10.—Tres fragmentos de cerámica con decoración de vaso campaniforme (lám. XII, 3 y 4).

El lugar donde se halla emplazado este yacimiento es estratégico, pues es un paso natural entre el Campo de Liria y las tierras altas del Campillo y Villar. Muy cerca se levanta un elevado cerro con los restos de un fortín que controlaba este paso y que es llamado el Telégrafo.

Bibliografía

La labor del Servicio, 1970, pág. 105. E. PLA BALLESTER: «Actividades del Servicio, V (1966-1970)», pág. 22.

D) EDAD DEL BRONCE VALENCIANO

Veintitrés son los yacimientos clasificados dentro de la Edad del Bronce Valenciano que hemos localizado en la presente Carta y cuyas características generales son las siguientes:

1.—Se encuentran emplazados en pequeños cerros que presentan fácil defensa.

2.—Estos cerros generalmente dominan un determinado valle, llanura o paso natural.

3.—Las partes que no son fácilmente defendibles están fuertemente protegidas con murallas.

4.—Estas murallas son a base de piedra seca sin desbatar, formando alineaciones que se cortan en ángulo recto.

5.—Aparecen agrupados en torno a un elemento geográfico en número de dos, tres o cuatro. Así tenemos sobre el río Turia, primeramente la Majarilla (mapa II, 13) y el Alto de la Presa (mapa II, 14); aguas abajo tenemos la Peña la Atron (mapa II, 5), Cerretico Redondo (mapa II, 4) y Cerro del Palmeral (mapa II, 3); junto al barranco de la Lomaina tenemos el Gargao (mapa II, 6) y el Pararrayos (mapa II, 7); sobre las labores de la fuente de las viñas tenemos el Pico del Aguila (mapa II, 19), las Cabanzas (mapa II, 23), Loma de la Tía Soldá (mapa II, 15) y Punta de las Aliagas (mapa II, 21); sobre veredas y pasos, aunque aislados, tenemos Cerro de la Cañada Larga (mapa II, 8), Cerro Partido (mapa II, 1), Castillejo B (mapa II, 18), la Tarrosa (mapa II, 20), Barranco Escoba (mapa II, 22) y la Salada (mapa II, 16).

6.—Son muy pequeños. Solamente la Tarrosa y el Gargao presentan mayores dimensiones.

7.—Su cerámica está hecha a mano, con desgrasante calizo. En algunos poblados se encuentran fragmentos espatulados: Gargao, Cueva Merinel (II, 12), Cerro Cañada Larga. La cocción es muy mala, a excepción de la cerámica del Gargao, Cerro Cañada Larga y Cerro Partido. La decoración es pobre y cuando aparece lo hace en bordes y cordones a base de incisiones digitales o con instrumento cortante que dan secciones en cuña o prisma. También aparecen cordones sin incisiones. Los perfiles son los corrientes para la Edad del Bronce Valenciano y las vasijas llevan asas y mamelones para efectuar su transporte.

8.—No hemos encontrado en ninguno de ellos restos de metal, aunque hay que tener en cuenta que los materiales recogidos son todos superficiales. Solamente en el Gargao hemos encontrado un molde de puntas de flecha (Lám. XVI).

9.—Escasean los materiales líticos reduciéndose a la presencia de percutores en todos ellos (Lám. XII, 6, 7 y 8), algunas lascas y piezas dentadas de hoz como las encontradas en el Cerro Partido (fig. 2), y en el Cerro de la Cañada Larga.

10.—Es frecuente hallar poblados que tienen superpuestos otro ibérico. Entre estos tenemos los de Cerro Partido, Loma la Tía Soldá, y Castillejo B.

A continuación damos una descripción particular de cada uno de ellos:

La Tarrosa (mapa II, 20).—Está situado en el término municipal de Gestalgar, sobre un alto a la derecha del barranco del mismo nombre. Domina un paso natural tanto de personas como de ganado. Está fuertemente defendido, conservándose aún restos de murallas en la parte de

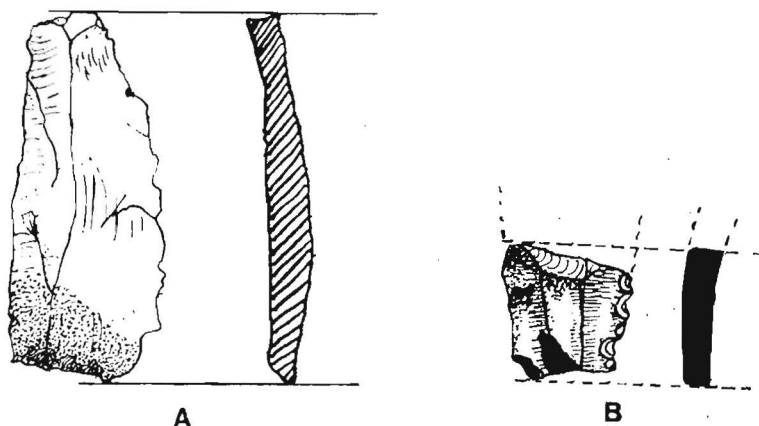


Fig. 2.—Piezas dentadas de hoz de Cerro Partido

poniente y sur, hechas con bloques de piedra sin argamasa (Lám. VI, 1, 3.). Todo el yacimiento aparece cubierto por una exuberante vegetación. En superficie aparecen pocos materiales, reduciéndose a fragmentos de cerámica a mano, cuarcitas talladas, algunas lascas de sílex y molinos de mano en rodeno (Lám. XVIII, 1 y 2).

Pico del Aguila (mapa II, 19).—No muy lejos del anterior, hacia levante y en término de Bugarra, se yergue un crestón en cuya cumbre se descubren los restos de un poblado. El citado crestón está contra la loma del Borreguero, siendo la cara sur un corte natural, mientras que la norte desciende en pronunciada pendiente (Lám. V, 2). Hay restos de murallas (Lám. V, 4) y de muros interiores. La cerámica, en superficie, es abundante, siendo tanto en forma como en materias típica del Bronce Valenciano. Solamente es de notar el hallazgo de un asa muy bien rematada, con bordes angulosos y ensanchamiento circular en el engarce inferior. También aparecieron unos mamelones cilíndricos.

Las Cabanzas (mapa II, 23).—Dominando la partida de las Cabanzas, sita en término de Bugarra, hay un pequeño cerro en cuya cumbre se

aprecian restos de construcciones y algunos fragmentos de cerámica basta hecha a mano con abundante desgrasante.

Castillejo B (mapa II, 18).—También en término de Bugarra, hacia el noroeste, se eleva un montículo cónico rematado por un peñasco (Lám. II, 4) en el cual hay cerámica hecha a mano, cuarcitas talladas, molinos de mano, etc. Domina un paso natural.

Loma de la Tía Soldá (mapa II, 15).—El cerro donde se asienta es bastante amplio, teniendo la parte norte cortada a pico (Lám. II, 2). Cerca de él está la fuente de la Marjuela y la partida también llamada así, perteneciendo al término de Bugarra. Domina el paso entre las partidas de la Marjuela (baja) y de la Mezquita (alta). Junto con materiales ibéricos, que más adelante describiremos, aparecen otros del Bronce Valenciano. No se aprecia ninguna construcción antigua por estar el terreno entablado para el cultivo.

Punta de las Aliagas (mapa II, 21).—Está situado este yacimiento sobre unos plegamientos triásicos que se levantan al lado de la carretera de Bugarra a Villar del Arzobispo. Tanto por el sur como por el este, el poblado está protegido por un corte natural. No abundan los restos superficiales. Solamente encontramos unos fragmentos de cerámica hecha a mano de pasta negra que estaban semienterrados (Lám. XII, 5). Pertenecen a una gran vasija y presentan decoración en el borde a base de incisiones de sección prismática y también un bordón cercano a la boca con idénticas incisiones, teniendo un mamelón.

Barranco Escoba (mapa II, 22).—En la parte izquierda de su confluencia con el río Turia hay, sobre dicho barranco, un cerro de corte triásico. En la cima se aprecian restos de un poblado del Bronce Valenciano y, como es corriente en estos casos, uno de sus lados aparece cortado a pico, ofreciendo una gratuita defensa; en este caso se trata de la solana. Recogimos cerámica a mano con desgrasante de calcita. Es término de Gestalgar.

Alto de la Presa (mapa II, 14).—Aguas abajo, después de pasar Bugarra, el valle del río se va estrechando hasta llegar a un punto en el que forma un cañón de altas paredes. Allí recientemente se construyó una presa que suministra el agua, a través de un canal, a la central hidroeléctrica de Dynamis. A ambos lados de la misma se encuentran los yacimientos. El de la izquierda lo denominamos Alto de la Presa (Lám. IV, 1). El poblado mira hacia el este y se halla en la actualidad dividido horizontalmente en terrazas cultivadas.

Abundan los materiales de superficie, entre los que merece destacar la cerámica hecha a mano espatulada con decoración digital y de sección cilíndrica en los bordes y pequeños mamelones dobles junto a la boca, así como otros mayores.

La Majarilla (mapa II, 13).—Se encuentra enfrente de la anterior. Mira hacia el sureste, siendo esta parte de pronunciada pendiente y la opuesta es un corte de estimable altura que cae sobre el río. En 1967, yendo de excursión por este lugar, don Inocencio Sarrión encontró a flor de tierra algunos vasos que extrajo y donó al S. I. P., donde pudieron reconstruir cinco de ellos (Láms. XIII, XIV y XV, 1). Por nuestra parte, en la visita que realizamos, recogimos trozos de cerámica a mano roja con desgrasante y algunas cuarcitas talladas de considerable tamaño.

Cueva Merinel (mapa II, 12).—Abre sus tres bocas en la margen izquierda del barranco Merinel, en término de Bugarra. Presenta dos galerías fundamentales. Una de ellas es circular y amplia, teniendo el piso llano y pudiéndose llegar a ella por dos entradas no muy grandes. Al final de la misma existe una angosta gatera que da paso a otras galerías interiores colocadas en diferentes niveles. La otra penetra, en pendiente, hasta un ensanchamiento, donde finaliza. Se abre al exterior por medio de un gran abrigo (Lám. I, 1). En esta última encontramos, en unas tierras removidas, unos fragmentos de cerámica a mano con espátula, de aspecto propio del Bronce Valenciano. Quizás se trate de un enterramiento.

Castillejo A (mapa II, 11).—Lugar muy frecuentado en excursiones, está sito en término de Bugarra, frente a Pedralba. Se trata de un alto peñón surcado por dos barrancos que han excavado profundos tajos a ambos lados de él. Sobre éste aflora cerámica hecha a mano, así como cuarcitas talladas y fragmentos de molino de mano. Hacia poniente hay algunos muros en mal estado.

Cerro de la Cañada Larga (mapa II, 8).—Entre la carretera de Chiva a Pedralba y el barranco de Chiva, en la partida de la Cañada Larga, se encuentra un cerro de escasa altura y de sección ovoide (Lám. I, 2). Aflora mucha cerámica hecha a mano de buena cocción con espátula, mamelones y algunos fragmentos con decoración digital a la altura del borde (Lám. XVII, 1). También aparecen cuarcitas talladas y molinos a mano en arenisca de grano grueso. Merece destacar el hallazgo de una pieza dentada de hoz, de forma trapezoidal en sílex rojo. Por este lugar pasa una antigua vereda de ganado.

Loma Ferrer (mapa II, 10).—Al pie de dicha loma, en la cara sur y junto a la carretera de Gestalgar a Cheste, se encuentra un altozano en el que aflora cerámica hecha a mano y otros materiales típicos del Bronce Valenciano. No se aprecian construcciones.

Barranco del Cuchillo (mapa II, 9).—No lejos del anterior, hacia el este, en termino de Cheste, se hallan unos peñascos con la ladera sur cortada a pico por el barranco del Cuchillo. Sobre ellos se encuentran los restos de un poblado que presenta algunos muros puestos al descubierto por la erosión (Lám. IV, 2). Superficialmente se pueden recoger materiales propios del Bronce Valenciano.

El Pararrayos (mapa II, 7).—Al lado de la carretera de Cheste a Pedralba, a la izquierda de un barranco, se eleva un pequeño cerro cónico en cuya cumbre encontramos algunos trozos de cerámica hecha a mano con desgrasante. Es término de Villamarchante.

El Gargao (mapa II, 6).—Enfrente del anterior, en la parte derecha de dicho barranco, se encuentra un altozano que tiene forma de tronco de pirámide. Todo él está destinado a cultivos agrícolas, no apreciándose construcción de tipo alguno. Sin embargo, en la cima aflora gran cantidad de cerámica a mano con desgrasante y de muy buena cocción, muy semejante a la que aparece en el yacimiento ya citado de la Cañada Larga (Lám. XVI). Algunos fragmentos tienen decoración propia del Bronce Valenciano y están espatulados. También abundan en superficie las cuarcitas talladas, así como molinos de mano en arenisca. En la última visita que realizamos a este yacimiento encontramos un molde de puntas de flecha hecho en arenisca de grano fino cuyas dimensiones son 14'5 cm. de largo por 12'5 cm. de ancho por 8 cm. de alto. Mediante éste se podían obtener dos puntas de flecha de seis centímetros de longitud. Ambas eran alimentadas por un canal común (Lám. XVI). Este molde lo entregamos al S. I. P.

Peña la Atrón (mapa II, 5).—En término de Pedralba y en la margen derecha del río Turia, penetra en éste un brazo de los montes de la Pea, el cual tiene las laderas norte, este y oeste rodeadas por el río (Lám. III). La cara oeste cae en perpendicular sobre el río. En la cima se aprecia alguna construcción a base de piedra sin desbaster y sin argamasa de unión. Superficialmente se encuentran algunos trozos de cerámica a mano, molinos de mano y cuarcitas talladas.

Bibliografía

La labor del Servicio..., 1970, pág. 105. E. PLA BALLESTER. «Actividades del Servicio..., (V. 1966-1970)», pág. 26.

Cerretico Redondo (mapa II, 4).—Cerca del anterior, hacia el este, en la margen izquierda del río, hay un curioso cerro de forma cónica que hace pensar en un túmulo (Lám. IV, 3). Sobre éste se aprecian, en la parte sur, algunas construcciones muy deterioradas y superficialmente materiales propios del Bronce Valenciano.

Bibliografía

Véase anterior.

Cerro del Palmeral (mapa II, 3).—También en la margen izquierda del río, bajo el anterior yacimiento, hay un pequeño montículo cuya cara sur cae perpendicular sobre el río. Sobre él se aprecian construcciones, destacando un muro dorsal que cruza de este a oeste (Lámina VIII, 2). Encontramos como materiales, molinos de mano, cuarcitas talladas, así como abundante cerámica hecha a mano con desgrasante. Uno de los fragmentos encontrados tiene por decoración un bordón situado cerca de la boca (Lám. XVII, 2).

Bibliografía

Véase la de los anteriores

Sima del Palmeral (mapa II, 2).—En la partida de dicho nombre, a poca distancia del anterior, hacia el norte, hay un cerro en el cual se abre una sima de escasa profundidad y fácil acceso. Dentro de ella hallamos, entremezclados con la tierra, algunos fragmentos de cerámica hecha a mano de formas propias del Bronce Valenciano.

Cerro Partido (mapa II, 1).—A unos dos kilómetros de Pedralba y a la altura del kilómetro 10 de la carretera de Liria a Pedralba, se eleva un voluminoso cerro que tiene la cumbre dividida en dos partes (Lámina II, 3). Sobre la parte de levante encontramos cerámica a mano de buena cocción, mereciendo destacar un fragmento perteneciente a un pequeño vasito carenado (Lám. XIX) y algunas cuentas de collar. También hallamos, en la ladera sur, dos piezas dentadas de hoz (fig. 2, A y B).

La Salada (mapa II, 16).—Sobre el kilómetro seis de la carretera Pedralba-Casinos y a la derecha del barranco de la fuente de la Salada, surge un cerro cónico, ligeramente inclinado hacia el sur (Lám. V, 1). Los restos arqueológicos se encuentran preferentemente sobre la cúspide y ladera norte. Se aprecian algunas construcciones (Lám. V, 3) y la presencia de cerámica a mano con desgrasante. También se encuentran algunos fragmentos de cerámica medieval.

Mas del Jutge (mapa II, 17).—En este yacimiento, ya descrito en el apartado dedicado al Eneolítico, también hemos hallado materiales pertenecientes al Bronce Valenciano.

E) PERÍODO IBÉRICO

Dentro de este período hemos incluido los siguientes yacimientos:

El Remolino (mapa I, 1).—A poca distancia de Pedralba, hacia el este, se halla la huerta del Remolino. Sobre unos promontorios que se elevan a la izquierda del camino de dicha huerta, aparecen diseminados los restos de un poblado ibérico. No se aprecia construcción alguna, pues está el terreno cultivado. Encontramos cerámica fina y basta a torno, con escasa decoración. También encontramos cerámica helenística.

Sima del Palmeral (mapa I, 6).—Yacimiento ya considerado en la parte dedicada al Bronce Valenciano, también contiene restos ibéricos. Don Pascual Cabedo encontró en 1969 fragmentos de cerámica fina a torno con decoración geométrica a base de pintura roja. Merece destacar un plato casi completo.

Cerro Partido (mapa I, 3).—También hemos hablado de él en el apartado D. Sobre el cerro del este y ladera sureste se aprecian construcciones, destacando un lienzo de muralla (Lám. VII). Superficialmente hay mucha cerámica hecha a torno con decoración geométrica sencilla (Lámina XIX, 1). Y también cerámica negra. Abundan los fragmentos de hierro. Hallamos una fusayola bien rematada y un molino naviforme en rodado (Lám. XVIII, 3). También tenemos noticias del hallazgo de unas monedas que no hemos podido localizar.

Se cuenta en Pedralba que a finales del siglo pasado un tal tío Cabalomas, roturando tierras de este cerro encontró muchas piezas cerámicas que recogió y llevó a su casa. Sus familiares le acusaban de no llevar a casa más que cosas viejas que no servían para nada y acto seguido se desprendían de las mismas.

Este yacimiento es muy frecuentado por los pedralbinos, creyéndose que se trata de una antigua alfarería de los moros.

Bibliografía

«La labor del S. I. P. ... 1967», pág. 84. «La labor del S. I. P. ..., 1968». pág. 72. E. PLA BALLESTER: «Actividades del S. I. P. ... V. (1966-1970)».

Loma de la Tía Soldá (mapa I, 15).—El lugar de este yacimiento ya ha sido descrito en el apartado anterior. Además de los materiales antes

reseñados, también encontramos otros propios del período ibérico. Así tenemos fragmentos de cerámica fina y basta a torno con decoración geométrica, cerámica campaniense (Lám. XX), fragmentos de hierro, de molinos en rodено y afiladores.

Balsa de Torralba (mapa I, 17).—A un kilómetro del anterior, hacia el norte, en la ladera izquierda de un barranco, aparece superficialmente gran cantidad de cerámica ibérica y helenística. Bajo el yacimiento hay una presa al parecer medieval que retiene las aguas que bajan por dicho barranco.

Castillejo B (mapa I, 21).—También citado en el apartado del Bronce Valenciano (Lám. II, 4), contiene además materiales ibéricos como cerámica fina a torno con decoración geométrica en rojo. Encontramos fragmentos de cerámica romana (ánfora).

Pico de los Serranos (mapa I, 25).—Situado en el término de Chulilla, en un cerro de considerable altura. En la ladera este, a media altura, hay un corte natural. En la cumbre, hacia el norte, se aprecian algunas construcciones a flor de tierra, destacando los restos de un muro de medio metro de grosor. Superficialmente se encuentra, poco abundante, cerámica fina a torno.

Corral de Ajau (mapa I, 24).—Al pie de la ladera oeste del anterior cerro y dominando el paso de la Tarrosa hay un corral en ruinas. Alrededor de éste aparecen amontonamientos de piedras y construcciones a flor de tierra (Láms. VI, 2 y VIII, 1). Superficialmente hemos recogido cerámica fina a torno con decoración geométrica sencilla y basta también a torno (Lám. XIX, 2).

La Torzuela (mapa I, 27).—A poca distancia de Bugarra hay una fuente de aguas caliente, a la cual los naturales del lugar atribuyen efectos terapéuticos. Nace entre unas rocas y sus aguas son aprovechadas, primeramente, para alimentar un pequeño lavadero y, después, recogidas en una balsa, para el riego. A la izquierda de la fuente, en una ladera cultivada, es frecuente encontrar cerámica típicamente ibérica.

Cueva Merinel (mapa I, 12).—Ya ha sido en el apartado D, descrita y situada (Lám. I, 1). Aquí añadiremos que don Vicente Pérez, de Pedralba, acompañado de otros compañeros de Valencia, hallaron unos 16 vasitos, de los cuales dos están en poder de don Vicente Pérez, en Pedralba (Lám. XXI, 3 y 4). Estos son semejantes a los empleados en cere-

monias religiosas, como aquellos que pueden verse portados por las damas oferentes del Cerro de los Santos. En Valencia se han encontrado semejantes en la Cueva de les Dones, de Millares, y otras cuevas.

F) YACIMIENTOS IBERO-ROMANOS

En terrenos llanos y muy apropiados para el cultivo, es frecuente hallar los restos de una villa rústica romana. En la presente Carta arqueológica hemos registrado 16, cuyos nombres y características son las siguientes:

Lo de Benaguacil (mapa I, 30).—En la margen izquierda del río Turia, sobre una terraza pedregosa, se encuentran unos terrenos de cultivo dedicados a algarrobos y viñedo. Diseminados por la superficie, encontramos muchos fragmentos de cerámica fina y basta a torno. Se pueden reconocer fragmentos de ánfora, dolia y terra sigillata hispánica. También hay tegulae e imbrices. Es término de Benaguacil.

El Caco (mapa I, 5).—A la altura del kilómetro siete de la carretera de Liria a Pedralba, a la izquierda de la misma, existe una parcela de doña María Rosa Quiles Sánchez, vecina de Pedralba. En 1970 fue roturada y apareció cerámica a torno (Lám. XXI, 1 y 2), materiales de construcción, grandes fragmentos de dolia y otros de cerámica ibérica. También quedaron al descubierto algunos muros y es de destacar la presencia de una piedra circular con canal de desagüe que al parecer era un pie de prensa (Lám. XVIII, 4).

Bibliografía

E. PLA BALLESTER: «Actividades del Servicio... V. (1966-1970)», pág. 42.

El Reguero (mapa I, 4).—En la finca de don Antonio Ventura Verduch, sita en la partida del Reguero y próxima a la carretera de Liria a Pedralba, parte derecha, se encuentra en superficie, cerámica a torno, típicamente romana, con otros fragmentos ibéricos. Encontramos algunos pondus y se puede apreciar aún un muro que se levanta del nivel del terreno cosa de veinte centímetros. En 1967, cuando se realizaban labores de roturación en dicha finca, aparecieron dos lápidas romanas y otros restos funerarios. Tras el hallazgo, don Daniel Moreno García, maestro en Pedralba, avisó al S. I. P., presentándose en el lugar el director del mismo, con don José Alcácer Grau y el doctor Tarradell, catedrático de la Universidad de Valencia. Las características de las lápidas son las siguientes:

La más pequeña mide 0'60 m. de altura por 0'40 de ancho y 0'08 de grueso. Está hecha en piedra caliza gris y rematada en ángulo y arco (Lám. XXII, 2). La inscripción está en una cartela rehundida de 0'28 metros de ancho por 0'26 de alto y cuya lectura es:

M. VALERIVS
POLIANIVS. AN. C
C. QVIN
TIA. AN. LXX

Con las particularidades de que en la primera línea hay nexo entre la V. y la A.; en la segunda, nexos entre la A y la N de ambas palabras, llevando entre la última letra, C, y el nexo anterior, A N, en parte inferior, una especie de pequeña aspa, que igual pudiera ser un punto de separación que una X, con lo que se rectificaría el número de los años.

La otra presenta las dimensiones de 1'23 m. de alto por 0'46 de ancho y 0'25 de grueso. Está rematada en ángulo y es de piedra caliza blanca (Lám. XXII, 4). La inscripción va en una cartela moldurada de 0'35 metros de ancho por 0'34 de alto, cuya transcripción es:

CIEMPE
SIIVA AN
XXX HSE

El nombre de CIEMPE en la primera línea es desconocido en nuestra región. En la segunda línea, la segunda I puede ser una L, con el trazo inferior corto, y la A y la N están unidas por la parte inferior.

Estas dos lápidas se encuentran en el Museo de Prehistoria del S. I. P. tras haberse perdido y vueltas a recuperar.

Bibliografía

A. MARTIN MANZANO: «Hallazgo Arqueológico.» «Las Provincias»; Valencia, 4 de noviembre de 1967. «La labor del Servicio...», 1967», págs. 86 y 87. «La labor del Servicio...», 1970», págs. 105 y 119. E. PLA BALLESTER: «Actividades del Servicio... V. (1966-1970)», págs. 44 y 45.

El Hortet (mapa I, 2).—Partida ésta muy próxima a Pedralba, en la cual aparecen diseminados fragmentos de cerámica romana e ibérica. Concretamente, en la finca de don Rafael Pérez, aparecen los restos de una villa romana. Hay fragmentos de cerámica, destacando la terra sigillata hispánica entre otros de tipo corriente. Abunda la cerámica ibérica, con temas geométricos. Al pie de un muro de contención hay una pieza de molino de rodano, de un metro de diámetro. Son frecuentes los materiales de construcción como el pavimento romboidal y las tegulae.

A finales de 1972, tras unas labores realizadas para transformar sus terrenos en regadío, dicha villa fue prácticamente destruida. Entre las tierras removidas había bolsas de cenizas y tierras quemadas.

En Pedralba corre de boca en boca una leyenda que hace referencia a este yacimiento y que se relaciona con la fundación de Pedralba. La versión actual se refiere a un habitante de tierras más bajas (Liria) que, yendo de caza río arriba, llegó a este lugar, que le agradó, pues había una pequeña fuente. Entonces decidió instalarse allí, formando una pequeña huerta, y de ahí el nombre de Hortet. Amparados en esta leyenda y dada la existencia en este lugar de abundantes calizas blancas, algunos han querido interpretar el nombre de Pedralba como referente a piedra blanca.

El Jaucar (mapa I, 16).—Situada esta partida a unos dos kilómetros de Pedralba hacia el norte, es desaguada por el barranco de las Balsillas. En la parte izquierda del inicio de dicho barranco, en unos terrenos de don Miguel Vela Calduch, aflora, muy fragmentada, terra sigillata hispánica oscura junto con otros de vasos comunes, así como fragmentos de tegulae. En una de nuestras visitas encontramos cuatro pondus.

Yesar de Masero (mapa I, 13).—Al lado derecho de la carretera de Pedralba a Bugarra, kilómetro 3, y en la solana de una montaña, aparece, en superficie, cerámica muy fragmentada romana e ibérica, con temas geométricos. Dado que el terreno es rico en yeso, antiguamente había una yisería, de donde le viene el nombre a esta zona. También recibe el nombre de barranco de Quart.

La Marjuela (mapa I, 14).—En término municipal de Bugarra, en un lugar cercano a la fuente de la Marjuela y a ambos lados del camino de esta partida, aflora cerámica romana (terra sigillata hispánica, tanto oscura como clara, dolia, ánfora, etc.) e ibérica con decoración geométrica pintada en rojo. Existe a la orilla del camino una pieza en piedra de forma cuadrada con un lado levantado sobre el resto de la pieza y un agujero central también cuadrado. Parece que se trate de uno de los dos apoyos de la parte baja, donde se insertan los ejes de una puerta.

Torralba (mapa I, 18).—Cerca de la Balsa de Torralba, yacimiento éste ya señalado en la parte ibérica, en unos terrenos dedicados al cultivo de olivos y viñedos, y en una extensa área aflora todo tipo de cerámica romana e ibérica. Abundan también las piezas romboidales de pavimento. En trabajos efectuados hace ya muchos años, en la finca entonces de doña Isabel Gallach Sanchis, se halló un ánfora completa que se con-

ro en el borde exterior, cuya lectura es ISIDA, la otra le falta el cuello (Lám. XXI, 6 y 7). Habiendo avisado al S. I. P. don Luis Mulet Frutos, de Bugarra, junto con el cual hemos visitado muchos yacimientos del término de dicha villa y nos ha facilitado también muchos datos, se presentó en el lugar don Enrique Plá Ballester, subdirector del S. I. P. que inspeccionó el terreno, encontrando una marca de alfarero en terra sigillata de lectura EVHODI en «planta pedis». Aparece ésta marca en otros lugares de la región como Begís, Sagunto, el Tossal de Manises (Alicante) y la Alcudia de Elche.

Las dos ánforas quedaron bajo la custodia del dueño antes mencionado. Hoy las custodia don Luis Mulet Frutos, en su propia casa.

Barranco del Ama (mapa I, 29).—En la margen izquierda de éste barranco, junto al camino de la Andenia y próximo al caserío señorial de la Andenia, en el término de Gestalgar, se halla una labor de algarrobo en la que afloran restos de una villa romana. Estos son poco abundantes y se reducen a fragmentos de materiales de construcción como tegulae, y a fragmentos de vasos, como dolia y otros comunes.

Cerrito Royo (mapa I, 11).—Hacia el sur del término municipal de Pedralba, se levanta un cerro plano que por su color toma el nombre de Cerrito Royo. Al pie del mismo y entre el barranco de Chiva, que pasa cercano a ése, queda una franja de terreno en la que afloran gran cantidad de restos de la que fuera una villa romana. Junto con cerámica romana, tales como dolia, ánfora, terra sigillata hispánica y otros fragmentos de vasos comunes, se encuentra, asimismo, cerámica ibérica de temas geométricos. En una de nuestras visitas encontramos un pondus de tamaño pequeño.

Cañada Larga (mapa I, 10).—En una finca de don Salvador Andrés Tárrega, sita en la partida de la Cañada Larga, se encuentran, aunque muy escasamente y diseminados, algunos fragmentos de cerámica romana, así como otros de tegulae.

Los Tollos (mapa I, 9).—Próximo al anterior pero en término de Villamarchante, en unos viñedos, aflora abundante cerámica romana junto con ibérica.

G) DE DIFÍCIL CLASIFICACIÓN

Hasta aquí se describen los yacimientos que hemos localizado dentro de la presente carta arqueológica y que han proporcionado los suficientes datos para poderlos clasificar en sus correspondientes épocas

serva en buen estado en la casa de los herederos de dicha señora (Lámina XXI, 5). En una de las visitas que realizamos a este yacimiento, encontramos un fragmento de terra sigillata, con la marca OF. SABINI, del que se han encontrado también marcas en el Tossal de Manises (Alicante), Sagunto y la Alcudia de Elche.

El Quemado (mapa I, 22).—En el término municipal de Bugarra, en el Campillo, se encuentra la partida del Quemado. Allí, muy cerca del yacimiento del Castillejo B, reseñado anteriormente en los apartados al Bronce Valenciano e Ibérico, aflora en una extensa área de terreno, cerámica fragmentada de tipo romano e ibérica.

Villaricos (mapa I, 23).—A poca distancia del anterior, hacia poniente, se alza un pequeño cerro coronado por los restos de una antigua torre, al parecer romana, de unos dos metros de lado (Lám. VI, 4). Al pie de éste cerro, en la solana, en unos campos de labor, aflora cerámica romana, fragmentos de vidrio, de tegulae, de revestimiento de muros pintados en rojo y de cerámica ibérica con temas geométricos. En una de nuestras visitas encontramos un trozo de terra sigillata con una marca incompleta, pudiéndose leer VIPAT. Por la nota facilitada por don José Alcácer Grau, sabemos que puede pertenecer bien a la marca VIVI.PAT.O, bien a PATL.VIVO.F, procedentes de Volubilis (África del Norte) y pertenecientes a los alfareros Patricius, Lucipius, Lucretius y Vivus, según la obra de J. Boube, «La Terra Sigillata Hispanique en Maurétanie Tingitane».

Por su parte Oswald publica la marca SILVI PAT y otras variantes en las que aparecen las letras... VIPAT... atribuyéndolas a los alfareros C. Silvius y Patricius pertenecientes estos a La Graufesenque (Francia) de la época de los Flavios.

La Mezquita (mapa I, 26).—Junto a la carretera de Bugarra a las Ventas del Villar, se encuentra la partida llamada de la Mezquita, nombre éste que proviene de los restos de una antigua villa romana que se encuentra en este lugar y que los naturales de Bugarra, creen que eran de una antigua mezquita. En superficie, abundan los fragmentos de cerámica romana, tanto basta como fina, de terra sigillata y de ibérica. En unos trabajos de roturación apareció una parte de pavimento en rombos.

Pieza de la Madera (mapa I, 28).—A unos dos kilómetros de Bugarra, a la derecha de la carretera de Gestalgar, realizándose unas roturaciones en 1965, en una finca de don Daniel Martínez, de Bugarra, aparecieron dos ánforas, una de ellas completa y con marca de alfare-

o culturas. Sin embargo, quedan todavía dos yacimientos que por haber dado superficialmente pocos materiales no hemos tenido criterio para poderlos introducir en cualquiera de éstos períodos o culturas.

En este caso se encuentran los yacimientos de:

Fuente de Teulada (mapa I, 8).—Situada a poca distancia de la Masía de Teulada, perteneciente al término de Villamarchante, y junto al barranco también llamado de Teulada, afloran sílex atípicos de color gris. También aflora un muro de piedra seca (Lám. IV, 4).

El Mojón Alto (mapa I, 19).—También conocido por Talayuela, es un alto cerro que sirve de divisoria entre los términos de Pedralba y Liria. En su cumbre, encontramos dos fragmentos de cerámica a mano con desgrasante y algunos sílex de color gris.

Construcción de época romana (Véase asterisco en el mapa I).—Bajo de la Presa de la Pea, en la orilla derecha del río Turia y frente a la huerta del Remolino, existen tres machones de piedras sillares y con argamasa de unión (Lám. IX, 1). El primero de ellos (Lám. IX, 2) es cuadrado y está a un nivel más elevado que los otros dos. Además no presenta ángulo para dividir las aguas. Los otros dos (Lám. IX, 3 y 4), están rematados en ángulo en contra de la corriente del río. Cavanilles, en su obra «Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia», cita esta construcción como un Azud o Presa, para por medio de un Canal, regar la zona de la Vara de Quart.

H) HALLAZGOS SUELTOS

Finalmente damos una relación de algunos hallazgos sueltos realizados dentro de la zona, así como de algunas lápidas romanas no encontradas in situ.

En una parcela de la Cañada Felipa, próxima ésta al Cerro Partido, don Francisco Ortiz Andrés, de Pedralba, encontró una pieza ovoidal pulimentada de ocho centímetros de longitud por cuatro de grosor (Lám. XII, 2) que vendió a don José María Carrasco, el cual la donó al S. I. P., en cuyo Museo se custodia.

También custodia el S. I. P. el fragmento inferior de una lápida romana (Lám. XXII, 1) que se encontraba adosada en un muro del Ayuntamiento de Pedralba. Se ignora de donde procede.

El vecino de Liria, don Eugenio Escrig, encontró en una pequeña covacha, por el Collado de la Herrada, en término de Bugarra, un cuen-

co de cerámica basta a mano con desgrasante (Lám. XV, 2). Al parecer se trata de un enterramiento del Bronce Valenciano. Esta pieza fue donada al S. I. P.

En el camino de la Loma de la Pinada, un vecino de Bugarra, encontró un as de Domiciano. Esta moneda está ahora en poder de don Luis Mulet Frutos.

También posee don Luis Mulet, un fragmento de una lápida en caliza gris (Lám. XXII, 3) ignorando su procedencia.

En la antigua cárcel de Bugarra, se encuentra adosada a un muro de la calle, un fragmento inferior de una lápida romana (Lám. XXII, 5) cuyo lugar de procedencia se desconoce.

También en Bugarra, en la Calle de Calvo Sotelo, esquina a San Francisco, existe una lápida oculta en un muro, según referencia de don Luis Mulet.

III

INDICES

1) De los yacimientos por orden alfabético:

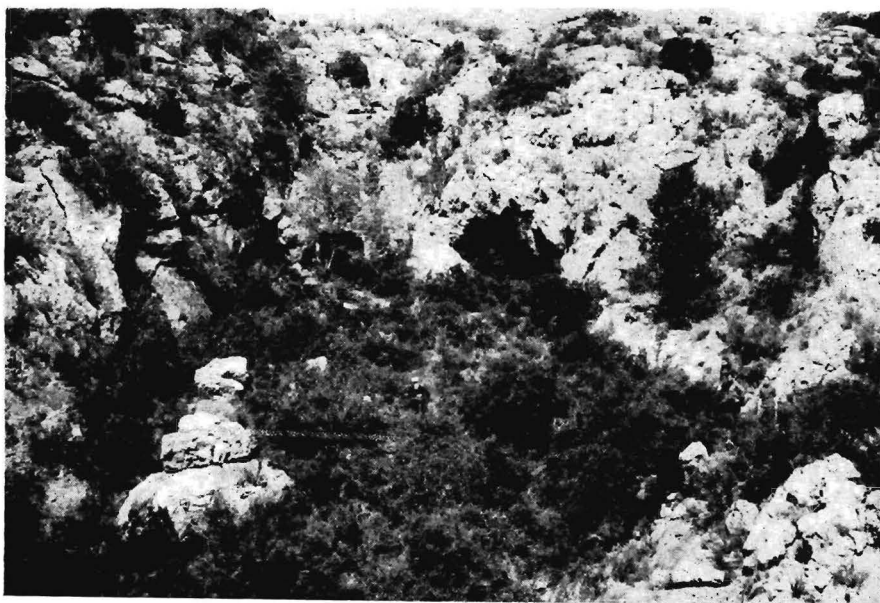
Yacimientos	Término	Período	Mapa	Núm.
Aguila, Pico del...	Bugarra	B. Valenciano	II	19
Ajau, Corral de...	Chulilla	Ibérico	I	24
Aliagas, Punta de las	Bugarra	B. Valenciano	II	21
Ama, Barranco del	Gestalg	Ibero-romano	I	29
Atrón, Peña La	Pedralba	B. Valenciano	II	5
Balsa de Torralba	Bugarra	Ibérico	I	17
Benaguacil, Lo de	Benaguacil	Ibero-romano	I	30
Cabanzas, Las	Bugarra	B. Valenciano	II	23
Caco, El	Liria	Ibero-romano	I	5
Cañada Larga	Pedralba	Ibero-romano	I	10
Cañada Larga, Cerro	Pedralba	B. Valenciano	II	8
Castillejo A	Bugarra	B. Valenciano	II	11
Castillejo B	Bugarra	B. Valenciano e Ibérico	I, II	21, 18
Cerretico Redondo	Pedralba	B. Valenciano	II	4
Cerrito Royo	Pedralba	Ibero-romano	I	11
Cerro Partido	Pedralba	B. Valenciano e Ibérico	I, II	3, 1
Cuchillo, Barranco del	Cheste	B. Valenciano	II	9
Escoba, Barranco	Gestalg	B. Valenciano	II	22
Ferrer, Loma	Chiva	B. Valenciano	II	10
Fuente de Teulada	Villamarchante	Incierto	I	8
Gargao, El	Villamarchante	B. Valenciano	II	6
Hortet, El	Pedralba	Ibero-romano	I	2
Jaucar, El	Pedralba	Ibero-romano	I	16
Jutge, Mas del	Liria	Eneolítico B. V.	I, II	20 y 17
Majarilla, La	Bugarra	B. Valenciano	II	14
Marjuela, La	Bugarra	Ibero-romano	I	14
Merinel, Cueva	Bugarra	B. Valenciano e ibérico	I, II	12
Mezquita, La	Bugarra	Ibero-romano	I	26
Mojón Alto, El	Pedralba	Incierto	I	19
Palmeral, Cerro del	Pedralba	B. Valenciano	II	3
Palmeral, Sima del	Pedralba	B. Valenciano e ibérico	I, II	6, 2
Pararrayos	Villamarchante	B. Valenciano	II	7
Pieza de la Madera	Bugarra	Ibero-romano	I	28
Presa, Alto de la	Bugarra	B. Valenciano	II	14
Quemado, El	Bugarra	Ibero-romano	I	22
Reguero, El	Pedralba	Ibero-romano	I	4
Remolino, El	Pedralba	Ibérico	I	1
Salada, La	Pedralba	B. Valenciano	II	16
Salto del Lobo, Covacha	Pedralba	Mesolítico	I	7
Serranos, Pico de los	Chulilla	Ibérico	I	25
Tarrosa, La	Gestalg	B. Valenciano	II	20
Tía Soldá, Loma de la	Bugarra	B. Valenciano e Ibérico	I, II	15
Tollos, Los	Villamarchante	Ibero-romano	I	9
Torralba	Bugarra	Ibero-romano	I	18
Torzuela, La	Bugarra	Ibérico	I	27
Villaricos	Bugarra	Ibero-romano	I	23
Yesar de Masero	Bugarra	Ibero-romano	I	13

2) *Por períodos:*

<i>Yacimientos</i>	<i>Término</i>	<i>Mapa</i>	<i>Núm.</i>
MESOLITICO			
Salto del Lobo, Covacha	Pedralba	I	7
ENEOLITICO			
Jutge, Mas del	Liria	I	20
B. VALENCIANO			
Aguila, Pico del	Bugarra	II	19
Aliagas, Punta de las	Bugarra	II	21
Atrón, Peña La	Pedralba	II	5
Cabanzas, Las	Bugarra	II	23
Cañada Larga, Cerro de la	Pedralba	II	8
Castillejo A.	Bugarra	II	11
Castillejo B.	Bugarra	I, II	21, 18
Cerrético Redondo	Pedralba	II	4
Cerro Partido	Pedralba	I, II	3, 1
Cuchillo, Barranco del	Cheste	II	9
Escoba, Barranco	Gestálgar	II	22
Ferrer, Loma	Chiva	II	10
Gargao, El	Villamarchante	II	6
Jutge, Mas del	Liria	I, II	20, 17
Majarilla, La	Bugarra	II	14
Merinel, Cueva	Bugarra	I, II	12, 12
Palmeral, Cerro del	Pedralba	II	3
Palmeral, Sima del	Pedralba	I, II	6, 2
Pararrayos	Villamarchante	II	7
Presa, Alto de la	Bugarra	II	14
Salada, La	Pedralba	II	16
Tarrosa, La	Gestálgar	II	20
Tía Soldá, Loma de la	Bugarra	I, II	15, 15
IBERICO			
Ajau, Corral de	Chulilla	I	24
Balsa de Torralba	Bugarra	I	17
Castillejo B.	Bugarra	I, II	21, 18
Cerro Partido	Pedralba	I, II	3, 1
Merinel, Cueva	Bugarra	I, II	12, 12
Palmeral, Sima del	Pedralba	I, II	6, 2
Remolino, El	Pedralba	I	1
Serranos, Pico de los	Chulilla	I	25
Tía Soldá, Loma de la	Bugarra	I, II	15
Torzuela, La	Bugarra	I	27
IBERO-ROMANO			
Ama, Barranco del	Gestálgar	I	29
Benaguacil, Lo de	Benaguacil	I	30
Caco, El	Liria	I	5
Cañada Larga	Pedralba	I	10
Cerrito Royo	Pedralba	I	11
Hortet, El	Pedralba	I	2
Jaucar, El	Pedralba	I	16
Marjuela, La	Bugarra	I	14
Mezquita, La	Bugarra	I	26
Pieza de la Madera	Bugarra	I	28
Quemado, El	Bugarra	I	22
Reguero, El	Pedralba	I	4
Tollos, Los	Villamarchante	I	9
Villaricos	Bugarra	I	23
Yesar de Masero	Bugarra	I	13
INCIERTOS			
Fuente de Teulada	Villamarchante	I	8
Mojón Alto	Pedralba	I	19

3) *Por términos municipales:*

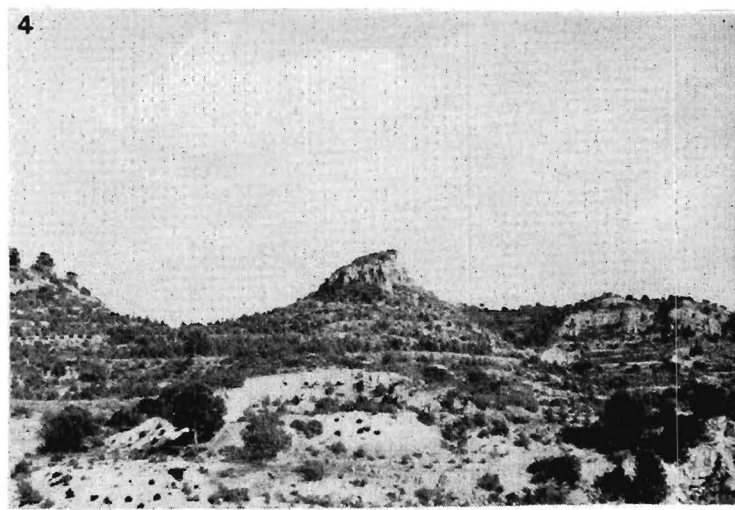
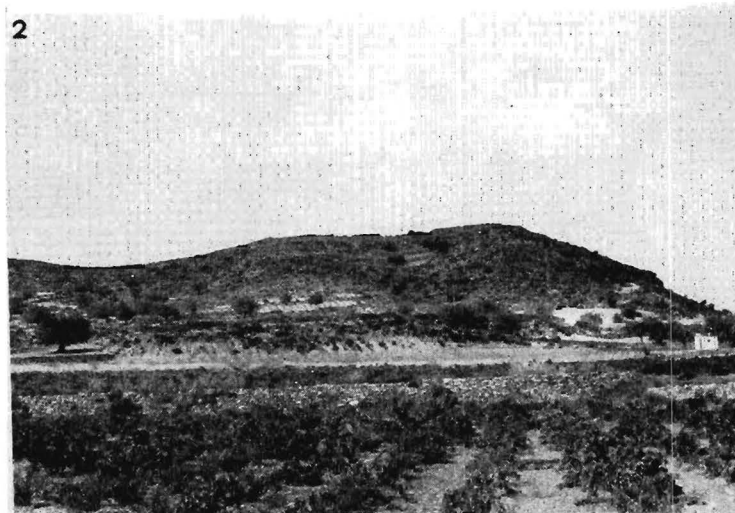
<i>Yacimientos</i>	<i>Período</i>	<i>Mapa</i>	<i>Núm.</i>
BENAGUACIL			
Benaguacil, Lo de	Ibero-romano	I	30
BUGARRA			
Aguila, Pico del	B. Valenciano	II	19
Aliagas, Punta de las	B. Valenciano	II	24
Balsa de Torralba	Ibérico	I	17
Cabanzas, Las	B. Valenciano	II	23
Castillejo A.	B. Valenciano	II	11
Castillejo B.	B. V. e ibérico	I, II	21, 18
Majarilla, La	B. Valenciano	II	14
Marjuela, La	Ibero-romano	I	14
Merinel, Cueva	B. V. e ibérico	I, II	12, 12
Mezquita, La	Ibero-romano	I	26
Pieza de la Madera	Ibero-romano	I	28
Presa, Alto de la	B. Valenciano	II	14
Quemado, El	Ibero-romano	I	22
Tía Soldá, Loma de la	B. V. e ibérico	I, II	15, 15
Torralba	Ibero-romano	I	18
Torzuela, La	Ibérico	I	27
Villaricos	Ibero-romano	I	23
Yesar de Masero	Ibero-romano	I	13
CHESTE			
Cuchillo, Barranco del	B. Valenciano	II	9
CHIVA			
Ferrer, Loma	B. Valenciano	II	10
CHULILLA			
Ajau, Corral de	Ibérico	I	24
Serranos, Pico de los	Ibérico	I	25
GESTALGAR			
Ama, Barranco del	Ibero-romano	I	29
Escoba, Barranco	B. Valenciano	II	22
Tarroza, La	B. Valenciano	II	20
LIRIA			
Caco, El	Ibero-romano	I	5
Jutge, Mas del	Eneolítico, B. V.	I, II	20, 17
PEDRALBA			
Atrón, Peña La	B. Valenciano	II	5
Cañada Larga	Ibero-romano	I	10
Cañada Larga, Cerro	B. Valenciano	II	8
Cerretico Redondo	B. Valenciano	II	4
Cerrito Royo	Ibero-romano	I	11
Cerro Partido	B. V. e ibérico	I, II	3, 1
Hortet, El	Ibero-romano	I	2
Jaucar, El	Ibero-romano	I	16
Mojón Alto	Incierto	I	19
Palmeral, Cerro del	B. Valenciano	II	3
Palmeral, Sima del	B. V. e ibérico	I, II	6, 2
Reguero, El	Ibero-romano	I	4
Remolino, El	Ibérico	I	1
Salada, La	B. Valenciano	II	16
Salto del Lobo, Covacha	Mesolítico	I	7
VILLAMARCHANTE			
Fuente Teulada	Incierto	I	8
Gargao, El	B. Valenciano	II	6
Pararrayos	B. Valenciano	II	7
Tollos, Los	Ibero-romano	I	9



1.—Cueva Merinel (Bugarra)

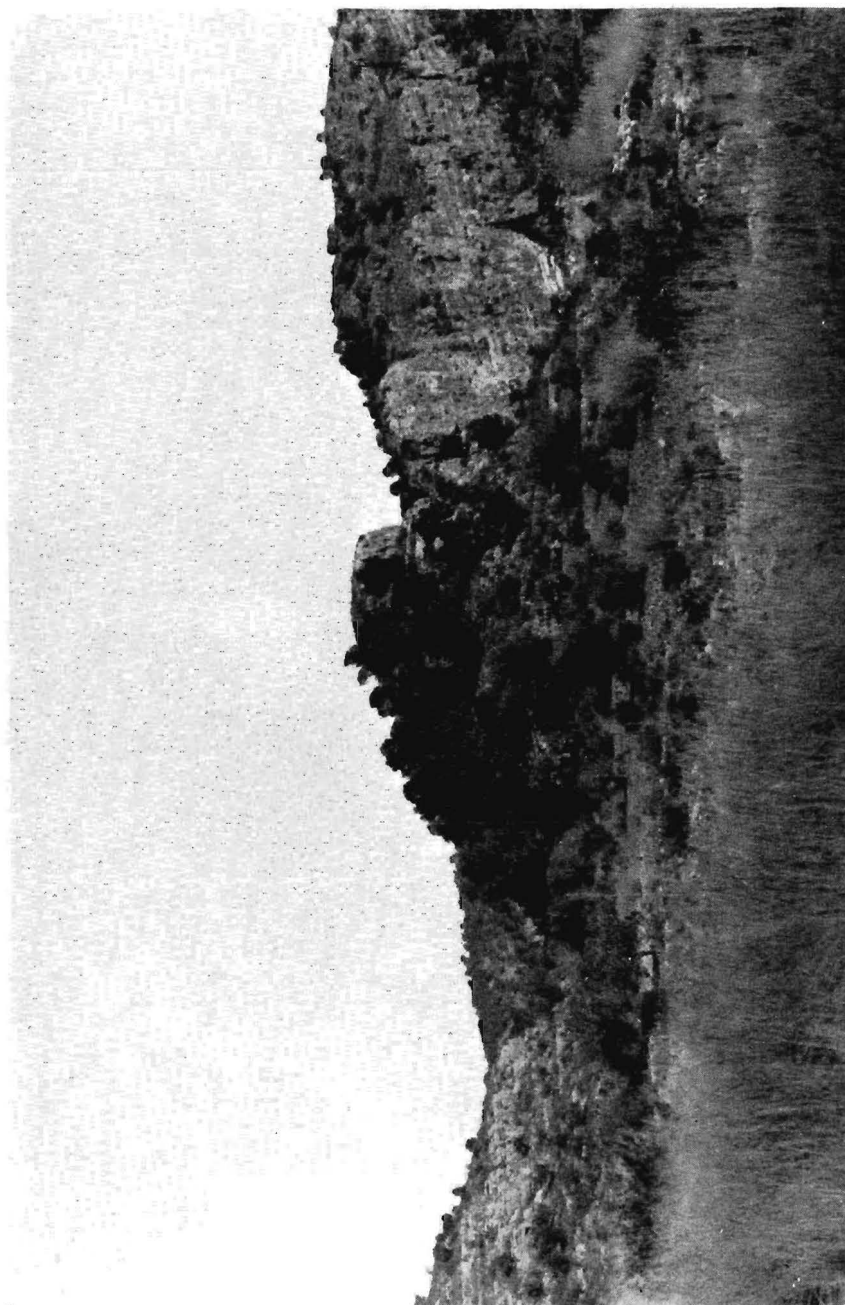
2.—Cerro de la Cañada Larga (Pedralba)

(Fotos: Martínez Perona)



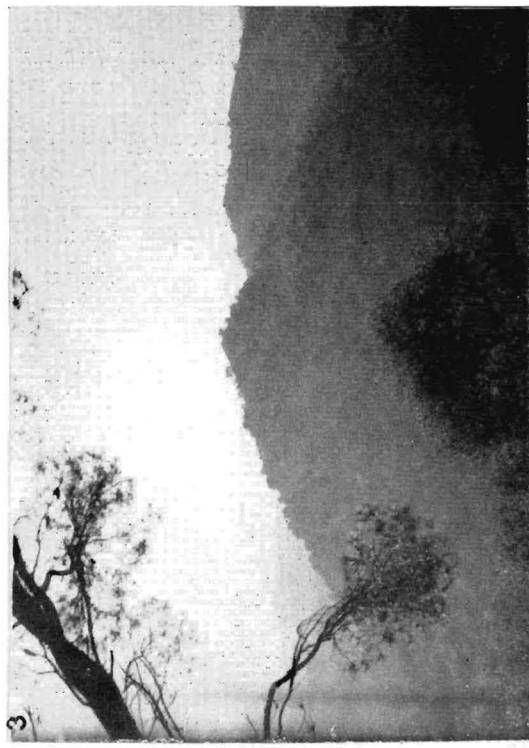
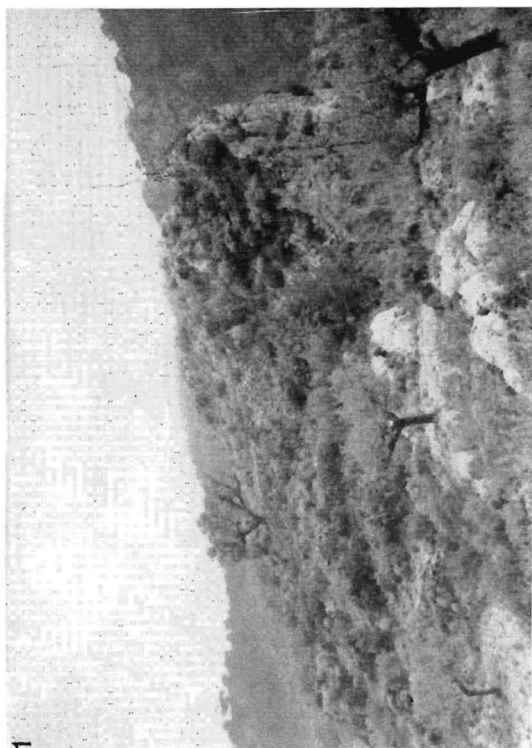
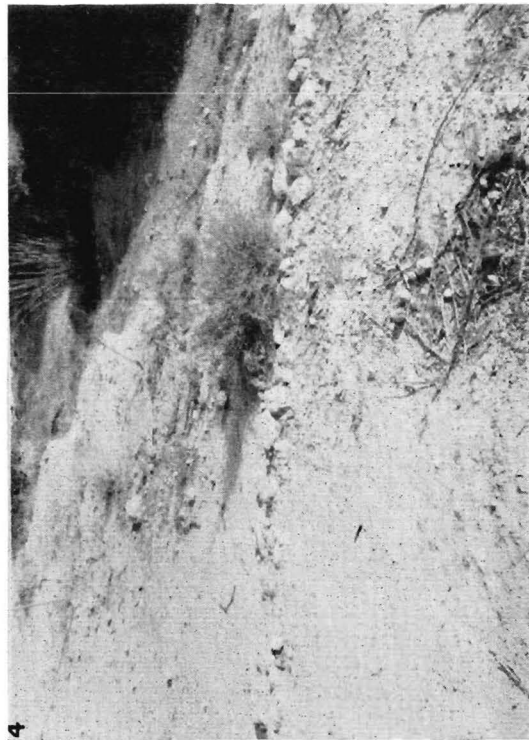
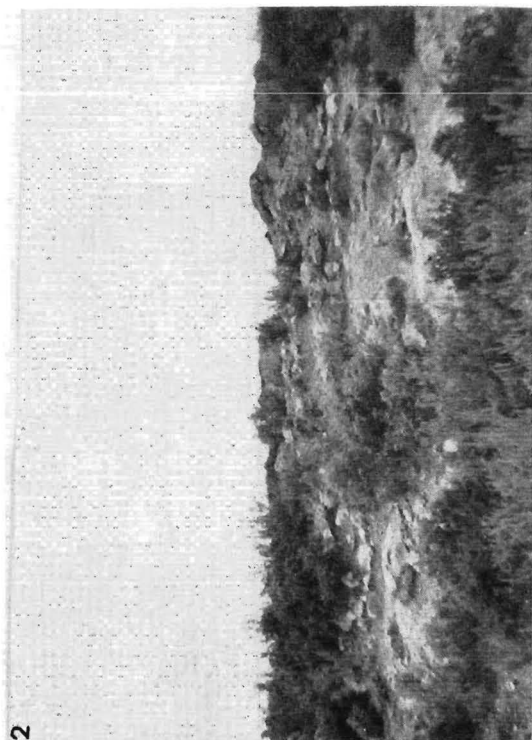
- 1.—Mas del Jutge (Liria)
- 2.—Loma de la Tía Saldá (Bugarra)
- 3.—Cerro Partido (Pedralba)
- 4.—Castillejo B (Bugarra)

(Fotos: Martínez Perona)



Peña La Atrón (Pedralba)

(Foto: Martínez Perona)



- 1.—Alto de la Presa (Bugarra)
- 2.—Barranco del Cuchillo (Chestre)
- 3.—Cerrico Redondo (Pedralba)
- 4.—Fuente de Teulada (Villamarchante)

(Fotos: Martínez Perona)

1



2

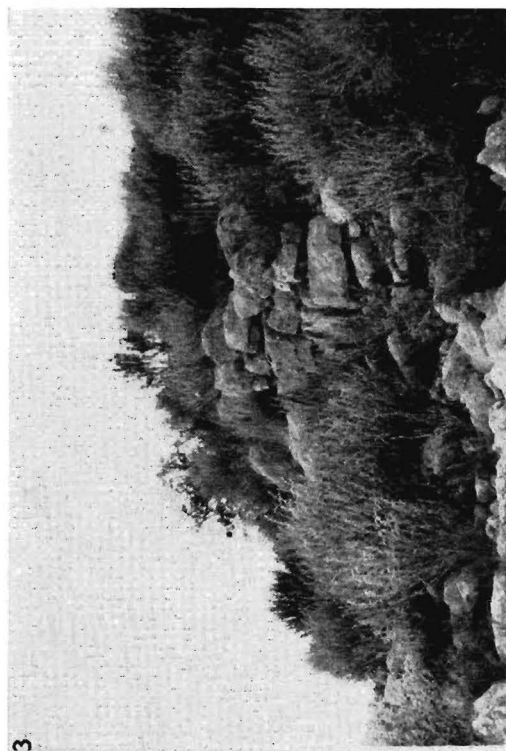
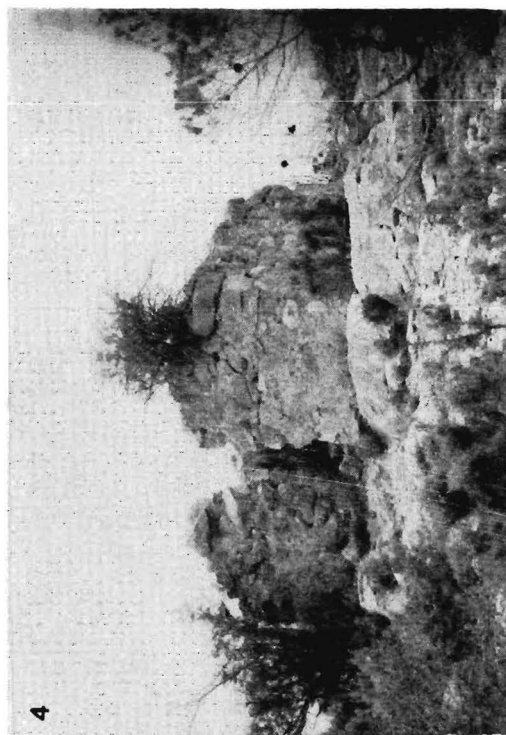
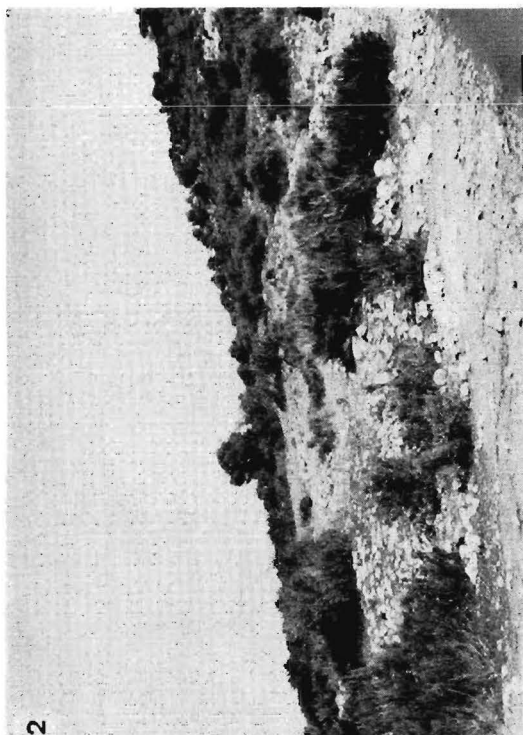


3



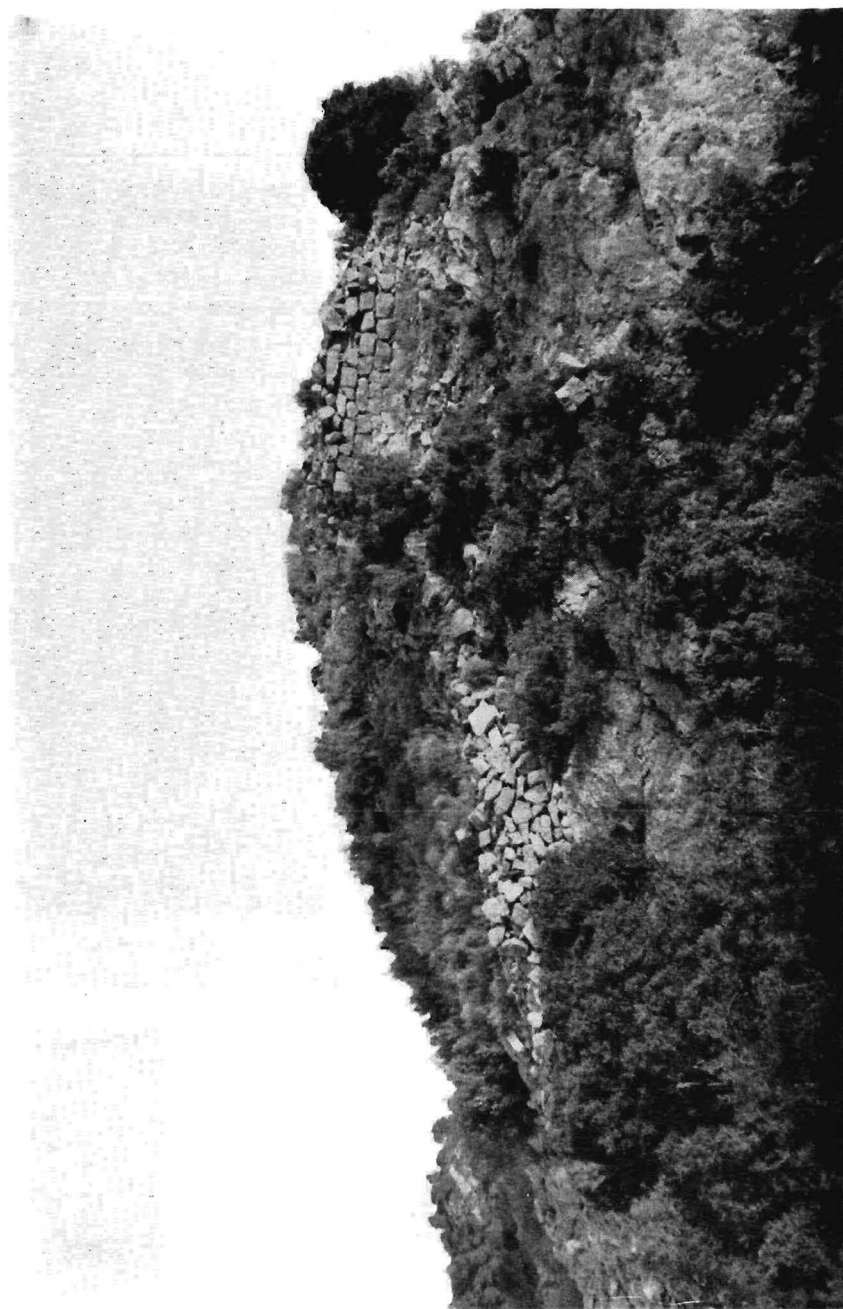
- 1.—La Salada (Pedralba)
- 2.—Pico del Aguila (Bugarra)
- 3.—Parte de muro existente en La Salada
- 4.—Muro del Pico del Aguila

(Fotos: Martínez Perona)



1 y 3.—Muros de La Torrasa (Gestalgar)
2.—Corral de Ajau (Chulilla)
4.—Villaricos (Bugarra)

(Fotos: Martínez Perona)



Muralla ibérica del Cerro Partido (Pedralba)

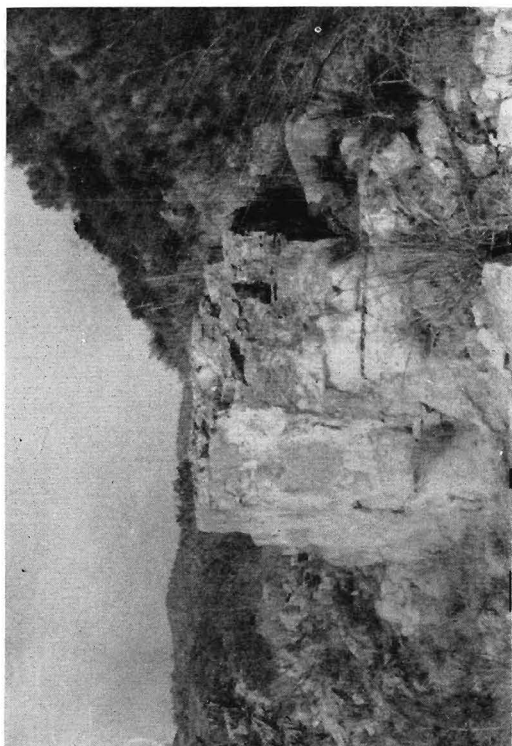
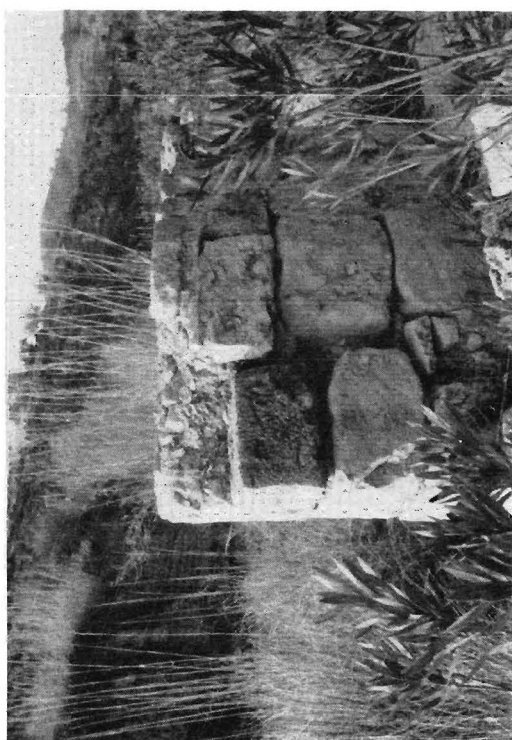
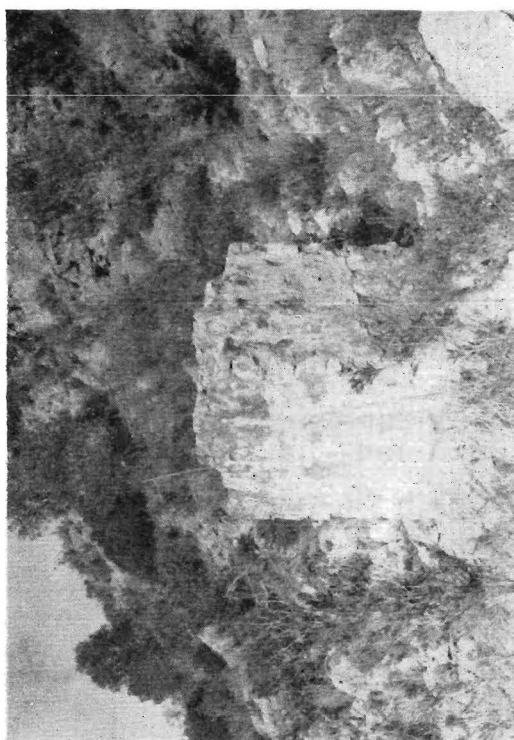
(Foto. Martínez Perona)



1.—Corral de Ajau (Chulilla)

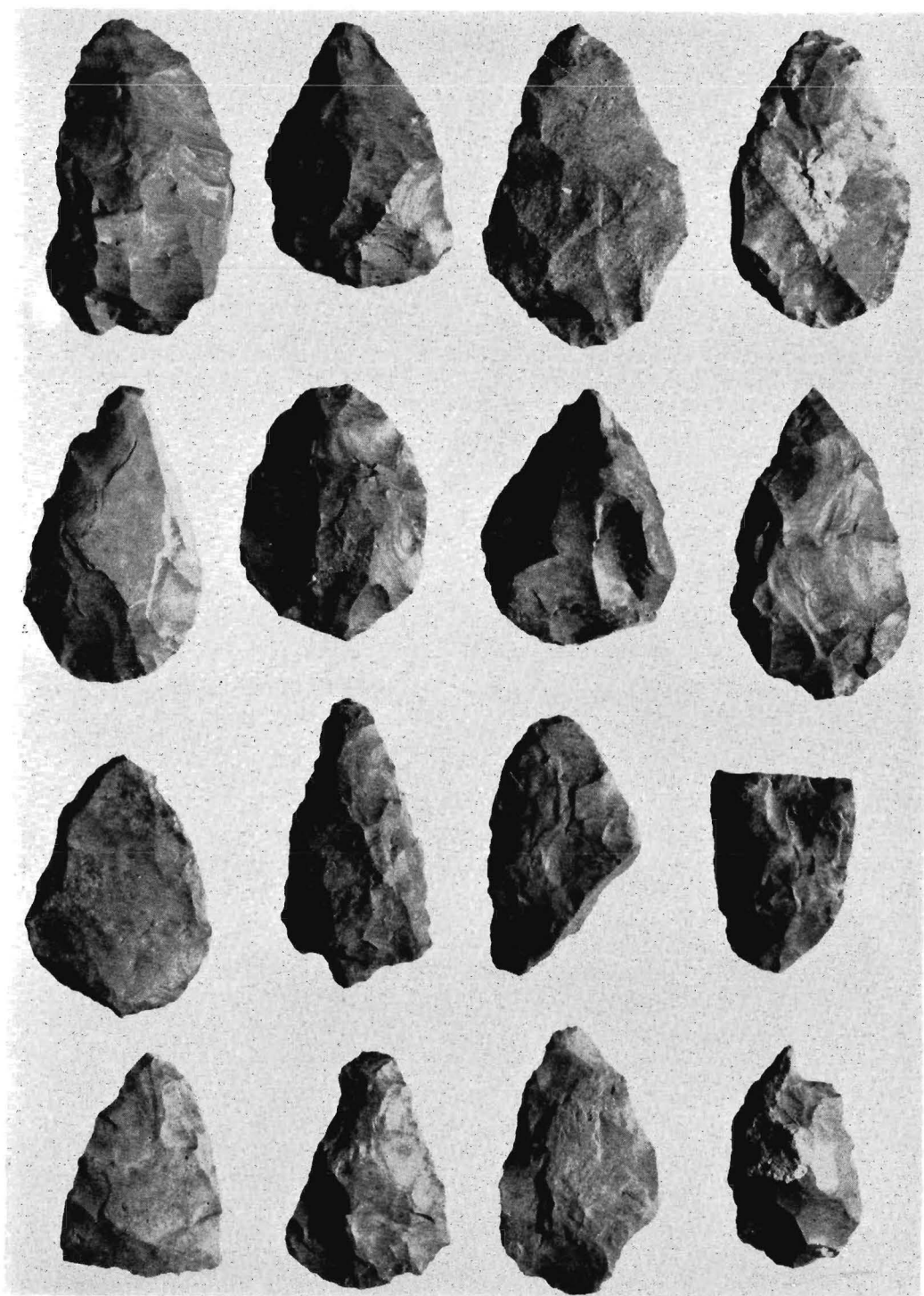
2.—El Palmeral (Pedralba)

(Fotos: Martínez Perona)



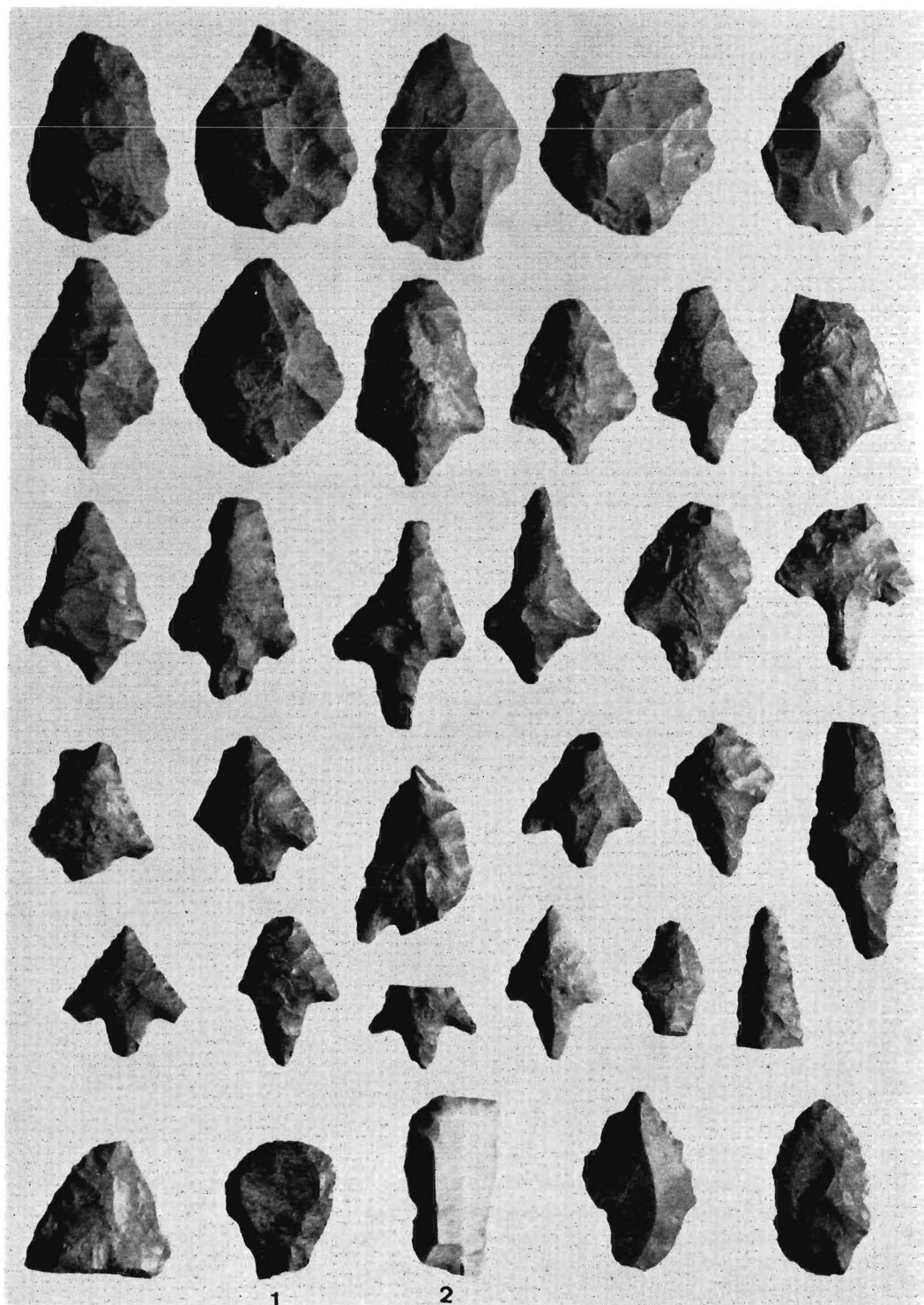
Diversos aspectos de la construcción romana existente en la margen del Turia,
cerca de Pedralba

(Fotos: Martínez Perona)



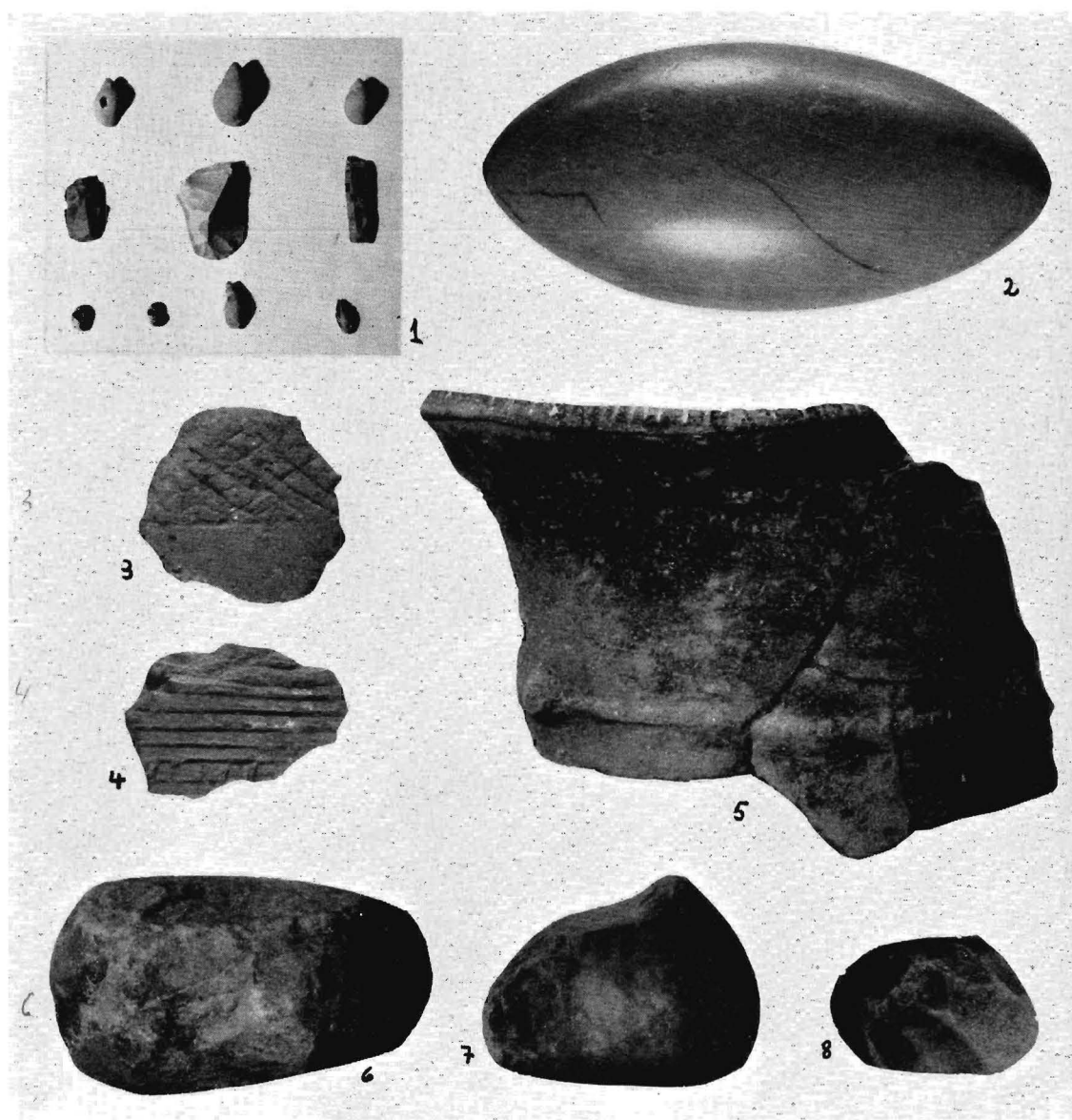
Piezas talladas en silex, procedentes del Mas del Jutge (Liria)

(Foto: Grollo)



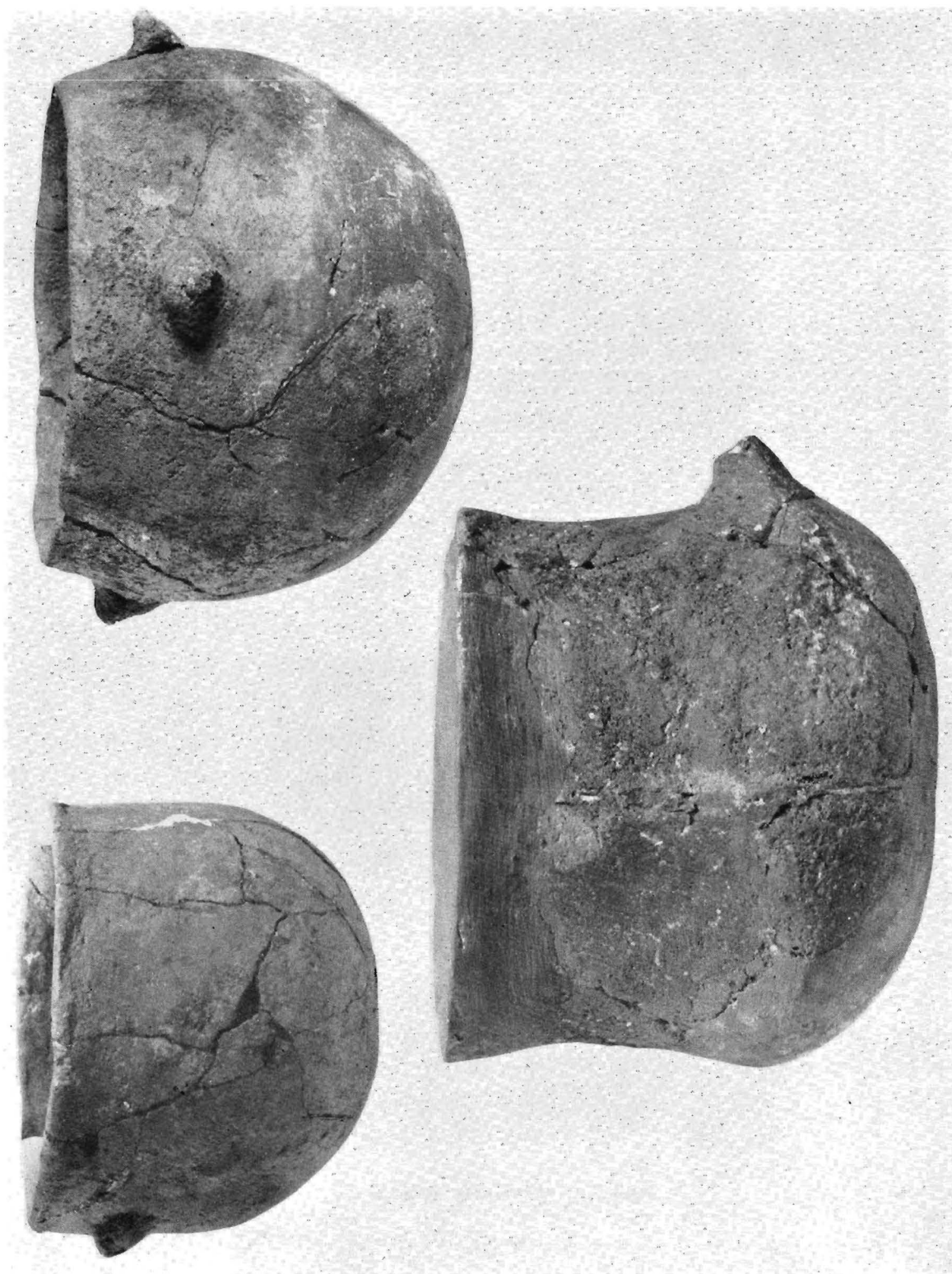
Puntas de flecha con pedúnculo y aletas, dos raspadores (1, 2) y otras piezas, procedentes del Mas del Jutge (Liria)

(Foto: Grollo)



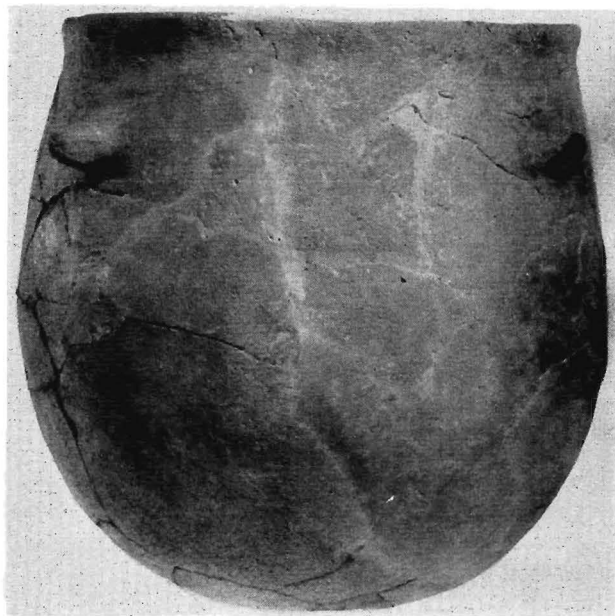
- 1.—Caracolillos raspadores y hojitas de sílex, de Salto del Lobo (Pedralba)
- 2.—Piedra pulida de Cañada Felipa (Pedralba)
- 3 y 4.—Fragmentos de vaso campaniforme de Mas del Jutge (Liria)
- 5.—Cerámica de Punta de las Aliagas (Bugarra)
- 6 y 7.—Percutores de Gargao (Villamarchante)
- 8.—Percutor de Cañada Larga (Pedralba)

(Fotos: Martínez Perona y Grollo)



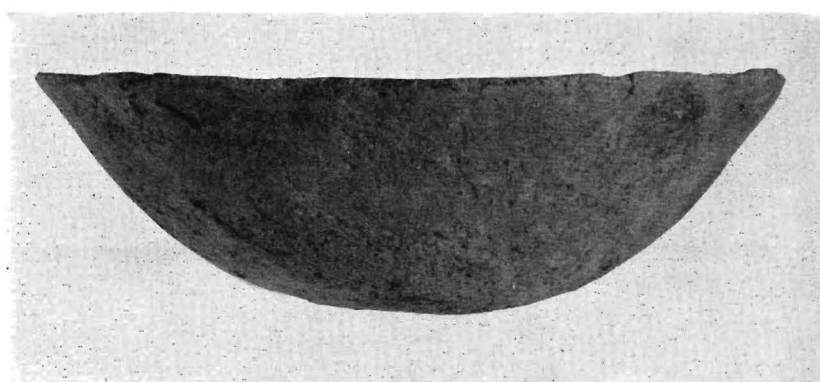
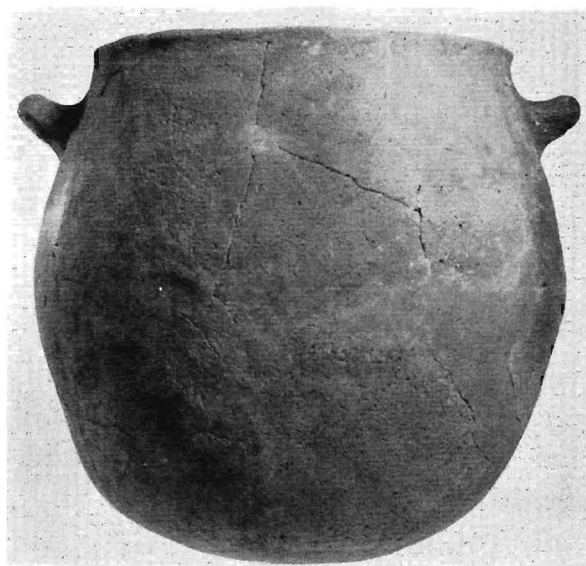
Vasos cerámicos de La Majarilla (Bugarra)

(Foto: Grollo) (1/2)



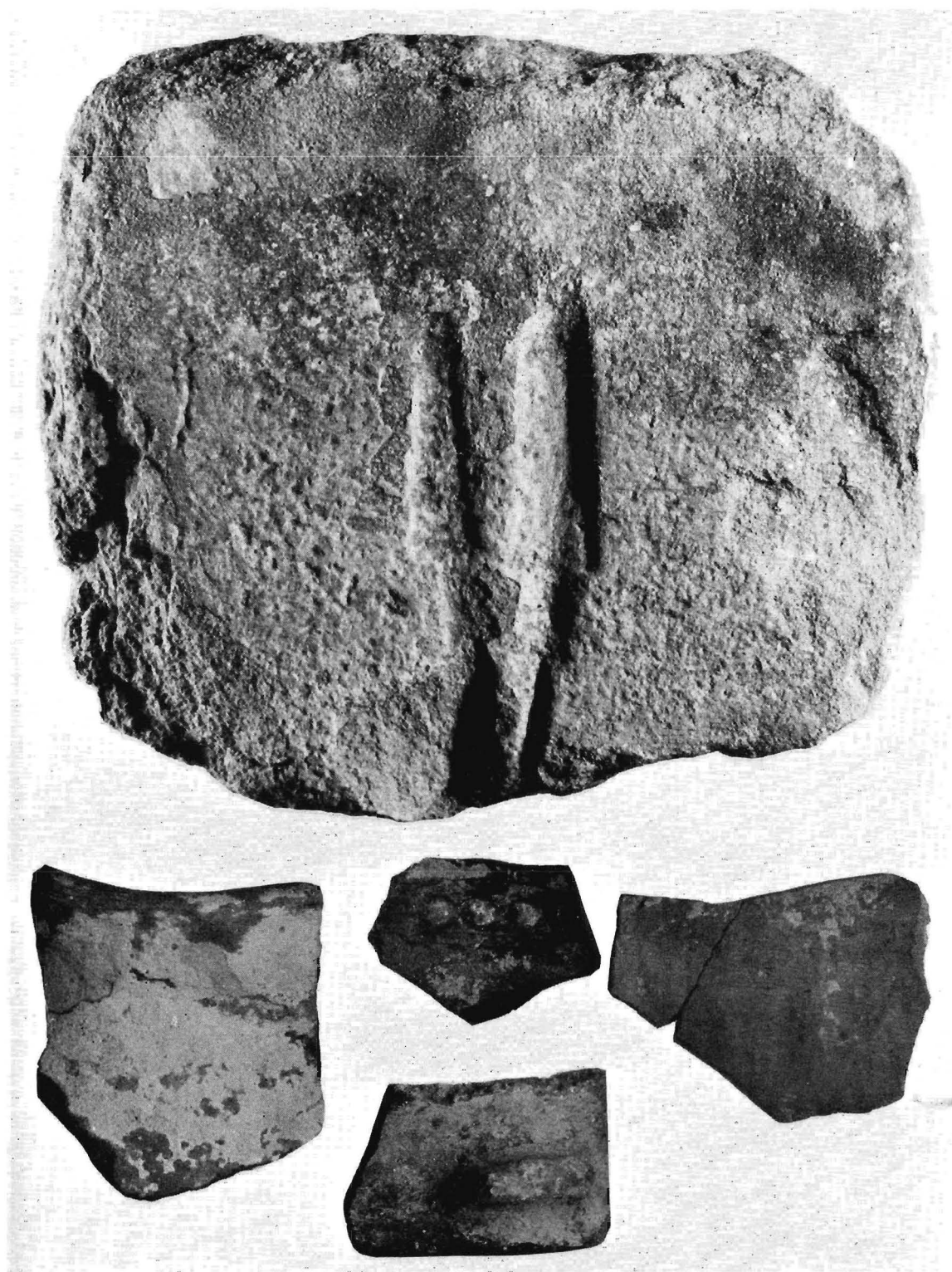
Vasos de La Majarilla (Bugarra)

(Fotos: Grollo)



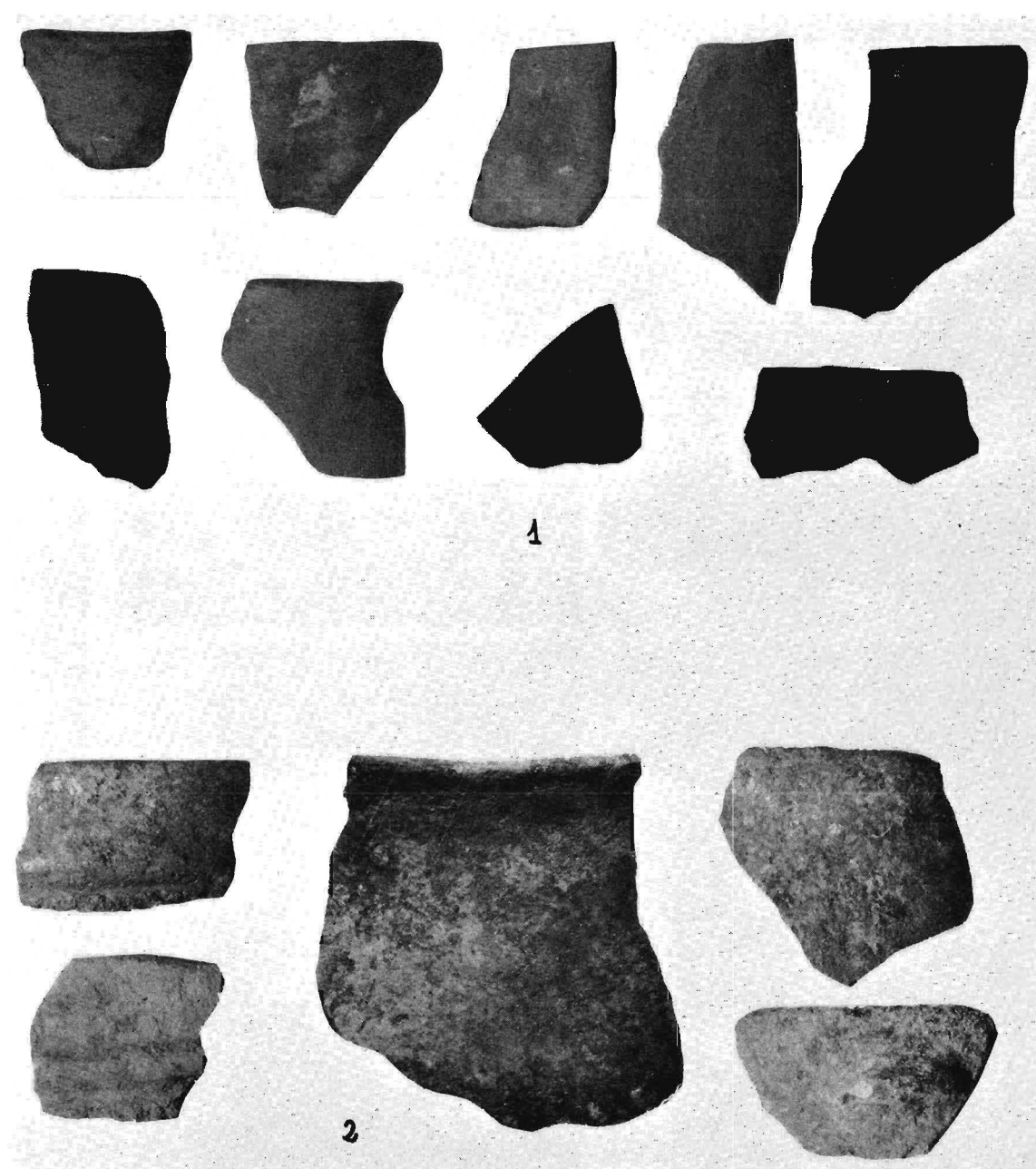
Vaso de La Majarilla (Bugarra) y cuenco de Cova Escrich

(Fotos: Grollo)



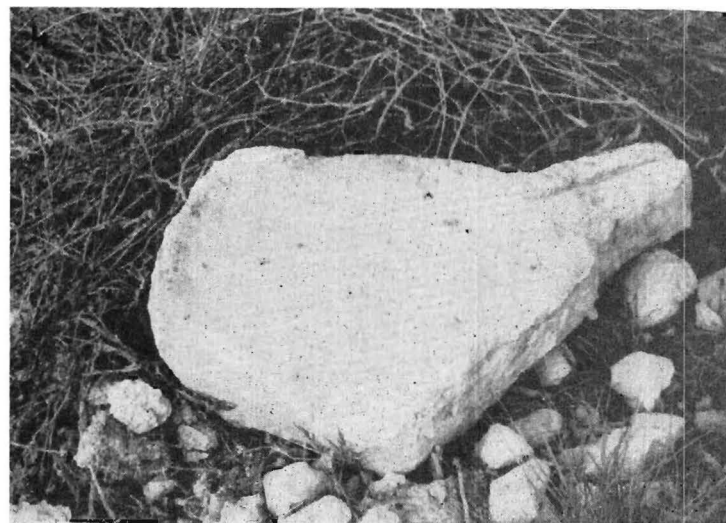
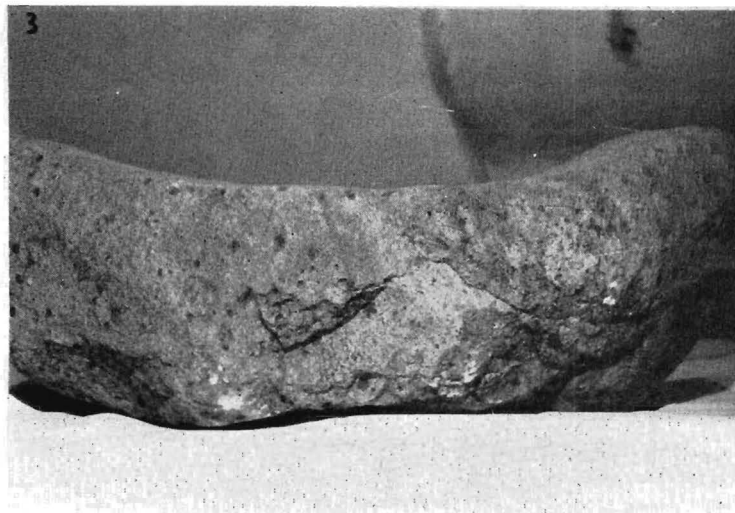
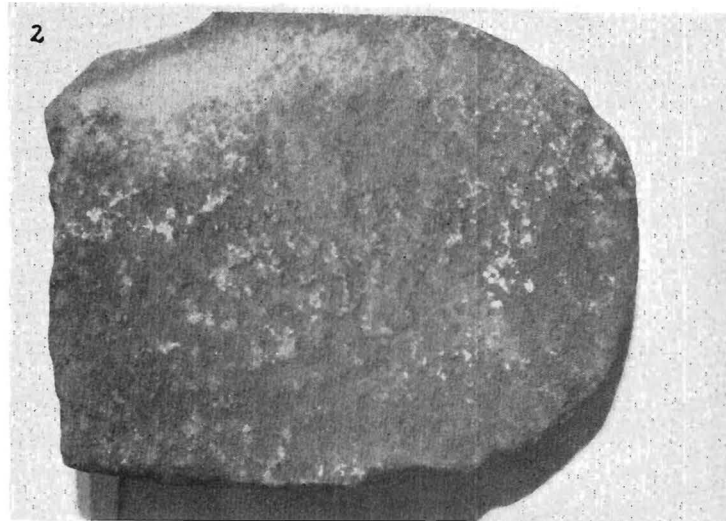
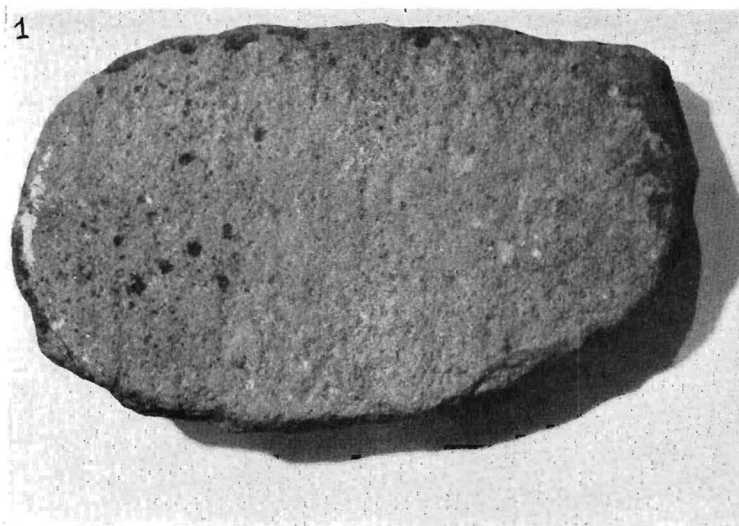
El Gargao (Villanarçhante).—Molde para la fundición de puntas de flecha,
y cerámica

(Fotos: Grollo)



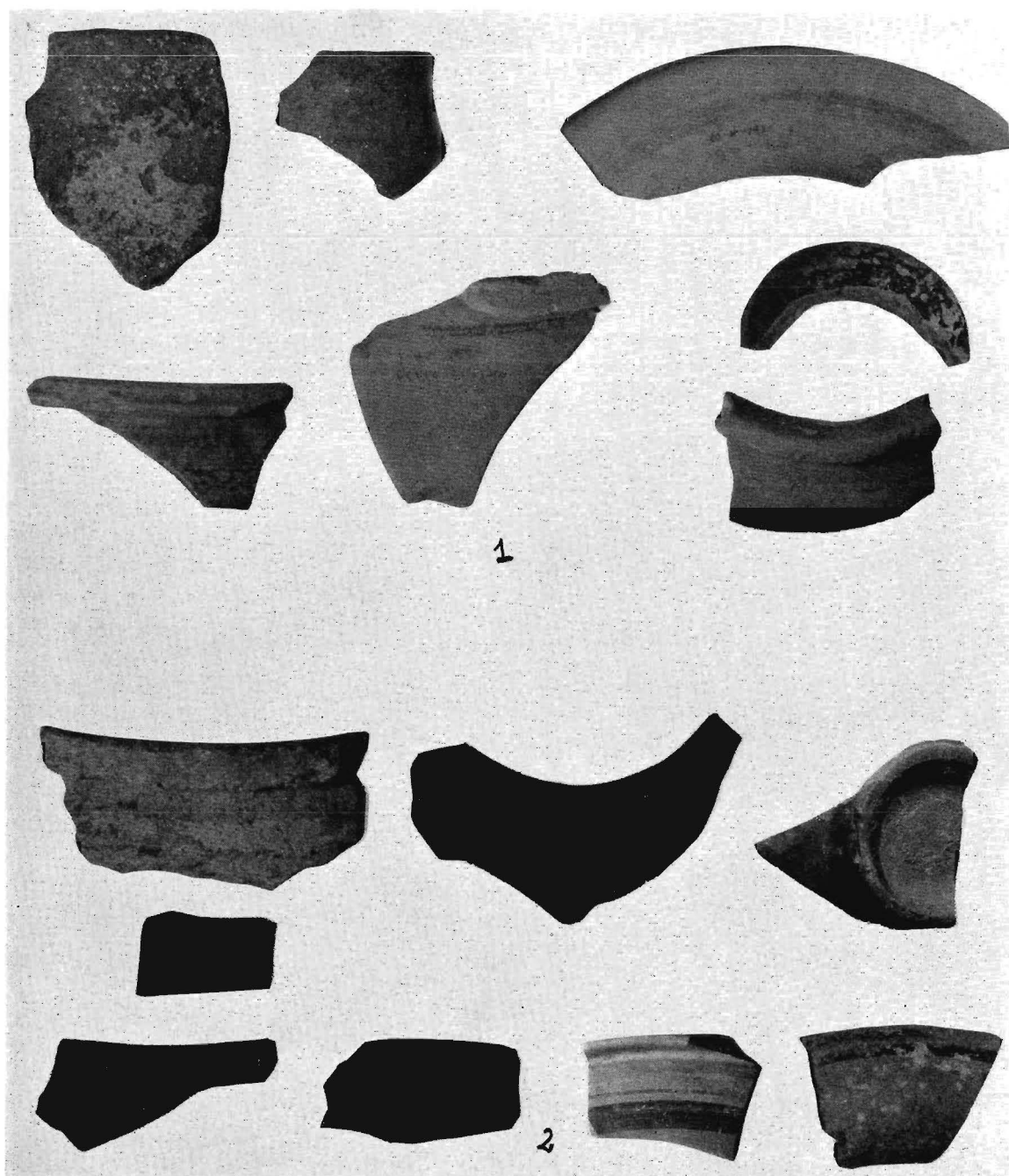
1.—Cañada Larga (Pedralba)
2.—Cerro Palmeral (Pedralba)

(Fotos: Martínez Perona)



1 y 2.—Molinos de La Tarrosa (Gestalgar)
3.—Molino de Cerro Partido (Pedralba)
4.—Pie de prensa de El Caco (Liria)

(Fotos: Martínez Perona)



1.—Cerámica de la E. del Bronce, ibérica y de barniz negro, procedente de Cerro Partido (Pedralba).

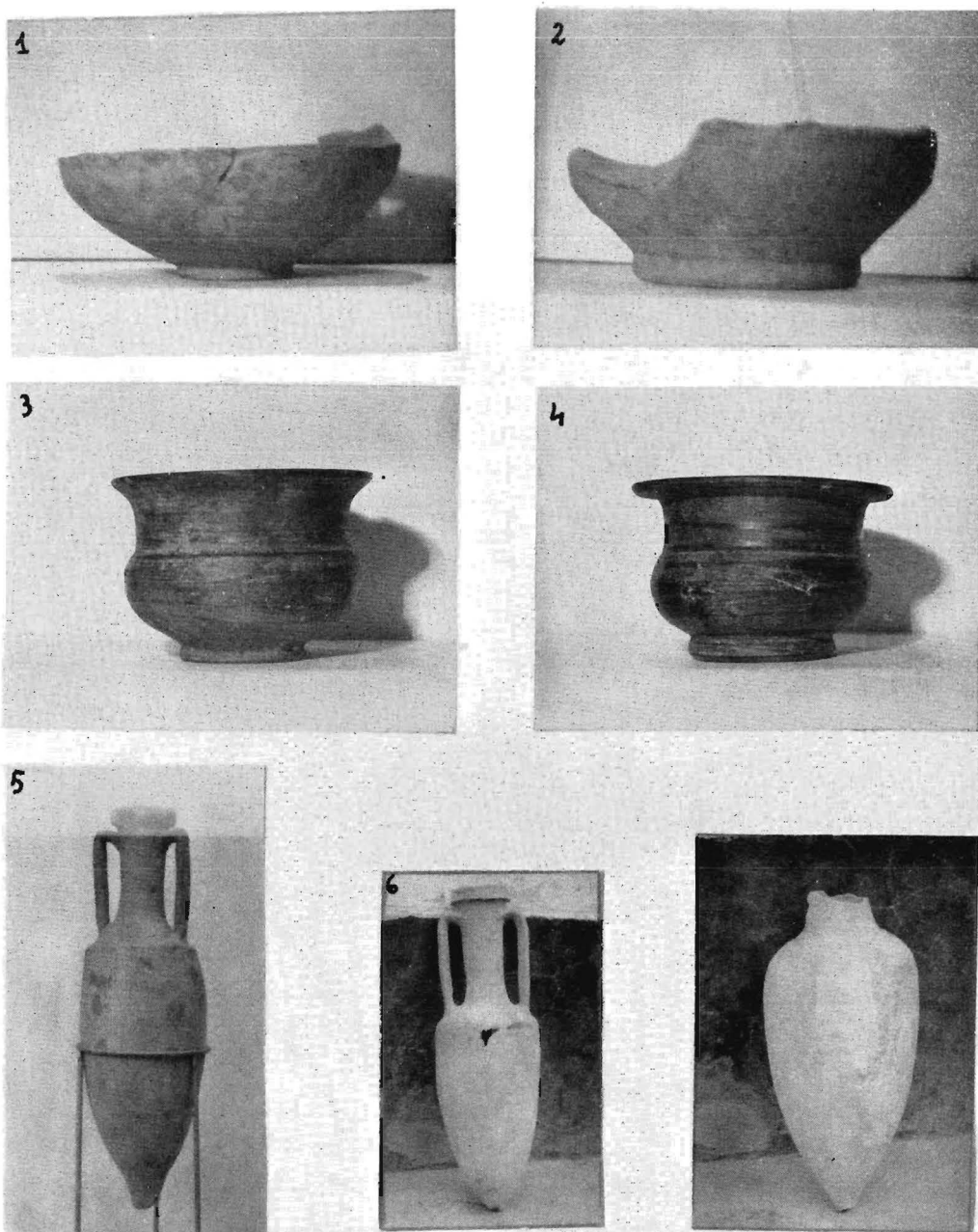
2.—Cerámica ibérica de Corral de Ajau (Chulilla).

(Fotos: Martínez Perona)



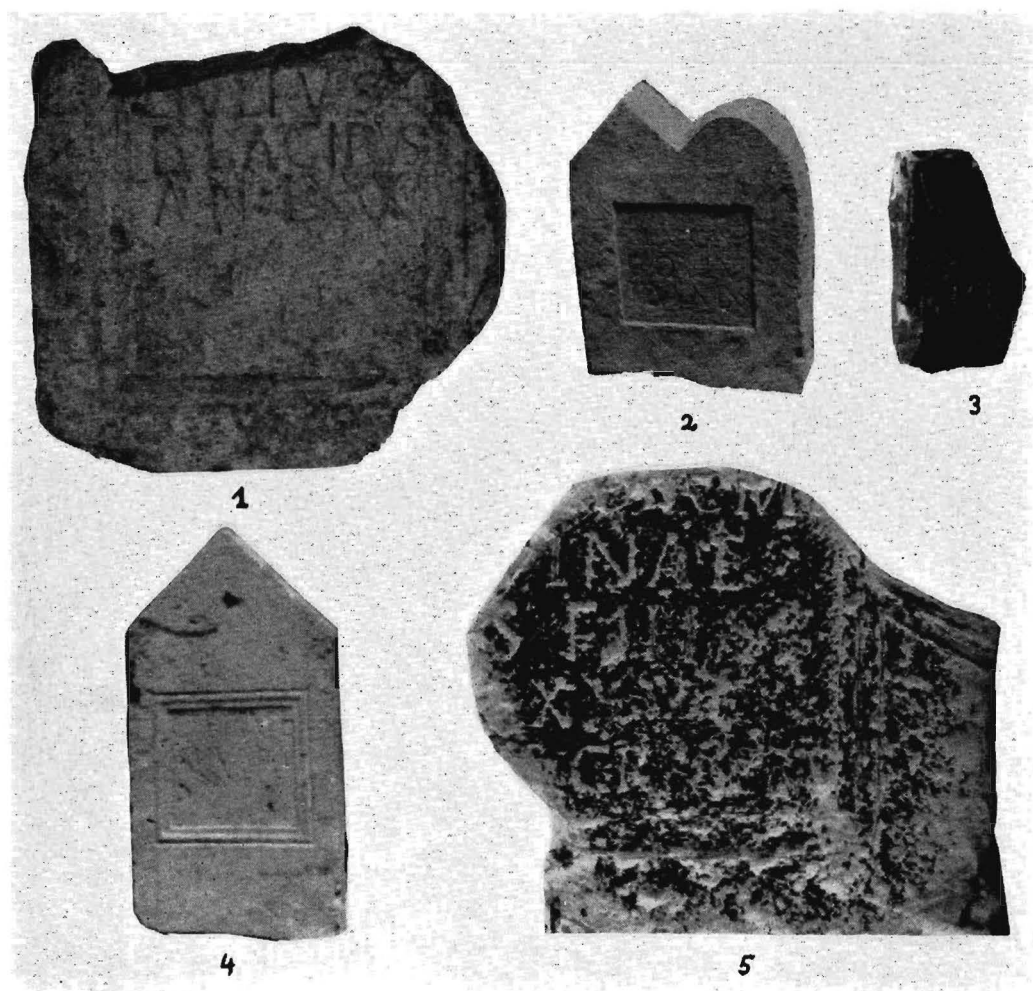
Cerámica ibérica de Tía Soldá (Bugarra)

(Fotos: Martínez Perona)



1 y 2.—Vasos procedentes de El Caco (Liria)
3 y 4.—Vasos hallados en la Cueva de Merinel (Bugarra)
5.—Anfora procedente de Torralba (Bugarra)
6 y 7.—Anforas de La Pieza de la Madera (Bugarra)

(Foto: Martínez Perona)



Lápidas de Pedralba (1), El Reguero (Pedralba) (2 y 4) y Bugarra (3 y 5)

(Fotos: Martínez Perona)

RAINER WIEGELS

(Freiburg i B.)

Liv. Per. 55 y la Fundación de Valentia (*)

Desde que la investigación se ocupa de estudiar la colonización y el desarrollo urbano romanos en la Península Ibérica, pertenece a los problemas específicos más discutidos la fundación y poblamiento de Valentia. Ello lo motiva un breve apunte en las *Periochae* de Livio, caracterizado por su sencilla objetividad y que, por lo tanto, no inspira desconfianza, que causó reiteradas controversias y dificultades de interpretación, debido a que, respecto al año 138 A. C., nos relata de forma relativamente sucinta el índice del perdido Libro 55 de la obra histórica de Livio, referente, entre otros, al escenario de la guerra hispánica: *Iunius Brutus cos. is, qui sub Viriatho militaverant, agros et oppidum dedit, quod vocatum est Valentia* (1). Según ello, Bruto, cónsul en aquel año junto con P. Cornelio Escipion Nassica Serapio (2), y seguramente a raíz de un arreglo amistoso, encargado del gobierno de la Hispania Ulterior (3), colonizó con soldados que sirvieron *sub Viriatho*, una ciudad a la que se dio el nombre de Valentia.

Tres interpretaciones, de fecha no lejana, del párrafo en cuestión, revelan las diferencias de opinión existentes, que siguen persistiendo

(*) Versión española de un artículo del mismo título, publicado en CHIRON, tomo 4, München, 1974, págs. 153 a 176, dedicado a mi maestro, profesor doctor H. NESSELHAUF, en su 65 cumpleaños.

(1) Liv. per. 55 (ed. Rossbach). Las variantes en los códices carecen de importancia.

(2) T. R. S. BROUGHTON: «The Magistrates of the Roman Republic.» Tomo 1, 1951, pág. 483

(3) H. SIMON: «Roms Kriege in Spanien 154-133 v. Chr.» Frankfurter wiss. Beiträge, Kulturwiss, serie 11, 1962, pág. 144.

y ponen de manifiesto los puntos de controversia que ocupan a la investigación (4). H. Simon admite la interpretación de que, si bien Bruto realizó la colonización de Valentia con los lusitanos vencidos, no se trataba, por motivos de probabilidad topográfica, de la generalmente conocida Valentia (del Cid) en la costa levantina española, ni tampoco del lugar de colonización algunas veces supuesto de Valença, en la margen izquierda del bajo Miño (Portugal), sino de Valencia de Alcántara, en Extremadura, por encontrarse dicha población en la zona de donde procedían mayormente los lusitanos (5). H. Galsterer, contrariamente, identifica la Valentia citada en la *Periocha* con Valencia (del Cid) en la costa oriental de España (6). Finalmente, lo hace también García y Bellido, si bien con la decisiva diferencia de que, según su opinión, en Valentia no se asentaron los antiguos soldados de Viriato, sino gente del ejército romano (7).

Con ello se formulan sobre la cuestión dos puntos estrechamente unidos:

1.º) Esos colonizadores ¿son soldados procedentes del ejército romano que *durante la guerra de Viriato* lucharon en Hispania, o se trata de restos del ejército de Viriato que, tras el asesinato de su gran cau-

(4) Huelga entrar en detalles sobre otro punto de discusión, o sea la pregunta de hasta qué punto la Tyrís citada en la «Ora Marítima», de Avieno, verso 482, sea la antecesora inmediata de Valencia. Según se deduce de lo dicho más adelante, el problema queda resuelto por sí solo. Algunas indicaciones sobre el particular en la nota 64.

(5) SIMON, op. cit. nota 3, pág. 138, nota 71 en conexión con el historiador valenciano MASDEU.

(6) H. GALSTERER: «Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel.» Madrider Forschungen, tomo 8, 1971, pág. 12.

(7) Véase A. GARCÍA Y BELLIDO: «Die Latinisierung Hispaniens.» Aufstieg und Niedergang der römischen Welt, I, 1972, pág. 486: «En Valentia se estableció una de las primeras colonias romanas en Hispania (138 a. C.).»

Esta autorizada versión difiere en un punto interesante del texto original en español: «La latinización de Hispania». Archivo Español de Arqueología, núm. 40, 1967, pág. 3 y ss., en donde se dice (pág. 24): «En Valentia se estableció una de las colonias primeras de Hispania (año 138)». Sobre el problema de si existió en Valentia desde un principio una colonia de ciudadanos romanos nada se dice aquí ni se habrá querido hacer constar, pues en su importante aportación sobre Valentia en: «Las colonias romanas de Hispania», Anuario de Historia del Derecho Español, núm. 29, 1959, pág. 447 y ss. (la parte correspondiente a Valentia, literalmente también en: «Las colonias romanas de Valentia, Carthago Nova, Libisosa e Ilici. Aportaciones al estudio del proceso de romanización del S. E. de la Península». Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina, 1962, pág. 367 y ss.), pág. 454, se explica GARCÍA Y BELLIDO, en cuanto al temprano status jurídico, como sigue: «Si entonces [es decir, en su fundación el 138 a. C.] recibió también el título de colonia con todos sus derechos, es cosa no segura». Igualmente sobre el origen de los colonizadores.

dillo y la rápida derrota de su sucesor Tautalos (8), tuvieron que entregarse a los romanos? (9).

2.º) ¿Qué ciudad moderna ha de identificarse con la citada Valentia: a) Valencia (del Cid); b) Valença, en la orilla izquierda del Miño (Portugal); c) Valencia de Alcántara, en la España occidental, cerca de la frontera portuguesa?

Lógicamente, estas cuestiones han sido objeto, ante todo, de la investigación española desde el Renacimiento (10), pero también fuera de España ha habido siempre renovado interés en aclarar la noticia de la *Periocha*, que para nosotros representa una información extremadamente preciosa sobre el desarrollo general de la urbanización en la Península Ibérica y la política colonizadora romano-republicana.

Sirvió de pauta durante mucho tiempo en la moderna investigación la interpretación de Th. Mommsen, quien veía en la Valentia de la *Periocha* la conocida Valencia (del Cid). Según él, los primeros colonizadores son lusitanos y la ciudad fue probablemente fundada como colonia, pero tal vez en principio como *colonia* de derecho latino (11). En F. Münzer apareció luego, por lo que he podido apreciar, por primera vez, la idea de que los soldados de Viriato hayan podido ser los coloni-

(8) Apiano, Iber. 320 (ed. Viereck-Roos); según Diodoro 33, 1, 4, se llama Tautamos.

(9) Apiano y Diodoro, o. c. n. 8.

(10) Véase sobre los antiguos cronistas el Informe, más accesible que las crónicas originales, de E. PLA BALLESTER: «Los cronistas de Valencia y la fundación de la ciudad», en «La ciudad de Valencia. Estudios varios». Papeles del Laboratorio de Arqueología, 1, 1962, pág. 61 y ss. Otras manifestaciones de otros investigadores españoles más antiguos en P. BOSCH GIMPERA y P. AGUADO BLEYE: «La conquista de España por Roma (218 a 19 a. J. C.)» en «Historia de España», dirigida por R. MENENDEZ PIDAL, II, cap. 3.º, 1935, pág. 134 y ss.; no consultadas por mí.

(11) «Römische Geschichte», tomo 27, 1881, pág. 17, «Römisches Staatsrecht», tomo 3.º, 1887-8, pág. 736, nota 2. También HÜBNER, CIL II, pág. 500 y ss. contaba desde un principio con la fundación de una colonia en la hoy ciudad de Valencia (del Cid), si bien no aclara qué círculo de personas fueron colonizadas, según su opinión, a MOMMSEN se refiere expresamente E. KORNEMANN, RE 4 (1900), págs. 516 y 528 s. v. «Coloniae». Fundamentalmente fueron también de la misma opinión una serie de investigadores como M. MARCHETTI, Diz. Epigr. 3 (1962), 797 y s., s. v. «Hispania». A. VIVES ESCUDERO: «La moneda Hispánica», tomo 4, 1924, pág. 15, pero sin precisar nada en cuanto al origen de los soldados. VIVES ESCUDERO relaciona erróneamente el nombre del cónsul con D. FAVIUS BRUTUS; tampoco estaba BRUTUS vinculado con el acuñador de monedas Q. FABIVS MAXIMUS, sobre el que volveremos a hablar. Además, J. J. VAN NOSTRAND en TENNEY FRANK: «An economic Survey of Ancient Rome», tomo 3, 1937, pág. 137, aunque contrariamente a MOMMSEN, es escéptico en creer que los lusitanos obtuvieran algún derecho ciudadano. Con colonizadores indígenas, en primer lugar, pero con una población peregrina cuenta, por lo visto F. HAMPL, RhM. N. F. 95, 1952, págs. 62 y 69, pero su exacta interpretación no queda clara ya que habla (pág. 70) de «Burguesía de la antigua comunidad provincial, acogida con todos los derechos en la colonia».

zadores de Valença do Minho (12). La, hasta el presente, más importante Historia general española sobre la Historia pre-romana y romana, la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, ya en su primera edición y de forma significativa, recoge a través de Bosch Gimpera y Aguado Bleye, la cuestión del lugar de colonización, volviendo con ello a plantear la discusión de las tres *Valentiae*, pero también aquí son, sin embargo, los guerreros de Viriato los colonizadores (13). Si bien Schulten había admitido primeramente la interpretación de Mommsen y mas adelante la de Münzer, defendió con posterioridad la opinión de que las personas asentadas por Bruto eran antiguos soldados de Roma que encontraron en la Valentia (del Cid) su nueva residencia (14). Quedaron así expuestas las más importantes propuestas de solución del problema, a las que más adelante hicieron referencia numerosos criterios, bien de forma expresa, bien de forma callada. El por qué del notable resurgir de la discusión sobre Valentia es debido, por una parte, al creciente interés por parte de los investigadores por los problemas de la colonización, con lo cual el status jurídico de las poblaciones, como sucede en el caso de la colonización de Hispania (15) adquiere una importancia cada vez más destacada, y por otra parte, la conmemoración en Valentia (del Cid), el año 1962, de los 2.100 años de su fundación, he-

(12) RE 10 (1918), pág. 1.022, s. v. «D. Iunius Brutus Callaicus». También a MÜNZER hace referencia H. GUNDEL, RE 9A (1961), pág. 224, s. v. «Viriatius»; véase también del mismo en «Caesaragusta» 31/32, 1968, pág. 192, remitiéndose a veces de manera indirecta a A. SCHULTEN, RE 7A (1948), pág. 2.148 y ss. s. v. «Valentia», como se verá a continuación.

(13) BOSCH y AGUADO, o. c. n. 10, pág. 134 y s. También es considerado como problema, en la exposición de R. THOUVENOT: «Essai sur la province romaine de Betique.» Bibl. des Ecoles Franç. d'Athènes et de Rome, 1940, pág. 130, nota 3, y en el asiduamente consultado «Oxford Classical Dictionary» de J. J. NOSTRAND y M. I. HENDERSON, s. v. «Valentia» (1948 sin modificar 1970), queda abierta la cuestión sobre la localización.

(14) De manera semejante a MOMMSEN se expresó SCHULTEN en «Untersuchung zu Viriatius», Neue Jahrb. f. d. Klass. Altertum, 39, 1917, pág. 228, así como en «Fontes Hispaniae Antiquae», tomo 3, 1935, pág. 28 y tomo 4, 1937, pág. 139, dando por posible, juntamente con MÜNZER, Valença do Minho como lugar de colonización, al hallarse dicha población de la región de la guerra ofensiva de Brutus, mientras que la Valentia situada en la costa oriental española está demasiado alejada del territorio residencial de los lusitanos.

La opinión definitiva de SCHULTEN se encuentra en su artículo RE «Valentia» citado en la nota 12. De igual forma pensaba ya C. H. V. SUTHERLAND: «The Romans in Spain, 217 B. C.-A. D. 177», 1939, pág. 79 y s. y 116.

(15) Entre las primeras y las últimas investigaciones señalamos a P. VITTINGHOFF: «Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus.» Abh. de Akad. Mainz, Geistes — und Sozialwiss. Klasse, 1951, 14 (1952), pág. 73 con nota 2. VITTINGHOFF, al igual que SCHULTEN y SUTHERLAND, se opone a la opinión de que fueran asentados en Valentia veteranos romanos y que la ciudad fuese una colonia de ciudadanos romanos. Con ello ataca la opinión de M. GRANT que últimamente vuelve a la de MOMMSEN y se opone a SUTHERLAND, en su estudio: «From Imperium to Auctoritas. A Historical Study of Aes Coinage in the Roman

cho que demostró claramente las contradictorias interpretaciones de los investigadores hispanos.

Volvió al primer plano de la cuestión sobre el emplazamiento de la Valentia citada en la *Periocha* (16). Habían precedido a las consideraciones de García y Bellido (17), dos artículos españoles, no siempre tenidos en cuenta, que habían tratado, los primeros desde hacía mucho tiempo, detalladamente el problema. Primero inició C. Torres una interpretación, hasta ahora única, de Liv. *per. 55* (18). Según él, fueron asentados en Valencia (del Cid) los ex-combatientes de Viriato, pero no por Bruto, al no encontrarse Valentia bajo la jurisdicción del gobernador de la España Ulterior (donde Bruto ejercía sus funciones), sino solamente en su año consular. Aproximadamente por el mismo tiempo F. Mateu y Llopis, que estudió principalmente las acuñaciones valencianas, interpretó la noticia de la *Periocha* en el sentido de que en el

Empire 49 B. C. — A. D. 13», 1946, (reimpresión con correcciones en 1969), pág. 472, de que Valentia fue una ciudad latina. Piensa igualmente en veteranos romanos E. T. SALMON: «Roman Colonization under the Republic», 1969, pág. 132 y nota 257, pero se defiende mayormente el punto de vista afirmado por GALSTERER: Colonización de lusitanos en Valencia (del Cid). Citemos a T. R. S. BROUGHTON, CHM 9, 1955-56, pág. 132 y s.; A. J. N. WILSON en una larga «note: the colonization of Valentia», en: «Emigration from Italy in the Republican Age of Rome», 1966, página 40 y ss.; A. DEGRASSI, MAL serie 8, tomo 14, 1967-68, pág. 37, y más recientemente P. A. BRUNT: «Italian Manpower 225 B. C. — A. D. 14», 1971, pág. 215 y s.

(16) De la amplia literatura española generalmente de no fácil acceso, resaltamos las siguientes publicaciones, además de las que en otros apartados mencionamos.

D. FLETCHER: «La Tyrís ibérica y la Valentia romana.» Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXIX, 1953, pág. 291 y ss.

D. FLETCHER: «El problema de la Tyrís ibérica y la Valentia romana.» Dos mil cien años de Valencia, 1962, pág. 43 y ss. con abundante bibliografía.

D. FLETCHER: «Consideraciones sobre la fundación de Valencia.» Archivo de Prehistoria Levantina, X, 1963, pág. 193 y ss.

N. P. GOMEZ SERRANO: «Epocas de la ciudad de Valencia. Tyrís, Valentia, Brutobria, Valentia, Balensya, Valencia», 1947.

N. P. GOMEZ SERRANO: «Tyrís, Valentia, Brutobria.» Dos mil cien años de Valencia, 1962, pág. 117 y ss.

P. BELTRAN VILLAGRASA: «Lo que dicen las lápidas y las monedas valencianas en relación con la ciudad y sus orígenes.» Dos mil cien años de Valencia, 1962, página 59 y ss.

M. TARRADELL MATEU: «La fundación de Valencia.» Dos mil cien años de Valencia, 1962, pág. 131 y ss.

M. TARRADELL MATEU: «Valencia, ciudad romana. Estado actual de los problemas.» La ciudad romana de Valencia. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, 1962, pág. 5 y ss.

Según TARRADELL, fueron guerreros de Viriato los colonizadores de Valentia; según FLETCHER, fueron veteranos del ejército romano. Estas opiniones conducen, finalmente, a reiteradas polémicas entre este último, de una parte y C. CALLEJO SERRANO y E. DIEGÜEZ, de otra, en la revista, generalmente poco conocida, «El Miliario Extravagante», seguida por mí en varios números entre 1964 y 1966.

(17) GARCÍA y BELLIDO, o. c. n. 7: «Las colonias romanas», pág. 454 y ss. Esta interpretación es recogida también por J. M. BLAZQUEZ, en Emerita 30, 1962, nota 3 y en Hispania 24, 1964, pág. 169.

(18) C. TORRES: «La fundación de Valencia.» Ampurias XIII, 1951, pág. 113 y ss.

año 138 a. C., Bruto y su antecesor Servilio Cepión, asentaron soldados lusitanos en una población ya existente, sin que la denominación de la ciudad con el nombre de *Valentia* tuviera relación con Bruto, sino que pudo nacer de una idea espontánea de la población allí residente; con todo, en 138 a. C. se constituyó, es cierto, una colonia romana (19). Esta breve reseña bibliográfica, muy incompleta, demuestra claramente el escaso acuerdo alcanzado hasta ahora. Pero, desde luego, hay que reconocer que sólo en algunos casos se ha discutido a fondo el problema de *Valentia* (20). La mayoría de las consideraciones presentan, o bien tesis apodícticas e infundadas, o se reducen a una aleatoria selección de citas, de todo lo cual es indicativo la considerable lejanía que existe entre la investigación hispánica y extranjera. Parece, pues, útil dedicar de nuevo la atención al tema de *Valentia*, teniendo en cuenta los resultados obtenidos hasta ahora.

La primera noticia segura sobre el status jurídico de *Valentia*, que concierne sin duda a la Valencia (del Cid) de hoy, data del año 60 a. C. En esa fecha la ciudad ya tenía rango de colonia (21), si bien del texto que acredita dicho rango, no se desprende si era ya entonces una colonia romana o latina (22). También Plinio el Viejo, en su N. H., nombra

(19) F. MATEU y LLOPIS: «Las monedas romanas de Valentia.» Numisma 3, 1953, pág. 9 y ss.

(20) Deben nombrarse sobre todo los investigadores españoles TORRES, FLETCHER, GARCIA BELLIDO y TARRADELL, así como los estudios sobre este tema, de WILSON, GALSTERER y BRUNT.

(21) CIL IX 5275 = ILS 878 = ILLRP 385 (de Asculum), que GALSTERER, o. c. n. 6, nota 42, refiere con razón a la *Valentia* hispánica, puesto que ni la Vibo *Valentia* italiana en Bruttium, ni la *Valentia* narbonense poseían por aquella época el rango de colonia.

(22) Los conceptos sobre el derecho personal por aquel entonces de los ciudadanos de Valencia, dependen, naturalmente también, de qué círculo de personas vea uno en los primeros habitantes de *Valentia*. Si se quiere explicar con toda claridad se notará lo siguiente: Si son los lusitanos para los que se fundó la ciudad, se calcula a partir de 138 a. C. bien con una colonia peregrina (TORRES, TARRADELL, WILSON, GALSTERER, BRUNT), bien con una colonia latina (MOMMSEN, KORNEMANN, este último con ciertas salvedades y DEGRASSI; GRANT carece de una segura afirmación de la vinculación étnica de los primeros habitantes) y hasta con una colonia romana (MATEU y LLOPIS) y, caso de suponer una modificación del status en el transcurso de la primera mitad del s. I a. C. con la transformación en una colonia de ciudadanos romanos por la época de las guerras de Sertorio (de forma terminante sólo GALSTERER; en BRUNT, TARRADELL y en el OCD sólo se determina el rango de colonia por aquel tiempo, sin precisar los derechos personales. KORNEMANN y WILSON, sin embargo, no ven en la inscripción hallada en Asculum una prueba segura que demuestre la existencia de una colonia de ciudadanos romanos). Si se supone una colonización romana, se cuenta bien sea con una colonia desde el principio (SCHULTEN, o. c. n. 12, sin más especificación), con una comunidad peregrina (SALMON) o se deja abierta la cuestión y se decide por la existencia de una colonia de ciudadanos romanos lo más tarde el 60 a. C. (GARCIA y BELLIDO, VITTINGHOFF).

También, como se ve, la confusión sobre este punto es evidente.

Valentia sin más detalle, entre las colonias de la Tarraconense (23), lo que significa (que por lo menos en tiempo augusteo, del que proceden los documentos seguramente oficiales que sirvieron a Plinio para determinar el régimen de las ciudades hispánicas), Valentia era una colonia de ciudadanos romanos, pues Plinio, si bien en los municipios distingue nítidamente entre los latinos y los romanos, no lo hace para las colonias, donde tampoco necesitaba hacerlo, pues no se puede acreditar con seguridad que ni una sola de las poblaciones hispánicas haya seguido siendo latina durante el principado (24). La falta de cognomina en los nombres de ciudades hace suponer, además, que el status jurídico de la ciudad no fue ya modificado, por lo menos ni por César en sus últimos años, ni por su hijo adoptivo (25). Quiere esto decir, a su vez, que la ciudad que en época posterior recibió todavía el derecho itálico (26), pertenecía con toda seguridad a las más tempranas colonias de ciudadanos romanos en la Península Ibérica y hasta cabe que haya sido la primera colonia de este género en Hispania (27).

No dejaría de ser curioso que, precisamente, esta ciudad fuera la misma que se fundara primitivamente para los soldados lusitanos de Viriato, incluso si se acepta la existencia de una segunda *deductio* de ciudadanos romanos, de mayor importancia, en el transcurso del primer tercio del s. I a. C. (28). No resulta fácil de entender que tal asentamiento oficial haya tenido que llevarse a cabo precisamente en una colonia

(23) Plinio, N. H. 3, 20: «Valentia colonia III p. a. mari remota...»

(24) Sobre la persistencia supuesta por GALSTERER, de Carteia colonia latina de la época imperial, véase mi crítica a GALSTERER, en BJ 173, 1973 (en prensa) y próximamente «Zum Rechtsstatus von Carteia während des Prinzipats», probablemente en MDAI (M) 15, 1974.

(25) Respecto a los sobrenombres de las demás colonias de Hispania, véase B. GALSTERER-KROJL: «Untersuchungen zu den Beinamen der Städte des Imperium Romanum.» Epigraphische Studien 9, 1972, especialmente pág. 107 y ss.

(26) D 50, 15, 8 pr.

(27) Sobre las demás colonias de ciudadanos romanos en la península ibérica, véase VITTINGHOFF, o. c. n. 15, págs. 72 y 104; GARCIA Y BELLIDO, o. c. n. 15 («Las colonias...») passim, así como GALSTERER, o. c. n. 6 passim, con más literatura. Según los estudios de éste, ninguna de esas colonias pueden remontarse con seguridad hasta la época precesariana, si bien sus esfuerzos para localizar colonias romanas y latinas desconocidas hasta ahora, no me han convencido siempre, véase crítica citada en nota 24.

(28) Efectivamente, es obligada esta suposición si se ve a los lusitanos como los primeros colonizadores, según lógicamente propone también GALSTERER, o. c. n. 6, página 12, nota 42. Bajo esas premisas no pueden mantenerse las opiniones de MOMMSEN, KORNEMANN y DEGRASSI, que cuentan con una colonia latina desde el principio (la idea errónea de MATEU y LLOPIS, colonia romana desde el 138 a. C., no precisa ser rebatida). Si GALSTERER, o. c. n. 6, pág. 12, nota 42, incluye también en esa serie a SCHULTEN, o. c. n. 12, resulta desacertada su crítica, por no apreciar las hipótesis muy distintas de SCHULTEN, quien supone que los primeros colonizadores fueron veteranos del ejército romano, pero, cosa rara, GALSTERER, hizo caso omiso de esta interpretación, contraria a su propio criterio.

que, según este criterio, había sido fundada para los antiguos enemigos de Roma y, por tanto, para un grupo de personas de origen y mentalidad muy distintos a los romanos, y la solución de esta dificultad supondría una interpretación muy forzada de las fuentes. Se creía haber encontrado una prueba para esta tesis en varias inscripciones valencianas donde aparece *valentini veterani et veteres* o *uterque ordo valentinorum* (29). Pero en la medida que pueden ser datadas estas inscripciones, pertenecen lo más pronto al tercer siglo después de Cristo (30). Resulta, pues, más que dudoso que se pueda ver en esos documentos algún reflejo sobre dos fases de colonización en los orígenes de la ciudad, tal vez una primera deducción de soldados de Viriato (*veteres*) y otra segunda, durante o después de la guerra de Sertorio, de gentes pertenecientes al ejército romano (*veterani*) (31). Lo cierto es que de ningún modo puede sacarse de *veteres et veterani* y *uterque ordo* la existencia de dos entidades cívicas independientes, como suele ocurrir a menudo y que fue rechazada por Galsterer (32).

En principio prevalece, naturalmente, la posibilidad de un segundo asentamiento en tiempos de Sertorio, en favor del cual no falta algún testimonio pues la ya citada inscripción republicana dedicada al legado de Pompeyo, Afranio (33), puede haber sido hecha con motivo de una

(29) «Valentini veterani et veteres», CIL II, 3733-3737, 3799, 3741; AE 1938, página 24: «Uterque ordo Valentinorum»; CIL II, 3745; véase también «universus ordo Valentinorum»: AE 1933, pág. 5, y «decuriones Valentinorum veteranorum». AE 1933, página 5, 1938, página 23. Véase sobre el tema: P. BELTRAN: «Hallazgo de lápidas romanas.» Anales del Centro de Cultura Valenciana I, 1928, pág. 90 y ss. y P. BELTRAN: «Nueva inscripción romana.» Anales del Centro de Cultura Valenciana, I, 1928, pág. 169 y s.

(30) Véase GALSTERER, o. c. n. 6, pág. 12, nota 44. La inscripción de fecha más antigua es CIL II 3741 (poco después de 206 d. C.) la última AE 1938, pág. 24 (270-275).

(31) Por ejemplo, TORRES, o. c. n. 18, pág. 120, cambiando la interpretación de «veteres» y «veterani». TARRADELL, o. c. n. 16 («Valencia, ciudad romana...»), pág. 19; WILSON, o. c. n. 15, pág. 41 y s. También SCHULTEN, RE o. c. n. 12, pág. 2.149 y GARCÍA Y BELLIDO, o. c. n. 7 («Las colonias...»), pág. 455, que ven en los colonizadores de Valentia soldados de Roma, acogen la inscripción como prueba de una segunda deducción en época republicana. SUTHERLAND, o. c. n. 14, pág. 116, escribe: «Perhaps a sign of two irreconcilable elements in the colony». Otra variante en MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, pág. 21: «veteres» son los habitantes nativos de la ciudad de la época anterior a 138 a. C., o sus descendientes; «veterani», legionarios romanos que se asentaron en el curso de la continua latinización en Valentia. Según FLETCHER, o. c. n. 16 («Consideraciones...»), pág. 200, los «veteres» serían los primeros colonizadores romanos y sus descendientes y «veterani» soldados romanos asentados posteriormente.

(32) GALSTERER, o. c. n. 6, pág. 53 y ss., con más literatura y discusión detallada de los distintos casos.

(33) Véase nota 21, Afranio era legado de Pompeyo en el año 75 a. C., por error, 55 a. C. en FLETCHER, o. c. n. 16 («Consideraciones...»), pág. 200. La inscripción data del año consular de Afranio.

colonización de mayor importancia. Pero la cita *veteres* y *veterani* no prueba dicha colonización ni mucho menos puede sacarse de esta fórmula la vinculación étnica de los *veteres*, de modo que estas inscripciones nada pueden aportar a nuestra cuestión (34).

Dicha incongruencia entre una colonización por lusitanos y el primitivo status de una colonia de ciudadanos romanos también indujo a interpretar que el *sub Viriatho* sólo fuera una indicación temporal (*en tiempo de la guerra de Viriato*) pero que fueron soldados procedentes del ejército romano los que fueron asentados, o bien que debe pensarse en otra ciudad Valentia respecto a la colonización de soldados de Viriato. Especialmente, a raíz de esta última suposición se creía haber resuelto simultáneamente el antipático problema de interpretación filológicamente no muy fácil y hasta imposible (35) del *sub Viriatho*. Esta cómoda solución, y en ello radica uno de los principales méritos de la investigación española, ha quedado eliminada: la Valentia citada en la *Periocha*, teniendo en cuenta la tradición de los nombres, sólo puede ser la conocida Valencia en la costa oriental española, ya que los nombres de las otras poblaciones propuestas son medievales y no pueden en ningún caso remontar su origen, ni siquiera «grosso modo», hasta la época de la fundación, y quedan, por lo tanto, eliminadas para la identificación de la antigua fundación al término de la guerra de Viriato (36). Sin embargo, con ello reaparece en toda su dimensión el antiguo y mas importante problema sobre los primitivos colonizadores de Valentia.

(34) GALSTERER, o. c. n. 6, pág. 54, cuenta con un asentamiento suplementario en el segundo o tercer siglo d. C. (véase asimismo BRUNT, o. c. n. 15, pág. 591 y s.) tal vez la mejor explicación, si bien podría tratarse de cualquier otro hecho de esta época; piénsese, por ejemplo, en las designaciones como «Foederatus» en los nombres de ciudades, etcétera. Véase A. VEYNE, *Latomus* 19, 1960, pág. 429 y ss. En cualquier caso, la persistente expresión «veteres et veterani» que podemos perseguir más de sesenta años del siglo tercero, es notoria.

(Nota: Con una deducción posterior a época augustea, relacionada con la concesión del «ius Italicum», cuenta BLEICKEN en su trabajo contenido en *Chiron* 4, 1974, página 397, nota 92. Agradezco la autorización del autor y de la redacción de *Chiron* para conocer su artículo. No se puede ni es necesario aquí entrar en más detalles).

(35) Véase más abajo, más detalles.

(36) Sobre el particular, TORRES, o. c. n. 18, pág. 113 y ss. fue el primero en llamar la atención. También TARRADELL, o. c. n. 16 («Valentia ciudad romana...»), página 16 y ss. subraya esta circunstancia. Por último la polémica entre FLETCHER y C. CALLEJO SERRANO y E. DIEGUEZ en «El Miliario Extravagante» 1964-66, muestra que todos los intentos de salvación para otras «Valentiae» como lugar de asentamiento de los lusitanos, especialmente la Valencia de Alcántara, defendido por los últimos, se desvanecieron, sin perjuicio de las reflexiones, especialmente por parte de CALLEJO SERRANO, al problema entero. Renunciamos a recalcar aquí los detalles de esta «disputatio», digna de leerse y aún divertida: Valencia de Alcántara, primitivamente portuguesa, pertenece a toda una serie de poblaciones portuguesas con el nombre «Valencia» que datan de la Edad Media. Es de notar, también, que Valencia de Minho queda descartada, asimismo por motivos cronológicos ya que el avance de Brutus en esta región data de mucho más tarde que la colonización de que habla la *Periochae*. Véase TORRES, o. c. n. 18, pág. 114.

Para su posible solución debe examinarse, en primer lugar, la literatura tradicional.

Nuestra fuente principal sobre la guerra de Viriato, Apiano, informa que los lusitanos, después de los funerales de Viriato, volvieron a enfrentarse bajo su nuevo caudillo, a los romanos, probablemente contra Carthago Nova más que contra Sagunto (37) y penetraron en el territorio de la costa sudeste de España. Desde allí fueron rechazados por Cepion, gobernador de la Hispania Ulterior en 139/138 a. C. (38) a través de Baetis, haciéndolo, según indica Simón (39), probablemente con acierto, de sur a norte (40). Cepion, que los perseguía de muy cerca, obligó a Tautalos a la total capitulación. En esta *deditio*, los lusitanos tuvieron que entregar todas las armas, concediéndoles, sin embargo, suficiente tierra para que la miseria no les obligara a nuevas guerras (41), causa que se cita repetidas veces como motivo de los ataques lusitanos (42). Esta versión de Apiano en cuanto a la colonización, se encuentra de forma muy parecida en el extracto de Photius, de Diodoro (43). También, según éste, es Cepion quien efectúa la colonización, indicándose, además, que los lusitanos recibieron una ciudad (*polis*) como centro del asentamiento (44).

(37) En Apiano los datos sobre Sagunto y Carthago Nova se confunden a menudo, cf. Iber. 47 referente a la caída de Sagunto en manos de los cartagineses y 74 sobre la capital de los cartagineses, por lo demás, Sagunto es localizado por él mucho más al norte, cf. Iber. 25. Para nuestro problema no interesa contra qué ciudad tuvo lugar la desesperada ofensiva de los celtíberos, v. SIMON, o. c. n. 3, pág. 138, nota 70. Tal dirección corresponde absolutamente a algunas acciones de Viriato. V. al respecto el instructivo mapa de H. GUNDEL, o. c. n. 112, pág. 209 y del mismo en «Caesaragusta» 31/32, 1968, después de pág. 176 y en «Legio VII Gemina», León, 1970, pág. 130.

(38) El gobernador competente para esta región, el procónsul Popillius Laenas estaba sujeto, en esta fecha, al campo de batalla nórdico; las medidas dictadas por los romanos contra los lusitanos ante las acciones del enemigo, las tomaban, naturalmente, los gobernadores de la Ulterior si la guerra se extendía a la provincia vecina.

(39) V. SIMON, o. c. n. 3, pág. 138.

(40) Totalmente inútiles y sin ningún provecho son los intentos de identificar al Baetis con otro río situado más cerca de la costa oriental (V. TORRES, o. c. n. 18, página 118) y no con el Guadalquivir actual.

(41) Apiano, Iber. 320.

(42) Véase Apiano, Iber. 249, en que da noticia de la pérfida hazaña de Servius Galba que en el año 150 a. C. obligó a los lusitanos, con la promesa de reparto de tierras, a la rendición que convirtió en un cruel derramamiento de sangre de los indefensos lusitanos. También Apiano, Iber. 258, solamente pocos años más tarde. Del final de los años 80 del segundo siglo, Apiano, Iber. 172. Sobre la búsqueda de tierra como causa de las guerras, véase H. GUNDEL, en «Legio VII Gemina», página 122.

(43) Diodoro 33, 1, 4.

(44) Aparte de las Periochae, en Apiano y Diodoro no se ha mantenido ningún indicio de esta acción en la tradición literaria. Tampoco el epitome de Livius recogido en el Papyrus Oxyrhynchus, 668 (ed. O. ROSSBACH) (v. E. KORNEMANN: «Die neue Livius-Epitome in Oxyrhynchus», Klio. Bhft. 2, 1904) que describe los sucesos de la época, no relata nada sobre esta cuestión.

Llaman la atención dos diferencias importantes con respecto a la nota de la *Periocha*: 1) Según Apiano y Diodoro es Cepion el que efectúa el poblamiento. En la *Periocha*, sin embargo, lo hace su sucesor en el cargo de gobernador, Iunio Bruto. 2) Únicamente en la *Periocha* se cita el nombre de la ciudad, Valentia, mientras que en las otras dos fuentes nada se dice. Por lo que respecta a las fuentes de estas tres noticias paralelas, por lo visto se trata de dos distintos orígenes; de una parte Diodoro y Apiano y de otra la *Periocha*. Las coincidencias objetivas de Apiano y Diodoro, que no desaparecen en el extracto de Photius, se aprecian claramente. Ambas proceden, aparentemente, de la misma tradición, cuyo principal autor es, probablemente, Posidonio, que está detrás, también, según demostró Simon (45) del gran *elogium* de Viriato (46), inmediatamente anterior. Livio, en contacto, sin duda, con la dignificación de Viriato (47), probablemente también influido por Posidonio, sigue una vez más, por el contrario, sus fuentes analíticas, sobre todo Claudio Quadrigario y Valerio Antias, cuyas obras constituyen las principales referencias del historiador augusteo para los hechos de aquella época (48). Encuéntrase, pues, en la *Periocha* material informativo propio y suplementario, no abolido por la tradición paralela. El punto crítico sigue siendo, pues, *per. 55*.

Los testimonios de Apiano y Diodoro muestran independientemente y fehacientemente que, en efecto, se concedió por los romanos a los antiguos soldados de Viriato, tras su *deditio*, terreno y un centro de colonización, de forma que no es posible pensar que tras *is, qui sub Viriatho militaverant*, a los que, según la *Periocha*, Bruto *agros et oppidum dedit* se esconda un grupo de gente que no sean los lusitanos. La suposición contraria (con idea de encontrar en el texto de la *Periocha* una base para la interpretación de que fueron asentados en el 138 a. C. soldados romanos en Valentia) quiso entender por *sub Viriato* únicamente la indicación de la época. Esta tesis ha sido mantenida últimamente por Fletcher, señalando que *sub* pudiera tener significado temporal, como por ejemplo

(45) SIMON, o. c. n. 3, pág. 135 y ss., nota 69. Polibio queda eliminado como fuente literaria, ya que no sigue la guerra lusitana más allá de su obra principal (v. SIMON, o. c. n. 3, pág. 102, nota 2).

(46) El que el orden en Diodoro 33, 1-4 (Elogio de Viriato — Narración de los sucesos — Muerte — Derrota de su ejército) se basa en el compendio de Photius, lo demuestran las *Excerptas Const.* 2 (1), pág. 301 = Diodoro 33 21a, según las cuales el elogio de Viriato sigue también en Diodoro al relato del funeral (v. también SIMON, o. c. n. 3, pág. 135 y s., nota 69).

(47) Se encontraba al final del Libro 54 (v. *per. 54*).

(48) Véase A. KLOTZ, RE 13 (1926), pág. 841, s. v. «Livius»; del mismo: «Livius und seine Vorgänger» *Neue Wege zur Antike* II 11, 1941, 3. Heft. bes, página 287.

sub Domitiano que significa en ciertos contextos *en tiempos de Domitiano* (49). Este criterio no tiene en cuenta, sin embargo, que si bien una guerra entera puede ser llamada como el enemigo (*bellum Viriathinum, Iugurthinum, Mithridaticum*, etc. (50), es decir, guerra de los romanos contra Viriato, contra Iugurta o Mitridates) no es admisible determinar el servicio de soldados romanos con la época del adversario. Si se tuviera que achacar, de todos modos, el empleo de *sub* al autor de la *Periocha* y no a Livio, ya que no es costumbre en él (51) pueden aportarse, por otra parte, numerosas pruebas, también en Livio, de *pugnare, militare*, etc. *sub alicuo* (con o sin agregación de *imperatore, duce*, etc.) refiriéndose a generales bajo cuyo mando sirvieron los soldados (52). Tanto bajo el punto de vista filológico como, según demuestra la conservación de las coincidencias mencionadas, no puede dudarse fundadamente de un asentamiento colectivo de lusitanos, ni de que la noticia de la *Periocha* describe estos mismos hechos.

A pesar de ello, debido a las diferencias entre las fuentes, se plantea la cuestión de quien promovió la colonización y dónde tuvo lugar la misma. La primera parte de la pregunta puede contestarse fácilmente en el sentido de que Bruto, como sucesor de Cepión, llevó a cabo la colonización prometida por éste a los lusitanos a fines del 139 a. C. (53), como uno de sus primeros actos oficiales en Hispania (54), quedando con ello sin valor la forzada interpretación de Torres de la clara indicación

(49) FLETCHER, o. c. n. 16 («Consideraciones...»), pág. 197 y ss. y nota 10. La evidente coincidencia objetiva de las fuentes, que en su interpretación ocasiona grandes dificultades, no puede ser aclarada por él de forma convincente, tampoco en «El Miliario Extravagante», 10, 1965, pág. 240.

(50) Thesaurus linguae Latinae, s. v. «Bellum», 1581 y s.

(51) Únicamente en locuciones como «sub luce», «sub die», «sub note», etcétera, v., por ejemplo, R. KÜHNER - C. STEGMANN: «Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache», 4, 1962, tomo 2, pág. 570; D. W. PACKARD: «A concordance to Livy», 1968, s. v. «sub».

(52) V., por ejemplo, Liv. 29, 2,2 : «qui sub duce Marcello militaverant.» Vell. 2, 9, 4 : «celebre et Lucilii nomen fuit, qui sub P. Africano Numantino bello eques militaverat» (caracterizado por encontrarse uno al lado del otro, la indicación de la época, «bello Numantino» y del caudillo, «sub P. Africano»); Plinio N. H. proef. 30: «Cato... qui sub Africano immo vero et sub Hannibale dedicisset militare» (la formulación «et sub Hannibale dedicisset militare» que resulta, por la añadidura de «immo vero», un empleo metafórico de «militare sub», muestra perfectamente que la expresión significa siempre la subordinación bajo el propio general); Plinio, ep. 3, 20, 5, etcétera.

(53) La fecha se evidencia por el hecho de que las discusiones del Senado respecto a las recompensas exigidas por los asesinos y presuntos amigos de Viriato, según ep. Oxyrh. 55 Z, 201 (véase también autc. de vir. ill. 71,3) sólo tuvieron lugar el año 138 a. C.

(54) Interesante es per. 55. Aquí se relata, en cuanto al escenario de la guerra hispánica, primero la medida tomada por Bruto, a continuación se ocupa de los sucesos de Numancia, para luego proseguir con la estrategia de Bruto en Lusitania.

en la *Periocha* (55); sigue siendo, sin embargo, problemático el lugar de dicha colonización. Cepion y Bruto ostentaban el mando superior de la provincia Hispania Ulterior, pero no de la Citerior, donde se encuentra el supuesto lugar del asentamiento, Valentia. Aún siendo cierta la idea de que en la elección del lugar los romanos hayan querido aislar a los lusitanos lo más posible de su patria (56), esto no aclara con precisión el emplazamiento de Valentia, sino al contrario. Teniendo en cuenta el temor de un posible cambio en la lealtad de los indígenas, con lo que era preciso contar en el momento del acuerdo puesto que la guerra contra los lusitanos no había terminado, ni mucho menos, parece absurdo asentar a esos guerreros, no faltos de experiencia, en un lugar estratégicamente tan importante como Valentia, que controlaba, en la estrecha y llana zona litoral entre Tarragona y Carthago Nova, aún importante por entonces (57), las vías de comunicación y, además, en una región de las más fértiles de la España Oriental. Tal cosa no puede esperarse del sentido práctico y de la hábil visión militar de los romanos, sobre todo porque no debe pasarse por alto otra circunstancia: durante la guerra de Sertorio contra los generales romanos, la región de Valentia fue repetidamente campo de duras batallas. La ciudad, que para Sertorio era un punto clave en el dominio de la costa oriental (58), si bien pudo ser reconquistada por Pompeyo el 76 a. C., se perdió más adelante a manos de los sertorianos (59). Salustio nos cuenta, al narrar las guerras del 76 a. C. entre otras cosas que *inter laeva moenium et dextrum flumen Turiam, quod Valentiam parvo intervallo praeterfluit* (60). Valentia se presenta, pues, en dicha época como una ciudad muy fortificada y amurallada, una *urbs* según se dice en otro lugar (61). ¿Podría haberse concedido a los antiguos soldados de Viriato, por parte de Roma, tan fuerte fortale-

(55) Inexacta es la suposición de TORRES, o. c. n. 18, pág. 114, de que Bruto sólo haya venido a España como Procónsul. Véanse las campañas del Gobernador en SIMON, o. c. n. 3, pág. 166.

(56) Véase TORRES, o. c. n. 3, pág. 115.

(57) Durante el período que aquí interesa, en el año 139/8 a. C. o al invierno siguiente, cabe que M. Popillius Laenas, como gobernador de la citerior, haya montado su campamento invernal en Cartago-Nova, haciendo referencia, posiblemente, a ello, el nombre de «Porta Popillia», que aparece en CIL II 3426. Véase SIMON, o. c. n. 3, página 143, nota 1.

(58) La importancia de Sertorio para la ciudad, se comprueba con los nombres de algunos de sus habitantes, v. CIL II, 3744, 3752.

(59) SCHULTEN, o. c. n. 12, pág. 2.149.

(60) Hist. fr. 2, 54 (ed. Maurenbrecher).

(61) Sallustio, Hist. fr. 2, 98, 6 (en la carta de Cn. Pompeio al Senado): «Castra hostium apud Sucronem (Júcar) capta et proelium apud flumen Turiam et dux hostium C. Herennius cum urbe Valentia et exercitu deleti satis clara vobis sunt». Sobre la importancia de Valencia, véase para época posterior Mela 2, 92.

za? (62). Unos 15 años antes, la construcción de muros emprendida por los habitantes de Segeda en su ampliada ciudad, fue causa de la intervención de Roma en dicha zona, por ser tal fortificación, a criterio del Senado, contraria por lo menos al espíritu de los acuerdos concertados con Tiberio Graco (63). Aunque Roma hubiese hecho una concesión en ese punto a los lusitanos, seguro que no hubiera sido en el lugar de Valentia (del Cid). Añadiendo estas reflexiones a las ya apuntadas con anterioridad, parece inequívoco el convencimiento de que Valentia no es la colonia fundada por Bruto con los soldados de Viriato, sino que debe buscarse en otro lugar. Pero con ello amenaza la interpretación meterse en una encrucijada de la cual solo parece posible salir poniendo en duda la absoluta fiabilidad de la noticia de la *Periocha*, en la que, hasta ahora, nadie ha dudado.

Dejemos, de momento, la tradición literaria y veamos otras referencias sobre la historia de la Valencia de la costa mediterránea. Una gran aportación al problema de la fundación de la ciudad, nos la proporcionan los hallazgos arqueológicos. En las excavaciones practicadas hasta ahora se ha comprobado que la colonia de la época romana está separada por una capa estéril de varios metros de la época del bronce, de muy exiguos restos. Valentia era, pues, evidentemente, una nueva fundación del tiempo republicano (64), o sea que si nos basamos en la cerámica (fue hallada cerámica ibérica y campaniense A y B) es una fundación que debió tener

(62) Aunque la expresión distinta de «oppidum» en la *Periocha* y «urbs» en *Salustio*, no indica, naturalmente, nada sobre la cualificación jurídica, puede deducirse de todos modos que Valentia era por aquel entonces una «ciudad» de alguna importancia; mientras que en el sentido contrario «oppidum», palabra que en principio sólo quiere decir fortificación, sin que tenga que estar precisamente habitada (poco más o menos castillo, refugio), ya empleada en tiempo de la república como concepto superior, para ciudad-población (v. KORNEMANN, RE 18, 1939, pág. 708 y ss.), no concreta nada sobre la extensión o fortificación del lugar de asentamiento en 138 a. C. ni por otra parte la correspondiente griega «polis». No es muy segura, tampoco la consecuencia sacada, por ejemplo, por MATEU y LLOPIS (o. c. n. 19, pág. 12) de la expresión «oppidum» como prueba de que la colonización se haya efectuado en una ciudad ya existente.

(63) Apiano, Iber. 180 y ss.; Diodoro 31, 39 (v. SIMON, o. c. n. 3, pág. 15 y ss.). Según los acuerdos existentes no les estaba permitido a los asociados de Roma la fundación de nuevas ciudades. Se temían sobre todo los fuertes castillos, difíciles de tomar, por lo que, acertadamente, este punto era de la mayor importancia en la regulación de las relaciones con los indígenas. También Catón había aplicado ya la política de supresión de murallas durante su gobernación, con gran éxito, en la región del Ebro (v. Apiano, Iber. 167). Debe citarse para tiempos posteriores a la conocida total destrucción de Numancia, el traslado de los habitantes de Termes en la meseta, con la prohibición de construir murallas (V. Apiano, Iber. 431).

(64) Con ello queda descartada la idea de una antecesora ibérica directa de la ciudad. Sobre los hallazgos arqueológicos v. FLETCHER, o. c. n. 16 («Consideraciones...»), pág. 202 y ss.; TARRADELL, o. c. n. 16 («Valentia ciudad romana»), pág. 10 y siguiente (especialmente sobre el problema de Tyris; afirmativamente se había expresado MATEU y LLOPIS, o. c. n. 19, passim, quien partiendo de esta tesis postula

lugar en la segunda mitad del segundo siglo a. C. La concordancia de la comprobación arqueológica y literaria sobre la fundación de Valentia está, pues, clara. Naturalmente, la presencia de vasijas ibéricas no debe tomarse, en modo alguno, como prueba de que fueron asentados aquí los antiguos adversarios de Roma procedentes de las guerras lusitanas, puesto que tales utensilios pueden haber sido usados indistintamente por los romanos (65), aparte de que en el caso de los guerreros de Viriato se trataba de lusitanos, es decir, que por su pertenencia étnica, son celtíberos, no iberos (66). Si bien puede, pues, conformarse por medios arqueológicos la fundación de Valentia después de la mitad del s. II a C. la acuñación local de moneda ofrece, respecto del tema del origen de los primeros colonizadores, importantes indicios (67).

Los tipos monetarios de Valentia no son muy numerosos. Vives (68) cita en total 6 piezas (tres tipos de ases, dos de semises y un quadrante). Hace mucho que se ha reconocido que las acuñaciones de Valentia «que sólo acuña piezas latinas, de puro estilo romano» (69), corresponden a

la existencia de un establecimiento ibérico hasta época romana; TORRES, o. c. n. 18, página 118 y GARCIA Y BELLIDO, o. c. n. 7, «Las colonias romanas...», pero véase ya SCHULTEN, o. c. n. 12, pág. 2.149, y FLETCHER, o. c. n. 16, «Consideraciones...», pág. 194, G. MARTIN AVILA: «Estudio de los materiales arqueológicos hallados en el subsuelo del palacio de la Generalidad de Valencia». La ciudad Romana de Valencia. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, 1962, pág. 89 y ss., M. TARRADELL: «Noticia de las recientes excavaciones de la Universidad de Valencia». Crónica del X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967), Zaragoza, 1969, pág. 186, C. ARANEGUI: «Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6 (miscelánea Pericot), 1969, página 118 y ss.

(65) Esta errónea conclusión había inducido a GALSTERER, op. cit. nota 6, página 12, nota 41, a la afirmación, casi segura, de que Valentia fuese fundada por Iunius Brutus para los soldados de Viriato. Argumenta en forma similar GARCIA Y BELLIDO, o. c. n. 7 («Colonias...»), pág. 455, pero queriendo demostrar un precedente asentamiento ibérico, Tyris.

(66) Para la presencia de un mayor grupo de celtíberos en la zona de Valentia, no tenemos indicios epigráficos ni de otra índole. Los argumentos antropológicos sobre el particular utilizados por A. A. MENDES CORREA en Homenagem a Martins Sarmiento, Guimaraes, 1933, pág. 242 y ss., aceptados por TORRES, o. c. n. 18, pág. 121, son extremadamente dudosos.

(67) Una bonita referencia arqueológica para la existencia de una primitiva ciudad romana sería, naturalmente, si el templo republicano, aproximadamente de fines del segundo siglo a. C. descrito por A. GARCIA Y BELLIDO en AEA 20, 1947, pág. 149 y ss. bajo el singular título «Un templo romano arcaico en Valencia», hubiera existido efectivamente. En realidad se trata de los restos, entretanto desaparecidos, de un santuario de montaña cerca de Almenara (provincia de Castellón de la Plana) unos 8 kilómetros al norte de Sagunto; v. N. MESADO: «Breves notas sobre las ruinas romanas de Els Estany (Almenara)». Archivo de Prehistoria Levantina XI, 1966, pág. 177 y ss. En BLAZQUEZ, o. c. n. 17, pág. 95, nota 3, este «Templo de Valentia» es parte fija de la argumentación sobre dicha ciudad.

(68) VIVES ESCUDERO, o. c. n. 11, t. IV, pág. 15 y s.

(69) A. M. GUADAN: «Numismática Ibérica e Ibero-Romana». Biblioteca Archaológica 6, 1969, pág. 178. V. asimismo A. BELTRAN MARTINEZ: «Curso de Numismática», vol. 1, 1950, pág. 355 y s.

denarios romanos de Q. (Fabius) Maximus (70). Mientras que en el anverso muestra una cabeza romana con casco (71) y en los ases y un semis aparece como leyenda los nombres de los magistrados romanos, en el reverso aparece la cornucopia con haces de rayos y en las mismas monedas que citan a los magistrados, la inscripción *Valentia* o su forma abreviada *Val (entia)*. Según los resultados obtenidos por la investigación numismática española, estas piezas deben datarse antes del 89 a. C., fecha de la introducción del tipo semiuncial en Roma (72). Naturalmente, el criterio metrológico empleado para la agrupación de las monedas de Valentia no deja de ser problemático ya que, contrariamente a las monedas celtibéricas de plata, los bronce del país no se ajustan exactamente a los prototipos romanos (73). Sin embargo, las monedas de más peso de Valentia deben datarse relativamente pronto y parece acertada su colocación antes o alrededor de 90 a. C. Yo al menos no veo ningún argumento en favor de que todas esas piezas fueran acuñadas por primera vez en tiempos de Sertorio, como monedas de fundación de una colonia ahora romana (74). Mas bien debe aceptarse que Valentia, según todas las probabilidades, ya acuñaba con anterioridad a la guerra de Sertorio, como caso excepcional en Hispania, piezas de puro estilo romano con indicación de la ciudad y nombres de magistrados completamente romanos (75).

(70) VIVES ESCUDERO, o. c. n. 11, vol. IV, pág. 15 y s.; H. A. GRUEBER: «Coins of the Roman Republic in the British Museum», 1910, t. 1, pág. 178 y s.; E. A. SYDENHMAN: «The Coinage of the Roman Republic», 1952, LX y pág. 57; MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 14, pág. 14 y ss.; TORRES, o. c. n. 18, pág. 118 y ss.; GARCIA Y BELLIDO, o. c. n. 7 («Colonias...»), pág. 455.

(71) La interpretación de la cabeza en las monedas de Valentia corresponde a la de los denarios de Fabius. Inútil es el intento de MATEU y LLOPIS, o. c. n. 19, página 14 y ss. en su deseo de encontrar una ciudad ibérica antecesora, de asociar este tipo a las acuñaciones de la «ibérica» Arse=Sagunto. Según G. K. JENKINS: «Problems of the Celtiberian Coinage». Internationales Kongress. f. Numismatik, 6, Roma, vol. 2, 1965, pág. 220, nota 4, es al contrario, es decir, que la cabeza de Roma que aparece en las monedas de Sagunto posiblemente es una copia directa de la de Valentia.

(72) GUADAN, o. c. n. 69, pág. 178, basándose en el reducido standard uncial data las monedas de Valentia después del 125 a. C., pág. 52, exactamente el año 123 a. C. que, según él, fue el año de la fundación de Valentia. Para esta suposición, sin embargo, no existe el menor indicio. Con arreglo al más importante estudio de MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, pág. 17 (con la indicación del peso) estas monedas han de fecharse, en parte, antes y, en parte, después del 89 a. C.; v. también FLETCHER, o. c. n. 16 («Consideraciones...»), pág. 203.

(73) JENKINS, o. c. n. 71, pág. 221 y s.

(74) V., por ejemplo, TARRADELL, o. c. n. 16 («Valencia...»), pág. 25.

(75) Es notorio que entre los hallazgos de Azaila, tan importantes para la cronología de las monedas locales, se encuentre una moneda de Valentia. Se supone que los tesoros fueron enterrados durante la guerra de Sertorio, v. M. H. CRAWFORD: «Roman Republican Coin Hoards». Royal Numismatic Society, Spec. Publ. 4, 1969, pág. 91, número 220. Otros criterios distintos en cuanto a esta fecha en G. K. JENKINS, JNG 11, 1961, pág. 104, núm. 90 y 133, núm. 226. V., sin embargo, del mismo, o. c. n. 71, pág. 219 y s. con ello obtenemos un criterio de fechas, independientemente de la metrología para las acuñaciones de Valentia.

Podemos aún añadir la particularidad, ya percibida por Grant, de la rareza de los nombres de los magistrados (76). Nombres como *C. Lucien(us)*; *L. Corani(us)*; *T. Ahi(us) T. f.*; *L. Trini(us) L. f.* (77), pertenecen todos a nombres itálicos apenas documentados, lo que demuestra que sus portadores eran itálicos y no indígenas, que de una forma u otra habían recibido la *civitas Romana*. No se conoce ningún gobernador u otro romano de rango que haya podido dar motivo para aplicar dichos nombres. El puro estilo romano de las, en parte, muy tempranas acuñaciones y los nombres de los magistrados, confirman la existencia de un estrato superior compuesto por romano-itálicos, y formas romanas en la organización de la ciudad (Quinquennales) (78) en Valentia, con anterioridad a la guerra de Sertorio. Esto, desde luego, concuerda mal con la suposición de una fundación para los lusitanos.

Un último y seguramente decisivo argumento en contra de esta opinión, sostenida por una mayoría, es el nombre *Valentia* en sí mismo. Según lo demuestran todas las fuentes sobre las luchas en Valentia durante la guerra sertoriana (sobre todo Salustio y Plutarco) (79) y, como dijimos, la acuñación de monedas en aquel tiempo y con anterioridad, la ciudad tenía dicho nombre. No existe ni el menor indicio de que alguna vez haya tenido otro nombre. Por otra parte, ninguna colonia de peregrini-

(76) GRANT, o. c. n. 15, pág. 472.

(77) Según VIVES ESCUDERO, o. c. n. 11, vol. IV, pág. 15; v. MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, pág. 17. Una lista de los nombres latinos que aparecen en monedas locales de Hispania se encuentra en GUADAN, o. c. n. 69, pág. 56 y ss. sobre *Lucien(us)* (según GUADAN, pág. 63, núm. 198 *Lucient(us)* lo que no queda confirmado por la excelente reproducción, v. también MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, página 17), véase W. SCHULZE: «Zur Geschichte lateinischer Eigennamen». Abhandlg. d. Kgl. Ges. d. Wiss. Göttingen, phil.-hist. Kl., N. F. 55, 1904, pág. 104 y s. Un Q. Lucienus fue senador por el 67 a. C.; v. MÜNZER RE 13 (1927), pág. 1.615 s. v. «*Lucienus*»; BROUGHTON, o. c. n. 2, tomo 2, pág. 492. Sobre *T. Ahi(us)*, v. SCHULZE, página 163, sobre *L. Trini(us)*, el mismo, pág. 550, ambos nombres, según él, muy raros. Sobre *L. Coran(ius)*, v. SCHULZE, págs. 355 y 532; en Hispania hay constancia de este nombre: CIL II 1060 en Arva (Peña de la Sal) y CIL II 5000 en Olisipo (Lisboa). Más frecuente es el nombre de otro quinquenal: *C. Numi(us)*, según GUADAN, o. c. n. 69, pág. 65, núms. 234 y 246 en las monedas en las formas *C. MNVI*, convenciendo más MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, pág. 17 y VIVES ESCUDERO, o. c. n. 11, vol. IV, pág. 16: *C. MVNI*, v. GUADAN, pág. 208, lám. XXII, y *C. NUVMI* (sic, sí?) y ciertamente en la forma *Nummius*, aunque en Hispania sólo en CIL II, 3741 y 4412 (dos senadores no oriundos de Hispania, del segundo y tercero s. d. C.) (totalmente erróneas las observaciones de MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, pág. 18, al CIL II, 3741 sobre Valentia); además CIL II 1431, así como Eph. Ep. VIII, núm. 207.

(78) Véase sobre la solución de Q. en Q(inquennales), GRANT, o. c. n. 15, pág. 472; GUADAN, o. c. n. 69, pág. 52; GALSTERER, o. c. n. 6, pág. 56, nota 63. MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, pág. 17 y s., quería solucionarlo por Q(uaestor), pero sobre la existencia de esta magistratura en las ciudades hispánicas, véase GALSTERER, o. c. n. 6, pág. 56 y ss.

(79) Salustio, hist. 2, 54; 2, 98, 6. Plutarco, Pompeio 18; v. Floro 2, 10, 9.

nos fundada con indígenas, llevó en aquel tiempo un nombre programado ni remotamente comparable, sobre todo teniendo en cuenta que *Valentia*, al igual que *Potentia*, son nombres correspondientes a deidades municipales itálicas de la fuerza, no reconocidas oficialmente (80). Contrariamente, tales nombres están reservados (según demuestra Galsterer-Kröll) solo a poblaciones privilegiadas romanas o latinas y coinciden en su composición con nombres de la misma época en la que se sitúa la fundación de Valentia, según la *Periocha* (81).

Una ojeada a las tempranas fundaciones romanas en Hispania hasta fines del s. II a. C., puede aclarar la cuestión. En el año 171 a. C. queda fundada con Carteia (El Rocadillo, cerca de Algeciras) la primera colonia latina en Hispania. Se trata de más de 4.000 hijos de soldados romanos y mujeres indígenas. A esa agrupación podían acogerse también aquellos vecinos de Carteia que lo desearan (82). Fueron asentados, pues, aquí, en una comunidad ya existente, Carteia, tanto indígenas como personas de origen ilegítimo si bien descendientes de romanos. El nombre de la ciudad, al ser elevado su rango, no fue modificado. Lo mismo sucedió en la, bajo nuestro punto de vista, comparable elevación de rango de Corduba. También aquí fueron asentados, desde un principio, indígenas y romanos, es decir, itálicos, en una misma ciudad, pero el nombre de Corduba no fue modificado (83). Por otra parte, el lugar de asentamiento escogido por Escipión en 206 a. C., solamente para sus veteranos, recibe el expresivo nombre de Italica (84) y poco después de la fundación de Valentia tuvo lugar, en 123/122 a. C., la fundación oficial de Palma y Pollentia, asimismo con romanos e itálicos exclusivamente, lo que permite ver con claridad la vinculación de Valentia, especialmente en la elección del nombre de Pollentia. Distintas fueron las colonizaciones de mayor envergadura, igualmente documentadas, llevadas a cabo sólo con indígenas. En estos casos, contrariamente a los ci-

(80) Véase el interesante estudio filológico de H. J. WOLF: «Zum Typus Valentia-Pollentia-Potentia» Beiträge zur Namensforschung, N. F. 3, 1968, pág. 190 y s. (aquí 195); G. RADKE: «Die Götter Altitaliens», 1965, págs. 257 y 306.

(81) GALSTERER-KRÖLL, o. c. n. 25, passim, 61, 85 y 97. En el caso de Valentia no se trata, seguramente, de un nombre cualitativo en el riguroso sentido de la palabra, ya que fue el único nombre principal y tradicional de la ciudad y su forma corresponde a calificativos parecidos de época republicana, entre otros Vibo Valentia, en el Bruttium. Como quiera que nuestra Valentia es desde un principio una nueva fundación, se sobreentiende que la ciudad no podría añadir un nombre a otra ya existente, sino que era un signo característico de la existencia de una privilegiada comunidad, el llevar tal nombre como principal.

(82) Livio 43, 3, 1-4.

(83) Strabon 3, 2, 1 (= 141 C); véase sobre la formación del nombre de Córdoba J. UNTERMANN: «Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien», 1961, pág. 17.

(84) Apiano, Iber. 153.

tados, no se impedía a los generales, según se ve, el dar su propio nombre a las nuevas colonizaciones, de lo cual hicieron uso repetidas veces (85). El caso más conocido es el de Graccuris (Alfaro del Ebro), fundada el 178 a. C. por Ti. Sempronio Gracco y denominada con su nombre añadiendo el sufijo *-urris* (= asentamiento) (86). Durante la guerra de Viriato acaece la fundación de la estación Caepiana, efectuada, según su nombre, por el antecesor de Bruto (87). Por último, se conoce una población que en el sentido apuntado debe ser de mayor interés: Brutobriga, evidentemente una fundación peregrina de Bruto, ya que no puede documentarse otro representante oficial de Roma en Hispania con este nombre. También Bruto utilizó su cognomen en parecida combinación, como en el caso de Graccuris, añadiendo el celtíbero *-briga* (=monte, colina) para dar nombre a la nueva ciudad.

Nos es conocida dicha fundación, en primer lugar por un tipo de moneda (88) que, por su tipología, se data de comienzos del segundo siglo a. C. (89). Es lamentable que no se pueda localizar con exactitud dicha

(85) Nombres como *Castra Caecilia* o *Castra Servilia* (Plinio, N. H. 4, 117) no ofrecen argumento contrario, ya que se trataba en su origen de estaciones militares y no de comunidades independientes; véase también GALSTERER, o. c. n. 6, pág. 24.

(86) Livio, per. 41: «Tib. Sempronius Gracchus procos. Celtiberos victos in deditionem accepit monimentumque operum suorum Gracchurim oppidum in Hispania constituit». V. Festo 86 L.

(87) Ptolomeo 2, 5, 5; no es conocida la exacta situación de la estación en el sur de Lusitania, v. HUBNER, Re 3 (1897), pág. 1.279.

(88) VIVES ESCUDERO, o. c. n. 11, vol. III, pág. 113.

(89) GUADAN, o. c. n. 69, pág. 128 y 216: descripción de la lám. 55, núm. 493. En el a) se encuentra el nombre T. Manlius T. f. Sergia, sin más adición, el último componente es seguramente la indicación de la tribu romana, v. GALSTERER, o. c. n. 6, página 115, nota 67, contra la usual identificación con su cognomen *Sergia(nus)*. Véase también H. B. MATTINGLY, RAN 5, 1972, pág. 13, nota 2. El significado del nombre romano en la acuñación local, no es fácil. No se indica ningún cargo, ni existe motivo para la suposición de GRANT, o. c. n. 15, pág. 381, de que en esta moneda se trata de una emisión de un municipio latino Brutobriga; según lo indica ya acertadamente GALSTERER, pág. 15, nota 67, no veo ninguna causa para datar, con GRANT, la moneda sólo aproximadamente del 42 a. C., al contrario, el tipo más bien indica una época mucho más temprana aún siendo, según lo dicho con anterioridad, poco convincente el argumento metrológico y la fecha de GUADAN, no completamente segura. Con ello, el citado T. Manlius T. f. Sergia viene a caer muy cerca de un acuñador romano por el año 100 a. C.; A. Manlius Q. f. Serg(ia tribu), legado de Marius en Numidia el 107-105 a. C.; v. MATTINGLY, o. c. presente nota, pág. 12. Ambos Manlii por sus tribus pueden haber pertenecido a una rama de la «gens Manlia». Es posible que nuestro Manlius haya sido un representante oficial de Roma en España desconocido hasta la fecha, cuyo nombre aparece por motivos que ignoramos, en el anverso de la moneda. El profesor G. K. JENKINS, que prepara la edición de un catálogo de las monedas indígenas hispánicas de la colección del Museo Británico y de la American Numismatic Society, me comunica amablemente que según el peso de las monedas que estudia, posiblemente todas las emisiones datan de antes del 89 a. C., con lo cual tiene más importancia mi nota de la llamada 115. También GALSTERER-KRÖLL en su: «Zum ius latii in dem Keltischen Provinzen des Imperium Romanum», Chiron 3, 1973, pág. 277, especialmente 294, al indicar que también en este período los quinquenales sólo pueden señalarse en los municipios romanos, se aumenta la posibilidad de que Valentia, en el paso del segundo al primer siglo a. C., fuera ya colonia de ciudadanos romanos.

colonia, pero existen ciertos indicios que, por lo menos, señalan la zona en que debió encontrarse Brutobriga. Una aclaración nos da la noticia de Esteban de Bizancio (90). No cabe duda que la Brutobriga citada en las monedas ha de identificarse con la Broutobria del gramático. Si bien, la indicación que éste hace, resulta imprecisa, se encontraba bastante al sur, o sea, según él nos dice, entre el Betis y los Turdetanos, que habitaban, de acuerdo con los restos de su habla, en comarcas del sur y suroeste de la Península Ibérica (91).

Es cierto que el emplazamiento de la ciudad se sale claramente del área de los nombres en *-briga*, característicos del sector de los celtíberos y, por tanto, también del de los lusitanos (92); en otras palabras: en algún lugar, en el sur, fuera del tradicional territorio de los celtíberos, fue fundada por D. Iunio Bruto, una gran ciudad con grupos de gentes de regiones nórdicas. Para una localización más precisa únicamente disponemos de indicios solo en parte fiables. Con arreglo al tipo de las monedas, cuyos reversos son parecidos a las que llevan la leyenda *Tamusiens(es)* o *Samusiens(es)* (93), otra ciudad tampoco localizada (94), se busca Brutobriga, en líneas generales, en el sudeste de Hispania, o sea en la aún entonces, Provincia Hispania Ulterior, territorio de la jurisdicción de Bruto y Cepion (95), situada probablemente, de acuerdo con el tema de las acuñaciones (embarcación con remos y pez, ¿delfín?) (96),

(90) Esteban de Bizancio, s. v. «BROUTOBRIA». Sigue una explicación lingüística no muy correcta, pero también él reconoce la composición procedente de nombre propio romano y sufijo indígena.

(91) Véase Strabon 3, 16 (= 139 C); 3, 2, 15 (= 151 C). Sobre la extensión de la escritura turdetana, v. UNTERMANN, o. c. n. 83, mapa 1.

(92) UNTERMANN, o. c. n. 83, mapa 3, donde hay que tachar la Segobriga indicada en la costa. También a BRUNT, o. c. n. 15, pág. 215, nota 8, le llama la atención Brutobriga, pero no ve ninguna referencia en cuanto a la situación de la comunidad y pertenencia étnica de sus habitantes. Yo no veo motivo para la suposición de GALSTERER-KRÖLL, o. c. n. 25, pág. 111, localizando Brutobriga en Lusitania. Lo mismo hizo BELTRAN MARTINEZ, o. c. n. 69, pág. 374, quien busca el municipio en el bajo Tajo, en las cercanías de Santarem, pero ignora la noticia de Esteban de Bizancio.

(93) VIVES ESCUDERO, o. c. n. 11, vol. III, pág. 112.

(94) Según VIVES ESCUDERO, o. c. n. 11, vol. III, pág. 112, situado en la Bética; el parecido del nombre con la mauritánica Thamusida y Tamuda hace suponer, efectivamente, la situación del municipio en el sur de Hispania. Difiere BELTRAN MARTINEZ, o. c. n. 69, pág. 370, que supone el municipio en la Tarraconense.

(95) A. SCHULTEN: «Numantia», vol. I, 1914, pág. 23, nota 5; MÜNZER, RE 14 (1928), pág. 1.191 s. v. «A. Manlius Sergia(nus?)»; VIVES ESCUDERO, o. c. n. 11, vol. III, pág. 113; THOUVENOT, o. c. n. 13, pág. 131, nota 2; GRANT, o. c. n. 15, página 381; GUADAN, o. c. n. 69, pág. 128.

(96) Símbolos parecidos aparecen alguna vez en Hispania, por ejemplo, en las acuñaciones de Sagunto (VIVES ESCUDERO, lám. XVII y CXXIV) y Carthago Nova (el mismo, lám. XVIII y CXXX). Símbolos de navegación: Una moneda de los Tamusiens(es), bien conservada, muestra en cuanto a la galera diseñada en ella, gran parecido con representaciones «a la inversa» de algunas acuñaciones de C. Fonteius, acuñador anterior al 90 a. C. (v. VIVES ESCUDERO, vol. III, pág. 113). Sobre los denarios de Fonteius, v. GRUEBER, o. c. n. 70, vol. 1, pág. 292 y s., t. 3, lám. XCIV, números 12 y 13. SYDENHAM, o. c. n. 70, pág. 74.

en la costa o no lejos de las misma. ¿Será esta Brutobriga las tantas veces documentada colonia de los lusitanos? A pesar de que el nombre Brutobriga no se utiliza en relación con el asentamiento de los restos del ejército de Viriato, sin embargo, en la *Periocha* se dice expresamente que dicho asentamiento fue obra de Bruto, no conociéndose ninguna colonización parecida en los siguientes años de su ejercicio en el cargo (97). Esta solución, ciertamente mas que hipotética, derriba de golpe toda una serie de dificultades ya enumeradas, encajando muy bien con lo que sabemos de la colonización de gentes subyugadas por los romanos (98). Según esta interpretación, los soldados lusitanos fueron asentados en una comarca suficientemente alejada de su patria, de forma que no existiera un contacto directo con sus compatriotas, y que no tuviera para Roma mayor importancia estratégica, puesto que las principales vías de comunicación al valle del Baetis (= Guadalquivir) desde Sagunto y Carthago Nova no corrían por la costa sur, sino por el interior, por Castulo (cerca de la Masía Calzona, al sur de Linares, en la margen derecha del Guadalimar) o por Acci (Guadix). Por otra parte, los lusitanos tampoco podrían considerar el asentamiento, precisamente como deportación. No sólo porque sus reiteradas incursiones se dirigían hacia el sur con el fin de lograr una parte de aquellas fértiles regiones, sino también porque Viriato tenía partidarios en algunas comarcas del territorio montañoso al sur del Guadalquivir, que se habían sublevado, no obstante pertenecer, y no en último lugar, a las clases superiores de aquellas poblaciones; se cuenta, por ejemplo, que sus asesinos y antiguos amigos eran oriundos de Urso (Osuna).

Con la ubicación de los lusitanos en Brutóbriga queda libre Valentia para suponer una colonización por romanos e itálicos, si bien debe acla-

(97) A veces se quiere relacionar una noticia de Strabon 3, 1, 6 (= 139 C) con la colonización de los lusitanos por Brutus; v., por ejemplo, C. CALLEJO SERRANO en «El Miliario Extravagante» 9, 1965, pág. 199; y él mismo y ELIAS DIEGUEZ, en «El Miliario Extravagante» 11, 1966, pág. 272. En la descripción de la región entre el Tajo y el Anas (Guadiana), el geógrafo dice: «...formando así entre ambos una «mesopotamia», cuya población está integrada en su mayor parte por célticos y por aquellas tribus de lusitanos que fueron trasladados aquí por los romanos, desde la región situada al otro lado del Tajo». Como quiera que no se indica ni el nombre de Brutus ni la fundación de un determinado lugar de colonización, ni nada tampoco respecto a la especial característica de los lusitanos citados en Livio (per.), Diodoro y Apiano, es decir que se tratara de los restos de combatientes activos de Viriato, sino que al contrario se refiere a un traslado de lusitanos de un lugar de residencia a otro, no puede relacionarse en ningún caso con la colonización en cuestión. Cuándo y por quién fue llevada a cabo la colonización relatada en Strabon permanece sin aclarar. Véase también FLETCHER en «El Miliario Extravagante», 9, 1965, pág. 199 y del mismo en número 10, 1965, pág. 240.

(98) Sobre las semejantes colonizaciones de piratas por Pompeio, llamó la atención GALSTERER, o. c. n. 6, nota 41, con referencia a J. REYNOLDS, JRS 52, 1962, página 102 y nota 8.

rarse la tradición de la Periocha. Tampoco es preciso que Bruto, cuya actuación queda unida a la fundación de Brutóbriga, tenga algo que ver con la fundación de Valentia, la que tuvo lugar, probablemente, cuando éste era gobernador de la provincia vecina.

Con ello puede aclararse mejor la acuñación local de las monedas de Valentia, cosa que hasta ahora no encajaba bien en las interpretaciones que se habían dado, o sea, el chocante parecido de las monedas de Valentia con las acuñaciones romanas de Q(uintius) (Fabius) Max(imus). La fecha de estos denarios es discutida, oscilando entre el 125/120 a. C. (99) y el 94 a. C., aproximadamente (100) pareciendo más posible su aparición alrededor del 125 a. C. (101). Según todas las posibilidades, las monedas de Valentia copian los denarios romanos. Con ello se plantea la cuestión de la posible relación entre Valentia y Q. (Fabius) Max(imus), pues no cabe pensar en una casualidad para este paralelismo. Efectivamente, puede apreciarse una interesante relación: según indica el nombre del acuñador, pertenece éste a una familia muy importante en el s. II a. C., los Fabios, que por el camino de la adopción están vinculados también con los Servilios y Cornelios (Escipiones). Q. Fabius Maximus Servilianus, *cos.* el 142 a. C. era hermano carnal de ambos Cn. y Q. Servilios Cepiones, *cos.* el 141 a. C. y 140 a. C. respectivamente, y hermano adoptivo de Q. Fabio Máximo Emiliano, *cos.* el 145 a. C., así como del adoptado por la *gens Cornelia*, P. Cornelio Escipión Africano Emiliano, *cos.* el 147 a. C. y el 134 a. C. Todos los consulares citados ejercían funciones en los campos de batalla hispánicos durante la guerra lusitana o celtibera como cónsules y/o procónsules, con excepción de Cn. Servilio Cepion que facilitó a su hermano Fabio Serviliano la prórroga de su mando: Escipion Emiliano en Hispania Citerior en 134/133 a. C.; Fabio Emiliano en los años 145/143 a. C.; Fabio Serviliano el 141/140 a. C. y Q. Servilio Cepion el 140/138 a. C., todos en Hispania Ulterior (102).

Parece, pues, que tanto la acuñación de monedas de Roma como las de Valentia, hacían referencia a la eficaz actuación de los Fabios

(99) SYDENHAM, o. c. n. 70, LX y pág. 57.

(100) GRUEBER, o. c. n. 70, tom. 1, pág. 178, nota 1; 175, nota 3; v. también sobre las acuñaciones simultáneas de Servilio, MUNZER, RE 2 A (1923), pág. 1.764, números 13 y 14; otras propuestas de fechas en BROUGHTON, o. c. n. 2, tom. 2, página 439.

(101) Véase especialmente CRAWFORD, o. c. n. 75, Tab. 10 y además 83, núm. 163.

(102) Véanse las listas compendiadas de gobernadores de aquella época, en SIMON, o. c. n. 3, pág. 193 y ss. y GUNDEL, en «Legio VII Gemina», pág. 117, con alguna pequeña modificación.

(103). De ellos, Fabio Emiliano, con tropas recién alistadas (104) y como primer procónsul en el campo de batalla hispánico, logró asestar a Viriato una fuerte derrota (105); también Fabio Serviliano luchó, con dos nuevas legiones y tropas auxiliares (106), al principio con éxito (107) si bien tras una batalla perdida, tuvo que conformarse con llegar a un acuerdo con Viriato, que fue confirmado por el Senado. Por presión de su sucesor Servilio Cepion, que de nuevo llevaba consigo tropas de refresco (108) se llegó a reemprender, aun el 140 a. C., la guerra contra Viriato, decidida al fin, pues con Bruto las batallas contra los lusitanos tuvieron un carácter muy distinto (109). También Bruto se apoyaba en reclutas produciéndose durante su enérgico alistamiento, que efectuó aún después de conocerse la muerte de Viriato, grandes agitaciones en Roma (110). Repetidas veces, pues, se renovaron las tropas, nivelándose las pérdidas. Por lo que antecede, se comprende muy bien que los veteranos romanos licenciados, que habían servido precisamente bajo dichos gobernadores o sus descendientes, adoptaran las acuñaciones de un acuñador de la familia de los Fabios (111); a los lusitanos seguro que no se les hubiera ocurrido tal idea. Por lo demás, tanto las acuñaciones romanas como las de Valentia, bien pueden haber sido influidas por emisiones de la colonia latina, existente desde 192 a. C., Vibo Valentia, en el Bruttium, en las que aparecen, asimismo como símbolo, aunque

(103) Más o menos como lo supuso GRUEBER, o. c. n. 70, tom. I, pág. 175, nota 2, y SYDENHAM, o. c. n. 70, pág. 57, nota 478. Véase también MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, pág. 14. Según GARCIA Y BELLIDO, o. c. n. 7 («Las colonias...»), pág. 455, no puede deducirse nada de esta evidente relación.

(104) Apiano, Iber. 274; v. SIMON, o. c. n. 3, pág. 98.

(105) Apiano, Iber. 278.

(106) Apiano, Iber. 283.

(107) Véase, por ejemplo, Liv. per. 53; «Magna pars Lusitaniae expugnatis aliquot urbibus recepta»; además, per. 54; ep. Oxyrh. 53 Z, pág. 171; Orosio 5, 4, 12 y asimismo SIMON, o. c. n. 3, pág. 118.

(108) Dion, pág. 78.

(109) Así, con razón, SIMON, o. c. n. 3, pág. 160.

(110) Liv. per. 55; ep. Oxyrh. 55 Z, págs. 202-205; Cicerón, Leg. 3, 20. Característico para el campo de batalla hispánico es también la acción, relatada por Tito Livio, de los Magistrados en Roma contra los desertores; Liv. per. 55; ep. Oxyrh. 55 Z, páginas 207-209; Frontino 4, 1, 20.

(111) Según TORRES, o. c. n. 3, pág. 119, las monedas estaban destinadas a recordar al fundador del municipio lusitano, Servilio Caepio. Esta única referencia a Caepio no puede, sin embargo, postularse en las monedas.

nunca juntos, el haz de rayos y la cornucopia (112), si bien tales figuras no son raras, por separado, en las monedas de Italia (113).

Es evidente, pues, que Valentia fue fundada principalmente para soldados que habían servido en la guerra de Viriato, es de suponer primero como colonia latina, al igual que con anterioridad Carteia y Corduba y algo más tarde Palma y Pollentia. En una ciudad romana no puede pensarse mientras no se aporte una segura prueba en contrario, tal como la concreta declaración de Velleio Paterculo, según la cual Karthago, en Africa, refundada por C. Gracco, fue la primera colonia romana fuera de Italia (114). Aunque ignoramos hasta qué punto fueron acogidos aun otros colonizadores, es bien posible que también personas civiles llegadas de Italia, encontraran en Valentia una nueva patria. Algún otro asentamiento podría haber sido causa de la temprana transformación de la ciudad en una colonia de ciudadanos romanos, pero queda la laguna de cuando se produjo, en época republicana, la elevación del status jurídico de la ciudad (115).

El motivo de la colonización está claro. Las crecientes dificultades económicas de los pequeños agricultores en Italia, a partir de mediados del segundo siglo a. C., motivadas por la creciente explotación de esclavos de la cada vez mayores latifundios y al mismo tiempo al endeudamiento de los que soportan las cargas de las guerras y la creciente depreciación de la moneda, fueron causa de las inquietudes reformadoras de Tiberio Gracco a los pocos años de la fundación de Valentia. Teniendo en cuenta un tiempo de servicio ininterrumpido, de seis años, para aquel entonces no extremadamente largo, tal como lo relata Apiano en el relevo de las tropas ante Numancia en el año 140 a. C. (116) no eran sorprendentes

(112) Véase VIVES ESCUDERO, o. c. n. 11, vol. IV, pág. 15 y MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, pág. 10, a los que se une GARCIA Y BELLIDO, o. c. n. 7 («Las colonias...»), página 455.

(113) También esta posible relación entre las citadas acuñaciones habla en pro de la fundación de Valentia por los romanos e itálicos y en contra de la colonización por lusitanos. Errónea la interpretación de MATEU Y LLOPIS, o. c. n. 19, pág. 16, de que entre la supuesta colonización antecesora de la Valentia hispánica, es decir Tyris, y la Vibo Valentia sud-italica, hubieran existido en el siglo segundo a. C. tan estrechos contactos, que la población hispánica había adoptado voluntariamente no sólo la acuñación de las monedas, sino también el nombre de la colonia latina.

(114) Velleio Paterculo 1, 15, 4 y 2, 7, 8.

(115) No quiero sacar ninguna conclusión sobre la fecha de la transformación, a pesar de la siguiente reflexión: según el arte de las monedas, éstas datan, como dijimos, en parte, de fechas relativamente tempranas; según GALSTERER, o. c. n. 6, página 56, parece que hubo quinquenales sólo en colonias de ciudadanos romanos. Como quiera que algunas de las monedas de Valentia se han de fechar apenas poco después del 99 a. C., la transformación tenía que haber ocurrido ya por este tiempo y después de la fundación de Cartago. Aunque esta conclusión está correctamente planteada falla, sin embargo, por la credibilidad de sus presupuestos, que no me parecen estar garantizada en todos sus puntos.

(116) Apiano, Iber. 334.

las consecuencias desastrosas para las familias afectadas. Como quiera que, además, la colonización en Italia había cesado por completo, no dejaba de ser muy atrayente para muchos veteranos el crearse una nueva patria en la provincia y en lugar seguro y terreno fértil.

Quince años más tarde se produjo idéntica situación en la colonización de Palma y Pollentia; según Estrabon, Metelo Balearico llevó a las Baleares tres mil colonizadores, seguramente romanos y otras ascendencias italianas (117). Es evidente que también aquí el gran número de gentes que buscaba una nueva existencia, presionara para la fundación de mayores poblaciones (118). También esta acción está estrechamente relacionada con las actuaciones reformistas sociales encabezadas esta vez por Gaio Gracco. El que tales colonias reforzaran, al mismo tiempo, la dominación romana, es otro aspecto de una misma cuestión.

¿Qué consecuencias resultan de las anteriores consideraciones para las noticias que nos han sido transmitidas, tal como se encuentran en la *Periocha* de Livio? Valentia y Brutobriga fueron fundadas, ambas, si bien no con toda seguridad el mismo año, por lo menos en la misma época, por el año 138 a. C., año que resulta, en todo caso, seguro en cuanto al asentamiento de los lusitanos. Solo este último hecho ha entrado en las obras paralelas de Diodoro y Apiano, por lo visto en relación con el elogio final a Viriato y la rápida liquidación de la guerra contra sus tropas. También Livio ha relatado esta circunstancia como lo evidencia la *Periocha*, pero el testimonio de que dicha ciudad fuera llamada Valentia, no puede ser exacto, sino que se debe a relacionar erróneamente este nombre con la colonia de los lusitanos, por existir confusión con la fundación de la Valentia romana, confusión fácil de explicar por la coincidencia de ambas medidas y posiblemente también por alguna otra cosa que tenían en común (situación en la costa mediterránea). Que se tenga que achacar esta confusión bien al autor de la *Periocha* o a Livio, bien

(117) Strabon 3, 5, 1 (= 168 C).

(118) Tanto el número tradicional de romanos trasladados a las Baleares, así como los reiterados refuerzos de los ejércitos (seguramente no sólo repuestos de pérdidas), debilitan los argumentos de TORRES, o. c. n. 3, pág. 117, referente a que el número de los romanos en cuestión, y debe añadirse, de itálicos, era demasiado reducido para una colonización. La comparación con la guerra cántabra y la fundación de Emerita no tiene en cuenta el distinto carácter de la colonización y la incomparable organización del ejército (reclutamiento, tiempo de servicio, etcétera), en aquel tiempo. Por último, en este punto TORRES parece no percibir claramente la importante diferencia entre colonias latinas y romanas.

a su fuente de información no es fácil de saber (119) pero no debe pasarse por alto otro caso «problemático» transmitido en los libros conservados de este historiador y que se refiere a un hecho similar; también al informar sobre el senado-consulta para la fundación de Carteia se añade al final en forma parecida al dar el nombre de la ciudad: *Latinam coloniam esse libertinorumque appellari* (120). Con razón Galsterer observa que dicho nombre no concuadra en su formación con los nombres calificativos de las ciudades de dicha época y no puede interpretarse plausiblemente, por lo que supone que Livio, o su fuente de información, han incurrido en un error al no entender alguna indicación sobre el *libertini* de los hijos de los soldados que podían ser igualmente asentados con aquéllos (121). Algo parecido pudiera pasar con Valentia, pero sea quien sea o a quién haya que achacar el error, no se puede confiar ciegamente, ni siquiera en una declaración de aspecto tan objetivamente neutra como la que aparece en la *Periocha* (122).

(119) Considerando las fundaciones de ciudades hispánicas, no se puede apreciar ni en Livio ni en las *Periochae*, un principio, según el cual estas fundaciones se relataran o se omitieran. Es de notar, por ej., que la fundación de Carteia no haya sido recogida en las *Periochae*, mientras que la de Graccurreis se ha citado, no propiamente en Livio, sino solamente en las *Periochae* (per. 41), siendo, pues, un suplemento.

(120) V. nota 82.

(121) GALSTERER, o. c. n. 6, pág. 7.

(122) Redactado definitivamente el presente trabajo, apareció el artículo de A. GARCIA Y BELLIDO: «Valencia, colonia romana» B. R. Academia de la Historia 169, 1972, pág. 247, en el que el desgraciadamente fallecido autor sustenta de nuevo su antigua interpretación (v. nota 7) y sobre todo profundiza en sus observaciones sobre «Valentini, veterani et veteres» (v. nota 34). La existencia de dos «ordines» puede remontarse, pues, probablemente ya hasta fines del s. I d. C.

PALOMA ACUÑA

(Valladolid)

Un fragmento de Escultura Thoracata de Sagunto

I

Gracias a los dibujos que de él se han hecho, conocemos hoy un fragmento de una escultura desaparecida en el que se conserva la parte inferior de una figura *thoracata*. El interés que esta pieza suscitó desde antiguo hizo que fuese repetidas veces mencionada y reproducida por varios autores (1). Al volver de nuevo sobre ella lo hago con la intención de replantear dentro del marco general de la estatuaria *thoracata* los datos de que disponemos que, si bien citados, nunca fueron analizados a fondo ni valorados en todo su interés.

(1) La bibliografía completa de la pieza es la siguiente: E. PALOS Y NAVARRO: «Relación de las antigüedades que en el día existen en la memorable ciudad de Sagunto después Murviedro.» Ms. de 1804 conservado en la Real Academia de la Historia.

A. DE LABORDE: «Voyage pittoresque de l'Espagne.» vol. I, París 1806, segunda parte, lám. CVI-C (la parte de esta obra dedicada a Sagunto ha sido reeditada y traducida en Anejo núm. 1 del Boletín ARSE, Centro Arqueológico Saguntino, Sagunto, 1970, 109).

J. A. CEAN BERMUDEZ: «Sumario de las antigüedades romanas que hay en España.» Madrid, 1832, 97-98.

A. VALCARCEL PIO DE SABOYA (Conde de Lumiares): «Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia.» Memorias de la Academia de la Historia, VIII (1852), 71, núms. 196-197, láms. 23 y 24.

E. HUBNER: «Die Antiken Bildwerke in Madrid.» Berlín, 1862, 290.

A. CHABRET: «Sagunto, su historia, sus monumentos.» Barcelona, 1888, vol. II, 231-232.

CRUILLES, Marqués de: «Guía urbana de Valencia antigua y moderna.» Valencia, 1876, vol. II, 232.

S. REINACH: «Repertoire de la statuaire grecque et romaine.» V., 322-4 y 5.

E. ALBERTINI: «Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis.» Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, año IV (1911-1912), 344, figs. 33 y 34.

C. C. VERMEULE: «Hellenistic and Roman cuirassed statues.» Berytus XIII (1959-1960), núm. 167.

La escultura procede de Sagunto. Según noticias que Albertini recoge de Palos y Navarro fue hallada en los cimientos de la Casa Consistorial; sin embargo, Chabret atribuye este lugar de hallazgo a otra escultura distinta (2). A fines del siglo XVIII estaba en el «corralón de la villa», en Sagunto, en donde la vieron Lumiares y Laborde. También noticias de Palos y Navarro, confirmadas por el marqués de Cruilles, indican que posteriormente la escultura fue trasladada al palacio del Real de Valencia y se colocó en un rellano de la escalera. Tras la destrucción del palacio, en 1810, permaneció abandonada en sus inmediaciones hasta que algún tiempo después se llevó a la Casa de la Moneda y allí fue destruida. El mismo marqués de Cruilles añade que la escultura, que era considerada como una representación de Aníbal, tenía una cabeza que fue recogida por alguien al desaparecer el palacio. Parece extraño el pensar que esta pieza fuese la original ya que desde que se tienen noticias la escultura se describe y representa como fragmentada desde la cintura.

Para el estudio de este fragmento de escultura contamos con los dibujos publicados por los siguientes autores: El conde de Lumiares que reproduce la parte posterior entera y el costado derecho (material que recogen Chabret y Albertini) y Laborde que proporciona un dibujo del costado izquierdo. Ahora bien, ningún autor se ha dado cuenta, o al menos ha resaltado el hecho, de que Laborde, al reproducir el perfil izquierdo, completa este fragmento *thoracato* que, según los dibujos de Lumiares, podría creerse roto en su mitad izquierda. Esta escasa valoración del dato que proporciona Laborde me ha llevado a considerar la posibilidad de que el diseño haya sido invertido en la plancha de publicación, lo cual originaría una imagen especular del perfil derecho ya dibujado por Lumiares. Sin embargo, ya que ninguno de los dos autores, que son los únicos que vieron la pieza al natural, ofrecen en sus notas detalles concretos acerca de su estado de conservación, solamente podemos buscar una respuesta mediante el análisis de los distintos dibujos y ello tampoco nos aporta ninguna solución: la identidad que observamos entre los adornos de los *lambrequines* de los dibujos de Lumiares y Laborde es totalmente correcta ya que la práctica en el estudio de las esculturas *thoracatas* nos dice que casi invariablemente estos motivos decorativos siguen un ritmo regular que los coloca en lugares simétricos a uno y otro costado de la figura. Tampoco es argumento el que la rotura que se advierte en la esquina inferior derecha del fragmento según el dibujo de Lumiares no aparezca en el de Laborde pues se debería simplemente a la distinta perspectiva con que han tomado la pieza ambos autores. Es decir, que con los datos de que hoy disponemos no podemos

(2) A. CHABRET, o. c., 232.



Fig. 1.ª—Fragmento de escultura thoracata de Sagunto. Parte posterior, según dibujo de Lumières

aclarar definitivamente este problema. De la manera que sea y sin rechazar la posibilidad apuntada, haré el estudio de la pieza considerando que los dibujos de Lumières y Laborde completan un fragmento de escultura *thoracata* que comprende desde la curva final de la coraza hasta el remate de las *launas* de la vestimenta militar de un personaje, cuyas características describiré a continuación.

La curva de la coraza que marca la cintura se nota muy pronunciada a la altura del vientre, y está decorada con un motivo de arquería invertida, lo cual no tiene paralelo con ninguna pieza *thoracata* hispánica donde siempre esta línea se señala con un baquetón liso (3). Bajo ella y dispuestos en dos hileras están los *lambrequines*, ribeteados por una línea de puntos y separados entre sí por un amplio espacio redondeado. Cada placa lleva marcada la charnela y un adorno de finos roleos.

Comenzando con las representaciones de Lumières y siguiendo un orden descriptivo de izquierda a derecha, los motivos que decoran los *lambrequines* son los siguientes:

a) Hilera superior: (Fig. 1.^a).

— Fragmento posterior:

- 1.—Un pliegue del manto cubre esta primera pieza visible sin que podamos apreciar su decoración.
- 2.—Dos escudos oblongos cruzados.
- 3.—Cabeza de elefante de perfil hacia la derecha.
- 4.—Cuatro escudos oblongos cruzados.
- 5.—Gorgona con rosácea en la boca.
- 6.—Cabeza de carnero de perfil hacia la izquierda.
- 7.—Parte de otro *lambrequín* cuya decoración vemos mejor en el siguiente fragmento.

— Fragmento del costado derecho: (Fig. 2.^a).

- 7.—Cabeza de elefante de perfil hacia la derecha.
- 8.—Máscara de lince sobre palmeta invertida (4).
- 9.—Lumières reproduce una cabeza de adolescente alada («Mercurio con alas» en la descripción de Palos y Navarro).
- 10.—Gorgona con rosácea en la boca.
- 11.—Erote sobre un animal tumbado.

(3) P. ACUÑA: «La escultura militar romana de la Península Ibérica.» Tesis Doctoral leída en la Universidad de Valladolid en noviembre de 1973, capítulo I.

(4) Me inclino a interpretar así este motivo dadas las afinidades que presenta el dibujo de Lumières con la máscara de lince tan frecuentemente empleada en el repertorio decorativo de los *lambrequines*.



Fig. 2.—Perfil derecho del fragmento, según dibujo de Lumières

Continuando la descripción según el dibujo de Laborde, correspondiente al costado izquierdo: (Fig. 3.^a).

- 1.—Pieza fragmentada irreconocible.
- 2.—Bucráneo con rosácea en la boca.
- 3.—Gorgona alada.
- 4.—Máscara de lince (5).
- 5.—Cabeza de elefante de perfil hacia la izquierda.
- 6.—Irreconocible.

b) Hilera inferior:

— Fragmento posterior (Lumiares):

- 1.—Acanto invertido.
- 2.—Palmeta invertida.
- 3.—Rosácea invertida.
- 4.—Esta pieza es de difícil interpretación (Palos y Navarro habla de «páteras»), podría tratarse de un escudo oblongo y sobre él un casco de tipo cónico cuya representación, aunque poco frecuente, aparece en algunos monumentos militares del sur de la Galia (6).
- 5.—Vegetal invertido.

— Fragmento del costado derecho (Lumiares):

- 6.—Rosácea invertida.
- 7.—Tres escudos oblongos cruzados.
- 8.—Dos cabezas de carnero opuestas.
- 9.—Dos cabezas de elefante opuestas.
- 10.—Escudos oblongos cruzados.

— Fragmento del costado izquierdo (Laborde):

- 1.—Dos cabezas de elefante opuestas.
- 2.—Dos cabezas de carnero opuestas.
- 3.—Dos escudos cruzados.
- 4.—Rosácea invertida.
- 5.—Nada.
- 6.—Nada.

(5) Como en el caso anterior, creo que también Laborde estilizó en esta placa una máscara de lince.

(6) P. COUISSIN: «Les armes figurés sur les monuments romaines de la Gaule Meridionale.» *Revue Archéologique*, 1923, 71 y ss., fig. 15, núm. 4.



Fig. 3.—Perfil izquierdo, según dibujo de Laborde

II

Examinando estos motivos decorativos vemos claramente el ritmo regular con que se distribuyen a lo largo de las dos hileras de *lambrequines*. Tanto Lumières como Laborde reproducen, en líneas generales, los mismos temas ornamentales, pero existen diferencias o al menos interpretaciones distintas entre los dibujos de uno y otro. Una de ellas es la Gorgona con rosácea de Lumières que Laborde representa como un Bucráneo. Teniendo en cuenta que ocupan un lugar correlativo y que la semejanza de trazos entre las dos figuras es mucha, no es difícil suponer que se trate de un único motivo que uno de los autores interpretó de modo diverso al otro. La segunda disparidad la tenemos en el Mercurio de Lumières y la Gorgona de Laborde. El hecho de ser muy rara, prácticamente inexistente (7) la presencia de un Mercurio en la decoración de los *lambrequines*, frecuentísima la representación de Gorgonas, y el existir en un fragmento *thoracato* (8) una Gorgona con los mismos atributos que el supuesto Mercurio de Lumières (alas saliendo directamente de los cabellos y bajo el cuello la reducción del nudo de serpientes), inclina a pensar que en la pieza original estaría representada una Gorgona.

Las *launas*, rematadas por un galón de flecos, apenas están marcadas en la parte posterior, lo cual indica que, como es muy frecuente en este tipo de piezas, la escultura estaría colocada en un nicho u hornacina que ocultaba a la vista dicha zona de la figura.

Los motivos que decoran los *lambrequines* se incluyen dentro del habitual repertorio decorativo de estas piezas. Máscaras de animales, escudos y adornos vegetales se repiten abundantemente en esculturas *thoracatas*. Sería prolijo y carente de interés el enumerar paralelos de adornos tan conocidos. Sin embargo es de gran importancia la placa decorada con el Erote no sólo porque este motivo es prácticamente desconocido en la estatuaria que tratamos sino también por la difícil interpretación de la escena. Aunque figuras de Erotes pueden aparecer deco-

(7) Mancini, en su lista de motivos decorativos de los *lambrequines*, no incluye a Mercurio (G. MANCINI: «Le statue loriccate imperiali.» *Bulletino della Commissione Archeologica Comunale di Roma* L. (1922), 201), solamente aparece este tema en un ejemplar de Aigeria. C. C. VERMEULE: «Hellenistic... A Supplement.» *Berytus* XV (1964), núm. 70.

(8) Pieza perdida. Fototeca del Instituto Arqueológico Alemán de Roma, Negativo núm. 1934, 915.

rando los *humerales* (9), como ornamento de los *lambrequines* lo encontramos únicamente en un fragmento de escultura *thoracata* procedente de Roma y conservada hoy en la Glyptoteca Ny Carlsberg de Copenhage (10). En cuanto a los diversos temas de Eroles (11) creo que podría relacionarse con una escena de cacería o bien con una escena marina. Del primer tipo conocemos una pintura de Pompeya en la que se representa a un Erote llevando sobre sus hombros un cervatillo (12), esta composición podría estar invertida, obligada por la forma de la pieza, en el lambrequín de Sagunto. Sin embargo, mayor semejanza ofrecen las escenas de Eroles cabalgando sobre delfines o animales marinos (13), y precisamente este es el tema que aparece representado en el citado *thoracato* de Copenhage.

A pesar de que Vermeule incluye esta pieza en el grupo de esculturas correspondientes al período tardo-Trajaneo o comienzos del Adrianeo, no me parece posible indicar una cronología precisa para la escultura de Sagunto porque estoy segura de la incorrecta e incluso fantástica interpretación de los motivos decorativos de algunos de los *lambrequines*, que serían los únicos datos objetivos a analizar. Así por ejemplo, ya hemos visto que el motivo correspondiente a la placa número 8 de la hilera superior del costado derecho, y la número 4 del costado izquierdo, consideradas como un «áncora», son sin ningún género de dudas una equivocada interpretación de una máscara de lince sobre una palmeta invertida. También la muy posible identidad entre el «Mercurio con alas» y la Gorgona, etcétera. El único motivo que podría aportar un interesante dato es el Erote con animal, pero un solo tema decorativo, y de interpretación exacta tan dudosa como ocurre en nuestro caso, no justifica un paralelismo y consiguientemente una equivalencia cronológica.

En cuanto al aspecto formal de los *lambrequines* —separados entre sí por un amplio espacio redondeado y de mayor tamaño y anchura los

(9) Por ejemplo, en el *thoracato* del Museo de las Termas, V. VERMEULE, o. c., nota 1, núm. 137, lám. XII-37.

(10) F. MUTHMANN: «Bruchstücke einer Panzerstatue in Kopenhagen.» RM 51 (1936), 347 y ss., láms. 48-49.

(11) Ver sobre el tema R. STUVERAS: «Le putto dans l'art romain.» Latomus, XCIX, 1969.

(12) S. REINACH: «Repertoire des peintures grecques et romaines.» 73-4.

(13) Sobre este tipo de escenas Cfr. STUVERAS, o. c., nota 11, pág. 158 y ss. Esta escena, aunque de escasa representación, está también documentada en material numismático apareciendo ya en época Republicana, en un denario de *L. Lvcietius Trio* (H. A. GRUEBER: «Coins of the Roman Republic in the British Museum», vol. I, Oxford, 1970, 396, núm. 3.247) y posteriormente en un denario de la guerra civil del año 68 d. J. y atribuible a Hispania (H. MATTINGLY-E. A. SYDENHAM: «The Roman Imperial Coinage.» vol. I, Londres, 1968, 189, núm. 17).

de la hilera inferior—, tomado como dato aislado, puede encuadrarse perfectamente en cualquier corriente de la estatuaria *thoracata* de los siglos I y primera mitad del II.

Por otra parte, la escultura *thoracata* que mayor parecido ofrece respecto a la de Sagunto, el fragmento antes citado procedente de Roma y hoy desaparecido (14), de características técnicas e iconográficas muy similares, carece de ningún tipo de estudio que sirva de orientación.

La imposibilidad de dar una fecha concreta a este fragmento de Sagunto y el interrogante de que el dibujo de Laborde no sea sino una repetición invertida del de Lumières, no disminuyen el indudable interés del mismo. Esta pieza viene a sumarse al que ya podemos empezar a considerar un numeroso conjunto de esculturas *thoracatas* de época Imperial halladas en la península Ibérica (15) y cuyo conocimiento nos resulta tan valioso a la hora de estudiar el grado de romanización de las distintas zonas de la Hispania Romana.

(14) Cfr., nota 8.

(15) Cfr., nota 3. El número de esculturas *thoracatas* hasta hoy conocidas en la Península Ibérica es de 33, entre piezas completas y fragmentos.

AGUSTIN VENTURA

(Játiva)

Inscripciones Romanas de la provincia de Valencia

A los pocos meses de la publicación de mi libro «Játiva romana» (1), aparecieron algunas lápidas romanas, que allí dábamos como perdidas, junto con algunas otras nuevas. En este artículo me propongo estudiarlas, y añadir también inscripciones de la comarca de Játiva y de la Ribera del Júcar, unas ya publicadas, otras nuevas, y en fin alguna ya desaparecida. Para las de Játiva utilizaré la numeración de la citada obra, y para las demás continuaré la numeración de la totalidad de las de Játiva, incluidas verdaderas y falsas.

Número 13

JÁTIVA

D. M. CLODI
A. PATRICIA
AN. XX. H. S. E.
CLOD. PRIMITI
VA. MATER

D(is) M(anibus) CLODIA PATRICIA AN(norum) XX H(ic) S(ita)
E(st) CLOD(ia) PRIMITIVA MATER = «A los dioses Manes. Clodia Patricia de 20 años aquí está enterrada. Su madre Clodia Primitiva.»
(Lám. I, a).

(1) «Játiva Romana», SIP.; Dip. Provincial Valencia 1973. Allí puede verse toda la bibliografía aquí utilizada.

Se trata de un ara muy pequeña, que mide 31 cm. de altura y 24 cm. de anchura. La parte inscrita mide 15 cm. de alta por 19 cm. de ancha. Las letras miden 2'5 cm. en la primera línea, 2 cm. en la segunda, tercera y cuarta líneas, y 1'5 en la quinta línea. En la quinta línea hay una inter-punción entre palabras en forma de hoja o corazón. Los escultores don Francisco Bolinches y don Aurelio Rubio, que la descubrieron y le quitaron la cal que la recubría estando yo presente el 11 de agosto de 1972, opinaron que se trataba de piedra caliza de Atzaneta, es decir, de la propia comarca. La letra es capital alargada rústica, tal vez no anterior al siglo II d. C.

Se observa una gran sencillez: el nombre de la difunta en nominativo, una referencia a su edad y la fórmula H. S. E.

Lugar de hallazgo.—Lumiares la vio en la cuesta del castillo, en el antiguo monasterio de Bernardos de Montsant, actualmente finca particular, en la pared interior de la huerta. Allí la vio Hübner, después desapareció y no la vio ya Sanchis Sivera. Fue encontrada en la fecha arriba indicada en la calle de Santo Domingo, número 21, en la fachada de esta casa, recubierta de cal. La casa pertenece actualmente a doña Vicenta Moltó y su hijo don Rafael Miralles, y se encuentra formando esquina con el callejón que sube a la cuesta del castillo por la ermita de las Santas ya desaparecida, en la parte baja inmediata al Bellveret; es decir, muy cerca de donde fue encontrada por Lumiares.

Publicación: CIL II 3.630, Sanchis Sivera, 94 y Lumiares 287.

Número 35

JÁTIVA

M. FVLVIO
PROPINQVO. P
ET. M. FVLVIO
PRISCO. F. A. XIX
IVNIA. CROCALE
S. P. F. C.

M(arco) FVLVIO PROPINQVO P(atri) ET M(arco) FVLVIO PRISCO F(ilio) A(nnorum) XIX IVNIA CROCALE S(ua) P(ecunia) F(aciendum) C(uravit) = «A Marco Fulvio Propinquo padre y a Marco Fulvio Prisco hijo de diecinueve años. Julia Crocale, con su dinero se cuidó de hacerlo (este monumento).» (Lám. I, b).

Probablemente una mujer que dedica esta tumba a su padre y a su hijo o una hermana a su padre y a su hermano. Otra Crocale en Liria (CIL 6.016). El nombre deriva del griego «krokós» = amarillento, cfr. valenciano «groc».

Mármol Buixcarró de Barcheta o del Tossalet, según el escultor señor Bolinches. Mide 58 cm. de alta por 57 de ancha. Las letras en cada una de sus seis líneas tienen las siguientes dimensiones respectivas: 6 cm., 2'5, 3'5, 4'4, 5'4 y 6'4 cm. Es del tipo capital cuadrada elegante, probablemente del siglo I d. C. En la cuarta línea hay un nexa *Æ* XIX; en la línea sexta delante de la fórmula S. P. F. C. hay una interpunción irreconocible y otra señal que podría ser de la misma piedra $\gamma + (2)$.

Lugar y fecha de hallazgo.—En la cuesta del castillo y trasladada a la moderna ciudad, según Sarthou. De ella habla Chabás, en el Archivo II, 1.880, pág. 282, al decir: «La otra inscripción inédita... está grabada en una piedra de 1'13 por 0'56 m. y fue encontrada en la «costa» a la falda del castillo en donde estuvo la ciudad de Xàtiva, y en la propiedad del médico don José Raimundo Reig Alba, el cual la utilizó para el zócalo de un pilar para el sostén de una cubierta de su casa, en donde existe hoy día». Da la misma lectura que hemos dado excepto en la cuarta línea donde dice: PRISCO F AE XIX.

Esta inscripción fue más tarde encalada. Se encuentra efectivamente en la casa de doña Nieves Martínez Ramón, en la calle del Diputado Villanueva, número 38, en un pilar de una cubierta del huerto, donde apareció también la número 45 de mi estudio; el huerto de esta casa era el huerto del convento de Mercedarios, y parte de la casa corresponde al antiguo convento, donde se reconoce el claustro y algunos arcos. Aunque se sospechaba su existencia, fue descubierta y le quitó la cal que lo cubría el cuñado de dicha señora don Francisco Bolinches: de este hallazgo el mismo dio cuenta en el diario «Levante» de Valencia, el 29 de julio de 1972.

Publicación: CIL 5.978, Chabás, El Archivo II, 1.880, 282; y Sarthou, Datos I, 30.

NUEVO HALLAZGO

Número 58

JÁTIVA

A partir de aquí sigo la numeración de la última lápida de Játiva.

M. BAEBIO
M. F. GAL.
MAXIMO

(2) Este signo de C al revés, si no se trata de un defecto de la piedra, podría ser la señal de ser una liberta (= Gaia); en ese caso tendría mejor sentido el cognomen CROCALE, que parece un apodo griego.

M(arco) BAEBI[O] M(arci) F(ilio) GAL(eria) MAXIMO = «A Marco Bebio Máximo hijo de Marco de tribu Galeria.» (Lám. II, a).

Se trata de un fragmento de paralelepípedo de 36 cm. de altura por 42 de anchura y muy poco profundo. Es una piedra grisácea. Las letras miden 7 cm. en la primera línea, 6 en la segunda y 5'5 en la tercera. En la primera línea la O aparece destruida. Parece estar la lápida completa, pero está labrada en una sola cara. Las letras son del tipo capital actuaria elegante, tal vez del tiempo de Constantino. La interpunción es triangular.

Lugar de hallazgo.—Se encuentra en la iglesia de San Félix, suelta con capiteles y otras piedras en el interior. Aparecería seguramente en los alrededores. La vi el 8 de agosto de 1972. Según los proyectos de don Francisco Vicedo, abad mitrado de la colegiata, entrará a formar parte de un futuro museo eclesiástico de la ciudad.

Probablemente está inédita hasta ahora.

Número 59

BARCHETA

G. CORNELIVS
G. F. GAL
MVERRANVS
H. S. EST

G(aius) CORNELIVS G(aii) F(ilius) GAL(eria) MVERRANVS H(ic) S(itus) EST = «Gayo Cornelio Murrano hijo de Gayo de tribu Galeria aquí está sepultado».

Es curioso el mismo cognomen que en una lápida de la Ollería, perteneciente al parecer a un ceramista, como después veremos: ¿Tal vez el contratista de la explotación de las canteras de mármol, que están muy cerca del lugar donde apareció la lápida?

Es de mármol Buixcarró, cerca de cuya cantera se encontró como hemos dicho. Mide 54 cm. de ancha, 42 de alta y 34 de profundidad, labrada en una sola cara. Sus letras miden 5'5 cm. en la primera línea, y 5 en las otras tres líneas. Está completa y es de fácil lectura. Letra capital cuadrada elegante, tal vez del tiempo de los Severos, pues señala muy claramente el rabillo de la G (3). La interpunción es triangular. Un signo tardío también puede ser precisamente que el «praenomen» GAIVS vaya escrito G, en vez del más común y arcaico C.

(3) Cfr. Batlle, «Epigrafía Latina». CSIC, Barcelona, 1963, pág. 115.

Lugar de hallazgo.—Se encontró en el Barranc del Llop, término de Barcheta a 3 kilómetros de ésta, junto a la carretera que va a Simat de Valldigna; al arar un campo con un tractor se sacó junto con otras piedras que formarían un monumento funerario, dando noticia de su hallazgo, don Amadeo Llácer, al S. I. P., en 1962. Fue trasladada a la casa de campo de dicha finca, llamada «Casa Gilet», que está a mano derecha de dicha carretera viniendo desde Játiva y Barcheta antes de llegar al puente del Barranc del Llop. Su propietario es don Federico Arnau Tudela, de Játiva, gracias al cual la vi en agosto de 1972.

Publicación: Ha sido citada en la revista «Generalitat» de la Diputación de Valencia, 1962, pág. 89, y en «Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica de 1961-65», Valencia, 1966, pág. 298. Es posible que entre las demás piedras, hubiese alguna otra inscripción.

Número 60

LA OLLERÍA

L. FVRIVS. MVRRVS
FVRIA L. F. MVRRANA. V. A. XIV

L(ucius) FURIUS MVRRVS FVRIA L(uci) F(ilia) MVRRANA V(ixit) A(nnorum) XIV = «Lucio Furio Murro, Furia Murrana hija de Lucio. Vivió catorce años.» (Lám. II, f).

Crítica.—Inscripción en piedra grisácea de pequeña extensión. Está muy deteriorada, pues al encontrarse en una pared a baja altura, sus letras han sido rayadas y mal raspadas por el vulgo, por lo cual se reconocen muy mal. Tiene una extensión de 0'58 m. de anchura y 0'18 de altura. Las letras de la línea superior miden 5 cm. y las de la inferior 4'5 cm. La inscripción está rodeada de una incisión en forma rectangular, aunque podría ser moderna.

El cognomen MVRRANVS ya extrañó a Villanueva, como poco frecuente, pero aparece en Barcheta como hemos visto y también en otra inscripción de Milán recogida por Muratori (II, 1225, 9), referida a otro español, tal vez de nuestra comarca:

CN. VAL
MVRRAN
SIBI ET
LIBERIS SVIS
HISPANIA L.
MVRRANO F.
ET VERGINIA SYMPHERVSA
CN. VER. FORTVNATO AVLO

«Cneo Valerio Murrano para sí y para sus hijos de España Lucio Murrano su hijo y Virginia Sinferusa Cneo Veranio Fortunato Aulo» (?) (4).

Quizá en la última palabra haya que pensar en AVGur o AUGusti Libertus. Pues no tiene sentido ahí un «praenomen». Recuérdese que Catulo (XII, 16) cita un «Veranius» que ha visitado Játiva.

Como veremos MURRANUS es nombre corriente de alfareros, y no olvidemos que «Ollería» es un pueblo de alfareros según el nombre y ya en la antigüedad.

Lugar de hallazgo y descubrimiento.—Fue descubierta en la villa de la Ollería, a 8 kilómetros de Játiva, por el padre Villanueva, que la incluye en su «Viage literario por las iglesias de España», tomo I, pág. 6: «En la calle del Bailío en la esquina del horno de la plaza, frente a la cárcel», dice Lumières, que también la cita. Según carta del secretario del Ayuntamiento de Ollería, de 2 de enero de 1970, subsiste «en una casa que forma esquina en el número 1 de la calle de San Roque y el lateral recayente a la calle del Padre Ferreres». Allí la vi; está a metro y medio del suelo.

Publicación: Villanueva, «Viage», I, 6; Lumières, «Inscripciones...», núm. 215, y CIL II 3650.

Número 61

CANALS

D. M.
P. MANLIVS
PROBILLIO
AN. XLIII
H. S. E.

D(is) M(anibus) P(ublius) MANLIVS PROBILLIO AN(norum) XLIII.
H(ic) S(itus) E(st) = «A los dioses Manes. Publio Manlio Probilio de cuarenta y tres años. Aquí está enterrado.»

Es un pedestal o basa de estatua de mármol, labrada por las tres caras anteriores, y con una cornisa inferior. Falta un fragmento superior derecha. Mide 92 cm. de altura por 39 de anchura (con la cornisa 48) y 37 cm. de profundidad (con cornisa 39). En la parte baja la profun-

(4) Aulo podría ser «praenomen» de otra persona.

didad con cornisa incluida sería de 45 cm., pero le falta un fragmento posterior. Solamente se lee ya

D. M.
P. MAN
PRO
XLIII
H S E

Todo el resto está muy destruido. Las letras miden 5 cm. en la primera línea y 6 en las demás. No se distinguen interpunciones. Es capital cuadrada.

Lugar de hallazgo.—En carta de 19 de enero de 1970, el cura párroco de San Antonio Abad de Canals, me informa que la iglesia vieja, que era de estilo románico y últimamente se usaba como matadero municipal fue derrocada en 1945, y la inscripción fue llevada al Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia. Allí se encuentra en la escalera de subida al museo en el patio, donde la vi.

Publicación: CIL II 3651: «En Canals en la iglesia vieja servía de pila para el agua bendita», Pla: «Actividades del S. I. P. (1956-1960)», págs. 236.

Número 62

VALLADA

CAECILIA. C. F.
FESTA
M. VALERIVS. M. F.
GAL. VERANVS
AN. LXXXV. H. S. E

CAECILIA C(aii) F(ilia) FESTA. M(arcus) VALERIVS M(arci) F(ilius) GAL(eria) VERANVS AN(norum) LXXXV H(ic) S(itus) E(st) = «Cecilia Festa hija de Gayo, Marco Valerio Verano hijo de Marco de tribu Galeria de ochenta y cinco años aquí está enterrado.»

Lugar de hallazgo, publicación.—Fue encontrada por don Francisco Belda Pérez, en Vallada, en la partida llamada Tarrassos, y era una tabla de mármol de 0'57 m. de alta por 0'79 m. de ancha, con letra augústea.

Fue publicada en «Memorias de la Sociedad Arqueológica Valenciana», 1881, pág. 10, y Fita, Boletín Acad. Historia, IV, 1884. Y de ahí en Suplemento CIL II, 5983.

Situación actual.—El secretario del Ayuntamiento de Vallada en carta de 29 de enero de 1970 me comunica: «Tras algunas pesquisas realizadas para ver de localizar el paradero de la lápida a que alude en su atenta carta de 30 de diciembre, siento tener que decirle que nadie sabe nada al respecto en Vallada. Parece ser que fue hallada por un trabajador en una finca de Tarrassos, propiedad del marqués, a finales del siglo XIX. Posteriormente, después de la guerra indudablemente, pero sin que se sepa la fecha exacta, fue redescubierta la piedra al derribar una edificación antigua propiedad de la familia en cuyas tierras fuese hallada, para construir pisos nuevos, y seguramente se colocaría en los cimientos por los albañiles, ignorantes de su posible valor, ya que no se ha podido dar con ella pese a las gestiones hechas por las autoridades y demás personas interesadas en la historia de la villa.»

Número 63

CARCAGENTE

FABIAE
L. F.
FABVLLAE
P. LICINI
LICINIAN
MATRI PISSIMAE

FABIAE L(uci) F(iliae) FABVLLAE P(ublius) LICINI(us) LICINIAN(us) MATRI PISSIMAE = «A Fabia Fabula hija de Lucio Publio Licinio Liciniano a su madre queridísima». (Lám. II, d).

Crítica.—Es un hermosísimo pedestal de mármol rosa de Buixcarró en forma de paralelepípedo, íntegro y muy bien conservado. Existen dos elegantes molduras una en la parte superior y otra en la inferior. Sus medidas son: 1'30 m. de altura, 0'57 de anchura y 0'52 de fondo. Incluidas las molduras, su anchura es de 0'69 m. y su profundidad de 0'67 m.

Las letras muy bien conservadas, y con incisión profunda son de tipo capital cuadrada muy elegante, del siglo I o II probablemente. En la primera línea las letras miden 8 cm. de altura, las líneas segunda, tercera y cuarta, 7 cm.; la quinta línea, 6 cm. y la sexta y última 4 cm. En la palabra PISSIMAE, la E final está borrada y la primera I es una I longa, pues en realidad equivale a dos. En cambio la otra I larga fonéticamente de MATRI está escrita normal. Aparece el nexa AE en FABVLLAE, pero no en FABIAE. La forma de la C con los brazos muy pronunciados y la E y la F muy delgadas parece característica de la capital cuadrada monumental de tiempos de Trajano.

El P. Fidel Fita en la «Colección de artículos varios» BRAH 1884, dice: «Tres lápidas manchegas, 3230, 3232 y 3237 del CIL, al paso que manifiestan la alta graduación militar de Publio Licinio Liciniano, hijo de Fabia Fabula, nos dan a conocer el nombre de su hermano Máximo y el de su hija o sobrina Licinia Avita, la cual fue probablemente hermana de Licinia Materna, casada con Lucio Fabio Fabulo, y domiciliado con él en la Edetania (3018). De este matrimonio hubo de nacer una hija que se llamó Fabia Fabula, como su bisabuela y se desposó con su primo, hijo de Licinia». Estamos, pues, ante una importante familia de esta región. El nombre de FABIVS y FABVLVS es frecuente: recordemos que Catulo cita (Poema XII, 15) a un Fabulo que le ha traído «pañuelos de Sétabis». Por otra parte «Licinius» y «Licinianus» son también nombres frecuentes en la región: Marcial (I, 49, 3) cita un Liciniano que pasa el verano en Bílbilis y el invierno en la dulce Laetania (Tarragona); otro L. Licinio Sura aparece en el arco de Bará de Tarragona, y es citado por Plinio el Joven (Epist. IV, 2). Y en esta misma recopilación de inscripciones tenemos un Licinius en la próxima lápida de Enova, tal vez también como ésta procedente de Ternils, y en la núm. 49 de un setabense muerto en Tívoli (5).

Lugar de hallazgo y situación actual.—Fue encontrada por don Antonio Mateo Pueyo a comienzos del siglo pasado y citada por Villanueva («Viage», I, 7) en el lugar o despoblado de Ternils, término de Carcagente; actualmente ermita de San Roque: allí sirvió de base a la pila bautismal y fue trasladada en diciembre de 1926 al vestíbulo del Ayuntamiento de Carcagente, donde se encuentra en la actualidad.

La ermita de Ternils, dedicada hoy a San Roque (=¿cristianización de un culto pagano campesino antiguo?) es románica del siglo XIII, de bella factura y con una sola nave: junto con la Iglesia de San Félix y la de San Pedro, en Játiva, y algunas partes de la catedral de Valencia será uno de los pocos testimonios del románico del siglo de la reconquista valenciana; en la actualidad sirve para guardar aperos de labranza. Está situada en término de Carcagente a 1 kilómetro de Cogullada a la izquierda de la carretera que va desde la citada aldea a Alberique. Don Víctor Oroval, cronista de Carcagente nos comunica que no muy lejos de allí pasaría la «Vía Augusta», pues aún hoy se conserva el nombre de una partida del término de Carcagente, que se llama «de la Calzada»; procedente de Játiva por el llamado «Camí Fondo» se dirigía a Alcira, donde existiría un puente sobre el Júcar. Todo ello está a la mano derecha de la actual vía del ferrocarril, viniendo desde Játiva, lo que concuerda con

(5) «Játiva Romana», pág. 74, 105 y 112.

el «camí vell de València», en el término de Játiva que está a esa parte, y que también sería la «Vía Augusta». Así pues, creemos que salía de Játiva por el «camí vell», atravesaba el río Albaida, pasaba por Enova, donde han aparecido 3 inscripciones romanas, seguía por Puebla Larga, Ternils hacia Alcira. Todo hace suponer que en el despoblado de Ternils, la familia Licinia poseía una «villa» o «fundus» de donde procede esta inscripción. En este lugar se desarrolló seguramente un culto religioso a una divinidad patrona de caminantes, que podría ser Hermes-Mercurio. Creemos que San Roque es la cristianización de este culto, ya que se trata de un santo protector de caminantes y peregrinos, según la hagiografía cristiana y se le representaba acompañado de un perro y curaba a los apestados en el camino; su fiesta se celebra el 16 de agosto, época que coincide con la recogida de las cosechas agrícolas. Sobre otro tipo de cristianización de cultos paganos, puede verse Schulten (6). Desde luego la vía romana seguía más o menos la actual carretera provincial número 3.320 de Játiva a Silla, mientras que la nacional 340, llamada antiguamente «camino real» le era paralela y bordeaba la zona de regadío, porque en su origen fue una «cañada» o camino para el ganado. En efecto mientras la primera ruta atraviesa la huerta del Júcar, la segunda separa la zona de regadío del secano; el límite del secano era Alberique, Alberic, Al-baric en árabe «tierras duras», tierra del secano. Hacia el sur la vía seguía el curso del río Cañoles hacia Almansa por un lado y por el valle del Vinalopó por otro hacia Elche y Cartagena. Nombres como «Cañada de Biar» y las operaciones de la reconquista, el tratado de Almizra (=Campet de Mirra) y la toma del castillo de Biar por Jaime I en 1253, nos atestiguarían esta ruta.

El lugar de Ternils estuvo poblado hasta el siglo XVI, pero la población fue trasladándose paulatinamente a Carcagente; la ermita debió recibir culto hasta comienzos de este siglo (7).

Publicación: Escolano, «Historia de Valencia», tomo I, cap. 17; Villanueva, «Viage literario», tomo I, pág. 7; P. Fita, BRAH, 1884; CIL II, 3652; Chabás, «El Archivo», tomo I, pág. 363; Sanchis Sivera, 413.

(6) SCHULTEN. «Geografía y Etnografía de la península ibérica», vol. II. Madrid, 1963, CSIC.

(7) La vía romana hubo de pasar con el mismo trazado que la carretera actual por el centro de Puebla Larga, llamada así porque se extendía a lo largo del camino. Un puente antiguo a la salida de la población hacia Carcagente fue cegado modernamente; era de un sólo ojo y pudo ser romano. En su término municipal, el «pont de l'ase» también parece antiguo o medieval. Ternils está a 2 km. de La Puebla.

Número 64

ENOVA

T. LICINIVS
GAL. PRISCVS
ICINIA F
MARCELLA VXOR

T(itus) LICINIVS GAL(eria) PRISCVS [L]ICINI[A]... F(ilia) (o fecit) MARCELLA VXO[R] = «Tito Licinio Prisco. Licinia hija de (o hizo)... Marcela su esposa.» (Lám. II, e).

Actualmente en la Iglesia de Énova (o Sant Joan de l'Énova) a la derecha de la puerta principal y a 1'72 m. del suelo. Es de mármol Buixcarró muy deteriorada: está descubierta sólo una parte en forma de óvalo. Mide 42 cm. de alta por 55 de ancha. Las letras de la primera línea miden 6'5 cm., las de la segunda y tercera 5'8 cm. y las de la cuarta 5'5. Es la escritura de tipo capital cuadrada elegante, en parte destruidas. Interpunción irreconocible. Parece que está punteada por las pedradas de la chiquillería. En la actualidad sólo se leen estas letras:

LICINIVS
GAL. PRISCVS
ICINI I
MARCELLA VXO

Lugar de hallazgo.—Fue encontrada por Villanueva en Enova, muy maltratada por haber servido de lavadero y creyó que supuesto el nombre y la proximidad del lugar de Ternils, procedería de este mismo lugar, lo mismo que la inscripción anterior. Villanueva lee IVNIVS LICINIVS... GALERIA PRISCVS LICINIANVS IVNII FILIVS MARCELLA VXOR. Sin embargo parece mejor la lectura que hemos dado al principio que es la de Hübner.

Sin duda, los personajes pertenecen a la misma familia «Licinia» de Ternils, pero no es necesario que la lápida haya venido de allí, ya que junto a las otras dos siguientes parece que se encontraron en aquella iglesia (8).

(8) En el nombre de «Sant Joan de l'Enova o Sant Joanet» situado entre Manuel y Puebla Larga, no sé si habría que ver el culto a una antigua fuente pagana, cristianizada en San Juan Bautista, como dice Schulten, ob. cit., pág. 112. En muchos lugares de esta región la advocación a San Juan parece que se debe a que eran lugares de moriscos, que recibieron el bautismo. Así en Elche y en Játiva, los arrabales poblados de moriscos tienen el patronazgo de San Juan Bautista, o de los Santos Juanes, incluido el Evangelista. Ternils pudo venir de un diminutivo de TERNI, tal vez tierra dividida en tres partes.

La tradición popular dice que de allí mismo salía un camino hacia Alcira por la aldea de Berfull, que aún existe.

Publicación.—Villanueva: («Viage Literario», tomo IV, pág. 122) y CIL II, 3653.

Número 65

ÉNOVA (inédita)

NATALIS
P. CORN
IVNIANL.SER
AN. LX.H.S.E

NATALIS P(ublil) CORN(elil) IVNIANI SER(vus) AN(norum) LX H(ic) S(itus) E(st) = «Natalis esclavo de Publio Cornelio Juniano de sesenta años aquí está enterrado.» (Lám. II, b).

Se trata de un ara funeraria de un esclavo de la familia Cornelia-Iunia setabense que se erigió los soberbios monumentos funerarios que se conservan en el Museo Municipal de Játiva (Insc. núms. 3, 4, 5 y 7 de «Játiva Romana»). (9).

Se encuentra en la parte izquierda de la puerta principal de la Iglesia de Énova, en el campanario, a unos 2'17 m. del suelo.

Está encima de una especie de adorno en forma de pedestal de obra. La lápida en sí mide 41 cm. de alta por 28 de ancha. Sus letras son muy pequeñas, de 3 cm. de altura, de tipo capital rústica, de incisión profunda e interpunción triangular, sobre mármol Buixcarró.

Número 66

ÉNOVA (inédita)

En el huerto-jardín de la casa del señor cura de Énova hay una piedra de mármol Buixcarró, que fue utilizada en la fuente de la Iglesia, por lo que presenta un orificio central para el grifo. Podría ser romana. Dice así:

LE()NAS
P C() I NE

En la segunda línea yo interpreto P(ublil) CORNE(lii). En la primera iría un nombre tal vez griego de un esclavo: LEONAS (?), que podría

(9) Ver ibidem, pág. 105.

ser derivado de «león», en griego la O sería «omega», de ahí su extraña grafía, pero el nombre griego más parecido que hemos encontrado atestiguado es LEONNATOS. Comparándola con la anterior, creo que habría que suponer algo así:

LEONAS
P. CORNELi
iuniani ser
an ... h. s. e.

con lo que se trataría de otro esclavo de la familia Cornelia, que estaba en el mismo lugar. Las O de la primera y segunda línea seguramente están medio borradas y por eso sólo se notan los trazos laterales que son los marcados más profundamente por el lapidista. En el lugar correspondiente a la supuesta R, se ve el trazo vertical más los dos trazos centrales, quedando una especie de K, que parece nos atestigua esa R que esperaríamos. (Lám. II, c).

Mide 57 cm. de alta por 30 cm. de ancha y es de poca profundidad. Las letras miden 3 cm. como en la de NATALIS, y son de tipo capital rústica. Ha sido recortada por arriba en forma de medio yugo, y presenta el agujero para un grifo. Parece que las líneas que faltan han sido borradas, así como la parte central de la segunda línea.

Lugar de hallazgo.—Estaba antes en una fuente del patio o corral de la Iglesia, de donde se trasladó a la casa rectoral. Como vemos, en ese mismo lugar se han encontrado en total tres inscripciones.

Número 67

ALCIRA

VALERIA
SECVNDA
ANN. XXV
H C FACERE

VALERIA SECVNDA ANN(orum) XXV H[i]C FACERE [curavit] = «Valeria Secunda de veinticinco años, aquí procuró que se hiciera...»

Lugar de hallazgo y publicación.—Según CIL II 3657, la vio Escolano «en Alcira, dentro de la capilla del mártir San Bernardo de la iglesia de su nombre». Hoy perdida.

En Alcira había otra inscripción, estudiada ya en «Játiva Romana», bajo el número 47.

Número 68

ALCIRA

IMI EXEM
MANLIA

Lugar de hallazgo y publicación.—Según CIL II 3656 estuvo en una torre de la puerta de Valencia.

Con respecto a estas inscripciones de Alcira y a la número 47 de «Játiva Romana», el alcalde de Alcira, don José Pellicer, en carta de 2 de febrero, y el archivero, don José M.^a Parra en carta de 20 de enero de 1970, me comunican no tener ninguna noticia de dichas inscripciones, más que las que da Escolano en su «Historia», tomo II, pág. 391. Por mi parte pregunté en la Iglesia arciprestal infructuosamente, y leí las inscripciones latinas de los casilicios de los santos Bernardo, María y Gracia, en el antiguo puente sobre el Júcar que tuvo que ser la puerta de Valencia. Son inscripciones del siglo XVIII, pero encima de una de ellas aparece la fórmula D. O. M. y en la otra D. M. S. en piedra distinta del resto de la inscripción. La segunda parece la fórmula «Dis Manibus Sacrum» frecuente en inscripciones funerarias romanas pero no en Valencia. No obstante debe tratarse de fórmulas con sentido muy distinto: Mosén Parra apunta: D(eus) O(mnia) M(agnificat) = «Dios todo lo enaltece», y la segunda en mi opinión podría ser: «D(eus) M(anet) S(emper) = «Dios permanece siempre».

Número 69

AYORA

VALERIVS
RVCIVS V. (quizá FRVCTVS)
A. LXXX

//// EX
VITA A. XX
HIC S. EST
(pileus)

VALERIVS RVCIVS V(ixit) A(nnorum) LXXX... EX VITA A(nnorum) XX HIC S(epultus) EST (en la parte inferior un gorro frigio, que llevaban los esclavos manumitidos) = «Valerio Rucio vivió ochenta años... (fue libre) de (toda) su vida veinte años. Aquí está sepultado».

Lugar de hallazgo y publicación.—Citada por el CIL 3654 como procedente de la villa de Ayora. La vio Escolano primeramente «en un sitio

llamado los Arcillares», y Lumiars allí mismo «en la calle de la Marquesa (de Zenete), en el lienzo que miraba al mediodía de la casa de José Ródenas».

Personalmente fui a Ayora en septiembre de 1972 y el cronista don Bonfilio Martínez me indicó que nunca había visto esa inscripción, pero que conocía su existencia por el libro de don Eufrosino Martínez Azorín, «Historia de la ilustre villa de Ayora y de los pueblos de su valle», Valencia, Centro de Cultura Valenciana, 1940, pág. 10, donde escribe: «En los Arcellares se halla una piedra de cinco pies de alta y de dos y seis pulgadas de ancha; es notable por su estilo y cognombre inusitado de RVCIVS...» Es de mármol pardo.

La cita Lumiars, en sus «Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia». Y añade don Eufrosino Martínez, que hay que traducir así: «Valerio Rucio V. que murió de 80 años y a 20 que pasó de esta vida, está aquí sepultado». «Valerio Rucio —dice— era hombre principal y noble o que el que le hizo la sepultura era algún esclavo suyo que en hacimiento de gracias de haberle dado carta de horro y libertad le dedicó esta lápida.»

Sin embargo, creo que se trata de la inscripción funeraria de un liberto incompleta. Nos falta el «praenomen»; «praenomen y nomen» serían los del antiguo dueño del liberto. El «cognomen» RVCIVS es el nombre que usó siendo esclavo, que podría ser de origen galo, ya que el mismo nombre está atestiguado en la Galia (CIL XIII, 10002/431), y formas muy parecidas (ROVCIA), en Mérida, Galia Narbonense, en Roma, y como diminutivo ROVCILLVS atestiguado por César (B. C. III, 59, 1) como nombre de un alóbroge. Por otro lado falta en el centro una parte de la inscripción, según los testimonios.

Considero que EX VITA va en lugar de un genitivo partitivo o de cantidad y es semejante a VNVS EX TRIBVS = uno de tres. Indica el todo (la vida) del que se toma una parte (20 años) (10).

Según el cronista local hay vestigios, ruinas y columnas romanas en el lugar denominado San Benito. En los «Arcillares» (lugar donde se encontró la inscripción) hay abundante terra sigillata (tal vez de ello derive el nombre popular); esta partida se encuentra a la izquierda del camino que desde Ayora lleva a la villa de Zarra, tras el huerto de la marquesa.

(10) VALENTI FIOL: «Sintaxis Latina». Barcelona, 1969, pág. 60.

No pude encontrar esta inscripción. En la calle de la Marquesa de Zenete, parece que fue demolido el palacio de ésta o antiguo Ayuntamiento, para construir el actual en 1954. Es muy posible que entonces desapareciera la inscripción, aunque los ayorenses no recuerdan haberla visto nunca.

Número 70

ALBORACHE

L. FABIVS PRO
CVLVS AN. LX
VITORIA OMVL
LINA AN. XXXV
H. S. E. S.

L(ucius) FABIVS PROCVLVS AN(norum) LX VITORIA OMV-LLINA AN(norum) XXXV. H(ic) S(itus) E(st) S(itus) = «Lucio Fabio Próculo de sesenta años. Victoria Omulina de treinta y cinco años. Aquí están sepultados».

Lugar de hallazgo y publicación.—Publicada por CIL II, 3658, que la toma de José Cortines y Espinosa, que en 1828 la envió de Buñol a Madrid (BRAH. VII, 1882, p. XVI) diciendo haberla encontrado «en término de Alborache, partida de Alcira, inmediato al mojón de los términos del lugar de Bobalar».

Se desconoce su paradero actual, a pesar de mis gestiones en ese pueblo.

ESTUDIO DE CONJUNTO

Formulario.—Estudiaremos todas las inscripciones aquí publicadas, excepto las números 13 y 35, que ya se publicaron en «Játiva Romana», y la inscripción de Milán que publicamos junto a la número 60.

Todas ellas, 13 en total, son funerarias sin ninguna duda. La dedicación a los Manes sólo aparece en una, número 61, aunque las números 65 y 68 podrían tenerlo al ser fragmentarias al parecer.

El nombre del difunto aparece diez veces en nominativo y solamente dos en dativo (números 58 y 63). De la 68 no podemos juzgar pues el nombre que aparece podría estar en ambos casos o ser el dedicante.

En nueve casos aparece el nombre del difunto solamente, con un nombre si es esclavo (números 65 y 66) o con los «tria nomina», si es ciudadano y dos si se trata de una mujer. Veamos:

- 60.—L. FVRIVS MVRRVVS.
- 61.—P. MANLIVS PROBILLIO.
- 65.—NATALIS
- 66.—LEONAS
- 67.—VALERIA SECVNDA
- 68.—...MANLIA...
- 69.—... VALERIVS RVCIVS
- 70.—L. FABIUS PROCVLVS
- 70.—VITORIA OMVLLINA

El nombre acompañado del patronímico sólo en tres casos:

- 60.—FVRIA L. F. MVRRA
- 62.—CAECILIA C. F. FESTA
- 63.—FABIAE L. F. FABVLLAE

Los «tria nomina» del ciudadano con la indicación de la tribu, que siempre es GALERIA en cuatro casos:

- 58.—M. BAEBIO M. F. GAL. MAXIMO
- 59.—G. CORNELIVS G. F. GAL MVRRA
- 62.—M. VALERIVS M. F. GAL. VERANVS
- 64.—T. LICINIVS GAL. PRISCVS

En la mayoría de las inscripciones, siete en total, viene consignada la edad del difunto (números 60, 61, 62, 65, 67, 69 y 70). Las mujeres suelen ser más jóvenes: 16 años (núm. 60), 25 (núm. 67) y 35 (núm. 70); en cambio los varones difuntos suelen tener más edad: uno de 43 años (núm. 61), dos de sesenta (núms. 65 y 70), otro de ochenta (núm. 69) y un último de ochenta y cinco años (núm. 62).

Estas inscripciones suelen ser parcas en elogios o apuntes sobre el carácter del difunto. Sólo encontramos un PISSIMAE en núm. 63, de un hijo a su madre.

El dedicante aparece naturalmente menos veces. Aunque es dudoso hemos considerado difuntos a FVRIA L. F. MVRRA en núm. 60 y a M. VALERIVS M. F. GAL. VERANVS en núm. 62. En dos inscripciones, núms. 58 y 59, podemos considerar casi con seguridad que no hay dedicante. Aparece el nombre y el patronímico en la 64: LICINIA... f. MARCELLA. Solamente los «tria nomina» en la 63: P. LICINIVS LICINIANVS. En las inscripciones núms. 65 y 66 de esclavos aparece el nombre de su dueño P. CORNE. IVNIANI.

El parentesco del dedicante con el difunto va indicado en 63 (MATRI) y en 64 (VXOR).

La fórmula final de H. S. E. aparece en núms. 69, 65, 62, 61, 59 y en la forma de HSES en 70. Nunca aparece STTL.

Estudio lingüístico y onomástico.—Prácticamente no hay ningún error ortográfico. Si no hay un error de transcripción en núm. 70, aparece VITORIA OMVLLINA, en vez de VICTORIA HOMVLLINA, ya que este «cognomen» deriva de HOMO. Encontramos la I longa en PISSIMAE (número 63), pero en la misma inscripción no está usada en MATRI. En 69 parece que en EX VITA, como ya hemos indicado, hay un giro de ablativo equivalente a un partitivo.

Todos los «praenomina» empleados son plenamente latinos. Marcus en 58 (dos veces) y en 62 (otras dos veces), Lucio en 60 (tres veces), 63 y 70; Gayo en 59 (dos veces), Publio en 61, 63, 65 y 66; Gneo, en 60 (dos veces) y Tito en 64.

Al estudiar la onomástica incluimos la inscripción de Milán, ya que se refiere a gentes de esta comarca. Todos los nomina son plenamente romanos y pertenecen a familias de Saetabis, por lo que deben estudiarse conjuntamente (11).

BAEBIA, 58, que se encuentra en toda esta región y ha dado origen al apellido Bevià.

CAECILIA, 62 (cfr. la núm. 12 de «Játiva Romana»).

CORNELIA, 59, 65 y 66 (en otras once inscripciones de Játiva).

FABIA, 63 y 70; familia que tuvo una heredad en el lugar de Ternils y que estuvo emparentada con la gens Licinia de Saetabis.

FVRIA, 60 (dos veces).

LICINIA, 63 y 64 (dos veces) (cfr. la 49 de «Játiva Romana»).

MANLIA, 61 y 68 (cfr. 22 y 40 de «Játiva Romana»).

VALERIA, 60 (dos veces), 62, 67 y 69 (cfr. las 26, 27, 28 y 38 de «Játiva Romana»).

VERGINIA, 60.

VITORIA, 70.

En cuanto a los «cognomina», como es normal en esta zona, hay una abrumadora mayoría de romanos. Solamente podemos hablar de dos «cognomina» griegos:

LEONAS, 66. Correspondiente a un esclavo y al parecer derivado de λεων = león. Un «Leonus» aparece en Fuenlabrada, y «Leona» en Astorga. Existe también «Leonnorios», un gálata citado por Estrabón (XII, 5, 1) y Livio (XXXVIII, 16, 1) (12).

(11) «Játiva Romana», pág. 104 y ss.

(12) R. PALOMAR LAPESA: «La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania.» Salamanca, 1957, pág. 77.

SYMPHERVSA, 60, en la inscripción de Milán, participio femenino del verbo griego συμφέρειν = «soportar conjuntamente». Es algo así como «la que ayuda a soportar».

Otros dos hay de origen no latino, uno indígena y otro tal vez celta:

MVRRANVS y MVRVRS aparece en Barcheta, (núm. 59), en la Ollería y en Milán (núm. 60). Según Albertos (13), aparece también en Tarragona, Madrid, Archena, Valencia, Cádiz y Cartagena (CIL II 4970/336; 6257/127) y es citado por Silio Itálico (Púnica IV, 529-32) en su forma MVRRANVS. Es marca de alfarería en nuestra península y en la región Iliria, Cisalpina, Britania, Galia; inscripciones con ese cognomen en Lyon, Germania y Aquitania. Todo ello nos hace pensar que ya en la época romana «La Ollería», cuyo nombre actual evoca la fabricación de ollas, era un importante centro alfarero. Creo que la gens «MVRRANA» de la Ollería se dedicaba a la alfarería, y en Barcheta tal vez a la explotación de las canteras de mármol de Buixcarró, junto a las cuales se encontró nuestra núm. 69. Familia muy industrial. La forma MVRVRS es citada como nombre de un saguntino por Silio Itálico (Púnica, I, 377, 479, 482, 499, 504; II, 563, 556, 570, 670) y aparece en inscripciones de Cartagena (6257/128), Tarragona y Sagunto (4970/334). Parece que esta palabra está relacionada con el protoindoeuropeo murro, en sus dos acepciones de «morro», labio grueso y peñasco de forma redonda. Para Carnoy (Dict. p. 132) sería una raíz «meu» = labios gruesos, relacionada con la raíz onomatopéyica «mu» para expresar la voz que sale de los labios cerrados. Pero todas estas palabras con doble R podrían ser preindoeuropeas, de origen mediterráneo (cfr. perro, cachorro, etc.).

RVCIVS, en 69 como nombre de un liberto. RICIVS podría estar en Játiva (núm. 14) y desde luego en Valencia (CIL II 3763). ROCIANVS aparece en Medina Sidonia y en Cádiz, en Africa y en la Galia Cisalpina. ROVCIA en Mérida (HAE 273), en la Narbonense (CIL XII 3861) y mencionado por César como nombre de un alóbroge (B. C. III, 59, 1) RVCIVS se repite en la Galia (CIL XIII 10002/431). Al parecer este liberto era de origen galo (14).

Los catorce «cognomina» restantes son auténticamente latinos:

FABVLLA, 63

FESTVS, 62 (cfr. 15)

FORTVNATVS, 60

IVNIANVS, 65 y 66 (cfr. 7 y 50). Las familias Cornelia y Iunia

(13) M.^a LOURDES ALBERTOS: «La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética.» Salamanca, 1966, pág. 162.

(14) ALBERTOS, ob. cit., pág. 194.

tendrían posesiones agrícolas en Énova y estuvieron emparentadas como indican las citadas inscripciones (15).

LICINIANVS, 63. Gens emparentada con la FABIA y poseedores de Ternils.

MARCELLA, 64

MAXIMVS, 58

NATALIS, 66. Nombre de un esclavo probablemente «verna», pues parece que el nombre quiera decir «nacido en la casa».

OMVLLINA, 70. Nombre al parecer derivado de HOMULLUS, diminutivo de HOMO = «hombrecito». Aplicado a una mujer parece a simple vista resultar chistoso, pero hay que tener en cuenta que «homo» en latín es «ser humano» sin consideración de género y por tanto no opuesto a mujer como lo sería «vir». Está documentado HOMUNA en Uncastillo (Zaragoza) (CIL II 2978), obsérvese el femenino, y también el diminutivo HOMULLUS y HOMULLIA (16).

PRISCVS, 64 (cfr. 35)

PROBILLIO, 61

PROCVLVS, 70

SECVNDA, 67

VERANVS, 62

Situación social.—De veintitrés personajes aquí estudiados hay solamente dos esclavos, NATALIS (65) y LEONAS (66) y un liberto VALERIVS RVCIVS. El primero parece «verna», nacido en la casa; los otros dos serían uno griego y otro galo, o ambos galos, si se admite Leonas como nombre celta.

De los veinte «ingenui», hay siete mujeres, que sólo indican dos nombres. Los trece ciudadanos usan sus «tria nomina», pero no nos hacen constar que ejerciesen ningún cargo o magistratura. Por la propia inscripción u otras referencias deducimos que hay unos que tal vez se dedicasen a la alfarería o extracción de mármol (gens Murrana) mientras otros serían importantes propietarios agrícolas (gens Cornelia, Iunia y Fabia y Licinia), teniendo a su servicio muchos esclavos, como Natalis o Leonas. Aunque es lógico que conservemos pocas inscripciones de esclavos, y por tanto no podemos juzgar objetivamente su proporción con respecto a los libres, su gran escasez nos induce a pensar en unas propiedades agrícolas no excesivamente grandes, y que por tanto no había muchos trabajadores. En todo caso se trata de una hipótesis muy aventurada (17).

(15) «Játiva Romana», págs. 45, 75 y 105.

(16) ALBERTOS, ob. cit., pág. 122.

(17) Puede verse el estudio de J. MANGAS MANJARRES: «Esclavos y libertos en la España romana.» Salamanca, 1971, pág. 35 y ss. y 233 y ss.

INDICE DE NOMBRES LATINOS DE ESTAS INSCRIPCIONES

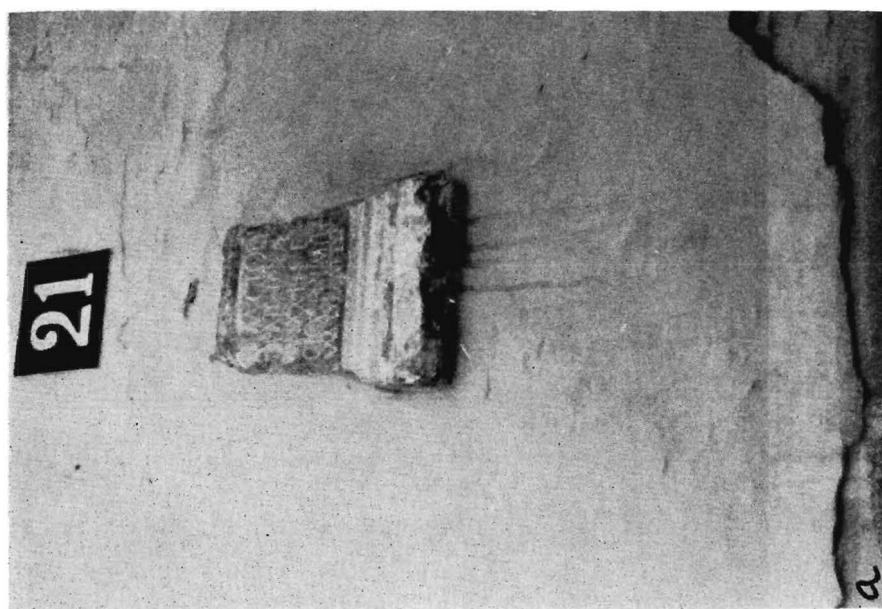
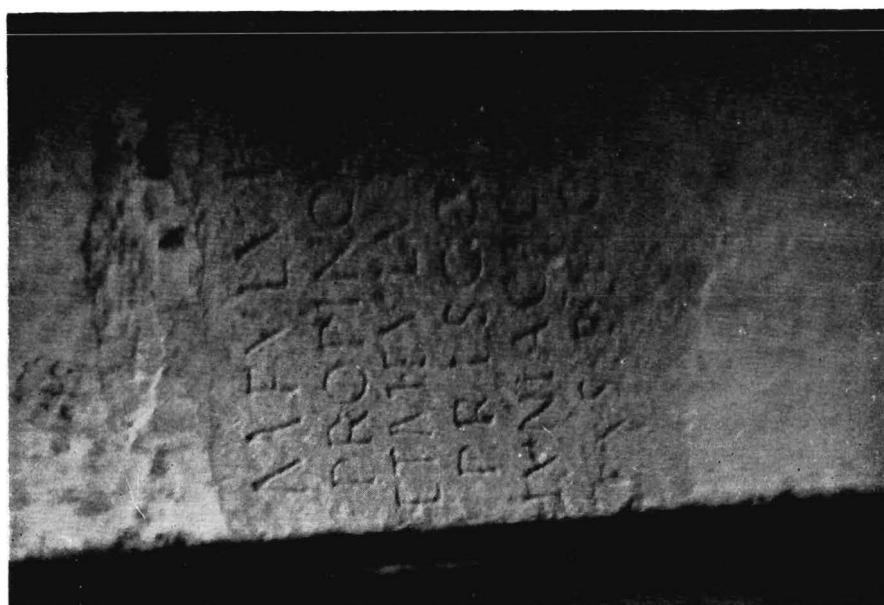
Los número indican el de la inscripción en este artículo, y en el libro «Játiva Romana».

- B* M. BAEBIVS M. F. MAXIMVS, 58.
- C* CAECILIA FESTA C. F., 62.
 CLODIA PATRICIA, 13.
 CLODIA PRIMITIVA, 13.
 M. CLODIVS M. F. CELER, 47.
 G. CORNELIVS G. F. MVRRANVS, 59.
 P. CORNELIVS IVNIANVS, 65 y 66.
- F* FABIA L. F. FABVLLA, 63.
 L. FABIVS PROCVLVS, 70.
 M. FVLVIVS PRISCVS, 35.
 M. FVLVIVS PROPINQVVS, 35.
 FVRIA MVRRANA L. F., 60.
 L. FVRIVS MVRRVS, 60.
- I* IVNIA CROCALE, 35.
- L* LEONAS, 66, esclavo.
 LICINIA MARCELLA... f, 64.
 T. LICINIVS PRISCVS, 64.
 P. LICINIVS LICINIANVS, 63.
- M* MANLIA, 63.
 P. MANLIVS PROBILIO, 61.
- N* NATALIS, 65, esclavo.
- V* VALERIA SECVNDA, 67.
 CN. VALERIVS MVRRANVS, 60.
 L. ... MVRRANVS, 60.
 ... VALERIVS RVCIVS, 69, liberto.
 M. VALERIVS M. F. VERANVS, 62.
 GN. VERANIVS FORTVNATVS, 60.
 VERGINIA SYMPHERVSA, 60.
 VITORIA OMVLLINA, 70.

CORRESPONDENCIA DE LA NUMERACION DE ESTE ESTUDIO CON LAS
DE HUBNER, LUMIARES Y OTRAS

<i>Núm.</i>	<i>Descubridor y fecha</i>	<i>CIL</i>	<i>LUMIARES</i>	<i>OTROS</i>
13	Lumiars, siglo XVIII	3630	287	Sanchis Sivera, 94
35	Chabás, 1880	5978		El Archivo II, 1880 Página 282
58	Ventura, 1972			Nueva
59	Amadeo Llácer, 1966			S. I. P. 1966, pág. 298
60	Villanueva, 1810	3650		«Viage» I, 6
60 bis	Muratori, II, 1225, 9			
61	Escolano	3651		
62	Francisco Belda, 1881	5983		BRAH, IV, 1884 MSAV, 1881, 10
63	Antonio Mateo Pueyo, XIX	3652		«Viage», I, 7
64	Villanueva, 1810	3653		«Viage», IV, 122
65	Ventura, 1972			Nueva
66	Ventura, 1972			Nueva
67	Escolano, 1607	3657		
68	Escolano, 1607	3656		
69	Escolano, 1607	3654		
70	José Cortines, 1828	3658		

Conservación. — De todas las aquí publicadas se han conservado los números 13, 35, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 65 y 66. Todas las demás están perdidas, la 62 de Vallada, las dos de Alcira (67 y 68), la de Ayora (69) y la de Alborache (70). Cinco perdidas frente a las diez conservadas o nuevamente descubiertas.





E. GUITER

(Perpignan)

Toponimia vasca de los Pirineos Orientales

La cubierta del tomo II de la *Geografía histórica de la lengua vasca* (colección Auñamendi, 14) lleva un mapa multicolor con la leyenda «Euskalerri en la época romana».

En su extensión vertical, el mapa abarca todo el territorio entre Garona y Montes de Oca; pero, al oriente, se para bastante lejos del Mediterráneo, en los alrededores de Andorra.

Claro que los delineadores de aquella frontera oriental se acordaron del mapa junto a un artículo, ya bastante viejo, de Menéndez Pidal (*Revista de Filología Española*, 1918, V. 225) : «Hay que suponer, decía aquél, que los cerretanos occidentales que poblaban los valles del Noguera, y los ilergetes septentrionales que poseían el territorio de Benabarre, hablaban una lengua muy afín a sus vecinos los vascones. Entonces, como no es de presumir que los cerretanos orientales del río Llobregat o los ilergetes meridionales de hacia las ciudades de Huesca y Lérida hablasen lengua diversa, cabe preguntar por qué no hallamos entre ellos una toponimia igual a la de la región pirenaica que va desde Navarra al Noguera Pallaresa. Sin duda que esta acumulación de nombres topónimos vascos en el Pirineo hasta el Noguera no revela distinta nomenclatura primitiva, sino que es efecto sólo de una más tardía romanización...».

Esta más tardía romanización, Menéndez Pidal la sitúa hacia los siglos VI-VII, fecha muy discutida por autores posteriores. En su comunicación al *VI Congreso Internacional de Onomástica* (1958, I, 118), J. Coromines piensa «que Menéndez Pidal n'a pas été assez hardi lorsqu'il a cru que la romanisation n'en fut pas postérieure à une date autour de l'année 600; cette romanisation aurait envahi alors le Pallars et tout

le Haut Aragon, jusqu'aux limites présentes de la Navarre, tandis que dans la zone au S.-O. du Pays Basque, entre la Rioja et Burgos, même jusqu'au S.-E. de cette ville, le basque a prédominé jusqu'au Xème siècle et n'était pas encore tout à fait éteint au XIII. Or il semble bien que ce manque de synchronie entre les frontières E et S.-O. du basque est très exagéré, et que le basque des Pyrénées centrales a aussi survécu en partie jusqu'à la moitié du Moyen Age».

Tres años antes, Ramon d'Abadal había publicado el volumen III de su *Catalunya Carolíngia* (Pallars i Ribagorça) donde escribía (1955, III, 48*): «el canvi essencial de l'estructura espiritual del país, com hem dit, fou l'obra d'aquesta cristianització més que de romanització i la cristianització s'allarga molt, intensificant-se i expandint-se cap a les regions altes en l'època visigòtica, per a completar-se en els temps carolingis que estem estudiant. Paral·lelament es degué anar fent una transformació lingüística fins al punt que, sempre en les altes regions, és possible que es saltés de l'euscar al català sense la fase intermèdia de llatinització».

Además de esta crítica en el tiempo, quisiéramos añadir una crítica en el espacio. Hablando de las fuentes del río Llobregat o de Lérida, Menéndez Pidal se queja que no se halle entre ellas «una toponimia igual a la de la región pirenaica que va desde Navarra al Noguera-Pallaresa». Pues tal toponimia todavía se encuentra cuando nos adelantamos mucho más hacia el oriente, hasta el Mediterráneo.

Siempre dedicamos una atención particular al rincón de tierra donde nacimos y vivimos. En el cuadro geográfico del A. L. P. O. (*Atlas Linguistique des Pyrénées orientales*, 1966, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris), estudiamos la lengua y los límites dialectales; también consagramos varios artículos toponímicos a esta misma zona que podemos situar aproximadamente desde Narbona hasta Gerona y desde Andorra hasta el mar, sea el «département des Pyrénées-Orientales», parte del «département de l'Aude» parte de la provincia de Gerona, Andorra, el rincón sudeste del «département de l'Ariège» y el rincón nordeste de la provincia de Lérida.

Pero no hay que perder de vista que los topónimos son palabras vivas, como las otras palabras de la lengua, y que tuvieron que sufrir los accidentes fonéticos propios de la lengua común. Por eso, no parecerá inútil, antes de todo, recordar algunas peculiaridades de la evolución fonética catalana.

x x x

En el artículo recordado más arriba, Menéndez Pidal enseña, con el ejemplo de la evolución navarro-aragonesa de los adjetivos *berri* y

gorri, que la *e* y la *o* del vascuence tuvieron en aquellas regiones el mismo tratamiento que la *e* y la *o* breves del latín. Pudimos manifestar (*Vocalisme des toponymes préromans sur les Pyrénées orientales*, IX Congreso Internacional de Onomástica, 1966, 252) que tal tratamiento es general en la zona nuestra, y que todas las vocales del vascuence, sin excepción ninguna, tienen un tratamiento de vocal breve latina.

Las *a* larga y breve del latín se habían confundido en romance, de tal modo que podemos proporcionar ejemplos sin preocuparnos de la cantidad latina. Regularmente las *a* latinas subsisten sin modificación en catalán (*patre* > *pare*), pero *a* + *y* > *e* (*basiu* > * *baysu* > *bes*; *factu* > * *faytu* > *fet*), y *a* + *w* > *o* (*causa* > *cosa*).

La *e* breve del latín acaba en *e* cerrada (*pede* > *peu*), pero *e* + *y* > *i* (*mediu* > * *mieydiu* > *mig*; *pectu* > * *pieytu* > *pit*).

La *i* breve del latín da una *e* abierta del catalán (*pilu* > *pèl*), pero *i* + *y* = *i* (*uitreu* > *vidre*; *camisia* > *camisa*).

La *o* breve del latín acaba en *o* abierta (*mola* > *mola*), pero *o* + *y* > *u* (*podiu* > * *puoydiu* > *puig*; *coxa* > * *cuoyxa* > *cuixa*).

La *u* breve del latín tiene por resultado una *o* cerrada (*lupu* > *llop*) pero *u* + *y* > *u* (*pluvia* > *pluja*; *pugnu* > * *puynu* > *puny*).

En posición átona, la *a* y la *e* se confunden en vocal neutra, la *o* y la *u*, en *u*.

En cuanto al consonantismo no podemos recordar más que algunos rasgos característicos del catalán:

Palatalización de toda *l* inicial (*lupu* > *llop*; *luna* > *lluna*).

Conservación de la *l* implosiva (*alteru* > *altre*, *multa* > *molta*).

Palatalización de la *s* al contacto de un elemento palatal, más frecuente que en castellano (*bassiare* > *baixar* «bajar», *capsa* > *caixa* «caja», *examen* > *eixam* «enjambre», *pisce* > *peix* «pez», *mustea* > *moixa* «moza»).

Caída de la *z* románica heredera del latín *k* (+ *e*, *i*), *ty*, *d* y *s* (*racimu* > *raïm* «racimo», *satione* > *saó* «sazón», *sudare* > *suar* «sudar», *resina* > *reïna* «resina»). Al norte del límite del catalán, el lenguado-ciano presenta las mismas palabras bajo la forma *razim*, *sazon*, *süzar*, *rezina*.

Palatalización de las oclusivas sonoras seguidas de *y* y de la misma *yod*, africadas sordas en fin de palabra, fricativas sonoras en posición intervocálica (*rubeu* > *roig* «rojo», *rubea* > *roja* «roja»; *uideo* > *veig* «veo»; *radiare* > *rajar* «rayar»; *exagiu* > *assaig* «ensayo»; *fagea* > *faja* «haya»; *maiü* > *maig* «mayo», *maiore* > *major* «mayor»).

Reducción de los grupos primarios *mb* y *nd* (*lumbu* > *llom* «lomo», *mandare* > *manar* «mandar»).

A estos elementos de fonética románica, hay que añadir pocos otros de fonética vasca:

Rotacismo de la *l* intervocálica (*ili* > *iri*).

Caída de la *n* intervocálica (*anate* > *ate*).

Aspiración (y caída) de algunos *k* iniciales (**karri* > *harri*).

Sonorización de las oclusivas sordas iniciales (*catena* > *gatea* «cadena»).

Confusión de *m*, *b* y *p* (*molinu* > *Borin*, *Pentacosta* > *Mendekoste*).

Recordando estas evoluciones sencillas, podemos dar cuenta de bastantes topónimos de los Pirineos mediterráneos; los testimonios antiguos que presentaremos, salen de las fuentes siguientes: P. PUJOL, *L'acte de consagració i dotació de la catedral d'Urgell*. Estudis Romànics, 1917; R. d'ABADAL, *Els diplomes carolingis a Catalunya*, II.^a part, 1950; B. ALART, *Documents de l'histoire du Roussillon*, 4 vol. manuscritos de la Bibl. Munic. de Perpignan; y también *Marca hispánica*.

I

EL SUFIJO -EGI

Un elemento importante de la toponimia vasca es el sufijo *-egi*. Cuando este sufijo se presentaba bajo la forma determinada *-egia* el vocablo se introducía sin problemas en la primera declinación latina. Pero cuando se presentaba bajo la forma indeterminada, la adición de una vocal temática *u* permitía su introducción en la segunda declinación (*-egiu*).

Partiendo de *-egia*, se puede esperar el catalán *-eja*:

Osseja (municipio, Pyr. Or.): *Olcegia* (839, 982, 1265), *Ulceia* (947, 1160), *Olceia* (1011, 1189, 1193), *Oceia* (1040), *Oceja* (1303, 1354).

Saneja (aldea del municipio de Guils, Gerona): *Exenegia* (839, 1011), *Exenega* (S. XII).

Sareja (aldea del municipio de Llivia, Gerona): *Cereia* (1040), *Ceretgia* (1693), *Sareya* (S. XVII), *Sereja* (1702).

Y partiendo de *-egiu* (o también *-egi*) se puede esperar *-eig*:

Enveig (municipio, Pyr. Or.): *Euegi* (839, 1034, 1039), *Uilla Enuegio*, *Euei* (958), *Eueg* (1009, 1095, 1100, 1102), *Eueig* (1011, 1028, 1034, 1039, 1091), *Enueig* (1012, 1014, 1212), etc...

Con la evolución propia del lenguadociano, podemos añadir:

Arieja (fr. Ariège, río y département): *flumen Aregiae* (1034).

Pero si el sufijo *-egi* va junto a un tema terminado con una vocal, el hiato provoca la cerrazón de la *e* en *y*, y ocasiona la aparición de una *i* o una *u* según la vocal precedente sea palatal o velar:

- Adesig* (río de Sorníá, Pyr. Or.): *flumen de Adadig* (1142).
Molig (municipio, Pyr. Or.): *Valle Molegiga* (845), *Valle Molegica* (950, 1024), *terminum de Molegio* (985, 1011, 1024), *Moligio* (985, 1435, 1437), *Moligt* (1003), *Molig* (1009, 1035, 1095, 1385).
Polig (aldea del municipio de Cameles, Pyr. Or.): *Pulig* (983).
Aguja (*Sant Aniol d'*, aldea del municipio de Bassegoda, Gerona): *Vallem Agogiam* (871, 872).
Barguja (aldea del municipio de Toloriu, Lérida): *Barguia* (839), *Bargogia* (906).
Costuja (municipio, Pyr. Or.): *Custogia* (936), *Costoia* (936, 979) *Costoga* (982, 993, 1395), *Custuia* (988), *Custoia* (990, 1142), *Custoga* (993), *Custodia* (1011, 1158, 1159, 1169, 1169, 1280).
Estauja (sitio y río del municipio de Estavar, Pyr. Or.): *Estauga* (S. XII).
Gorguja (aldea del municipio de Llivia, Gerona): *Curcuga* (879), *Gurguia* (1063, 1086), *Gorguja* (S. XIII).
Nauja (municipio, Pyr. Or.): *Ana(h)ugia* (839, 1183, 1225, 1265, 1318), *Ana(h)uga* (1011, 1084, 1166, 1184, 1192, 1271, 1272), *Anauia* (1030, 1168, 1171, 1174, 1203, 1210, 1265, 1272), *Nauia* (1151, 1157, 1234, 1272, 1393), *Nahugia* (1279), *Nauga* (1308).
Toluges (municipio, Pyr. Or.): *Tulogias* (908), *Tologias* (951), *Tuluges* (1030, 1091, 1146, 1153, 1354), *Toluges* (1119, 1305, 1395), *Toloias* (1112), *Tulugias* (1128, 1201, 1211), *Tholugias* (1435).

Nos contentamos aquí con la comunidad de sufijo *-egi*, prescindiendo del sentido de los radicales toponímicos. Sólo llamaremos la atención sobre la aparición tardía de la forma *custodia*, latinización percorecta de un vocablo de raíz *kus* «ver»: *Costuja* se encuentra en un puerto de las Alberas con una vista muy extendida sobre los valles vecinos.

II

TOPÓNIMOS HIDRICOS

Aunque no sean hidrónimos, algunos topónimos tienen relaciones estrechas con el agua y otras nociones del mismo campo semántico.

Por tanto aunque no sepa mucho vascuence, el curioso no deja de quedar impresionado por el nombre del pueblo de *Ur* (municipio, Pyr. Or.), el mismo nombre del agua en vascuence. Pero, según dijimos más arriba, de vasc. *ur* sólo podríamos esperar catal. * *or*; para llegar a *ur*, necesitamos la presencia de una *yod* en la palabra originaria. Los testimonios antiguos nos manifiestan la existencia de una forma *Uri*, que, con una vocal temática *-u*, basta para explicar la cerrazón de la inicial:

Ur (839, 1011, 1150, 1160, 1174, 1265, 1303, 1318, 1414), *Hur* (839, 1067), *Uri* (948, 958, 966).

Pensamos que hay que asociar al nombre de *Ur* el del río que pasa por el pueblo, el *Araur*: *riuolum quae decurrit de villa Uri* (958); y también algunos otros topónimos:

Urtx (municipio, Gerona): *Urg* (1119, 1151, 1308), *Urx* (1342).

Urús (municipio, Gerona): *Oruz* (839, 985), *Oruzc* (839), *Orucio* (937), *Orutio* (965), *Orutz* (985), *Oruc* (1011).

Urgell (La Seo de, municipio, Lérida): *Orgellis* (792), *Oriello* (820), *Orgello* (835, 839), *Origello* (888), *Urgell* (925), *Urgello* (983, 1000, 1050).

Otro formante hídrico es el nombre de la «fuente» *iturri*. Con una *s* románica de plural, ha dado su apelativo a:

Dorres (municipio, Pyr. Or.): *Edors* (1011, 1072), *Edorres* (1163, 1263, 1267, 1304), *Edorrs* (1265, 1267), *Dorres* (1330, 1397, 1414).

Iturri también se encuentra en el vocablo *Andorra*, que siempre presenta la misma forma desde su primera atestación (839), y tuvimos ocasión de establecerlo (*Essais d'étymologie toponymique dans la région pyrénéo-méditerranéenne*: VIII Congreso Internacional de Onomástica, 1963, 213). Ya dijimos que en catalán los grupos primarios *nd* se reducen a *n*: *unda* > *ona*, *rotunda* > *rodona*, y pasa lo mismo en toponimia: *Expondeliano* > *Esponellá*, *Valle Fecunda* > *Vallfogona*, etc... Cuando se encuentra un grupo *nd* se puede afirmar que es secundario: *sem(i)ta* > *senda*, *lim(i)tare* > *llindar*, y, en toponimia, *Baiamite* > *Bajande*, *Canetellu* > *Candell*, etc... De esto inducimos que el grupo *nd* de *Andorra* no puede ser primario, y que hay que postular una forma más antigua * *Ameturra*. Este término se explicaría muy bien por un *Ama-iturr-a*, sea «la fuente-madre» porque en Andorra se van juntando los dos ríos Valira, sea «la diez-fuentes» porque, en el territorio de la parroquia de Andorra, el Valira recibe diez fuentes, diez afluentes laterales pequeños.

En un rincón de la Costa Brava, muy cerca de Gerona, encontramos el pueblo de *Begur* (escrito a veces *Bagur* por confusión de la *e* y de la *a* átonas). Sólo conocemos una atestación de él en Marca: *ipsum castrum de Begur* (1056). El vocablo *Begur* no deja de recordarnos los *Baigur* o *Bigur*, formas romanzadas citadas por Caro Baroja (*Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, p. 124) en representación del *Baigorri* de Baja Navarra. Fonéticamente la evolución de *Baigorri(u)* a *Begur* resulta perfecta. Semánticamente, bastará recordar lo que dice José Pla, describiendo *Begur* (*Guía de la Costa Brava*): «La peña tiene un color gris de sombra tocado por un hálito ferruginoso». Se trata de uno de aquellos numerosos «Llobregat» (*rubricatu*) catalanes, pero que conservó su forma prerrománica de *ibai gorri*.

Otro rastro de *ibai*, lo hallamos en el nombre de una aldea del municipio de Estavar (Pyr. Or.):

Bajande: *Baiamite* (839), *Baiamde* (839, 1263), *Baiande* (1011, 1034, 1265, 1267, 1268), *Baianda* (1025, 1030, 1163, 1245, 1285, 1555), *Vaiande* (1033), *Bayande* (1303, 1311), *Bayanda* (1313, 1347, 1395), *Bajanda* (1424, 1540).

Creemos que se trata del equivalente de un (*i*) *baia bide* «camino del río», sobre el cual volveremos.

A *ibai* se refiere también el nombre del municipio de *Bages* (Pyr. Or.) con una *s* de plural románico: *Baias* (922, 960, 1133), *Bages* (931, 981, 1129, 1142, 1145, 1148).

El nombre de la vega, *ibar*, será el primero elemento de *Barguja*, ya citado más arriba, y que puede representar (*i*) *barkoegia* «el sitio de la vega».

III

TOPONIMOS RELACIONADOS CON EL RELIEVE

Una base *kan* (vasc.: *gan/gain*) va asociada a las nociones de «altura, cumbre, cima, elevación».

La encontramos en el nombre del *Canigó* (Pyr. Or.): *Canigone* (875, 937, 950, etc...). Este monte culmina a 2.785 metros en las inmediaciones de la llanura litoral, que llega a unos diez kilómetros de su cima; por eso se consideró mucho tiempo como el pico más alto de los Pirineos. Se piensa al vascuence *ganeko* «de encima, superior».

Los topónimos catalanes de *Canet* no se refieren a *canna* «caña», porque entonces presentarían una *ñ* en vez de *n*. Se trata de muelles bastante altos con respecto a los alrededores. Tal es el caso de *Canet* (municipio, Pyr. Or.): *uila Kanedo* (1016), *Canet* (1029), *Caneto* (1041), *Caned* (1087), *Kaned* (1091)...

Candell (aldea del municipio de Caixás, Pyr. Or.): *Canetellu* (845), *Candello* (872), *Candel* (1172)... es un diminutivo del precedente.

Cánoa (municipio de Prada, Pyr. Or.): *Kanoas* (843), *Canoua* (951), *Canoa* (985, 1011, 1119) y *Canoes* (municipio, Pyr. Or.): *Kanoas* (1036), *Canous* (1090), *Canoas* (1102, 1119), *Canoes* (1146, 1305, 1395) son un mismo vocablo en singular y en plural. En cuanto a la situación, recordemos lo que dice Pierre Vidal (*Guide Historique des Pyrénées-Orientales*): «La route monte ensuite et contourne le gros promon-

toire qui cache la vallée de la Castellane. Cette partie du territoire s'appelle *Canoues*».

La parroquia andorrana de *Canillo* (*Kanillaue* en 839) está al pie del Port d'Envalira (2.407 metros) que permite un paso difícil hacia el valle del Ariège. La sílaba final puede ser *be* «bajo».

El municipio de *Canavelles* (Pyr. Or.) viene citado bajo la forma *Canauella* en 847, 864, 868, 871, 874, 878, 958, etc... *Canavella* también es el nombre de un monte del municipio de Les Illes (Pyr. Or.); la segunda parte de la palabra podría relacionarse con *beltz* «negro»: la situación de los dos topónimos traería una justificación semántica.

La base *karri* (vasc. (*h*)*arri* «piedra») interviene en el nombre del *Carlit* (2.921 m.) cima pedregosa (Pyr. Or.); de *Carcolze* (*Castellnou de*, aldea del municipio de Aristot, Lérida: *Karchobite* (839); de *Caramany* (municipio, Pyr. Or.); de *Caramat* (*Odello de*, aldea del municipio de Real, Pyr. Or.): *Odelonem de Cheroramatum* (1011).

Las formas determinada *karria* o tematizada *karriu* han dado los numerosos *Quera*, *Queres*, *Quer*, *Quers* (*Kairum* en 878, *ipsa Caira* en 936, *Chera* en 1168...). Hay que añadir *Valldequers* (municipio de Prats de Molló, Pyr. Or.) *Dosquers* (municipio, Gerona), *Saquera* (municipio de Trevillac, Pyr. Or.), *Queralbs* (municipio, Gerona), *Bolquera* (municipio, Pyr. Or.), *Querroig* (municipio de Banyuls, Pyr. Or.).

Querol (aldea del municipio de Porta, Pyr. Or.) es un diminutivo románico del precedente; el femenino, *Queroles* se encuentra en el municipio de Merens (Ariège).

La base *bulu* (vasc. *buru* «cabeza, cima») aparece en los sitios de donde sale una grupa montañosa:

Bolvir (municipio, Gerona): *Buluer* (925), *Vuluerri* (937), *Boluir* (953), *Voluir* (958), *Buluir* (985), *Vuluirri* (1011), etc. se trata de un *bul(u)-berri-u* con vocal final temática.

Bolquera (municipio, Pyr. Or.): *Bolcharia* (876), *Bolcaria* (937), *Vulcaria* (965, 985, 1011), etc... Viene de *bul(u)-karri-a*.

Bolós (municipio de Freixanet, Gerona): *Bolosso* (979).

El Voló (en francés «Le Boulou», municipio, Pyr. Or.) *Volono* (926), *Volum* (976), *Volone* (976), *Volo* (976, 1172, 1292), etc...

El vascuence *azpe* «bajo la peña», tan frecuente en toponimia vasca, se encuentra dos veces, quizá con el sufijo *-iri*:

Vallespir (comarca, Pyr. Or.): *Valle Asperi* (814, 833, 876, 925, 968, 1090), *Valle Asperii* (817), *Vallespirii* (965, 1090).

Espirá de Conflent (municipio, Pyr. Or.): *Asperi* (953, 974, 981), *Aspirano* (1003, 1009, 1011). La última forma será análoga de los topónimos en *-anu*, muy numerosos en el Conflent.

IV

LOS SITIOS DEL «CAMINO»

El nombre vasco de camino, *bide*, desempeña un papel importante en toponimia, sea como primer elemento de compuesto (tipo *Bidegain* «cumbre del camino»), sea como segundo (tipo *Iturbide* «camino de la fuente»). Nosotros lo encontramos con una dental intervocálica sorda, *bite*.

Es primer elemento en *Biterri*, que ha dado el nombre de la aldea de *Beders* (municipio de Bellver, Lérida): *Biteris* (839), *Beders* (839, 890), *Baders* (890); y también, mucho más al noreste, el de la importante ciudad de *Béziers* (Hérault). Una denominación de «pueblo del camino» conviene perfectamente a *Béziers*, que sigue siendo un nudo de comunicaciones; pero también al humilde *Beders* situado en una encrucijada de los caminos que tiran hacia Cerdaña, Baridán y Berguedán.

Bite es segundo elemento en *Karkobite*, *Olorbite* y *Baiamite*, este último, resultado probable de la disimilación de un más antiguo **baiabite*.

Karchobite (839) se presenta como primera atestación de Castellnou de *Carcolze*, ya citado a propósito de *karri*. El paso de *Karchobite* a *Carcolze* se explica muy bien fonéticamente con los intermediarios de *Charcoude* (839) y *Carcolde* (964). Falsas regresiones de *w* implosiva a *l* son cosas bastante frecuentes en catalán: *malhabitu* > *malaut* > *malalt*; *gabata* > *gauta* > *galta*; *Palatiu Dani* > *Palauda* > *Palaldá*; etc... Semánticamente *(h)arrikobide* «camino de piedra» es un nombre muy conveniente para un lugar situado entre el río Segre y las montañas de Andorra, en un conjunto peñascoso imponente.

Olorbite (839) es la primera atestación de *Olopte* (aldea del municipio de Isóbol, Gerona), mudado en *Olorbde* (s. XII) y en *Olopde* (1342). La explicación de este vocablo es más difícil. Suerte que una evolución de topónimo románico (*Secundinianu* > *Segodiniano* > *Segdiniano* > *Serdinyá*) nos enseña que una *r* implosiva puede venir en representación de una *k* antigua. Así podemos entender *Olorbite* como el equivalente de un vasco moderno *orokobide* o *orukobide*.

Hemos dado más arriba las atestaciones y explicaciones relativas a *Baiamite*, entendido como «camino del río», sitio donde el Segre, pasado Sallagosa, deja la dirección noreste, que seguía desde su fuente, y empieza a correr hacia el sudeste.

x x x

Para no alargar demasiado el artículo, nos contentaremos con esta exploración rápida y provisional de algunos campos semánticos que, lo

creemos, quita toda duda en cuanto a la ocupación prerománica del país por poblaciones bascófonas.

Pero resultaría difícil terminar sin recordar el nombre antiguo de *Elna* (municipio, Pyr. Or.), el *Iliberri* de los autores latinos y griegos, que seguramente habría dado un *Elvir(a)* más, si el capricho del emperador Constantino no le hubiera impuesto el nombre de su madre, *Helena*; aunque desaparecido hoy, su sola evocación pesa siempre más que todas otras razones para manifestar la unidad lingüística de las viejas poblaciones pirenaicas.

JOSE APARICIO PEREZ
(Valencia)

Un interesante estudio sobre la Prehistoria Vasca

Una importante aportación al conocimiento de la Prehistoria Vasca nos presenta el Dr. Apellaniz en un nuevo libro (1) que viene a llenar una de tantas lagunas como nos encontramos en la Prehistoria de nuestro país y en este caso no tanto por la falta de investigadores y de investigación, pues de todos es conocida la singular actividad desplegada por los prehistoriadores vascos, los Barandiarán, Aranzadi, Eguren y por el grupo actual: Altuna, I. Barandiarán, Nolte, Llanos, Fariña, Elosegui, López Selles, Merino, San Martín y Vallespí; sino por la resistencia en aparecer yacimientos con materiales abundantes que llenen las etapas entre el Paleolítico y la Romanización.

Quizá esa resistencia fuese debida a la extraordinaria riqueza de los yacimientos paleolíticos, que ha llevado, hasta hace poco, a su casi exclusiva investigación, a pesar de haberse tratado dichos aspectos. Con el Catálogo que nos ofrece el Dr. Apellaniz tenemos una base objetiva sobre la que reconstruir la trayectoria histórica de las poblaciones vascas y a tal fin esperamos expectantes los restantes volúmenes que el autor nos promete para un futuro inmediato.

En el que ha visto la luz, suplemento número 1 de 1973 de la revista *Munibe*, nos ofrece un catálogo de las culturas prehistóricas con cerámica de la población en cavernas del País Vasco Meridional, de los yacimientos al aire libre, de los dólmenes y de los túmulos; en los restantes nos presentará la teoría explicativa de los materiales que cataloga aquí y donde

(1) JUAN M.^a APELLANIZ: «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional.» *Munibe*, suplemento núm. 1. San Sebastián, 1973, 366 págs. 1 mapa, 271 figuras y 17 fotografías.

establece la presencia en el País Vasco de dos grupos: el de Santimamiñe (ubicado en las montañas y la costa) y el de los Husos (en las llanadas y valles meridionales) (2).

Este primero está estructurado sobre la base de una catalogación escueta y precisa de todos los materiales encontrados en los respectivos yacimientos, así como de sus estructuras, con el fin de facilitar a los estudiosos la documentación existente de acuerdo con el siguiente esquema:

La primera parte se dedica a los yacimientos en cuevas, estudiándose las de Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra, cada una de las cuales se numera y se le da el nombre tradicional, se precisa su localización y se describe ampliamente, se narra la historia del yacimiento y se acompaña una breve descripción estratigráfica de los niveles con cerámica; el ajuar en piedra, metal, cerámica, concha y hueso se describe en ese mismo orden y se acompaña su dibujo, añadiéndose los datos relativos a la fauna si existe y ha sido estudiada y las posibles fechas de C14, así como cualquier otro tipo de análisis que exista. Una relación bibliográfica completa los datos para cada yacimiento.

La parte segunda trata de las estaciones al aire libre, de los que únicamente se conocen 19 y de los que se cita su ubicación, estratigrafía, características y descripción de los materiales, así como la bibliografía relativa al mismo.

La parte tercera es un catálogo de los dólmenes existente en las mismas provincias que las cuevas y la cuarta el de los túmulos, siguiendo su estudio aproximadamente la misma pauta que la utilizada para las cuevas; la parte quinta la forma una completísima y minuciosa bibliografía general.

El Catálogo en si es un trabajo denso y meticuloso, que junto a los otros dos que lo completan sentarán bases firmes para la comprensión de la Prehistoria vasca y para el establecimiento de las líneas fundamentales de su devenir histórico, tan intensamente estudiado para épocas anteriores por los prestigiosos arqueólogos vascos y que han hecho de la misma una de las mejores conocidas de la Península.

Solo nos resta felicitar al autor y animarle por el camino emprendido.

(2) Redactando este escrito llega a nuestras manos el tomo VII de los Estudios de Arqueología Alavesa, editado en Vitoria en 1974, y donde el doctor Ape-llaniz estudia este grupo de los Husos (El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco).

G. PEREIRA MENAUT

(Valencia)

Comentarios sobre la «Historia Social y Económica de Capadocia en el siglo IV, según los padres capadocios», de R. Teja (Universidad de Salamanca, 1974)

Una lectura atenta del libro de Teja nos sitúa ante un extraordinario trabajo de investigación, que hace surgir problemas cuya importancia merece consideración detenida. No vamos a insistir aquí en la importancia del tratamiento que Teja hace de las fuentes de los padres capadocios, ya señalado por la recensión de L. G. Iglesias en el vol. 6 de *Zephyrus* (1974), y antes por G. Alföldy en su disertación sobre los problemas de la definición de la sociedad romana, durante el 50 aniversario del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, publicada en el vol. 11 de *Papeles del Lab. de Arq. de Valencia*. Ambas referencias hacen hincapié en el hecho de que R. Teja ha sido capaz de disponer de unas fuentes poco comprendidas y menos utilizadas, un cuerpo de informaciones que ilustran de manera magistral sobre la historia social y económica. Efectivamente, el libro es un modelo de método de trabajo, y la sólida fundamentación de las conclusiones que poco a poco se van haciendo, es no menos modélica acerca de la consistencia de los razonamientos que incumben al historiador. Teja se cuida muy bien, por ejemplo, de caer en los frecuentes «nos permite suponer», que acaban transformándose en constataciones incuestionables, o asumidas como tales.

Nos interesa ahora hacer algunas reflexiones sobre ciertas cuestiones de las tratadas por Teja, por lo que de significativo tienen para la historia del Imperio, y, no en último lugar, también para las cada vez mayores posibilidades de entender la naturaleza de una sociedad antigua. En una palabra, por la importancia que tienen para el método.

Teja concluye, en pág. 208, que «Uno de los hechos más importantes que esta visión histórica revela es que Capadocia disfrutaba en el siglo IV de una brillante situación económica, en la que el intercambio comercial era, al mismo tiempo, su causa y consecuencia más inmediata (...) Esta situación es reveladora de las condiciones económicas privativas no sólo de Capadocia, sino de toda la «pars Orientis» en esta época. A diferencia de lo que con frecuencia se ha creído, basándose principalmente en fenómenos exclusivos de Occidente, el Bajo Imperio es en Oriente una época de esplendor y de movida vida social».

Esta conclusión es resumen y exponente de dos aspectos que aquí quisiéramos comentar, y que vienen a ser como la suma de las diferentes componentes que Teja analiza. Es decir,

- la estructura de la propiedad y las formas de dependencia social de las clases productoras.
- el dinero. Las circunstancias de la circulación del beneficio o excedente.

1. Teja ha visto con especial claridad cómo la extensión de los latifundios no es fenómeno que haya de ser entendido desde una óptica restringida a las ambiciones de los *possessores*. Por el contrario, la extensión del sistema de latifundios (y de las dimensiones de éstos) no se puede entender al margen de las circunstancias económicas de la agricultura en general, y especialmente de los pequeños campesinos, que eran absorbidos por los más poderosos, en su proceso de constante expansión.

Este problema no es nuevo en el panorama del Imperio, sino que tiene sus raíces bien ancladas en la época final de la República (en tanto cuestión problemática para la producción social). Algunos autores han querido mostrar que es una consecuencia lógica del sistema de producción esclavista, que requiere constantemente tierras nuevas, vírgenes, capaces de rendir un beneficio que aquéllas agotadas por la explotación intensiva con esclavos ya no pueden dar, siendo así una consecuencia lógica del pretendido sistema esclavista, etc. (E. Ciccotti, por ejemplo). Pero no vamos a entrar aquí en la discusión de la dinámica interna de semejante «sistema», al margen del objeto concreto del trabajo de Teja.

Sea como fuere, lo cierto es que la extensión de los latifundios en el Bajo Imperio no puede estar desconectada de las condiciones económicas imperantes, y entre éstas es principal la necesidad de subvenir a las exigencias presentadas por el abusivo impuesto que era la *iugatio-capitatio*. Esto lo ha visto Teja con toda claridad, dando a las fuentes que utiliza una orientación decididamente operativa. Que los latifundios privados crezcan a expensas de los imperiales y de los eclesiásticos, es, pues, el corolario de una necesidad inapelable. Pero no es menos cierto que

la misma necesidad que obliga a los *possessores* a extender sus propiedades, incapacita al pequeño propietario para soportar las cargas cada vez mayores de los impuestos del Estado. Que la forma de expansión sea la violencia o un pacto más o menos amistoso entre el gran propietario y el pequeño que le cede sus tierras a cambio de protección, es o puede ser menos relevante: en definitiva, las razones del crecimiento inexcusable de las grandes propiedades no son más que la necesidad de mantener un tipo o tasa de beneficio, extraído de la tierra. Y este beneficio no es susceptible de ser aumentado sobre la base de la misma cantidad de tierra, cultivada cada vez en peores condiciones y cada vez menos capaz de producir (mantener) el mismo beneficio. El fenómeno no es otro que el que, a lo largo de todo el Imperio, claramente desde el final del siglo II, se trasluce a través de la constante devaluación de la moneda, es decir, la necesidad imperiosa de contar cada vez con más dinero, con un beneficio *anual* más importante. Si las razones son tal como las ha visto M. Grant en su «Roman Imperial Coinage», o si han de ser buscadas también en otro sitio, puede no ser aquí de mucha importancia.

Interesa sobre todo tener en cuenta que la disminución de la tasa de beneficio (extraído por el propietario) se debe no sólo al aumento de los impuestos, sino al carácter complejo de la actividad económica, cuyo deterioro parece casi siempre desligado de lo que, para el observador normal, es fundamental para su funcionamiento. Y así resulta «inexplicable» (véanse, por ejemplo, los textos clásicos sobre la crisis del siglo III). Las dificultades económicas producen, como es sabido, un proceso de degradación general. La necesidad de elevar la tasa de beneficio puede no ser más que la de mantenerlo. Lo que no impide que los *possessores* de cualquier época sean siempre los que menos sienten su disminución: mirando a través de ellos puede ser imposible detectar su existencia. Que esto es así, cualquiera puede testificarlo, en el momento presente.

De aquí se desprenden una serie de consecuencias claras que definen las formas de dependencia de las clases productoras. La exposición que hace Teja de las diferentes condiciones jurídicas de los *humiliores* en el campo, nos permite ver que, a través de las noticias de los padres capadocios, no se puede obtener una respuesta clara a la cuestión sobre la situación jurídica de las clases productoras en el campo. ¿Eran esclavos, colonos, o trabajadores independientes?

La respuesta, que las fuentes (Teja lo dice claramente) no permiten dar, puede ser ensayada, aún a riesgo de permanecer como hipótesis de trabajo, a partir de la estructura de la propiedad de la tierra, que conjuntamente con una forma determinada de explotación, necesita o im-

plica una cierta forma de dependencia social (y la situación jurídica correspondiente) de los productores. Columela lo dice muy claramente: si las propiedades están lejos y el amo no puede supervisarlas directamente lo más conveniente es darlas en arriendo (*De re rust.*, I, 7, 5).

No se crea, por esto, que la estructura de la propiedad puede cambiar tan fácilmente como la forma de explotación. Al contrario, la historia del Imperio Romano es también la historia del cambio paulatino, desde una explotación intensiva y directa, cuyos beneficios eran de la sola competencia del propietario, a una forma de explotación fragmentada, cuyo principal exponente es el colonato, en el cual los beneficios son inmediatamente responsabilidad del productor directo, y sólo después del propietario, quien soporta cómodamente, por así decirlo, la parte de responsabilidad que le corresponde.

Este cambio está en relación directa con la necesidad de extraer, de la tierra, un beneficio cada vez mayor. Pero no sólo en cantidades absolutas, sino sobre todo en relación a los costos de producción, que al crecer paulatinamente junto con la degradación económica del Imperio, hacen que la actividad agraria sea cada vez menos productiva (absentismo, abandono de tierras).

En consecuencia, si aducimos que una de las razones de extensión de los latifundios es la imposibilidad de los propietarios menores para hacer frente a las crecientes cargas impositivas, según Teja deja muy bien dicho (ver, por ejemplo, nota 3 en pág. 47), no debe ser entendido como que una tierra más pequeña rinde menos, en proporción directa, que una gran extensión de tierras. Columela dice justamente lo contrario, *De re rust.*, I, 3 9; si bien matiza que para ello la tierra pequeña ha de cultivarse en mejores condiciones. La tierra, bien trabajada, rinde más o menos igual sea grande o pequeña (sobre todo en sociedades precapitalistas), excepto en ciertos casos de cultivos que permiten aprovechar la parte de tierra no utilizada, dando lugar a un subproducto que tiene importancia cuando alcanza cierta cantidad. La no rentabilidad de las pequeñas explotaciones hay que entenderla desde una perspectiva histórica concreta, es decir, referida a las condiciones bajo las cuales la producción tiene lugar. Si una gran explotación podía ser rentable, es decir, *más rentable*, hay que entenderlo (desde la perspectiva aludida) como la capacidad que el propietario tenía de extraer, de los productores directos, el montante necesario para hacer efectivos sus impuestos y mantener un cierto beneficio. Pero, ¿a consta de qué?

Teja lo dice muy claramente (pág. 55). La consecuencia es la extensión del colonato y la clientela, que suenan ya a otro tipo de relaciones sociales, cerca de aquellas que caracterizan a la sociedad señorial medieval. Ejemplo de excepción es el caso de los habitantes de una pequeña

localidad, quienes «estaban en algún estado de sumisión a Simplicia, quizá como colonos, pues de otro modo resulta imposible explicarse su temor» (pág. 70). Otros testimonios aducidos por Teja pueden ser traídos aquí. Si la madre de Gregorio Nacianceno, «a pesar de que distribuía una gran cantidad de bienes entre los pobres y entre sus parientes menos afortunados, aumentó su hacienda de modo tal que parecía que no practicaba la caridad...» (pág. 48), cabe preguntarse en qué condiciones se efectuaba semejante reparto de bienes: si significaba sólo una enajenación o si de ello se obtenía un determinado beneficio...

Desde esta perspectiva, el problema de las formas de dependencia social adquiere un matiz que hace pasar a segundo plano la determinación exacta del status jurídico. No es nada nuevo que en el siglo IV, y aún antes, las palabras correspondientes han perdido su valor para el análisis histórico, puesto que un *colonus* puede estar en condiciones reales de dependencia mucho mayores de lo estipulado; cuando el *servus* está cerca de ser definido como *quasi-colonus*; cuando la prohibición de vender la tierra separada de los esclavos que la trabajan, aleja del amo la primacía en la propiedad del esclavo, para dársela a la tierra a la cual el esclavo queda adscrito, etc.

Podría entonces decirse que la estructura de la propiedad y el estado de la economía (formas de explotación) permiten afirmar que el sistema de trabajo *no pudo ser*, por así decirlo, el de esclavos, al menos trabajando como tales.

Teja ve con extrañeza que las fuentes utilizadas no hagan mención de esclavos trabajando en el campo. Y que solamente pueda encontrarse una mención directa a la existencia de colonos. Sin duda es extraño, si tenemos presente el amplio panorama social que estas fuentes nos procuran. Sin embargo, sin pretender que lo anterior sea explicativo de este silencio, nos exige entenderlo en el marco de una agricultura cuyas formas de explotación y condiciones generales hacían inviable el trabajo de los esclavos. A no ser que éstos, manteniendo su status jurídico, estuviesen en la situación correspondiente —en principio— a arrendatarios y colonos. Desgraciadamente no se nos dice nada sobre la naturaleza de la renta de la tierra, que sería aquí el exponente fundamental del estado de cosas que Teja plantea tan acertadamente. Renta que no es la remuneración que los campesinos obtienen por su trabajo (cfr. pág. 69), pues en tal caso no se trata de colonato, sino de trabajo asalariado. Al contrario, por renta habría que entender la parte del producto final que el campesino entrega al propietario.

Esta renta, su forma y proporción (especie, dinero; % del producto final) es la base del sistema de colonos, y explica la gran solución que éste supuso en las crecientes dificultades económicas del Imperio. La

«responsabilidad» de la obtención del beneficio fue traspasada de los propietarios a los cultivadores. Lo cual está en relación inmediata con la transformación de la esclavitud y el esfuerzo de los propietarios por interesar a sus esclavos, cada vez más, en la producción, tal como lo vio G. Alföldy («La manumisión de esclavos y la transformación de la esclavitud en el Imperio». PLAV, 9, 1973, pág. 99 y ss.).

Aunque los términos que aparecen en los documentos empleados por Teja son ambiguos o inconcretos (pág. 67 y ss.), su exposición es suficiente para permitirnos constatar la dependencia real existente en las clases productoras. De nuevo el ejemplo de Simplicia y los temerosos habitantes de la localidad nos sirve de modelo.

Si bien puede argüirse que esta situación era la que lógicamente se podía esperar en una sociedad del siglo IV, también lo es que la distinción entre diferentes formas de dependencia social es para el historiador de la mayor importancia, y especialmente en la parte oriental del Imperio. Teja dice muy acertadamente que para los miembros de los estratos sociales inferiores se dio en realidad un cambio de amo, pero quizá no tanto un cambio de situación. Los romanos, es bien sabido, no fueron muy partidarios de innovar, siempre y cuando el estado de cosas que se encontraban les fuese satisfactorio.

La sociedad helenística era, según H. Kreissig («Propriété foncière et formes de dépendance dans l'Hellenisme Oriental». Colloque 1974 sur l'Esclavage. Besançon. Original mecanografiado) una forma de organización social de las caracterizables (más o menos justamente) como formaciones sociales en las que el modo de producción dominante es el normalmente llamado «asiático». Nada, pues, que tenga que ver con el sistema llamado «esclavista», tan bien desarrollado por los romanos. La propiedad de la tierra y la forma de dependencia social definen la clara distinción entre una y otra formaciones sociales. Así, por ejemplo, la diferencia entre un *ἱερόδοιλοι* (que Teja también menciona) y un esclavo romano, permiten a I. Biezunska-Malowist distinguir entre tipos diferentes de esclavitud, no asimilables entre sí. («L'Esclavage dans l'Égypte greco-romaine». Actes du Colloque 1971 sur l'Esclavage. Besançon, París 1973, 81 y ss.).

Que no sea por esto entendido que en el libro de Teja se echa en falta una formulación maximalista, como sería tratar de definir la sociedad capadocia en el siglo IV por medio de términos tales como «esclavista», «despótica», etc. Creo que Teja ha hecho muy bien en eludir este falso compromiso u obligación de definir, ajustándose a fórmulas, toda la complejidad de la organización social que su estudio permite ver. Si bien estas definiciones pueden ser, llegado el caso, deseables, no parece ser todavía el momento. Faltan muchas informaciones pre-

cisas (por ejemplo, formas reales de dependencia social, —¿en qué consiste en realidad el poder o dominación de Simplicia sobre los paisanos en cuestión?—), sin que ésta sea la única razón.

La descripción que hace Teja de los *humiliores* en el campo, es decir, de las *agrarpromozentenklassen*, es valiosísima para comprender cómo la naturaleza propia de la sociedad helenística, siguiendo a H. Kreissig, se continúa transformada sin duda, en su heredera, también en el Bajo Imperio. La romanización de estas provincias tampoco fue, como es sabido, tan total como en otras zonas no urbanizadas, en las cuales la organización social fue como trasplantada, aunque este proceso no llegase a consumarse hasta bien entrado el Imperio, por ejemplo si hablamos de la desaparición de las *leges moresque* de las comunidades prerromanas. Pero lo más interesante aquí es la romanización de la organización de la producción, que es donde podemos encontrar las diferencias más netas. Obtenido el producto que se requería, los romanos tampoco tuvieron especial interés en organizar la producción de un modo exacto predeterminado. Así vemos cómo, en las diferentes regiones del Imperio, coexisten diferentes formas. La ausencia de esclavos en gran parte de Africa (excepto en el servicio doméstico o en la administración) o en otras provincias romanizadas ya en época imperial, puede ser ejemplificadora.

Muy interesantes son, también, las noticias que Teja menciona sobre la existencia de trabajo asalariado, de enorme relevancia para entender la estructura económica de la sociedad. Pero, desgraciadamente, no podemos hacernos una idea de la importancia real, estadística, de esta forma de producción. Coexistiría, con toda seguridad, con una amalgama de situaciones diferentes, como bien se deduce de la lectura del libro de Teja (cap. III, V y VI, especialmente).

La abundancia de esclavos en el servicio doméstico, bien documentada, no requiere comentario. Es claro que no se contradice en absoluto con lo que se ha expuesto, y no solamente en la parte oriental del Imperio. La esclavitud doméstica es la única que no pierde su función en ningún momento del Imperio: puede decirse que, cambiando quizá su nombre, se mantiene hasta épocas bien recientes, y desde luego todo a lo largo de la Edad Media, por lo que hace a Occidente. Pero la esclavitud doméstica no es aquella de la que pueda decirse que ejecuta la mayor parte de la producción o la parte más significativa de ella... capaz, por tanto, de determinar una organización social.

La movilidad social, que podría extender nuestro conocimiento sobre la naturaleza de las formas de dependencia, no resulta suficientemente clara, como ya indica L. G. Iglesias en la recensión antes citada. Sería de desear, especialmente, mayor exactitud en la utilización del

concepto, que, procedente de la Sociología, tiene en esta ciencia su definición clara (mobility= cambio de clase o status), y que no es nunca el simple cambio de lugar de residencia o actividad (= mobilization).

2. En la página 166, bajo el epígrafe «Banca», dice Teja:

«Frente a las constataciones de una amplia actividad bancaria y una gran movilidad del dinero, nos encontramos con el hecho ya reseñado de la tesaurización o enterramiento del dinero por parte de los ricos. ¿Cómo pueden explicarse estos dos fenómenos tan contradictorios en apariencia? (...) Entre las múltiples explicaciones que se podrían dar a este fenómeno nos inclinamos por una que viene sugerida por una constatación del mismo Basilio. Dice Basilio que él ha podido observar personalmente en Alejandría que en esta ciudad se entregaba el dinero a los banqueros para hacerlo fructificar... (...). Sin embargo el hecho de que Basilio, a pesar de haber conocido la mayor parte de la mitad oriental del Imperio, sólo los hubiese observado en una ciudad de la importancia comercial de Alejandría demuestra lo excepcional del hecho, y como tal lo presenta él, por lo que tenemos que rechazar la práctica de tales depósitos bancarios en Capadocia. Si esto era así se explica el que los *πλοῖσται* terratenientes, poco dados a invertir su dinero en empresas comerciales prefiriesen enterrarlo a falta de una banca que lo hiciese fructificar a base de intereses, o lo invirtiesen en metales preciosos o tierras como operaciones más seguras que tenían a su alcance».

En esta larga cita se contiene el punto de intersección de las diferentes líneas de producción-intercambio que componen un sistema económico, o si se prefiere, de los diferentes factores económicos que dan lugar al estado real de la coyuntura. La tesaurización, como los tipos de interés bancario o la forma de la renta de la tierra, es también un elemento complejo, que reúne todas las determinaciones que nacen de la acción de los diferentes factores. Por esa razón puede ser entendida como exponente del estado de la economía en un momento dado, y esto aún cuando pueda haber otras indicaciones aparentemente contradictorias. Apparentemente, en efecto, porque nacen de la consabida falta de perspectiva que los hombres de una época tienen a la hora de juzgarse a sí mismos o a su época. Si los terratenientes de la época de Plinio el joven hubiesen sido capaces de comprender por qué sus colonos (*conductores*) no eran capaces de pagar debidamente sus rentas en *dinero* habrían cambiado a renta en *especie*, como hizo éste (Epist. IX, 37), en vez de tomar desastrosas medidas, a todas luces perjudiciales para sus mismos intereses.

Desde una perspectiva económica, las razones que propone Teja para explicar la existencia del fenómeno de la tesaurización, admiten, creo,

algunas precisiones. En la base de la tesaurización, cuando su importancia rebasa las actitudes personales, existe siempre una crisis de tipo económico y —claro está— social. Debe decirse, en principio, que la tesaurización solamente puede existir cuando las circunstancias no permiten pensar en nada mejor; cuando el dinero no puede, por bien que se invierta, producir más riqueza que si se guarda. Y, cómo no, cuando si no se guarda corre un grave riesgo de devaluarse. A esto puede objetarse que semejante perspectiva, aplicada a Capadocia o en general a la sociedad antigua, sería una extrapolación infundada. Y no sin cierta razón, porque vemos constantemente cómo aquellos que en los mejores tiempos del Imperio consiguieron hacerse ricos, invirtieron sus ganancias en tierras, y no en el comercio o actividades artesanales, los cuales, uno y otras, habían sido quizá la base de su riqueza. Pero no se trata entonces de tesaurización, sino de una inversión efectiva, si bien no dirigida a la esfera de mayor productividad (desde nuestra perspectiva, también hay que decirlo).

Los testimonios aportados por Teja sobre la tesaurización son inequívocos, como aquellos referentes a la usura, en el mismo capítulo. Siendo así, si no aceptamos que la tesaurización generalizada pueda realmente coexistir con una gran actividad bancaria y una gran movilidad del dinero, la contradicción que Teja señala se hace todavía más patente.

No creo posible contestar a los anteriores argumentos, nacidos precisamente de discusiones con profesionales de la teoría económica, con el fin de explicitar los aspectos o elementos operativos a la hora de estudiar una formación económica antigua. Es posible siempre descubrir que tras la apariencia de un fenómeno se esconde en realidad otro, menos claro. Pero los ricos capadocios enterraban precisamente oro, como Teja hace bien patente. Es decir, el valor-tipo, menos susceptible a los problemas coyunturales, no devaluable.

Lejos de aportar soluciones, estas precisiones agudizan todavía más la contradicción que supone que una tesaurización generalizada coexista con una gran actividad bancaria. Parecen incluso negar categóricamente semejante posibilidad, cuyo estudio necesitaría, sin duda, muchos mas materiales de los que los padres capadocios proporcionan al autor del libro que comentamos.

Por otra parte, Teja trae a discusión muchos otros testimonios que parecen contradecir aún más la tesaurización. Puede verse claramente en el capítulo sobre los *possessores* (pág. 79 y ss.), donde leemos cómo los ricos se servían de sus fortunas tan ampliamente como podían, sin pensar, parece lícito decir, en posibles tiempos peores. No solamente se hacían con extraordinarias villas, sino que importaban los bienes de lujo más sofisticados, procedentes de lejanos países. Y esto parece ser tam-

bién práctica extendida entre las clases afortunadas, las cuales compran tierras, o las consiguen por otros medios, como queda dicho al hablar de la constante extensión de los latifundios. La contradicción aparece bien clara si pensamos que estos mismos ricos deberían ser los que enterraban el oro.

Además, la inexistencia de una banca de inversiones no puede entenderse como un rasgo caracteriológico de la sociedad capadocia, ni de ninguna otra. Si fuese verdaderamente necesaria, habría existido, con toda probabilidad. Toda sociedad es capaz de disponer o crear cauces (o «reglas de juego») adecuados para su actividad esencial, de la que no puede renunciar. Véase, por ejemplo, las garantías de funcionamiento del sistema de créditos, que Teja señala en pág. 166.

Las noticias sobre actividades bancarias, que Teja sitúa razonablemente, en contradicción con la tesorización, podrían también ser matizadas si nos fijamos en que casi todas ellas se refieren a préstamos usuarios, de los cuales «parece que la mayor parte (...) eran préstamos de consumo...» (pág. 164). Obviamente, no es posible asimilar, sin más, el crédito usuario a lo que normalmente entendemos por actividad bancaria. La usura, además, no solamente es connatural a todas las sociedades precapitalistas, sino que incluso puede ser puesta en relación directa con las épocas económicamente menos pujantes.

¿Sería posible también que los padres capadocios exageren al hablar de la tesorización? En cualquier caso, en fin, la coexistencia de este fenómeno con los anteriormente señalados, toda vez que la contradicción que suponen adquiriera una dimensión socialmente relevante, necesitaría una explicación más fundamentada que lo que estas fuentes, cuya riqueza ha sido tan bien aprovechada por Teja, hacen posible.

J. DONAT ZOPO Y JOSE ANDREU TORREGROSA

(Valencia)

La cueva del Tortero (Tous, Valencia)

I

INTRODUCCION

La Cueva del Tortero, sita en Tous, fue incorporada al conocimiento de los espeleólogos con ocasión de los preparativos de la «I ASAMBLEA ESPELEOLÓGICA LEVANTINA», en cuyo programa de actividades fue incluida.

Su estudio monográfico pretende aumentar los conocimientos geológicos y cársticos de ese amplio cárst de mesa constituido por la comarca de Tous-Millares, en la denominada Subregión Central o de Escudo, de caracterizado tipismo, aunándose a otras monografías ya publicadas y en estudio.

Junto con los autores han colaborado estrechamente los señores Antonio Fornes Martín, Rafael Cebrián Gimeno y Rafael Ferrer Novella; a todos ellos nuestro agradecimiento.

II

SITUACION

Sita la caverna en término municipal de Tous, se encuentra a unos 2 kms. al NE. de esta población y a algo más de 1 km. de la cueva del Candil y ligeramente al SE. de la misma.

Su boca de acceso es de pequeñas proporciones y se encuentra situa-

da en mitad de una barrancada de las que posteriormente originan la Rambla de la Señora, próxima y al Sur del denominado Barranco del Tío Miguel de Castelló.

Su posición geográfica aproximada es de $3^{\circ}, 03', 10''$ de longitud este y de $39^{\circ}, 10' 05''$ de latitud norte.

Se puede llegar a la cavidad por la pista forestal del Campillo; ésta se inicia en la carretera de Alberique a Tous, en su lado derecho en el kilómetro 4 y cuando la carretera citada abandona los llanos del Alto de la Escala para iniciar el descenso del puerto a Tous.

Siguiendo la pista antes citada unos 3 kms. hasta alcanzar el frente del Cerro del Castellet, que quedará a la izquierda, se podrá optar por penetrar en el barranco que se abre a la derecha de la pista y que se inicia con una paridera de ganado, y seguirlo aguas abajo hasta alcanzar la cueva del Tortero, sita sobre la mitad superior de la margen izquierda del barranco, o bien, caminar sobre la loma que bordea la citada margen izquierda del barranco y en su momento descender por la ladera hasta la cavidad.

Como signo orientativo de la posición de la cueva del Tortero se puede señalar que, ligeramente más abajo que ésta, en la margen derecha del barranco, existe otra caverna, de boca mucho más amplia y forma arqueada.

Puede ser interesante realizar el itinerario por los dos sitios antes indicados, es decir, por el fondo del barranco y por encima de la loma que lo bordea, utilizando uno de ellos en el camino de ida y otro en el de vuelta. Con ello se obtendrá una mejor visión del terreno.

III

GEOLOGIA COMARCAL

La comarca cárstica Tous-Millares se halla dividida en dos sectores por el río Júcar, importante accidente geográfico-tectónico, y en su mayor parte se halla ubicada en el interior de la Hoja núm. 746 (Llombay) del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000.

Esta a su vez forma parte de la región geológica denominada Ibérica o Celtibérica, en la zona considerada como subregión central de la misma (área valenciana), que, a grandes rasgos, podemos separar en dos subcomarcas principales, la de Millares y la de Caroig.

La subcomarca de Millares, de la que nos estamos ocupando, está definida por unos límites tectónicos claros y acusados, fosas de Cortes de Pallás, Fosa de Dos Aguas, los Caballones, Canal de Navarrés y Ram-

bla de Murell, con unas zonas marginales que, si bien dentro de un estricto límite geográfico escaparían de su dominio, su inmediata proximidad y analogía nos induce a incorporarlas a nuestro estudio. Tal es el caso del área de Tous y aledaños.

Cársticamente Tous y Millares forman dos unidades independientes, pero sus similitudes, sus problemas, son tan comunes, que su estudio puede perfectamente correlacionarse. Ambas forman parte de un superficial pero potente cárst de mesa, afectado en el campo hidrológico por movimientos epirogénicos modernos, al parecer y especialmente en las zonas costeras todavía no bien dilucidados, pero que respecto al interior podemos, en algunos puntos, concretar de la siguiente forma: elevación del terreno, modernidad del movimiento —tobas calcáreas cortadas por el mismo—, alteración de los cauces hidrológicos subterráneos, rápido abismamiento de las aguas —formas incipientes de penetración en cavernas de tipo surgente.

El profesor Brinkmann, que fue uno de los primeros en realizar un importante trabajo de conjunto sobre la provincia de Valencia, en 1929, al confeccionar su Mapa Geológico de la misma, sitúo a la enorme masa cretácea del macizo del Caroig —denominación con la que por extensión se abarcan tanto la propia del Caroig, como la de Millares, la de Tous, y aun otras limítrofes— dentro del Emscheriense inferior-Albense superior. Posteriormente Darder Pericás la englobaba bajo la denominación genérica de Cretáceo superior. Lo cierto es que dificultades de penetración en la zona y tal vez no ser interesante para los fines perseguidos en sus respectivos trabajos, motivaron que no se definiese su estratigrafía en forma un poco más precisa. Más tarde, Dupuy de Lôme, marca nítidamente esta diferenciación y viene a señalarnos como la cobertura superior parece hoy hallarse constituida por el Senonense, del que no quedan más que retazos aislados. En torno y debajo del anterior aflora el Santonense, dominando la meseta central de Millares. Envolviendo a este último irán apareciendo el Coniacense, el Turonense y el Cenomanense y conforme se avanza hacia el Sur, hacia la Canal de Navarrés, se pasa al Eocretáceo con el Albense y el Aptense.

En conjunto se puede señalar que el área geográfica se encuentra dominada por el cretáceo y que como consecuencia de la posición tabular de su estratigrafía, la erosión, conforme avanza en profundidad, va haciendo aparecer niveles cretáceos cada vez más antiguos.

En las Hojas 1:50.000 del Mapa Geológico Nacional a la cueva del Candil se le asigna estratigrafía turonense y a la del Tortero coniacense. En este punto nos agradecería realizar una precisión propia. Nuestro criterio es que las Lomas Cotillas (Cueva del Candil) y la loma de la Cueva del Tortero responden a un mismo horizonte estratigráfico y que,

aplicando los criterios diferenciadores de Dupuy de Lôme, fijaríamos en la transición entre ambos. Para ello nos basamos en características no paleontológicas, es decir, exclusivamente en la litología del terreno. Señalemos entre otros indicios la típica erosión del turonense valenciano, la formación de la «terra rossa», la ausencia de las margas amarillentas del Coniacense y la presencia, en cambio, de los bancos de calizas, grises al exterior y blanquecinas en fractura, que marcan el tránsito Turonense-Coniacense y que aparecen en los procesos clásticos de la Cueva del Candil.

La estratificación es horizontal, salvo ligeras inflexiones, y no parece, por tanto, estar afectada por la proximidad de la Cúpula del Puntal del Aire.

La pequeña loma de la cueva del Tortero está recubierta de matorrales de monte bajo. Entre ellos se puede observar la presencia de amplias planchas calizas, cuarteadas, erosionadas y acarriladas, sin llegar a convertirse en un verdadero lapiaz. Notamos la ausencia de la diaclasación norte-sur que aparece en las proximidades del Candil, sospechando que ello es debido a la mayor distancia al barranco del Castellet.

IV

ESPELEOGRAFIA METRICA Y MORFOLOGICA

Complementando la descripción gráfica ofrecida por la topografía y fotografías de la caverna vamos a realizar, en forma esquemática, la descripción de su interior.

Para ello, para su mejor comprensión, y partiendo de unidades o sectores de caverna fácilmente identificables, vamos a dividirla en los siguientes tramos:

	<i>Longitud</i>
1) Vestíbulo	34 metros
2) Pequeño laberinto	31 »
3) Recámara	3 »
4) Salón principal	26 »
5) Sala Honda	9 »
6) Sala del Gourg	3 »
7) Galería Honda	35 »
Total de itinerario	141 »

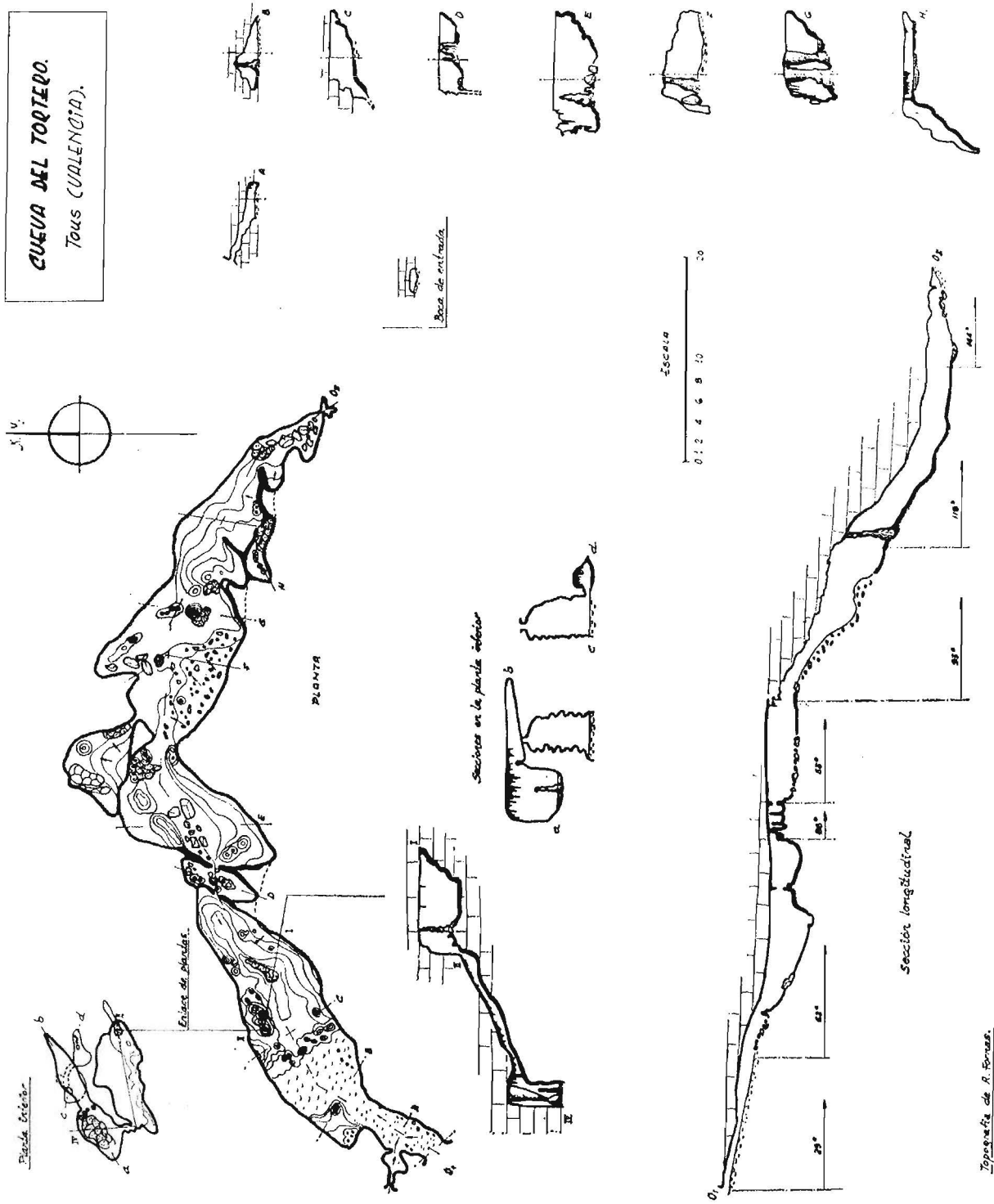


Fig. 1.—Planta y secciones de la Cueva del Tortero (Tous)

Estos 141 metros de itinerario se convierten en 89 metros en desarrollo directo, es decir, tránsito boca-término cavidad, y en 73 metros como distancia o itinerario ideal, tomado en recta ideal de boca de caverna a término de la misma, y según ángulo orientada a N. 82° E.

1) *Vestíbulo*.—La boca de la cueva, baja de techos y forma alargada, inicia este sector. Se inicia con tan escasa elevación de bóveda que es preciso reptar en los primeros momentos. Tiene marcado carácter descendente, lo que le permite ir logrando mayor elevación de bóveda. El piso o suelo, en su primer tramo, aparece recubierto de materiales alóctonos. La galería ensancha sus dimensiones y al alcanzar su segunda mitad pierde la adustez de la primera y va adquiriendo belleza. Se aprecian claros e importantes desplomes de bóveda, recubiertos de antiguo manto estalagmítico. A su término aparecen gourgs, las paredes, especialmente el lado izquierdo, se recubre de vistosas y gruesas formaciones y en uno de los laterales se mantiene erguida una vistosa estalagmita de caudal. La bóveda en este sector aparece ya manifiestamente horizontal. El frente se cierra con un grueso muro de formaciones y en el que se inicia el sector 3) *Recámara*.

2) *Pequeño laberinto*.—Se accede al mismo por un pequeño orificio sito en el vestíbulo, aproximadamente a mitad de su recorrido, a la izquierda y entre algunas formaciones. Tiene marcado carácter descendente y forma una pequeña serie de estancias en pseudo anárquica disposición. Muestra en sus paredes un avanzado proceso reestructivo.

3) *Recámara*.—Se inicia en el muro que cierra el frente del vestíbulo y se alcanza tras fácil escalada entre las formaciones y un corto reptar entre una abertura de las mismas. Está constituida por una pequeña estancia de unos 3 metros de longitud, con abundante recubrimiento parietal y columnar. Por otro estrecho y dificultoso paso da acceso al Salón principal.

4) *Salón principal*.—Consta de dos tramos. El primero, horizontal, con profusión de material clástico, en importante y ordenado desplome, bóveda horizontal e importante proceso reestructivo. El segundo tramo tiene marcado carácter descendente, lo cual se efectúa entre bloques clásticos y coladas, prodigándose además en el mismo bellísimas e interesantes formas reestructivas. Desde este salón se pasa independientemente una de otra a las tres estancias restantes de la caverna, las Salas Honda y del Gourg y la Galería Honda.

5) *Sala Honda*.—Se alcanza por el sector izquierdo del Salón principal, todavía en su fase descendente. Se puede decir que no tiene vía formal de acceso y se llega a la misma descendiendo entre las coladas. Posee formas reestructivas de gran belleza y variedad, recubriendo prácticamente techo y paredes, así como el suelo, cementado por un grueso manto estalagmítico. Prolongación de la Sala Honda es la Galería Honda.

6) *Sala de Gourg*.—Es una pequeña estancia sita al término del Salón principal y a la que se penetra por un «pórtico» de formas reestructivas. Cierra la estancia un grueso y vistoso muro de coladas y formas columnares. El piso, formada por una gruesa capa estalagmítica, se ha hundido en su centro y en su interior se ha formado un embalse de agua, origen de la denominación de la estancia.

7) *Galería Honda*.—Aparece al término del Salón principal, a su izquierda y descendiendo por los huecos entre las coladas. Muestra gran importancia reestructiva, con formas variadas y potentes o delicadas en extremos. Al fondo de la misma aparece la roca original de la montaña con muestras erosivas muy desarrolladas.

V

MORFOLOGIA Y RECONSTRUCCION

La estudiaremos separadamente en:

- a) Suelo de la caverna.
- b) Bóveda o techos.
- c) Paredes.

a) *Suelo de la caverna*.—Se halla tan enmascarado a lo largo de toda su extensión que difícilmente puede ser sometido a examen. El volumen y variedad de los recubrimientos es notable y puede dividirse en tres grandes grupos:

- 1) Sedimentos alóctonos.
- 2) Materiales clásticos.
- 3) Procesos litogénicos.

Los sedimentos alóctonos aparecen, a nuestra vista, en el primer sector de la cavidad —vestíbulo—. Son materiales procedentes del exterior, consecuencia del arrastre de las aguas superficiales y carecen de particular interés.

Los procesos clásticos han sido comentados aparte y a grandes rasgos. Particularizando algo más en ellos podemos señalar que, aún en las zonas de deposición más irregular, parece adivinarse una acción clástica diversificada en el tiempo y actuando por separado por líneas de estratos, aproximando en forma paulatina la caverna a la superficie del terreno.

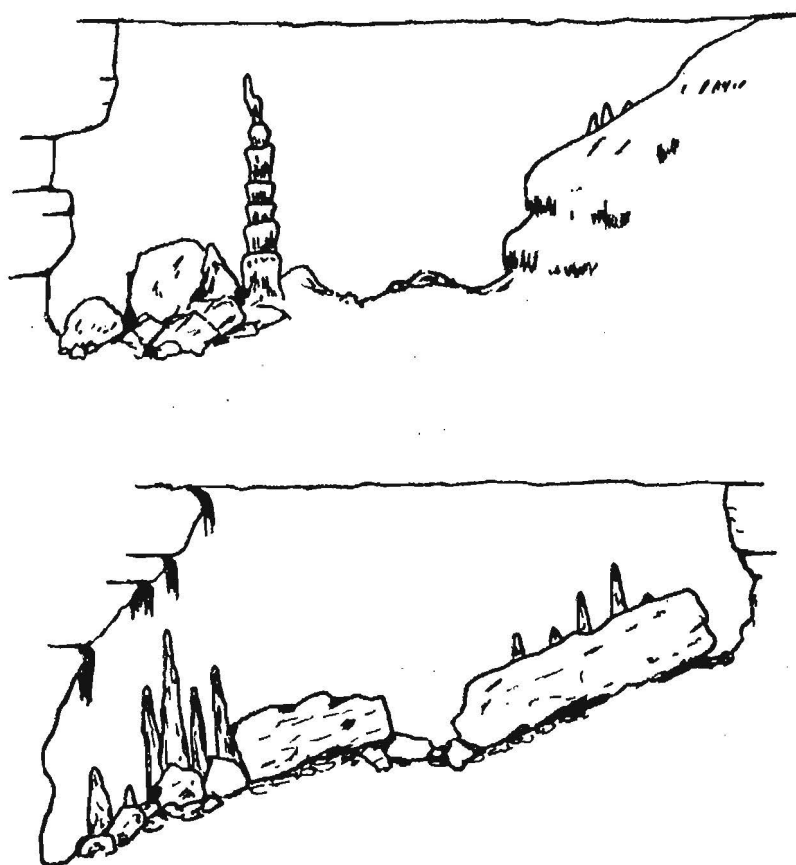


Fig. 2.—Cortes transversales

Existen sobre el suelo grandes masas de estratos fragmentadas, anárquicamente depositadas y cementadas fuertemente por los procesos de estalagmitización, levantándose sobre ellos potentes formas reconstructivas. De todo ello se deduce que los aportes hídricos que recibía la cueva, marginalmente a su función de sumidero, eran muy elevados.

Las formas reconstructivas que se apoyan en el suelo alcanzan una gran variedad. Entre ellas cabe destacar los mantos calizos, que unas

veces recubriendo y cementando los bloques clásticos y adaptándose a las irregularidades de su forma y deposición y otras en límpidas y tersas coladas logran una gran envergadura.

Las formas estalagmíticas son espectaculares por su belleza, diversidad de formas y potencia. Unas veces aparecen limpiamente definidas y aisladas, otras en forma de conjuntos, algunas vinculadas a bóveda o paredes; formas acusadas y perfiladas como las estalagmitas en palmera

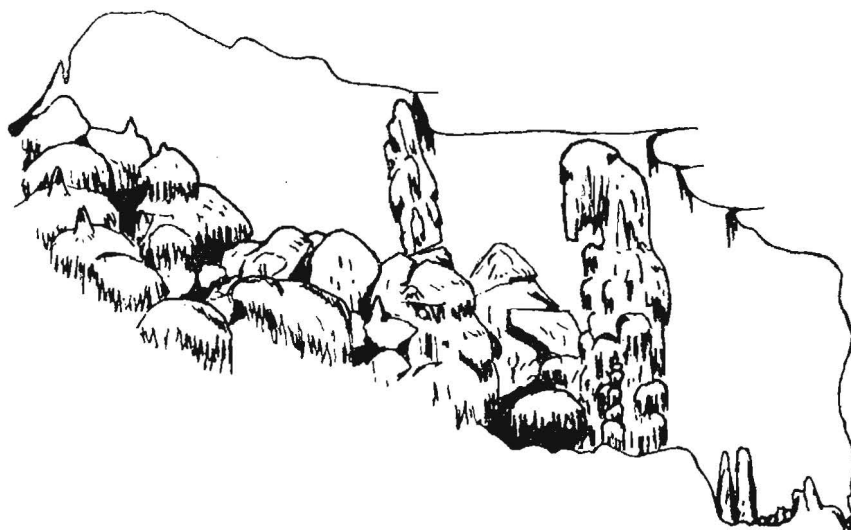


Fig. 3.—Corte transversal, saliendo de la caverna

o pagoditas, más desdibujadas como las mixtas; en extrañas o desfiguradas coalescencias, etc. Con frecuencia alineaciones de las mismas nos señalan sistemas de diaclasación en bóveda.

Hemos podido observar también la presencia de formas reconstructivas con ejes de crecimiento aparentemente anómalos. Esto se debe a varias causas; normalmente son alteraciones sufridas en cuanto a su posición en el espacio y por causas mecánicas. Desplomes de bóveda con formas reconstructivas ya iniciadas, bloques basculados, estalagmitas rotas y cementadas de nuevo en raras posiciones, efectos de la subsidencia, etc.

También aparecen algunos gourgs, sin que esta forma sea notable por su desarrollo o abundancia.

b) *Bóveda o techos*.—Del mismo penden abundantes estalactitas de bellas y variadas formas. Aparecen en gran número nacidas al amparo de aportes hídricos verificados a través de planos de diaclasación, entre

las cuales se pueden señalar coladas, climáticas, mixtas y finalmente su derivación actual a macarrónicas o de caudal.

Se señalan también importantes formas de despegue, originadas por aportes hídricos laterales y extrañas formas coalescentes, de superior a inferior y con irregular morfología.

Las estalactitas de caudal o macarrónicas, como antes hemos señalado aparecen como solución de continuidad de otras formas y también, en gran número, pendiendo de las planchas lisas de la bóveda y denun-

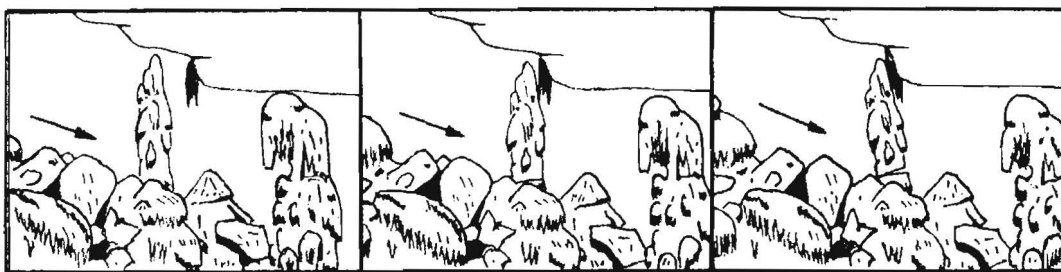


Fig. 4.—Acción de la solifluxión (dinámica) y de la bóveda (estática) en la destrucción de procesos reconstructivos (estalagmíticos)

ciando que, tras los últimos procesos clásticos, los más modernos, el proceso reconstructivo de la bóveda se hallaba en fase de «caudal».

Las formas columnares —bóveda, suelo—, son también muy abundantes y en algunos puntos, por coalescencia, han derivado a muros y coladas.

c) *Paredes*.—Participan de las formas observadas en la bóveda o techos, tanto más cuanto éstas son de difícil separación de las anteriores. Sobre las mismas se apoyan coladas, formas columnares, estalactitas, etc., todo basado en las grandes aportaciones hídricas verificadas a través de los planos de estratificación, con coalescencias morfológicas entre las formaciones iniciadas a nivel de un plano de estratificación y las originadas por los inferiores.

VI

PROCESOS CLASTICOS

Son muy abundantes y se han desarrollado practicamente a todo lo largo de la caverna. Morfológicamente son bastante antiguos, ya que sobre ellos se ha depositado una potente capa estalagmítica, así como grandes y numerosas estalagmitas.

Se puede observar que estos bloques clásticos se han depositado bajo dos formas distintas:

a) Grandes fragmentos concordantes con la bóveda, tanto en su lugar de deposición como en la horizontalidad de la superficie de unos y otra. Suelen presentar un recubrimiento estalagmítico muy inferior al del resto de bloques clásticos. El choque con el piso de la caverna ha fracturado nuevamente estas grandes masas y los bloques resultantes guardan también concordancia entre ellos. Parecen responder a procesos mecanoclásticos.

b) Fragmentos de formas y tamaños más variados, caóticamente distribuidos en grandes amontonamientos. Se hallan recubiertos por gruesas capas de manto estalagmítico y sobre ellos se levantan grandes y vistosas estalagmitas. Se obtiene de los mismo la sensación de haberse formado en diversos períodos. En los lugares en que aparecen estas masas la bóveda no muestra tan acusadamente la presencia de «planchas» calizas como en los anteriores. Los mantos estalagmíticos los cementan entre sí y forman un bloque muy compacto y unido.

VII

SOLIFLUCCION Y SUBSIDENCIA

Este fenómeno, tan general en las cavernas, aparece también en la que venimos comentando. Su acción se puede comprobar en varios lugares, pero especialmente en uno de ellos, en el Salón principal, donde se le puede apreciar con un efecto notablemente didáctico.

En efecto, el caos de bloques originado por los desprendimientos de la bóveda, recubierto por una capa estalagmítica, bien por su propio peso, bien porque exista debajo de ellos materia lubricante, se desliza lateralmente y aprovechando el desnivel de la cavidad. Una gruesa estalagmita crece sobre un punto determinado de dicho manto y alcanza una notable elevación. Como consecuencia de esta soliflucción la estalagmita ha avanzado también lateralmente y entonces ha efectuado contacto con la bóveda y en un rebaje de esta, ocasionado por la presencia de un escalón residual de los procesos clásticos. Entonces lo que primero era una separación, estalagmita-bóveda, posteriormente se convirtió en contacto y actualmente en presión, pues mientras la parte superior de la formación se encuentra detenida, la inferior o base continúa tirando en su progresión deslizante. Entonces se ha producido en la misma base

de la formación primero un agrietamiento, después una franca abertura y el eje de la estalagmita ha perdido su verticalidad absoluta, sin que el proceso reestructivo, rellenando la abertura, pueda competir con la acción destructiva, en este caso, de la soliflucción.

También, a través de las formas reestructivas, se puede apreciar la existencia de fenómenos de subsidencia. Especialmente por el examen de formas columnares y sus anomalías morfológicas, si bien muchas de ellas se prestan a confusión por la unión de dos formas estalactíticas, sobre una misma vertical y originadas a distintos niveles.

Un curioso fenómeno se observa en una gran columna, semidesplomada, apoyada contra una de las paredes de la caverna, soldada posteriormente a la misma y sobre la que se han formado nuevas formas estalactíticas. Todo ello crea una confusión de ejes extraordinaria.

VIII

GENESIS Y EVOLUCION DE LA CAVERNA

Analizando aisladamente a la cavidad, es decir, marginalmente a la zona en que se halla ubicada, nos encontramos que ésta, de por sí, constituye el talweg hipógeo, hoy abandonado, superado en profundidad, de un antiguo sumidero y en el que los aportes hídricos procedentes del exterior actuaron principalmente a través de los planos de estratificación.

Posteriormente a esta función recibió importantes aportes hídricos, los cuales se manifestaron en potentes y bellas formas diseminadas por todo el espacio apto de la caverna. Esta acción reestructiva fue alternada con otras de hundimientos de bóveda, hasta alcanzar el enmascaramiento total de las formas primitivas, tal y conforme hoy se encuentra.

El proceso reestructivo fue tan elevado que llegó a la obturación total de la cavidad, lugar denominado el Ventanal, separación del Vestíbulo y la Recámara, y casi a otra del mismo tipo entre la citada Recámara y el Salón principal.

Hoy mismo, el examen morfológico y el alto grado de humedad de que disfruta la cavidad nos hace suponer que el proceso reestructivo todavía no ha cesado.

En relación con el factor hidrológico creemos son válidas para esta cavidad todas las conclusiones que en su día obtuvimos para la inmediata vecina del Candil y que podemos resumir de la siguiente forma: Como consecuencia de ajustes geodinámicos la provincia de Valencia sufre movimientos oscilatorios de hundimiento y elevación. Claro es

que estos, cuanto mayor sea su modernidad, serán tanto más apreciables y así, por consideraciones de tipo hidrológico se ha podido determinar la existencia de uno de ellos, geológicamente actual y cuyo resultado es la elevación de la meseta y el hundimiento de los cauces hídricos. Hundimiento relativo, toda vez que podemos considerar que estos buscan siempre la misma línea de equilibrio y que la consideración práctica de este hundimiento es el aumento de desnivel existente entre la superficie de las partes elevadas y el fondo de los cauces.

El resultado ha sido una modificación total y absoluta del aparato cárstico. En efecto, muchas de las cavidades estudiadas, de génesis alóctona, al profundizarse los cauces epígeos de alimentación, dejaron de recibir sus aguas, quedando actualmente colgadas a gran elevación sobre los citados cauces y a resultas de su propia alimentación hídrica, obtenida a través de las filtraciones de su cobertura y de su cuenca, con el planteo entonces, vivo y real, de si la cavidad, en su función autóctona, se encuentra alojada o no en el lugar más indicado para proseguir su desarrollo. La segunda parte de este problema es que gran número de las cavernas de este típico cárst valenciano están muy próximas a la superficie y, en consecuencia, la profundización de las formas epígeas de conducción hídrica multiparte el área superficial de posible captación hídrica lo suficientemente para que la misma disminuya su capacidad como consecuencia de la topografía de los cauces.

Nos encontramos, pues, ante un fenómeno de tipo geológico que, combinado con las variaciones climatológicas, disminución de precipitaciones, hace que probablemente la acción cárstica en busca de nuevos cauces se realice en forma lenta y dificultosa y de ahí la falta de cavidades a niveles modernos.

IX

QUIROPTEROS

En el transcurso de las diversas visitas realizadas a la Cueva del Tortero para la consecución de estas notas, se pudo comprobar la existencia, en épocas invernales, de colonias de quirópteros.

En la efectuada el 5 de abril de 1970 se capturaron varios ejemplares de éstos, siendo clasificados como murciélagos de herradura, es decir, de la familia de los rinolófidos, pertenecientes a la especie de los *Rhinolophus euryale*. Tres ejemplares remitidos al doctor Balcells, del Centro Pirenaico de Biología Experimental, confirmaron la primera determinación, estando constituido el pequeño grupo por un macho y dos hembras.

La captura se realizó a unos 50 metros de la boca de acceso a la caverna, en zona muy húmeda, tanto en paredes, techo y suelo, como en el ambiente, con pequeños «gourgs» de umbral estalagmítico en sus inmediaciones. El ambiente era completamente cálido y muy aislado de las variaciones térmicas del exterior por barreras estalagmíticas.

Los ejemplares recogidos, junto con otros, pendían de la bóveda, a unos dos metros del suelo y formaban un grupo de ejemplares sueltos y aletargados.

Ligeramente más al interior, también pendiendo de la bóveda, a unos tres o cuatro metros del suelo, existía una colonia mucho más numerosa e integrada, igualmente, por ejemplares sueltos. El número de los congregados era de unos cuarenta y su estado de semiletargo.

En la comarca de Tous-Millares se habían capturado con anterioridad ejemplares de esta especie, asociada con el *Rhinolophus ferrum-equinum*, en la sima del Campillo. En la vecina cueva del Candil, las capturas permitieron determinar al *Rhinolophus ferrum-equinum* y al *Myotis nattereri*, y ya más al Oeste, en la Cova de les Dones, el *Miniopterus schreibersi*.

Tenemos la seguridad de que, conforme se prosigan las exploraciones por el interior de esta meseta caliza, se aumentará el número de especies refugiadas en la misma.

X

RESUMEN

La Cueva del Tortero constituye el talweg, hoy abandonado, de un sumidero de cierta importancia, desarrollado en un cárst de mesa, en calizas cretáceas, subregión central valenciana, dentro del área celtibérica, en su transición con la Prebética.

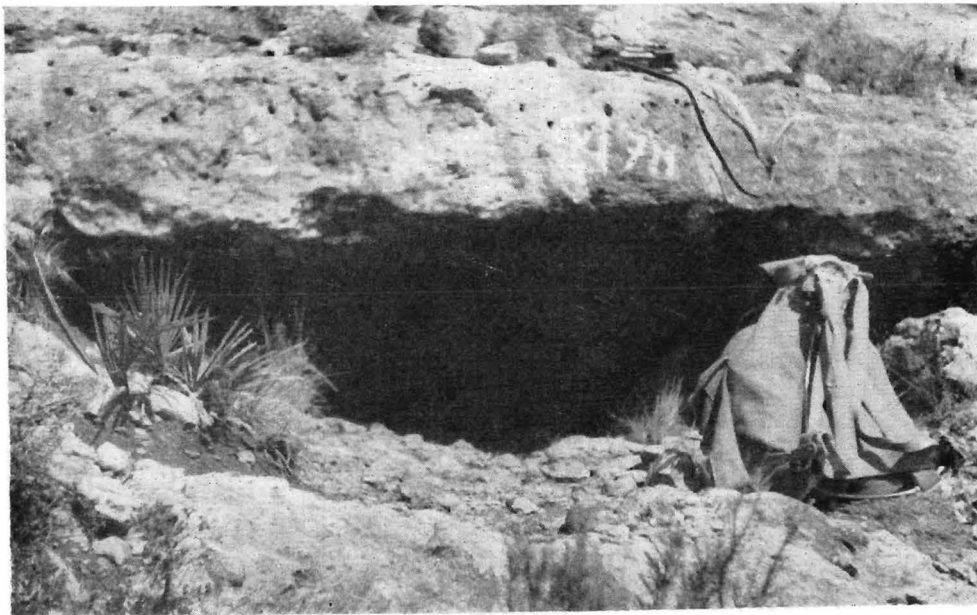
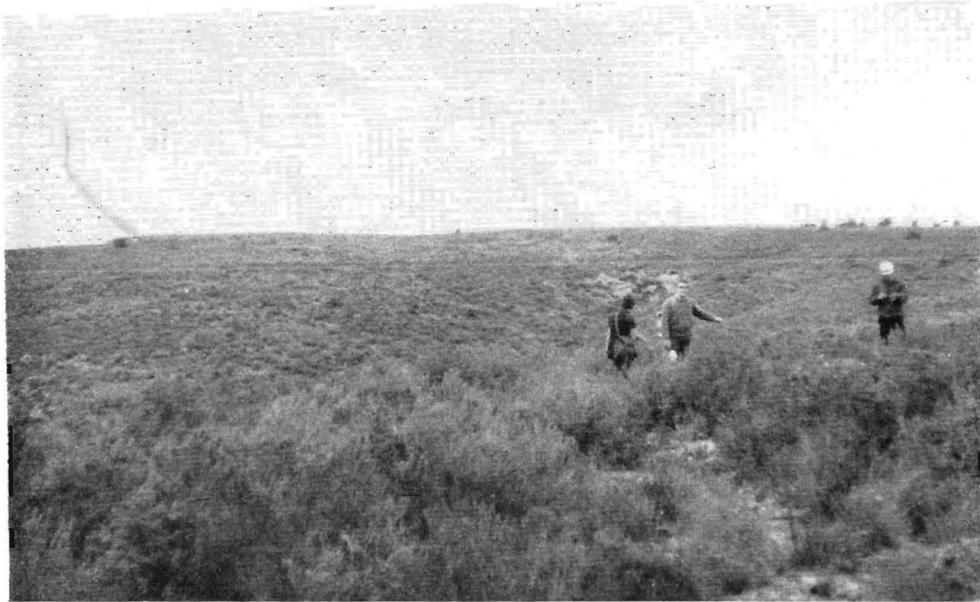
Consecuencia de las variaciones tectónicas de la zona ha sido la modificación de la red hidrográfica subterránea, con el abandono de las formas cársticas ya evolucionadas y abismamiento de las captaciones hídras.

La alternancia de las manifestaciones clásticas y reconstructivas, así como el alto grado de desarrollo alcanzado, muestran una cavidad postgenéticamente muy evolucionada.

B I B L I O G R A F I A

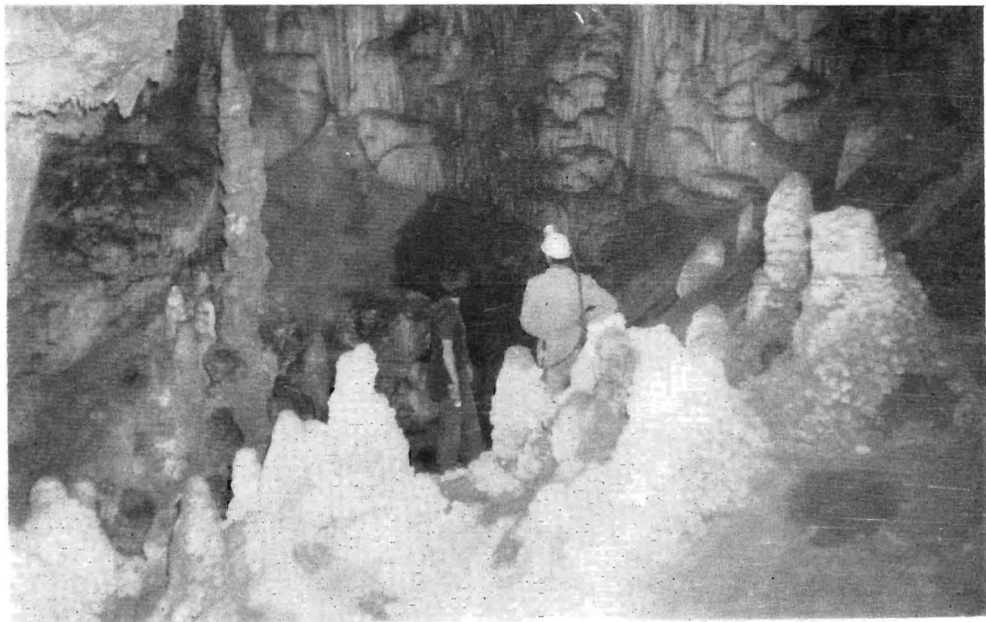
- ENRIQUE BALCELLS R.: «Murciélagos y nictéridos del Levante español.» Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural. Madrid, 1967.
- ROLANDO BRINKMANN: «Las cadenas béticas y celtibéricas del sureste de España.» Publicaciones extranjeras sobre Geología de España, IV. Madrid, 1948.
- BARTOLOME DARDER PERICAS: «Estudio geológico del sur de la provincia de Valencia y norte de la de Alicante.» Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, LVII. Madrid, 1945.
- GIOVANNI DINALE: «Chiave analítica dei generi e delle specie di pipistrelli italiani.» Rassegna Speleologica Italiana. Como, 1960.
- JOSE DONAT ZOPO: «Catálogo de simas y cavernas de la provincia de Valencia.» Grupo Espeleológico Vilanova y Piera. Diputación Provincial. Valencia, 1960.
- JOSE DONAT ZOPO: «Catálogo espeleológico de la provincia de Valencia.» Memorias del Instituto Geológico y Minero de España, LXVII. Madrid, 1967.
- JOSE DONAT ZOPO: «Cova de les Dones. Millares (Valencia).» Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1969.
- JOSE DONAT ZOPO: «Los canales triásicos valencianos.» Archivo de Prehistoria Levantina, XII. Valencia, 1969.
- JOSE DONAT ZOPO: «Cueva del Candil (Tous, Valencia).» Archivo de Prehistoria Levantina, XIII. Valencia, 1972.
- ENRIQUE DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO: «Hoja y memoria explicativa núm. 794 (Canals), del Mapa Geológico Nacional a escala 1 : 50.000.» Instituto Geológico y Minero de España. Madrid, 1955.
- ENRIQUE DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO Y RAFAEL SANCHEZ LOZANO: «El sistema cretáceo en el Levante español.» Memorias del Instituto Geológico y Minero de España, LVII. Madrid, 1956.
- ENRIQUE DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO: «Hoja y memoria explicativa núm. 769 (Navarrés), del Mapa Geológico Nacional a escala 1 : 50.000.» Instituto Geológico y Minero de España. Madrid, 1956.
- ENRIQUE DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO: «Hoja y memoria explicativa núm. 768 (Ayora), del Mapa Geológico Nacional a escala 1 : 50.000.» Instituto Geológico y Minero de España. Madrid, 1956.
- ENRIQUE DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO: «Hoja y memoria explicativa núm. 746 (Llombay), del Mapa Geológico Nacional a escala 1 : 50.000.» Instituto Geológico y Minero de España. Madrid, 1959.
- ENRIQUE DUPUY DE LOME Y SANCHEZ LOZANO Y ANTONIO MARIN DE LA BARCENA: «Hoja y memoria explicativa núm. 745 (Jalance), del Mapa Geológico Nacional a escala 1 : 50.000.» Instituto Geológico y Minero de España. Madrid, 1960.
- ADOLFO ERASO: «Ideas sobre climática subterránea.» Estudios del Grupo Espeleológico Alavés, 1962-1963. Diputación Foral de Alava. Vitoria, 1963.

- ADOLFO ERASO: «El por qué de las formas en estalactitas y estalagmitas.» Estudios del Grupo Espeleológico Alavés, 1962-1963. Diputación Foral de Alava. Vitoria, 1963.
- BERNARD GEZE: «La espeleología científica.» Barcelona, 1968.
- NOEL LLOPIS LLADO: «Sobre algunos fenómenos de subsidencia y solifiucción en las cavernas.» Speleon, II, núm. 4. Oviedo, 1951.
- KARL METZ: «Manual de Geología tectónica.» Ediciones Omega. Barcelona, 1963.
- JOAQUIN MONTORIOL POUS: «Clave para la determinación de los procesos clásicos hipógeos.» Speleon, II, núm. 4. Oviedo, 1951.
- JOAQUIN MONTORIOL POUS: «Los procesos clásicos hipógeos.» Rassegna Speleológica Italianna, fasc 4.º. Año III. Como, diciembre, 1952.
- JOAQUIN MONTORIOL POUS Y OSCAR ANDRES BELLET: «Estudio geomorfológico de la Cova del Patracó (Esparraguera-Barcelona).» Speleon, XI, números 1-4. Oviedo, 1960.
- JOAQUIN MONTORIOL POUS Y OSCAR ANDRES BELLET: «Estudio geomorfológico e hidrogeológico de la cueva de Aso (Sercue, Escalona, Huesca).» Speleon, XVI, núms. 1-4. Oviedo, 1965.
- FELIX TROMBE. «Traité de Spéléologie.» París, 1952.
- FELIX TROMBE: «La Spéléologie.» P. U. F. París, 1956.
- FREDERICK E. ZEUNER: «El período pleistoceno.» Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1959.



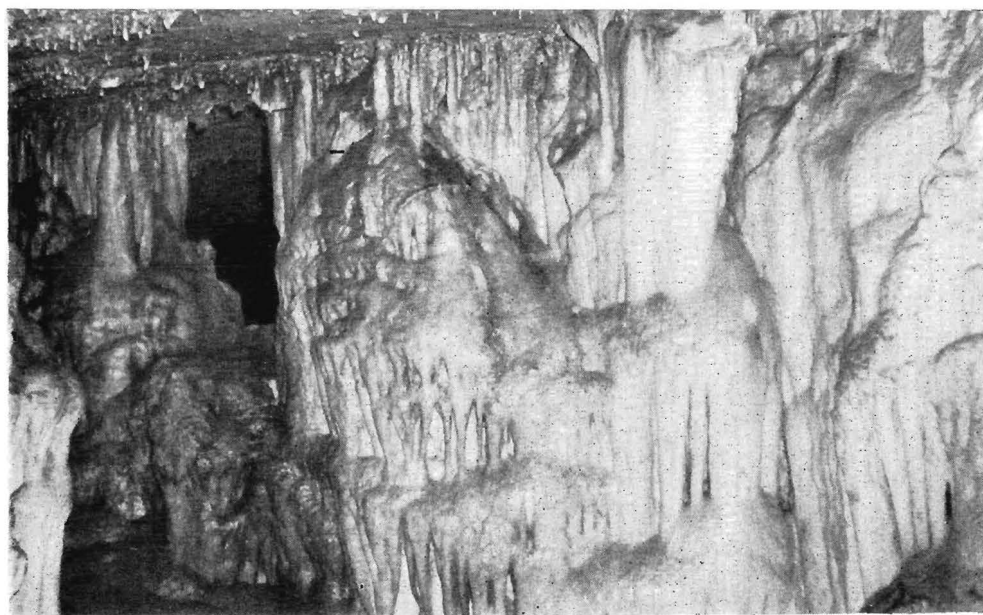
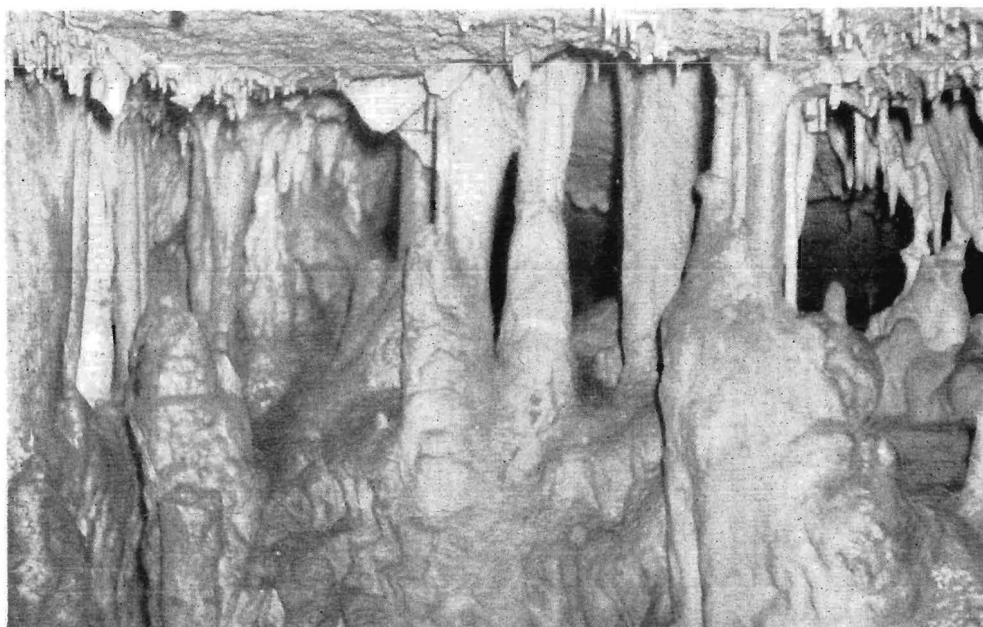
1.—Lomas Cotillas.

2.—Boca de acceso a la cueva.



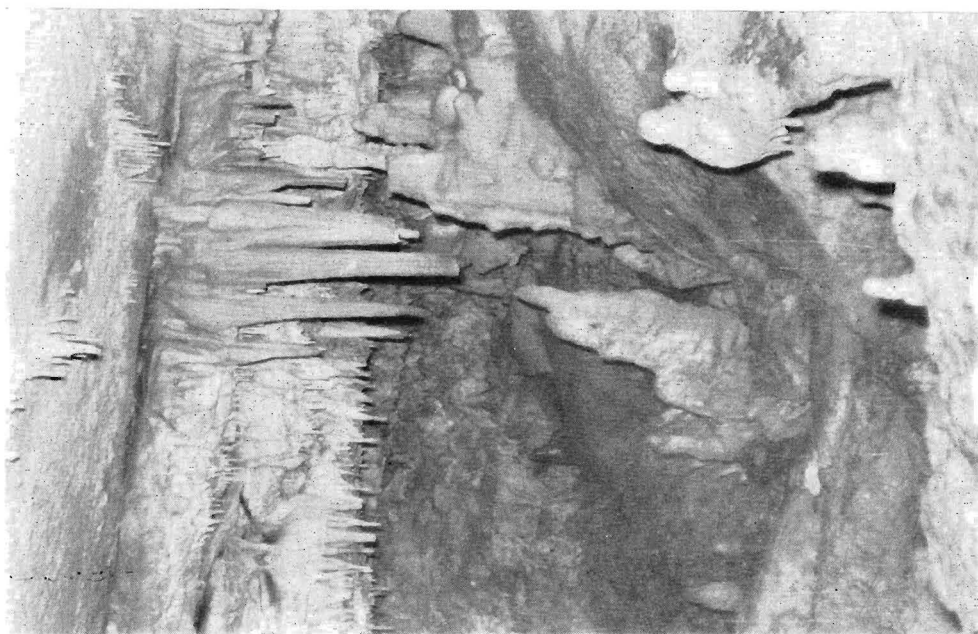
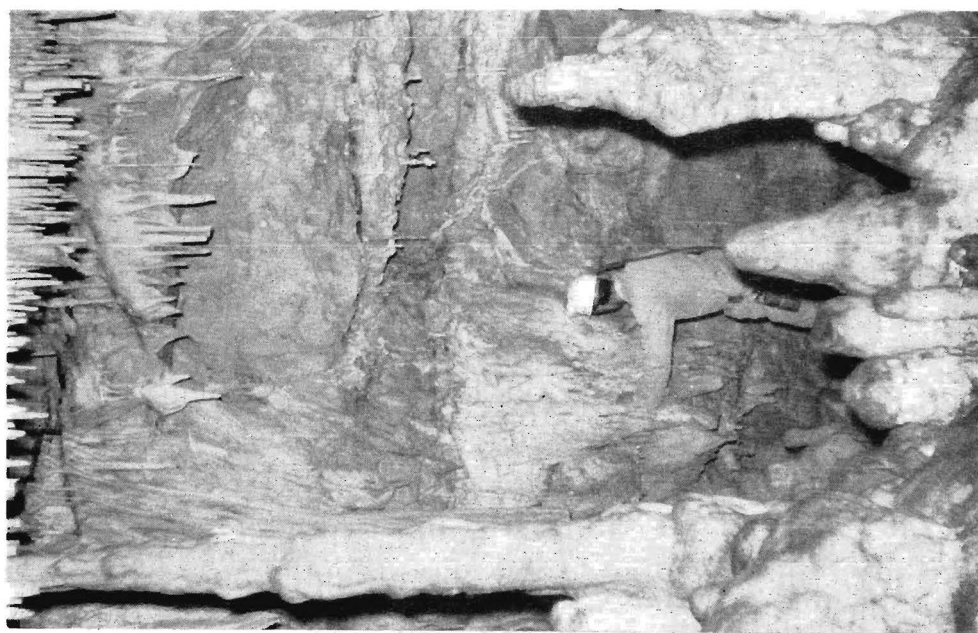
1.—El vestíbulo.

2.—El vestíbulo, frente al Muro de la Ventana.

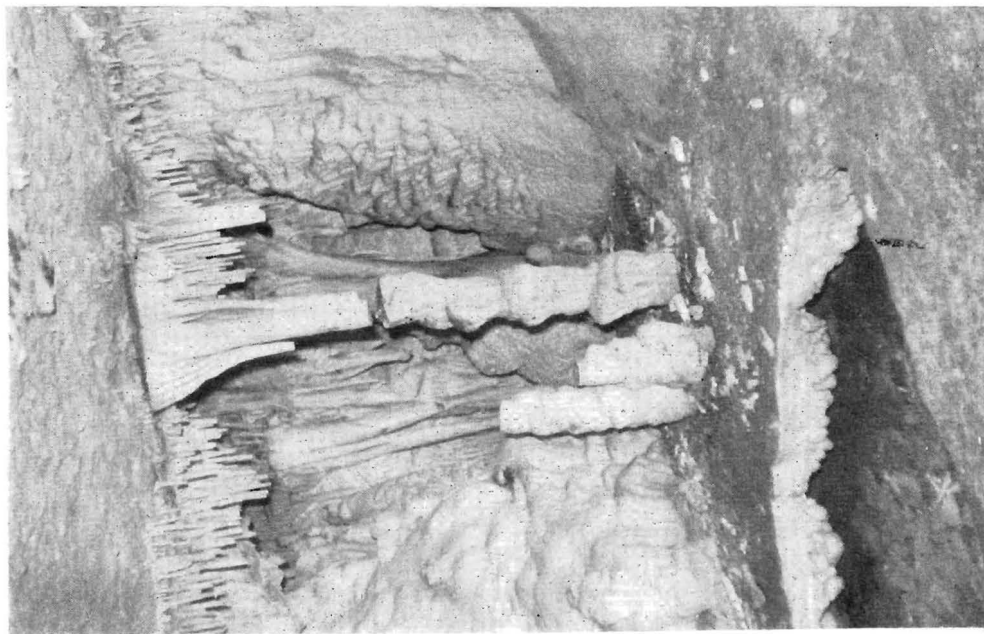
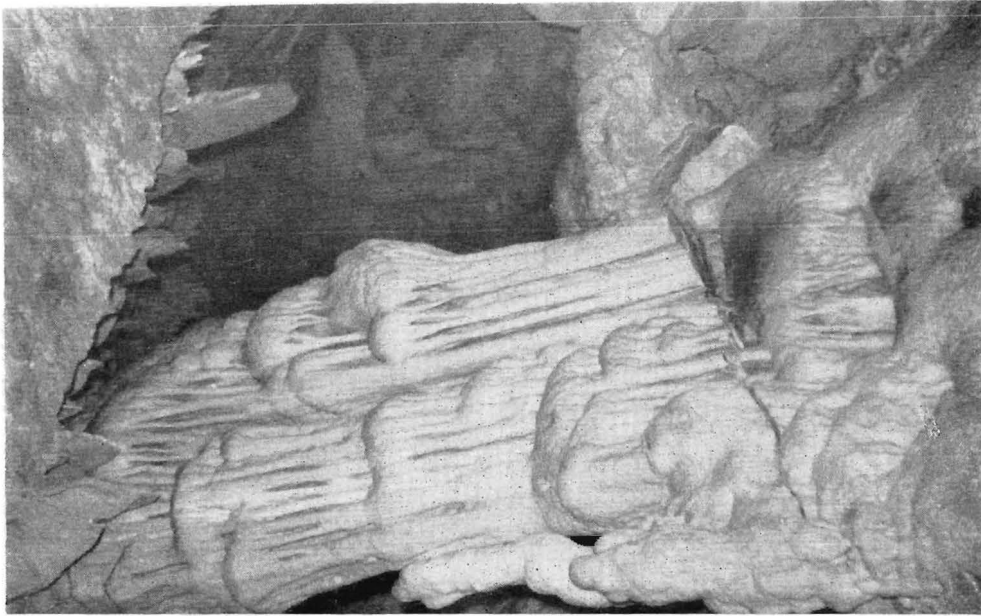


1.—El ventanal.

2.—Antecámara.

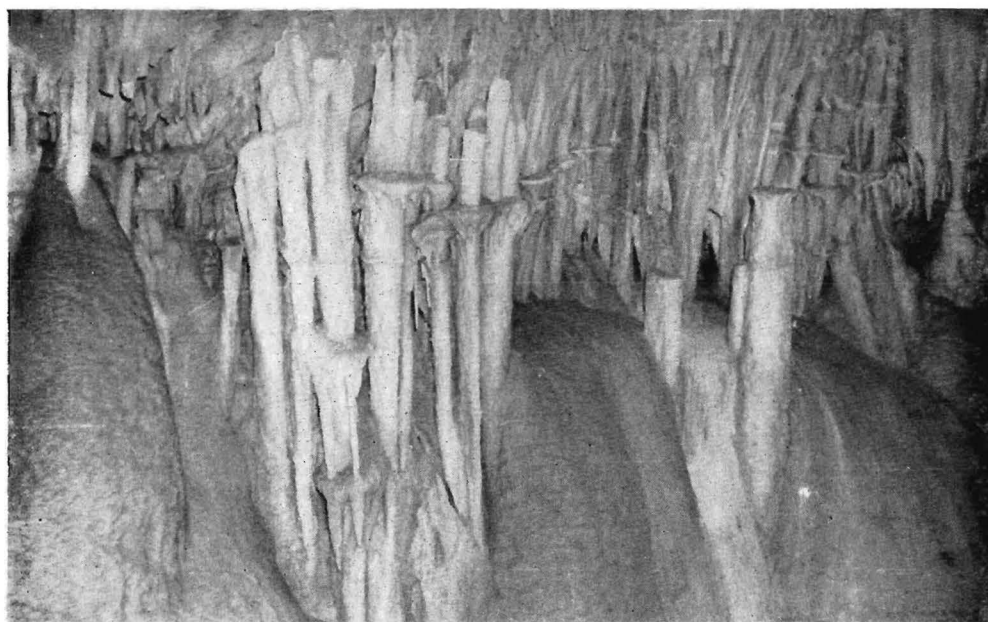
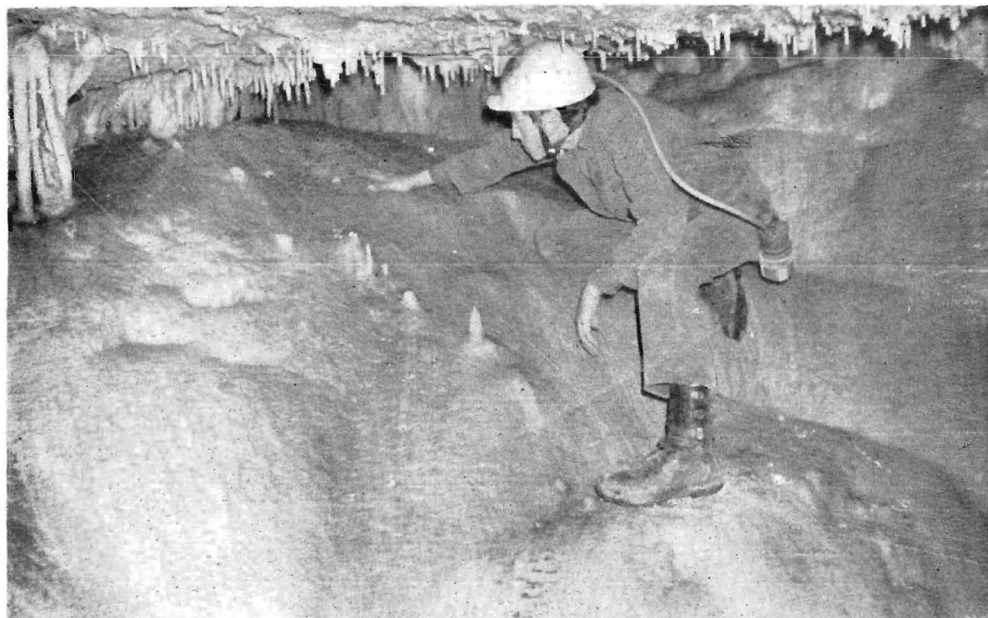


1 y 2.—Galerías descendentes



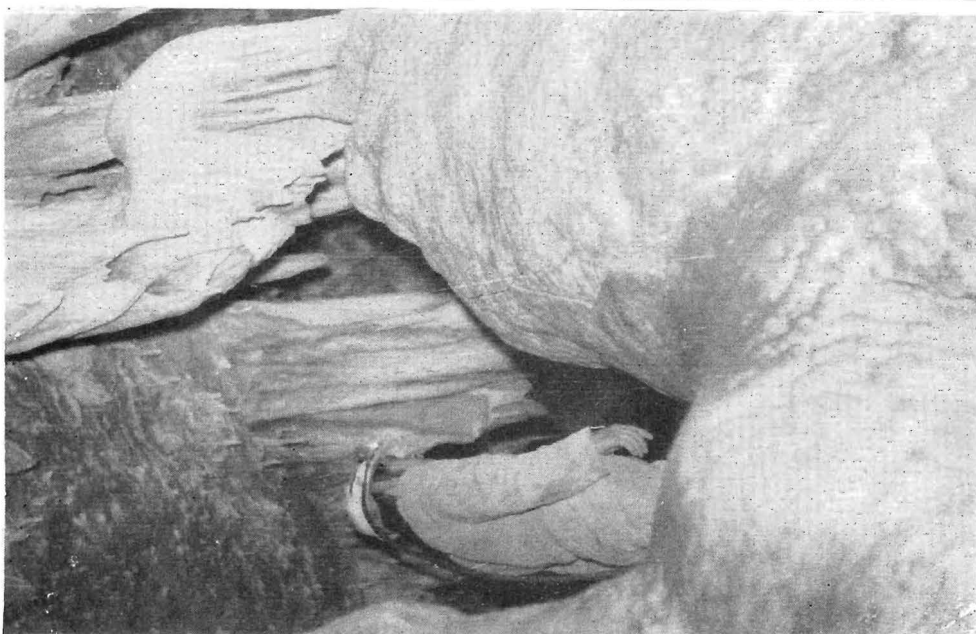
1.—Gourg producido por hundimiento de una costra estalagmítica que recubría el suelo.

2.—Proceso reconstructivo afectado por solifluxión.



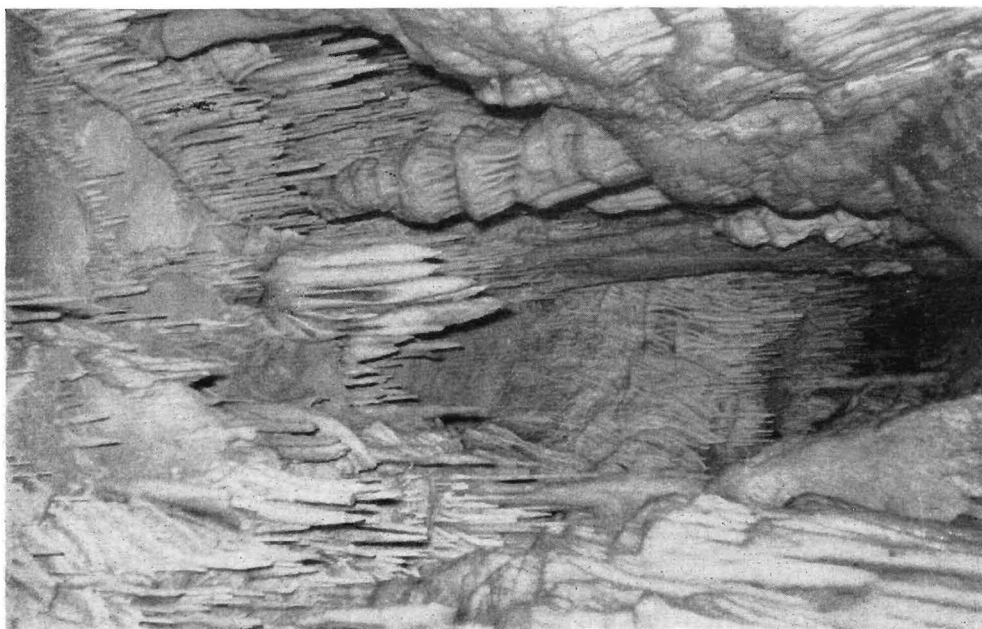
1.—Coladas en la Sala del Gourg.

2.—Coladas en la Sala del Gourg y formaciones subsidentes.



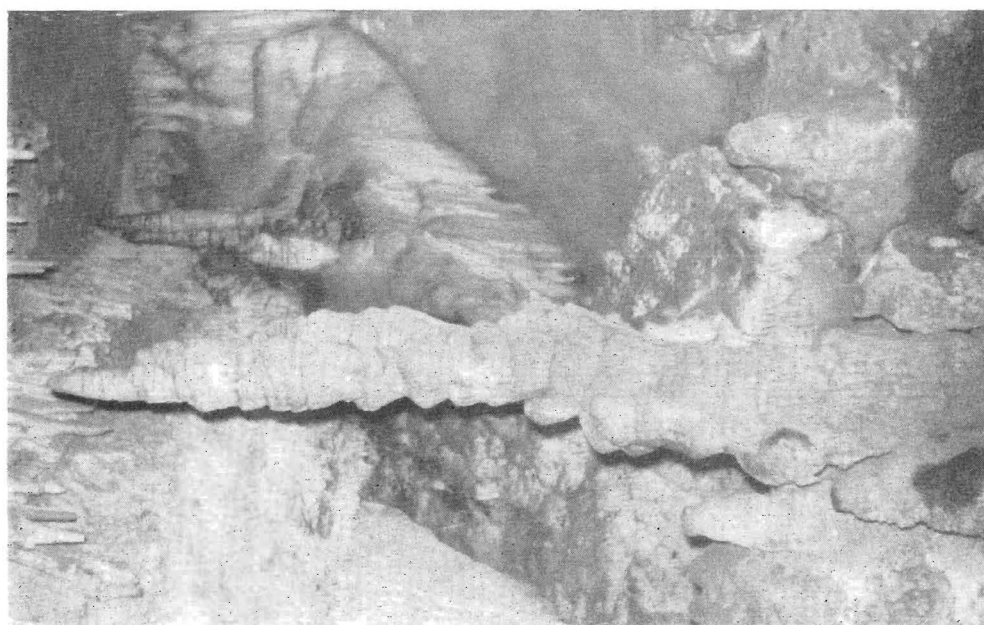
1.—Microfracturas en los procesos reconstructivos por solifluxión.

2.—Macrofracturas por desplomes de bóvedas.



1.—Galería lateral.

2.—Detalle del proceso reconstructivo en la galería lateral.



- 1.—Estalagmita de caudal.
- 2.—Superposición de formas clásicas, recubiertas de manto estalagmítico y convertidas en gourgs.



1.—Pórtico de la Sala del Gourg.

2.—Colonia de *Rhinolophus euryale*.

INDICE DE MATERIAS

Abedul: 10 y 11.
Abrigos rupestres: Véase "Cuevas".
Absentismo: 266.
Acanaladuras: Véase "Decoración acanalada".
Acanto: Véase "Hojas de Acanto".
Acrópolis: 125.
Achelense: 18.
Adadig, topónimo: 255.
Adesig, topónimo: 255.
Adolescentes alados, representación de: 222.
Adormidera: Véase "Cápsulas de adormidera".
Adorno: 129, 134 a 136, 139, 165, 179, 220, 222 y 226.
Afiladoras: 181.
Agallonado: Véase "Decoración de gallones".
Agogiam, topónimo: Véase "Vallem Agogiam".
Agricultura: 128, 164, 171, 216, 248, 264, 266 y 267.
Aguja, topónimo: Véase "Sant Aniol d'Aguja".
Agujas: Véase "Alfileres".
Ajuares: 262; ————— funerarios: 126 a 131 y 133 a 137.
Albense: 275.
Alfabeto ibérico: 81.
Alfareros: 185, 186, 232, 234, 247 y 248.
Alfares: Véase "Taller de cerámica".
Alfileres: 139.
Algarrobo: 171, 182 y 186.
Alimentación: 9.
Alisadores: Véase "Afiladoras".
Aliso: 11.
Al-Kanisa, topónimo: 155.
Almenas: Véase "Fortificaciones".
Alóbroges, pueblos: 243 y 247.
Altamirense: 34.
alteru: Véase "altre".
altre, palabra catalana: 253.
Alleröd, interestadio climático: 20.
Amaiturra, topónimo: 256.
Ameturra, topónimo: 256.
Ana(h)uga, topónimo: 255.
Ana(h)ugía, topónimo: 255.
Análisis: 9, 10, 14, 16, 17, 19, 20, 22, 83 a 95 y 262; ————— ceramológicos: 83 a 95;
————— polínicos: 9; ————— químicos: 90 y 92 a 94; ————— radiocarbó-
nicos: 9, 14, 16, 17, 19, 20, 22 y 262; ————— sedimentológicos: 9 y 10.
anate: Véase "ate".
Anauia, topónimo: 255.
Áncoras, motivo decorativo: 227.
Andorra, topónimo: 256.
Anfibios: 9.

Anforas: 75, 77, 91, 166, 181, 182 y 184 a 186.
 Anforitas: 77.
 Anillas de hierro: 127, 128 y 130.
 Anillos de metal: 55, 61 y 135.
 Animales: Véase "Decoración zoomorfa" y "Fauna".
 Anteneandertalenses, hombres: Véase "Preneandertalenses".
 Antropofagia: 11.
 Antropología: 9, 11, 13, 15, 21 a 35, 37 a 46 y 207.
 Antropomorfos, motivos decorativos: 65 a 68, 222, 224, 226 y 227.
 Apolo, representaciones de: 65 a 68; _____ Delphnios: 67; _____ de Iamboli, 67;
 _____ Liceo: 67; _____ de Pérgamo: 67; _____ de Pinedo: 65 a 68;
 _____ recostado: 67, _____ sedente: 67 y 68.
 Aptense, facies geológica: 275.
 Árabe: 166 y 167.
 Aras: 230 y 240.
 Araur, topónimo: 256.
 Árbol de la vida: 134.
 Arcaísmo: 133.
 Arcillas: 74, 85 a 87, 89 a 92, 100, 103 y 105 a 107; _____ ferruginosas: 87 y 89.
 Arcos romanos: 237.
 Arcy, interestadio climático: 19.
 Aregiae, topónimo, hoy Ariège: 254.
 Arenas: 10, 18 y 21.
 Arenisca, objetos de: 55, 77, 173, 177 y 178.
 Ares Ludovici: 67 y 68.
 Aretina, cerámica: Véase "Cerámica".
 Argárica, cultura: 56 a 58 y 61.
 Arieja, topónimo, hoy Ariège: 254.
 Armas: 121, 122, 127, 128, 130, 133, 136, 137 y 208.
 Aros: Véase "Anillas" y "Anillos".
 Arqueras, motivo decorativo: 222.
 Arquitectura: Véase "Construcciones".
 Arrendamientos romanos: 266 y 267.
 Arte: 66 y 159.
 Asas: 50, 51, 74, 77, 78, 91, 99 a 102, 106, 108, 116, 117, 126 y 173 a 177; _____ de
 cerámica: 50, 51, 77, 78, 91, 99 a 102, 106, 108, 116, 117, 126, 174 y 175;
 _____ de nudo: 100 a 102; _____ de pezón: 50, 51, 174 y 175; _____
 de vidrio: 74.
 Asentamiento humano: Véase "Poblamiento".
 Asnos: 11 y 73.
 Asperi, topónimo: 258; véase "Valle Asperi".
 Asperii, topónimo: Véase "Valle Asperii".
 Aspirano, topónimo: 258.
 assaig, palabra catalana: 253.
 Astrágalos: 76.
 Atalajes: 127, 128, 130 y 133.
 ate, palabra vasca: 254.
 Ateriense, cultura: 14.
 Ática, cerámica: Véase "Cerámica".
 Atlántico, período climático: 20.
 Augures: 234.
 Auriñaciense, cultura: 17 a 19, 34 y 39.
 Avellano: 11.
 Aves: 9, 11, 72, 73 y 80; _____, motivo decorativo: 72, 73 y 80.
 azpe, palabra vasca: 258.
 Azuelas de piedra pulida: 162 y 173.

 Baders, topónimo: 259.
 Baebia, gens: 246; _____, nomen: 246.
 Bages, topónimo: 257.
 Bagur, topónimo: Véase "Begur".
 baia, palabra vasca: 257.
 baiabite, palabras vasca: 259.
 Baiamde, topónimo: 257.

Baïamite, topónimo: 256, 257 y 259.
 Baianda, topónimo: 257.
 Baiande, topónimo: 257.
 Baïas, topónimo: 257.
 Baigorri, topónimo: 256.
 Baigur, topónimo: 256.
 baixar, palabra catalana: 253.
 Bajanda, topónimo: 257.
 Bajande, topónimo: 256 y 257.
 bajar: Véase "baixar".
 bajo: Véase "be".
 Bajo Imperio: 263 a 272.
 Banca: 270 a 272.
 Bandas, motivo decorativo: 78.
 Baquetones: 222.
 Bárbaros, pueblos: 140.
 Barbotina: Véase "Decoración a la barbotina".
 Bargogia, topónimo: 255.
 Bargaia, topónimo: 255.
 Bargaia, topónimo: 255 y 257.
 Barníz negro: Véase "Cerámica".
 Basas: 234.
 Basílica: 67 y 69; ——— de Elche; 69; ——— subterránea: 67.
 basiu: Véase "bes".
 bassiare: Véase "baixar".
 Bayanda, topónimo: 257.
 Bayande, topónimo: 257.
 baysu: Véase "bes".
 be, palabra vasca: 258.
 Beders, topónimo: 259.
 Begur, topónimo: 256.
 beltz, palabra vasca: 258.
 berri, adjetivo vasco: 252.
 bes, palabra catalana: 253.
 Beviá, antropónimo: 246.
 Beziers, topónimo: 259.
 Bichas: Véase "Escultura".
 bide, palabra vasca: 257 y 259.
 Bidegain, topónimo: 259.
 Bigur, topónimo: 256.
 Biotita: 85 a 87.
 bite, palabra vasca: 259.
 Biteris, topónimo: 259.
 Biterri, topónimo: 259.
 Bocados de caballo: 127, 128 y 133.
 Bol: 91 y 102.
 Bolas de cerámica: 126.
 Bolcaria, topónimo: 258.
 Bolcharia, topónimo: 258.
 Bolós, topónimo: 258.
 Bolosso, topónimo: 258.
 Bolquera, topónimo: 258.
 Boluir, topónimo: 258.
 Bolvir, topónimo: 258.
 Bölling, interestadio climático: 20.
 Bordes ahumados, cerámica de: Véase "Cerámica".
 Bordes retocados en piezas de sílex: 10.
 Boreal, período climático: 20.
 Borin, palabra vasca: 254.
 Bosques: 11.
 Botones de metal: 55, 57 y 61.
 Brazaletes de bronce: 119 a 121, 129, 135 y 136.
 —briga, sufijo celtíbero: 211 y 212.
 Broches de cinturón: 127, 129 a 131, 133, 134 y 136.

Bronce, esculturas de: 65 a 68; ———, objetos de: 55, 57, 61, 65 a 68, 72, 75, 77, 119 a 121, 127, 129 a 137, 139 a 153, 155, 165, 174, 178 y 208.
 Bronce, Edad del: 20, 47 a 63, 173 a 181, 185, 188 a 191 y 206; ——— argárico: 56 a 58 y 61; ——— valenciano: 58, 61, 173 a 181, 185 y 188 a 191.
 Bruñido: Véase "Cerámica bruñida".
 Bucráneos, motivo decorativo: 224 y 226.
 bulu, palabra vasca: 258.
 bul(u)-berri-u, palabra vasca: 258.
 Buluer, topónimo: 258.
 Buluir, topónimo: 258.
 bul(u)-karri-a, palabra vasca: 258.
 buru, palabra vasca: 258.

 Caballo: 11, 15, 128, 130 y 133.
 cabeza: Véase "buru".
 Cabeza praxitelica, escultura: 66.
 Cabeza de toro, escultura en piedra: 155 a 160.
 Cabezas de adolescentes, motivo decorativo: 222; ——— de carnero, motivo decorativo: 222 y 224; ——— de elefante, motivo decorativo: 222 y 224.
 Cabras monteses: 11.
 cadena: Véase "gatea".
 Cadena de hierro: 76.
 Cadenillas: 134.
 Caecilia, nomen: 246.
 Caira, topónimo: 258.
 caixa, palabra catalana: 253.
 caja: Véase "caixa".
 Cal: 72, 74 y 75.
 Calcita: 85, 86, 90 y 176.
 Calcita-micaíta: 85.
 Caliciformes: Véase "Vasos".
 camino: Véase "bide".
 camisa, palabra catalana: 253.
 camisa: Véase "camisa".
 Campamentos de caza: 10 y 11.
 Campaniense, cerámica: Véase "Cerámica".
 Campaniforme: Véase "Cerámica" y "Vasos".
 Campanillas: 134 y 136.
 Campesinado tardo-romano: 264, 265 y 267.
 Campos de urnas: 113 a 122.
 Canauella, topónimo: 258.
 Canavella, topónimo: 258.
 Canavelles, topónimo: 258.
 Canceles visigóticos: 69.
 Candel, topónimo: 257.
 Candell, topónimo: 256 y 257.
 Candello, topónimo: 257.
 Caned, topónimo: 257.
 Canet, topónimo: 257.
 Canetellu, topónimo: 256 y 257.
 Caneto, topónimo: 257.
 Canigó, topónimo: 257.
 Canigone, topónimo: 257.
 Canillo, topónimo: 258.
 canna, palabra latina: 257.
 Cánoa, topónimo: 257.
 Canoas, topónimo: 257.
 Canoas, topónimo: 257.
 Canoues, topónimo: 258.
 Canous, topónimo: 257.
 Canova, topónimo: 257.
 Canteras de mármol: 232 y 247.
 Canteros: 247 y 248.
 Cantos rodados: 73 y 75.

Capadocios: 263 a 272; ———, Padres: 263 a 272.
 Capiteles: 232.
 capsas: Véase "caixa".
 Capsiense, cultura: 13.
 Cápsulas de adormidera, motivo decorativo: 80.
 Caracoles perforados: 172.
 Caramany, topónimo: 258.
 Caramat, topónimo: 258.
 Carbón: 9 y 61.
 Carbono 14: 9, 14, 16, 17, 19, 20, 22 y 262.
 Carcolde, topónimo: 259.
 Carcolze, topónimo: 258 y 259.
 Carlit, topónimo: 258.
 Carnero, motivo decorativo: 222 y 224.
 Carolingio, período: 252.
 Carst: 273, 275, 285 y 286.
 Carstica: 273 a 275, 285 y 286.
 Cartaginesas, monedas: 81.
 Cartagineses: Véase "Púnicos".
 Casco, motivo decorativo: 224.
 Cascos: 137 y 208.
 Castaño: 11.
 Castellana, lengua: 171, 172 y 253.
 Catalana, lengua: 251 a 260.
 catena: Véase "gatea".
 causa: Véase "cosa".
 Cavernas: Véase "Cuevas".
 Caza: 10, 11 y 227.
 Cazadores paleolíticos: 11.
 Cazuelas de cerámica: 59.
 Celta, céltico: 213, 247 y 248.
 Celtibérico: 123 a 137, 202, 207, 208, 211, 212 y 214.
 Cenizas: 183.
 Cenomanense: 275.
 Cerámica: 49 a 53, 59, 61, 66, 73 a 81, 83 a 95, 97 a 111, 115 a 119, 121, 122, 126, 127, 133 a 136, 142, 143, 163 a 167, 173 a 188, 206, 207 y 243; ——— acanalada: 116 a 118 y 121; ——— aretina: 79 y 186; ——— árabe: 166 y 167; ——— ática: 87, 90, 92, 98, 99, 110, 133 a 136 y 165; ——— de barniz negro: 98, 99, 110, 135, 136 y 165; ——— de figuras negras: 98; ——— de figuras rojas: 98; ——— de bandas: 78; ——— a la barbotina: 77; ——— de barniz negro: 77, 97 a 111, 133, 135, 136, 165, 180, 181 y 206; ——— de bordes ahumados: 75 y 77; ——— bruñida: 116 y 121; ——— campaniense: 77, 97, 99 a 101, 103, 104, 106 a 111, 165, 181 y 206; ——— A: 77, 103, 104, 110, 111 y 206; ——— B: 77, 104, 106 a 111, 165 y 206; ——— campaniforme: 59 y 173; ——— decorada: Véase "Decoración"; ——— espatulada: 50, 126, 164, 174, 176 y 178; ——— griega pintada: 93 y 98; ——— gris: 75 a 78 y 89; ——— ahumada: 75 a 77; ——— estampada: 75; ——— hecha a mano: 49 a 53, 59, 116, 126, 173 a 179, 187 y 188; ——— helenística: 98, 180 y 181; ——— ibérica: 74, 78 a 81, 98, 165, 180 a 186, 206 y 207; ——— importada: 78, 142 y 143; ——— impresa: 50, 59, 126, 165 y 177; ——— incisa: 59, 117, 118, 126, 164, 166, 174 y 176; ——— jónica: 86, 87, 89, 90, 92 y 94; ——— jonio-focense: 135; ——— medieval: 61, 166, 167 y 179; ——— de paredes finas: 76 y 77; ——— precampaniense: 99, 110, 133, 135 y 136; ——— presigillata: 78; ——— protocampaniense: 111; ——— romana: 66, 74 a 79, 97, 99 a 101, 103, 104, 106 a 111, 165, 166, 181 a 186, 206 y 243; ——— común: 74 a 79, 166 y 181 a 186; ——— sigillata: 74 a 76, 79, 182 a 186 y 243; ——— aretina: 79 y 186; ——— clara: 74 a 76; ——— estampada: 75; ——— hispánica: 182 a 184 y 186; ——— sudgálica: 75; ——— vidriada: 61 y 166.
 Cerámica, objetos de: 51, 52, 59, 73, 74, 80, 126, 127, 133, 164, 180, 182, 184 y 186.
 Ceramistas: Véase "Alfareros".
 Ceramología: 83 a 95.
 Cereia, topónimo: 254.

Ceretgia, topónimo: 254.
 Cerretanos, pueblos: 251.
 Cervatillos, motivo decorativo: 227.
 Ciervos: 11; ———, representación de: 80.
 cima: Véase "buru".
 Ciperáceas: 11.
 Círculos, motivo decorativo: 92, 99, 126 y 165; ——— impresos, motivo decorativo: 126 y 165.
 Circunferencias, motivo decorativo: 92, 99 y 126.
 Cisnes, representación de: 135.
 Cistas: 115.
 Ciudadanos romanos: 194 a 196, 198, 199, 201, 209, 211, 216, 244, 245 y 248.
 Clases sociales: 66, 140 y 264 a 272; ——— productoras: 264 a 269.
 Clásticos, procesos: 176, 178 a 283 y 286.
 Clavos: 75, 77 y 130; ——— de bronce: 75; ——— de hierro: 77 y 130.
 Clientela: 266.
 Clima: 9 a 15, 18 a 20, 171, 282 y 285.
 Clorita: 85 a 87.
 Cobalto: 91.
 Cobre: 91; ———, objetos de: 55, 57, 61, 76 y 162.
 Cognomina: 199, 211, 231 a 233, 243, 246 y 247.
 Coladas en cuevas: 278, 279, 281 y 282.
 Colgantes: 134 y 136.
 Colonato tardo-romano: 265 a 267.
 Colonias: 74, 81, 194 a 199, 208, 210, 211, 213 y 215 a 218; ——— de derecho latino: 194, 197 a 199, 210, 213, 215 y 216; ——— de derecho romano: 74, 81, 194 a 196, 198, 199, 208, 211, 213, 216 y 217.
 Colonización romana: 74, 81, 140, 166 y 193 a 218.
 Colonos: 265, 266 y 270; ——— tardo-romanos: 265 y 266.
 Columnas: 243.
 Collares: Véase "Cuentas de collar".
 Comercio: 65, 66, 78, 140, 142, 143, 264, 270 y 271.
 Compuestas, plantas: 11.
 Conchas: 74 y 262.
 Conejos: 9.
 Coniacense: 275 y 276.
 Consonantismo: 253.
 Construcciones: 67 a 69, 72, 74, 76, 161, 164 a 166, 173 a 183, 185 a 187, 205 y 206; ——— romanas: 67 a 69, 182, 183, 186 y 187.
 Cónsules: 193, 195, 197, 200, 202, 203, 205, 214 y 215.
 Conteras: Véase "Regatones".
 Copas de cerámica: 84 a 87, 89, 90, 92, 94, 104, 111 y 133; ——— ——— ———
 ápodas: 111; ——— ——— áticas: 90, 92 y 133; ——— ———
 de barniz negro: 104, 111 y 133; ——— ——— jónicas: 86, 87, 89, 90, 92 y 94.
 Corazas: 221 y 222.
 Cornalina: 134.
 Cornelia, gens: 214, 240, 241, 247 y 248; ———, nomen: 246.
 Cornisas: 234 y 235.
 Cornucopias: 208 y 216.
 Corzos: 11.
 cosa, palabra catalana: 253.
 Costoga, topónimo: 255.
 Costoia, topónimo: 255.
 Costuja, topónimo: 255.
 coxa: Véase "cuixa".
 Cráneo de Cova Negra: 13, 15 y 16; ——— de Cro-Magnon: 31, 40, 41 y 44; ——— del Parpalló: 21 a 35 y 38.
 Cráneos humanos: 13, 15, 16, 21 a 35, 38, 40 y 41.
 Cráteras: 102.
 Cremaciones: Véase "Incineraciones".
 Cretáceo: 169, 171, 275 y 286; ——— superior: 275.
 Crisis del siglo III: 265.
 Cristianismo: 237 a 239 y 252.

Cristianización de cultos paganos: 237 a 239.
 Cro-Magnon, hombre de: 31, 40, 41 y 44.
 Cromo: 91.
 Cronología: 9 a 11, 13, 16 a 22, 34, 35, 61, 65 a 69, 72, 74, 81, 83, 87, 92, 100 a 111, 121, 122, 133, 135 a 137, 140 a 145, 151, 155, 159 a 161, 165, 166, 193, 194, 198 a 208, 210 a 212, 214 a 218, 227, 228, 230 a 232, 236, 237, 251, 252, 262, 265, 267 y 268.
 Cuarzitas talladas: 173 y 175 a 179.
 Cuarzo: 85 a 90.
 Cuaternario: 9 y 171.
 Cuchillos: 37, 76, 127, 128, 134, 162 y 173; ——— de hierro: 76, 127, 128 y 134; ——— de sílex: 37, 162 y 173.
 Cuencos: 50, 59, 77, 91, 102, 187 y 188; ——— en casquete esférico: 50 y 59; ——— hemisféricos: 50, 59 y 91.
 Cuentas de collar: 129, 134 y 179; ——— ——— de tonelete: 129 y 134.
 Cuero: 130.
 Cuevas: 7 a 35, 37 a 46, 172, 174, 177, 181, 182, 187, 188, 261, 262 y 273 a 288; ——— santuarios: 181 y 182; ——— sepulcrales: 177 y 178.
 cuixa, palabra catalana: 253.
 cuoysa: Véase: "cuixa".
 Curcuga, topónimo: 255.
 Curvas acumulativas: 14; ——— de dilatación: 83, 85, 86 y 88 a 90.
 Custodia, topónimo: 255.
 Custoga, topónimo: 255.
 Custogia, topónimo: 255.
 Custoia, topónimo: 255.
 Custuia, topónimo: 255.

 Charcoude, topónimo: 259.
 Chera, topónimo: 258.
 Cheroramatum, topónimo: 258.
 Chova piquigualda: 11.

 Damas oferentes: 182.
 Decoración: 50, 59, 65 a 68, 72 a 75, 77 a 80, 92, 99, 100, 103, 104, 111, 116 a 121, 126, 134, 135, 164 a 166, 173, 174, 176, 177, 180, 181, 183 a 186, 212, 222, 224, 226 y 227; ——— acanalada: 100, 116 a 118 y 121; ——— antropomorfa: 65 a 68, 78, 80, 222, 224, 226 y 227; ——— de bandas pintadas: 78; ——— a la barbotina: 77; ——— campaniforme: 59 y 173; ——— digital: 174; ——— impresa: 50, 59, 103, 104, 111, 126, 165 y 177; ——— incisa: 59, 117 a 120, 126, 134, 164, 166, 174 y 176; ——— floral: 72 a 75, 78 a 80, 92, 103, 111, 134, 135, 165, 222, 224, 226 y 227; ——— de gallones: 100; ——— geométrica: 72 a 74, 78, 79, 92, 99, 111, 119, 120, 126, 165, 180, 181, 183 a 186 y 222; ——— puntillada: 126 y 222; ——— a la ruedecilla: 103; ——— zoomorfa: 72, 73, 80, 135, 212, 222, 224, 226 y 227.
 Dedicantes: 244 y 245.
 Deductio: 199 a 201, 210 y 211.
 Delfines, motivo decorativo: 212 y 227.
 Denarios republicanos: 76, 162, 163, 165, 208, 212, 214 y 227.
 Denticulados de sílex: 10.
 Desgrasante: 50, 51, 85 a 87, 89 a 92, 116, 174, 176 a 179, 187 y 188.
 Devaluación de la moneda: 265.
 Diaclasas: 276 y 281.
 Diademas: 134.
 Dialectos: 171, 172 y 252.
 Dientes de hoz de sílex: 51, 53, 54, 60, 174, 175, 177 y 179.
 Dientes humanos: 24, 27, 28, 31, 34, 37 a 39 y 41 a 45.
 Dinero: 216, 230, 264, 265, 267, 270 y 271.
 Dionysos: 67.
 Diorita: 53 a 57.
 Dioses: Véase "Divinidades"; ——— Manes: 229, 234, 242 y 244.
 Discos: 51, 52, 55, 59 y 77; ——— cerámicos: 51, 52 y 59; ——— de pasta vítrea: 55; ——— de piedra: 77.
 Divinidades: 65 a 68, 210 y 238; ———, representación de: 65 a 68.

Dolia: 182, 184 y 186.
 Dólmenes: 261 y 262.
 Dorres, topónimo: 256.
 Dosquers, topónimo: 258.
 Dryas, fase climática: 20.

 Eclesiástica, propiedad: 264.
 Ecología: 7 a 9 y 12.
 Economía: 18, 66, 68, 111, 166, 216 y 263 a 272. Véase "Socio-economía".
 Edad del Bronce: 20, 47 a 63, 173 a 181, 185, 188 a 191 y 206; — del Hierro: 20, 73, 74, 78 a 81, 98, 100, 113 a 137, 139 a 153, 155 a 160, 165, 166, 174, 176, 180 a 186, 189 a 191, 202, 206 a 208, 211 a 214, 247 y 248; — humana: 9, 10, 15, 22, 24, 27, 31, 38 a 40, 42 a 44, 229, 230, 233, 235 y 240 a 245; — de los Metales: 20, 47 a 63, 73, 74, 78 a 81, 98, 100, 113 a 137, 139 a 153, 155 a 160, 164 a 166, 173 a 186, 188 a 191, 202, 206 a 208, 211, 212 a 214, 247 y 248; — Media: 43, 44, 61, 166, 167, 179, 181, 201, 252, 266 y 269; — de la Piedra: 7 a 20, 22, 33 a 35, 37 a 40, 43 a 46, 172 y 189 a 191.
 Edificaciones: Véase "Construcciones".
 Edorres, topónimo: 256.
 Edorrs, topónimo: 256.
 Edors, topónimo: 256.
 -egi, -egia, sufijo vasco: 254 y 255.
 -egiu, sufijo vasco: 254.
 -eig, sufijo catalán: 254.
 eixam, palabra catalana: 253.
 -eja, sufijo catalán: 254.
 Ejército romano: 194, 199 a 201 y 215 a 217.
 Elefante, motivo decorativo: 222 y 224; — antiguo: 15.
 Elna, topónimo: 260.
 Elvir, topónimo: 260.
 Elvira, topónimo: 260.
 Empedrados: 74 y 126.
 Emperadores romanos: Véase "Imperio".
 Emscheriense inferior: 275.
 Encina: 10 y 11.
 Eneolítico: 20, 61, 164, 173, 180 y 189 a 191.
 Enfermedad: 31.
 Engobe: 75 a 78 y 90.
 enjambre: Véase "eixam".
 ensayo: Véase "assaig".
 Enterramientos: 102, 104, 110, 111, 123 a 137, 163, 177, 178 y 230; — en cueva: 177 y 178.
 Enuegio, topónimo: Véase "Uilla Enuegio".
 Enueig, topónimo: 254.
 Enveig, topónimo: 254.
 Eocretáceo: 275.
 Epigrafía: 229 a 250.
 Epigravetiense, cultura: 34.
 Epirogénicos, movimientos: 275.
 Equus caballus mosbachensis: 15.
 Erotas, motivo decorativo: 222, 226 y 227.
 Escarabeos: 165.
 Esclavitud: 216, 248, 264, 268 y 269.
 Esclavos: 216, 240 a 246, 248, 249, 264, 265 y 267 a 269.
 Escorias de hierro: 74.
 Escritura turdetana: 212.
 Escudillas: 77.
 Escudos, motivo decorativo: 222, 224 y 226; — de metal: 127, 130 y 137.
 Escultura: 65 a 68, 155 a 160, 219 a 228 y 234; — en bronce: 65 a 68; — ibérica: 155 a 160; — en piedra: 66, 155 a 160, 219 a 228 y 234; — thoracata: 219 a 228.
 Espadas: 136 y 137.
 Esparto: 50.

Espatulado: Véase "Cerámica espatulada".
 Espejuelo de asno: Véase "Yeso".
 Espeleografía: 276 a 279.
 Espeleología: 273 a 278.
 Espirá, topónimo: 258.
 Espirales, motivo decorativo: 79.
 Esponellá, topónimo: 256.
 Esqueletos humanos: Véase "Huesos humanos".
 Estalactitas: 281, 282 y 284.
 Estalagmitas: 10, 15, 18, 278 a 284 y 286.
 Estampada, cerámica: Véase "Cerámica".
 Estampillas, taller de las pequeñas: 102.
 Estampillas impresas, motivo decorativo: 103.
 Estatuas: Véase "Escultura".
 Estauga, topónimo: 255.
 Estauja, topónimo: 255.
 Estelas funerarias: 126.
 Estepas: 11 y 18.
 Estilo de hueso: 76.
 Estratigrafía: 7, 9, 10, 14, 15, 18, 34, 39, 40, 74, 75, 135, 136, 262, 275, 276, 280, 282 y 284.
 Estructuras urbanas: Véase "Urbanismo".
 Estuco pintado: 67 y 76.
 Etnia: 16, 198, 201, 207 y 212.
 Etnografía: 140.
 Eueg, topónimo: 254.
 Euegi, topónimo: 254.
 Euei, topónimo: 254.
 Eueig, topónimo: 254.
 Euscaro: Véase "Vasco".
 Evolución fonética catalana: 252; ——— navarro-aragonesa: 252 y 253.
 exagiu: Véase "assaig".
 examen: Véase "eixam".
 Excavaciones: 8, 9, 12 a 14, 21, 38 a 40, 44, 45, 47, 58, 61, 68 a 71, 74, 91, 98, 123 a 126, 158 y 206.
 Exeuega, topónimo: 254.
 Exenegia, topónimo: 254.
 Explotación de la tierra: 264 a 267 y 269.
 Exploraciones: 12, 37, 47, 58, 66, 155, 161 y 172.
 Expondeliano, topónimo: Véase "Esponellá".
 Expulsión de los moriscos: 171.

 Fabia, gens: 214, 215, 246 y 248; ———, nomen: 246.
 Fabio, nomen: 237.
 Fabulus, nomen: 237.
 Fabulla, cognomen: 247.
 factu: Véase "fet".
 fagea: Véase "faja".
 faja, palabra catalana: 253.
 Fauna: 9 a 11, 13 a 16, 21, 73, 76, 128, 130, 133, 162, 262, 276, 285 y 286.
 Fauno Barberini: 68.
 faytu: Véase "fet".
 Fecunda, topónimo: Véase "Vallfogona".
 Feldespato: 86 y 87.
 Fenicio-tartésico: 135 y 136.
 Festones, motivo decorativo: 111.
 Festus, cognomen: 247.
 fet, palabra catalana: 253,
 Fíbulas: 77, 127, 129, 131 a 133, 135 a 137, 139 a 153 y 155; ——— anulares hispánicas: 141, 143 a 148, 153 y 155; ——— de ballesta: 127, 131 a 133 y 136; ——— de La Tène: 135, 143 a 145, 149 y 153; ——— serpentiformes: 129, 135 y 136; ——— zoomorfas: 129 y 135 a 137.
 Filitas: 85 a 87.
 Flechas: Véase "Puntas de flecha".

Flora: 9 a 11, 18, 171, 182, 184 y 186.
 Floral, decoración: 72 a 75, 78 a 80, 92, 103, 111, 134, 135, 165, 222, 224, 226 y 227.
 Flumen Adadig, topónimo: Véase "Adadig"; ——— Aregiae, topónimo: Véase "Aregiae".
 Focenses: 135.
 Fonética: 252 a 254 y 259; ——— catalana: 252 a 254 y 259; ——— vasca: 254.
 Fortificaciones: 164, 165, 173 a 175, 180, 185, 205 y 206; ———, representación de: 72 y 73.
 Fortunatus, cognomen: 247.
 Francos, pueblos: 72.
 Frutales: 171.
 Fuentes escritas: 200, 202 a 204, 206, 215, 218, 260 y 263 a 268.
 Fundación de Valentia: 193 a 218.
 Fundaciones romanas: 193 a 218.
 Fundición: 65, 66 y 140; ———, moldes de: 140, 174 y 178.
 Fundus: 238.
 Funerarias, inscripciones: 182, 183 y 229 a 250.
 Funerarios, ritos: 61, 98, 126 y 133.
 Furia, nomen: 246.
 Fusayolas: 126, 127, 133, 164 y 180.

 gabata: Véase "galta".
 Gálatas, pueblos: 246.
 Galatea, mosaico de: 69.
 Galeria, tribu: 231, 232, 235 y 245.
 Galos, pueblos: 243, 247 y 248.
 galta, palabra catalana: 259.
 gan, gain, palabras vascas: 257.
 Ganchos de hierro: 127 y 130.
 ganeko, palabra vasca: 257.
 gauta: Véase "galta".
 Gayo, praenomen: 232 y 246.
 Gens: 246 y 248.
 Geodinámica: 284.
 Geografía: 9, 274 y 275.
 Geología: 9 y 273 a 288.
 Geométrica, decoración: 72 a 74, 78, 79, 92, 99, 111, 119, 120, 126, 165, 180, 181 183 a 186 y 222.
 Glaciaciones: 14 y 18.
 Gneo, praenomen: 246.
 Gorgona, motivo decorativo: 222, 224, 226 y 227.
 Gorguja, topónimo: 255.
 gorri, adjetivo vasco: 253.
 Göttweig, interestadio climático: 19.
 Gourgs: 278, 281 y 286.
 Gramíneas: 10 y 11.
 Gravetiense, cultura: 16 y 20.
 Gravillas: 74.
 Griego, arte, cerámica, etc.: 69, 87, 90, 92, 93, 98, 99, 110, 130 a 136, 140, 165, 206, 230, 231, 240, 241, 246 a 248 y 260.
 Gris, cerámica: Véase "Cerámica".
 Guerras: 72, 193 a 196, 198, 200 a 206, 208 a 210, 214 a 217 y 227; ——— cántabras: 217; ——— civiles: 72 y 227; ——— sertorianas: 198, 200, 205, 208 y 209; ——— de Viriato: 193 a 196, 201 a 206, 210 y 214 a 217.
 Guerreros celtibéricos: 126. Véase "Soldados".
 Guijarros: 10 y 72.
 Gurguia, topónimo: 255.
 Guttus: 111.

 Habitación humana: Véase "Poblamiento".
 Hachas: 53 a 55, 60 y 162; ——— de piedra pulida: 53 a 55, 60 y 162; ——— planas de cobre: 162.
 Hallazgos submarinos: 65 a 68, 107 y 109.
 Hallstattica, cultura: 113 a 122, 128 y 133.

harri, palabra vasca: 254 y 258.
 harricobida, palabra vasca: 259.
 haya: Véase "faja".
 Helechos: 11.
 Helena, topónimo: 260.
 Helenístico, arte, cultura, etc.: 69 a 81, 98, 180, 181, 268 y 269.
 Helenización: 83.
 Hércules de Lisipo: 67.
 Hermes del Museo de Nápoles: 67 y 68.
 Herraduras: 127 y 130.
 Hidrología: 275, 280 a 282 y 284 a 286; ——— subterránea: 275 y 286.
 Hidrónimos: 255.
 Hierro: 74, 76, 77, 80, 84 a 87, 90, 91, 119, 127 a 130, 133, 134, 140, 180 y 181;
 ———, Edad del: 20, 73, 74, 78 a 81, 98, 100, 113 a 137, 139 a 153, 155
 a 160, 165, 166, 174, 176, 180 a 186, 189 a 191, 202, 206 a 208, 211 a 214,
 247 y 248; ———, objetos de: 76, 77, 80, 119, 127 a 130, 133, 134, 140,
 180 y 181.
 Hispano-romano, período, pueblo, etc.: 65 a 68, 81, 182 a 186, 189 a 191, 197, 209,
 211, 212 y 227.
 Histogramas: 14.
 Historia: 7 a 9, 98, 193 a 218 y 263 a 272.
 Hoces de hierro: 128. Véase "Dientes de hoz de sílex".
 Hojas: 10, 80, 162 y 230; ——— de hierro: 80; ——— de laurel de sílex: Véase
 "Puntas"; ——— de sílex: 10 y 162.
 Hojas, motivo decorativo: 72 a 74 y 224; ——— de acanto, motivo decorativo: 224,
 ——— de vid, motivo decorativo: 72 a 74.
 Hojitas de sílex: 53 y 54.
 Hombre: Véase "Cráneos", "Homo" y "Huesos humanos".
 Homo: 39, 246 y 248; ——— sapiens sapiens: 39.
 Homullina, cognomen: 246.
 Homullus, cognomen: 248.
 Homuna, cognomen: 248.
 Hortalizas: 171.
 Hueso, objetos de: 22, 76 y 262.
 Huesos de animal: Véase "Fauna"; ——— humanos: 9, 11, 13, 15, 16, 21 a 35, 37
 a 46 y 163.
 Humeros humanos: 21, 22, 24 y 38.
 Humilliores: 265 y 269.
 Hur, topónimo: 256.

 ibai, palabra vasca: 256 y 257.
 ibarkoegia, palabra vasca: 257.
 Ibérico, pueblo, cultura, arte, etc.: 20, 73, 74, 78 a 81, 98, 100, 128, 139 a 153, 155
 a 160, 165, 166, 174, 176, 180 a 186, 189 a 191, 206 a 208, 211 y 212.
 Ilergetes, pueblos: 251.
 ili: Véase "iri".
 Iliberri, topónimo: 260.
 Imbrices: 182.
 Imperdibles: Véase "Fíbulas".
 Imperio romano: 68, 72, 81, 98, 185, 188, 199 a 201, 203, 228, 232, 235, 236, 263 a
 267 y 269 a 271. Véase "Bajo Imperio".
 Importaciones: Véase "Comercio".
 Impresiones sobre cerámica: Véase "Cerámica impresa".
 Impuestos: 264 a 266.
 Incineraciones: 104, 111 y 126.
 Incisiones sobre cerámica: Véase "Cerámica incisa".
 Indoeuropeos, pueblos: 122.
 Ingenuos: 248.
 Incripciones: 69, 72, 73, 81, 182, 183, 187, 188, 198, 200, 201, 207 y 229 a 250;
 ——— funerarias: 182, 183 y 229 a 250; ——— griegas: 69; ——— ibé-
 ricas: 81; ——— latinas: 72, 73, 182, 183, 187, 188, 198, 200, 201, 207 y
 229 a 250.
 Instrumentos agrícolas: Véase "Hachas", "Hoz", etc.
 Insulas: Véase "Construcciones romanas".

Inter-Würm I/II, fase climática: 19.
 Intercambio comercial: Véase "Comercio".
 Invasiones: 72 y 140; ————— bárbaras: 140; ————— francas: 72.
 -iri, sufijo vasco: 254 y 258.
 Itálico, pueblo, arte, etc.: 140, 209, 210, 213, 216 y 217.
 Iturbide, topónimo: 259.
 iturri, palabra vasca: 256.
 Iugatio-capitatio: 264.
 Iunia, gens: 240, 247 y 248.
 Iunianus, cognomen: 247.

Jade: 165.
 Jonio, jónico: 86, 87, 89, 90, 92, 94 y 135; Véase "Copas jónicas".
 Junia: Véase "Iunia".
 Junianus: Véase "Iunianus".
 Jurásico: 169.

Kairum, topónimo: 258.
 Kalathoi: 79.
 kan, palabra vasca: 257.
 Kaned, topónimo: 257.
 Kanedo, topónimo: Véase "Uila Kanedo".
 Kanillaue, topónimo: 258.
 Kanoas, topónimo: 257.
 Karchobite, topónimo: 258 y 259.
 Karkobite, topónimo: 259.
 karri, palabra vasca: 254, 258 y 259.
 karria, palabra vasca: 258.
 karriu, palabra vasca: 258.
 Karts: 9.
 kus, raíz vasca: 255.

Ladrillos romboidales: 183 a 185.
 Lambrequines: 220, 222, 226 y 227.
 Láminas de cobre: 76; ————— de yeso: 76.
 Laminillas de sílex: 173.
 Lanzas de hierro: 127, 128 y 133.
 Lápidas romanas: 182, 183, 187, 188 y 229 a 250.
 Lascas de sílex: 53, 54 y 172 a 175.
 Lascaux, interestadio climático: 20.
 La Tène, cultura de: 135, 136 y 143 a 145.
 Latifundios: 216, 264, 266 y 272.
 Latina, lengua: 72, 81, 246, 248 y 252 a 255.
 Latinos: 72, 209 a 211, 215 y 260.
 Legados militares: 200.
 Legionarios romanos: 72 y 200.
 Lengua castellana: 171, 172 y 253; ————— catalana: 251 a 260; ————— griega: 69, 230, 231, 241, 246 y 247; ————— ibérica: 73 y 81; ————— latina: 72, 81, 246, 248 y 252 a 255; ————— languadociana: 253 y 254; ————— valenciana: 172 y 230; ————— vasca: 251 a 260.
 Languadociana, lengua: 153 y 254.
 León: 9, 11, 241 y 246.
 Leona, cognomen: 246.
 Leonas, cognomen: 241 y 246.
 Laonnatus, cognomen: 241.
 Leonnorios, cognomen: 246.
 Leonus, cognomen: 246.
 Letras: Véase "Alfabeto".
 Letreros: Véase "Inscripciones".
 Levallosiense, cultura: 10.
 Libertos: 218, 231, 234, 242, 243 y 247 a 249.
 Licinia, gens: 238, 239, 246 y 248; —————, nomen: 246.
 Licinianus, cognomen: 237 y 248.
 Licinius, nomen: 237.

lim(i)tare: Véase "Ilindar".
 Lince: 9 y 11; ———, motivo decorativo: 222, 224 y 227.
 Líneas impresas con peine, técnica decorativa: 50 y 126.
 Lingüística: 246, 247 y 252.
 Lítico, material: Véase "Piedra, objetos de".
 Litología: 276 y 279.
 Lobos: 9 y 162.
 lomo: Véase "Ilom".
 Losas: 113 y 115; ——— tapadera de urnas: 113.
 Loto, motivo decorativo: 135.
 Lucernas: 77 y 166.
 Lucio, praenomen: 246.
 lumbu: Véase "Ilom".
 luna: Véase "Iluna".
 lup: Véase "Ilop".
 Lusitanos, pueblos: 194 a 199, 201 a 207, 209 y 212 a 217.
 Ilindar, palabra catalana: 256.
 Llobregat, topónimo: 256.
 Ilom, palabra catalana: 253.
 Iluna, palabra catalana: 253.

 Madera: 92, 128 y 130.
 Magdaleniense, cultura: 16, 17, 20, 22, 34, 35, 37, 38, 40, 44 y 45; ——— I a IV:
 16, 17 y 20; ——— III: 17; ——— VI: 34.
 Magistrados romanos: 193, 195, 197, 200, 202, 203, 205, 208, 209, 214, 215 y 248.
 Magnesita: 91.
 maig, palabra catalana: 253.
 maiore: Véase "major".
 maiu: Véase "maig".
 major, palabra catalana: 253.
 malalt, palabra catalana: 259.
 malaut: Véase "malalt".
 malhabitu: Véase "malalt".
 Mamelones en vasijas: 51, 52 y 173 a 177; ——— pies: 51 y 52.
 manar, palabra catalana: 253.
 mandar: Véase "manar".
 mandare: Véase "manar".
 Mandíbulas humanas: 21, 23, 24, 27, 28, 34, 35, 37 a 41, 44 y 45.
 Manganeseo: 91.
 Manlia, gens: 211; ———, nomen: 246.
 Mantos: 222.
 Mapa Geológico de la provincia de Valencia: 275; ——— ——— Nacional: 275;
 ——— Topográfico Nacional: 47 y 274.
 Marcas de alfarero: 79, 185, 186 y 247.
 Marcella, cognomen: 248.
 Marcus, praenomen: 246.
 Margas: 276.
 Mármol: 231, 232, 234 a 236, 239, 240, 243, 247 y 248; ———, esculturas de: 234.
 Máscaras, motivo decorativo: 222, 224, 226 y 227; ——— de lince, motivo decorativo:
 222, 224 y 227.
 Materia orgánica: 84.
 Maximus, cognomen: 248.
 mayo: Véase "maig".
 mayor: Véase "major".
 Medieval: Véase "Cerámica" y "Edad Media".
 mediu: Véase "mig".
 Mediterráneo robusto, tipo humano: 31.
 Mendekoste, palabra vasca: 254.
 Mercados: Véase "Comercio".
 Mercurio alado, motivo decorativo: 222, 226 y 227.
 Mesolítico: 20, 34, 172 y 189 a 191.
 Metal: Véase "Cobre", "Bronce" e "Hierro"; ———, objetos de: 55, 57, 61, 65 a 68,
 72, 74 a 77, 119 a 121, 127 a 137, 139 a 153, 155, 162 a 165, 174, 178, 208 y 262.
 Metalurgia: 65, 66, 140, 174 y 178.

Metodología: 7 a 9, 12, 14 y 83.
 Mica: 85 a 87, 90 a 92, 100 y 107.
 mieydiu: Véase "mig".
 mig, palabra catalana: 253.
 Miniopterus schreibersi: 286.
 Minoico reciente III.a: 92.
 Mioceno: 169.
 moixa, palabra catalana: 253.
 mola, palabra catalana: 253.
 Molares humanos: Véase "Huesos humanos".
 Moldes de fundición: 140, 174 y 178.
 Molederas de piedra: 55 y 60.
 Molegiga, topónimo: Véase "Valle Molegiga".
 Molegiga, topónimo: Véase "Valle Molegiga".
 Molegio, topónimo: Véase "Terminum de Molegio".
 Molig, topónimo: 255.
 Moligio, topónimo: 255.
 Molinos: 55, 60, 119, 173, 175 a 181 y 183; ——— barquiformes: 55, 60 y 180; ———
 de mano: 55, 60, 173, 175 a 179 y 181.
 molinu: Véase "Borin".
 Molitg, topónimo: 255.
 molta, palabra catalana: 253.
 Monedas: 72, 76, 81, 111, 162, 163, 165, 180, 185, 188, 197, 207 a 209, 211, 212, 214
 a 216, 227 y 265; ——— cartaginesas: 81; ——— celtibéricas: 208 y 211;
 ——— hispano-romanas: 81, 197, 209, 211, 212 y 217; ——— ibéricas: 81,
 208, 211 y 212; ——— romanas: 72, 81, 162, 163, 165, 185, 188, 197, 207
 a 209, 212, 214 a 216 y 227; ——— imperiales: 72 y 188; ———
 republicanas: 76, 81, 162, 163, 165, 197, 207, 208, 212, 214 a 216 y 227;
 ——— de Valentia: 197, 207 a 209 y 214 a 216.
 Monumentos funerarios: 230, 233 y 240; ——— militares: 224.
 Moriscos: 171 y 239.
 Mortero de construcción: 74.
 Morteros: 77 y 164.
 Mosaicos: 73 y 69 a 82; ——— helenísticos: 69 a 82.
 Moscovita: 85 a 86.
 moza: Véase "moixa".
 multa: Véase "molta".
 Municipios: 199, 211 y 212; ——— latinos: 211 y 212; ——— romanos: 119 y 211.
 Muñecas: 80.
 Murallas: 73, 173 a 175, 180, 205 y 206; ———, representación de: 73.
 Murciélagos: 9 y 285.
 Muros: 72, 76, 161, 175, 177 a 179, 181 a 183, 185, 187 y 206.
 Murrana, gens: 247 y 248.
 Murranus, cognomen: 233, 234 y 247.
 Murro, palabra protoindoeuropea: 247.
 Murrus, cognomen: 247.
 mustea: Véase "moixa".
 Musteriense, cultura: 7 a 20, 33 y 39.
 Myotis natterei: 286.

 Nahugia, topónimo: 255.
 Naranjos: 171.
 Natalis, cognomen: 248.
 Nauga, topónimo: 255.
 Nauia, topónimo: 255.
 Nauja, topónimo: 255.
 Navegación: 65, 66 y 212.
 Naves: 65, 66 y 212.
 Neanderthal, hombre de: 10, 11, 13 y 15.
 Necrópolis: 98, 100, 102, 104, 110 y 113 a 137; ——— celtibéricas: 123 a 137;
 ——— emporitanas: 98, 104 y 110; ——— griegas: 98; ——— hallstatti-
 cas: 113 a 122 y 128; ——— ibéricas: 100 y 128.
 negro: Véase "beltz".
 Neolítico: 13, 20, 33, 43, 44 y 46.

Níquel: 91.
 Nomina latina: 209, 243 y 246.
 Núcleos de sílex: 172.
 Numismática: 208. Véase "Monedas".

Oceja, topónimo: 254.
 Oveja, topónimo: 254.
 Ocupación humana: Véase "Poblamiento".
 Odelonem de Cheroramatum, topónimo: 258.
 Oenochoi: 92, 105 y 106.
 Ofidios, motivo decorativo: 135.
 Ofrendas: 126 a 131, 133 a 137 y 182; ————— funerarias: 126 a 131 y 133 a 137;
 ————— rituales: 182.

Ojaranzo: 11.
 Olcegia, topónimo: 254.
 Olceia, topónimo: 254.
 Olivo: 171 y 184.
 Olopde, topónimo: 259.
 Olopte, topónimo: 259.
 Olorbde, topónimo: 259.
 Olorbite, topónimo: 259.
 Olpes: 100 a 102.
 Ollas de cerámica: 77 y 247.
 Omullina, cognomen: 248.
 ona, palabra catalana: 256.
 Onice: 136.
 Onomástica: 246 y 247.
 or-, raíz catalana: 255.
 Orgánica, materia: 84.
 Organización social: 66, 140, 209 y 264 a 272.
 Orgellis, topónimo: 256.
 Orgello, topónimo: 256.
 Oriello, topónimo: 256.
 Orientalizante, estilo: 135.
 Origello, topónimo: 256.
 orokobide, palabra vasca: 259.
 Oruc, topónimo: 256.
 Orucio, topónimo: 256.
 orukobide, palabra vasca: 259.
 Orutio, topónimo: 256.
 Orutz, topónimo: 256.
 Oruz, topónimo: 256.
 Oruz, topónimo: 256.
 Oso de las cavernas: 11.
 Osseja, topónimo: 254.
 Oxidos en cerámicas: 84, 90, 93 y 94.

Padres capadocios: 263 a 272.
 Paisaje, evolución del: 10 y 11.
 Paganismo: 237 a 239.
 Pájaros: Véase "Aves".
 Palaldá, topónimo: 259.
 Palatiu Dani: Véase "Palaldá".
 Palauda: Véase "Palaldá".
 Paleoantropología: Véase "Antropología".
 Paleolítico: 7 a 35, 37 a 41, 43 a 46, 172 y 261; ————— inferior: 14 y 18; —————
 medio: 7 a 20, 33 y 39; ————— superior: 10, 13, 16 a 35, 37 a 41, 43 a 46
 y 172.
 Paleontología: Véase "Fauna".
 Palmetas, motivo decorativo: 75, 103, 165, 222, 224 y 227; ————— estampadas, mo-
 tivo decorativo: 75, 103 y 165.
 Pámpanos, motivo decorativo: 72 y 73.
 Panteras: 9 y 11.
 pare, palabra catalana: 253.

Paredes: Véase "Muros".
 Paredes finas, cerámica de: Véase "Cerámica".
 Parietal neandertalense: 13 y 15.
 Pasamanería: 134 y 136.
 Pasta vítrea: 55, 57 y 80.
 Páteras: 102 a 104, 133 y 224.
 Pato, motivo decorativo: 135.
 padre: Véase "pare".
 Pavimentos: 72, 74 y 76; ——— de rombos: 183 a 185. Véase "Mosaicos".
 Pecios: 65, 107 y 109.
 Pectorales: 129 y 134.
 pede: Véase "peu".
 Pedestales: 68, 234, 236 y 240.
 peix, palabra catalana: 253.
 pèl, palabra catalana: 253.
 Pendientes: 135.
 Pentacosta, palabra vasca: Véase "Mendekoste".
 Pequeñas estampillas, taller de las: 102.
 Percutores de piedra: 174.
 Peregrinos: 195, 198, 209 y 210.
 Perforadores de sílex: 173.
 Perigordienne, cultura: 40.
 Periochae de Tito Livio: 193 a 218.
 Pesas de telar: 182, 184 y 186.
 Petrografía: 84 y 90.
 peu, palabra catalana: 253.
 pez: Véase "peix".
 Pezones asas: 50, 51, 174 y 175.
 Piedra: 10, 14, 16, 21, 22, 37, 38, 44, 45, 51, 53 a 57, 60, 66, 68, 72 a 75, 77, 119, 125, 126, 135, 155 a 160, 162, 164, 172 a 184, 187, 188, 219 a 250 y 262; ———, objetos de: 10, 14, 16, 22, 37, 38, 44, 45, 51, 53 a 57, 60, 66, 68, 72, 73, 75, 77, 119, 126, 155 a 160, 162, 164, 172 a 184, 187, 188, 219 a 250 y 262; ——— pulida: 53 a 55, 60, 162, 173 y 187.
 pieytu: Véase "pit".
 pilu: Véase "pèl".
 Pinos: 11.
 pisce: Véase "peix".
 pit, palabra catalana: 253.
 Pizarras: 86.
 Placas de cinturón: Véase "Broches de cinturón".
 Plata, monedas de: 165 y 208. Véase "Denarios".
 Platos: 75 a 79, 91, 135, 136 y 180.
 pluja, palabra catalana: 253.
 lluvia: Véase "pluja".
 Poblados: 47 a 63, 69, 72, 100, 140, 155, 157, 165, 173 a 178, 180, 206 a 208 y 216; ——— de la Edad del Bronce: 47 a 63 y 173 a 178; ——— ibéricos: 100, 140, 155, 157, 165, 166, 174, 176, 180 y 206 a 208; ——— romanos: 69, 72, 206 a 208 y 216.
 Poblamiento: 9 a 11, 15, 44, 47, 161 a 167, 171, 172, 193, 198 a 207, 210 a 213, 216, 217 y 261; ——— romano: 193, 198 a 207, 210 a 213, 216 y 217.
 podiu: Véase "puig".
 Policromía: 68 y 91.
 Polig, topónimo: 255.
 Pondus: Véase "Pesas de telar".
 Possessores: 264, 265 y 271.
 Postas, motivo decorativo: 73 y 74.
 Praenomina: 232, 234, 243 y 246.
 Praxitélica, escultura: 66.
 Pre-Alleröd, oscilación climática: 20.
 Pre-Boreal, oscilación climática: 20.
 Precampaniense, cerámica: Véase "Cerámica".
 Prehistoria vasca: 261 y 262.
 Preindoeuropeo: 247.
 Preneandertalense, hombre: 15.

Prensas: 182.
 Prerromanas, comunidades: 269.
 Prerrománico: 256 y 260.
 Presas hidráulicas: 176, 181 y 187.
 Presigillata, cerámica: Véase "Cerámica".
 Principado: 199 y 203. Véase "Imperio romano".
 Priscus, cognomen: 248.
 Probillio, cognomen: 248.
 Procónsules: Véase "Cónsules" y "Magistrados romanos".
 Proculus, cognomen: 248.
 Productoras, clases: 264 a 269.
 Propiedad tardo-romana: 264 a 268 y 270 a 272.
 Prospecciones: Véase "Exploraciones".
 Protocampaniense, cerámica: Véase "Cerámica".
 Protocharentiense, cultura: 15.
 Protoindoeuropeo: 247.
 Protoneolítico: 20.
 Protosolutrense, cultura: 20, 22 y 39.
 Publio, praenomen: 246.
 Puentes romanos: 238.
 pugu: Véase "puny".
 puig, palabra catalana: 253.
 Pulig, topónimo: 255.
 Púnicos: 73 y 202.
 Puntas: 22, 165, 173, 174 y 178; — de hoja de laurel, de sílex: 22; — de flecha de sílex, de aletas y pedúnculo: 173; — de bronce: 165, 174 y 178; — protosolutrenses, de sílex: 22; — solutrenses, de sílex: 22; — solutroides, de sílex: 173.
 Puntos impresos o incisos, motivo decorativo: 126 y 222.
 puny, palabra catalana: 253.
 Punzones: 117 y 121.
 Puñales: 136.
 puoydiu: Véase "puig".
 puynu: Véase "puny".
 Pyxides: 107 y 108.

 Quer, topónimo: 258.
 Quera, topónimo: 258.
 Queralbs, topónimo: 258.
 Queres, topónimo: 258.
 Querol, topónimo: 258.
 Queroles, topónimo: 258.
 Querroig, topónimo: 258.
 Quers, topónimo: 258.
 Quinquenales: 209, 211 y 216.
 Quirópteros: 285 y 286.

 racimo: Véase "raim".
 racimu: Véase "raim".
 radiare: Véase "rajar".
 Radiocarbónico, análisis: Véase "Carbono 14".
 Raederas de sílex: 10.
 raim, palabra catalana: 253.
 rajar, palabra catalana: 253.
 Raspadores de sílex: 38, 172 y 173; — en extremo de hoja: 38.
 rayar: Véase "rajar".
 razim: Véase "raim".
 Recipientes de piedra: 164.
 Refugios: 10 y 11.
 Regatones de hierro: 127 y 128.
 reina, palabra catalana: 253.
 Renacimiento: 195.
 Reno: 9 y 11.

República romana: 76, 81, 98, 162, 163, 165, 195, 197, 199, 200, 206 a 208, 210 a 212, 214 a 216, 227 y 264.
 resina: Véase "reina".
 Restos humanos: Véase "Huesos humanos".
 Reticulado, motivo decorativo: 79.
 rezina: Véase "reina".
 Rhinolphus: 285 y 286; — euryale: 285; — ferrum-equinum: 286.
 Ricius, cognomen: 247.
 Rinoceronte: 9 y 15; — de Merck: 15.
 Rinolofidos: Véase "Rhinolphus".
 Riss, glaciación: 15.
 Ritos: 11, 61, 98, 126, 133 y 181; — funerarios: 61, 98, 126 y 133.
 Rocianus, cognomen: 247.
 Rodeno, molinos de: 173, 175, 180, 181 y 183.
 rodona, palabra catalana: 256.
 Roedores: 9.
 roig, palabra catalana: 253.
 roja, palabra catalana: 253.
 rojo: Véase "roig".
 Roleos, motivo decorativo: 222.
 Romances, lenguas: 253 y 256.
 Románico: 159, 235 y 237.
 Románicas, lenguas: 253, 254 y 256 a 259.
 Romanización: 140, 193 a 218, 228, 251, 252, 261 y 269.
 Romano, arte, cultura, etc.: 65 a 82, 97 a 104, 106 a 111, 140, 159, 162 a 166, 181 a 191, 193 a 255, 257, 260, 261, 263 a 272 y 278 a 282; — imperial: 68, 72, 81, 98, 185, 188, 199 a 201, 203, 228, 232, 235, 236, 263 a 267 y 269 a 271; — republicano: 76, 81, 98, 162, 163, 165, 195, 197, 199, 200, 206 a 208, 210 a 212, 214 a 216, 227 y 264; — bajo imperial: 263 a 272; Hispano —: 65 a 68, 81, 182 a 186, 189 a 191, 197, 209, 211, 212 y 227.
 Rombos, motivo decorativo: 119 y 120; — cerámicos de pavimento: 183 a 185.
 Rosáceas: Véase "Rosetas".
 rotunda: Véase "rodona".
 Roucia, cognomen: 243 y 247.
 rubea: Véase "roja".
 rubeu: Véase "roig".
 rubricatus: Véase "Llobregat".
 Rucius, cognomen: 243 y 247.
 Ruedecilla, decoración a la: 103; — solar: 135 y 136.

 Salpetrière, interestadio climático: 19.
 Samusiense: 212.
 Saneja, topónimo: 254.
 Sant Aniol d'Aguja, topónimo: 255.
 Santonense: 275.
 Santuarios: 181, 182 y 207; — en cuevas: 181 y 182.
 saó, palabra catalana: 253.
 Saquera, topónimo: 258.
 Sardos, pueblos: 165.
 Sareja, topónimo: 254.
 Sareya, topónimo: 254.
 satione: Véase "saó".
 Sátiros, representación de: 67 y 68.
 sazón: Véase "saó".
 Secunda, cognomen: 248.
 Secundinianu, topónimo: 259.
 Sedimentaciones: 9, 10, 13 y 279.
 Segdiniano, topónimo: 259.
 Segodiniano, topónimo: 259.
 Semántica: 255, 256, 258 y 259.
 sem(i)ta: Véase "senda".
 Senado romano: 204 a 206 y 215.
 Senadores: 209. Véase "Magistrados".
 senda, palabra catalana: 256.

Senonense: 275.
 Sepulturas: 102, 104, 110, 111, 123 a 137, 163, 177, 178 y 230.
 Serdinyá, topónimo: 259.
 Sereja, topónimo: 254.
 Sergia, gens: 211.
 Sericita: 85 y 86.
 Serpientes, representación de: 135.
 Servilia, gens: 214.
 Servus: 267.
 Sexo: 15, 27, 38 a 40, 44, 45, 245 y 248.
 Sierrecillas-dientes de hoz, de sílex: 51, 53, 54, 60, 174, 175, 177 y 179.
 Sigillata: Véase "Cerámica".
 Signinum, pavimento: 72 y 76.
 Sílex, objetos de: 10, 14, 16, 22, 37, 38, 44, 45, 51, 53, 54, 56, 60, 162, 172 a 175, 177, 179 y 187.
 Sillares: 72 y 187.
 Sinagoga de Elche: 69.
 Skyphoi: 98 a 100 y 133.
 Socio-economía: 7, 8, 10, 66, 68, 140, 209, 216, 217, 248 y 263 a 272.
 Sociología: 7, 8, 66, 248 y 263 a 272.
 Soldados: 72, 193 a 201, 203 a 207, 210, 213, 215 y 216; ———— romanos: 72, 193, 194, 196, 197, 200, 201, 203, 204, 210, 215 y 216; ———— de Viriato: 193 a 201, 203, 205 a 207 y 213.
 Solifluxión: 282 a 284.
 Solutrense: 16, 17, 20, 22 y 37 a 39; ———— inferior: 17, 20 y 22; ———— medio: 20 y 22; ———— superior: 17, 20 y 22.
 Solutreo-auriñaciense: 22.
 Solútreo-gravetiense: Véase "Solútreo-auriñaciense".
 Sombreros de copa; Véase "Kalathoi".
 SSS, motivo decorativo: 78 y 79.
 Status jurídico: 194, 196, 198, 199, 201, 206, 211, 216, 248 y 265 a 270.
 Stibadeion: 67.
 suar, palabra catalana: 253.
 Sub-atlántico, interestadio climático: 20.
 Sub-boreal, interestadio climático: 20.
 Submarinos, hallazgos: 65 a 68, 107 y 109.
 Subsistencia: 283 y 284.
 sudar: Véase "suar".
 sudare: Véase "suar".
 Superposición de asentamientos humanos: 9 y 72.
 sūzar: Véase "suar".
 Sympherusa, cognomen: 247.

 Tabernae: Véase "Construcciones".
 Talweg hipogeo: 284 y 286.
 Taller de cerámica: 87, 89, 90, 92 a 94, 102, 104, 185, 186 y 247; ———— de las pequeñas estampillas: 102.
 Tamusiense: 212.
 Tapaderas: 75, 77, 109, 110 y 113; ———— de cerámica: 75, 77, 109 y 110.
 Tapones de ánforas: 77.
 Tardo-romano: 166 y 265 a 267.
 Tartésico: 135 y 136.
 Tayaciense: 15.
 Tazones cerámicos: 79.
 Tectónica: 274 y 286.
 Tegulae: 182 a 186.
 Templos romanos: 207.
 Tène, cultura de La: Véase "La Tène, cultura de".
 Terminum de Molegio, topónimo: 255.
 Terra rosa: 276; ———— sigillata: Véase "Cerámica".
 Teselas: 72 a 74; ———— de cerámica: 73 y 74.
 Tesoro de Cheste: 142, 144 y 150 a 152.
 Tholugias, topónimo: 255.
 Thoracata, escultura: 219 a 228.

Tibias humanas: 34. Véase "Huesos humanos".
 Tijeras: 136.
 Tilos: 11.
 Tinajas cerámicas: 74 y 75.
 Titanio: 91, 93 y 94.
 Tito, praenomen: 246.
 Tobas calcáreas: 275.
 Tologias, topónimo: 255.
 Toloias, topónimo: 255.
 Toluges, topónimo: 255.
 Topografía: 276 y 285.
 Toponimia: 251 a 260; ——— catalana: 251 a 260; ——— vasca: 251 a 260.
 Topónimos: 165, 252 y 254 a 259; ——— hídricos: 255 a 257.
 Toro: 11 y 155 a 160; ———, representaciones de: 155 a 160; ——— de Guisando: 159.
 Torreones: 173.
 Torres: 72, 73, 164, 165, 173 y 185; ———, representación de: 72 y 73.
 Tria nomina: 244, 245 y 248.
 Triásico: 169.
 Tribus: 231, 232, 235 y 245.
 Tubos de hueso: 76.
 Tulogias, topónimo: 255.
 Tulugias, topónimo: 255.
 Tuluges, topónimo: 255.
 Tumbas: 102, 104, 110, 111, 123 a 137, 163, 177, 178 y 230.
 Túmulos: 125, 133, 179, 261 y 262.
 Turdetano: 212.
 Turonense: 275 y 276.
 Tursac, oscilación climática: 20.

 uideo: Véase "veig".
 Uila Kanedo, topónimo: 257.
 Uila Enuegio, topónimo: 254.
 uîtreu: Véase "vidre".
 Ulceia, topónimo: 254.
 unda: Véase "ona".
 ur-, raíz vasca: 255.
 Ur, topónimo: 255 y 256.
 Urbanismo: 49, 193 y 195.
 Urg, topónimo: 256.
 Urgell, topónimo: 256.
 Urgello, topónimo: 256.
 Uri, topónimo: 255 y 256.
 Urnas: 108, 113 a 122, 126, 128 y 134; ——— bicónicas: 116 a 118 y 121; ——— cinerarias: 113 a 122, 126, 128 y 134; ——— decoradas con acanaladuras: 116 a 118 y 121; ——— ovoideas: 116, 122 y 126; ——— trococónicas: 126.
 Urnenfelder: Véase "Campos de urnas".
 Urris, sufijo: 211.
 Urtx, topónimo: 256.
 Urús, topónimo: 256.
 Urx, topónimo: 256.
 Usura: 271 y 272.

 Vaiande, topónimo: 257.
 Valenciana, lengua: 172 y 230.
 Valeria, nomina: 246.
 Valdequers, topónimo: 258.
 Valle Asperi, topónimo: 258; ——— Aspirii, topónimo: 258; ——— Fecunda, topónimo: Véase "Vallfogona"; ——— Molegica, topónimo: 255; ——— Molegiga, topónimo: 255.
 Vallem Agogiam, topónimo: 255.
 Vallespir, topónimo: 258.
 Vallespirii, topónimo: 258.
 Vallfogona, topónimo: 256.

Vasca, lengua: 251 a 260; ———, prehistoria: 261 y 262; ———, toponimia: 251 a 260.

Vascones, pueblos: 251.

Vasijas: Véase "Vasos".

Vasos: 49 a 52, 59, 61, 74 a 80, 84 a 87, 89 a 92, 94, 97 a 111, 113 a 122, 126, 133, 135, 136, 163, 164, 166, 173, 174, 177, 179 a 182, 184 a 188, 207, 224 y 247; ——— aquillados: 50 a 52 y 59; ——— caliciformes: 181 y 182; ——— campaniformes: 59 y 173; ——— campaniense: 77, 97, 99 a 101, 103, 104 y 106 a 111; ——— carenados: 51, 116 y 179; ——— cilíndricos: 76, ——— globulares: 78; ——— hemisféricos: 50, 59 y 91; ——— de madera: 91 y 92; ——— ovoides: 45, 59, 116 y 126; ——— de paredes finas: 76 y 77; ——— de pasta vítrea: 80; ——— polípodos: 50 a 52, 59 y 61; ——— trípodes: 50 a 52 y 59; ——— con ventanas: 92.

Vegetación: Véase "Flora".

Vegetales, motivos decorativos: Véase "Decoración floral".

veig, palabra catalana: 253.

veo: Véase "veig".

Veranus, cognomen: 248.

Verginia, nomina: 246.

Vermiculatum, mosaico: 73.

Vernae: Véase "Esclavos".

Verracos: 159.

Vestido: 139 y 219 a 228.

Veteranos: 196, 197, 199 a 201, 210, 215, 216 y 218.

Veteres: 200, 201 y 218.

Via Augusta: 237 y 238.

Vías naturales de comunicación: 166, 173 a 176, 205 y 213; ——— romanas: 237 y 238.

Vid: 72 a 74, 171, 182, 184 y 186; ———, motivo decorativo: 72 a 74.

vidre, palabra catalana: 253.

Vidriada, cerámica: Véase "Cerámica".

Vidrio: 74, 85 y 185; ——— volcánico: 85.

Villafranquiense: 7.

Villas romanas: 69, 74, 182 a 186, 238 y 271.

Visigodo: 69 y 252.

Vitoria, nomina: 244 a 246.

Vocalismo: 253.

Voló, topónimo: 258.

Volone, topónimo: 258.

Volnir, topónimo: 258.

Volum, topónimo: 258.

Vulcanismo: 85 a 87.

Vulcaria, topónimo: 258.

Vuluerri, topónimo: 258.

Vuluirri, topónimo: 258.

Würm, glaciación: 9 a 11, 15, 16 y 18 a 20; ——— I: 10, 15, 18 y 19; ——— II: 9 a 11, 15, 16, 18 y 19; ——— III: 19 y 20; ——— IV: 20; ——— V: 20.

Yeso: 76.

Zorro: 11.

INDICE DE LUGARES

Abri Pataud (Les Eyzies, Dordogne, Francia): 40, 44 y 45.
Acci, hoy Guadix (Granada): 213.
Acebuchal, El (Carmona, Sevilla): 137.
Adesig, río (Sornia, Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
Adzaneta de Albaida (Valencia): 230.
Africa: 14, 66, 74, 110, 185, 212, 216, 247, 269 y 270; ——— del Norte: 66, 74, 110, 185, 211, 212, 216 y 270.
Agde (Hérault, Francia): 87.
Agost (Alicante): 158 y 160.
Águila, poblado del Pico del (Bugarra, Valencia): 174, 175 y 189 a 191.
Aguilar de Anguita (Guadalajara): 123, 126, 128 y 130.
Agullana (Gerona): 122.
Aigua del Poble, fuente de l' (Crevillente, Alicante): 166.
Aire, puntal del (Tous, Valencia): 276.
Ajau, corral de (Chulilla, Valencia): 181 y 189 a 191.
Álava: 252 y 262.
Albacete, provincia: 152, 157, 160, 182, 213 y 238.
Albaida (Valencia): 110, 111, 142, 144, 146 a 149, 151 y 152; ———, río: 238.
Al-baric, hoy Alberique: Véase "Alberique".
Alberes, montes (Gerona, España y Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
Alberic: Véase "Alberique".
Alberique (Valencia): 237 y 238; ——— a Tous, carretera de (Valencia): 274; ———, carretera de Cogullada a (Valencia): 237.
Alborache (Valencia): 244 y 250.
Alcalá de Chivert (Castellón): 213.
Alcira (Valencia): 237, 238, 240 a 242, 250 y 274; ———, partida (Alborache): 244.
Alcolea del Río (Sevilla): 209.
Alcoy (Alicante): 12, 13, 59 a 60 y 157.
Alcublas (Valencia): 170.
Alcudia (Mallorca): 210, 216 y 217; La ———, cerro (Elche, Alicante): 69 a 82, 185 y 186.
Alcuses, Bastida de les (Mogente, Valencia): 100, 110, 141 a 149, 151 y 152.
Aldea de San Juan (Requena, Valencia): 152.
Alejandría (Egipto): 270.
Alemania: 15, 21, 34, 41, 193 y 247; ——— Occidental: 21, 34, 41 y 193.
Alfaro del Ebro (Logroño): 211 y 218.
Algeciras (Cádiz): 210.
Aliagas, punta de las (Bugarra, Valencia): 174, 176 y 189 a 191.
Alicante, capital: 47, 58 a 60, 113, 114, 158, 162, 185 y 186; ———, provincia: 12, 13, 47 a 63, 69 a 82, 113, 114, 136, 152, 157, 158, 160 a 167, 185, 186, 238 y 239.
Almansa (Albacete): 238.
Almazán (Soria): 124 y 125; ———, carretera de Sigüenza a (Guadalajara-Soria): 124 y 125.
Almenara (Castellón): 207.
Almería, provincia: 59.
Almizra, hoy Campo de Mirra (Alicante): 238.

Almusafes (Valencia): 171.
 Alpanseque (Soria): 123 a 137.
 Alt del Fort (Cullera, Valencia): 142, 144, 149, 151 y 152.
 Alta de Serelles, poblado de la Mola (Alcoy, Alicante): 58 a 60.
 Alto, Mojón (Liria-Pedralba, Valencia): 187 y 189 a 191.
 Alto Aragón: 252; ————— de la Escala (Alicira-Tous, Valencia): 274; ————— de la Presa (Bugarra, Valencia): 174, 176, 177 y 189 a 191.
 Ama, barranco del (Gestalgar, Valencia): 171, 186 y 189 a 191.
 Ampurias (La Escala, Gerona): 97 a 111.
 Anas, hoy Guadiana: 213.
 Andalucía: 34, 39 a 46, 48, 59, 68, 81, 128, 137, 157 a 160, 199, 209, 210, 212, 213, 216, 218 y 247.
 Andenia, camino, caserío y partida (Gestalgar, Valencia): 186.
 Andilla (Valencia): 59, 152 y 170.
 Andorra: 251, 252, 256, 258 y 259.
 Antiga, fuente (Crevillente, Alicante): 165 y 166.
 Aquitania (Francia): 133 y 247.
 Aragón: 152, 170, 206, 208, 237, 248, 251, 252 y 285; Alto —————: 252.
 Araur, río (Ur, Pirénées-Orientales, Francia): 256.
 Arcellares, Los (Ayora, Valencia): Véase "Arcillares, Los".
 Arcillares, Los (Ayora, Valencia): 243.
 Arcy-sur-Cure (Yonne, Francia): 19.
 Archegeseion (Delos, Grecia): 89.
 Archena (Murcia): 247.
 Aregiae, flumen, hoy río Ariège (Francia: 254.
 Ares, muela de (Castellón): 115; ————— del Maestre (Castellón): 113 a 122.
 Arieja, hoy Ariège, departamento y río de Francia: 254.
 Ariège, departamento (Francia): 252, 254 y 258; —————, río (Francia): 254 y 258.
 Aristot (Lérida): 258 y 259.
 Arlay (Francia): 40, 44 y 45.
 Arse, hoy Sagunto (Valencia): 208.
 Artemisión, cabo (Eubea, Grecia): 66.
 Arva (El Castillejo, Alcolea del Río, Sevilla): 209.
 Ascoli (Ascoli-Piceno, Italia): 198; ————— Piceno (Italia): 198.
 Asculum, hoy Ascoli (Ascoli-Piceno, Italia): 198.
 Ase, puente del (Puebla Larga, Valencia): 238.
 Asia Menor: 86 y 87.
 Aspe (Alicante): 48.
 Astorga (León): 246.
 Atalaya (Cortes, Navarra): 133; ————— Mora (Caudete de las Fuentes, Valencia): 152.
 Atrón, peña la (Pedralba, Valencia): 174, 178 y 189 a 191.
 Atzaneta d'Albaida (Valencia): 174, 178 y 189 a 191.
 Aude, departamento (Francia): 91, 131, 133, 135, 136 y 252.
 Augusta, vía romana: 237 y 238.
 Austria: 19.
 Aveyron, departamento (Francia): 185.
 Avezac-Prat (Hautes-Pyrénées, Francia): 128 y 133.
 Avila, provincia: 128 y 159.
 Ayora (Valencia): 152, 242 a 244 y 250; ————— a Zarra, camino de (Valencia): 243; —————, Ayuntamiento de: 244.
 Ayuntamiento de Ayora: 244; ————— de Carcagente: 237; ————— de Pedralba: 187; ————— de Sagunto: 219.
 Azaila (Teruel): 208.

 Badajoz, provincia: 217, 243, 246 y 247.
 Baelo (Bolonía, Tarifa, Cádiz): 68.
 Baetis, hoy Guadalquivir: Véase "Betis".
 Bages (Pyrénées-Orientales, Francia): 257.
 Bagur (Gerona): 256.
 Baïamite (Sallagosa, Pyrénées-Orientales, Francia): 259.
 Baigorri, monte (Estella, Navarra): 256.
 Bailío, calle del (Ollería, Valencia): 234.
 Baja Navarra: 256.
 Bajande, aldea (Estavar, Pyrénées-Orientales, Francia): 256 y 257.

Baleares: 77, 210, 216 y 217.
 Balones (Alicante): 157, 158 y 160.
 Balsa de Torralba (Bugarra, Valencia): 181, 184 y 189 a 191.
 Balsillas, barranco (Pedralba, Valencia): 171 y 184.
 Banyeres (Tarragona): 136.
 Banyuls (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Bará, arco romano de (Torredembarra, Tarragona): 237.
 Barahona (Soria): 124 y 125.
 Barcelona, ciudad: 48, 66, 67 y 97 a 99; ———, provincia: 48, 66, 67, 87, 97 a 100, 121, 131, 135, 251 y 252.
 Barcheta (Valencia): 231 a 233 y 247; ——— a Simat de Valldigna, carretera de (Valencia): 233.
 Barguja, aldea (Tolú, Lérida): 255 y 257.
 Baridan (Francia): 259.
 Barig (Valencia): 16.
 Barranc Blanc, cueva del (Rótova, Valencia): 16 y 34; ——— del Cinc (Alcoy, Alicante): 58 a 60; ——— de la Gasulla (Ares del Mestre, Castellón): 113; ——— de la Lomina (Villamarchante, Valencia): 174; ——— del Llop (Barcheta, Valencia): 233; ——— de la Rambla (Crevillente, Alicante): 48, 161, 162 y 164 a 166; ——— de la Teula (Villamarchante, Valencia): 187.
 Barranco del Ama (Gestalgar, Valencia): 171, 186 y 189 a 191; ——— de las Balsillas (Pedralba, Valencia): 171 y 184; ——— del Castellet (Tous, Valencia): 274 y 276; ——— del Cuchillo (Cheste, Valencia): 178; ——— ———, cerro (Cheste, Valencia): 178 y 189 a 191; ——— de Chiva (Pedralba, Valencia): 171, 177 y 186; ——— Escoba, cerro del (Gestalgar, Valencia): 174, 176 y 189 a 191; ——— de la Marjuela (Bugarra, Valencia): 171; ——— de Merinel (Bugarra, Valencia): 171 y 177; ——— de Quart (Bugarra, Valencia): 184; ——— de la Salada (Valencia): 179; ——— de la Tarrosa (Gestalgar, Valencia): 171 y 175; ——— del Tío Miguel de Castelló (Tous, Valencia): 274.
 Barx (Valencia): Véase "Barig".
 Basondo (Cortézubi, Vizcaya): 262.
 Bassagoda (Gerona): 255.
 Bases-Alpes, departamento (Francia): 15.
 Bastida de les Alcuses, cerro de la (Mogente, Valencia): 100, 110, 141 a 149, 151 y 152.
 Baume-Bonne (Bases-Alpes, Francia): 15.
 Beders (Bellver, Lérida): 259.
 Begís (Castellón): 186.
 Begur (Gerona): 256. Véase "Bagur".
 Bélgica: 15.
 Bélgida (Valencia): 59.
 Belmonte del Peregil (Zaragoza): 206.
 Bellús (Valencia): 13.
 Bellver (Lérida): 259.
 Bellveret (Játiva, Valencia): 230.
 Benabarre (Huesca): 251.
 Benaguacil (Valencia): 169, 182 y 189 a 191; ———, yacimiento de (Benaguacil, Valencia): 182 y 189 a 191.
 Benasal (Castellón): 59, 60, 114, 115 y 122.
 Benicassim (Castellón): 136.
 Benidorm (Alicante): 158 y 160.
 Benimassot (Alicante): 157.
 Beniprí (Bélgida, Valencia): 59.
 Berfull (Rafelguaraf, Valencia): 240.
 Berola, La (Benasal, Castellón): 115.
 Berguedan (Francia): 259.
 Bessan (Hérault, Francia): 83, 84 y 86 a 94.
 Bética: 212.
 Betis, hoy río Guadalquivir: 202, 212 y 213.
 Béziers (Hérault, Francia): 259.
 Biar (Alicante): 238; ———, castillo de (Biar, Alicante): 238.
 Bílbilis, hoy Calatayud (Zaragoza): 237.
 Blanc, barranco (Rótova, Valencia): 16 y 34.

Bolonia (Tarifa, Cádiz): 68.
 Bolos, cerro de los (Andilla, Valencia): 152.
 Bolós (Freixanet, Gerona): 258.
 Bolquera (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Bolvir (Gerona): 258.
 Bon, cabo (Túnez): 74.
 Bonn (Alemania Occidental): 41.
 Bonne, Baume (Basses-Alpes, Francia): 15.
 Borreguero, loma del (Bugarra-Chulilla, Valencia): 175.
 Bouches-du-Rhône, departamento (Francia): 65, 67, 93, 107 y 109.
 Boulou, Le (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Bovalar (Alborache, Valencia): 244; ——— (Benasal, Castellón): 115; ——— (Benicassim, Castellón): 136.
 Britania (Inglaterra): 247.
 Brno (Moravia, Checoslovaquia): 41.
 Brutóbriga, ciudad antigua: 211 a 214 y 217.
 Bruttium (Calabria, Italia): 198, 210, 215 y 216.
 Brunn (Moravia, Checoslovaquia): Véase "Brno".
 Bugarra (Valencia): 169 a 191; ———, carretera de Pedralba a (Valencia): 184; ———, montes de (Bugarra, Valencia): 171; ——— a las Ventas de Villar, carretera de (Valencia): 185; ——— a Villar del Arzobispo, carretera de (Valencia): 176.
 Buixcarró, montes (Valencia): 231, 232, 236, 239, 240 y 247.
 Bulgaria: 67.
 Buñol (Valencia): 244.
 Burgos, ciudad: 252; ———, provincia: 68, 251 y 252.
 Caballones, fosa de los (Dos Aguas, Valencia): 274.
 Cabanes (Castellón): 174.
 Cabanzas, cerro de las (Bugarra, Valencia): 174 a 176 y 189 a 191; ———, partida de las (Bugarra, Valencia): 175.
 Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel): 208; ——— Lucero (Rojales, Alicante): 157 y 158; ——— Redondo (Villena, Alicante): 57 a 60.
 Cabrera de Mar (Barcelona): 100, 131 y 135; ——— de Mataró (Barcelona): Véase "Cabrera de Mar".
 Cabrillas, sierra de las (Valencia): 171.
 Cáceres, ciudad: 211; ———, provincia: 194, 195, 201 y 211.
 Caco, partida del (Liria, Valencia): 182 y 189 a 191.
 Cádiz, ciudad: 48 y 247; ———, provincia: 48, 68, 199, 210, 216, 218 y 247; ——— a Barcelona, carretera de (Crevillente, Alicante): 48.
 Caecilia, Castra (Cáceres): 211.
 Caepinna (Lusitania meridional): 211.
 Caixás (Pyrénées-Orientales, Francia): 256 y 257.
 Cala, Tossal de la (Benidorm, Alicante): 158.
 Calabria (Italia): 198, 210, 215 y 216.
 Calatayud (Zaragoza): 237.
 Calzona, masía (Cazlona, Segura de la Sierra, Jaén): 213.
 Calvo Sotelo, calle de (Bugarra, Valencia): 188.
 Calzada, partida de la (Carcagente, Valencia): 237.
 Calle del Bailío (Ollería, Valencia): 234; ——— de Calvo Sotelo (Bugarra, Valencia): 188; ——— del Diputado Villanueva (Játiva, Valencia): 231; ——— de la Marquesa de Zenete (Ayora, Valencia): 243 y 244; ——— del Padre Ferreres (Ollería, Valencia): 234; ——— de San Francisco (Bugarra, Valencia): 188; ——— de San Roque (Ollería, Valencia): 234; ——— de Santo Domingo (Játiva, Valencia): 230.
 Callosa del Segura (Alicante): 57 a 60.
 Cameles (Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
 Camí de Crevillente a Hondón de las Nieves (Alicante): 48 y 166; ——— Fondo (Carcagente, Valencia): 237; ——— Vell de València (Játiva, Valencia): 238. Véase "Camino".
 Camino de la Andenia (Gestalgar, Valencia): 186; ——— de Ayora a Zarra (Valencia): 243; ——— de la Huerta del Remolino (Pedralba, Valencia): 180; ——— de la Loma de la Pinada (Bugarra, Valencia): 188; ——— de la Marjuela (Bugarra, Valencia): 184.

Campello (Alicante): 58 a 60.
 Campet de Mirra (Alicante): Véase "Campo de Mirra".
 Campillo, sima del (Tous, Valencia): 286; ———, pista forestal del (Tous, Valencia): 274; ———, zona del (Bugarra-Chuliilla-Villar del Arzobispo, Valencia): 173 y 185.
 Campo Espartario: Véase "Campus Spartarium"; ——— de Liria, comarca (Valencia): 173; ——— de Mirra (Alicante): 238.
 Campus Spartarius (Alicante-Murcia): 166.
 Can Canyis (Banyeres, Tarragona): 136.
 Canal de Navarrés (Valencia): 274 y 275.
 Canalons, cueva de Els (Alcoy, Alicante): 13.
 Canals (Valencia): 234 y 235.
 Canavella, monte (Les Illes, Pirénées-Orientales, Francia): 258.
 Canavelles (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Candell, aldea (Caixás, Pirénées-Orientales, Francia): 256 y 257.
 Candil, cueva (Tous, Valencia): 273, 275, 276, 284 y 286.
 Canet (Pyrénées-Orientales, Francia): 257.
 Canigó, sierra (Pirineos orientales, España-Francia): 257.
 Canillo, parroquia (Andorra): 258.
 Cánoa (Prada, Pyrénées-Orientales, Francia): 257.
 Canoes (Pyrénées-Orientales, Francia): 257.
 Canoues, comarca (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Cañada de Biar (Alicante): 238; ——— Felipa (Pedralba, Valencia): 187; ——— Larga, cerro de la (Pedralba, Valencia): 174, 177, 178 y 189 a 191; ———, partida (Pedralba, Valencia): 177, 186 y 189 a 191.
 Cãñoles, río (Valencia): 238.
 Cap Bon (Túnez): 74.
 Capadocia (Turquía): 263 a 272.
 Carabias (Guadalajara): 131 y 135.
 Caramany (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Caramat, Odello de: Véase "Odello de Caramat".
 Carbó, castillo de (Benasal, Castellón): 59 y 60.
 Carbonera, rambla (Castellón): 113 y 115.
 Carcagente (Valencia): 236 a 239, 246 y 248.
 Cárcel (Bugarra, Valencia): 188.
 Carcolze, Castellnou de: Véase "Castellnou de Carcolze".
 Cardeñosa (Ávila): 128.
 Carència, La (Turís, Valencia): 142, 144, 147 a 149, 151, 152 y 155 a 160.
 Carigüela, cueva de la (Piñar, Granada): 39 a 46.
 Carlit, monte (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Carmona (Sevilla): 137.
 Caroig, macizo del (Valencia): 274 y 275.
 Carretera de Alberique a Tous (Valencia): 274; ——— de Barcheta a Simat de Valldigna (Valencia): 233; ——— de Bugarra a las Ventas del Villar (Valencia): 185; ——— a Villar del Arzobispo (Valencia): 176; ——— de Cogullada a Alberique (Valencia): 237; ——— de Cheste a Gestalgar (Valencia): 169 y 178; ——— a Pedralba (Valencia): 178; ——— de Chiva a Pedralba (Valencia): 177; ——— de Játiva a Silla (Valencia): 238; ——— de Liria a Pedralba (Valencia): 179 y 182; ——— de Pedralba a Bugarra (Valencia): 184; ——— a Casinos (Valencia): 179; ——— de Sigüenza a Almazán (Guadalajara-Soria): 124 y 125.
 Cartagena (Murcia): 66, 81, 202, 205, 212, 213, 238 y 247.
 Carteia (Cortijo del Rocabillo, San Roque, Cádiz): 199, 210, 216 y 218.
 Carthago (Túnez): 110 y 216.
 Carthago-Nova, hoy Cartagena: 81, 202, 205, 212 y 213.
 Casa Consistorial (Sagunto, Valencia): 220; ——— Gilet, finca (Barcheta, Valencia): 233; ——— de la Moneda (Valencia): 220.
 Casinos (Valencia): 170 y 179; ———, carretera de Pedralba (Valencia): 179.
 Castell (Biar, Alicante): 238; ——— (Játiva, Valencia): 142, 144 y 152; ——— de Carbó (Benasal, Castellón): 59 y 60; ——— Vell (Crevillente, Alicante): 161, 163, 166 y 167.
 Castellane, valle (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Castellar, El (Oliva, Valencia): 152; ——— Colorat (Crevillente, Alicante): 161 y 163 a 166; ——— de Meca (Ayora, Valencia): 152.
 Castellarda, rambla (Valencia): 173.

Castellet, barranco del (Tous, Valencia): 274 y 276; ———, cerro del (Tous, Valencia): 274.

Castellnou de Carcolze, aldea (Aristot, Lérida): 258 y 259.

Castellón, ciudad: 114 y 122; ———, provincia: 59, 60, 113 a 122, 128, 136, 152, 170, 171, 186, 207 y 212.

Castilla: 37, 38, 47, 68, 74, 123 a 137, 152, 159, 169, 204, 206, 211, 218, 219, 244, 247, 251 y 252; ——— la Nueva: 37, 38, 47, 74, 123 a 126, 128, 130, 131, 135, 137, 152, 169, 219, 244 y 247; ——— la Vieja: 68, 123 a 137, 159, 204, 206, 211, 218, 251 y 252.

Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia): 59.

Castillejo, El (Alcolea del Río, Sevilla): 209; ——— A, El (Bugarra, Valencia): 177 y 189 a 191; ——— B, cerro del (Bugarra, Valencia): 174, 176, 181, 184 y 189 a 191.

Castillo, laderas del (Callosa del Segura, Alicante): 57 a 60.

Castra Caecilia (Cáceres): 2211; ——— Servilia (Cáceres): 211.

Castulo, hoy Cazlona (Segura de la Sierra, Jaén): 213.

Cataluña: 10, 48, 66, 67, 74, 87, 97 a 111, 121, 122, 131, 135, 136, 141, 205, 237, 247, 251, 252 y 254 a 259.

Catedral de Valencia: 237.

Catral (Alicante): 162.

Caudete de las Fuentes (Valencia): 142, 144 y 149 a 152.

Caune de l'Aragó (Pyrénées-Orientales, Francia): 15.

Cayla, Le (Mailhac, Aude, Francia): 131, 133, 135 y 136.

Cazlona (Segura de la Sierra, Jaén): 213.

Celtibérica, región geológica: 274 y 286.

Central de Valencia, subregión geológica: 273, 274 y 286.

Cercat, El (Gayanes, Alicante): 58 a 60.

Cerdaña (España-Francia): 259.

Cerdeña (Italia): 109 y 165.

Cerretico Redondo (Pedralba, Valencia): 174, 179 y 189 a 191.

Cerrito Royo (Pedralba, Valencia): 186 y 189 a 191.

Cerro del Barranco del Cuchillo (Cheste, Valencia): 178 y 189 a 191; ——— — Escoba (Gestalgar, Valencia): 174, 176 y 189 a 191; ——— de los Bolos (Andilla, Valencia): 152; ——— de las Cabanzas (Bugarra, Valencia): 174 a 176 y 189 a 191; ——— de la Cañada Larga (Pedralba, Valencia): 174, 177, 178 y 189 a 191; ——— del Castellet (Tous, Valencia): 274; ——— del Castillejo A (Bugarra, Valencia): 177 y 189 a 191; ——— B (Bugarra, Valencia): 174, 176, 181, 184 y 189 a 191; ——— del Gargao (Villamarchante, Valencia): 174, 178 y 189 a 191; ——— de los Infantes (Écija, Sevilla): 157; ——— Lucena (Enguera, Valencia): 142, 144, 149, 151 y 152; ——— de la Majarilla (Bugarra, Valencia): 174, 177 y 189 a 191; ——— de la Mariana (Ares del Mestre, Castellón): 115; ——— del Palmeral (Pedralba, Valencia): 171, 174, 179 y 189 a 191; ——— del Pararrayos (Villamarchante, Valencia): 174, 178 y 189 a 191; ——— Partido (Pedralba, Valencia): 174, 179, 180, 187 y 189 a 191; ——— de la Peladilla (Aldea de San Juan, Requena, Valencia): 152; ——— del Remolino (Pedralba, Valencia): 180; ——— de la Salada (Pedralba-Bugarra, Valencia): 171, 174, 179 y 189 a 191; ——— de San Antón (Orihuela, Alicante): 57 a 60; ——— de San Miguel (Liria, Valencia): 142, 144, 147, 149, 151 y 152; ——— de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): 182; ——— de la Talayuela (Liria-Pedralba, Valencia): Véase "Mojón Alto"; ——— de la Tarrosa (Gestalgar, Valencia): 174, 175 y 189 a 191; ——— del Telégrafo (Liria, Valencia): 173; ——— de Terlinques (Villena, Alicante): 57 a 60.

Ceta, Valle (Alicante): 157.

Cicladás, islas (Grecia): 87.

Cigarralejo, El (Muña, Murcia): 100 y 111.

Cinc, barranco del (Alcoy, Alicante): 58 a 60.

Circeo, monte (Roma, Italia): 15.

Cisalpina: 247; Galia ———: 247.

Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme, Francia): 87.

Clunia (Peñalba de Castro, Burgos): 68.

Cochino, cueva del (Villena, Alicante): 13.

Cogotas, Las (Cardeñosa, Ávila): 128.

Cogullada (Carcagente, Valencia): 237; ——— a Alberique, carretera (Valencia): 237.

Colorat, Castellar (Crevillente, Alicante): 161 y 163 a 166.
 Coll del Moro (Tivissa, Tarragona): 136.
 Collado de la Herrada (Bugarra-Liria, Valencia): 171, 173 y 187; ——— del Zurdo (Balones-Benimassot, Alicante): 157.
 Combe-Capelle (Montferrand, Dordogne, Francia): 41.
 Conflent, comarca (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Contestania: 157 a 160.
 Convento de Mercedarios (Játiva, Valencia): 231.
 Copenhague (Dinamarca): 227.
 Córdoba, ciudad: 210 y 216.
 Corduba, hoy Córdoba: 210 y 216.
 Cortes (Navarra): 131 y 133; ——— de Pallás (Valencia): 274; ——— de Pallás, fosa de (Valencia): 274.
 Cortézubi (Vizcaya): 262.
 Cortijo del Rocabillo (San Roque, Cádiz): 199, 210, 216 y 218.
 Corral de Ajau (Chulilla, Valencia): 181 y 189 a 191.
 Corralón de la Villa (Sagunto, Valencia): 220.
 Corrèze, departamento (Francia): 15.
 Corts, necrópolis de les (Ampurias, La Escala, Gerona): 111.
 Cosa (Orbetello, Grosseto, Italia): 110.
 Costa Brava (Gerona): 256.
 Costuja (Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
 Cotillas, lomas (Tous, Valencia): 275.
 Cova del Barranc Blanc (Rótova, Valencia): 16 y 34; ——— dels Canelons (Alcoy, Alicante): 13; ——— de les Mallaetes (Barig, Valencia): 16; ——— del Montgó (Jávea, Alicante): 58 a 60; ——— Negra (Játiva, Valencia): 13 a 18; ——— del Parpalló (Gandía, Valencia): 16, 19 a 35 y 37 a 46; ——— de la Petxina (Bellús, Valencia): 13; ——— del Salt (Alcoy, Alicante): 13.
 Covacha del Salto del Lobo (Pedralba, Valencia): 172 y 189 a 191.
 Covalta (Albaida, Valencia): 110, 111, 142, 144, 146 a 149, 151 y 152.
 Creta (Grecia): 92.
 Crevillente (Alicante): 47 a 63 y 161 a 167; ———, sierra de (Alicante): 166; ——— a Hondón de las Nieves, camino (Alicante): 48 y 166.
 Cuchillo, cerro del barranco del (Cheste, Valencia): 178 y 189 a 191.
 Cuenca, provincia: 152.
 Cueva del Candil (Tous, Valencia): 273, 275, 276, 284 y 286; ——— de la Carigüela (Piñar, Granada): 39 a 46; ——— del Cochino (Villena, Alicante): 13; ——— del Chucheve (Pedralba, Valencia): 172; ——— de les Dones (Millares, Valencia): 182 y 286; ——— de Gorham (Gibraltar): 13 a 16 y 18; ——— de l'Hortus (Valflaunès, Hérault, Francia): 7 a 20; ——— de la Majarilla (Bugarra, Valencia): 172; ——— Merinel (Bugarra, Valencia): 172, 174, 177, 181 y 189 a 191; ——— del Palpeo (Bugarra, Valencia): 172; ——— del Tesoro (Torremolinos, Málaga): 34; ——— del Tortero (Tous, Valencia): 273 a 288; ——— de Urtiaga (Itziar, Guipúzcoa): 35; ——— del Vizcalno (Bugarra, Valencia): 172.
 Cullera (Valencia): 142, 144, 149, 151 y 152; ———, castillo de (Cullera, Valencia): 142, 144 y 152.
 Chapelle-aux-Saints (Corrèze, Francia): 15.
 Checoslovaquia: 41.
 Chelva (Valencia): 142, 144, 146, 151 y 152.
 Chert (Castellón): 171.
 Cheste (Valencia): 142, 144, 150 a 152, 169, 170, 178 y 189 a 191; ——— a Gestalgar, carretera de (Valencia): 169 y 178; ——— a Pedralba, carretera de (Valencia): 178.
 Chiva (Valencia): 169, 178 y 189 a 191; ———, barranco de (Pedralba, Valencia): 171, 177 y 186; ——— a Pedralba, carretera de (Valencia): 177.
 Chucheve, cueva (Pedralba, Valencia): 172.
 Chulilla (Valencia): 169, 171, 172, 175, 181 y 189 a 191.
 Delos, isla (Grecia): 67 y 83 a 95.
 Devil's Tower (Gibraltar): 16.
 Dinamarca: 227.
 Diputado Villanueva, calle del (Játiva, Valencia): 231.

Dones, cueva de les (Millares, Valencia): 182 y 286.
 Dordogne, departamento (Francia): 15, 20, 40, 41, 44 y 45.
 Dorres (Pyrénées-Orientales, Francia): 256.
 Dos Aguas (Valencia): 274; ———, fosa de (Valencia): 274.
 Dosquers (Gerona): 258.
 Drôme, departamento (Francia): 198.
 Düsseldorf (Renania, Alemania): 15.
 Dynamys, central eléctrica (Bugarra, Valencia): 176.

 Ebro, río: 206.
 Écija (Sevilla): 157 a 160.
 Edetania: 155 a 160 y 237.
 Egipto: 270.
 El Acebuchal (Carmona, Sevilla): 137.
 El Caco, partida (Liri, Valencia): 182 y 189 a 191.
 El Castellar (Oliva, Valencia): 152.
 El Castillejo (Alcolea del Río, Sevilla): 209; ——— A (Bugarra, Valencia): 177 y 189 a 191; ——— B (Bugarra, Valencia): 174, 176, 181, 184 y 189 a 191.
 El Cercat (Gayanes, Alicante): 58 a 60.
 El Cigarralejo (Mula, Murcia): 100 y 111.
 Elche (Alicante): 47, 48, 58 a 60, 69 a 82, 162, 185, 186, 238 y 239.
 El Forat (Crevillente, Alicante): 48, 161, 163, 165 y 166.
 El Molar (San Fulgencio, Alicante): 136, 158 y 160.
 Elna (Pyrénées-Orientales, Francia): 260.
 Els Canalons, cueva (Alcoy, Alicante): 13.
 El Tiemblo (Ávila): 159.
 El Voló (Pyrénées-Orientales, Francia): Véase "Le Boulou".
 Emerita, hoy Mérida (Badajoz): 217.
 Emporion: Véase "Ampurias".
 Enguera (Valencia): 142, 144, 149, 151 y 152.
 Énova (Valencia): 237 a 241 y 248.
 Enselle, sierra (Ares del Maestre, Castellón): 115.
 Ensérune (Nissan, Hérault, Francia): 100, 102 y 110.
 Envalira, puerto (Andorra): 258.
 Enveig (Pyrénées-Orientales, Francia): 254.
 Eolida (Turquía): 83 a 95.
 Eretes, Les (Onteniente, Valencia): 152.
 Ermita de San Roque (Ternils, Carcagente, Valencia): 237 y 238; ——— de las Santas (Játiva, Valencia): 230.
 Escala, La (Gerona): 97 a 111; ———, Alto de la (Alcira-Tous, Valencia): 274.
 Escoba, cerro del barranco (Gestalgar, Valencia): 174, 176 y 189 a 191.
 Espartario, Campo (Alicante-Murcia): 166.
 Espirá de Conflent (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Esponellá (Gerona): 256.
 Estauja, río (Estavar, Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
 Estavar (Pyrénées-Orientales, Francia): 255 a 257.
 Estella (Navarra): 256.
 Esterel, montes (Francia): 87.
 Estocolmo (Suecia): 84 y 89.
 Estremadura, provincia (Portugal): 68.
 Etruria (Italia): 92 y 106.
 Eubea, isla (Grecia): 66.
 Europa: 10, 11, 13, 14, 16, 19, 31, 43 a 46, 122 y 128; ——— central: 122 y 128; ——— occidental: 10.
 Euskalerrri: Véase "País Vasco".
 Extremadura: 194, 195, 201, 211, 217, 243, 246 y 247.
 Eyzies, Les (Dordogne, Francia): 40, 44 y 45.

 Falisco, país (Etruria, Italia): 106.
 Felipa, cañada (Pedralba, Valencia): 187.
 Ferrer, loma (Chiva, Valencia): 171; ———, poblado de la loma (Chiva, Valencia): 178 y 189 a 191.
 Fondo, camino (Carcagente, Valencia): 237.

Font de l'Aigua del Poble (Crevillente, Alicante): 166; ——— Antiga, La (Crevillente), Alicante): 165 y 166; ——— de la Teula (Villamarchante, Valencia): 187 y 189 a 191.

Fonteta del Sarso (Crevillente, Alicante): 161 a 165.

Forat, El (Crevillente, Alicante): 48, 161, 163, 165 y 166.

Fort, alto del (Cullera, Valencia): 142, 144, 149, 151 y 152.

Fosa de los Caballones (Dos Aguas, Valencia): 274; ——— de Cortes de Pallás (Cortes de Pallás, Valencia): 274; ——— de Dos Aguas (Dos Aguas, Valencia): 274.

Francia: 7 a 20, 40, 41, 44, 45, 59, 61, 67, 83 a 95, 100, 102, 107, 109, 110, 128, 131, 133, 135, 136, 185, 198, 224, 243, 247 y 251 a 260.

Frankfurt-am-Main (Alemania Occidental): 34.

Freiburg-im-Breisgau (Alemania Occidental): 21 y 193.

Freixanet (Gerona): 258.

Fuenlabrada (Badajoz): 246.

Fuente de la Marjuela (Bugarra, Valencia): 176 y 184; ——— de la Salada (Bugarra, Valencia): 179; ——— de Teulada (Villamarchante, Valencia): Véase "Font de la Teula"; ——— de la Torzueta (Bugarra, Valencia): 181; ——— de las Viñas, zona de la (Bugarra-Chulilla-Gestalgar, Valencia): 174.

Fuentes, Las (Navarrés, Valencia): 13.

Gabii (Roma, Italia): 110.

Galia: 224, 243 y 247; ——— Cisalpina: 247; ——— Narbonense: 243.

Galicía: 66.

Gandía (Valencia): 16, 19 a 35 y 37 a 46.

Gard, departamento (Francia): 19.

Gargao, cerro del (Villamarchante, Valencia): 174, 178 y 189 a 191.

Garona, río (España-Francia): 251.

Garray (Soria): 204, 206 y 216.

Gasulla, barranco de la (Ares del Maestre, Castellón): 113.

Gayanes (Alicante): 58 a 60.

Ger, Plateau de (Landes, Francia): 133.

Germania: 247.

Gerona, ciudad: 97, 104, 105, 252 y 256; ———, provincia: 97 a 111, 122, 131, 135, 136, 252, 254 a 256, 258 y 259.

Gestalgar (Valencia): 169, 171, 174 a 176, 178, 185, 186 y 189 a 191; ———, carretera de Cheste a (Valencia): 169 y 178.

Gibraltar: 13 a 16 y 18.

Gilet, casa (Barcheta, Valencia): 233.

Golfo de León: 87.

Gorguja, aldea (Llivia, Gerona): 255.

Gorham's Cave (Gibraltar): 13 a 16 y 18.

Gormaz (Soria): 130.

Gottweig (Austria): 19.

Graccurris (Alfaro del Ebro, Logroño): 211 y 218.

Granada, provincia: 39 a 46 y 213.

Grand Conglouée (Marseille, Francia): 65, 107 y 109.

Graufesenque, La (Millau, Aveyron, Francia): 185.

Grecia: 66, 67, 83 a 95 y 140; ——— oriental: 91.

Grossa, sierra (Alicante): 58 a 60.

Grosseto (Italia): 110.

Grotte de la Salpêtrière (Rémoulins, Gard, Francia): 19; ——— de l'Hortus (Valflaunès, Hérault, Francia): 7 a 20.

Guadalajara, provincia: 123 a 126, 128, 130, 131 y 135.

Guadalimar, río (Albacete-Jaén): 213.

Guadalquivir, río: 202, 212 y 213.

Guadiana, río: 213.

Guadix (Granada): 213.

Guils de la Cerdanya (Gerona): 254.

Guipúzcoa, provincia: 35 y 262.

Guisando (El Tiemblo, Ávila): 159.

Gurnia (Creta, Grecia): 92.

Hautes-Pyrénées, departamento (Francia): 128 y 133.

Hérault, departamento (Francia): 7 a 20, 83, 84, 86 a 94, 100, 102, 110 y 259.

Hermos, río (Turquía): 83 a 85, 87 a 89 y 91 a 94.
 Herrada, collado de la (Bugarra-Liria, Valencia): 171, 173 y 187.
 Higes (Guadalajara): 131.
 Hispania: 193, 194, 196 a 199, 202, 204, 205, 208 a 212, 214, 227, 228, 233 y 234;
 ——— Citerior: 205 y 214; ——— Ulterior: 193, 197, 202, 205, 212 y 214.
 Hondón de las Nieves (Alicante): 48 y 166; Camí de Crevillent a ——— ———
 ——— (Alicante): 48 y 166.
 Hortet, partida (Pedralba, Valencia): 183, 184 y 189 a 191.
 Hortus, macizo de l' (Hérault, Francia): 8 y 9; ———, Gruta de l' (Valflaunés,
 Hérault, Francia): 7 a 20.
 Hostal Nou (Ares del Maestre, Castellón): 115.
 Hoya de Santa Ana (Tobarra, Albacete): 160.
 Huerta del Remolino (Pedralba, Valencia): 180, 187 y 189 a 191; Camino de la ———
 ——— (Pedralba, Valencia): 180.
 Huesca, ciudad: 251; ———, provincia: 251, 252 y 285.
 Husos, Los (Álava): 262.

 Iamboli (Bulgaria): 67.
 Ibérica, región geológica: 274.
 Ibiza, isla (Baleares): 77.
 Iglesia (Énova, Valencia): 239 a 241; ——— de San Antonio Abad (Canals, Valen-
 cia): 235; ——— de San Bernardo (Alcira, Valencia): 241 y 242; ———
 de San Félix (Játiva, Valencia): 232 y 237; ——— de San Pedro (Játiva, Va-
 lencia): 237.
 Iliberri, hoy Elna (Pyrénées-Orientales, Francia): 260.
 Iliria (Yugoslavia): 247.
 Illes, Les (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Illice, hoy Elche (Alicante): 74 y 81.
 Infantes, cerro de los (Écija, Sevilla): 157.
 Irippe, cerca de Sevilla: 81.
 Isleta (Campello, Alicante): 58 a 60.
 Isóbol (Gerona): 259.
 Italia: 10, 15, 66 a 68, 73, 74, 92, 101, 102, 106, 109, 110, 140, 165, 196, 198, 200,
 205 a 208, 210, 211, 213 a 217, 226 a 228, 233, 237, 243, 244, 246 y 247.
 Itziar (Guipúzcoa): 35.
 Itálica (Santiponce, Sevilla): 210.

 Jaca (Huesca): 285.
 Jaén, provincia: 160 y 213.
 Jarafuel (Valencia): 274 y 275.
 Játiva (Valencia): 12 a 18 y 229 a 250; ———, castillo (Játiva, Valencia): 230 y
 231; ———, comarca de (Valencia): 12 y 229 a 250; ——— a Silla, carre-
 tera de (Valencia): 238.
 Jaucar, partida (Pedralba, Valencia): 184 y 189 a 191.
 Jávea (Alicante): 58 a 60.
 Júcar, río: 145, 152, 159, 205, 229, 237, 238, 242 y 274.
 Jutge, Mas del (Liria, Valencia): 173, 180 y 189 a 191.

 Kerkouane (Túnez): 74.

 L'Aigua del Poble, fuente (Crevillente, Alicante): 166.
 La Alcudia, cerro de (Elche, Alicante): 69 a 82, 185 y 186.
 La Atrón, peña (Pedralba, Valencia): 174, 178 y 189 a 191.
 La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia): 100, 110, 141 a 149, 151 y 152.
 La Berola (Benasal, Castellón): 115.
 La Cala (Benidorm, Alicante): 158.
 La Calzada, partida (Carcagente, Valencia): 237.
 La Carència (Turís, Valencia): 142, 144, 147 a 149, 151, 152 y 155 a 160.
 La Carigüela, cueva de (Piñar, Granada): 39 a 46.
 La Covalta (Albaida, Valencia): 110, 111, 142, 144, 146 a 149, 151 y 152.
 Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante): 57 a 60.
 La Escala (Gerona): 97 a 111; ———, alto de (Alcira-Tous, Valencia): 274.
 La Gasulla, barranco (Ares del Maestre, Castellón): 113.
 La Graufesenque (Millau, Aveyron, Francia): 185.

Laletania (Tarragona): 237.
 La Lomaina, barranco (Villamarchante, Valencia): 174.
 La Majarilla (Bugarra, Valencia): 172, 174, 177 y 189 a 191.
 La Mariana, cerro (Ares del Maestre, Castellón): 115.
 La Marjuela (Bugarra, Valencia): 176, 184 y 189 a 191.
 La Mercadera (Rioseco de Calatañazor, Soria): 128.
 La Micoque (Dordogne, Francia): 15.
 La Mola d'Ares (Castellón): 115.
 La Monédière (Bessan, Hérault, Francia): 83, 84 y 86 a 94.
 La Montalbana (Ares del Maestre, Castellón): 113 a 122.
 Landes, departamento (Francia): 133.
 Languedoc, comarca (Francia): 8, 11, 14, 15, 18, 83 a 95, 133, 136 y 253.
 La Olmeda (Guadalajara): 131.
 La Ollería (Valencia): 232 a 234 y 247.
 La Pea (Pedralba, Valencia): 178 y 187.
 La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida): 136.
 La Peladilla (Aldea de San Juan, Requena, Valencia): 152.
 La Petxina (Bellús, Valencia): 13.
 La Pinada (Bugarra, Valencia): 171 y 188.
 La Presa (Bugarra, Valencia): 174, 176, 177 y 189 a 191.
 La Rambla (Crevillente, Alicante): 48, 161, 162 y 164 a 166.
 La Requiñada (Gormaz, Soria): 130.
 Larga, Cañada (Pedralba, Valencia): 174, 177, 178, 186 y 189 a 191.
 La Rioja (Álava-Burgos-Logroño): 252.
 Larisa de Hermos (Turquía): 83 a 85, 87 a 89 y 91 a 94.
 La Salada (Bugarra, Valencia): 171, 174, 179 y 189 a 191.
 Las Aliagas (Bugarra, Valencia): 174, 176 y 189 a 191.
 La Salpetrière (Rémoulins, Gard, Francia): 19.
 Las Cabanzas (Bugarra, Valencia): 174 a 176 y 189 a 191.
 Las Cabrillas, montes (Valencia): 171.
 Lascaux (Montignac, Dordogne, Francia): 20.
 Las Cogotas (Cardenosa, Ávila): 128.
 Las Fuentes (Navarrés, Valencia): 13.
 La Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón): 128 y 136.
 Las Peñicas (Villena, Alicante): 57 a 60.
 Las Santas, ermita (Játiva, Valencia): 230.
 Las Ventas (Villar del Arzobispo, Valencia): 185.
 La Talayuela, cerro (Liria-Pedralba, Valencia): Véase "Mojón Alto".
 La Tarrosa (Gestalgar, Valencia): 171, 174, 175, 181 y 189 a 191.
 La Teula (Villamarchante, Valencia): 171, 187 y 189 a 191.
 La Todoilella (Castellón): 171.
 La Torresabiñán (Guadalajara): 131.
 La Torzuela (Bugarra, Valencia): 181 y 189 a 191.
 La Zafa (Cheste, Valencia): 142, 144 y 150 a 152.
 Le Boulou (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Le Cayla (Mailhac, Aude, Francia): 131, 133, 135 y 136.
 León, golfo de: 87; ———, provincia: 246; ———, región: 12, 65, 123, 219, 222, 246 y 263.
 Lérida, ciudad: 251; ———, provincia: 136, 251, 252 y 255 a 259.
 Les Alberes, montes (España-Francia): 255.
 Les Alcuses (Mogente, Valencia): Véase "La Bastida de les Alcuses".
 Les Corts, necrópolis (Ampurias, La Escala, Gerona): 111.
 Les Dones, cueva (Millares, Valencia): 182 y 286.
 Les Eretes (Onteniente, Valencia): 152.
 Les Eyzies (Dordogne, Francia): 40, 44 y 45.
 Les Illes (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Les Mallaetes, cueva (Barig, Valencia): 16.
 Les Moreres, pico (Crevillente, Alicante): 47 a 63.
 Les Ventes (Mogente, Valencia): 142, 147 y 152.
 Levant, isla (Var, Francia): 107 y 109.
 Levante español: 33, 128 y 205.
 L'Hortus, gruta de (Valflaunés, Hérault, Francia): 7 a 20.
 Liguria (Italia): 10.
 L'Illeta (Campello, Alicante): Véase "Isleta".

Linares (Jaén): 213.
 Liria (Valencia): 142, 144, 147, 149, 151, 152, 169 a 171, 173, 179, 180, 182, 184, 187, 189 a 191 y 230; ———, comarca del campo de (Valencia): 173; ——— a Pedralba, carretera de (Valencia): 179 y 182.
 Lisboa (Portugal): 209.
 Lo de Benaguacil, yacimiento (Benaguacil, Valencia): 182 y 189 a 191.
 Logroño, provincia: 21, 218 y 252.
 Loma del Borreguero (Bugarra-Chulilla, Valencia): 175; ——— Ferrer (Valencia): 171, 178 y 189 a 191; ——— de la Pinada, camino de la (Bugarra, Valencia): 188; ———, cerro de la (Bugarra, Valencia): 171 y 188; ——— de la Tía Soldá (Bugarra, Valencia): 174, 176, 180, 181 y 189 a 191.
 Lomaina, barranco de la (Villamarchante, Valencia): 174.
 Lomas Cotillas (Tous, Valencia): 275.
 Londres: 211.
 Los Arcillares (Ayora, Valencia): 243.
 Los Bolos, cerro (Andilla, Valencia): 152.
 Los Caballones (Dos Aguas, Valencia): 274.
 Los Husos (Álava): 262.
 Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería): 59.
 Los Serranos, pico (Chulilla, Valencia): 181 y 189 a 191.
 Los Tollos (Villamarchante, Valencia): 186 y 189 a 191.
 Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): 142, 144 y 149 a 152.
 Lucena, cerro (Enguera, Valencia): 142, 144, 149, 151 y 152.
 Lucero, cabezo (Rojales, Alicante): 157 y 158.
 Lugo, provincia: 66.
 Lusitania: 204, 211 y 212.
 Lyon (Rhône, Francia): 84, 91, 93 y 247.

 Llívia (Gerona): 254 y 255.
 Llobregat, río (Barcelona): 251 y 252.
 Lloma Negra (Crevillente, Alicante): 165.
 Llombay (Valencia): 274.
 Llop, barranco (Barcheta, Valencia): 233.

 Macizo de l'Hortus (Hérault, Francia): 8 y 9.
 Madrid: 37, 38, 47, 123, 124, 137, 169, 244 y 247.
 Magalas (Hérault, Francia): 83, 84 y 91 a 94.
 Mahdia (Túnez): 66.
 Mailhac (Aude, Francia): 131, 133, 135 y 136.
 Majarilla, cerro de la (Bugarra, Valencia): 174, 177 y 189 a 191; ———, cueva de la (Bugarra, Valencia): 172.
 Málaga, provincia: 34.
 Mallaetes, cueva de les (Barig, Valencia): 16.
 Mallorca (Baleares): 210, 216 y 217.
 Manises, Tossal de (Alicante): 185 y 186.
 Manole (Tracia): 67.
 Manuel (Valencia): 239.
 Mariana, cerro de la (Ares del Maestre, Castellón): 115.
 Marjuela, barranco de la (Bugarra, Valencia): 171; ———, camino de la (Bugarra, Valencia): 184; ———, fuente de la (Bugarra, Valencia): 176 y 184; ———, partida de la (Bugarra, Valencia): 176, 184 y 189 a 191.
 Marquesa de Zenete, calle (Ayora, Valencia): 243 y 244.
 Marseille (Bouches-du-Rhône, Francia): 65, 67, 93, 107 y 109.
 Martí, necrópolis (Ampurias, La Escala, Gerona): 98.
 Marruecos: 185 y 212.
 Mas del Jutge, finca (Liria, Valencia): 173, 180 y 189 a 191; ——— de Menente (Alcoy, Alicante): 58 a 60; ——— de la Teula (Villamarchante, Valencia): 171 y 187.
 Masero, Yesar del (Bugarra, Valencia): 184 y 189 a 191.
 Maures, montes (Francia): 87.
 Mauritania: 212.
 Meca, Castellar de (Ayora, Valencia): Véase "Castellar de Meca".
 Medina Sidonia (Cádiz): 247.
 Medinaceli (Soria): 124.

Mediterráneo: 8, 12, 83, 84, 87, 88, 91 a 93, 152, 162, 170, 251 y 252.
 Menente, Mas de (Alcoy, Alicante): 58 a 60.
 Mequinez (Marruecos): 185.
 Mercadera, La (Rioseco de Calatañazor, Soria): 128.
 Mercedarios, Convento de (Játiva, Valencia): 231.
 Merens (Ariège, Francia): 258.
 Mérida (Badajoz): 217, 243 y 247.
 Merinel, barranco (Bugarra, Valencia): 171 y 177; ———, cueva (Bugarra, Valencia): 172, 174, 177, 181 y 189 a 191.
 Meseta: 123, 128, 130, 133 y 136; ——— occidental: 128; ——— oriental: 123, 133 y 136.
 Mezquita, partida de la (Bugarra, Valencia): 185 y 189 a 191.
 Micoque, La (Dordogne, Francia): 15.
 Midi francés: 15.
 Milán (Italia): 233, 244, 246 y 247.
 Millares (Valencia): 182, 273 a 275 y 286; ———, subcomarca geológica de (Valencia): 274 y 275; ———, Los (Santa Fé de Mondújar, Almería): 59.
 Millau (Aveyron, Francia): 185.
 Minho, provincia (Portugal): 194 a 196 y 201.
 Minturnae: Véase "Minturno".
 Minturno (Roma, Italia): 101.
 Miño, río: 194 a 196.
 Mogente (Valencia): 100, 110, 141, 142, 144 a 149, 151 y 152.
 Mojón Alto (Liria-Pedralba, Valencia): 187 y 189 a 191.
 Molà (Tarragona): 122.
 Mola Alta de Serelles, La (Alcoy, Alicante): 58 a 60; ——— d'Ares (Castellón): 115; ——— de la Vila (Ares del Maestre, Castellón): 115.
 Molar, El (San Fulgencio, Alicante): 136, 158 y 160.
 Molig (Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
 Monasterio de Montsant (Játiva): 230.
 Moneda, Casa de la (Valencia): 220.
 Monedière, La (Bessan, Hérault, Francia): 83, 84 y 86 a 91.
 Montalbana, La (Ares del Maestre, Castellón): 113 a 122.
 Monte Circeo (Roma, Italia): 15.
 Montealegre del Castillo (Albacete): 182.
 Montejo de Liceras (Soria): 206.
 Montes de Oca (Burgos): 251.
 Montferrand (Dordogne, Francia): 41.
 Montfo (Magalas, Hérault, Francia): 83, 84 y 91 a 94.
 Montgó, cueva del (Jávea, Alicante): 58 a 60.
 Montignac (Dordogne, Francia): 20.
 Montlaurès (Narbonne, Aude, Francia): 91.
 Montpellier (Hérault, Francia): 8.
 Montsant, monasterio (Játiva, Valencia): 230.
 Moravia (Checoslovaquia): 41.
 Moreres, pico de les (Creventente, Alicante): 47 a 63.
 Moro, Coll del (Tivissa, Tarragona): 136.
 Moros, Castillejo de los (Andilla, Valencia): 59.
 Mula (Murcia): 100 y 111.
 Murcia, provincia: 66, 81, 100, 111, 114, 166, 202, 205, 212, 213, 238 y 247; ———, región de: 66, 81, 100, 111, 114, 152, 157, 160, 166, 202, 203, 205, 212, 213, 238 y 247.
 Murell, rambla de (Jarafuel, Valencia): 274 y 275.
 Namur (Bélgica): 15.
 Nápoles (Italia): 67, 68, 73 y 227.
 Narbonense: 198, 243 y 247.
 Narbonne (Aude, Francia): 91 y 252.
 Nauja (Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
 Navarra: 73, 131, 133, 136, 251, 252, 256 y 262; ———, Baja: 256.
 Navarrés (Valencia): 13, 274 y 275; ———, Canal de (Valencia): 274 y 275.
 Neanderthal (Düsseldorf, Alemania): 15.
 Negra, cueva (Játiva, Valencia): 13 a 18; ———, Lloma (Creventente, Alicante): 165.
 Nissan (Hérault, Francia): 100, 102 y 110.

Noguera, valle del (Lérida): 251; ——— Pallaresa, río (Lérida): 251 y 252.
 Numancia (Garray, Soria): 204, 206 y 216.
 Numidia: 211.

 Obercassel (cerca de Bonn, Alemania): 41.
 Oca, montes de (Burgos): 251.
 Occidente romano: 68, 264 y 269.
 Odello de Caramat, aldea (Real, Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Olisipo, hoy Lisboa (Portugal): 209.
 Oliva (Valencia): 152.
 Olmeda, La (Guadalajara): 131.
 Olopte, aldea (Isóbol, Gerona): 259.
 Ollería, La (Valencia): 232 a 234 y 247.
 Onteniente (Valencia): 152.
 Orbetello (Grosseto, Italia): 110.
 Oriente romano: 264 y 268 a 270.
 Orihuela (Alicante): 57 a 60.
 Osseja (Pyrénées-Orientales, Francia): 254.
 Ostia (Roma, Italia): 68 y 73.
 Osuna (Sevilla): 158 a 160 y 213.

 Padre Ferreres, calle del (Ollería, Valencia): 234.
 País Falisco (Etruria, Italia): 106; ——— Valenciano: Véase "Valencia, región"
 ——— Vasco: 35, 251, 252, 261 y 262; ——— meridional: 261 y 262.
 Palacio Real de Valencia: 220.
 Palma de Mallorca: 210, 216 y 217.
 Palmeral, cerro del (Pedralba, Valencia): 171, 174, 179 y 189 a 191; ———, partida
 del (Pedralba, Valencia): 172 y 179; ———, sima del (Pedralba, Valencia):
 179, 180 y 189 a 191.
 Palpeo, cueva del (Bugarra, Valencia): 172.
 Pallars, comarca (Lérida): 251 y 252.
 Pamplona (Navarra): 73.
 Pararrayos, cerro del (Villamarchante, Valencia): 174, 178 y 189 a 191.
 París: 84, 89 y 94.
 Parpalló, cueva del (Gandía, Valencia): 16, 21 a 35 y 37 a 46.
 Partido, cerro (Pedralba, Valencia): 174, 179, 180, 187 y 189 a 191.
 Pataud, Abri (Les Eyzies, Dordogne, Francia): 40, 44 y 45.
 Pea, montes de la (Pedralba-Villamarchante, Valencia): 178; ———, presa de la
 (Pedralba, Valencia): 187.
 Peal de Becerro (Jaén): 160.
 Pedralba (Valencia): 169 a 191; ———, carretera de Cheste a (Valencia): 178;
 ———, carretera de Chiva a (Valencia): 177; ———, carretera de Liria a
 (Valencia): 179 y 182; ——— a Bugarra, carretera de (Valencia): 184; ———
 a Casinos, carretera de (Valencia): 179.
 Pedrera, La (Vallfogona de Balaguer, Lérida): 136.
 Peladilla, cerro de la (Aldea de San Juan, Requena, Valencia): 152.
 Península Ibérica: 18, 22, 33, 34, 39, 41, 42, 66, 68, 135, 141, 143, 159, 166, 193 a 195,
 199, 212, 228 y 247.
 Peña la Atrón (Pedralba, Valencia): 174, 178 y 189 a 191; ——— de la Sal (Alcolea
 del Río, Sevilla): 209.
 Peñalba de Castro (Burgos): 68.
 Peñicas, Las (Villena, Alicante): 57 a 60.
 Pérgamo (Turquía): 67.
 Perpignan (Pyrénées-Orientales, Francia): 136, 251 y 254.
 Petrel (Alicante): 157, 158 y 160.
 Petxina, cueva de la (Bellús, Valencia): 13.
 Pic de les Moreres (Crevillente, Alicante): 47 a 63.
 Pico del Águila (Bugarra, Valencia): 174, 175 y 189 a 191; ——— de los Serranos
 (Chulilla, Valencia): 181 y 189 a 191.
 Pieza de la Madera (Bugarra, Valencia): 185, 186 y 189 a 191.
 Pinada, loma de la (Bugarra, Valencia): 171 y 188; ———, camino de la loma de la
 (Bugarra, Valencia): 188.
 Pinedo (Valencia): 65 a 68.
 Piñar (Granada): 39 a 46.

Pirineos: 251 a 260; ———— centrales: 252; ———— orientales: 251 a 260.
 Pista forestal del Campillo (Tous, Valencia): 274.
 Plateau de Ger (Landes, Francia): 133.
 Poble, fuente de l'Aigua del (Crevillente, Alicante): 166.
 Polig, aldea (Cameles, Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
 Pollentia (Alcudia, Mallorca): 210, 216 y 217.
 Pompeya (Valle de Pompeya, Nápoles, Italia): 73 y 227.
 Pont de l'Ase (Puebla Larga, Valencia): 238.
 Port d'Envalira (Andorra): 258.
 Porta (Pyrénées-Orientales, Francia): 258; ———— Maggiore (Roma, Italia): 67.
 Portugal: 39, 68, 194 a 196, 201, 209 y 212.
 Prada (Pyrénées-Orientales, Francia): 257.
 Prats de Molló (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Prebética, región geológica: 286.
 Predmost (Moravia, Checoslovaquia): 41.
 Presa, alto de la (Bugarra, Valencia): 174, 176, 177 y 189 a 191; ———— de la Pea (Pedralba, Valencia): 187.
 Puebla Larga (Valencia): 238 y 239.
 Puerta de Valencia (Alcira, Valencia): 242.
 Punta de las Aliagas (Bugarra, Valencia): 174, 176 y 189 a 191.
 Puntal del Aire (Tous, Valencia): 276.
 Puy-de-Dôme, departamento (Francia): 87.
 Pyrénées-Orientales, departamento (Francia): 15, 136, 251, 252 y 254 a 260.

 Quart, barranco de (Bugarra, Valencia): 184.
 Quemado, partida del (Bugarra, Valencia): 185 y 189 a 191.
 Quenència, La (Turís, Valencia): Véase "Carència, La".
 Queralbs (Gerona): 258.
 Querència, La (Turís, Valencia): Véase "Carència, La".
 Querol, aldea (Porta, Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Querroles (Merens, Ariège, Francia): 258.
 Querroig (Banyuls, Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Quintanas de Gormaz (Soria): 126.

 Rafelguaraf (Valencia): 240.
 Rambla, barranco de la (Crevillente, Alicante): 48, 161, 162 y 164 a 166; ———— Carbonera (Castellón): 113 y 115; ———— Castellarda (Valencia): 173; ———— de Murell (Jarafuel, Valencia): 274 y 275; ———— de la Señora (Tous, Valencia): 274.
 Real (Pyrénées-Orientales, Francia): 258; ———— de Valencia (Valencia): 220.
 Redondo, Cabezo (Villena, Alicante): 57 a 60; ————, Cerretico (Pedralba, Valencia): 174, 179 y 189 a 191.
 Redován (Alicante): 157, 158 y 160.
 Reguero, partida del (Pedralba, Valencia): 182, 183 y 189 a 191.
 Remolino, camino de la Huerta del (Pedralba, Valencia): 180; ————, cerros del (Pedralba, Valencia): 180; ————, Huerta del (Pedralba, Valencia): 180, 187 y 189 a 191.
 Rémoulins (Gard, Francia): 19.
 Renania (Alemania): 15.
 Requena (Valencia): 152.
 Requiñada, La (Gormáz, Soria): 130.
 Rhône, departamento (Francia): 84, 91, 93 y 247.
 Ribagorza (Huesca): 252.
 Ribatejo (Portugal): 212.
 Ribera del Júcar, comarca (Valencia): 229 a 250.
 Rioja, comarca de la (Logroño-Burgos-Álava): 252.
 Rioseco de Calatañazor (Soria): 128.
 Rocadillo, Cortijo del (San Roque, Cádiz): 199, 210, 216 y 218.
 Ródano, río: 88.
 Rodas (Grecia): 92.
 Rojales (Alicante): 157, 158 y 160.
 Roma: 15, 67, 68, 73, 74, 101, 110, 196, 200, 205 a 208, 211, 213 a 215, 226 a 228, 237 y 243.

Ròtova (Valencia): 16 y 34.
 Royo, Cerrito (Pedralba, Valencia): 186 y 189 a 191.
 Ruscino (Perpignan, Pyrénées-Orientales, Francia): 136.

 Saetabis, hoy Játiva: 246. Véase "Játiva".
 Safa, partida de la (Cheste, Valencia): Véase "Zafa, La".
 Sagunto (Valencia): 110, 142, 144, 146, 151, 152, 157, 158, 160, 170, 185, 186, 202, 207, 208, 212, 213, 219 a 228 y 247.
 Saint Thibery (Hérault, Francia): 87.
 Salada, barranco de la (Valencia): 179; ———, fuente de la (Bugarra, Valencia): 179; ———, cerro de la (Pedralba-Bugarra, Valencia): 171, 174, 179 y 189 a 191.
 Salamanca: 12 y 263.
 Salemas (Portugal): 39.
 Salpetrière, Grotte de la (Rémoulins, Gard, Francia): 19.
 Salt, cueva del (Alcoy, Alicante): 13.
 Salto del Lobo, covacha del (Pedralba, Valencia): 172 y 189 a 191.
 Sallagosa (Pyrénées-Orientales, Francia): 259.
 San Antón, cerro (Orihuela, Alicante): 57 a 60; ——— Antonio, cerro (Orihuela, Alicante): Véase "San Antón"; ——— Abad, iglesia de (Canals, Valencia): 235; ——— Benito (Ayora, Valencia): 243; ——— Bernardo, iglesia de (Alcira, Valencia): 241 y 242; ——— Félix, iglesia de (Játiva, Valencia): 232 y 237; ——— Francisco, calle de (Bugarra, Valencia): 188; ——— Fulgencio (Alicante): 136, 158 y 160; ——— Giuliano (Viterbo, Italia): 102; ——— Juan, aldea de (Requena, Valencia): 152; ——— Miguel, cerro de (Liria, Valencia): 142, 144, 147, 149, 151 y 152; ——— Pedro, iglesia de (Játiva, Valencia): 237; ——— Roque (Cádiz): 199, 210, 216 y 218; ——— ———, calle de (Ollería, Valencia): 234; ——— ———, ermita (Ternils, Carcagente, Valencia): 237 y 238.
 Saneja, aldea (Guils de la Cerdanya, Gerona): 254.
 Sant Aniol d'Aguja, aldea (Bassagoda, Gerona): 255; ——— Joan de l'Enova (Valencia): Véase "Énova"; ——— Joanet (Valencia): Véase "Énova".
 Santa Ana, Hoya de (Tobarra, Albacete): 160; ——— Fé de Mondújar (Almería): 59; ——— María de Huerta (Soria): 124; ——— Pola (Alicante): 162.
 Santarem (Ribatejo, Portugal): 212.
 Santos, ermita de las (Játiva, Valencia): 230.
 Santimamiñe (Basondo, Cortézubi, Vizcaya): 262.
 Santiponce (Sevilla): 210.
 Santo Domingo, calle de (Játiva, Valencia): 230.
 Santorin (Thera, Grecia): 86 y 87.
 Santos, cerro de los (Montealegre del Castillo, Albacete): 182.
 Saquera (Trevillac, Pyrénées-Orientales, Francia): 258.
 Sareja, aldea (Llivia, Gerona): 254.
 Sarso, Fonteta del (Crevillente, Alicante): 161 a 165.
 Sassari (Cerdeña, Italia): 109.
 Segeda (Belmonte de Peregil, Zaragoza): 206.
 Segóbriga hoy Segorbe: Véase "Segorbe".
 Segorbe (Castellón): 212.
 Segre, río (Cataluña): 259.
 Segura, río (Murcia-Alicante): 61; ——— de la Sierra (Jaén): 213.
 Seine-et-Oise, departamento (Francia): 83 a 86 y 88 a 90.
 Señora, rambla de la (Tous, Valencia): 274.
 Seo de Urgel (Lérida): 256.
 Serelles, Mola Alta de (Alcoy, Alicante): 58 a 60.
 Serra Grossa (Alicante): 58 a 60.
 Servilia, Castra (Cáceres): 211.
 Setabis, hoy Játiva: Véase "Játiva".
 Setubal (Estremadura, Portugal): 68.
 Sevilla, provincia: 81, 137, 157 a 160, 209, 210 y 213.
 Sèvres (Seine-et-Oise, Francia): 83 a 86 y 88 a 90.
 Sigüenza (Guadalajara): 124 y 125; ——— a Almazán, carretera de (Guadalajara-Soria): 124 y 125.
 Silla (Valencia): 238; ———, carretera de Játiva a (Valencia): 238.
 Sima del Campillo (Tous, Valencia): 286; ——— del Palmeral (Pedralba, Valencia): 179, 180 y 189 a 191.

Simat de Valldigna (Valencia): 233; ———, carretera de Barcheta a (Valencia): 233.
 Solivella, La (Alcalá de Chivert, Castellón): 128 y 136.
 Soria, provincia: 123 a 137, 204, 206 y 216.
 Sornia (Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
 Sot de Chera (Valencia): 171.
 Spargi, isla (Sassari, Italia): 109.
 Spartarius, Campus (Alicante, Murcia): 166.
 Spy (Namur, Bélgica): 15.
 Stockholm: 84 y 89.
 Sudeste español: 60 y 202; ——— francés: 10.
 Suecia: 84 y 89.
 Sur de Francia: 59, 61 y 128.

 Tabaia (Elche, Alicante): 58 a 60.
 Tajo, río: 212 y 213.
 Talayuela, cerro de la (Liria-Pedrolba, Valencia): Véase "Mojón Alto".
 Tamuda (Tetuán, Marruecos): 212.
 Tarifa (Cádiz): 68.
 Tarraconense: 199 y 212.
 Tarragona, ciudad: 66, 74, 205 y 247; ———, provincia: 66, 74, 122, 136, 205, 237 y 247.
 Tarrasa (Barcelona): 121.
 Tarrassos, partida de (Vallada, Valencia): 235 y 236.
 Tarrosa, barranco de la (Gestálgar, Valencia): 171 y 175; ———, cerro de la (Gestálgar, Valencia): 174, 175, 181 y 189 a 191.
 Telégrafo, cerro del (Liria, Valencia): 173.
 Terlinques, cerro (Villena, Alicante): 57 a 60.
 Termes (Montejo de Licerías, Soria): 206.
 Ternils (Carcagente, Valencia): 237 a 239, 246 y 248.
 Teruel, provincia: 152, 170 y 208.
 Tesoro, cueva del (Torremolinos, Málaga): 34.
 Tetuán (Marruecos): 212.
 Teula, Mas de la (Villamarchante, Valencia): 171 y 187; ———, barranco de la (Villamarchante, Valencia): 187; ———, fuente de la (Villamarchante, Valencia): 187 y 189 a 191.
 Teulada, Mas, barranco y fuente (Villamarchante, Valencia): Véase "Teula".
 Thamusida (África del Norte): 212.
 Thera, isla (Santorin, Grecia): 86 y 87.
 Tía Soldá, loma de la (Bugarra, Valencia): 174, 176, 180, 181 y 189 a 191.
 Tiemblo, El (Ávila): 159.
 Tío Miguel de Castelló, barranco del (Tous, Valencia): 274.
 Titaguas (Valencia): 171.
 Titan (Isla de Levant, Var, Francia): 107 y 109.
 Tivissa (Tarragona): 136.
 Tivoli (Roma, Italia): 237.
 Tobarra (Albacete): 160.
 Todoletella, La (Castellón): 171.
 Toledo: 74.
 Toloriu (Lérida): 255 y 257.
 Toluges (Pyrénées-Orientales, Francia): 255.
 Tollos, Los (Villamarchante, Valencia): 186 y 189 a 191.
 Torralba, balsa de (Bugarra, Valencia): 181, 184 y 189 a 191; ———, partida (Bugarra, Valencia): 184 y 189 a 191.
 Torredembarra (Tarragona): 237.
 Torremolinos (Málaga): 34.
 Torresabián, La (Guadalajara): 131.
 Tortero, cueva (Tous, Valencia): 273 a 288.
 Torzuella, La (Bugarra, Valencia): 181 y 189 a 191; ———, fuente de la (Bugarra, Valencia): 181.
 Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante): 158; ——— de Manises (Alicante): 185 y 186; ——— de la Mariana (Ares del Maestre, Castellón): 115.
 Tossalet, zona del (Játiva, Valencia): 231.

Tous (Valencia): 273 a 288; ———, carretera de Alberique a (Valencia): 274; ———
 Millares, comarca (Valencia): 273, 274 y 286.

Tracia: 67.

Tréviers (Hérault, Francia): 9.

Trevillac (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.

Troia (Setúbal, Portugal): 68.

Túnez: 66, 74, 110 y 216.

Turia: 145, 152, 169, 171, 172, 174, 176, 178, 182, 187 y 205.

Turís (Valencia): 142, 144, 147 a 149, 151, 152 y 155 a 160.

Turquía: 67, 83 a 95 y 263 a 272.

Tursac (Dordogne, Francia): 20.

Tyris: 194, 206, 207 y 216.

Ullastret (Gerona): 131, 135 y 136.

Uncastillo (Zaragoza): 248.

Ur (Pyrénées-Orientales, Francia): 255 y 256.

Urgell (Lérida): Véase "Seo de Urgel".

Urso, hoy Osuna: 213.

Urtg (Gerona): 256.

Urtiaga, cueva de (Itziar, Guipúzcoa): 35.

Urtx (Gerona): Véase "Urtg".

Urús (Gerona): 256.

Valença do Minho, (Portugal): 194 a 196 y 201.

Valence (Drôme, Francia): 198.

Valencia, ciudad: 12, 13, 17, 21, 65 a 68, 97 a 111, 114, 139, 155, 157, 158, 170, 171, 173, 177, 178, 181, 183, 186 a 188, 193 a 218, 220, 231, 233, 235, 237, 243, 247, 250 y 273; ———, provincia: 12 a 35, 37 a 46, 59, 65 a 68, 97 a 111, 114, 139 a 160, 169 a 191, 193 a 250, 263 y 273 a 288; ———, región: 7 a 35, 37 a 63, 65 a 82, 97 a 111, 113 a 122, 128, 139 a 153, 155 a 167, 169 a 191, 193 a 250, 263 y 273 a 288; Vell de ———, camino (Játiva, Valencia): 238; ———, puerta de (Alcira, Valencia): 242; ——— de Alcántara (Cáceres): 194, 195 y 201.

Valentia, hoy Valence (Drôme, Francia): 198; ———, hoy Valencia: 193 a 218.

Valflaunés (Hérault, Francia): 7 a 20.

Valira, río (Andorra): 256.

Vall de Ceta (Alicante): 157.

Vallada (Valencia): 235, 236 y 250.

Valladolid: 65, 123, 219 y 222.

Valdequers (Prats de Molló, Pyrénées-Orientales, Francia): 258.

Valle de Pompeya (Nápoles, Italia): 73 y 227.

Vallespir, comarca (Pyrénées-Orientales, Francia): 258.

Vallfogona (Gerona): 256; ——— de Balaguer (Lérida): 136.

Var, departamento: 107 y 109.

Vara de Quart (Valencia): 187.

Vasco, País: 35, 251, 252, 261 y 262.

Vell, castillo (Crevillente, Alicante): 161, 163, 166 y 167; ——— de Valencia, camino (Játiva, Valencia): 238.

Ventas, Las (Villar del Arzobispo, Valencia): 185; ——— del Villar, carretera de Bugarra a las (Valencia): 185.

Ventes, Les (Mogente, Valencia): 142, 147 y 152.

Vibo Valentia (Bruttium, Italia): 198, 210, 215 y 216.

Vila, muela de la (Ares del Maestre, Castellón): 115.

Villa, corralón de la (Sagunto, Valencia): 220; ——— Albani (Roma, Italia): 74.

Villafranca del Cid (Castellón): 113.

Villajoyosa (Alicante): 157 y 158.

Villamarchante (Valencia): 169, 171, 174, 178, 186, 187 y 189 a 191.

Villar del Arzobispo (Valencia): 169, 170, 173, 176 y 185; ——— ———, carretera de Bugarra a (Valencia): 176.

Villares, cerro de los (Caudete de las Fuentes, Valencia): 142, 144 y 149 a 152.

Villaricos (Bugarra, Valencia): 185 y 189 a 191.

Villena (Alicante): 13 y 57 a 60.

Vinalopó, río (Alicante): 61, 162 y 238; ———, valle (Alicante): 238.

Viñas, zona de la fuente de las (Bugarra, Valencia): 174.

Viterbo (Italia): 102.

Vizcaíno, cueva del (Bugarra, Valencia): 172.
 Vizcaya: 262.
 Voló, El (Pyrénées-Orientales, Francia): Véase "Boulou, Le".
 Volúbilis (Mequinez, Marruecos): 185.

 Yesar dei Masero (Bugarra, Valencia): 184 y 189 a 191.
 Yonne, departamento (Francia): 19.
 Yugoslavia: 247.

 Zafa, La (Ceste, Valencia): 142, 144 y 150 a 152.
 Zaragoza, provincia: 206, 237 y 248.
 Zarra (Valencia): 243; _____, camino de Ayora a (Valencia): 243.
 Zurdo, collado del (Balones-Benimassot, Alicante): 157.

INDICE DE PERSONAS Y ENTIDADES

Abadal, Ramón d': 252 y 254.
Academia de la Historia, Real (Madrid): 219.
Acuña, Paloma: 66 y 219 a 228.
Adriano, emperador: 227.
Afranio: 200.
Africano Emiliano, Publico Cornelio Escipión: 204, 210 y 214.
Aguado Bleye, Pedro: 195 y 196.
Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, Enrique de: Véase "Cerralbo".
Ahio, Tito: 209.
Ahius: Véase "Ahio".
Alart, B.: 254.
Albert Berenguer, Isidoro: 62.
Albertini, Eugène: 69, 219 y 220.
Albertos Firmat, María Lourdes: 247 y 248.
Alcacer Grau, José: 13, 59, 62, 141, 182 y 185.
Alcobé Nogué, Santiago: 21 a 24, 27, 31, 34, 39, 41 y 45.
Alföldy, Géza: 263 y 268.
Almagro Basch, Martín: 37, 39; 45, 98, 104, 111 y 141.
Almagro Gorbea, Martín: 16.
Almeida, Fernando: 68.
Altuna Echave, Jesús: 261.
American Numismatic Society: 211.
Ampelos, sátiro: 67.
Andérez Alonso, Valeriano: 34.
Andrés Bellet, Oscar: 288.
Andrés Tárrega, Salvador: 186.
Andreu Torregrosa, José: 273 a 288.
Anibal: 204 y 220.
Anneo Floro, Lucio: 209.
Antías, Valerio: 203.
Antón, Antonio: 47.
Antón Ferrándiz, Manuel: 34.
Aparicio Pérez, José: 7 a 20, 173, 261 y 262.
Apellániz Castroviejo, Juan María: 261 y 262.
Apiano de Alejandría: 195, 202, 203, 206, 210, 213 y 215 a 217.
Apolo: 65 a 68.
Apolo Liceo: 67.
Apollonios, escultor: 68.
Aranegui Gascó, Carmen: 207.
Aranzadi Unamuno, Telesforo de: 23, 35 y 261.
Ares: 67.
Arnal, Jean: 61.
Arnaud Tudela, Federico: 233.
Asamblea Espeleológica Levantina, Primera: 273.
Augusto, Cayo Octavio: 199 y 234.
Aulo: 234.

Avieno, Rufo Festo: 194.
 Avita, Licinia: 237.
 Ayuntamiento de la Ollería: 234; ——— de Vallada: 236.

Baebia: Véase "Bebia".
 Balcells Rocamora, Enrique: 285 y 287.
 Baleárico, Quinto Cecilio Metelo: 217.
 Balil Illana, Alberto: 65 a 68.
 Balland, André: 104.
 Ballester Tormo, Isidro: 142 y 151.
 Barandiarán, José Miguel: 35 y 261.
 Barandiarán Maestu, Ignacio María: 261.
 Barberá Farrás, José: 100.
 Barras de Aragón, Francisco de las: 34.
 Basilio de Cesárea: 270.
 Bass, George F.: 65.
 Batlle Huguet, Pedro: 232.
 Bebia: 246.
 Bebio Maximo, Marco: 231, 232, 245 y 249.
 Becatti, Giovanni: 66.
 Belda Pérez, Francisco: 235 y 250.
 Beltrán Martínez, Antonio: 207 y 212.
 Beltrán Villagrasa, Pío: 81, 151, 197 y 200.
 Bendinelli, Goffredo: 67.
 Benoit, Fernand: 107 y 109.
 Bernardo de Alcira, San: 241 y 242.
 Biblioteca Municipal de Perpignan: 254.
 Biezunska-Malowist, I.: 268.
 Blanco Freijeiro, Antonio: 157.
 Blázquez Martínez, José María: 197 y 207.
 Bleicken, Dr.: 201.
 Blinkenberg, C. S.: 140.
 Bolinches, Francisco: 230 y 231.
 Bordes, François: 14.
 Bordet, P.: 84 a 86 y 89.
 Bosch Gimpera, Pedro: 119, 195 y 196.
 Botella Candela, Ernesto: 62.
 Boube, Jean: 185.
 Bouchard, A.: 90, 91 y 94.
 Brabant, Hyacinthe: 43 a 45.
 Brinkmann, Rolando: 257 y 287.
 British Museum, Londres: 211.
 Broca, P.: 40 y 42.
 Broughton, T. R. S.: 193, 197, 209 y 214.
 Brunt, P. A.: 197, 198, 201 y 212.
 Bruto, Decimo Fabio: 195.
 Bruto, Decimo Iunio: 193, 194, 196 a 198, 201, 203 a 207 y 211 a 215.
 Bubner, Thomas: 21 a 35 y 39.

Cabalomas, Tío: 180.
 Cabedo, Pascual: 180.
 Cabré Aguiló, Juan: 124 a 126, 128, 133 a 135 y 137.
 Cabré de Morán, Encarnación: 123 a 137.
 Caecilia: Véase "Cecilia".
 Caepio: Véase "Cepión".
 Cailleux, A.: 85.
 Callejo Serrano, Carlos: 197, 201 y 213.
 Camps, Gabriel: 45.
 Carballo García, Jesús: 34.
 Carnoy, Dr.: 347.
 Caro Baroja, Julio: 256.
 Carrasco, José María: 187.
 Casio, Quinto: 165.
 Cassio, Dion: 215.

Cassius: Véase "Casio".
 Catón, Marco Porcio: 206.
 Catulo, Cayo Valerio: 234 y 237.
 Cavanilles, Antonio Joseph: 187.
 Cazorro Ruiz, Manuel: 97 a 111.
 Ceán-Bermúdez, Juan Agustín: 219.
 Cebrián Gimeno, Rafael: 273.
 Cecilia Festa: 235, 245 y 249.
 Cecilio Metelo Baleárico, Quinto: 217.
 Celer, Marco Clodio: 249.
 Centre d'Études Gallo-Romaines, Lyon: 84, 91 y 93.
 Centro Arqueológico Saguntino, Sagunto: 219; ——— de Cultura Valenciana, Valencia: 243; ——— Pirenaico de Biología Experimental, Jaca: 285.
 Cepion, Cneo Servilio: 214.
 Cephion, Quinto Servilio: 198, 202 a 205, 211, 212, 214 y 215.
 Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de: 123, 124, 126, 128, 130, 133, 134 y 137.
 César, Cayo Julio: 107, 199, 243 y 247.
 Cicerón, Marco Tulio: 215.
 Cicotti, E.: 264.
 Ciempe Silva: 183.
 Clodia Patricia: 229 y 249.
 Clodia Primitiva: 229 y 249.
 Clodio Celer, Marco: 249.
 Colección Cazorro (Museo de Prehistoria de Valencia): 97 a 111; ——— Rubio de la Serna (Museo Arqueológico de Barcelona): 100; ——— Vilanova y Piera (Museo Arqueológico Nacional, Madrid): 37 y 38.
 Colominas Roca, José: 62.
 Columela, Lucio Junio: 266.
 College d'Enseignement Général de Bessan: 92.
 Congreso Nacional de Arqueología, IX (Valladolid): 123.
 Constantino, emperador: 232 y 260.
 Coranio, Lucio: 209.
 Coranius: Véase "Coranio".
 Cornelia, gens: 214, 240, 241, 247 y 248.
 Cornelio Escipión Africano Emiliano, Publio: 204, 210 y 214.
 Cornelio Escipión Nassica Serapio, Publio: 193.
 Cornelio Juniano, Publio: 140, 245 y 249.
 Cornelio Murrano, Gayo: 232, 245 y 249.
 Coromines, Joan: 251.
 Cortines Espinosa, José: 244 y 250.
 Couchard, J.-L.: 61.
 Couissin, Paul: 224.
 Coulouma, J.: 89, 90 y 92.
 Crawford, Michel H.: 208 y 214.
 Crocale, Junia: 230 y 249.
 Cruilles, Marqués de: 219 y 220.
 Cuadrado Díaz, Emeterio: 100, 104, 111, 137, 141 a 146 y 151.
 Chabas Llorens, Roque: 231, 238 y 250.
 Chabret, Fraga, Antonio: 151, 219 y 220.
 Darder Pericás, Bartolomé: 275 y 287.
 Dechelette, Joseph: 123, 140 y 151.
 Degrassi, Attilio: 197 a 199.
 De Lumley, Henry: Véase "Lumley".
 Deubner, Dr.: 67.
 Diéguez Luengo, Elías: 197, 201 y 213.
 Dinale, Giovanni: 287.
 Diodoro de Agrion: Véase "Diodoro Siculo".
 Diodoro Siculo: 195, 202, 203, 206, 213 y 217.
 Dion Cassio: 215.
 Dionysos: 67.
 Diputación Provincial de Valencia: 12, 97, 233 y 235.

Domiciano, emperador: 188 y 204.
 Donat Zopo, José: 273 a 288.
 Dupont, P.: 84, 91 y 94.
 Dupuy de Lôme y Sánchez Lozano, Enrique: 275, 276 y 287.
 Eguren, Enrique de: 261.
 Elckstedt, Egon Freiherr von: 33.
 Elósegui Irazusta, Jesús: 261.
 Emiliano, Quinto Fabio Máximo: 214 y 215.
 Emiliano, Publio Cornelio Escipión Africano: 204, 210 y 214.
 Eraso, Adolfo: 287 y 288.
 Eros: 222, 226 y 227.
 Escipión Africano Emiliano, Publio Cornelio: 204, 210 y 214.
 Escipión Násica Serapio, Publio Cornelio: 193.
 Escipiones, familia de los: 214.
 Escolano, Gaspar: 238, 241, 242 y 250.
 Escrig, Eugenio: 187.
 Esteban de Bizancio: 212.
 Estrabón: 210, 212, 213, 217 y 246.
 Euhodus, alfarero: 186.
 Fabia, gens: 214, 215, 246 y 248.
 Fabia Fabula: 236, 237, 245 y 249.
 Fabio: 237.
 Fabio Bruto, Décimo: 195.
 Fabio Fabulo, Lucio: 236 y 237.
 Fabio Máximo Emiliano, Quinto: 214 y 215.
 Fabio Máximo Serviliano, Quinto: 214 y 215.
 Fabio Próculo, Lucio: 244, 245 y 249.
 Fabius: Véase "Fabio".
 Fabula, Fabia: 236, 237, 245 y 249.
 Fabulo: 237.
 Fabulo, Lucio Fabio: 236 y 237.
 Fabulus: Véase "Fabulo".
 Facultad de Clermont: 87; ————— de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia:
 Véase "Laboratorio de Arqueología".
 Faríña, Jaime: 261.
 Faunos: 68.
 Favius: Véase "Fabio".
 Ferembach, Denise: 39, 40 y 45.
 Fernández Moscoso, Eduardo: 53 y 63.
 Ferrer Novella, Rafael: 273.
 Ferron, Jean: 110.
 Festa, Cecilia: 235, 245 y 249.
 Festo: 211 y 247.
 Festo Avieno, Rufo: 194.
 Figueras Pacheco, Francisco: 60 y 62.
 Fillow, Bogodan D.: 67.
 Fita, Fidel: 235, 237 y 238.
 Flavios, emperadores: 185.
 Fletcher Valls, Domingo: 13, 37, 45, 59, 62, 65, 97, 119, 128, 141, 142, 151, 155, 197,
 198, 200, 201, 203, 204, 206 a 208 y 213.
 Floro, Lucio Anneo: 209.
 Fonteio, C.: 212.
 Fornes Martín, Antonio: 273.
 Fortunato, Cneo Veranio: 233, 234 y 249.
 Frank, Tenney: 195.
 Frontino, Sexto Julio: 215.
 Fulvio Prisco, Marco: 230 y 249.
 Fulvio Propinquo, Marco: 230 y 249.
 Furgús, Julio: 62.
 Furia Murrana: 233, 245 y 249.
 Furio Murro, Lucio: 233, 245 y 249.
 Fusté Ara, Miguel: 13, 15, 41 y 45.

Gabinete de Investigación Arqueológica del Alto Maestrazgo (Benasal, Castellón): 60 y 122.

Gaia: 231.

Galatea: 69.

Galba, Servio Sulpicio: 202.

Galeria, tribu: 231, 232, 235 y 245.

Gallach Sanchis, Isabel: 184.

Galsterer, Harmut: 194, 197 a 201, 207, 209, 211, 213, 216 y 218.

Galsterer-Kröll, B.: 199 y 210 a 212.

Gandía Ortega, Emilio: 98 y 99.

García y Bellido, Antonio: 65, 194, 197 a 200, 207, 208, 215, 216 y 218.

García Sánchez, R. Manuel: 34, 39, 41, 42 y 45.

Garralda Benajes, María Dolores: 37 a 46.

Geze, Bernard: 288.

Gil Farrés, Octavio César: 37 y 45.

Giry, Abbé Joseph: 91.

Glyptoteca Ny Carlsberg, Copenhagen: 227.

Gomez Serrano, Nicolau Primitiu: 197.

González Echegaray, Joaquín: 34 y 35.

González Prats, Alfredo: 60 y 113 a 122.

González Simancas, Manuel: 151 y 158.

Gorgona: 222, 224, 226 y 227.

Gozálvez Pérez, Vicente: 161 a 167.

Gracia de Alcira, Santa: 242.

Gracco, Caio: 216 y 217.

Gracco, Tiberio Sempronio: 206, 210 y 216.

Grant, Michael: 196, 198, 209, 211, 212 y 265.

Gregorio Nacianceno: 267.

Grueber, H. A.: 208, 212, 214, 215 y 227.

Guadán, Antonio María de: 207 a 209, 211 y 212.

Guarducci, Margherita: 68.

Guilaine, Jean: 59, 61 y 62.

Güter, Henri: 251 a 260.

Gundel, Hans Georg: 196, 202 y 214.

Hadriano: Véase "Adriano".

Hampf, Franz: 195.

Hannibal: Véase "Aníbal".

Helena, emperatriz: 260.

Henderson, M. I.: 196.

Hércules: 67.

Hermes: 67, 68 y 238.

Hermes-Mercurio: 238.

Homullina, Victoria: 244 a 246, 248 y 249.

Homullus: 248.

Homuna: 248.

Hoyos Sáinz, Luis de: 34 y 35.

Hübner, Emilio: 195, 211, 219, 230, 231, 234, 235, 238 a 242, 244, 247 y 250.

Ibarra Manzoni, Aureliano: 69.

Ibarra Ruiz, Pedro: 69.

I. G. A. L., Laboratoire de l' (Paris): 84 y 89.

Iglesias, L. G.: 263 y 269.

Institut de Céramique Française, Sèvres: 83 a 90.

Instituto Arqueológico Alemán, Roma: 226; — de Enseñanza Media, Gerona: 97;

— de Estudios Clásicos y de Historia de la Universidad de Estocolmo: 84

y 89; — Geográfico y Catastral, Madrid: 47; — Geológico y Minero,

Madrid: 275.

Itálico, Silio: 247.

Iugurta: 204.

Junia: Véase "Junia".

Iunianus: Véase "Juniano".

Iunio: Véase "Junio".

Jaime I: 167 y 238.
 Jannoray, Jean: 102.
 Jenkins, G. K.: 208 y 211.
 Jessen, A.: 128.
 Jiménez, Salvador: 47.
 Jordá Cerdá, Francisco: 12 a 14.
 Jornet Perales, Mariano: 62.
 Juan Bautista, San: 239.
 Juan Evangelista, San: 239.
 Julio César, Cayo: 107, 199, 243 y 247.
 Julio Frontino, Sexto: 215.
 Jully, Jean-Jacques: 83 a 95.
 Junia, familia: 247 y 248.
 Junia Crocale: 230 y 249.
 Juniano, Publio Cornelio: 240, 245 y 249.
 Junio Bruto, Décimo: 193, 194, 196 a 198, 201, 203 a 207 y 211 a 215.
 Junio Columela, Lucio: 266.

Kirsopp Lake, Agnes: 101 y 104.
 Kjellberg, L.: 89.
 Klotz, A.: 203.
 Kornemann, E.: 195, 198, 199, 202 y 206.
 Kreissig, Heinz: 268 y 269.
 Kühner, R.: 204.

Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia: 263.
 Laborde, Alexandre de: 219, 220, 222, 224 a 226 y 228.
 Laenas: Véase "Lenas".
 Lamboglia, Nino: 98 a 100, 102 y 105 a 111.
 Larín, B.: 34.
 Leona: 246.
 Leonas: 240, 245, 246, 248 y 249.
 Leonnatus: 241.
 Leonnorios: 246.
 Leonus: 246.
 Licinia: 239 y 245.
 Licinia, gens: 238, 239, 246 y 248.
 Licinia Avita: 237.
 Licinia Marcella: 249.
 Licinia Materna: 237.
 Liciniano: 237, 245 y 248.
 Liciniano, Publio Licinio: 236, 237, 245 y 249.
 Licinianus: Véase "Liciniano".
 Licinio: 237.
 Licinio Liciniano, Publio: 236, 237, 245 y 249.
 Licinio Prisco, Tito: 239, 245 y 249.
 Licinio Sura, Lucio: 237.
 Licinius: Véase "Licinio".
 Lippold, G.: 67 y 68.
 Lisipo: 67.
 Livio, Tito: 193 a 218 y 246.
 López Sellés, Tomás: 261.
 Lorblanchet, Michel: 61.
 Louis, Maurice: 133 y 136.
 Lucieno, Caio: 209.
 Lucieno, Quinto: 209.
 Lucienus: Véase "Lucieno".
 Lucipio, alfarero: 185.
 Lucrecio, alfarero: 185.
 Lucrecio Trio, Lucio: 227.
 Lucretius: Véase "Lucrecio".
 Lumières, Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, Conde de: 219 a 224, 226, 228, 230, 234, 243 y 250.

Lumley, Henry de: 8 y 16.
 Lumley, Marie Antoinette de: 15 y 16.

 Liácer, Amadeo: 233 y 250.
 Llanos y Ortiz de Landaluze, Armando: 261.
 Llobregat Conesa, Enrique A.: 47, 57, 61, 62 y 155 a 160.
 Llopis Lladó, Noel: 288.

 Maluquer de Motes Nicolau, Juan: 121, 122 y 133.
 Mancini, G.: 226.
 Manderá, H.-E.: 130.
 Manes, dioses: 209, 234, 242 y 244.
 Mangas Manjarres, J.: 248.
 Manlia: 211, 245 y 249.
 Manlia gens: 211.
 Manlio, A.: 211.
 Manlio, Tito: 211.
 Manlio Probalio, Publio: 234, 245 y 249.
 Manlius: Véase "Manlio".
 Marcela: 239, 245, 248 y 249.
 Marcella: Véase "Marcela".
 Marcial, Marco Valerio: 237.
 Marchetti, María: 195.
 María de Alcira, Santa: 242.
 Mario, Caio: 211.
 Marqués de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa: Véase "Cerralbo, Marqués de".
 Marqués da Costa: 68.
 Marqués de Cruilles: Véase "Cruilles, Marqués de".
 Martín, Rudolf: 34 y 38.
 Martín Ávila, Gabriela: 65 y 207.
 Martín Jiménez, José: 157.
 Martín Manzano, A.: 183.
 Martínez, Bonfilio: 243.
 Martínez, Daniel: 185.
 Martínez Azorín, Eufrosino: 243.
 Martínez Perona, José Vicente: 169 a 191.
 Martínez Ramón, Nieves: 231.
 Masdeu, Juan Francisco de: 194.
 Mateo Pueyo, Antonio: 237 y 250.
 Materna, Licinia: 237.
 Mateu y Llopis, Felipe: 107 a 200, 206, 208, 209, 215 y 216.
 Mattingly H. B.: 211 y 227.
 Maurembrecher, Dr.: 205.
 Máximo: 237 y 248.
 Maximo, Quinto Fabio: 195, 208, 214 y 215.
 Maximo, Marco Bebio: 231, 232, 245 y 249.
 Maximo Emiliano, Quinto Fabio: 214 y 215.
 Maximo Serviliano, Quinto Fabio: 214 y 215.
 Maximus: Véase "Maximo".
 Mela, Pomponio: 205.
 Mendes Correa, A. A.: 207.
 Menéndel Pidal, Ramón: 195, 196, 251 y 252.
 Mercurio: 222, 226, 227 y 238.
 Merino Sánchez, José María: 261.
 Mesado Oliver, Norberto: 207.
 Metelo Baleárico, Quinto Cecilio: 217.
 Metz, Karl: 288.
 Miralles, Rafael: 230.
 Mitrídates: 204.
 Moltó, Vicenta: 230.
 Mommsen, Theodor: 195, 196, 198 y 199.
 Monteagudo García, Luis: 51.
 Montelius, Oscar: 140.
 Montoriol Pous, Joaquín: 288.

Morán Cabré, Juan: 123 a 137.
 Morel, Jean-Paul: 74, 102, 105, 106, 109 y 111.
 Morenas de Tejada: 126, 128 y 130.
 Moreno García, Daniel: 182.
 Moreno Tovillas, Santiago: 62.
 Moure Romanillo, José Alfonso: 38.
 Mouret, Félix: 110.
 Movius, Hallam L.: 46.
 Mulet Frutos, Luis: 186 y 188.
 Münzer, F.: 195, 196, 209, 212 y 214.
 Muratori, Ludovico Antonio: 233 y 250.
 Murrana, gens: 247 y 248.
 Murrana, Furia: 233, 245 y 249.
 Murrano: 233, 234, 247 y 249.
 Murrano, Cneo Valerio: 233, 234 y 249.
 Murrano, Gayo Cornelio: 232, 245 y 249.
 Murrano, Lucio: 233 y 234.
 Murranus: Véase "Murrano".
 Murro: 247.
 Murro, Lucio Furio: 233, 245 y 249.
 Murrus: Véase "Murro".
 Museo Antropológico Nacional, Madrid: 37; ———— Arqueológico de Barcelona: 98 y 99;
 ———— Municipal, Alcoy: 157; ———— Nacional, Madrid:
 37, 38 y 124; ———— Provincial de Alicante: 47 y 158; ————
 ———— de Castellón: 122; ———— de Gerona:
 104 y 105; ———— Británico, Londres: 211; ———— Cerralbo, Madrid: 123;
 ———— de Marsella: 67; ———— Monográfico de La Alcudia, Elche: 70;
 ———— de Ampurias: 99; ———— Municipal de Játiva: 240; ————
 Nacional de Nápoles: 67 y 68; ———— de Narbona: 91; ———— de Prehis-
 toria del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia: 21, 97 a 111, 157, 158,
 183, 187 y 235; ———— de Sagunto: 158; ———— de las Termas, Roma: 68
 y 227.
 Muthmann, F.: 187 y 235.

 Nacianceno, Gregorio: 267.
 Nassica Serapio, Publio Cornelio Escipión: 193.
 Natalis ,esclavo: 240, 241, 245, 248 y 249.
 Navarro, Rosario: 136 y 141.
 Nerón, emperador: 72.
 Nesselhauf, Herbert: 193.
 Nieto Gallo, Gratiniano: 62.
 Nolte Aramburu, Ernesto: 261.
 Nostrand, J. J. Van: 195 y 196.
 Numius: Véase "Numo".
 Nummius: Véase "Numo".
 Numo, Gaio: 209.

 Octavio Augusto, Cayo: 199 y 234.
 Oliva Prat, Miguel: 105.
 Olivier, Georges: 45.
 Omullina, Victoria: 244 a 246, 248 y 249.
 Orosio, Paulo: 215.
 Oroval Tomás, Víctor: 237.
 Ortiz Andrés, Francisco: 187.
 Oswald, Felix: 185.

 Packard, D. W.: 204.
 Palol Salelles, Pedro de: 122.
 Palomar Lapesa, Manuel: 246.
 Palos y Navarro, Enrique: 219, 220, 222 y 224.
 Paquio Proculo, Publio: 73.
 Paquius: Véase "Paquio".
 Parra, José María: 242.
 Pascual Pérez, Vicente: 13 y 157.

Patérculo, Caio Veleio: 216.
 Patricia, Clodia: 229 y 249.
 Patricio, alfarero: 185.
 Peacock, D. P. S.: 90 y 94.
 Pellicer, José: 242.
 Pereira Menaut, Gerardo: 263 a 272.
 Pérez, Rafael: 183.
 Pérez, Vicente: 181.
 Pérez Ripoll, Manuel: 15.
 Pericot García, Luis: 21, 22, 34, 37 a 39, 46, 62 y 161.
 Peris Fuentes, J.: 151.
 Photius: 202 y 203.
 Picard, Charles: 67.
 Picon, Maurice: 84, 91, 94 y 95.
 Piette, Jean: 133.
 Pinard, Maurice: 110.
 Pla, Josep: 256.
 Pla Ballester, Enrique: 13, 62, 97, 141, 151, 173, 178, 180, 182, 183, 186, 195 y 235.
 Plinio el Joven, Caio: 237 y 270.
 Plinio el Viejo, Caio: 198, 199, 204 y 211.
 Plutarco de Chaironeia: 209.
 Poliano, Marco Valerio: 183.
 Polibio: 203.
 Pompeyo Magno, Cneo: 200 y 205.
 Pompilio Lenas, Marco: 202 y 205.
 Pompilius: Véase "Pompilio".
 Ponsell Cortés, Fernando: 62.
 Porcio Catón, Marco: 206.
 Posidonio: 203.
 Pontentia, deidad: 210.
 Pottier, Edmond: 91.
 Praxiteles: 66.
 Primitiva, Clodia: 229 y 249.
 Príncipe Pío: Véase "Lumières, Conde de".
 Prisco: 248.
 Prisco, Marco Fulvio: 230 y 249.
 Prisco, Tito Licinio: 239, 245 y 249.
 Priscus: Véase "Prisco".
 Probilio: 248.
 Probilio, Publio Manlio: 234, 245 y 249.
 Probilio: Véase "Probilio".
 Próculo: 248.
 Próculo, Lucio Fabio: 244, 245 y 249.
 Próculo, Publio Paquiol: 73.
 Proculus: Véase "Próculo".
 Propinquo, Marco Fulvio: 230 y 249.
 Ptolomeo: 211.
 Pujol, P.: 254.

 Quadrigario, Claudio: 203.
 Quiles Sánchez, María Rosa: 182.
 Quintia: 183.

 Radke, G.: 210.
 Ramos Fernández, Rafael: 81.
 Ramos Folqués, Alejandro: 69 a 81.
 Rams Brotons, María Victoria: 139 a 153.
 Reig Alba, José Raimundo: 231.
 Reinach, Salomón: 219 y 227.
 Remo: 162.
 Reynolds, J.: 213.
 Ricus: 247.
 Ripoll Perelló, Eduardo: 35.
 Riquet, Raymond: 35.

Rocianus: 247.
 Ródenas, José: 243.
 Roma, deidad: 162 y 208.
 Román Lajarín, José Luis: 47 a 63.
 Rómulo: 162.
 Roque, San: 238.
 Rossbach, O.: 193 y 202.
 Roucia: 243 y 247.
 Roucillus: 243.
 Royo Gómez, José: 13.
 Rubio, Aurelio: 230.
 Rubio de la Serna, Juan: 100.
 Rucio, Valerio: 242, 243, 245 y 247 a 249.
 Rucius: Véase "Rucio".

Sabino, alfarero: 185.
 Sacaze, J.: 133.
 Salmon, E. T.: 197 y 198.
 Saludes Talens, Joaquín: 65.
 Salustio, Flavio: 205, 206 y 209.
 Salvá Marco, Ana: 63.
 San Bernardo de Alcira: 241 y 242.
 San Juan Bautista: 239.
 San Juan Evangelista: 239.
 San Martín, Juan: 261.
 San Roque: 238.
 Sánchez Jiménez, Joaquín: 157.
 Sanchis Guarner, Manuel: 155.
 Sanchis Sivera, José: 230, 238 y 250.
 Sanfelix Pérez, Luis: 155.
 Sanmartí Grego, Enrique: 97 a 111.
 Santa Gracia de Alcira: 242.
 Santa María de Alcira: 242.
 Sarrión Montañana, Inocencio: 177.
 Sarthou Carreres, Carlos: 231.
 Sátiros: 67 y 68.
 Schliemann, Heinrich: 123.
 Schlunk, Helmut: 69.
 Schüle, Wilhelm: 128, 130, 133 y 137.
 Schulten, Adolf: 196, 198 a 200, 205, 207, 212, 237 y 239.
 Schulze, W.: 209.
 Scipio: Véase "Escipión".
 Secunda, Valeria: 241, 245, 248 y 249.
 Sempronio Gracco, Tiberio: 206, 210 y 216.
 Serapio, Publio Cornelio Escipión Nassica: 193.
 Sergia, gens: 211.
 Sergiano: 211.
 Sertorio, Quinto: 198, 200, 205, 208 y 209.
 Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial, Valencia: 12, 13, 17, 21, 155, 173, 177, 178, 182, 183, 186 a 188, 233 y 250.
 Servilia, gens: 214.
 Serviliano, Quinto Fabio Máximo: 214 y 215.
 Servilio Cepión, Cneo: 214.
 Servilio Cepión, Quinto: 198, 202 a 205, 211, 212, 214 y 215.
 Servio Sulpicio Galba: 202.
 Severos, emperadores: 232.
 Sileno: 73.
 Silio Itálico: 247.
 Silva, Ciempe: 183.
 Silvio, Caio: 185.
 Simon, Helmut: 193, 194, 202, 203, 205, 206, 214 y 215.
 Simplicia: 267 a 269.
 Sinferusa, Virginia: 233, 234, 247 y 249.
 Sociedad Arqueológica Valenciana: 235.

Soler García, José María: 13, 53 y 63.
 Spahni, Jean-Christian: 40.
 Stegmann, C.: 204.
 Strabon: Véase "Estrabón".
 Stuveras, R.: 227.
 Sulpicio Galba, Servio: 202.
 Sura, Lucio Licinio: 237.
 Sutherland, C. H. V.: 196 y 200.
 Sympherusa, Verginia: 233, 234, 247 y 249.
 Sydenham, E. A.: 208, 212, 214, 215 y 217.

Taffanel, Jean: 133 y 136.
 Taffanel, Odette: 133 y 136.
 Taillez, Philippe: 107 y 109.
 Taracena Aguirre, Blas: 137.
 Tarradell Mateu, Miguel: 60, 61, 63, 182, 197, 198, 200, 201 y 206 a 208.
 Tautalos: 195 y 202.
 Tautamos: 195.
 Taylor, Doris Mae: 110.
 Taylor, G.: 85.
 Teja, Ramón: 263 y 272.
 Thouvenot, Raymond: 196 y 212.
 Torres, C.: 197, 198, 200 a 202, 204, 205, 207, 208, 215 y 217.
 Trajano, emperador: 227 y 236.
 Trías de Arribas, Gloria: 98.
 Trinio, Lucio: 209.
 Trinius: Véase "Trinio".
 Trio, Lucio Lucrecio: 227.
 Trombe, Félix: 288.
 Tsontchev, Dim: 67.
 Tullio Ciceron, Marco: 215.

Ulrich, R.: 130.
 Universidad de Estocolmo: 84 y 89; ——— de Lyon: 91 y 93; ——— de Salamanca: 12 y 263; ——— de Valencia: 182 y 263; ——— de Valladolid: 222.
 Untermann, Jürgen: 210 y 212.

Valcarcel Pío de Saboya y Moura, Conde de Lumiares, Antonio: Véase "Lumiares".
 Conde de".
 Valentí Fiol, Eduardo: 243.
 Valentia, deidad: 210.
 Valeria Secunda: 241, 245, 248 y 249.
 Valerio Antias: 203.
 Valerio Catulo, Cayo: 234 y 237.
 Valerio Marcial, Marco: 237.
 Valerio Murrano, Cneo: 233, 234 y 249.
 Valerio Poliano, Marco: 183.
 Valerio Rucio: 242, 243, 245 y 247 a 249 .
 Valerio Verano, Marco: 235, 245 y 249.
 Valf Ojeda, María Angeles: 100, 111 y 151.
 Vallespi Pérez, Enrique J.: 261.
 Vallois, Henri V.: 40 y 46.
 Vázquez de Parga, Luis: 133.
 Vegas, Mercedes: 110.
 Vela Calduch, Miguel: 184.
 Veleio Patérculo, Caio: 216.
 Ventura Conejero, Agustín: 229 a 250.
 Ventura Verduch, Antonio: 182.
 Veranio: 234 y 248.
 Veranio Fortunato, Cneo: 233, 234 y 249.
 Veranius: Véase "Veranio".
 Verano, Marco Valerio: 235, 245 y 249.
 Verginia: Véase "Virginia".
 Vermeule, C. C.: 219, 226 y 227.

Veyne, A.: 201.
 Vicedo, Francisco: 232.
 Vicedo Sanfelipe, Remigio: 63.
 Victoria Homullina: 244 a 246, 248 y 249.
 Vidal, Pierre: 257.
 Vilanova y Piera, Juan: 37, 38 y 44 a 46.
 Villa d'Amelio, Paola: 102.
 Villanueva, Joaquín Lorenzo: 233, 234, 237 a 240 y 250.
 Villanueva, Pedro: 98.
 Viñes Massip, Gonzalo: 12 a 14.
 Virginia Sinferusa: 233, 234, 247 y 249.
 Viriato: 193 a 198, 200 a 207, 210 y 213 a 215.
 Visedo Moltó, Camilo: 63.
 Vitoria Omullina: 244 a 246, 248 y 249.
 Vittinghoff, P.: 196, 198 y 199.
 Vives Escudero, Antonio: 81, 195, 207 a 209, 211, 212 y 216.
 Vivo, alfarero: 185.

 Waechter, John d'A.: 16.
 Wiegels, Rainer: 193 a 218.
 Wilson, A. J. N.: 197, 198 y 200.
 Winter, P.: 67.
 Wolf, H. J.: 210.

 Zervos, Christian: 92.
 Zeuner, Frederick E.: 288.

INDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
APARICIO PEREZ, J.: La Gruta del Hortus y el musteriense en la región valenciana	7
BUBNER, T.: Acerca del cráneo paleolítico de la Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)	21
GARRALDA, M. D.: Nuevos restos humanos de la Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)	37
ROMAN LAJARIN, J. L.: Un yacimiento de la Edad del Bronce en el «Pic de les Moreres» (Crevillente, Alicante)	47
BALIL, A.: Sobre el Apolo de Pinedo (Valencia)	65
BALIL, A.: Nota sobre la Insula romana en la arquitectura privada de la Península Ibérica	68
RAMOS FOLQUES, A.: Un mosaico helenístico en La Alcudia de Elche ...	69
JULLY, J. J.: Céramologie: Trois analyses de Laboratoire	83
SANMARTI, E.: Cerámicas ampuritanas de barniz negro	97
GONZALEZ PRATS, A.: El campo de urnas de La Montalbana	113
CABRE DE MORAN, E. y MORAN CABRE, J.: Dos tumbas datables de la Necrópolis de Alpanseque (Soria)	123
RAMS BROTONS, M. V.: Avance a un estudio de las fibulas ibéricas de la provincia de Valencia	139
LLOBREGAT, E. A.: Escultura Ibérica de la Edetania. La cabeza de toro de La Carencia (Turís)	155
GOZALVEZ PEREZ, V.: Notas sobre el poblamiento antiguo en el término de Crevillente	161
MARTINEZ PERONA, J.: Carta Arqueológica de Pedralba y Bugarra (Valencia)	169
WIEGELS, R.: Liv. Per. 55 y la Fundación de Valencia	193
ACUÑA, P.: Un fragmento de Escultura Thoracata de Sagunto	219
VENTURA, A.: Inscripciones Romanas de la provincia de Valencia	229
GUITER, E.: Toponimia vasca de los Pirineos Orientales	251
APARICIO PEREZ, J.: Un interesante estudio sobre la Prehistoria Vasca...	261
PEREIRA MENAUT, G.: Comentarios sobre la «Historia Social y Económica de Capadocia en el s. IV según los padres capadocios», de R. Teja (Universidad de Salamanca, 1974)	263
DONAT ZOPO, J. y ANDREU TORREGROSA, J.: La Cueva del Tortero (Tous, Valencia)	273
INDICE DE MATERIAS	289
INDICE DE LUGARES	311
INDICE DE PERSONAS Y ENTIDADES	331

LAS OPINIONES VERTIDAS EN LOS ANTERIORES TRABAJOS DEBEN
ENTENDERSE COMO JUICIOS PERSONALES DE LOS RESPECTIVOS
AUTORES

Este Servicio de Investigación Prehistórica remite sus publicaciones para establecer y mantener intercambio con los centros científicos y señores investigadores en esta especialidad. Por ello espera ser correspondido con el envío de las publicaciones del receptor, entendiéndose caso contrario que no se desea sostener intercambio y suspenderá ulteriores envíos



Toda la correspondencia dirijase al Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, calle de Caballeros, número 2, VALENCIA.

